This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

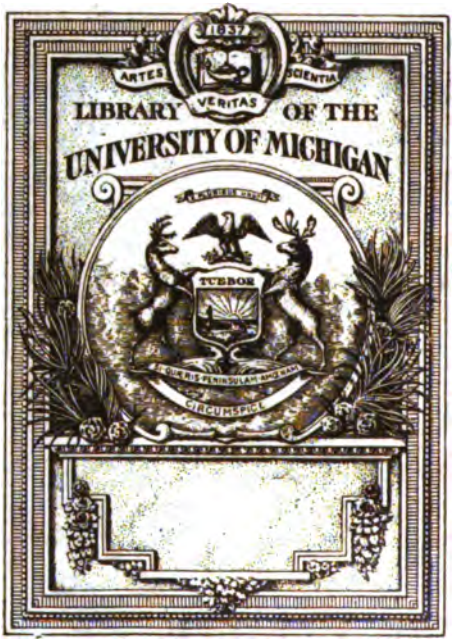
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


1837
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE

865
G73
F48

OBRAS
DE
LORENZO
GRACIAN;
TOMO SEGUNDO.

OBRAS
DE
LORENZO
GRACIAN.

TOMO SEGUNDO,

QUE CONTIENE

LA AGUDEZA, Y

ARTE DE INGENIO. EL DISCRETO. EL PoliticoDon Fernando elCatholico. Y Meditaciones varias, para antes, y despues de la Sagrada Comunion, que hasta aora han corrido con titulo de Comulgador.

EN ESTA ULTIMA IMPRESSION, MAS corregida, y enriquecida de Tablas.

CON LICENCIA.

BARCELONA: Por PEDRO ESCUDÈR, y PABLO NADAL Impressores.
Año 1748.

LICENCIA.

DON Juan de Peñuelas, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo; Certifico que por los Señores dèl, se ha concedido licencia, à Pedro Escudèr, Impressor de Libros de la Ciudad de Barcelona, para que por una vez pueda reimprimir, y vendèr las Obras de Lorenzo Gracian, primero, y segundo tomo, por el original que và rubricado, y firmado al fin de mi mano, con que antes que se vendan, se traygan al Consejo, juntamente, con el original, y Certificacion del Corrector, de estàr Impressas conforme á ellas, y se tasse el precio á que se han de vender, guardando en la reimpression lo dispuesto por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; y para que conste doy esta Certificacion. En Madrid á veyte y ocho de Octubre de 1747.

Don Juan de Peñuelas.

FEE

FEE DE ERRATAS DE ESTE SEGUNDO TOMO.

ESte Libro intitulado Obras de Lorenzo Gracian, tomo ſegundo, eſtà fielmente impreſſo, correſponde al que le ſirve de original. Madrid á 3. de Febrero de 1748.

Licenciado Don Manuel Licardo de Ribera.
Corrector General por ſu Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo, eſte libro intitulado, tomo ſegundo, Obras de Lorenzo Gracian à ſeys maravedìs cada pliego, como mas largamente conſta por Certificacion dada por Don Juan de Peñuelas, Secretario de Camara del Rey nueſtro Señor, y de Govierno del Conſejo; ſu fecha en Madrid á 3. de Febrero de 1748.

IN-

INDICE
DE LAS OBRAS
contenidas en eſte ſegundo Tomo.

AGUDEZA, y Arte de Ingenio, en que ſe explican todos los modos, y diferencias de conceptos. pag. 1.

El Diſcreto, que publica Don Vincencio Juan de Laſtanoſa, pag. 331.

El Politico Don Fernando el Catholico. pag. 393.

Meditaciones varias, para antes; y deſpues de la Sagrada Comunion. pag. 427.

Haſe

Haſe añadido en eſta ultima impreſſion un Tratado de el miſmo Authór, intitulado Selvas de el Año que và al fin deſte ſegundo Tòmo. pag. 511.

AGU-

AGUDEZA, Y ARTE DE INGENIO,

EN QUE SE EXPLICAN TODOS LOS MODOS y diferencias de Conceptos.

DISCURSO PRIMERO.

PANEGIRICO AL ARTE, Y AL OBJETO.

FACIL es adelantar lo comenzado: arduo el inventar, y despues de tanto, cerca de insuperables aunque no todo lo que se prosigue, se adelanta. Hallaron los Antiguos metodo al silogismo, arte al tropo; sellaron la agudeza, ò por no ofenderla, ò por desauciarla, remitiendola, à sola la valentia del ingenio. Contentavanse con admirarla en este Imperial Epygrama de el Principe de los Heroes Julio Cesar, para ser merecedor de todos los Laureles:

Thrax puer adstricto glacie dum ludit in Hebro,
pondere concretas frigore rupit aquas.
Dumque imæ partes rapido traherentur ab amni,
Abscidit tenerum lubrica tessa caput:
Orba quod inventum mater, dum conderet urna:
Hoc peperi flammis; cætera dixit; aquis.

No passavan à observarla, con què no se halla reflexion, quanto menos difinicion. Eran los conceptos, hijos mas del esfuerzo de la mente, que del artificio, pero grandes: mereciò este del dulcissimo Lupercio Leonardo el primer premio entre muchos buenos à voto del prudente Monarca de las Españas. Fue Soneto à San Diego, ponderando la humildad con que rehusò el recibir los Sacros Ordenes.

Sin que contraste la humildad profunda,
Con que huyò de la gloria humana Diego:
Oy vè Altar en su nombre, y ardèn fuego,
De donde grato olor à Dios redunda.
El que humilde el cuello à la coyunda,
Y fue del siglo vano oprobio, y juego:
Vedlo gozando celestial sosiego,
Y como de riqueza eterna abunda.
Postranse las Coronas, y Tyaras.

Adonde puſò la deſnuda planta,
Y cumplen Peregrinos votos ſacros.
Vivo no oſo tratar las ſantas Aras,
Y muerto, Dios ſobre ellas ſe levanta,
En eterna memoria, y ſimulacros.

Concebianſe otros acaſos, ſalian à luz ſin magiſterio. La imitacion ſuplia el Arte, pero con deſigualdades de ſubſtituto, con carencias de variedad. La contingencia de eſpecies tuvo tambien gran parte, que prohijaron guſtoſos criticos à la ventura. Pero no ſe puede negar Arte donde reyna tanto la dificultad. Armaſe con reglas un ſilogiſmo, forjaſe, pues, con ellas un concepto. Mendiga direccion todo artificio, quanto mas el que conſiſte en ſutileza del ingenio. Qual lo fuè eſte valiente diſcurſo de un Orador Chriſtiano, que en el dia de Ceniza pintò Fenix al alma, que del polvo de ſu cuerpo renace al clariſſimo Oriente de la gracia. Nace el hombre tan deſnudo de noticias en el alma, como en el cuerpo de plumas; pero ſu induſtria, y ſu trabajo le deſquitan con ventajas.

Cenſuranſe en los mas ingenioſos Eſcritores las agudezas, antes por unas que por unicas, y homogeneos ſus conceptos: ò todos criſis, ò todos reparos, correlaciones, ò equivocos; y es que falta el Arte, por mas que exceda el ingenio, y con ella la variedad, gran madre de la belleza. Es la agudeza paſto del alma. Fuelo eſta con que quiſo uno ſignificar que le convenia à ſu amor ſer tan mudo, como era ciego.

En un medio eſtà mi amor: Y ſabe dl,
Que ſi en medio eſtà el ſabor,
En los extremos la Iel.

Fundaſe en el nombre de Iſabel, que dividido, la primera ſilava, que es *I*, y la ultima, *el*, dizen Iel, y el medio queda el ſabe, y à eſſo aludiò la redondilla tan ingenioſa, quan poco entendida. Es la ſutileza alimento del eſpiritu. Digno Epygrama eſte de ſer prohijado à grandes ingenios.

Cùm foderet ferro caſtum Lucrecia pectus,
Sanguinis & torrens regredieretur, ait.
Teſtetur cunctis non me violaſſe puderem,
Ante virum ſanguis, ſpiritus ante Deos:
Quem bene producti pro me poſt fata loquentur.
Alter apud Manes, alter apud ſuperos.

Hallanſe guſtos felizes, tan cebados en la delicadez, tan hechos à las delicias del concepto, que no paſſan otro, que ſutilezas. Son cuerpos vivos ſus obras, con alma conceptuoſa; que los otros ſon cadaveres, que yazen en Sepulcros de polvo, comidos de polilla. Pequeño cuerpo de Chryſologo, encierra eſpiritu gigante; breve Panegyrico de Plinio ſe mide con la eternidad. Tienen cada potencia un Rey entre ſus actos, y un otro entre ſus objetos,

cos, entre los de la mente, reyna el concepto, triunfa la agudeza. Gran pensamiento este, que por serlo tanto, se creyò del Camoes.

Horas breves de mi contentamiento;
Nunca pensè jamàs quando os tenía,
Que por mi mal trocadas os veria,
En tan cumplidas horas de tormento.
Las torres que fundè, se llevò el viento:
Como el viento veloz las sostenia,
Mas de todo este mal la culpa es mia,
Pues hize sobre falso el fundamento.
Amor con vanas muestras aparece,
Todo lo haze llano, y lo asségura,
Y luego à lo mejor desaparece.
O grande mal! O grande desventura!
Por un pequeño bien, que desfallece,
Aventurar un bien, que siempre dura.

Entendimiento sin agudeza, ni conceptos, es Sol sin luz, sin rayos, y quantos brillan en las Celestes lumbreras son materiales con los del ingenio. Esta urgencia de lo conceptuoso es igual à la prosa, y al verso. Que fuera Agustino sin sus sutilezas, y Ambrosio sin sus ponderaciones? Marcial sin sus sales, y Horacio sin sus sentencias?

DISCURSO II.

ESSENCIA DE LA AGUDEZA ILUSTRADA.

SI el percibir la agudeza acredita de Aguila, el producirla empeñarà en Angel: empleo de Cherubines, y elevacion de hombres, que nos remonta à extravagante Gerarquia. Es este ser uno de aquellos, que son mas conocidos à bulto, y menos à precision; dexase percibir, no definir: y en tan remoto assumto, estimase qualquiera descripcion, lo que para los ojos, la hermosura, y para los oìdos la consonancia, esso es para el entendimiento el concepto. Sealo este del suavisimo de los Doctores, à la Cordera de las Vírgines. Fue (dize Ambrosio) su fervor sobre su edad: muchas mas sus virtudes, que sus años; y diria yo, que su nombre de Cordera (que esto significa Inès) no fue nombre de muger, sino oraculo de Martyr; profecia de su sacrificio; *Fuit devotio supra ætatem; virtus supra naturam: ut mihi videatur, non hominis habuisse nomen, sed oraculum Martyris, quòd indicatur quid esset futura* Fue esta Dezima lisonja agradable al ingenio con que el Licenciado Antonio de Leon eternizò al mejor Lilio de Francia, yà marchitado.

Caminante esta urna breve
Guarda un Sol resuelto en yelo,
Convertido en tierra un Cielo,
Una Estrella en polvo leve:
No el Cetro en los Reyes mueve
A ser de su ser agenos,
De llanto los ojos llenos
Llega, y tu Reyna veràs

Viva no pudo ser mas, Muerta no pudo ser menos.

Si los materiales objetos dizen una cierta agradable simpatia, y una gran conformidad con sus inferiores potencias: quanta mayor alcanzará una ingeniosa sutileza con la que es Reyna de todas ellas, digo, el ingenio? Pruebalo este concepto del Culto Cayo Veleyo, quando llega à referir, ò ponderar el tragico fin del gran Pompeyo. Vispera, dize, fue el dia de su muerte, de el de su nacimiento, mostrandose la fortuna tan otra de si misma en este gran Varon, que al que ayer le faltava la tierra para la victoria, oy le falta para la sepultura: *Pridie natalem ipsius vitæ fuit exitus, in tantum in illo Viro à se discordante fortuna, ut cui modo ad victoriam terra defuerat, deesset ad sepulturam.*

Resplandece esta conformidad con el entendimiento en este compuesto de conceptos, Soneto del celebrado Garcilaso por su dulzura, facilidad, y agudez:

O dulzes, prendas por mi mal halladas,
Dulces, y alegres quando Dios queria,
Juntas estais en la memoria mia,
Y con ella en mi muerte conjuradas.
Quien me dixera, quando en las passadas
Horas, en tanto bien por vos me via,
Que me avias de ser en algun dia,
Con tan grave dolor representadas?
Pues en un hora junto me llevastes
Todo el bien, que por terminos me distes,
Llevadme junto el mal, que me dexastes.
Mas no sospecharè, que me pusistes
En tantos bienes porque desseastes
Verme morir entre memorias tristes.

Pero esta conformidad, ò simpatia entre los conceptos, y el ingenio en alguna otra perfeccion se funda en algun sutilissimo artificio, que es la causa radical de que se conforme la agudeza, y desdiga tanto del entendimiento su contraria, y esse es el verdadero constitutivo de el concepto, que vamos rastreando, y admiramos en este agudissimo Epigrama de Pentadio à Narciso: en que pondera, que si pereciò por las aguas necio Joven, se restaura por las mismas flor:

Hic est ille suis nimium qui credidit undis
Narcissus, vero dignus amore puer.
Cernis ab irriguo repetentem gramine ripam;
Ut per quas periit crescere possit aquis.

Traduzolo, dandole aun mas alma, el Canonigo Don Manuel de Salinas, y Lizana, que assi en este, como en los de Marcial, felizmente juntò lo ingenioso de mente, y lo sabroso de su nombre, dixo:

Este.

Este es bello Narciso,
Que al agua tanto creyò,
Que en su cristal se abraso
Y morir de amor se quiso;
De su engaño saca aviso,
Para bolver à vivir,
Mirale flor repetit,
Sitio en que perdiò su sèr;
Porque le ayude à crecer,
La que le ayudò à morir.

Toda potencia intencional del alma, digo las que perciben objetos, gozan de algun artificio en ellos: la proporcion entre las partes del visible es la hermosura: entre los sonidos la consonancia: que hasta el vulgar gusto halla conbinacion entre lo picante, y suave, entre lo dulce, y lo agrio. El entendimento pues como primera, y principal potencia, alzase con la prima del artículo con lo estremado del primero en todas sus diferencias de objetos. Destinanse las Artes à estos artificios, que para su composicion fueron inventadas, adelantando siempre, facilitando su perfeccion. Atiende la dialectica à la conexion de terminos, para formar bien un argumento un silogismo, y la retorica al ornato de palabras, para componer una flor eloquente, que lo es un tropo, y una figura.

De aqui se saca con evidencia, que el concepto de la agudeza consiste tambien en artificio, y el superlativo de todos, como se vè en este de un ingenioso Orador, en que ponderò San Francisco Xavier, que no solo este grande Apostol de el Oriente se llevaya las voluntades de todos quantos trataba, sino, que pareciò que ténia hechizado (à nuestro modo de dezir) al mismo Señor; pues sudava en Navarra un devoto Crucifixo todas las vezes que el Santo padecia algun trabajo en la India, aludiendo à lo que passa en los hechizos entre las Imagenes, y las personas hechizadas, que fuè plausible ponderacion.

No se contenta el ingeniò con sola la verdad, como el juizio, sino que aspira à la hermosura. Poco fuera en la arquitectura allegurar firmeza, sino atendiera al ornato. Que simmetria en Dorica, ò en Romana arquitectura assi lisonjea la vista, como el artificio primoroso suspende la inteligencia en este elegante Epygrama del ingenioso Zarate à la Aurora:

Esta sombra del Sol, sino primera
Causa principio, y juventud del dia,
Luz del Dios, que tinieblas nos desvia,
Y en la misma inconstancia no se altera.
Esta, que corre el velo de la esfera,
Y con efectos de beldades guia,
No sirva de adormir con armonia,
O con respiracion de primavera.
Si acaso adormeciere los sentidos
Con vos de plumas, resplandor de flores,
De su llorosa risa documento.

A lagrimas de luz, velad dormidos:
No os suspendan los ecos, y colores,
Pues vàn juntos el llanto, y el contento.

Resultan mas con unos, que con otros los extremos cognocibles, si se unen, y el correlato, que es realce de sutileza para uno, y es lustre para otro. Juntò con donosa invencion Ovidio en una piedra, llamada Onix en Latin, y en nuestro Castellano, Cornelina, este motete: *Flamma mea*, y la remitiò assi sobrescrita, queriendo dezir: *Onix flamma mea*, que aun en Romance dize: Agudeza, ò nieve, llama mia.

Consiste pues este artificio conceptuoso en una primorosa concordancia, en una armonica correlacion entre dos, ò tres cognocibles extremos, expressada por un acto del entendimiento. Campea esta correspondencia en este gran pensamiento de Paterculo. Marco Ciceron (dize) aquel, que se debiò à si todos sus aumentos varon de una novedad nobilissima, y assi como por su vida esclarecido, assi por su ingenio maximo, y à quien debemos el no quedar vencidos del ingenio de aquellos, cuyas armas vencimos: *Marcus Cicero, qui omnia incrementa sibi debuit, vir novitatis nobilissimæ, & ut vita clarus, ita ingenio maximus, qui effecit, ne quorum arma viceramus, eorum ingenio vinceremur.*

De suerte, que se puede difinir el concepto assi: Un acto del entendimiento, que exprime la correspondencia, que se halla entre los objetos. La misma consonancia, ò correlacion artificiosa exprimida es la sutileza objectiva, como se vè, ò se admira en este celebre Soneto, que en competencia de otros muchos à la Rosa cantò Don Luis de Gongora:

Ayer naciste, y moriràs mañana:
Para tan breve ser quien te diò vida?
Para vivir tan poco estàs luzida?
Y para nada ser estàs lozana?
Si tu hermosura te engañò mas vana,
Bien presto la veràs desvanecida,
Porque en essa hermosura està escondida,
La ocasion de morir muerte temprana.
Quando te corte la robusta mano,
Ley de la agricultura permitida,
Grossero aliento acaba à tu suerte.
No salgas que te aguarda algun tyrano,
Dilata en nacer para tu vida,
Que anticipas tu ser para tu muerte.

Esta correspondencia es generica à todos los conceptos, y abraza todo el artificio de el ingenio, que aunque este sea tal vez por contrapoficion, y disonancia, aquello mismo es artificiosa conexion de los objetos.

DIS-

DISCURSO III.

VARIEDAD DE LA AGUDEZA.

LA uniformidad limita, la variedad dilata, y tanto es mas sublime, quanto mas nobles perfecciones multiplica. No brillan tantos Astros en el Firmamento, ni campean flores en el prado, quantas se alternan sutilezas en una fecunda inteligencia. Desta suerte està lleno de conceptos aquel sazonado Poema de Don Antonio de Mendoza, de querer por solo querer; pero entre muchos logra este Soneto à la soledad:

Amable soledad, muda alegria,
Que ni escarmiento vès, ni ofensas lloras,
Segunda habitacion de las Auroras,
De la verdad primera compañia.
Tarde buscada paz del alma mia,
Que la vana inquietud del mundo ignoras,
Donde no la ambicion corta las horas,
Y entero nace para un hombre el dia,
Dichosa tu, que nunca de venganzas,
Ni de Palacio vès con proprio engaño
La ofendida verdad de las mudanzas.
La sabrosa mentira del engaño,
De admirar las amargas alabanzas,
Ni del tyrano amigo el trato estraño.

Ay distincion en essencias, y esta es la preeminencia, y ayla por accidentes segunda: una, y otra perficionan la agudeza con belleza superlativa. Hallanse de primera magnitud, como lo fuè este afectuoso Epygrama del no menos pio, que ingenioso Remondo à la Magdalena:

Magdala divinis dum figeret oscula plantis,
Sapè hac ex imo pectore verba dabat:
Dicam ne, an fleam? Culparum sarcina felix,
Qua me tam charos deprimit ante pedes!

Soles por lo raro, sales por lo agradable: otras ay de segunda, y aun de ínfima sal menuda en abundancia. Una agudeza grave por lo sublime de la materia, y sutil por lo realzado de el artificio es acto digno, y proprio del espiritu: tal fuè este del celebre Lope de Vega à la Descension de la Virgen à favorecer à San Ildefonso:

Cuelgan racimos de Angeles, que erizan
La pluma al Sol, en arcos soberanos:
Humillan nubes promontorios canos,
Y de aljofar la tierra fertilizan.
Desde el Cielo à Toledo se entapizan
Los ayres Celestes de Cortesanos,

Con lilios, y azuzenas en las manos,
Que la adorada ſenda aromatizan.
Baxa la virgen, que baxò del Cielo
Al miſmo Dios; pero ſi à Dios Maria,
Oy à Maria de Ildefonſo el Zelo.
Y como en Pan Angelico aſiſtia
Dios en ſu Igleſia, el Cielo viò, que el ſuelo
Ventaja por entonces le tenia.

La primera diſtincion ſea entre la agudeza de preſpicacia, y la de artificio; y eſta es el aſſunto de nueſtra arte. Atiende atiende à dàr alcance à las dificultoſas verdades, deſcubriendo la recondita. Eſta mas no cuydando tanto de eſſo, afecta la hermoſura ſutil: aquella es mas util, eſta deleytable: aquella es todas las Artes, y ciencias en ſus actos, y ſus habitos: eſta por recondita, y extraordinaria no tenia caſa fixa.

Pudiera dividirſe la agudeza de artificio en aguedeza de concepto, que conſiſte mas en la ſutileza de el penſar, que en las palabras, como aquel plauſible diſcurſo de un Orador Sacro, que en la myſterioſa ceremonia de la ceniza ponderò el entierro del hombre con todas ſus circunſtancias, lutos de la Igleſia, capuzes de los Eccleſiaſticos, llantos de los Profetas, la Cruz delante, poca tierra, que baſta para cubrir al mayor Monarca, y eſſa, polvo ſignificativo del olvido, la uniformidad de palabras, y de accion, que en la ſepultura no ay deſigualdades: y de eſta ſuerte fuè diſcurriendo por todos los demàs requiſitos funerales. La otra es agudeza verbal, que conſiſte mas en la palabra, de tal modo, que ſi aquella ſe quita, no queda alma, ni ſe pueden eſtas traducir en otra lengua: deſte genero ſon los equivocos, muy celebrado eſte, que por mote lo dixo una Menina de la Reyna, en aquella uſada ingenioſa recreacion de Palacio:

El galan que me quiſiere,
Siempre me regalarà;
Porque dèl ſe mandarà
Lo miſmo que ſe me diere.

La tercera es agudeza de accion, que las ay prompras, y muy hijas de el ingenio, como lo fuè aquella de el Emperador Carlos Quinto, quando ſe dexò caer el Anillo en Francia. El ponerſe à ſarmentar el Rey Don Alonſo detràs del Vargas. Sacar la Eſpada Pedro Conde de Saboya, quando le pedia el gran Canciller del Emperador los titulos de ſu Eſtado. El tirar Selim de el topete, quando el viejo ſu Padre à èl, y à ſus hermanos los examinava para herederos con la manzana, el huevo de Colon, ò Juanelo, y deſta ſuerte otras muchas, eſpecialmente las que encierran intencion myſterioſa, como ſe dirà en ſu diſcurſo proprio: pero eſta diviſion, mas es accidental, digo de ſujeto en accidentes, y lo que merece por adequada, pierde de vulgar.

Mas

Mas propriamente se dividiera en agudeza de correspondencia, y conformidad entre los extremos objetivos del concepto, que son los correlatos, que una para la artificiosa sutileza, como esta de Floro à la muerte de Julio Cesar. Aquel (dize) que rego todo el mundo con la Romana sangre, innundò con la suya todo el Senado: *Sic ille, qui terrarum Orbem civili sanguine imperat, tandem ipse sanguine suo Curiam implevit.* Vese la correspondencia entre el mundo lleno de sangre agena, y el Senado de la suya propria, sangre con sangre. Esta misma correspondencia campea en esta estancia de aquella agradable Ecloga del Principe de Esquilache, y Principe de la Poesia.

Oìd mis quexas tristes,
Lisonjas destas mudas soledades:
Ismenio soy, que vistes
Llorar agravios, y cantar verdades,
Quando del monte al prado,
Baxava sus tristezas, y ganado.

Haze dulcissima armonia entre el cantar, y llorar, baxar tristezas, y ganado: La otra es agudeza de contrariedad, ò discordancia entre los mismos extremos del concepto: assi como esta de San Chrisologo à la Magdalena, hecha trofeo à los pies de su Maestro. Hè aquì (dize) trocado el orden de las cosas: siempre el Cielo embia su lluvia à la tierra: mas oy la tierra es la que riega al Cielo: *En mutatus ordo rerum pluviam terra Cœlum dat semper, ecce nunc rigat terra Cœlum; imo super Cœlos, & usque ad ipsum Dominum imber humanarum profluit lachrymarum.* Con esta misma sutileza concluye Don Luìs Carrillo en el primer culto de España, este Soneto al desengaño:

Quando me buelvo à mi, y el dulce engaño,
Que en deleznables lazos busco, y sigo,
Conozco al alma, aunque tyrano amigo,
Por corto tengo el mal, por corto el daño.
Mas quando no con el dolor tamaño
Que al alma abraza, quereflofo digo;
Ciega mi enfermedad, duro enemigo,
O amor! Tal eres en tu enojo estraño.
Cruel estrella se entregò à mi suerte,
Pues de ciegos rezelos oprimida,
Desconociendo el bien, el mal advierte.
Mas solo alienta en mi tan honda herida,
El vèr que el tiempo, si me dà la muerte,
El mismo tiempo me ha de dàr la vida.

Vese en entrambos exemplos aquella oposicion, y discordancia ponderada

da en el primero, por aquella metafora de llover la tierra sobre el Cielo, al contrario de lo ordinario; y en el segundo concluye el Soneto con el dàr muerte, y dàr vida el mismo tiempo: pero esta division de la agudeza no abarca todas sus especies como las crisis, exageraciones, y otras. Ay agudeza pura, que no contiene mas de una especie de concepto, sea proposicion, ò sea mysterio: assi concluye Giron, agudissimo Poeta Valenciano una Quintilla, en el Poema de la Passion, quando llega à la negacion de San Pedro, dize:

No avia de cantar el Gallo
Viendo tan grande Galliuz.

No encierra otro concepto, sino una proporcion entre el cantar del Gallo, y el temer de Pedro. Otra agudeza ay mixta, monstruo del concepto; porque concurren en ella dos, y tres modos de sutileza, mezclandose las perfecciones, y comunicandose las essencias. Assi en esta Redondilla de romance aquel que fuè Cisne fuè Aguila, fuè Fenix, en lo canoro, en lo agudo, y en lo estremado:

Junto à mi casa vivia,
Porque yo cerca muriesse;
Una Mora de linage,
De los bravos Melioneses.

Aqui encierra en dos versos muchos conceptos. El mysterio de vivir cercanos, y dà la razon del por una excelente improporcion, contraponiendole el vivir, para matar, y no perdona à la exageracion, que es otro grande realce; incluye tambien la transmutacion, ò convosion. Lo mismo se vè en este ingenioso Epygrama del Estroza, en que pinta la lucha del Dios Pan, y del Amor:

Pan, & Amor quondam lucta certare volentes,
Deponunt calamos ille, vel ille sacros.
Hic onus alarum, villosa nebrides ille,
Projicit hic arcus, projicit ille pedum.
Tùm liquido exutus artus perfundit olivo;
Cecropiaquè modum servat uterque palla.
Consurgere manus totis conatibus ambo.
Robore Pan fiens, dexteritate puer.
Aspera pugna fuit, primisque assultibus anceps.
Nunc Pana ayebant vincere, nunc puerum.
At demum elato prensavit cornua salto;
Panaque, qui vincit omnia, vicit amor.

Aqui se ve la ingeniosa ficcion, la comparacion, antitesi sobre todo el jugar de la voz Pan, que significa en Griego todas las cosas, y debaxo desta alegoria concluye con el encarecimiento, de que el amor todo lo rinde. Dividitasse adequadamente en agudeza de artificio menor, y de artificio mayor,

ger, quiero dezir incomplexa, y compuesta. La incomplexa es un acto solo, pero con pluralidad de formalidades, y de extremos, que terminan el artificio, que fundan la correlacion, como se muestra en esta ponderacion de aquel gran Padre, cuyo augusto nombre le corona por Rey de los ingenios. Nace Juan (dize Agustino) quando los dias comienzan à menguar; nace Christo, quando comienzan à crecer, para que se cumpla lo que el mismo Juan dixo: él conviene que crezca, y que yo mengue. *Nascitur Joannes cum dies incipierent minui natus est ipse cum dies incipierent crescere; ut præfiguraretur, quod ait idem Joannes, illum oportet crescere, me autem minui.*

Aunque encierre en sì dos, y tres agudezas, con todo esso se llama incomplexa, porque và por modo de un pensamiento solo, como en un Epygrama, en un Soneto, y sea este del ingenioso Don Luis Carrillo:

Mira el amante palido, y rendido
A la inclemencia Tisbe de su halo,
El rostro en llanto por su amor bañado,
Y él en su sangre por su amor teñido.
Hiriòse con la espada, que avia fido
Ministra de su mal, y su cuydado,
El golpe no sintiò, que era acabado,
Con el morir su amante, su sentido.
Cayò, y buscò su sangre presurosa
La fuè de su dueño, y ella herida
Los braços de su amante querellosa.
Mostrò su fe la muerte en tal caìdà,
Pues fuè à juntar de un golpe poderosa,
Lo que el amor no pudo en una vida.

La agudeza compuesta consta de muchos actos, y partes principales, si bien se unen en la moral, y artificiosa travazon de un discurso. Cada piedra de las preciosas tomada de por sì pudiera oponerse à estrella; pero muchas juntas en un joyel, parece que pueden emular el firmamento: composicion artificiosa del ingenio, en que se erige maquina sublime no de columnas, ni arquitraves, sino de assumptos, y de conceptos. Fuè ingenioso discurso, dedicado al Aurora del Empyreo, ponderando, que con gran mysterio se llamò Maria, que significa *Señora*, porque fuè concebida, no como Esclava, sino como Señora de la culpa en gracia, y aun en gloria: naciò como Señora de la vida, no sujeta à las mas de sus penalidades: muriò como Señora de la muerte de la fuerza del amor.

Buelvese à dividir la agudeza incomplexa en sus modos, y reduzense à quatro, como raizes, y fuentes del conceptuar. La primera es de correlacion, y conveniencia de un termino à otro, y aqui entran las proporciones, improporciones, semejanzas, paridades, alusiones, &c. La segun-

da

da es de ponderacion juiziosa, y sutil, y à esta se reducen crisis, paradoxas, exageraciones, sentencias, desempeños, &c. La tercera es de raciocinacion, y à esta pertenecen los mysterios, reparos, ilaciones, pruebas, &c. La quarta es de invencion, y comprehende las ficciones, estratagemas, invenciones en accion, y dicho, &c. Que todas se vàn declarando en los discursos siguientes.

DISCURSO IV.

DE LA PRIMERA ESPECIE DE CONCEPTOS por correspondencia, y proporcion.

PRivilegio es de ciencia reducir à principios generales su enseñanza: son las maximas doctrinales, lo que el hombre dize, cabezas, y como fuentes del discurrir, los fundamentos del enseñar: comienza pues por un principio real la Arte Reyna. Es el sujeto sobre quien se discurre, y pondera; yà en conceptuosa Panegiri, yà en ingeniosa crisi, digo alabando, ò vituperando: uno como centro de quien reparte al discurso lineas de ponderacion, y sutileza à las entidades que lo rodean; esto es à los adjuntos que lo coronan, como son sus causas, sus efectos, atributos, calidades, contingencias, circunstancias de tiempo, lugar, modo, &c. Y qualquiera otro termino correspondiente. Valos careando de uno en uno con el sujeto, y unos con otros entre si, y en descubriendo alguna conformidad, ò conveniencia, que digan, yà con el principal sujeto, yà unos con otros, exprimela, ponderala, y en esto està la sutileza. El exemplo lo pruebe, y lo declare. Careò San Ambrosio en el Bautista su nacimiento, y su muerte, hallò que aquel fuè por profecia, y esta por la verdad: exprimiò luego la correlacion, y dixo: no sè de que me admire mas, si de su prodigioso nacimiento, ò si de su prodigiosa muerte? Con razon muriò, por la verdad el que naciò por profecia: *Verum, quod mirabiliter natus sit, an quod mirabilius sit occisus? Natus enim est in prophetia, & in veritate peremptus est.* Con este modo de concepto diò principio à su aplaudida Cancion el Petrarca que consagrò à la verdadera laurea, y corona de los Serafines Maria:

O Virgen bella, *que del Sol vestida,*
De Estrellas coronada, *al Sol inmenso*
Tanto agradaste, que en ti fuè escondido.

Notese la correspondencia entre vestirse del Sol, y vestirle de su carne, agradar con el Sol al Sol. Esta misma armonia, y correlacion hizo tan celebrado este Soneto de Don Luis de Gongora, à Don Christoval de Mora, Marques de Castel Rodrigo.

Arbol de cuyos ramos fortunados,
Las nobles Moras son Quintos Reales,
Teñidas con la sangre de leales
Capitanes, no amantes desdichados.

En

En los campos del Tajo mas dorados
Y que mas privilegian sus cristales,
A par de la sublime palma sales,
Y mas que los laureles levantados.
Gusano de tus hojas me alimentes,
Paxarillo sostenganme tus ramas,
Y amparame tu sombra peregrino.
Hilarè tu memoria en las gentes;
Cantarè enmudeciendo agenas famas,
Y votarè à tu templo mi camino.

Và conviñando sus empleos con el moral de su patrocinio, cantando ave, ò cisne à sus ramas, hilando como gusano de seda (que èl dixo, hila su carcel) alimentase de lo moral; y concluye peregrino en sus soledades, votandole su camino. De suerte, que esta primera especie de concepto, consiste en una cierta armonia, y agradable correspondencia, que dizen entre si los terminos, con el sugeto. Hizo Agustino centro de su agudeza à aquella Señora, que lo fue de la Sabiduria infinita, y dixo: Dignòse el Verbo Eterno de trocar el seno del Padre, por el sagrado virginal vientre de su Madre, y passò esto Señora de Esposa de un pobre Carpintero, à serlo del Arquitecto del Cielo: *Ex sinu Patris in uterum dignatus descendere Matris, quæ dum desponsaretur Fabro, Cœli nupsit Architecto.* Puso la correspondencia primero entre el seno del Padre, y el de la Virgen Madre: y luego entre aquellos dos extremos de un Carpintero al Arquitecto Criador. Con una bien ponderada proporcion hizo argumento al corazon empedernido el ingenioso, y aqui mas por lo verdadero el Cavallero Guarini. Ponderase assi en la muerte de su Criador.

Questo è quel dì di pianto, è d' horror degno,
Che al Padre il Filio in sacrificiò offerse:
En el lavacro del suo sangue immerse
Puro innocente, il nostro fallo indegno.
Su questo or sacro, è pria spietato legno,
Chi morir non potea, morte sofferse;
Qui chiudendo le cig ia, il Cielo aperse?
Erer dè l' alme algià per ducto Regno.
Con verse havea la morte in noi quell' armi
Ei le sostenne, è feo de innocenti
Sue membra escudo, onde altrui vita impetra.
Orse i chiusi sepolchri, è i duri marmi
S' aprono, è piagne il Cielo, è gli elementi?
Ben empio èl, cor che non si mouè, es petra.

Quando està correspondencia està recondita, y que èz menester discurrir para

para obſervarla, es mas ſutil, quanto cueſta mas: como en eſta de Don Luis de Gongora.

Eſtremo de las hermoſas,
Y eſtremo de las crueles;
Hija al fin de ſus arenas,
Engendradora de fierpes.

Eſtremada correlacion entre ella cruel, y ſu Patria, madre de fieras, y vivoras. Eſto es propriamente conceptuar con ſutileza, y eſte modo de concepto ſe llama proporcional, porquè en èl, ſe atiende à la correſpondencia, que hazen los eſtremos cognoſcibles entre ſi: eſta miſma agudeza contiene aquel Epigrama de Marcial, que ha merecido mas aplauſos que tienen ſilabas. Cargò en Diaulo los empleos antes de Medico, y deſpues de ſepulturero, y dixo:

Nuper erat Medicus, nunc eſt veſpillo Diaulus,
Quod veſpillo facit, fecerat & Medicus.

Traducelo ajuſtadamente el Canonigo Don Manuel de Salinas, con otros muchos ſelectos del agudiſsimo Marcial, para darlos à la Imprenta: aſſumto, que ſerà tan agradable, quanto deſeado.

Diaulo es oy ſepulturero,
Y ha poco que era Doctor:
Lo que haze enterrador,
Hizo Medico primero.

Bien patente eſtà la correſpondencia entre Medico, y ſepulturero, perſeverando en ſu exercicio de echar en la ſepultura. Hallaſe ſimetria intellectual entre los terminos del penſamiento, tanto mas primoroſa, que la material entre colunas, y acroteras, quanto và del objeto del ingenio, al de un ſentido. Què correſpondencia mas ingenioſa que la deſta ponderacion, al hazerſe Eſclava la Madre Virgen, quando la hazen Reyna de Cielo, y Tierra? *Por quanto* (dize) *quando avia de ſer eſclava de la culpa en ſu Concepcion, la gracia la hizo Reyna: oy en ſu Anunciacion, quando avia de ſer Reyna, ſu humildad la haze eſclava.*

Por eſta miſma conſonancia pondera conceptuoſamente Don Franciſco de la Cueva el hecho de Porcia en eſte gran Soneto;

Porcia deſpues que del famoſo Bruto
Supo, y creyò la miſerable ſuerte,
Nò vivia yo ſin ti, con pecho fuerte
Dixo, llorando ſobre el caſto luto.
Ved que las armas me eſcondeis ſin fruto,
Gente curioſa, en impedir mi muerte,
Que amor me dà, con que à pagalle acierte:
Deſta limpieza, y deſta fee el tributo,

Tra-

Tragò las brasas, y aunque allà sintieron,
Que las de amor, si amor lo permitiera,
Bastavan à vencer su fuerza esquiva.
Como todas à intento igual vinieron,
Concertandose al fin de tal manera,
Que la mataron por dexalla viva.

Añade à la correspondencia de las asquas materiales, y el fuego de su amor, otra grande agudeza de la exageracion. Estremada correspondencia fuè tambien la de aquel concepto de Don Antonio de Mendoza, por Antonomasia el Cisne cortesano, en la vida de la Emperatriz de los Cielos.

Estraña, venera, admira,
Tan soberanos portentos,
Que Juan es la voz *de un mundo*,
Y ella es la *vista de un ciego*.

Esta armonia conceptuosa unas vezes se halla entre las causas del sujeto de la panegyri: assi aquel gran Padre, à quien la Reyna del Empyreo le restituyò la mano, para que prodigiosamente escriviesse sus excelencias. San Juan Damasceno careò las dos causas paternas de esta Señora, y dixo: El Padre se llama *Joachin*, que significa preparacion, la Madre *Ana*, que es gracia. Preparacion, y gracia? Luego Maria fuè concebida con circunstancias, con privilegios de Sacramento. Esto mas fuè comulgar la naturaleza, que concebirla. Gran correspondencia entre Joachim, y Ana; gracia, y preparacion: luego la glossa con la solucion del mysterio: concepto que pudiera honrar un Cherubin.

Otras vezes campea esta correlacion entre los efectos del sujeto. Desta suerte proporcionò Floro en Tarquino el Sobervio la iniquidad en el alcanzar el Reyno, con la tyrania despues en el governar. El poder (dixo) adquirido con maldad, no menos lo exerciò, que lo consiguiò: *Hic Regnum avitum, quod à Servio tenebatur rapere maluit, quàm expectare; immissisque in eum percussoribus, scelere partam potestatem, non melius egit, quàm acquisierat.* Los efectos del vano, y ciego amor proporcionò correlativamente el inmortal Camoes.

Venzome amor, nam ò nego
Que mys força, que enasaz:
Que como he *çego*, è *rapaz*,
Dame porrada de çego.

Corresponde el efecto à la causa, el golpe al amor ciego. Pero las circunstancias por lo muchas, suelen ser copiosa materia desta armonia ingeniosa. Ponderò San Agustin el crecer del dia, al nacer del Sol de Justicia, y dixo: Crezca el dia temporal, quando nace el dia eterno: acerquesenos el Sol material, pues el Divino nace en la tierra: menguen los horrores de las tinie-

blas

blas: al amanecer la verdadera luz: *Nec immeritò auctor iam ab hinc die, hoc die lux incrementum cepit; cum humano generi in hoc utique die vera lux venit. Die enim æterno nascente, augmentum debit dies temporalis accipere: defectionem sentiunt opera tenebrarum.* De la correspondencia del lugar tomo pie Don Luis de Gongora para un gran concepto, y dixo:

Dos terminos de beldad
Se levantan junto à donde
Los quiso poner Alcides
Con dos columnas al Orbe.

Ponderò bien la duplicada belleza en el termino, y non plus ultra del valor. Con esta sutileza ponderò otro mas felizmente, que con razon, la Virgen Madre morava en Galilea, que significa termino, la que fuè extremo de la Santidad, y non plus ultra de la perfeccion. Las contingencias solicitan la prontitud, y la fecundan para este modo de concepto. Ingeniosamente Marcial glosò la contingencia de quedar sepultada una abeja en una gota de electro, ponderando, que fuè sin duda proporcionado premio de sus dulzes empleos, nectar al nectar, y electrò à su dulze licor:

Et latet, & lucet Phaetontide condita gutta,
Ut videatur Apis nectare clausa suo.
Dignum tantorum pretium tulit illa laborum,
Credibile est ipsam sic voluisse mori.

Mas si solo exprimir esta correspondencia, y armonia, que se halla entre los extremos objectivos, es sutileza, y obra grande del pensar: que serà quando no se contenta con esto solo un grande ingenio, sino que passa adelante, y llegua à realzar? Prodigio es del sutilizar. Puedese adelantar de muchos modos: sea el primero, añadiendo la ponderacion à la correlacion, Don Francisco de Quevedo en la transformacion de Dafne, introduce à Apolo, hablando desta suerte, con mas sutileza, que cultura:

Ya todo mi bien perdì,
Ya se acabaron mis bienes:
Pues oy corriendo tràs ti,
Aun mi corazon, que tienes,
Alas te dà contra mi.

Ponderò bien, que las alas de su corazon la ayudavan en su carrera. No solo se funda tal vez la correspondencia entre los correlatos, sino que se le dà exceso de parte de alguno dellos. Con notable sutileza Marcial, glossando aquel caso, en que llegando un niño à jugar con la Ossa de metal, que estava en las cien colunas, y metiendole la mano en la boca, le picò una Vivora, que estava escondida en ella: no solo proporcionò fiera con fiera, sino que ponderò, que vivia con mas cruel alma la Ossa fingida, que si fuera verdadera:

Pro-

Proxima centenis ostenditur Ursa columuis,
Exornant ficta quæ Platanona feræ.
Huius dum patulos alludens tentat hiatus
Pulcher Hylas, teneram mersit in ora manum;
Vipera sed cæco scelerata latebat in ore,
Vivebatque anima deteriore fera.
Non sensit puer esse dolos, nisi dente recepto,
Dum perit; ò facinus falsa, quod Ursa fuit.

Elegantemente lo traduce assi nuestro Salinas.
En el Portico excelso de Pompeyo,
Cuya hermosa fachada,
Se vè de cien columnas adornada,
Y de Platanos mil embellecida:
Donde diversas fieras,
Que adornan mas el sitio magestuoso,
Tan al vivo se miran,
Que por muertos algunos se retiran:
De metal una Ossa,
Con boca abierta la primera losa,
De una pilastra estava.
Con esta, pues el bello niño Hilas,
Por niñear un dia,
En la boca la mano le metia:
Mas ay, que aunque son todas duros bronces,
Con alma mas cruel vivia entonces
La Ossa, que si viva alli estuviera:
Pues en su boca abierta, y tenebrosa,
Vivora se ocultava ponzoñosa,
Que al rapaz inocente
Clavò en su mano el venenoso diente:
Quando à ponzoña tanta,
Rindiò la vida el niño bullicioso:
O hado riguroso!
O suerte desdichada!
Què cause mayor mal fingida fiera,
Que, siendo natural, hazer pudiera!

Por lo contrario quando ay excesso entre los dos extremos correlatos ir realzando el excedido, para que llegue à igualar con el otro, es relevante sutileza. Andrada aquel gran heredero de la sutileza de su gran Padre Augustino, careando la hermosura virginal de Santa Inès en carne mortal, con la dotal de la gloria, dixo: que sin duda se adelantò la gracia, à la gloria en

hermoſearla, prevenirla; no la dexò que hazer: de ſuerte, que realzò la gracia à los efectos de la gloria; y la belleza mortal à la inmortal. A vezes no eſtà el uno de los extremos, ſino que ſe finge con probabilidad, para fundar la correſpondencia: veſe en eſta eſtancia de aquella emulada cancion de Don Franciſco de Quevedo à la muerte de Don Luis Carrillo:

Vi con prodiga vena,
De parlero criſtal un Arroyuelo,
Jugando con la arena;
Y enamorando de ſu riſa el Cielo:
Y à la margen amena,
Una vez murmurando, otra corriendo,
Eſtava entretenſiendo,
Eſpejo, guarnecido de eſmeralda,
Me pareciò al miralle:
El Prado ſu guirnalda:
Mas abriòſe en el valle
Una embidioſa cueva de repente:
Enmudeciò el Arroyo,
Creciò la obcuridad del fatal hoyo
Y ſepultò recien nacida fuente,
Cuya corriente breve reſtauraron,
Ojos que de piadoſos le lloraron.

Encareciò bien, proporcionando la corriente, ſalida de los ojos, con la deſaparecida à ellos: no ſiempre eſtà la proporcion; pero ſe exprime la falta de ella: aſsi dixo el prodigioſo Lope de Vega:

Mis Paſtores te dezian,
Quando à mi puerta llamavas:
En vano *llama à la puerta,*
Quien no *ha llamado en el alma.*

Deſeòſe la correſpondencia, ò ſe arguyò faltar entre el corazon, y la material de ſu cabaña. Tambien es grande ſutileza ir realzando alguno de los dos extremos, para fundar la correſpondencia, deſcubriendole alguna formalidad, ò ſupliendole en ſu perfeccion, lo que le falta con el nombre, ò con las circunſtancias para la proporcion. Fuè deſtinado entre los Grandes de Eſpaña el de Alva, para el Real cortejo de la Sereniſsima Señora Doña Maria de Auſtria, Infanta de Eſpaña, Auguſta Emperatriz de Alemania, digna conſorte de Ferdinando III. en ſu viage del Ebro al Alvi; glioſiò uno à lo prompto por lo de paſſo, y dixo: *Bien và el Alva con el Sol,* Adelantò otro, que ay vitorias entre los ingenios. Heroyco es el deſempeño; porque ſi Alemania enriqueciò à Eſpaña mas con ſola una tan precioſa Margarita, que entrambas Indias con ſus flotas, y riquezas; oy Eſpaña re-

torna esta Perla, hija de aquella, y la conduce el Alva Campea la correspondencia entre Alva, Sol, Margarita, Indias.

Vencer una aguda correspondencia, con hallar otra mayor, es doblar la sutileza: assi Sulpicio Cartagines, al mandar Virgilio quemar su Eneida por una sazona la proporcion, glossó, que no eran nuevos para Troya los incendios, allà verdadera, y aqui decantada.

Inserat heu rapidis oboleri carmina flammis
Virgilius; Phrygiam, quæ cecinere ducem.
Fata vetant, Varusque simul, tu Maxime Cæsar,
Non sinis, & latiæ consulis historiæ.
Infelix gemino cecidit prope Pergamon igni,
Et pene est alio Troya cremata rogo.

Realzò el concepto Cornelio Gallo, ponderando, que aun huviera sido mas cruel, y digno de mas sentimiento este segundo incendio, que lo fuè el primero, pues fuè feliz aquel en consuelo de tan heroyco canto;

Temporibus lætis tristamur Maximè Cæsar,
Hoc uno amisso, quem gemo Virgilium.
Sed vetuit relegi si tu patiere libellos,
In quibus Æneam condidit ore sacro.
Roma rogat precibus totus tibi supplicat Orbis,
Ne pereant flammis tot monumenta ducum
Atque iterum Troyam sed maior flamma cremabit:
Fac laudes Italum, fac tua facta legi,
Æneamque suum fac maior nuntius omnes:
Plus factis possunt, Cæsaris ora die.

Estas son las agradables proporciones conceptuosas, belleza del discurso hermosura de el ingenio. Con este genero de concepto concluye el celebre Luis de Camoes aquel Soneto, apreciado por Rey de los demàs:

Alma minha gentil, que te partiste,
Tão cedo desta vida descontente;
Reposa la noceo eternamente,
E viva en cada terra semper triste,
Si la no assento Etereo, onde subiste.
La Memoria desta vida se consente;
Naõ te esquezas de aquelle amor ardente,
Que ja nos olhos meus taõn puro viste.
Esse vires, que pode merecerte,
Algua cousa à dor que me ficou,
Da magoa sem remedio de perderte:
Roga à Deus, que teus annos encurtou,
Que taon cedo de cà me leve à duerte,
Quam cedo de meus olhos te lè veu.

DISCURSO V.

DE LA AGUDEZA DE IMPROPORCION, y disonancia.

ES la Improporcion el otro extremo en este modo de Agudeza contraria à la passada, pero no desigual: porque de los opuestos suele ser emula la perfeccion. Formase por artificio contrapuesto à la proporcion: como se vè en este Laureado Soneto de Bartolomè Leonardo, por el assumpto, que fuè à San Laurencio, y por el concepto, que fuè grande:

Qual, Cisne, que con ultimos alientos
Vive, y *muere* cantando à un mismo punto;
Y en el *sepulcro*, y *nido* todo junto,
Mas vivos articula los accentos.
Tal en la dura cama, en fuegos lentos,
El invicto Español vivo, y difunto,
Levantò este divino contrapunto,
Cercano de Tyranos, y Tormentos:
Yo, Celestial Señor, yo aquel Laurencio,
A cuyo corazon fuerza embiaste,
Para mayor martyrio suficiente:
Y à quien tu visitaste en el silencio
De la noche, y con fuego examinaste,
Ardiendo el alma en otro mas ardiente.
Recibe este mi espiritu inocente,
Y tu Tyrano cruel, cruel Ceraste
Rebuelve, y come deste lado abierto,
Il dà sepulcro vivo à un cuerpo muerto.

Otro dixo:

Serán tus entrañas crudas,
Sepulcro de un cuerpo assado.

Alli se busca la correspondencia, aqui al contrario la oposicion entre los Extremos. El gran Ambrosio, cuyo nombre bautizò mysterioso sus escritos, siempre conceptuoso sobre eloquente; pero en el discurso de Santa Ines apassionado, contrapuso con grande artificio la pequeñez de su cuerpo à la grandeza de su espiritu, la delicadeza virginal, cõ la crueldad tyrana. Huvo (dize) lugar en aquel tierno cuerpecito para tantas, y tan grandes heridas, y la que no tenia donde recibir los golpes del hierro, tuvo donde conseguir las coronas; aun no sazonada para la pena, y yà madura para la victoria; *Fuit ne in illo corpusculo vulneri locus? Et quæ non habuit quo ferrum reciperet habuit quo ferrum vinceret: Nondum idonea pœnæ, & iam matura victoriæ, certare difficilis facilis coronari.* Sobresale ingeniosamente la correlacion de contrariedad entre los terminos della en este exemplo de Vega:

Nin-

Ninguna cosa Zulema
De quantas miro me agrada;
Hasta esta sierra nevada
Es un bolcàn que me quema.
Estas aguas de Gentil
No pueden darme templanza,
Ni està verde mi esperanza,
Con aver llegado Abril.
Que se me dà à mi que cante
El Ave en essas azequias,
Si son funestas exequias,
De la vida de un amante.

Nace de la proporcion la hermosura, no siempre de la improporcion en el hecho; pero el notarla en el concepto es perfeccion. Ponderò bien el Cordovès Agudo la ceguera de dos amantes en su Poema de los Comendadores,

Jorge, y Beatriz se miràron
Con un afecto encendido:
Que entrandole por los ojos,
Nunca vieron el peligro.

Està la improporcion en aquel no vèr su mal, entrandoles por la vista. Es muy practicada esta dissonancia por lo facil del concebirla: con esta agudeza comienza un Soneto Juan de Valdès,

La luz mirando con la luz mas ciego,
Rompe Leando espumas plateadas,
Y entre las olas con el viento hichadas,
Pide al Cielo piedad, al mar sosiego.

Y Don Antonio de Mendoza dà fin à sus Octavas en su aplaudida Comedia de querer, con la artificiosa discordancia:

Bella Ninfa del Sol, Deidad de nieve,
Mas luciente, mas candidas mas pura;
Cuya vista gentil ayrosa mueve
Globos de luz, esferas de hermosura:
Donde tanto escarmiento el buelo atreve
Tanta vida contenta, y no segura;
Que puedes, si à tus ojos las conduces
Matar con vidas, y cegar con luzes.
Que de azero, y de belleza armada,
No dàs reposo à hadie en su elemento,
Vistiendo hermosa, y coronando ayrada,
De gloria el campo, y de terror el viento,
Y en la selva aun del Sol mas penetrada,
Con planta bella, con bizarro aliento,
Logrando flechas, recogiendo amores,
Le quitas fieras, y le dexas flores.

Armase esta contrariedad entre los mismos terminos que la conformidad, y assi entre el sujeto, y sus causas: de esta suerte careò uno al Bautista voz con su Padre mudo; y concluye esta oposicion, diziendo: Enmudezca Za-

carias al engendrar à Juan, para que conste, que el que es mas que Profeta, mas es tambien, que voz de Profeta, pues es voz de la Divina palabra, con ecos de sabiduria infinita. Entre los efectos del amor profano la ponderò el Padre Tablares, ingenioso, y pio Jesuita:

Con leche brindas, y la sangre llevas,
Risueño miras, y sangriento llegas:
Y aunque con oro cebas,
Amor con yerros pagas:
Y quando Fenix mueres,
En ultrajada palma.
Veneno viertes, que atosiga el alma.

Gran dezir, y que muestra bien lo que vale este modo de cõcepto. Entre dos accidentes fundò esta contraposicion el siempre ingenioso. Cavallerò Guarini:

O felice angelletro,
Come nel tuo diletro,
Tiricompensa ben l' alma narura,
Si ti nego super, ti diè ventura.

En la variedad de tiempos, passado, y presente, se pondera la contrariedad de las circunstancias: assi el Bachiller de la Torre cantò:

Tortola solitaria, que llorando
Tu bien passado, tu dolor presente,
Ensordeces la selva con gemidos:
Cuyo amigo doliente,
Se mitiga penando,
Bienes assegurados, y perdidos,
Si inclinas los oìdos
A las piadosas, y dolientes quexas
De un espiritu amargo,
(Breve consuelo de un dolor tan largo)
Con quien, amarga soledad me aquexas,
Yo con tu compañia,
Y acaso à ti te aliviarà la mia.

Comienza la estancia con la improporcion del bien passado, con el dolor presente, y la acaba con la proporcion entre sus reciprocas penas. Es gran fundamento para la mudanza de los efectos, y la contraposicion. Careò Don Luis de Gongora esta variedad en aquella su Cancion dos vezes Real, por el sujeto, que fué el Martyr Principe Godo, y por lo Magestuoso de la ingeniosa composicion:

Oy es el Sacro venturoso dia,
En que la gran Motropoli de España,
Que no te quiso Rey, te adora Santo.

Y mas adelante:

Principe Martir, cuyas sacras sienes,
Aun no impedidas de Real Corona,
La Espada honrò del perfido Arriano:
Tu, cuya mano *al Cetro* si perdona
No *à la Palma*, que aora en ella tienes:

Fuè este culto Poeta Cisne en los concentos: Aguila en los conceptos: en toda especie de agudeza eminente; pero en esta de contraposiciones, consistiò el triunfo de su grande ingenio: vense sus obras entretexidas de esta sutileza:

El cuerpo *con pota* sangre,
Los ojos *con mucha* noche,
Le hallò en el campo aquella
Vida, y muerte de los hombres,

Y luego:

Un mal vivo, con dos almas
Y una ciega con dos Soles.

Gran dezir, pero entre todas esta:

Muchos siglos de hermosura,
En pocos años de edad.

Hasta la variedad de lugares dà materia à la dissonancia: desta suerte glossò Floro del porfiado favor de los del Lacio, para que bolviesse Tarquino al Cetro. Querian que el Pueblo, que mandava fuera, sirviesse dentro de Roma: *Latini quoque Tarquinos asserebant æmulatione, & invidia, vt Populus, qui foris dominabatur, saltem domi serviret.*

Entre la vida, y la muerte de un monstruo de fortuna un otro, que lo fue en todo cantò bien esta dissonancia. Es gran Soneto

Este, que en la fortuna mas subida,
No cupo en si, ni cupo en èl la suerte:
Viviendo, pareciò digno de muerte,
Muriendo, pareciò digno de vida.
O providencia no comprehendida!
Auxilio superior, aviso fuerte!
El humo en que el aplauso se convierte,
Haze la afrenta mas esclarecida.
Calificò un cuchillo los perfectos
Medios que Religion zelante ordena,
Para ascender à la mayor victoria.
Y trocando las causas sus efectos:
Si glorias le conducen à la pena,
Penas le restituyen à la gloria.

Con esta misa correlacion de oposiciones dixo D. Antonio de Mendoza, en

en un Romance, que amigablemete me refiriò en los corredores de Palacio:

A mas de la de sus Soles,
Tiene Anarda dos beldades,
Que son, *la razon que dize,*
Y la *sin razon que haze.*

Esta ingeniosa dissonancia no solo se funda entre el sujeto, y sus adjacentes proprios, sino tambien con qualquiera otro extrinseco termino, con quien diga relacion, como en este del plausible Lope de Vega:

Creedme selvas à mi,
Que de buen gusto me precio,
Que fino fueran *tan vivas,*
No estuviera yo *tan muerto.*

Ausente estoy animoso,
Y en llegando à verlos, tiemblo,
Siendo el primero en el mundo,
Que tiemblo con tanto fuego.

No solo sirven estas improporciones para la panegyri, ò al contrario, para el vituperio, sino para la ponderacion juiziosa, y critica. Assi ponderò bien Marcial la Barbaridad de aquel, y otros semejantes, que se mataron ellos mismos, porque no los matassen sus contrarios.

Hostem cum fugeret se Faunius ipse peremit,
Hic, rogo, non furor est? Ne moriare mori?

Sucinta pero elegante traduccion esta de Don Manuel Salinas:

Faunio anfioso por huir
Del que su muerte procura,
Se matò; no es gran locura:
Matarse por no morir.

La improporcion unas vezes consiste en sola vna diversidad de los correlativos, como aquella ponderacion de San Agustin à la oracion de San Estevan. El que estando en pie (dize) encomendò su espiritu al Señor, por sus enemigos hizo oracion arrodillado: rogò por los enemigos, como amigo, y luego durmiò en el Señor. O sueño de paz! Descansa el justo entre sus contrarios; pero qual iba à los amigos de el Cielo, el que assi amava à los enemigos de la tierra *Qui stando suum spiritum commendavit Domino; pro illarum delicto fixo genu oravit. Orabat Dominum pro inimicis, vt amicos: hoc dicto obdormivit in Domino. O somnum pacis! Quid illo somno quietius! qualis ibit ad amicos, qui sic diligebat inimicos?* Con este genero de agudeza discurre el grave, y no menos ingenioso Fray Luys de Leon en su Cancion Real al desengaño.

Mi trabajoso dia,
Azia la tarde un poco declinava,
Y libre yà del grave mal passado,
Las fuerzas recogia:
Quando sin entender quien me llamava,
A la entrada me hallè de vn verde prado,

De

De flores mil sembrado:
Obra en que se mostrò naturaleza,
El suave olor, la no vista belleza,
Me combidò à poner alli mi asiento:
Ay triste! Que al momento,
La flor quedò marchita,
Y mi pena trocò en pena infinita.
De labor peregrina,
Vna casa Real vì, que labrada,
Ninguna fuè jamàs por sabio Moro,
El muro plata fina,
De perlas, y rubies era la entrada:
La torre de marfil, el techo de oro,
Riquissimo tesoro:
Por las claras ventanas descubria,
Y dentro una dulcissima harmonia
Sonava, que me puso la esperanza,
De eterna bien andanza.
Entrè, que no debiera:
Hallè por Paraiso carcel fiera.
Cercada de frescura,
Mas clara, que el cristal, hallè una fuente,
En un lugar secreto, y deleytoso:
De entre una pena dura
Nacia, y murmurando dulcemente.
Con su correr hazia el campo hermoso,
Y todo deseoso,
Lancème por beber, ay triste, y ciego!
Bebi con agua fresca, ardiente fuego:
Y por mayor dolor, el cristalino
Curso mudò el camino,
Que causa, que muriendo
Aora viva en sed, y pena ardiendo.

La mas agradable, y artificiosa es, quando dizen entre sì contrariedades los extremos de la desproporcion. Ponderò desta suerte la hazañosa muerte de Lucrecia el Camoes:

Aquella, que de pura castidade
De sì misma, temon cruel vinganza:
Por huna breve, & subita mudanza.
Contraria à su honra, & qualidade,
Vencco à fermossura, à honestidade,

Venceo no fim da vida à eſperanza,
Porque ficaſſe viva tal lembranza,
Tal amor, tanta fee, tanta verdade.
De ſi dà gente, & domundo eſquezida,
Ferio com duro ferro, ò brado peito,
Banhando en ſangue à forzado tyrano:
Eſtraña ouſadia, eſtranho feito!
Que dando morte breve ao corpo humano,
Tenha ſua memoria larga vida.

Quando eſta contrariedad es entre las propiedades, y efectos de el ſujeto es muy relevante, y participa del reparo. Obſervò San Leon el aver hecho el Cielo à un cuerpo voraz guarda fiel de los ſagrados deſpojos del inclito Martyr Vicencio, y dixo: Proſiguen las vitorias del Martyr vencedor; es embiado un cuervo, ave que ſuele cebarſe en los cadaveres, paraque hambriento guarde el mājar expueſto à las fieras, de aquellas ſagradas Reliquias: *Sed un divinis exrejcentibus beneficijs, maioris victoria Vincentio gratia cōferatur; mittitur corvus, avis inimica cadaveribus, expoſitas corporis dapes ſervatura ieiuna*: no menos dulce, que ingenioſo el Marino celebre Poeta Italiano, concluye con eſta agudeza aquel Soneto:

Ecco del mondo rio, che ſotto roſe,
Spine ſol chiude è ſotto le herba ha l'eangue,
Eò fue luſinghe inſidie, eterne, afioſe.
Volgueri aquel Signor, che en croce eſangue,
Zela il riſo nel pianto, echè ripoſe,
Vita nel ſuò morir, gloria nel ſangue.

Quando es mayor la repugnancia, haze mas cōceptuoſa la improporcion; aſsi uno dixo de San Francisco de Borja, introduciendole hablando con el cadayer de la Emperatriz.

Ojos claros, que en un tiempo
Competiays con el Sol:
Quando eclipſados me days
Mayor luz, y reſplandor.

Tiene ſus realces tambien la diſonancia: el aumento de parte del uno de los extremos cae mejor en ella, que en la proporcion. Ingenioſamente el Cordovès Jurado como ſiempre, aviendole dado à uno ſiete puñaladas, para ſepultar con èl un ſecreto, que eſcapando con la vida, èl deſpues le hizo bien publico, dixo, *que por cerrarle una boca, le avian abierto ſiete*: hizo la contrapoſicion de el cerrarle una, al abrirle ſiete. No menos ingenioſo, como de ſu miſma Patria, Don Luis Carrillo diſcuriò del tiempo en eſte Soneto:

Con

Con que ligeros paſſos vàs corriendo,
O como te me aufentas tiempo vano!
Ay de mi bien, y de mi ser tyrano,
Como tu altivo brazo voy ſiguiendo:
Detenerte penſè, paſſa huyendo,
Seguirte, y aufentarte liviano,
Gaſtote à ti en buſcarte, ò inhumano;
Mientras mas te buſquè, tu fuì perdiendo
Yà conozco tu furia, yà humillado,
De tu guadaña pueblo los deſpojos,
O amargo deſengaño no admitido!
Ciego vivì, y al fin deſengañado,
Hecho argos de mi mal, con triſtes ojos;
Huir te veo, y veote perdido.

Duplicò la contraposicion ingeniosamente el tan diſcreto, quan Magnanimo Auguſto en eſte eterno Apotegma. *Oìd mozos*, (dixo) *oìd à un viejo, que quando era mozo, los viejos le eſcuchavan.* No ſe contentò con la diſſonancia, ſino que añadiò con una eſtremada aluſion muchos realces, el primogenito en la agudeza Marcial. Biaſonava uno de la antiguedad de ſus vaſos, diziendo, que unos eran de Neſtor, otros de Laomedonte, y del Rey Priamo; pero deſpues les daba en las tazas de mil años, un moſto de ocho dias. Baſta, dixo, que en los vaſos de tu Abuelo Priamo, nos dàs à beber lo niño Aſtianacta ſu nieto:

Architymis vetulis nihil eſt odioſius Euſti,
Fictâ Saguntino cymbia malo luto.
Argenti furioſa ſui cum ſtemmata narrat
Garrulus, & verbis mucida vina facit.
Laomedontea fuerant hæc pocula menſæ,
Ferret ut hæc maros fluxit Apollo lyra.
Hoc cratere ferox commiſſit prælia Rabus
Cum lapithis, pugna debile cernis opus.
Hi duo longævo cenſetur Neſtore fundi
Pollice Pylio trita columba nitet.
Hic ſcyphus eſt, in quo miſceri iuſſit amicis
Largius Æacidis, & bibit ipſe merum.
Hac propinavit Bytiæ pulcherrima Dido
In Patera, Phrygio cum data cæna viro eſt.
Miratus fueris cum priſca torcumata multum,
In Priami cyathis Aſtianacta bibes.

Logra eſta traduccion de Don Manuel Salinas, que eſtà muy ajuſtada,

No

No ay cosa mas cansada, y enfadosa,
Que el estar del viejo Euco combidado;
Pues eterno hablador jamàs reposa.
Mas quiero yo en mi casa descansado,
Beber en una barca Seguntina,
Aunque sea de barro maestreado.
Yà à los aparadores se avecina,
Mostrando de sus vasos la braveza;
Que yo juzgè vosijas de cocina.
Originales, dize, con certeza
Son todos los que veis de fina plata,
Que esta de mi casa es la grandeza.
De Laomedonte fueron paga grata,
(Y à tanto hablar se le desvaa el vino)
Essos vasos à cuyo precio trata.
Apolo de su lyra al son divino,
De hazer de Troya el muro tan perfecto;
En aquel barnegal tan peregrino;
De los Lapytas en la guerra Retho
Bebiò feròz, y estàr tan abollado,
Que fuè de aquella guerra me prometo;
Esse tazòn con oro claveteado,
Con quatro assas, y de dos cabidas,
Cuyas palomas como se han rozado
Estàn de tan usadas mas lucidas,
Es del sabio Nestor, el que ha vivido,
Como lo narra Homero por tres vidas.
Con esse vaso Aquiles ha bebido,
Y en el mandò bebieran los Legados
De Agamenon. Con esta brindò Dido
A Bicias, el mayoa de sus privados,
En la cena, que al Teucro diò opulenta:
Pero despues que os tenga assi cansados.
Notareis, que con todo lo que ostenta
De Priamo en el vaso torneado,
En vino de ocho dias no se afrenta,
De que nieto Astianactabos ha brindado,

La mezcla de proporcion è improporcion haze una harmonia desta suerte Ausonio Gallo dixo de la Reyna Dido:

Infelix Dido nulli benè nupta marito
Hos perennte fugis; hoc fugiente peris.

Real-

Realzò, que no traduxo el penſamiento el conceptuoſo Caſtelſos Guarini, y dixo:

Ay Dido deſdichada
Mal caſada de amante, y de marido:
Aquel te fue traydor, y eſte vendido;
Murio el vno, y huiſte,
Huyò el otro, y moriſte,

Mas ceñido, y con igual felicidad el Salinas traduce:

Ay Dido deſdichada,
Con marido ninguno bien caſada;
Muere el vno, y te pones en huida;
Huye el otro, y te quitas tu la vida.

Hazen eſtos conceptos una diſonancia muy concorde entre los correlatos; como eſte de un antiguo, en un bien conceptuado Poema:

En eſto vino un recado,
Que al Iardin de Zayda fueſſe,
Y enlutado el corazon,
Se fue veſtida de verde,

Otras vezes comienzan por la improporcion, y acaba por la conformidad del concepto, como eſte tambien antiguo, y no menos ingenioſo:

Allà me llevan ſin alma
Obligacion, y pacientes;
Bolveràme mi cuydado,
Por vèr ſi de mi le tienes.

Merecen laurea eſta eſpecie de ſutileza dos grandes Sonetos, el Primero de Lope de Vega por lo ingenioſo, y por lo deſengañado, dize:

O engaño de los hombres Vida breve!
Loca ambicion al ayre vago aſida:
Pues el que mas ſe acerca à la partida,
Mas confiado de quedar ſe atreve:
O flor al yelo, ò rama al viento leve,
Lexos del tronco, ſi en llamarte vida
Tu miſma eſtàs diziendo, que eres ida:
Que vanidad tu penſamiento mueve?
Dos partes tu mortal ſujeto encierras;
Una, que te derriba al baxo ſuelo,
Y otra, que de la tierra te deſtierra:
Tu juzgade las dos el mejor zelo,
Si el cuerpo quiere ſer tierra en la tierra;
El alma quiere ſer Cielo en el Cielo.

El ſegundo del culto Marino à Chriſto, y al Pecador:

E que

E questa, ohime, del tuo celeste Figlio,
L' imagino ò Rè del Ciel? Son queste quelle,
Guance sì care agli Angeli, sì belle
Che dier' ostro à la rosa, il latte al giglio?
Son queste, y seron occhi? E questo il ciglio,
Onde hebde il Sole, y raggi, è le fiammelle?
Questo è l' crin, da cui l'or trasser le Stelle?
Hortuto (à hi lasso) lacero, è vermilio,
Di qual fú cruda nam sì crudo scempio;
E qual pietosa, de la membra sante,
Ritrasse in vivo lino il carro essempio?
Questo Sol tisia specchiu anima errante,
Dinovo Dio fe l' humo A hi fú benempio,
L' huomo che tol se à Dio d'huomo il sembiante.

Estas son las agradables proporciones, è improporciones de el discurso, concordancia, y disonancia de el concepto; fundamento, y raiz de casi toda la agudeza, y à que se viene à reducir todo el artificio conceptuoso, porque, ò comienza ò acaba en esta harmonia de los objetos correlatos, como se verà todas las demàs especies; por esso se le proponen en primer lugar al ingenio.

DISCVRSO VI.

DE LA AGUDEZA POR PONDERACION MYSTERIOSA.

MUcho promete el nombre; pero corresponde la realidad de su perfeccion; quien dize mysterio, dize preñez, verdad escondida, y recondita, y toda noticia, que cuesta, es mas estimada, y gustosa: Consiste el artificio desta especie de agudeza de levantar mysterio entre la conexion de los extremos, ò terminos correlatos del sujeto, repito causas, efectos, adjuntos, circunstancias, contingencias; y despues de ponderada aquella coincidencia, y union, dase una razon sutil, y adequada, que la satisfaga. Examinò ingenioso Ovidio el sacrificio que se le hazia al Sol, que era de un veloz cavallo, y satisface sentencioso. Que al Dios de la ligereza no se le avian de ofrecer animales tardos, y perezosos.

Ne celeri fieret victima tarda Deo.

La agudeza està primo en la ponderacion del sacrificio, que fuesse mas cavallo, que un elefante, ò un toro, y luego en dàr la razon adequeada, de suerte que dos formalidades, ò dos partes instuye esta agudeza, la una es la ponderacion, y la otra la razon que se dà, y esta es la principal: como se ve en este concepto de Lope de Vega en su limada Cancion al Santissimo Sacramento:

Alma no estriva en argumento humano,
Que en este Pan del mismo Dios la Essencia, Su

Su Cuerpo, y Sangre asiſta;
La razon es de amor la Omnipotencia:
Dexad el tacto, el gusto, olfato, y viſta;
Dad oìdo à la Fè, daraos la mano,
Cordero Soberano,
Blanco el dedo del Paſtor Bautiſta,
Milagro ineſcrutable,
Silencio de ſus obras admirable,
Deſpues de ti (cuyà grandeza advierte)
No hizo Dios milagro haſta ſu muerte,
Si no fue dàr la oreja à Malco herido;
Porque la Fè ha de entrar por el oìdo.

Tal vez no ſe haze la ponderacion de propoſito, contentaſe con apuntar, que ſi la razon es valiente, bien ſe dexa conocer el concepto como era eſte: es antiguo, y aſsi conceptuoſo:

La torre de Feliſalva,
Yo apoſtarè que es aquella,
Que en fee de ſu altivo dueño
Compite con las Eſtrellas.

Comunmente la ponderacion deſpierta la curioſidad para la ingeniosa razon: aſsi eſta:

Por eſſo al hijo de Venus
Le pintan deſnudo, y niño,
Porque los niños no ſabea
Pedir ſino con gemidos.

Tambien la razon que le dà al myſterio, puede preceder à la ponderacion, y reparo, còmo ſe vè en eſta Quarteta de un Soneto, al Nacimiento del Señor, dixo Don Luis de Gongora:

Pero què fuè nacer en tanto eſtrecho?
Donde para moſtrar en nueſtros bienes,
A donde baxas, y de donde vienes,
No quiere un portalillo cener techo.

La razon que ſe dà al reparo ha de ſer ingenioſa, que en ella conſiſte la principal formalidad deſta agudeza, las mas agradables ſon las que ſe dàn por conformidad, ò correſpondencia entre los dos terminos, ò extremos de la ponderacion, en que ſe funda el myſterio: deſta ſuerte gloſſa Lope de Vega el morir Abſalon en el ayre en eſte grave, y conceptuoſo Soneto:

Suſpenſo eſtà Abſalon entre las ramas,
Que entretexen ſus hojas, y cabellos;
Que los que tienen la ſobervia en ellos,
Jamàs eſpiran en bordadas camas.

Cubre

Cubre de nieve las hermosas,
Al eclipsar de aquellos ojos bellos,
Que assi quebrantan los altivos cuellos,
Las ambiciones de mejores famas:
Que es de la tierra, que usurpar quisiste?
Pues apenas la tocas de livrano,
Bello Absalon, famoso exemplo al suelo.
Esperanza, ambicion, cabellos diste
Al viento, al Cielo, à la ocasion, tan vano,
Que te quedaste entre la tierra, y Cielo.

Notese la muchedumbre de correspondencias, entre el quedar en el ayre, y su vanida, mejor entre su ambicion de ocupar la tierra, y quedarse al ayre mas recondita, entre la ocasion calva, y sus cabellos, que le fueron lazo para tan desdichada muerte. No se requiere que aya dificultad entre los extremos, y menos repugnancia, ò contradiccion; porque essas son otras especies mas artificiosas, en este genero de agudeza; pero siempre ha de aver algun fundamento, sobre que se haga el reparo, y se levante la ponderacion: como lo fuè aquella rara contingencia, que pondera Clemente Alexandrino en el principio de su oracion, *Ad gentes*. Contendian de destreza Eunomo, y Arilton, dos excelentes Musicos, assistian los Juezes, era toda Delfos el concurso; estando Eunomo en la mayor fuga de su armonia, quebrò una de las cuerdas del instrumento: bolò al mismo punto una cigarra, que assentandose en el traste, ò clavija de la quebrada cuerda, comenzò con su canto à suplir la falta della. Pondera el de Alexandria la rara contingencia, dà salida al misterio, diziendo, que es tan agradable la musica aun al mismo Cielo que con providencia especial la favorece, y la autoriza. Hizo emblema dello el prudente, y no menos ingenioso Alciato; el primero hasta oy en este modo de composicion. Tomò el lema mismo de Clemente, y dixo: *Musicam Dijs curæ esse*, y añadiò à la pintura esta Glossa:

Lotrensis posuit tibi Delphice Phœbe cicadam,
Eunomus hanc, palmâ signa decora suâ
Certabat plectro sparthym commissus in hostem,
Et percussa sonum potice fila dabant.
Trita fides ranco cœpit cum stridere bambo,
Legitimum harmonias, & vitiare melos.
Tum citharæ argutans suavis sese intulit ales,
Quæ fractam impleret voce cicada fidem.
Quaquè allecta soni ad legem descendit ab altis
Saltibus, ut nobis garrula ferret opem.
Ergo tuæ ut firmus stet honos, ò sancte cicade,
Pro citharæ hic fidicem æneus ipse sedet.

Levan-

Levantar el mysterio donde no le ay es un alado deleyte, porque dà vacio la ponderacion. El mas fundamental es la conexiõ con este extren ò correlato, pudiendo aver sido con otros. Dificultò un moderno Escri de las excelencias de la Emperatiz del Cielo, el nacer, y morar esta Señ en Nazaret, y no en otra de las Ciudades de Palestina, y satisfizo assi: F fin duda, porque Nazaret quiere dezir Ciudad florida, que donde qui que reyna esta gran Señora, todo lo convierte en Paraiso, el corazon n elado en Primavera, las espinas de culpas en flores de virtudes; y al fin tc florece, donde Maria nace.

Las contingencias, son la ordinaria materia de los mysterios, porque c mo pudieron variarse, el concurrir estas mas que otras, ocasiona luegc reparo. En el vestido puso mysterio Don Luis de Gongora, y dixo en su mada Comedia de las Firmezas;

A mi Serafin vestido,
Hallè de un Azul turquì,

Y luego dà la razon del reparo:

Que no se viste de menos,
Que de Cielo un Serafin.

Quanto mas extravagante la contingencia dà mas realce à la ponde cion. Fue extremada la de Plinio en su Panegyrico: ponderò la contingen de traer un lauro de Vngria, en sazon de adoptar Nerva à Trajano en el C pitolio (y dixo: Llegò en esta sazon una Corona de Pannonia, disponien lo assi el Cielo, para que los principios de un invicto Emperador, los hc rassen insignias vencedoras: *Allata erat ex Pannonia laurea, id agenti Diis, ut Invicti Imperatoris exordium victoria insigne decoraret.* No s firve la ponderacion de la contingencia para lo presente fino, que se pu glosar para lo venidero; assi dixo este:

Con voz turbada la dize,
No es posible sucederme
Cosa triste en esta ausencia,
Aviendote visto alegre.

La fuente destas ponderaciones mysteriosas es la variedad, y pluralid de las circustancias, suceder con estas, mas que con otras: desta suerte, n que de aquella. Andrada dixo del morir el Angelico Doctor, explicando Cantares, que avia sido en mysterio de que su muerte no fuè muerte, si desposorio de aquella purissima alma con su Dios. Venciòse yà por lo in nioso, yà por lo Sacro al glosar Don Luis de Gongora el vestido de el Sol tocado de Estrellas, y chapines de la Luna, en la Reyna de el Empyreo, dan por razon del mysterio su mas brillante pureza:

Si ociosa no assistiò naturaleza,
Admira à la tuya (ò gran Señora!)

Concepcion limpia, donde ciega ignora,
Lo que muda admirò de tu Pureza.
Diganlo, ò Virgen, La mayor belleza,
Del dia, cuya luz tu manto dora,
La que calzas nocturna brilladora,
Los que cifien carbunclos tu cabeza,
Pura la Igleſia, yà pura te llama
La Eſcula, y todo pio afecto ſabio,
Cultas en tu favor dà plumas bellas.
Que mucho, pues ſi aun oy ſellado el labio,
Si la naturaleza aun oy te aclama,
Virgen pura ſi el Sol, Luna, y Eſtrellas.

Haſta en la circunſtancia del lugar funda Marcial eſte prodigio de ſu agudeza. Pondera las muertes de los tres Pompeyos en tres partes conocidas entonces del mundo, el Padre en Africa, los dos hijos, en Aſsia, el uno; en la Europa, el otro; y diò ingenioſa ſalida.

Pompeyos iuvenes Aſſia atque Europa; ſed ipſum
Terra tegit Lybies, ſi tamen ulla tegit.
Quid mirum toto ſi ſpargitur Orbe? Jacere
Uno non potuit tanta ruina loco.

Hizolo Caſtellano el guſtoſo Salinas, y dixo con propiedad:

Los dos Pompeyos del mayor Romano
Hijos à Europa, y Aſsia dividieron
Sus cenizas, y alli donde ſe vieron
Triunfar, cediendo à enemiga mano.
Las arenas que baña el Africano
Nilo, ſepulcro al gran Pompeyo fueron,
Si es que al Cielo los Dioſes no ſubieron,
Del divino valor aſſombro humano.
Las tres partes del mundo ſujetadas
Por ſu valor por ſu ſaber profundo,
Por tumulo la Parca los deſtina.
Prodigio grande (ò ſuertes deſdichadas)
Porque menor lugar, que todo un mundo
Capaz no fuera de tan gran ruina.

Eſta miſma ponderacion hizo el ſutiliſsimo Padre San Criſologo al nacer el Verbo Encarnado entre las pajas de un portal, que quien avia perdido una Margarita tan precioſa como el alma, no ſe dedignò de buſcarla entre el eſtiercol aſqueroſo: *Et qui pretioſam perdidit Margaritam loca ſqualida non dedignatur intrare, & eam inter ſtercora ipſa perquirere non abhoret.* Fundaſe el myſterio tanto en lo poſitivo, como en lo negativo de

las

las circunstancias, y hazese el reparo, assi en la que concurre; como en la que faltò, si bien es menester mas fundamento quando se forma por carencia, para que no salga frio, y sin alma de sutileza. No le faltò al Hortensio Español en aquel bien sazonado Romance al Rey Don Alonso, por el estilo, y por el concepto:

Ella los sus verdes ojos;
Maguer quiso abrir, non basta,
Porque nin Color à Alfonso,
Le quede yà de esperanza.

Hallase ponderacion doble, esto es à entrambas partes, ponderando la contingencia de una circunstancia, y la negacion de su contraria: como en este pondera un moderno, al parecerse la Estrella del Señor en el Oriente, y venir de allà sus Reyes mas que el Occidente: *Ecce Magi ab Oriente, &c.* Y dà una gran salida al mysterio grande, diziendo, que el plausible venir à Dios es del Oriente de la vida, del principio de las honras, y riquezas; no el convertirse à Dios, al ocaso, al dexo de los plazeres.

Siempre el advertido obra con alma, executa con intencion, aunque cifrada en las acciones mudas, llega el atento, y descubrela à costa de su ingenio: desta suerte ponderò uno, y dixo en un bien discurrido Romance Castellano:

Dos Naves por arracadas, De rubis, y zafiros,
Con dos Soles por trinquetes Colgada de ella una sierpe,
Gargantilla de azabache, *Cruel divisa del alma,*
Con perlas de nueve en nueve, *Y de sus iras crueles*

Quando mas escondida la razon, y que cuesta mas, haze mas estimado el concepto, despiertase con el reparo la atencion, solicitase la curiosidad, luego lo exquisito de la solucion desempeña sazonadamente el mysterio. Fuè estremada salida al reparo de el no dezir el sagrado Evangelista cosa alguna de la Reyna de los Cielos, ni poner otra palabra antes, que la Divina encarneda: *Maria, de qua natus est Jesus.* Porque ninguna otra que la Divina, podia bien exprimir la grandeza de esta Señora, por lo infinito, por lo sabio, y por ser Imagen suya.

Puedese ir adelantando el mysterio, y ponderando las circunstancias dèl, dandole una, y otra salida, con aumento de sutileza, como se vè en este bien digno Soneto del conceptuoso Camoes:

Como ficeste Porcia tal ferida.
Foy voluntaria, ou foy por innocencia
Mas foy fazer amor experiencia
Se podia sofrer, tirar me vida,
Como teu propria sangue te convida
A nano potes à vida resistencia?

Andome acostumado à paciencia,
Porque ó temor à morte nano impida:
Pois porque comes logo fogo ardente,
Se aferror te acostumas? Porque ordena
Amor que morra, & pena juntamente.
Etens à dor do ferro por pequeña?
Si que à dor costumado nano se sente,
En nano quero à morte sem à pena.

Dàr unà agradable proporcion por desempeño es lo primoroso deste artificio. Fue muy sazonada la de Cayo Veleyo, careando à Mario desterrado à Cartago, con las ruinas desta memorable Ciudad. Teleiè (dize) su penosa vida en una choza, donde Mario contemplando à Cartago, y ella mirandole à èl, pudiessen reciprocamente consolarse: *Inopem vitam in tugurio ruinarum Carthaginensium toleravit: cum Marius aspiciens Carthaginem, illa intuens Marium, alter alteri posset esse solatio.* Con estremada sutileza proporcionò Don Luis de Gongora los pedernales de Madrid, por fundamento de su duracion:

Emula la verán siglos futuros:
De Menfis no, que el termino le tassas;
Del tiempo si, *que sus profundas vasas,*
No son en vano pedernales duros.

Siempre el hallar correspondencia entre los correlatos es fundamento de toda sutileza: aqui haze mas acepta la solucion del reparo, por este rumbo, un erudito Humanista comenta las carrozas de los Gentilicos Dioses, diziendo, que la de Diana arrebatavan ciervas; porque en las lides de la torpeza, està assegurada la victoria, mas à la ligereza de la fuga, que à la porfia del combate: la de Venus mueven Cisnes, porque los Poetas son de ordinario pias impias de la lascivia. Arrastran tigres la de Baco, en mysterio de que la embriaguez alimenta la crueldad; y desta suerte las và glosando todas.

Duplicase la sutileza, quando se publican las correspondencias, y dada una grande se assegunda con otra mayor. Assi Anastasio Pantaleon, tan ingenioso en lo serio, como donoso en lo burlesco, dixo de Santa Teresa:

Como hasta el Cielo presuma
Llegar de un salto veloz.
Prueba Teresa descalza.
Si puede saltar mejor.
Desnuda à Dios le dedica
Alma, vida, y corazon,
Que como de amor se abrasa,
Le dà el vestido calor.
Como por Dios pompas dexa:
Viste galas de explendor.
Que al que por Dios se desnuda,
De gloria le viste Dios.

En la formacion del reparo, anduvo ingenioso Don Luis de Gongora, añadiendo la correccion gustosa à la ponderacion, quando dixo à unos ojos negros:

Pe-

Pero no ſon tan piadoſos,
Aunque ſi lo ſon, pues vemos,
Que viſten rayos de luto,
Por quantas almas han muerto.

Doblaſe el artificio, quando para la ſolucion del myſterio, ſe carea con otro aſimbolo. Renueve los aplauſos todo buen guſto, è ingenio à aquel penſamiento maximo, que tuvo igual el objeto. Fuè ſu Autor el Padre Aguſtin de Caſtro, de la Compañia de Jesvs: fuè ſu aſſunto la mayor accion de la Señora Infanta Sor Margarita de la Cruz, Religioſa Princeſa, que no ſe contentò con deſnudar ſu cabeza de tantas Reales Coronas, como la codiciaron: pero la deſpojò de ſus miſmos cabellos, corona natural de ſu rara hermoſura; y deſta ſuerte, con ambiciones de eſclava de ſu Dios, ſe le ofreciò delante de un Crucifixo: correſpondiò à tan agradable victima el celeſtial Eſpoſo, con un favor Auguſto inclinandole ſu eſpinada cabeza. Põderò el ingenioſo Caſtro, que fuè ſobrenatural demoſtracion de que le acetava por Eſpoſa: porque ſi en eſtas virginales bodas ſe entregan los eſpiritus, ſeñal fuè deſte Myſterio el inclinar la cabeza; ſignificaciõ fuè de entregarle ſu eſpiritu, pues con la miſma acciõ ſe entregò à ſu Eterno Padre: *Et inclinato capite, tradidit ſpiritum.* Concepto digno de coronar eſta eſpecie de agudeza.

DISCURSO VII.

DE LA AGUDEZA POR PONDERACION DE dificultad.

LA verdad, quanto mas dificultoſa, es mas agradable; y el conocimiento que cueſta es mas eſtimado. Son noticias pleyteadas, que ſe conſiguen con mas curioſidad, y ſe logran con mayor fruicion, que las pacificas. Aquí funda ſus vencimientos el diſcurſo, y ſus trofeos el ingenio.

Añade eſta eſpecie de agudeza al artificio de la ponderacion myſterioſa la dificultad entre la conexion de los extremos, digo, de los terminos correlatos: y deſpues de bien exprimida la dificultad, ò diſcordancia entre ellos daſſe una razon, que la deſempeñe. Sea exemplo aquel inmortal concepto de Virgilio. Eſtava Roma en medio de ſus regozijos Ceſareos, quando ſe los aguò la ſuerte: llorò melancolica la noche, que ſiempre el peſar fuè el dexo del placer: bolviò à amanecer riſueño el dia; madrúgo el Sol ſereniſsimo à las Auguſtas fieſtas. Cogiò el Poeta la diverſidad de tiempos, ponderò la opoſicion del claro dia, con la lluvioſa noche, y glosòla en eſte diſtico, diziendo, que Jupiter, y el Ceſar iban à medias en el mando:

Nocte pluit tota; redeunt ſpectacula mane,
Diviſum Imperium cum Jove Cæſar habet.

Concepto, que le mereciò à ſu Autor, no uno, ſino muchos laureles; y aun algunos ſe arrojaron à dezir, que eſte unico equivalia à todos los de Marcial: no atendiendo à que la copia les quita à aquellos de apreçio, lo que

le dà à este su singularidad. Ciñole en esta Quintilla Don Manuel Salinas:

Toda la noche ha llovido,
Y de la Aurora al nacer,
Las fiestas se han proseguido:
El Cesar tiene el poder
Con Jupiter dividido,

Assi que el artificio desta sutileza consiste en levantar alguna oposicion ò disonancia entre los dos correlatos, que es rigurosamente dificultar: desta suerte pondera Bartholomè Leonardo en este gran Soneto la insolencia de un malo, y la tardanza del Divino castigo:

Si de Grecia sacava el Ostracismo
Los buenos por insignemente buenos,
Contigo, por tan perfido à lo menos,
No hizieran sus Republicas lo mismo?
La de Corintho echarate del Istmo
(Con ser viciosa) à limites agenos:
Y aun regalado en uno de los senos,
Mas sordos, y profundos del abismo.
Y andas entre nosotros con ofensa
De la virtud? Mas no me desconsuelo,
De que dilate un rayo la venganza.
Que quando en los castigos tarda el Cielo,
Justamente irritado su tardanza,
Despues en el furor la recompensa.

Ponderase la discordia, y luego passa el ingenio à dàr la sutil, y adequada solucion. Desta suerte reparò uno en el dezir Marta, que la avia dexado sola su hermana Maria, quando estava rodeada de Ministras, y criadas: *Reliquit me solam ministrare*; dà la razon, que assi como la ausencia del Sol, no la suplen bien todos los Astros juntos; assi la falta de Maria, y de su devociõ, no bastan à llenarla todos los demas Santos, y sin Maria todo es soledad. Requierese siempre, que aya dificultad en el reparo, la qual no pide el mysterio; pero en ella ay su latitud. No se pide repugnancia: donosamente glosò uno la Corona de laurel premio en ojaraſca de los ingenios:

Para coronar Poetas,
Escogiò sus ramas Febo,
Que del arbol que no dà fruto.
Se coronan los ingenios.

Pero aunque no se requiere la contrariedad, que es artificio mayor, con todo esso crece la sutileza al passo, que la ocasion del reparo, de tal suerte, que quanto mayor es el fundamento del dificultar, realza mas la razon que se dà en desempeño. Reparò un moderno Escritor de las glorias Marianas

nas en titulo, que puso al mayor de los libros el Autor de los Autores. *Liber generationis Iesu Christi.* No fuera mas glorioso libro de las hazañas, de los milagros, virtudes, doctrina, y prodigios de Iesu Christo? La dificultan fue grande, mayor el desempeño. Es el Maximo blason de Christo, segun la Divinidad, el ser engendrado de su Eterno Padre: y es su mayor timbre, segun la Humanidad, el ser engendrado de su Madre Maria: esta Señora, es su Mayor hazaña, el mayor de sus prodigios, y el animado texto de su Celestial Doctrina.

Una disonancia entre el sujeto, y su efecto, haze agradable armonia; y si la razon que se dà, es sentenciosa, colma el artificio, fue muy devida al reparar esta de Don Antonio de Mendoza.

Pena, que à dormir se atreve,
Que mucho se esté infamando!
Y quien dormir puede amando,
Que poco el alma le debe.

Duerme? Sin duda querido
Esta, que de un desdeñado,
Se haze luego un desvelado;
Y de un amado un dormido.

Basta para fundamento del reparo tal vez una disonancia en el dezir. Notò ingenioso, y grave el Padre Fernando de Salazar en su tomo. Trono ya de la Magestad Mariana, la falta del verbo material en la embaxada Angelica: reparo en que dixo: *Dominus tecum*, sin dezir *est*, ni *fuit*, ni *eris*; pues en lengua de Angel, no caben barbarismos, quando se vieron cortedades de elegancia? Profundidades si, mysterios tambien. No determinò parte de tiempo (dize este docto Padre) por abrazarlos todos, dexòlo indifinito, por no ocasionar duda de gracia en algun instante de su vida.

En el desempeño de la razon, que se dà, ay tambien sus realces: es lo grande una devida exageracion. Assi el grave Lucano, despues de aver ponderado con la bizarria que acostumbra, la disonacia de la sangrienta guerra civil, entre un Suegro, y un Yerno, Aguilas contra Aguilas, y Legiones contra Legiones, diò aquella hiperbolica salida, que no hallaron los Hados otro camino para que Reynasse Tiberio, transformandola en facilidad; y añade la excelente paridad de la rebelion de los Gigantes, para que triunfasse Iupiter: es grande el pensamiento, y de los de primera classe.

Bella per Emathios plusquam ciuilia campos,
Iusque datum sceleri canimus, populumque potentem
In sua victrici conversum viscera dextra,
Cognatasque acies, & rupto fœdere Regni,
Certatum totis concussi viribus orbis
In commune nefas, infestisque obvia signis
Signa pares Aquilas, & pila minantia pilis.

Desta suerte và ponderando, y luego dà la valiente salida:

Quod si non aliam venturo fata Neroni
Inuenere viam, magnoque æterna parantur

Regna Deo, Cælumque suo servire Tonanti
Non nisi savorum potuit post bella Gigantum
Hac mercede placent: diros Pharsalia campos
Impleat, & Pœni saturentur sanguine Manes,

Danse algunas vezes dos salidas, una mejor que otra, que si el reparo es grande, admite doblada la sutileza. Assi uno ponderò el ir la Virgen Madre à las montañas de Judea con tan notable priessa *Abiit in montana cum festinatione*. La Reyna à su criada niña tierna à las aspetezas de un monte, &c. Responde, que iba con tanta ligereza, para mostrar, que no era menos que los Querubines, à cuyas alas estava acostumbrado el Señor: y como estava preñada de un Hijo Dios, tenia apetencias, que no antojos de tan heroycas virtudes, que el que à Dios concibe, apetece la santidad.

Concordaron los extremos en el desempeño, que en la ponderacion se discordaron, fue simpre gran ventaja desta sutileza. Por una estremada proporcion cantò Doña Ana de Narvaez à la conversion de la bella pecadora:

Donde està el oro Ilustre Madalena,
Que al cuello de marfil riqueza dava?
Donde de ricas perlas la cadena,
Que el cabello enlazava?
Mas yà el amor ordenava,
Lo que èl mismo estorvava.
Y es, que el oro traslada sus despojos
Al corazon, *las perlas à los ojos.*

Lo mismo se dize de la improporcion, que con su armonia contrapuesta lisonjea grandemente el ingenio. Vese en este Sonneto, fruto de la mas fertil Vega, à San Antonio de Padua.

Antonio, si los peces sumergidos
En el centro del mar, para escucharos,
Sacan las frentes à los ayres claros;
Y à vuestra viva voz prestan oidos.
Los que vivieron de razon vestidos,
Y mas quien por la Patria debe amaros,
A la armonia destos hechos raros,
Que mucho, que suspendan los sentidos.
Va con el Niño Dios, Joseph segundo
Pareceis en los brazos, y el se ofrece
En figura de amor. Que amor Profundo!
Tanto se humilla, y tanto os engrandece,
Que porque parezcais tan grande al mundo,
Dios tan pequeño junto à vos parece.

No es el menor primor desta agudeza dàr la salida por una sublime; y gus-

gustosa semejanza: digna es esta de todo buen gusto. Pondera uno la escondida, y tan pleyteada belleza de la Reyna de los Cielos en su Concepcion purissima, y responde. Que assi como quando và à entrar en una Iglesia una gentil Dama, tapada, solicita mas la curiosidad de verla en los apassionados; y para obligarla à que corra el velo à la hermosa imagen de su Hazedor, comienzan à motejarla de fea: ella entonces levanta el manto, y ostenta un prodigio de belleza con admiracion de todos, y despues aplauso. De esta suerte explica la entrada de Maria Santissima en el ser de naturaleza, y gracia.

Aunque no preceda la ponderacion, se dà la razon de la dificultad alguna vez; que quando es relevante, ella se ostenta por si bastantemente; como se vè en esta del Marino, despues que por muchas, y excelentes proporciones, è improporciones pondera los efectos de la Passion del Señor: concluye con este gran reparo, que despues de muerto, quando parecia, que no le quedaba yà mas que poder hazer por el hombre, entonces abriò su pecho, y franqueò su corazon. Es gran soneto:

Qui per altri lavar di sangue tinse
Sue pure membra il gran Figliuol dì Dio,
Quì con l'humor, che disue neve uscio
Del paterno furor le fiamme estinse.
Qui sol per me discior, se stesso avviense
Tra durissimi ferri il Signor mio,
Qui perche poi de honor cinto fuss' io,
Di pugnente corona il crin si cinse.
Quì di fiel puro le sue labra asperse,
Per noi pascer di gloria, è qui piagato,
Per dàr ne vita in Ciel morte sofferse.
Qui morte ancor nel sanguinoso lato
Pascia Ch' alto non seppe, il cor s' aperse
Ahi chi non l' ama spiange, empio, & ingrato.

Glossanse por este modo de conceptuar singularmente las contingentias, que siempre fueron gran materia de la prontitud ingeniosa. Nunca las perdonava Marcial; y à esto aludiò en aquel grave Epygrama Estava Roma ardiendo en fuegos, y sacrificios por Germanico; comenzò en esto el Cielo à fulminar luzes en relampagos, y ponderò el Principe de la agudeza, que sin duda los Dioses hazian tambien fiestas en el Cielo:

Quantus io Latias mundi conventus ad aras
Suscipit, & solvit pro Duce vota suo.
Nam non hæc hominum Germanice gaudia tantum:
Sed faciunt ipsi nunc puto sacra Dii.

Con gala, y propriedad traduxo assi Don Manuel Salinas:

Quan-

Quartos el Pueblo Romano
Cumple en sus aras, y ofrece
Nuevos votos, los merece
Tu vista gran Domiciano:
Y no juzgues solo humano
Este gozo en tu venida,
Que aun la imagino aplaudida
De los Dioses mas supremos;
Puesto que en el Cielo vemos
Tanta llama esclarecida.

DISCURSO VIII.

DE LAS PONDERACIONES DE CONTRARIEDAD.

ESte es el concepto que mas le cuesta al ingenio, duplica al artificio à los dos passados: pues alli perdona la inconsequencia, y aqui aprieta hasta contradicion. Si toda dificultad haze punta al entendimiento, quanto mas la que incluye repugnancia? Unir à fuerza de discurso dos contradictorios extremos, extremo arguye de sutileza. Fuelo sin duda en este genero de agudeza aquel gran reparo, que hizo el Illustrissimo Señor Don Joseph de la Cerda, Obispo de Badajoz, en los Comentarios sobre Judit, entretexidos todos ellos de semejantes sutilezas. Pondera aquellas palabras en la forma de la Consagracion Eucaristica: *Novi, & eterni testamenti.* Si nuevo, como eterno! Què cosa mas antigua que la eternidad? La novedad, y la eternidad, oposicion dizen: Hazaña fuè del amor. Que quando es impetuoso, haze envejecer al amante, todo el espacio de una eternidad lo abrevia en un instante. Hizo circulo de sì; coronò el fin con el principio: y cifrò todos los beneficios, que pudiera hazer por toda una eternidad en un punto, y traxo toda la prolongada duracion de los siglos, à la novedad de un amoroso prodigio. Valiente pensar.

Consiste, pues, el reparo de contradicion en levantar oposicion entre los dos extremos del concepto, entre el sujeto, y sus adjacentes, causas, efectos, circunstancias, &c. Que es rigurosamente dificultar. Ponderase la repugnancia, y luego passa el discurso à darse un a sutil, y adequada solucion. Este concepto hizo celebre con razon aquel Soneto de Lope de Vega à S. Diego, en que le carea sabio Lego, y dà la ingeniosa solucion:

Que bien se echa de vèr, divino Diego,
Que en Alcalà estudiastes Theologia,
Pues tan divina Cathedra se os fia,
Desde donde enseñays letras de fuego.
Mas como soys tan sabio, si soys Lego?
Pues dos Maestros disputando un dia,
De tantos argumentos la porfia,
Controvertida resolvistes luego.
Theologo salistes admirable
De un Libro, cuyas hojas milagrosas
Hazè q̃ una alma en todas ciencias hable.
Y entre las que sabeys maravillosas,

Mi-

Mirad si sois Filosofo notable,
Pues hazeis entender, que el Pan es Rosas.

Dos partes, dos formalidades contiene; la primera el reparo de la contradicion, y la segunda el desempeño en la razon cabal. Vense entrambas en este gran reparo del profundo Origenes, sobre aquella respuesta tan extravagantemente motivada, que diò la castissima Susana à los delinquentes Jueces: *Si hoc egero mors mihi est; si non egero, non effugiam manus vestras.* Si consiento muero, si disiento no escaparè de vuestras manos. Dificulta el gran apasionado de la honestidad, y dize: Señora, ò sea turbacion, ò sea mysterio, las razones trocais. Si consentis, no morireis; antes al contrario. Mas si, q̃ en la corrupcion de la torpeza està la muerte, y en la pureza la inmortalidad.

Crece la sutileza, al passo que la contrariedad de los correlatos: desta suerte careò el erudito, y eloquente Morèto en Venus: el nacer en el agua, y el vivir en el fuego, abrasando à sus sequazes, y dà por solucion una excelente Moralidad:

Si Venus (ut mendax docuerunt turba Poeta)
De medijs vere nata putavit aquis,
Qui fieri potis est medijs ut fluctibus orta,
Assiduo nostrum terreat igne jecur?
O Dolor! O quid iam miseri speretis amantes
E medijs vobis nascitur ignis aqua.

No con menor sutileza, y crisi dixo un ingenioso moderno:

Hipocrita Mongibelo,
Nieve ostentas, fuego escondes:
Que haràn los humanos pechos,
Pues saben fingir los montes.

Passò del reparo à dàr por solucion la juyziosa advertencia. En la repugnancia està su mayor punto esta agudeza. Contrapuso uno en Matusalèn su vida con su nombre: este significa deseo de la muerte aquella fuè la mas dilatada de los mortales; aqui està la contradicion, y viene à concordarla con un bien digno desengaño: que la muerte va siguiendo al que la huye, y parece que olvida al que no la teme.

Suele ser la ponderacion muy de proposito en estos conceptos; porque como se funda en contrariedad, y disonancia, y sobresale mucho el empeño. Por este rumbo de sutileza dió principio el florido Claudiano à su primer libro contra Rufino. Comienza empeñandose en dàr alcance à la divina Providencia, và contraponiendo el orden de todo lo natural, al desorden de lo moral, el concierto de los Elementos, tiempos, y plantas; al desconcierto de los hombres: passa à la disolucion en el pecar, y pondera la espera de la Divina Justicia en el castigar: repara, contrapone, y parece que dura; hasta

que

que dà una gran moralidad por desempeño. Es concepto de primera magnitud:

Sæpe mihi dubiam traxit sententia mentem;
Curarent Superi terras, an nullus ineſſet
Rector, & incerto fluerent mortalia casu.
Nam cum dispostti quæsissem fœdera mundi,
Præscriptosquè maris fines, annique meatus,
Et lucis, noctisque vices; tunc omnia rebar
Consilio firmata Dei, qui lege moveri
Sidera qui friges diverso tempore nasci,
Qui variam Phœbem alieno insserit igne
Compleri, solemque suo porrexerit undis
Littore, tellurem medio libraverit axe.
Sed cum res hominum tanta caligine volvi
Aspicerem, lætosque diu florere nocentes;
Vexarique pios, rursus labe facta cadebat
Religio, causæque viam non sponte sequebar,
Alterius vacuo, quæ currere semina motu
Affirmat, magnumque novas per inane figuras,
Fortunâ non arte regi, quæ numina sensu
Ambiguo, vel nulla putat, vel nescia nostri.
Abstulit hunc tandem Ruffini pœna tumultum,
Absolvitque Deos; iam non ad culmina rerum,
Injustos crevisse queror: tolluntur in altum,
Vt lapsu graviore ruant.

La hermosa Antitesis fuè siempre artificiosa prevencion desta agudeza. Caroo acertadamente un Autor del sacro Monte Calzado al Arcangel San Gabriel primero en el retrete de Nazaret, y despues en el Huerto de Getsemani. Que aqui conforte al Hijo para la mayor ignominia entiendese; pero que alli sea menester animar la Virgen Madre, para la mayor excelencia? Enigma es, y soberano. Era tanta la humildad desta gran Señora (responde) que fuè menester, que la misma fortaleza de Dios, que confortò à Christo para padecer, àliente à Maria para reynar.

En la solucion, ò desempeño del reparo ay muchos, y valientes primores hallar correspondencia, y materia de concordar los extremos repugnantes es lo essencial de la razon que se dà. Assi el profundo, y culto Don Luis Carrillo diò por razon de la crueldad del amor, y su terribilidad, siendo tan niño, el ser ciego para el mal que causa, es perfecto el Epygrama como todos los deste Autor:

Amor; dexeme amor, queden perdidos
Tantos dias en ti, por ti gastados,

Que:

Queden, queden ſuſpiros empleados:
Bienes amor por tuyos, yà queridos,
Mis ojos yà los dexo conſumidos,
Y en ſus lagrimas propias anegados;
Mis ſentidos, ò amor de ti uſurpados,
Queden por tus injurias mas ſentidos:
Dexa que ſolo el pecho, qual rendido
Deſnudo ſalga de ſu eſquivo fuego.
Perdido quede amor, yà lo perdido.
Muevate (no podrà) cruel mi ruego;
Mas yo sè, que te huviera enternecido,
Si me vieras, amor, mas eres ciego.

Convierteſe la oposicion en conformidad, que es paſſar de un extremo à otro. Dificultò uno en las palabras del Arcangel à la Virgen, *Virtus altiſſimi obumbrabit tibi.* Como la aſſombra, quando mas la iluſtra? La Aurora del eterno Sol como entre horrores? La Madre de la Luz viſtaſe del Sol, coroneſe de Eſtrellas, pero no de ſombras. Deſempeñaſe, que todas las coſas grandes que obrò el Señor, fueron fondos de los altos de ſu Madre: todos los luzimientos, y excelencias de los demàs Santos, ſombras fueron de las luzes de Maria: aſſombro para eſta Señora, que no la aſſombrò à ella. O gran diſcurrir!

Quando es critico el reparo, conſiſte la ſolucion en dar malicioſamente la oculta cauſa de la contrariedad. Reparò Marcial, en que Tais joven tenia muy negros los dientes, y al contrario Lecania vieja muy blancos, y dà la razon, diziendo: Es que los deſta ſon comprados, los de aquella ſon proprios:

Tays habet nigros; niveos Lecania dentes,
Quæ ratio eſt? Emptos hæc habet, illa ſuos.

Anduvo muy ſazonado Don Manuel Salinas en la traducion, dize:

De carbon los dientes tiene
Tais niña delicada:
Lecania vieja arrugada
De nieve elada: en que viene?
Mas à buena luz mirados,
Yo daria una razon,
Que los de Tais ſuyos ſon,
Los de Lecania comparados.

Del myſterio acontece paſſar al reparo, aumentando la ſutileza con la dificultad, y es como nuevo realce del diſcurſo. Notò el Padre Geronimo de Florencia, que eſpirò el Autor de la vida, hablando con ſu Santiſſima Madre, para endulzar (dize) ſu amarga muerte; pero ſi Maria es amargura, y no como quiera, ſino la del mar, que eſſo ſignifica ſu nombre: como puede azucarar coſa tan amarga como la muerte? Si, que eſta Señora es triaca del conſuelo, que atrayendo para sì las penas, y ſinſabores, dexa para ſus hijos el contento.

Con

Con extremado artificio Diego de Colmenares labrò este dulcísimo Soneto, que và ponderando, ò convinando lo dulce, y lo agrio del bien, y del mal, y dando la razon à la bien proseguida contrariedad:

Seguro bien aun de temor siquiera
No se asségura de enfado al mas constante:
Què à faltar el contrario repugnante,
Ni triste el mal, ni el bien alegre fuera.
Si por ausente Sol montaña fiera
Blancas tocas arrastra, es ignorante,
Que à herir perpetuo el rayo rutilante,
Fuère ceniza quanta flor espera.
Visten cambron agudo, y blanca rosa,
La planta, que al amor dedica el suelo,
Porque su fruta dulce amarga cria.
Bien, y mal mezclan tela deleytosa,
La esperanza en el mal causa consuelo,
Y sin temor el bien hidropesía.

Quanto mas recondita la razon del desempeño, es mas bien recibida por erudita, y que arguye la gran prespicacia del ingenio: Repa ò uno en la corona de Hercules, que era de alamo, arbol sin fortaleza, y sin fruto: no fuera mas propria de laurel, roble, ò moral? Coronase de alamo (responde) que es Geroglifico del tiempo, y con sus hojas blancas, negras de las noches, y los dias: porque las hazañas merecen inmortalidad, no las consumen los siglos, sino que las coronan. Puedese dàr la razon, sin que preceda el reparo, que ella misma la exprime. Assi Don Luis de Gongora:

Apenas tenia quinze años,
Quando un dia à medio dia,
Dexè mi tierra por Flandes,
Sepulcro de nuestras risimas.
Donde padeci peligros,
Tan grandes, *que juraria,*
Que la muerte no me hallò,
Porque tirunfeis de mi vida.

Otras vezes se pospone la contrariedad, en que se funda el reparo, à la razon que se dà. Mereciò ser el primero este Soneto entre los cultos, y profundos del Cavallero Guarini: ponderalo, que es bizarro en el estilo, y agudo en la sustancia:

Il Ciel chinso in bel voto, e' l Sol diviso
In due stelle, mi prega amor, ch' lo cante,
Dou, ei soleva invitto, egia trionfante,
Nel seggio star de la fuga gloria assiso.
Ma quell eterno amor, che del bel viso,
Vide che ndegno era terreno amante;
Volse per se quelle bellezze sante,
Ec he inse in poca cella il paradiso.

Ou,

Ou, io pien di ſtupor, voci, è parole.
Formo imperfete, è ſotto l' grave pondo
Manca il penſier, non che le rime, è i verſi,
Nè poco fia che di ſi chiaro Sole,
Chami li ſanti raggi al ciel converſi,
Ne ſplende un Sol ne le mie carte al mondo.

No ſe contento tal vez el diſcurſo, con levantar la contrariedad en la duda que pondera, ſino que la repite en la razon que dà: y de la miſma opoſicion haze deſempeño. Ingenioſamente Marcial de un hombre rico, y regalado, que ſiempre eſtava melancolico, y ſuſpirando, dixo:

CumCathedralicios portet tibi rebeda miniſtros,
Et lybis in longo pulvere ſudet eques.
Strataque non unas cingant triclinia Bais.
Et Thetis unguento palleat uncta tuo:
Candida ſetini rumpant criſtalla trientes.
Dormiat in pluma, nec meliore Venus.
Ad nocturna iaces faſtoſa limina mœchæ,
Et madet hæc lacrimis ianua ſurda tuis.
Vrere nec miſerum ceſſant ſuſpiria pectus.
Vis dicam male ſit cur tibi Tucca? Bene eſt.

Exprimiòle toda la viveza del picante Don Manuel de Salinas en eſte gran Soneto:

Pages rodean tu carroza hermoſos,
Al cavallo Africano veloz picas,
Tèrmas de varias meſas te fabricas,
Que tiñen ſiempre unguentos oloroſos,
En vaſos de criſtal vinos precioſos;
De Serta à tu opulenta meſa aplicas:
Tu blanco lecho con cortinas ricas
Excede à los de Venus delicioſos.
De noche à la ſobervia mugeril
Sordo riegan tus ojos ſu portal,
Porque ſuſpiras ſiempre? O Tucca quien
Tu pecho abraſa en llama juvenil?
Quieres que te lo diga; *tanto mal*
Procede de que tienes tanto bien.

Pide en alguna ocaſion la valentia del empeño, ò por la admiracion de la duda, ò por la expreſsion del afecto, una grande exageracion por ſalida; tal fuè eſta del Cavallero Guarini, en ſu tan aplaudido Poema:

Erg. Perche non l' ama,

Mirt.

Mirt. Ed è vivo? Ed ha core? E non cieco?
Benche ſi dritto miro
A lei per altro core,
Non reſte fiamma più quando nel mio
Spirò da quei begli occhi,
Tutte le fiamme ſue, tutte gli amori.

Quando el aſſunto del reparo es grande, ſolicita el ingenio à diſcurrir, yà que no ſe contente con uno, ni con dos deſempeños, ſino que multiplica las ſoluciones valientes. Veſe en eſte ingenioſo Soneto con razon premiado en Zaragoza, y diſcurrido en Hueſca por Doña Ana Vincencia de Mendoza à la milagroſa Imagen de la Reyna de los Cielos, aparecida en las amenas orillas del Gallego, y al myſterio de tener ſu hermoſo Niño en el brazo derecho. Cantò aſsi en emulacion de la miſma Enterpe:

Eſte, que caſo incierto es el cuydado,
La Fè venera myſterioſo acierto,
Sacro favor, que ſe vincula cierto,
Al merito feliz de imaginado.
De Madre, ò Virgen, es mayor agrado,
Pues oy de vueſtro corazon advierto,
Que por moſtralle al hombre deſcubierto,
Al Hijo Dios le permitiò negado.
Y ſi èl es otro en vos, y no ſegundo,
Diré que le aplicais à la otra parte,
Porque en entrambas el error le acierte.
Mas, ò infelice, quanto ingrato mundo!
Eſte que arbitrio fuè para ganarte,
Tomas para diſculpa del perderte.

DISCURSO IX.

DE LA AGUDEZA POR SEMEJANZA.

LA ſemejanza es origen de una inmēſidad conceptuoſa, tercer principio de agudeza ſin limite, porque della manan los ſimiles conceptuoſos, y diſsimiles, metaforas, alegorias, metamorfiſis, apodos, y otras innumerables diferencias de ſutileza, como ſe iràn iluſtrando.

En eſte modo de conceptuar careaſe el ſujeto, no yà con ſus adjacentes proprios, ſino con un termino eſtraño, como imagen, que le exprime ſu ſer, ò le repreſenta ſus propiedades, efectos, cauſas, contingencias, y demàs adjuntos, no todos, ſino algunos, ò los mas principales. Luzido penſamiento fuè el de un Orador Criſtiano, en que comparò al gran Patriarca San Ignacio de Loyola, con aquella primera luz, que criò el Señor en el mundo, en opinion de graves, y doctos Expoſitores, della miſma hizo al quarto dia el Sol, formò la Luna, forjò los Planetas, y los demàs

Aſtros.

Aſtros, repartiendola en todas aquellas brillantes lumbreras. Aſsi dize de Ignacio(que aun ſu miſmo nombre ſe pregona luzimiento, y fuego) como de primera luz: formò el Divino Hazedor en eſte Cielo Religioſo todas las demàs lumbreras de Santidad, de letras, y de prudencia;repartiò ſu eſpiritu en ſus hijos (diziendo) eſta gran porcion de luz, ſerà el Sol del Oriente un San Franciſco Xavier;eſſotra el Jupiter de un San Franciſco de Borja;y los demàs, Principes Santos, aquella el Mercurio de tantos Doctos PP.y Eſcritores;el Marte de tantos Martyres,la Antivenus de un Beato Luis Gonzaga, Stanislao,y otros; la Luna de un Venerable Hermano Alonſo Rodriguez,y los de ſu grado,el Saturno ſuperior,con todos los demàs Aſtros que fuè una plauſible acomodacion.

No tienen algunos por agudeza la ſemejanza pura, ſino por una de las flores retoricas;pero no ſe puede negar,ſino que es concepto,y ſutileza de la inventiva,como ſe vè en eſta del Doctor Juan Perez de Montalvan,que tuvo algunas coſas dignas de eſtimacion,y excediò en los ſimiles. Fué eſte relevante, aunque cenſurado, mas de la paſsion, que del ingenio:

Viſte la Concha del mar,
Que bebiendo el ſudor bello,
Del Alva, forma una perla,
En ſu concabo pequeño:
Y que al paſſo que la Concha
Và con la Perla creciendo;
Crece la union en entrambos,
Con un ñudo tan eſtrecho,
Que para ſacar la Perla
Rompen la Concha primero,
Y ſe quiebran con el golpe
Unos pedazos pequeños.
Pues aſsi mi corazon
Fuè concha, que con el tiempo,
Iba criando una Perla,
Que es nueſtro amor, fuè creciendo
Tan unido, que en los dos
De dos almas ſe hizo un cuerpo,
De dos mitades un alma,
Y un todo de dos compueſtos.
Sacanme del corazon
Con violencia, y con eſtruendo,
Un amor, que avia criado,
Y aſsi à los ojos ſalieron
Eſtas lagrimas, que ſon,
Por mas que encubrirlas quiero,
Pedazos del corazon,
Que ſe ha quebrado allà dentro.

Ponderaſe mucho por un ſimile,y ſe declara bien el intento:valiòſe de ellos entre ſus muchas agudezas Marcial:aſsi dixo en eſte Epygrama, reſpõdiendo à un otro Poeta,que le cenſuravà ſus trabajos,yo mas querria en un banquete dàr guſto, y ſatisfacer à los combidados, que à los coçineros:

Lector & auditor noſtros probat Anle libellos,
Sed quidam exactos eſſe Poeta negat.
Non nimium curo. Nam cœnæ fercula noſtræ,
Mallem convivis, quàm placuiſſe cocis.

En el Caſtellano Don Manuel Salinas, dize:

Aulo, ſi el Lector, y oyente
Aplauden mis Poeſias,
Poco importa que por frias
Las condene el mal diciente;

De un mal Poeta no ſiente
Mi Muſa el diente ſevero,
Que ſi combido, mas quiero.
Que los platos ſazonados
Den guſto à los combidados,
Que no al miſmo cocinero.

En la miſma ſemejanza pura ſe hallan ſus primores del ingenio, que la realzan grandemente, con una ſola ſe pueden exprimir dos contrarios afectos; aſsi dixo Don Luis de Gongora:

Que los dos nos parecemos
Al roble, que mas reſiſte,
Los ſoplos del viento ayrado,
Tu en ſer dura, yo en ſer firme.

Puedeſe realzar el concepto, añadiendo à una ſemejanza otra mayor, y que exprime mas el ſentir, como en eſte Madrigal, el Marino à San Lorenzo.

O non cura, ò non ſente,
Queſti che l' alma ardendo, eſſala, è eſpira,
L' empia da rei miniſtri acceſa pira,
Ma gode talle fiamme, in rogo ardente
Rinaſce immortalmente
O beata! O felice!
Salamandrà dì Chriſto, anzi Fenice.

Otras vezes ſe ponen dos, pero con oposicion, mas que aumento, para declarar diferentes afectos aſsi dixo Mendoza el conceptuoſo:

O mal terrible,
Ser Fenix en amar, y en amor Ciſne.

Muchas continuadas, y aplicadas bien, aunque no formen el exceſſo, tienen ſingular agudeza: con eſte artificio trazò aquella Real Cancion el Doctor Mira de Meſcua, felix ingenio, que comienza:

Ufano, alegre, altivo enamorado,
Cortando el ayre el ſuelto Gilguerillo,
Sentòſe en los pimpollos de una haya,
Y con el pico de marfil nevado,
Entre el pechuelo verde, y amarillo,
Las plumas concertò pagiza, y gaya,
Y zeloſo ſe enſaya
A deſcantar en alto contrapunto
Sus zelos, y amor junto,
Y al ramillo ſu apoyo, y otras flores:
Libre, y gozoſo cuenta ſus amores.
Mas ay, que en eſte eſtado,
El cruel Cazador, de eſtucia armado,
Eſcondido le azecha,

Y al tierno corazon aguda flecha
Tira con mano esquiva
Y embuelto entre su sangre, le derriba,
Simple avecilla errada:
Imagen de mi fuerte desdichada!

Mas, Don Francisco de Quevedo à la muerte de Don Luis Carrillo no solo se contenta con acumular las semejanzes, sino que despues, por contrariedad, las và aplicando, y convierte en dicha, la que ponderò infelicidad.

Mirè ligera Nave,
Que con alas de lino en presto buelo,
Por el ayre suave,
Iba segura del rigor del Cielo,
Y de tormenta grave,
En los golfos del mar el Sol nadava.
Y en sus ondas templava,
Y ella preñada de riquezas sumas,
Rompiendo sus cristales
Le argentava de espumas:
Quando en furor iguales
En sus velas los vientos se entregaron,
Y dando en vn baxio,
Sus leños desatò su mismo brio,
Que de escarmientos todo el mar poblaron;
Dexando de su perdida en memoria
Rotas jarcias, parleras de su historia.

Prosigue con otras no inferiores, y luego en la vltima estancia las resume, y las aplica por contraria ponderacion diziendo:

Nave tomò yà puerto,
Laurel se vè en el Cielo trasplantado,
Y dèl texe corona,
Fuente encañada à la de gracia corte,
Desde aqueste desierto,
Paxaro regalado,
Serafin pisa yà la mejor Zona,
Sin que tan alto nido nadie borre.
Assi, que el que à Don Luis llora, no sabe,
Que paxaro, laurel, y fuente, y nave
Tiene en el Cielo, donde fue escogido
Flores, y curso largo, y puerto, y nido.

De la semejanza suele passar el ingenio al exceso, que haze el sujeto al termino: deste modo Don Diego de Morlanes, superior ingenio, y vniversal en vn culto Poema del incendio Troyano dixo:

Yà Fenix no ſale ufana,
Entre cenizas deſechas,
Como èl entre ardientes llamas,
Si todo Troya es un Etna.

Adelantò el piadoſo Eneas à la Fenix, dexando por poca la ſemejanza con el miſmo realce Don Luis de Gongora:

Era ſu hermoſura tanta,
Que bien ſe hallàran claveles
Mas ciertos en ſus dos labios,
Que en los dos floridos meſes.

El termino de la ſimilitud no ſiempre es verdadero, tal vez ſe finge para mas ponderacion, y para exprimir mas la deformidad, ò conformidad de el aſſunto. De eſte modo comenzo Horacio ſu Arte Poetica, fingiendo un monſtruo de impropiedades, y luego lo eſſemeja à las obras de algunos Eſcritores.

Humana capiti cervicem pictor equinam
Iungere ſi velit, & varias inducere plumas,
Vndique collatis membris, vt turpiter atrum
Deſinat in piſcem mulier formoſa ſuperne:
Spectatum admiſſis riſum teneatis amici;
Credite Piſones iſti tabulæ fore librum
Perſimilem, cuius velut ægri ſomnia vanæ
Figuntur ſpecies: vt nec pes, nec caput vni
Reddatur formæ. Pictoribus, atque Poetis,
Quidlibet audendi ſemper fuit æqua poteſtas

Fingeſe tambien por una alegoria el termino de la ſemejanza, y deſpues ſe aplica con deſempeño. Don Luis de Gongora, à una amoroſa emulacion dixo:

Porque corre à deſpeñarſe,
Medio aſſombrado un arroyo,
El paſſo quiere impedirle
Un arrayan piadoſo.
Y aunque con mil corteſias
La và obligando à ſu tronco,
Por entre pies hecho fierpe.
Se le eſcapa bullicioſo:
El llevarſe quanto encuentra,
Es de ſus zelos aſſombro;
Y al fin con precipitarſe,
Dà à ſu olvido teſtimonio.

Deſta ſuerte và porſiguiendo la alegoria, y luego la aplica.

Eſte exemplo le cantava
Vn Paſtorcillo zeloſo,
A vna Zagala, por quien,
Oy le ſucede lo proprio.

Siempre ha de ſer conforme el termino de la aſsimilacion, porque como ſe eſcoge para imagen, ſe requiere en èl propiedad, debe ſer ſublime en

ma,

materias graves, y muy al caſo. Fuelo mucho el Ciſne con que diò Dido principio, y Geroglificò à ſu carta, eruditamente comentada por nueſtro grande amigo, el Padre Sebaſtian de Matienzo de la Compañia de Jesvs.

Sic ubi fata vocant, vilis abiectus in herbis,
Ad vada Mæandri concinit albus olor.

En materias humildes, y de burla, tambien ha de ſer humilde, pero no que ofenda. En la fabula de Adonis dixo el Frias, no friamente, ſino con mucha donoſidad:

No pudiendo cabriolas
Hazia el Prado floretas;
Al ſon de un picaro arroyo,
Que tocava unas tejuelas.

De las contingencias ſuele tomar piè el diſcurſo para grandes conceptos, como ſe dize en cada eſpecie de agudeza: del miſmo modo para la ſemejanza, y ſuelen ſer las mas guſtoſas, por lo pronto, y tan à la ocaſion. De un acaſo formò eſte gran Soneto Don Luis Carrillo:

Viſte de exemplo el tronco, y de fiereza,
Eſte que vès Centimano arrogante;
Aun muerto dura en feroz el ſemblante,
El animo, que opuſo à tanta alteza.
Parias de humildad dà à la grandeza
Del ſiempre vencedor Altitonante,
Y aſsi el arbol humilde, el arrogante
Roſtro humilla, humillando ſu cabeza.
Señales mira en el del rayo ardiente,
De Jupitèr reſpeta los deſpojos;
O tu que admiras triſte eſta memoria,
Freſcas aun viven en la altiva frente,
Toma en ella conſejo, abre los ojos,
Y vete, que harto debes à ſu hiſtoria,

No ſiempre es meneſter poner formada la ſemejanza, ni expreſſamente aplicarla, que baſtantemente ſe percibe. Aſsi Don Luis de Gongora:

Cada vez que la mirava,
Salia un Sol por ſu frente,
De tantos rayos veſtido,
Quantos cabellos contiene.

Acontece no eſtàr formada la ſemejanza por faltar alguna condicion, ò por repugnar alguna de las circunſtancias, y entonces ſe exprime condicionalmente que es mayor artificio, como diziendo ſi eſto fuera, ò ſi eſto no fuera, te aſſemejara, que es aun dezir mas: con eſtremada ſutileza Don Franciſco de Quevedo introduce al Sol hablando con Dafne:

No corras mas Dafne fiera,
Que verte huìr tan furiosa,
De mi, que alumbro la esfera,
Sino fueras tan hermosa,
Por la noche te tuviera.

Este modo de discurrir condicional es muy relevante, y se hallan en èl grandes conceptos, no solo en esta especie, sino en todas las demàs; porque se adelanta el ingenio à lo que no se atreviera absolutamente; valiendose de la condicion, exagerò mucho el ingenioso Jurado en esta semejanza:

Entrò donde el marmol pario
Pensàra vèr por Lisipo
Un Angel, *si de los ojos*
No le descendiera un Nilo,
Y tràs èl la roja sangre
Por el nevado camino,
Que abriò en el hermoso cuello,
Sediento puñal bruñido,
Tal quedò como la Rosa,
Que de su lugar nativo
Destronca el robusto arado,
Aunque por mas beneficio.

Juntò con el artificio condicionado la correspondencia con los afectos. Don Luis de Gongora en este estremado Soneto, al tumulo de la Reyna Doña Margarita:

No de fino diamante, ò rubì ardiente,
Luzes brillando aquel, este centellas:
Crespo volumen viò de plumas bellas
Nacer la gala mas vistosamente.
Que obscuro el buelo, y con razon doliente,
De la perla Catholica, que sellas,
A besar te levantas las Estrellas,
Melancolica aguja si luziente.
Pompa eres de dolor, seña no vana
De nuestra vanidad, digalo el viento,
Que yà de luzes, yà de aromas tanto.
Humo te venze: *Ay ambicion humana,*
Prudente pavon oy con ojos ciento
Si al desengaño se los dàs, y al llanto.

La agraduacion de una semejanza à otra mas significativa tiene su especial agrado; digalo este augusto concepto, que se escriviò con tinta Real:

Halagueños son al gusto,
Pues en un grave mirar
Cocodrillos asseguran,
Quando basiliscos dàn.

Realza la una semejanza à la otra, como mas expresiva del pensamiento, de los dos ciegos amantes el Cordovès Jurado:

Yà

Yà vista que un tiempo
Guardò de quartana estilo
Era yà fiebre continua,
Con frenesi, y parasismos.

Aunque no haya graduacion de vna à otra, sola la paridad entre dos semejanzas à dos sujetos correspondientes, es artificio, como esta:

Cada labio colorado,
Es un precioso rubì,
Y cada diente un aljofar,
Que el Alva suele reir.

Vese la correspondencia entre las dos semejanzas à los labios, y à los dientes

DISCURSO X.

DE LAS SEMEJANZAS CONCEPTUOSAS.

NO qualquiera semejanza (en opinion de muchos) contiene en sì sutileza, ni passa por concepto, sino aquellas, que incluyen alguna otra formalidad de mysterio, contrariedad, correspondencia, improporcion, sentencia, &c. Estas (dizen) son objetos desta arte, incluyen à mas del artificio retorico, el conceptuoso, sin el qual no serian mas que tropos, ò figuras sin alma de sutileza: Vese en este gran Soneto del primer Cisne de España, que à mas de la semejanza para exprimir su afecto, incluye la eminente improporcion, y la contrariedad paradoxa:

Como la tierna Madre, que el doliente
Hijo la està con lagrimas pidiendo,
Alguna cosa, de la qual comiendo,
Sabe, que ha de doblarse el mal que siente.
Y qual piadoso amor no la consienta,
Que considere el daño, que haziendo
Lo que la pide haze, và corriendo,
Aplaca el mal, y dobla el accidente.
Assi mi enfermo, y loco pensamiento,
Què en su daño, os me pide, yo querria,
Quitarle este mortal mantenimiento.
Mas pidemele; y llora cada dia,
Tanto, que quanto quiera le consiento,
Olvidando su muerte, y aun la mia.

La proporcion, y correspondencia realza en sumo grado la semejanza: por ella comienza Don Francisco de Quevedo la Fabula de Dafne:

Delante del Sol venia
Corriendo Dafne donzella
De estremada gallardia,

Y en ir delante tan bella,
Nueva Aurora parecia

Por lo contrario se funda con agradable primor en vna contraposicion grandemente dixo el Conde Villamediana:

Es la muger un mar todo fortuna,
Vna mudable vela à todo viento,
Es cometa de facil movimento,
Sol en el roſtro, y en el alma Luna

Aquella contrariedad dà alma à la semejanza que por sí sola fuera muerta: admirase en este Madrigal de el conceptuoso Marino al Nacimento:

Anvolto in sotil velo
(Rimirate, ò mortali,
Estupisci, ò natura!)
Nasce il somno fatto sottor factura
Tra duo vili animali
Grace in ruvide piume,
Chi se le Stelle assiso,
Ha gli Angeli ministra in Paradiso:
L'allegrezza del Cielo
Piange, è le eterno Sol trema di gelo

Este mismo artificio contiene aquel elegante, y premiado Soneto de Don Luis de Gongora, al Patriarca San Ignacio, metido en el Estanque elado para apagar el fuego de un mozo lascivo:

En temerosa noche, en mar ayrado,
Al trevès diera un marinero ciego,
De dulce voz, y de homicida ruego,
De Sirena mortal lisongeado,
Si el fervoroso zelador cuydado
Del grande Ignacio no ofreciera luego,
Farol Divino su encendido fuego,
A los cristales de un estanque elado.
Trueca las velas el baxel perdido,
Y escollos juzga, que la mar se lavan,
Las vezes, que en la arena oye lascivas.
Besa el puerto altamente conducido,
De las que para Norte suyo estavan
Ardiendo en aguas muertes, llamas vivas.

Quando el simile ayuda de la correspondencia, ò con las causas, ò con los efectos del sujeto, es vna gran delicadeza: fue superlativo cõcepto del Cavallero Guarini, comparar la Venus con la mar; fundandolo en ser su hija:

Figlia del mar ben degna.
E degnamente nata,
Di quel perfido monstro,
Che con aura di speme alletratice,
Prima lusinghi, è poi
Movi in petri humani,
Tante fiere procelle
De impetuosi, è torbidi desiri
Di pianti è di sospiri;
Che madre di tempeste, è di furore.
Deva Chiamarti il mondo,
E non madre di amore.

Afia?

Añadiò à la Antitesis lo critico, y malicioso en esta semejanza, el mayorazgo de la agudeza nuestro Marcial:

Mentiris Iuvenem tinctis Lentine capillis,
Tam subito corvus, qui modo cignus eras?
Non omnes fallis: scis te Proserpina canum,
Persona capiti detrahet illa tuo.

No se pudo dezir mas, si logrado en esta Dezima, el de Salinas:

Lentino, que viejo ayer,
Oy eres Joven mentido,
De Cisne por lo teñido,
En cuervo mudas el sér:
Por mas que quieras traer
Melena, y barba fingida
A Proserpina advertida,
No engañará tu invencion;
Que quitando el mascaron,
Te jubilará la vida.

Fundase tambien la semejanza en la correlacion del nombre, y valese de la paranomasia, para apoyo de la similitud. Desta suerte un ingenioso Orador, fuè buscandole los epitetos al Sol. Virgilio le llama, Rey de la luz: *Per duodena regit Sol aureus astra.* Horacio, honra, y luzimiento de el Cielo: *Lucidum Cœli decus.* Ovidio, espejo del dia: *Oppositæ speculi refertur imagine Phœbus.* Lucano, fuente de la luz: *Largus item liquidis fons luminis ætbereus Sol.* Silio Italico, lampara del mundo: *Explorat dubios Phœbea lampade natos.* Stacio, el Padre universal: *Pater igneus Orbem impleat.* Seneca el tragico, el Rector de la claridad: *O lucis alme Rector.* El Christiano Vida, la rosada antorcha: *Et face Sol rosea nigras discesserat umbras.* Platon, la cadena de oro del Cielo: *Aurea Cœli catena.* Plinio, alma del mundo: *Nundi animus, & mens.* Ausonio, mayorazgo del resplandor: *Aurea proles.* Boccio, el Cochero del dia: *Quod Phœbus roseum diem curra provehit aureo.* Arnobio, el Principe de los Astros: *Syderum Sol Princeps.* Ciceron, el Presidente de las Antorchas: *Moderator luminum.* San Gregorio Nazianzeno, el Corifeo de las Estrellas: *Reliquorum syderum Choriphæus.* San Basilio, ojo resplandeciente del Cielo: *Oculus Cœli splendidus.* El Profeta Rey, Gigante de la luz: *Exultavit ut Gigas.* Finalmente el grave, y erudito Filon le llamò el Duque de las Estrellas: *Stellarum Dux.* Luego, aplicando la semejanza al Santo Duque, y Beato Padre Francisco de Borja, dize: Sol es ilustrissimo; porque entre tantos nobilissimos descendientes, Padre es de las Estrellas. Entre Cortesanos, el esposo del dia, y de su edad. Entre Titulos, y Señores, el Principe del luzimiento. Entre Grandes, el Gigante del explendor. Entre Virreyes, el Presidente de los Astros. Entre validos, y favorecidos, la lampara del dia. Entre casados, la cadena de oro del Cielo. Entre viudos, el decoro del firmamento. Entre seglares, alma del mundo. Entre Religiosos, el Corifeo de las Estrellas. Entre Superiores, y Generales, el Rector de la luz. Entre Sacerdotes, la fuente del resplandor. Entre doctos, ojo resplandeciente del Cielo. Entre Santos la

Autor:

Antorcha mas reſplandeciente, y encendida. Finalmente entre todos el Duque de las Eſtrellas, en nobleza, corteſia, valor, ſabiduria, prudencia, Religion, virtud, ſantidad, y gracia Aunque toda la acomodacion de la ſemejanza fuè erudita, pero la excelente Paranomaſia de Duque de las Eſtrellas, con el Santo Duque dà el realce al penſamiento.

Siempre el nombre fuè origen de grandes conceptos, como ſe dirà en ſu propria eſpecie: aſsi tambien para la ſemejanza dà fundamento de conformidad, y proporcion. Don Luis de Gongora en las firmezas dixo:

Deſdichada Violante,
A la flor de tu nombre parecida;
Zeloſa como amante,
Tan de azul, tan de purpura teñida;
Que es amante, y zeloſa,
Un Lilio breve, una pequeña Roſa.

Saca del nombre de Violante la alusion à la flor para la ingenioſa ſemejanza, exprimiendo ſus dos efectos. En el equivoco del nombre, ſe fundò tambien aquel aplaudido Paſquin de Roma en tiempo de Neron, quando al rebelarſe Francia, deſpertò èl del ſueño de ſu floxedad: *Galli* (dezia) *te cantando excitarunt*; los Gallos te han deſpertado.

La improporcion, y contrariedad de efectos ſe exprime artificioſamente por dos contrapueſtos ſimiles. Dulciſsimamente el Guarini dixo:

Amarilli del candido liguſtro,
Più candida è piu bella;
Ma del aſpido ſordo,
E più ſordo, è più fera, è più fugace.

Y en otra parte:

Si miro il tuo bel viſo,
Amore è un paradiſo;
Ma ſi miro il mio core,
E un infernal ardore.

La contrapoſicion ſiempre fuè gran realce de toda ſutileza, y aqui de la ſemejanza, porque hazen agradable armonia entre ſi dos dellas con ſu Antitesi. Don Luis de Gongora:

Eſpuela de honor le pica,
Y freno de amor le para;
No ſalir es cobardia,
Ingratitud es dexarla.

En el miſmo termino aſsimilado ſuele hallarſe yà la artificioſa contradicion, y el ſaberla aplicar bien al ſujeto, es ſutileza ſuma. Logra eſte ilustre Soneto por ſi, y por ſu Autor, que fuè el Marquès de Tarifa:

Tie-

Tienen los Garamantes una fuente,
Que por oculta calidad del suelo,
El agua tiene fria, como el yelo,
Quando la hiere el Sol resplandeciente.
Mas luego que en la mar baña su frente,
Y el mundo se escurece, y en el Cielo
Tiende la negra noche el rico velo,
Hierve, y abrasa como fuego ardiente.
Assi yo triste en fuente convertido
De llanto, estoy elado en la presencia
De los ojos, que son el Sol que temo.
Mas luego que escurece mi sentido,
La escurissima noche de su ausencia,
En vivo fuego me consumo, y quemo.

DISCURSO XL.

DE LA SEMEJANZA POR PONDERACION MYSTERIOSA, dificultad, y reparo.

SUelen ser las semejanzas yà fundamento, yà desempeño de las ponderaciones mysteriosas, de los reparos, y dificultades de contradiciones; porque unas vezes dàn ocasion para dificultar, otras vezes à la dificultad sirven de salida con mucho artificio, y esto es lo mas ordinario. Desta suerte el pronto Rufo, mandandole el Señor Don Juan de Austria (el Primero) que ponderasse con brevedad, como la muerte iguala los Reyes, con los mas humildes hombres, y por otra parte suele avisarles con los Cometas.

Pues de Reyes soys hermano,
Ved que el Cielo diferentes
Los haze de esotras gentes
A lo divino, y humano.
Porque el Cometa que embia
Quando à morir los emplaza,
Rayo es que al cuerpo amenaza,
Y Estrella que al alma guia.

Estremada salida al mysterio de los Cometas en las muertes de los Principes por la semejanza con su breve lucimiento, y añade la correspondencia, entre guiar al espiritu como estrella, y amenazar al cuerpo como rayo. Ni con menos artificio sirven de desempeño à la dificultad del reparo. Pondrè uno en la Genealogia de Christo Señor nuestro por S Matheo en nombrar solas quatro mugeres pecadoras, y despues de ellas aquella gran Señora, essenta de toda culpa, y dà la solucion por una sazonada semejanza. Que assi como estando el Cielo nublado campea mas una Estrella: assi Maria, que lo es del mar, brilla mas entre los zelajes de tantas culpas.

Hazese Mysterio de las contingencias ordinariamente, y daseles salida extraordinaria por la semejanza. Cantò Don Luis de Gongora al nacer el Sol del Empyreo en nuestro humilde emisferio:

Nace el Niño, y velo à velo
Dexa en cabello à su Madre:
Que esto de dorar las cumbres
Es muy del Sol quando sale.

Deste mismo artificio se valiò el futil Plinio en su panegyri, ponderando, que los motines, y alteraciones del Pueblo Romano, que precedieron al pacifico govierno de Trajano, avian sido como la tempestad del Cielo, y borrasca de el mar, que asseguran despues la serenidad, y la bonanza: *Cæli, & maris temperiem comendant turbines, & tempestates: ita ad augendam pacem tuam illum tumultum præcessisse crediderim.*

En la misma semejanza se puede hazer el reparo; digno en el termino asimilado, y dasele con la aplicacion la relevante salida, que si fuere moral, se estima mas. De Don Luis Carillo, à un Cavallero exemplo de lo que fuè, gran Soneto:

El imperioso brazo, y dueño ayrado,
El que Pegaso fuè sufre paciente;
Tiembla à la voz medroso, y obediente,
Sayal le viste el cuello, yà humillado.
El pecho anciano de la edad surcado,
Que amenazò despreciu al oro, iente
Humilde yà, que el cañamo le afrente
Humilde yà, le afrente el tosco arado,
Quando ardiente passava la carrera
Solo su largo aliento le seguia,
Yà el flaco brazo al suelo apenas clava.
A que verdad temiò su edad primera!
Llegò pues de su fèr el postrer dia;
Que el cano tiempo en fin todo lo acaba.

Con enseñanza pondera la contrariedad de tiempos, haze reparo en el infeliz dexo; y dà una gran moralidad por solucion; con otra gran moralidad diò alma à un Emblema Alciato, tomandola del Griego Theocrito: pinta al amor herido de una abeja, quexandose à su madre; y que ella por una excelente retorcion le zayere la semejanza:

Alveolis dum mella legit, percussit Amorem
Furacem mala apes, & summis spicula liquit
In digitis; tumido gemitat puer anxius ungue,
Et quatit errabundus humum: Venerique dolorem
Indicat, & graviter queritur, quod apicula parvum
Ipsa inferre animal tam noxia vulnera possit,
Cui ridens Venus. Hanc imitaris tu quoque, dixit
Nata feram; qui das tot noxia vulnera parvus.

Repa-

Repara amor, que una pequeña abejula la causa dolor tan grande, y dale su madre la solucion, aplicandole con artificiosa retorsion su semejanza. No mal la parafrasca un antiguo Español:

Madre mia un Avecilla,
Que casi no tiene pico,
Me ha causado mas dolor,
Que pudiera un basiliſco,
La madre que lo conoce
Vengada por verle herido
De quando la hiriò de amores
De Adonis, que tanto quiſo:
Medio riendo le dize,
De poco lloras Cupido,
Siendo tu, y eſſa Avecita
Iguales en el oficio.

Tambien se supone la semejanza agena, y se puede fundar sobre ella el reparo, dandola ingeniosa salida: assi Fray Lopez de Andrada glosò, que con razon se comparò el sentimiento del perder el cielo, al de cinco Virgines despreciadas de su Esposo, porque no ay tormento que se le iguale al de una muger despreciada.

Quanto mayor es la razon de la dificultad, y mas razon del reparo, sale mas la semejanza en la solucion. Ingeniosamente reparò uno en la presteza, con que se moviò la Reyna de todos, para ir à visitar à su prima Santa Isabel, y respõde con una valiente semejanza. Que assi como el Cielo no se moviò, hasta que tuvo al Sol al quarto dia, y se vio, ò ilustrado, ò comunicativo, assi este Cielo animado de Maria, en aviendo concebido al Sol infinito se mueve con tanta ligereza, à dàr luz, y à comunicar tan divinas influẽcias.

La acomodacion, y aun la salida al reparo de la semejanza tal vez son hiperbolicas con mayor artificio, pues añaden el del encarecimento. Admira esta de Don Luis de Gongora en la Isabela:

Ay una flor, que con el Alva nace
Caduca al Sol, y con la tarde pierde
La verde rama, que su cuna verda
La tumba, es yà donde marchita yaze;
O como satisface
No mas sobrevenida,
Que el mortal zelo de que està ceñida
A mi esperanza, que infeliz la nombrò.
Pues no fue maravilla fino assombro.

Pondera la brevedad, repara en lo azul de su gala, y acomoda por exageracion: Es doblado realce quando à mas del mysterio se añade la conformidad, ò proporcion en la semejanza, que desempeña. Comentò con sutileza uno el Martyrio de San Juan Evangelliſta en la Tina de Azeyte, y dixo; que con mucha razon el que era luz inextinguible de la Iglesia, era antes ilustrado, que extinguido con tal genero de Martyrio.

El nombre dà piè ordinariamente para los reparos con su significacion, y aplicase por la conformidad con los efectos. Este motte dio el agudo Jurado à un Cavallero, llamado Bracamonte de vnas cañas:

El

El nombre tengo de monte,
Y el Etna debo de ser,
Pues nunca dexo de arder.

Repara el nombre, y dà salida con la semejanza al bolcan de su passion Mejor fundò el misterio en el Augustissimo nombre de Maria, Juan Maria de Incarn, cap. 3. ponderò su felicissma significacion, que es, *Estrella de la mar*, y dale salida con la semejanza de la Estrella del Norte, que assi como esta no conoce Ocaso assi Maria nunca cayò en la culpa.

Comunmente toda semejanza que se funda en alguna circunstancia especial, y le dà pie alguna rara contingencia, es conceptuosa: porque nace con alma de conformidad, y se saca de la misma especialidad del objeto. Las demàs, que no tienen este realce, son semejanzas comunes, muertas sin el picante de la connexion fundamental. Desta suerte aquel gran benemerito de la agudeza Rufo, dixo de un Principe, que disparando una pistola se le rebentò el cañon, y le derribò el pulgar: que quien era un Leon en el valor, y en las armas, lo avia de ser tambien en tener una uña menos como el Leon, singular en esto de las demàs fieras. Lo vivo desta semejanza consiste en aquella especialidad de tener un dedo menos; assi como el Leon una uña; porque si se fundara en el valor à solas, fuera una cosa muy comun, y un simile sin espiritu de concepto.

Dos contingencias pondera Marcial en este valiente Epygrama, vna en el sujeto, otra en el termino assimilado. Quedò vna Vivora sepultada en la goma de los alamos, llamada electro. Huyendo Cleopatra à Egypto, se encerrò en el precioso sepulcro que ella avia fabricado, donde acabò, y no hallaron en el sino vna Vibora: glosa el Poeta entrambas contingencias, y concluye con la maliciosa semejanza, entre la ponzoñosa Vibora, y Cleopatra:

Flentibus Heliædam ramis dum Vipera serpit:
Fluxit in obstantem succina gemma feram.
Quæ dum miratur pingui se rore teneri,
Concreto riguit vincta repente gelu.
Ne tibi regali placeas Cleopatra sepulchro:
Vipera si tumulo nobiliore iacet.

Traduxo con la acostumbrada propiedad Don Manuel Salinas, y dixo:

Junto à un alamo passava
Una Vibora, en sazon,
Que al infeliz Faeton
Su triste hermana llorava.
Helòla el precioso llanto
Y mientras admira el vèr,
Que la puede detener,
Se hallò presa con espanto.
De alectro puro su suerte
El sepulcro la labrò

Don

Donde viva se enterrò,
Para hazer feliz su muerte.
Viva tambien te metiste
Cleopatra en sepulcro Real,
Huyendo el riesgo fatal
Donde à Vibora te diste.
Pero no por mas dichoso
Juzgues tu fin desdichado,
Si una Vibora ha llegado
A tumulo mas precioso.

Del Baptista ponderò un Orador Christiano, que con razon fuê anunciado del Angel, al ofrecer su Padre Zacarias el incienso. Porque el que avia de ser la Fenix de los Santos, se pareciesse tambien à la Fenix en concebirse entre aromas. Del Evangelista ponderò otro, el estàr al pecho de su Maestro, quando haze plato de su carne, y sangre, y porque es muy proprio del Aguila congregarse donde ay cuerpo, y cebarse en el corazon. De San Estevan dixo San Fulgencio, que el que era corona de los Martyres, lo pareciesse en la preciosa pedreria. Todas estas semejanzas se fundan en alguna razon, y circunstancia especial, que dà pie al ingenio para el concepto.

DISCURSO XII.

DE LAS PONDERACIONES, Y ARGUMENTOS POR semejanza sentenciosa.

VAlese con grande artificio el ingenio de las semejanzas, para sacar una moralidad provechosa; ponderara el termino assimilado con sus circunstancias, y concluye convenciendo al sujeto. Felizmente consiguiò su intento Bartolomè Leonardo en este grave Epigrama:

Cloris, este Rosal, que libre, ò rudo,
Del arte huyò al favor de la floresta,
Su arrogancia selvatica depuesta,
Vezinas flores le verán desnudo.
Nota essa Rosa, que aun aora pudo
Abrir el passo à su niñez modesta,
Para quan breves terminos apresta
La grana, que librò del verde ñudo:
Vive su planta los Estivos meses;
Mas el honor de los purpureos senos,
Mísera edad! La madurez de un dia.
Pues si lo raro, ò Cloris, dura menos,
La pompa de tu Abril porquè confia,
Que ha de reynar con hados mas corteses?

Arguye con la fragilidad de la mayor hermosura entre las flores, à la humanada belleza. Unicamente el Poeta Theologo S. Gregorio Nacianceno, ornamento de la Iglesia Catolica en su Poema de la virginidad, haze argumento de la Fenix à la inmortalidad de la pureza:

Ut phœnix moriens primos revivescit ad annos,

In

In mediis flammis post plurima lustra renascens,
Atque novum veteri surgit de corpore corpus.
Haud secus egregia redduntur morte perennes,
Dum pia divinis ardescunt pectora flammis;
Corpore in afflictio sita vis, roburque piorum est,
Hæc quisquis bene perspiciet cum corpore fœdus
Non feriet, postquam meliori exarserit igne.

Añadese à la semejanza la sentencia con ventaja, y sale mejor la moralidad. Pinta Don Luis de Gongora el Palacio de la Primavera, apodando, y celebrando cada florido Romance, que comienza:

Esperando estàn la Rosa,
Quantas contiene un vergel
Flores hijas de la Aurora,
Bellas quanto pueden ser.

Và describiendo con la cultura, y realces de estilo; que acostumbra, y concluye con esta sentencia, que fuè el fruto de tanta flor:

Este de la Primavera
El verde Palacio es,
Que en cada un año se erige
Para poco mas de un mes.

Las flores à las personas
Ciertos exemplos les dèn,
Que puede ser yermo oy,
Lo que fuè jardin ayer.

De la misma sentencia haze argumento Francisco Lopez de Zarate, florido ingenio, en este celebre Soneto:

Esta, à quien yà se le atreviò el arado.
Con purpura fragante adornò el viento,
Y negando en la pompa su elemento,
Bien que caduca luz fuè Sol del Prado.
Tuvieronla los ojos por cuidado,
Siendo su triunfo breve pensamiento:
Quien sino el yerro fuera tan violento,
De la ignorancia rustica guiado?
Aun no gozò de vida aquel instante,
Que se permite à las plebeyas flores,
Porque llegò al Ocaso en el Oriente.
O tu quàndo mas Rosa, y mas triunfante,
Teme que las bellezas son colores,
Y facil de morir todo accidente.

Del termino assimilado se haze tal vez el argumento en contrario, y entonces mas se pondera la desemejanza del sugeto con quien se carea. Assi el sentencioso Horacio, igualmente Filosofo, que Poeta en aquella su primera Satira tan plausible arguye à un avaro con la moderacion de la hormiga que solo el Verano recoge: pero èl ni en el tempestuoso Invierno perdona à los peligros de los mares:

Par-

Parvula nam exemplo eſt magni formica laboris
Ore trahit quodcumque poteſt, atque addit acervo
Quem ſtruit, haud ignara, ac non incauta futuri;
Quæ ſimul inverſum contriſtat Aquarius annum
Non uſquam prorepit, & illis utitur ante
Quæſitis patiens. Cum te neque fervidus æſtus
Dimoveat lucro, neque hyems, ignis, mare, ferrum;
Nil obſtet tibi: dum ne ſit te ditior alter.

En una miſma ſemejanza ſe pueden ſacar dos moralidades à diferentes conſideraciones, como ſe vè en eſte Soneto de Lope de Vega, tambien à la Roſa, que como termino tan ſublime, todas las doctas Abejas pican en ella,

Con que artificio tan divino ſales
De eſſa camiſa de eſmeralda fina!
O Roſa Celeſtial Alexandrina!
Coronada de granos Orientales.
Yà en rubies te enciendes, yà en corales;
Yà tu color à purpura ſe inclina,
Sentada en eſſa vaſa peregrina,
Que forman cinco puntas deſiguales;
Bien aya tu, Divino Autor, pues mueves
A ſu contemplacion el penſamiento,
Y aun à penſar en nueſtros años breves;
Aſſi la verde edad ſe eſparce al viento.
Y aſſi las eſperanzas ſon aleves,
Que tienen en la tierra el fundamento.

Pero quando à la ſemejanza dà piè alguna circunſtancia eſpecial del ſujeto à quien ſe arguye, entonces es riguroſamente concepto, y deſemejanza retorica, paſſa à ſutileza del ingenio. Aſsi el culto Pontano Joviano en un Epitafio que ſubſcriviò al tumulo de una tierna donzella, llamada *Roſa*, fundando la agudeza en el nombre, forma la ſemejanza en lo fragil, aſsi como en lo florido, y hermoſo. Es gran Epygrama:

Non nomen tibi, qui nomen fecere parentes,
Dixerunt cum te, bella puella, Roſam,
Utque Roſa brevius nihil eſt, ſqueque caducum,
Sic cito, ſic brevitèr & tua forma perit.

De la circunſtancia, ò contingencia de mirarſe en las aguas del Tajo, y vèr en ellas las ruinas del Caſtillo de San Cerbantes, toma ocaſion D. Luis de Gongora para formar la ſemejanza, y arguir con ella à una belleza:

Si de las aguas del Tajo,
Haze à ſu beldad eſpejo,
Ofrecele ſus ruinas,
A ſu altivez por exemplo.
Hablala mudo mil coſas,
Que bien ſabràs, pues ſabemos,

Que à palabras de edificios Regùle sus pensamientos;
Orejas los ojos fueron. Que es verdugo de murallas;
Dirasla, que con tus años, O de bellezas el tiempo.

Si la contingencia lleva consigo la deformidad, se glossa con mas acierto, y sutileza: censurando algunos, que dos mugeres, de las que viven en la Corte con libertad, entrassen en una casa muy autorizada, à visitar muy en forma. Respondiò el promptò Rufo: Son como las moscas, que se passan de un buelo del estiercol, à la mesa de un Rey. Destas promptitudes, tiene muchas en su libro de los seyscientos Apotegmas, lograse, que es uno de los libros del buen gusto.

De la improporcion, semejanza, y alusion critica, compuso el juizioso Alciaro este preñado Enblema, y lo exprimio por una eloquente Prosopopeya; habla un Delfin, arrojado del mar su centro à las arenas en una furiosa tempestad.

Delphinum invitum me in littora compulit æstus,
Exemplum infido quanta pericla mari.
Nam si nec proprijs Neptunus parcit alumnis:
Quis tutos homines navibus esse putet?

Es estremada contingencia, y bien comentiada, y haze la alusion tacita à sucessos tragicos grandes, y aun coronados. Sobre todo quando la semejanza và realzada con el mysterio, y se le dà salida con una grave, y sentenciosa ponderacion es el triunfo desta agudeza, realza, estima, y aun admira este Español Epygrama à una fuente, que de la de su perenne ingenio nos comunica Don Manuel de Salinas y Lizana, Canonigo de la Cathedral de Huesca, tan ingenioso en sus Poemas, quan proprio en los agenos:

Risueña, hermosa, y cristalina fuente,
El empleo mayor de los sentidos
Sonòra lisongeas los oìdos,
Los ojos solicitas transparente.
De olor bañan tus flores el ambiente,
El gusto, y tacto digan embestidos
De Augusto Sol, si fueron socorridos
De tu elado raudal, dulce corriente.
Todo lo hermoso, y lo agradable excedes;
Pero ni en esto tus aplausos fundo,
Que no repara en lo caduco el cuerdo.
Gloriarte sola, y justamente puedes,
De que siendo perenne acà en el mundo,
De la eterna morada hazes recuerdo.

Alternanse con mucha gracia dos, y mas semejanzas juntas para la persuasion, y el desengaño. El dulze, sobre ingenioso Remondo Jesuita persuade

à

à la honestidad, y al recato con estas tres de la nieve, del espejo, y la Rosa:

Corporis intacti species, mentisque pulice
Nix speculum, & malis dicitur esse Rosa.
Quid nive candidius? Speculo quid purius ardet.
Quidve potest tenera pulchrius esse Rosa?
Mors Rosa in attactu est; speculum levis inquinat aura,
Et nix, vel minima labe notata, nigra est.
Quam facilis labes, facilisque attactus, & aura est;
Tam sit magna tua cura pudicitiæ.

La exageracion haze muy salida la semejanza, y la dà mucho vigor para el desengaño: qual fuè esta de Villamediana, entre muchas muy significativas.

Meritos de desdichados
Son sufragios de precitos,
Que inutilmente dàn gritos,
Sujetos mal escuchados.

Nadie porfie, ni espere
Vencer afectos del hado,
Que el que ha de ser desdichado,
Entre los remedios muere.

La gustosa Crisi se explica mucho por una semejanza; usaronlas mucho los Satiricos, como Juvenal, Persio, y tambien los Filosofos Morales; campean en Seneca, Plutarco, y otros. Es digna de todo aprecio esta de uno dellos, Cisne del Ebro, Juan de Verzosa, el Aragonès Horacio por lo recondito, y sentencioso de sus Epistolas, que escriviò à los mayores Principes, y personages de la Europa, en una dellas al Secretario Gonzalo Perez, le dize:

Hanc temere laudabo tibi, tradamque (Peresi)
Quemque hominum genus humanum dignoscere canto:
Si bonus est propria tibi se virtute probabit;
Sin malus, agnosces, & me censebis ineptum,
Qui tales homines tradam tibi, & ille recedet
Post illa populo toti evitabilis, ut si
Quis percussori nummum commendet & usque
Urgeat assiduus precibus, numeretur ut inter
Germanos, licet vera non esse monetæ:
Prodet adulterium tinnitibus, atque colore,
Ignibus, & lydio lapide, atque induce severa,
Nec panem pistor, nec caupo numismate vinum
Hoc permutabit. Commendet quisque tibi se
Moribus, & studio in Regem, curaque fideli.

El logro deste gran Autor, con otros muchos de los antiguos Españoles, especialmente de nuestros Aragoneses en numero, y calidad insignes, de quienes he tenido colmada fruicion, si antes ni aun noticia: reconozco, y estimarè siempre al copioso, y culto Museo de nuestro mayor amigo Don Vicencio Juan de Lastanosa, benemerito universal de todo lo curioso, se-

lecto gustoso, en libros, monedas, estatuas, piedras, antiguedades, pinturas, flores, y en una palabra, su casa es un emporio de la mas agradable, y curiosa variedad.

Lo satirico haze la semejanza plausible: compara un discreto las mercedes de los Reyes à tirar piedras, que las grandes se quedan muy cerca, à los piès: pero las chicas caen muy lexos. Todo el fruto de una semejanza destas, viene à ser el desengaño, y la moral enseñanza: sea corona desta agudeza este precioso Soneto, compuesto de las mismas arenas de oro de Hipogrepe, en vez de silabas. Don Luis de Gongora à la brevedad de la vida:

Menos solicito veloz saeta
Destinada señal, que mordiò aguda!
Agora el carro por la arena muda
No coronò con mas silencio meta:
Què presurosa corre, què secreta,
A su fin nuestra edad! à quien lo duda,
Fiera, que sea de razon desnuda.
Cada Sol repetido es un cometa.
Confiessalo Cartago, y tu lo ignoras?
Peligro corres, Celio, si porfias
En seguir sombras, y abrazar engaños;
Mal te perdonaràn à ti las horas,
Las horas que limando estàn los dias,
Los dias, que royendo estàn los años.

DISCURSO XIII.

DE LOS CONCEPTOS POR DESEMEJANZA.

PRetende la desemejanza aun mas peregrino su artificio. Hallanse en ella todas las sutilezas, y primores de ingenio, que en la semejanza con sola esta diferencia, que aqui se haze el careo al contrario; esto es mostrando la diversidad, que se halla entre el sujeto dissimilado, y el termino à quien se desemeja, como se vè en este perfectissimo Soneto, que fuè trofeo de la Poesia Española, contrapuso en èl un Principe en sangre, y mas en el ingenio lo fingido, y turbio del corozon humano con la claridad de una fuente.

Risa del monte, de las aves lira,
Pompa del prado, espejo de la Aurora,
Alma de Abril, espiritu de Flora,
Por quien la Rosa, y el Jazmin respira:
Aunque tu curso, en quantos passos gira,
Perlas vierte, esmeraldas atesora,
Tu claro proceder mas me enamora,
Que quanto en ti naturaleza admira.
Quan sin engaño tus entrañas puras

Dexan, que por lucieute vidriera,
Se cuenten las gijuelas de tu estrado.
Quan sin malicia candida murmura!
O sencillez de aquella edad primera!
Perdiòla el hombre, y adquiriòla el Prado.

Ponderase la malicia humana, y la candidez de la fuente, lo inescrutable del corazon, y la transparencia de los cristales, con agradable contraposicion; y hazese el argumento de lo menos à lo mas. Las conceptuosas, y que son rigurosamente conceptos, son las que se fundan en alguna circunstancia especial, tomando pie della el discurso, para conceptuar; y entòces, à mas del artificio retorico, añaden el conceptuoso, como se vè en esta, que se sacò de una contingencia rara, y singular. Eclipsòse el Sol el dia, que naciò un Principe en nada esclarecido, y glosò uno, que aun materialmente se le negava el Sol, al que no lo avia de ser por sus esclarecidos hechos. Al contrario el ingenioso Remondo Jesuita careò el Nacimiento de Christo Redemptor nuestro con su muerte; alli aparecen tres Soles; aqui uno se eclipsa; alli se vèn nuevas Estrellas; aqui se esconden; y de la contrariedad de circunstancias sa-ca, que es el verdadero Sol de las eternidades:

Clara dies (oreris media dum nocte) refulget
Dum moreris medio nox ruit atra die.
O verum Solem supera inter lumina, quo lux
Ex oriente oritur, quo fugiente fugit.

Entretexense aqui muchas sutilezas; el reparo en las contingencias, la contrapoficion entre las mismas; y concluye con la ingeniosa similitud. Qualquiera de las circunstancias, ò adjuntos de el sujeto dissimilado dà pie con artificiosa sutileza para la diversidad. De el Rey Don Pedro el Cruel dixo un buen Historiador, que con razon le privò del Reyno, y substituyò un bastardo, al que no avia querido ser verdadero padre de sus vassallos.

Assi como la correspondencia entre las propriedades del sujeto, y termino dà ocasion à la semejanza; assi al contrario la improporcion, y discordancia de los mismos extremos sirve de fundamento à la conceptuosa desemejanza, y campea mucho aquella contraposicion, por ser muy artificiosa. Fue alma deste gran Soneto, y aunque comienza por la conformidad assimbola, concluye con la diversidad contraria. Cantò à un Olmo Don Luis Carrillo:

Enojo un tiempo fuè tu cuello alzado,
A la patria del Euro procelloso:
Era tu verde tronco, y cuello hojoso
Dosel al ancho Betis, sombra al prado.
Y aquella la edad no humilla! Derribado
Gimes del tiempo agravios, y lloroso,
Tu ausencia llora el Rio caudaloso,

Tu falta siente, y llora el verde prado.
Embidia al alto Cielo fuè tu altura,
Qual tu me abraza el suelo derribado;
Imagen tuya al fin, ò tronco hermoso!
Tu mal llora del Betis la agua pura,
Y quien llore mi mal, nunca se ha hallado,
Que en esto solo basta el ser dichoso.

Tambien la desemejanza suele ser sutil desempeño de un mysterio, ò reparo. Salieron dos Osos à despedazar los quarenta muchachos, que se burlavan del Profeta Eliseo. Ponderò un grave Escritor el Padre Fráncisco de Mendoza, Jesuita de los ingeniosos, y que discurren con mucho fundamento, por què no embiò el Cielo Leones, ò Tigres, fino Osos? Y dà la valiente salida por desemejanza de la Osa, que con su lengua và formando, y perficionando su deforme parto: Castigò el Señor los hijos, y corrigiò los padres con el exemplo de las cuydadosas fieras. San Ambrosio saca la moralidad: *Vrsa infidian licèt, ut scriptura ait (est enim plena fraudis fera) tamen fertur informes utero partus edere, sed natos lingua fingere, atque in speciem sui, similitudinemque formare. Non miraris in fera tamen pij oris officia; cuius naturam pietas exprimit! Vrsa igitur partus suos ad sui effingit similitudinem; tu filios tuos instituere similes tui non potes?*

Ponderase un desengaño con grande propriedad por una disimilitud, que declara mucho la diversidad de los dos terminos careados: usan de ella ordinariamente los Comicos por su facilidad. Realzadamente el Cortesano Mendoza, dixo:

Soledad, no ay compañia
Mayor, donde el alma yaze
Consigo, y en ella nace
Una verdad cada dia:
En esta breve armonia.

Miro quan breve reposa
En un peligro la Rosa,
En un desmayo el Jazmin.
Y que sola el alma assi,
Permanece siempre hermosa.

Sirven con estremado primor para la crisi, yà juizioso, yà irrisoria; porque exprimen con grande enfasis la deformidad del objeto. Con una diò valiente principio à la segunda jornada de su Isabela Don Luis de Gongora introducela, diziendo:

Dichosa Pastorcilla,
Que del Tajo en la orilla,
Por ella mas, que por su arena rica,
Viste sincera, y pura
Blancura de blancura:
Nieve el pecho, y armiños el pellico:
Y al viento suelta el oro encordonado,
Quando vestirse quiere de brocado,

A ſombra de un aliſo,
Que al Ruiſeñor yà quiſo
Servir de jaula de ſus dulces quexas,
Deſpues que han argentado,
De plata el verde prado,
Reduce à ſus rediles ſus ovejas,
Do las ordeña, compitiendo en vano
La blanca leche con la blanca mano.
Paſtorcilla dichoſa,
Si yà te hizo Eſpoſa,
Dulce propria eleccion, no fuerza agena.
Al de plumas lozano.
Abeſtruz Africano,
Que buela Rey en ſu deſnuda arena;
Menoſprecia la tortola, y en ſuma
Mas arrullos eſcoge, y menos pluma.
Yo pobre de ventura,
De caduca hermoſura
Rica, ſi bien nacida, y bien dotada &c.

El nombre ſiempre ayuda à diſcurrir, es gran fundamento para la correſpondencia, ò diſſonancia con los efectos: valiendoſe dèl forma una artificioſa contrapoſicion un grande ingenio en eſte valiente Epigrama: ponderalo, que hallaràs mucha alma en èl. Es Santa Inès, gloſſando ſu nombre de Cordera, y ſu valor en el martyrio de Leona; y concluye deſpoſandola con ſu Divino Eſpoſo, y Leon de Iudà, y yà Corderito de Dios:

Agna es virgo lupos ſed diro marte, laceſſis,
Non feritas agnas hæc decet, imò leas.
Es Lea, & Agna ſimul, ſervans velut agna pudorem:
Vincis carnificum cen lea torva minas.
Innocuo velut agna Dei ſociaberis Agno:
Vt Lea, vincentis ſponſa Leonis eris

Entretexenſe los primores conceptuoſos entre ſi à cada paſſo, uno à otro ſe realzan grandemente. Aſsi en eſte ſentido, y Soneto de Don Antonio de Mendoza, la exageracion aviva la deſemejanza; y acaba de perficionarla el reparo, con ſu ſentencioſa ſalida:

Brama el mar de los ayres ofendido
Y Eſtrella quiere ſer en ſu elemento:
Gime de horrores deſatado el viento,
Un mal de tantos montes oprimido.
Cruge la ſelva, el Cielo embravecido,
Eſtremeceſe el dudoſo firmamento,

Que no ay quien niegue à un daño el sentimento;
Una quexa, una lagrima, un gemido.
Yo solo siempre en padecer constante,
Soy de mi mal en la postrera cumbre,
Alma sin voz, silencio de diamante.
O continua enseña la pesadumbre!
Sufrir sin novedad un triste amante,
Tanto debe un dolor à la costumbre.

Formase la desemejanza algunas vezes, no tanto por la disparidad, quanto por el exesso, que haze el sujeto principal, al termino con quien se carea. Fuè muy florido entre Epigramas este à la Reyna del Empireo:

Sunt pulchræ sylvæ, sunt pulcrha & littera pulchrum
Est pratum, in viridi gramina pulchra solo.
Sunt pulchræ gemmæ, sunt astra, & sydera pulchra,
Sunt pulchri flores est quoque pulchra dies.
Pulchrior es sylvis, pia Virgo, littore, prato
Gramine gemma, astris, Sydere, solo, die.

No menos realzan la desemejanza las contraposiciones, y proporciones, que como incluyen en si tanto del artificio ingenioso, donde quiera que entran, comunican su perfeccion, vanse alterando en este Soneto, que al Duque Santo cantò el Padre Fray Pedro Gracian, mi hermano, Religioso de la Santissima Trinidad, que muriò en la flor de sus mayores esperanzas.

Entre agenas cenizas oy renace
La Fenix de Gandia, y el gusano
Que no en cuna de aromas sale vsano,
Si en tumulo fatal palido nace.
El sèr le dà, y al otro morir haze,
Gusano roedor del pecho humano:
Con nueva vida, nuevo cortesano,
Quiere ser de Señor que nuca yaze.
O Fenix la mas rara, que produxo
Brillante Sol entre el incienso ardiente!
Santa transformacion no comprehendida!
Solo el rayo de luz, solo el influxo,
Te dà sèr de aquel Sol, que Omnipotente
Sacò de propria muerte agena vida.

De la desemejanza sacar al contrario la conformidad, y semejanza es gran obra del discurso; valese para esto el ingenio de alguna circunstancia especial para apoyo del concepto. Sutilmente como siempre discurriò el conceptuoso Andrada, en el Panegyrico de San Marcos, y dixo: Que el llamarle la Escritura Leon entre los Evangelistas, y pintarle con Leon, fue pa-

para desmentir la opinion de cobardia, que algunos le prohijaron; y para significar el panal del Evangelio, que el Sanson de la Iglesia Pedro avia de sacar de su boca. Transforma con agradable artificio en semejanza del Leon, la oposicion, y asimilitud, que otros la atribuyeron. Donosamente tambien se passa de la desemejanza con un termino à la conformidad, y disimilitud con su contrario. El prompto Rufo à una persona muy fea, y muy engalanada, dixo:

Aunque de perlas te siembre,
Mico enfermo, y con desmayo,
Quien bastarà à hazerte Mayo,
Si Dios te ha hecho Diziembre?

Hazese un mixto muy ingenioso de la disimilitud, y disimilitud con dos terminos. Desta suerte formò su Emblema el prudente Alciato, pintando una desvanecida calabaza, trepando por las ramas de un Pino, para significar la fragil felicidad en aquella, y la permanente en esta, y glossó assi:

Aeream propter crevisse Cucurbita Pinum
Dicitur, & grandi luxuriasse coma:
Cum ramos complexa ipsumque egressa cacumen
Se præstare alijs credidit arboribus.
Cui pinus. Nimirum brevis est hæc gloria, nam te
Protinus adveniet, quæ male perdet hyems.

Otra gran moralidad saca Anastasio Pantaleon, careando un almendro frustrado de sus frutos por lo anticipado, con un moral, lograndose por lo detenido. Dize pues:

Tu, que en la pompa yà de flores vana
Perdiste, ò planta, la sazon madura,
Donde tu juventud te quitò dura,
Quanta verdor te acelerò temprana.
Si en la inclemencia de los cierzos cana
No se avisò del daño à tu hermosura,
Esteril tronco estès, ruina obscura,
De infame azero, de segur villana.
Provido miedo es ley del que desea,
Tenla yà tu, que prevenir las vezes
A los males, ni ofende, ni embaraza;
Esse amigo moral tu exemplo sea,
Que la injuria temiendo, que padeces,
En tu mismo peligro se amenaza.

DISCURSO XIV.

DE LA AGUDEZA POR PARIDAD CONCEPTUOSA.

ESte es el quarto orden de conceptos, que se funda tambien en el careo del sujeto con algun termino, no yà por semejanza, sino por paridad. Desta paralela convinacion salen las compa:aciones, ò disparidades concepuosas, de tan grande artificio, que pueden ladea:se con la mas agradable sutileza Pruebelo este perfectisimo Soneto de Don Miguel de Ribellas, Cavallero Valenciano, Poema nunca bastantemente apreciado al Principe de los Arcangeles:

Gallardo Capitan, que armado de oro,
Con la lanza fatal puesta en la mano,
Pisas el cuello del feroz tyrano,
Que à su Rey, y à su Dios perdiò el decoro.
El piè sagrado con respeto adoro,
Que assi castiga el loco intento vano,
Y en el divino Alcazar soberano
Tiene el primer lugar, el primer coro.
Postrarème à tus pies con tu licencia,
Y alli, do Luzifer està tendido:
Juntos los dos harèmos penitencia:
Que si tu mismo Señor tengo ofendido,
No queda entre èl, y mi mas diferencia,
De estàr èl pertinaz, yo arrepentido.

Texe estremadamente la paridad entre el pecador, y Luzifer: pero repara despues, y rebuelve con la diferencia de su arrepentimiento, y la obstinacion del demonio; de suerte que es ingenioso mixto de paridad, y disparidad. Pero es de notar, que no qualquiera comparacion encierra agudeza, sino aquellas à quines dà piè, y fundamento para el careo alguna circunstancia especial entre los dos terminos paralelos, como lo fuè aquella rara contingencia de perdonar el Leon del Cesar à las liebres, y otros animales mansos, careò el Poeta este sucesso, que admirò todo el Teatro, con el llevar à Ganimedes la Aguila de Jupiter:

Æthereas Aquila puerum portante per auras,
Illæsum timidis unguibus hæsit onus.
Nunc sua Cæsareos exorat præda Leones,
Tutus, & ingenti lusit in ore lepus,
Quæ maiora putas miracula? Summus utriusque
Author adest, hæc sunt Cæsaris, illa Iovis.

De las dos fieras, y de los dos sucessos careados, toma ocasion para igualar al Cesar con Jupiter, y da la salida al reparo con la lisonja. Oye con que propriedad lo traduce Don Manuel de Salinas:

Si

Si del Ida à Ganimedes,
Donoso rapaz Troyano,
Arrebatò del gran Jove,
Volante armigero alado.
Y entre sus uñas al Cielo,
Mas seguro, y mas temblando,
Le conduxo, haziendo fiel
Del mismo riesgo sagrado.
Oye, admira los Leones
En el grande Anfiteatro,
En fee de su Augusto dueño,
Portentos nuevos obrando.
Tan mansamente corteś,
Que en su gran boca jugando
Las liebres, la solicitan
Por nido, si yà fuè pasmo.
Qual, dime, raro portento.
Juzgas por mayor de entrambos,
Lo que yo puedo dezirte,
Metido à Juez de milagros?
Que Autores tienen divinos
Los dos prodigios humanos:
Si Jupiter lo es del uno,
Del otro lo es Domiciano.

Siempre ha de aver alguna circustancia especial, en que se funde la conformidad de los terminos, para levantar la comparacion conceptuosa, que sin esta no serà sutileza, sino una desnuda figura retorica, sin viveza de ingenio, como se dixo de la semejanza, y otras De la uniformidad de palabras en el nacimiento del Bautista, con el de Christo: pues dize: *Elisabeth impletum est tempus pariendi*; y de Mariæ: *Impleti sunt dies, ut pareret.* Concluyò Andrada el ingenioso, la mysteriosa paridad entre el Señor, y su Precursor. Quanto esta conformidad se compone de mas circunstancias, y mas especiales, es mayor, y mas artificiosa la paridad: luego esta en este Soneto grande de primera classe, que à la octava maravilla del mundo en assumpto, avia de corresponder otra en el concepto. Dixo Don Luis de Gongora al Escurial, y al prudente Rey Filipo:

Sacros, altos, dorados chapiteles
Que à las nubes borrais sus arreboles,
Febo os teme por mas lucientes Soles,
Y el Cielo por Gigantes mas crueles.
Depon tus rayos, Jupiter, no zeles;
Los tuyos Sol, de un Templo son faroles,
Que al mayor Martyr de los Espanoles,
Erigiò el mayor Rey de los Fieles.
Religiosa grandeza del Monarca,
Cuya diestra Real al nuevo mundo
Abrevia, y el Oriente se le humilla.
Perdone el tiempo, lisongee la Parca
La beldad desta octava maravilla,
Los años deste Salomon segundo.

Formò la paridad entre los dos Reyes fieles, sabios, y en la especialidad de sus dos maravillosos Templos, quando la comparacion toma pie de alguna contingencia extraordinaria es la mas plausible. Assi nuestro agudo

ingè-

universal, el aborto de la fiera en el Anfiteatro, dando la vida al hijuelo por la misma herida, que la perdia la madre: lo carcò con el nacimiento de Baco y añadiendo à la sutileza la moralidad, le llamò fiera:

Inter Cæsareæ discrimina sæva Dianæ,
Fixisset gravidam cum levis hasta suem;
Exiliit partus miseræ de vulnere matris,
O lucina ferox hoc peperisse fuit?
Pluribus illa mori voluisset fautia telis,
Omnibus ut natis triste pateret iter,
Quis neget esse fatum materno funere Bacum?
Sic genitum numen credite nata fera est.

Excelente moralidad, y el ser à la ocasion, haze la promptitud mas gustosa. Sazonala, ò la traduce assi Don Manuel Salinas:

En los juegos crueles de Diana,
Preñada jabali, de hasta liviana
Yaze, y si la madre por la herida
La muerte hallò, el hijuelo hallò la vida;
O Lucina feròz, quien tal creyera,
Que un morir tan fatal, un nacer fuera!
Morir quisiera à mas jarras tan ciertas,
Que à los demàs cachorros fueran puertas
Quien negarà, que fuè tambien violento,
Rayo à rayo, de Baco el nacimiento?
Su madre pereciò, y èl à ser vino
Fiera al nacer, si al engendrar divino.

Quando la conformidad de circunstancias llega à ser proporcion: es mayor el artificio; porque la proporciõ con su correspondencia bien fundada, realza à la hermosura el concepto. Vese en este elegante, ingenio, y suave Soneto de Bartolomè Leonardo à San Ignacio:

Cuelga Ignacio las armas, por trofeo
De sì mismo, en el Templo, y con fee ardiente,
Espera que las suyas le presente,
Quien le infunde tan belico,
Que assi en dexando el Pastorcillo Hebreo
El Real arnes, èl diò una fiel corriente,
Limpias las piedras con que hiriò en la frente
Altiva al formidable Filisteo.
Salid, pues, nuevo rayo de la guerra,
A los peligros, que producen gloria,
Oprimid fieras atropellad Gigantes.
Que si al valor responde la vitoria,

No

No dexareys cervices repugnantes,
Ni en los ultimos fines de la tierra.

Alude al arroyo de Manresa, donde el Santo se previno de la piedra de la Iglesia, y de la fé de Pedro para contrastar à Lutero, los demàs hereges de sus tiempos; careandole con el vitorioso *David* con grande harmonia, y proporcion. La correspondencia del nombre, ayudada de algo mas, dà ocasion con grande sutileza al careo: assi Don Luis de Gongora de los escritos, del renombre, y Patria de Santa Teresa, formò la paridad con el Tostados

Tanto, y tan bien escriviò,
Que podrà correr parejas,
Su espiritu con la pluma
Del Prelado de su Iglesia.

Pues Abulenses los dos,
Yà que no iguales en letras,
En nombre iguales, èl fuè
Tostado, y Ahumada ella.

La conformidad en empleos, y el martyrio en las dos Cortes de la Fé de los insignes Martyres Levitas, contrapuso ingeniosa: y gravemente San Leon el Grande: *Levitico rum luminum corruscante fulgore, quam clarificata est Hierosolyma Stephano, tam illustris fieret Roma Laurentio.*

Algunas vezes se haze el carreo mas por contraposicion, que por conformidad. Desta suerte el maximo, heroyco, y Santissimo Padre Urbano Octavo (en quien la erudicion, y sutileza ingeniosa fuè agradable realce al decòro de sus graves, y magestuosas prendas) contrapuso al Arco del Cielo el sagrado Anillo de la Madre de Dios, preciosissima Reliquia, que atesora dichosa la Ciudad de Perusia:

Imbriferis arcus fulgens in nubibus Orbem,
Effera dilavii damna timere vetat.
Sis Deus Omnipotens voluit, decus, annule maius
Est tibi, quem supplex Urbs Perusina colit.
Est gemino constans arcu felicior index
Nam peragit Virgo nupta salutis opus.
Virgineo terra conjungens fœdere Cœlum,
Hac duce non pelagi, non flygis unda nocet.

Galantemente el Salinas lo traduce:

Puso el Arco que vemos en el Cielo,
Entre nubes osbcuras mas luziente,
Para quitarnos Dios Omnipotente
De segundo diluvio igual rezelo.
Pero prenda mayor acà en el suelo,
La Ciudad de Puresia felizmente
Goza en su Anillo, en quien con reverente
Culto afianza su mayor consuelo.
De dos arcos seguro, y mas dichoso,
Con sus memorias la mejor Esposa

Dexò

Dexò de los favores de ſu Eſpoſo,
Tu deſpoſorio, ò Virgen piadoſa,
Nos remediò, y al lazo mas precioſo
Cielo, y tierra juntaſte poderoſa.
O Princeſa glorioſa!
O Reyna de los Cielos ſoberana!
Si tu eres nueſtro Amparo y Capitana;
Seguros por la mar navegaremos,
Ni el horror del Infierno temerèmos.

Si el termino de la comparacion es ſublime, y el fundamento de la conformidad con el ſujeto favorece, hazen un concepto de primera claſſe. Tal fuè eſte al Rey Don Jayme el Conquiſtador, del Doctor Juan Franciſco Andrès, Chroniſta de el Reyno de Aragon, por aplauſo de ſus Cortes generales, y autoridad de ſu Mageſtad, noticioſo Antiquario, elegante Humaniſta, culto Poeta, grave Juriſconſulto, juizioſo Hiſtoriador; porque no le falte à eſte Reyno ſiempre un Geronimo Zurita, cuya grata memoria nos la renueva. Dize, pues, en ſus Elogios à los Reyes de Aragon, con igual eminencia en el verſo, que en la proſſa.

De la ſuerte que el Ceſar eſcrivia,
Depueſto de la mano el duro azero,
Las victorias, y triunfos de aquel dia:
Aſsi el Conquiſtador Jayme Primero,
No ſolo le emulò en la valentia,
Pero en ſer Coroniſta verdadero,
Dudando à que debamos mayor gloria,
A ſus hazañas, ò à ſu docta hiſtoria.

Haze el careo entre los dos valeroſos Campeones, fundandoſe en la eſpecialidad del eſcrivir entrambos ſus hazañas. Añadiò à la paridad el encarecimiento un ingenioſo Orador de las excelencias del Apoſtol de las Indias San Franciſco Xavier, adelantandole à los que las deſcubrieron para el mundo, pues èl para el Cielo: y aſsi como aquellos enriquecieron à Eſpaña con ſus flotas, aſsi Franciſco enriqueciò el Cielo, que parece que eſtava antes pobre ſin eſtas Indias de las almas.

Puedeſe tambien hazer la paridad por myſterio, fundandolo en alguna relevante contingencia, que ſon conceptos de ſuperior arte. Compitieron, Uliſes, y Aiax ſobre el eſcudo del famoſo Hector, entregaronle los Jueces al de Itaca: pero aviendolo abſorvido el mar en una tempeſtad lo conduxeron ſus olas al ſepulcro de Aiax, que eſtava en ſus orillas. Ponderò el ſuceſſo el Poeta, y ſaca la juſtiſſima ventaja que le hazia, vengada por la ſuerte, y declarada por el tiempo, en eſte ingenioſo Emblema:

Æacida Hectoreo perfusum sanguine scutum,
Quod Græcorum Ithaco concio iniqua dedit
Fustier arripuit Neptunus in æquore tactum
Naufragio ut Dominum posset odire suum,
Littoreo Ajacis tumulo namque intulit unda,
Quæ hoat, & tali voce sepulchra ferit.
Victi Thebani estote, tu dignior armis
Affectus, fas est credere fustitia.

Glosò con juiziosa sutileza la contingencia, y sacò della el vecimiento. Aun dize mas quando el careo se haze por raparo, y dificultad, quando es mas ingenioso el fundamento. Dificultò un moderno dilucidador de las glorias Marianas, el llamarla siempre su Dios Hijo, *Mulier*. Muger, especialmente en el ultimo trance, estando para morir. *Mulier ecce filius tuus.* Y dà por solucion el careo, con aquella Primera Muger, que nos perdiò à todos. Muger la llamò à aquella el Adàn terreno. *Mulier quam dedisti mihi.* Muger la llama à esta Señora el Adàn Celestial; si aquella siendo Muger, perdiò el genero humano, y otra, y bien otra de aquella se gana; aquella en el Paraiso junto al arbol; esta en el Calvario junto à la Cruz. *Stabat juxta Crucem*, relevante careo.

Mas si el reparo, en que se funda la pariedad incluye contradicion, es el sumo primor desta sutileza. Admiralo en este valiente Soneto de Lope de Vega, mas conceptuoso, que bizarro.

Sangrienta la quixada, que por ellas
Adàn comenzò à ser inobediente,
Caìn dexa mil bocas en la frente
Del tierno Abel, para formar querellas.
Tiran del manto de Joseph las bellas
Manos de una muger, y de impaciente
Por adultero prende al inocente,
Que cegò con la capa las Estrellas.
Allì los padres muerto al martyr vieron,
Allì al vendido en carro de oro, el año
Esteril, los hermanos piden trigo,
Muere Abel: Joseph triunfa, porque fueron
Cain hermano, y Faraon estraño,
Y no ay cuchillo como el propio amigo.

Comienza aquì por una excelente proporcion en los dos primeros versos forma el careo, levanta el reparo, y dale salida sentenciosa Alcanzan mucho de artificio estas paridades, que se mezclan con la dificultad, porque se dobla entonces la sutileza. Aun añadiò la semejanza, ò hizo della solucion à un grande reparo aquel gran Menor Fr. Felipe Diaz, ingeniosissimo Franciscano,

al

al fin Portuges. Carea la Iglesia Santa à la Triunfante Reyna en el dia de su Assuncion, con las dos hermanas Maria, y Marta. Hizo el reparo, porque no con los Serafines? En el dia de su mayor gloria. Porque con entrambas? Y dà la valiente solucion, por una agradable realzada semejanza. Que assi como quando à la Reyna nuestra Señora se le corta una gala, no se le ajusta la medida inmediatamente, que seria indecencia, sino à una de sus Damas, la mas parecida à su Magestad. Assi tambien oy, que se le ha de cortar à la Emperatriz de los Cielos la mayor gala en su mayor triunfo: ajustase la medida de sus grandes merecimientos, lo mejor que se puede en dos Damas, la una que representa la vida activa, y la otra la contemplativa, la naturaleza Angelica, y la naturaleza humana, la Iglesia militante, y la triũfante, la gracia, y la gloria, que todo lo abarca esta gran Señora.

No solo sirven estas ingeniosas paridades para lo panegirico, sino tambien para la moralidad: y es gran fruto del careo una biẽ ponderada sentẽcia, Sea esta de aquel gran Filosofo en el verso, Bartolome Leonardo nuestro Aragones, en quien compitieron lo igenioso, y lo prudente. Carea dos muertes disiguales, ponderala por un valiente reparo, y responde con una sentencios metafora:

Llegò à Guadalaxara en este punto,
Marquès, donde el clamor de los metales
Piadosos, y las hachas funerales,
Lloran à un Duque, y lo celebran junto:
Al hijo de mis huespedes difunto,
Saca tambien la Cruz de sus umbrales,
Que un Medico, sin maquinas murales,
Es aquí otro Annizal contra Sagunto.
Es mi Cochero musico, y Poeta;
Mas tal qual es mirando bien la suerte,
De dos tan desiguales atahudes.
Aora està clamando, y dize: *O muerte!*
O mazo de Batan, que assi sacudes
El paño fino, como à la bayeta!

Comũmente se suele mezclar en la paridad algo de antitesi, y oposicion, que haze el careo mas gracioso; vanse entretexiendo la conformidad y contrariedad, y hazen una labor muy conceptuosa. En un bien sazonado discurso, el Maestro Fray Gabriel Hernandez Agustiniano, tan grande Teologo, como Predicador, que parece, que viuculò el Señor el Pulpito à los de esta Sagrada Familia, contrapone los dos hermanos, pretendientes de las dos mejores sillas, diestra, y siniestra de su Maestro: y pondera, que lo que fuè Juan por las letras, fuè Santiago por las armas. Fue celebre Juan por la pluma, fuè famoso Diego por la Espada; dieron por diferente

rentes rumbos, y consiguieron entrambos la plausible corona.

Contrapuso con grande artificio Fray Luìs de Leon, à la Virgen, vestida del Sol, Apoc. 12. *Mulier amicta, Sole*, con su Dios Hijo vestido de nieve en el Tabor, Mat. 17. *Vestimenta eius facta sunt alba, sicut nix*, y dixo:

Del Sol ardiente, y de la nieve fria,
Juntandose la luz, y la blancura,
Ha resultado en Christo, y en Maria
Una admirable, yà nueva hermosura:
Porque del Sol la Virgen se vestia,
Siendo como la nieve blanca, y pura;
Y el Hijo, aunque era Sol muy encendido,
Sacò de nieve puro su vestido.
Aqueste Sol en esta nieve hiriendo,
Conservò, y no deshizo su belleza:
Antes con su virtud sombra haziendo,
Añadiò resplandor à su pureza:
Y en ella con rayos envistiendo,
El se vistiò de su naturaleza;
Y assi como si un limpio espejo fuera,
Dió, y recibiò la luz, quedando entera.

Muchas pariedades conglobadas hazen vna armonia muy deliciosa, aplicandolas, ò por conformidad, ò por excesso. Fue plausible discurso del Padre Valentia de Cespedes Iesuita, y perfecto Orador de nuestros tiempos, el Panegyrico à San Joseph; formò la escala de Iacob en su Real ascendecia, y fuela aventajando por sus gradas à todos los principales supuestos. Fue (dize) mas que los Patriarcas; excediò à Abrahan, pues esperò mas, viendo preñada à su Esposa, y creyò su inocencia; à Isaac en el contento; à Iacob en el empleo de la Raquel mas bella; à Joseph en la pureza, y en recoger el grano del Cielo en Belén, que fùe casa de pan; à Moyses, en ver à Dios, no en la zarza, sino en los brazos de su Madre Nazarena. Es mas que los Profetas, que si ellos le anuncian, y Juan le señala con el dedo Joseph es voz, que le manda, y sus brazos le sustentan. Mas que los Apostoles, que si à Pedro se le encomiendan las ovejas, à Joseph sola una, y un Cordero, que son la riqueza de el Cielo. Mas que los Querubines, que si ellos guardan el Paraìso material, Joseph el animado de Maria. Desta suerte, de grada en grada, fundandose en su nombre, que significa, *Aumento*, sube, y llega à competir con el Espiritu Santo el titulo de Esposo, con zelos, y finezas.

DISCURSO XV.

DEL CAREO CONDICIONAL FINGIDO y ayudado.

Es tanta la valentia de algunos ingenios, que llegan à discurrir lo que no es, como se vè en este modo de sutileza. Acontece algunas vezes, no estar ajustada del todo la correspondencia, y conformidad entre el sujeto comparado, el termino con quien se compara, y entonces, ò la acaba de formar el discurso, ò la exprime condicionalmente, de suerte que la comparacion conceptuosa es en dos maneras, ò absoluta, ò condicional. La absoluta la que se propone determinadamente, y se funda en la conformidad ajustada entre el sujeto, y el termino, como se vè este Epygrama à San Martin. Dixo Lope de Vega:

Celebran Nuevo, y Viejo Testamento
Dos capas: de Joseph fue la primera,
Que la dexò por correr ligera,
Su Castidad à un loco pensamiento.
La del segundo con piadoso intento,
Fue de Martin, que con no darla entera,
Diò embidia à la que cubre la alta esfera,
Y tiene al mismo Sol por ornamento.
Qual se à destas dos la preciosa?
Pero la de Martin serà mas bella,
Aunque es la de Joseph casta, y hermosa.
Porque si cubre al mismo Dios con ella,
Ya es capa de los Cielos milagrosa,
Y la mayor pues que se encierra en ella.

Propone por question el careo; forma la artificiosa competencia, y dà la razon del excesso con la exageracion, y aunque no es muy realzado el estilo, suple con la valentia del concepto, que es la parte mas principal, Entre dos extremos suele estàr la paridad, ò porque excede la conformidad de los terminos de la comparacion, ò porque no llega, ni del todo se ajusta: en ambas discure el ingenio con artificio especial. Ponderò el excesso de la crueldad de Antonio en matar à Ciceron, el celebre Epygramatario con su acostumbrada sutileza:

Par scelus admisit Pharejs Antonius Armis,
Abscidit vultus ensis vterque sacros
Illud laurigenos ageres cum læta triumphos,
Hoc tibi, Roma, caput, cum loqueris, erat.
Antonij tamen est peior, quam causa Fotini,
Hic facinus domino præstitit, ille sibi:

Comienza pareando la maldad, mas luego repara, y pondera el excesso; dan-

dando la juiziosa razon del: goza segunda vez del concepto en la galante traducion de Don Manuel Salinas, ajustada à las mismas palabras:

Igual maldad Antonio, que Fotino
A cometer cruel tyrano vino.
De entrambos las espadas se igualaron,
Pues cabezas laureadas derribaron.
La de Pompeyo, ò Roma te diò glorias,
Quando el Orbe lleno de sus victorias,
Y quando en paz estavas,
Con la de Ciceron discreta hablavas.
Mas ay, que la de Antonio es mayor culpa.
Pues Fotino disculpa
Tiene, en que quiso lisongear su dueño:
No assi Antonio, en quien fue proprio el despeño.

Despues de puesta la paridad, entra la correccion, para ponderar el exceso: aumentase artificiosamente el discurso, y suele doblarse la ponderacion por las correcciones, como se dirà en su lugar. Assi Don Luis de Gongora en uno de sus Romances, y no el peor:

Las gracias de Venus son,
Aunque dize quien las vè.
Que las gracias solamente,
Las igualan en ser tres.

Passa luego en el mismo Romance al segundo modo de careo, que consiste en ajustar la conformidad, ò correspôdencia por la condicional, y dize,

La que no es Perla en el nombre,
En el esplendor lo es,
Y concha suya la misma,
Que Luna de Venus fuè.

Alude à las veneras de sus armas, que era Pimentel, y sino halla la correspondencia en el nombre para Margarita, hallala en la concha de su esplendor para perla. Es uno de los mayores primores de la sutileza este modo de acabar de ajustàr la conformidad, para dàr fundamento à la comparacion. Assi aquel gran ingenio, y no sabido, porque aspirasse à sobre humano su concepto, viendo, que à una Madre, y à un hijo les faltava à cada uno la mitad de la vista, y les sobrava la hermosura, dixo assi:

Lusce Puer, lusco lumen concede Parenti;
Sis tu cæcus Amor; sic erit illa Venus.

Ponderalo, que es uno de los mayores conceptos, que hasta oy se han admirado. Traduxolo con todo su picante Don Manuel Salinas:

Vizco niño dà advertido
Tu vista à tu Vizca Madre,

Y assi haràs, que el ser os quadre,
Ella Venus, tù Cupido.

Consiste su agudeza en ajustar la conformidad, para que siendo èl ciego, y ella con vista entera, se comparen à Venus, y al amor: y notese, que si yà en la realidad estuviera el caso, que el niño fuera ciego, y la madre con perfecta vista, aunque fuera ingenioso el careo con Venus, y Cupido, aun lo es mas desta otra suerte, por el artificio de inventàr la conformidad.

Tal vez se supone una condicion imposible para poder ajustar el careo; y entonces participa de la exageracion, que es otra gran especie de agudeza. Desta suerte el eminente ponderador de los hechos heroycos Valerio Maximo, hablando de la reputacion de Cipion Africano, que hasta los mismos Barbaros enemigos le venian à vèr, como à un animado prodigio, y arrodillados, le veneraron como à Deydad: *Ad Africanum complures prædonum duces videndum constituxerant; abiectisque armis ianuæ appropinquant, & clara voce nutiant Scipioni: non vite eius hostes: sed virtutis admiratores veniisse; conspectum, & congressum tanti viri, quasi cœleste aliquod beneficium expetentes: postes ianuæ tanquam aliquam Religiosissimam aram, Sanctumque Templum venerati, cupide Scipionis dextram aprehenderunt, ac diu osculati positis ante vestibulum donis, quæ Deorum immortalium numini consecrare, solent, lati, quia Scipionem vidisse contigisset, ad lares proprios reverterunt.* De la narracion culta, passa à la ponderacion ingeniosa, y dize: *Quid hoc fructu maiestatis exsecius? Quid etiam iucundius? Hostis iram admiratione sui placavit: spectaculo præsentiæ suæ latronum gestientes oculos obstupefecit; delapsa Cœlo sydera hominibus, si se offerant, venerationes amplius non recipient.* En aquesse dezir, si las Estrellas del Cielo dexando sus encumbradas esferas, baxaran à morar entre los hombres, no pudieran captar mayor veneracion; aqui està la sutileza de la comparacion condicional.

Ponese tambien la condicion por causa, y razon de no ajustar el careo, que si ella no interviniera, fuera cierta la paridad. Hablando de los dos Reyes hermanos, Don Pedro, y Don Henrique, dixo un antiguo Poeta:

Riñeron los dos hermanos,
Y de tal suerte riñeron,
Que fuera Caìn el vivo,
A no averlo sido el muerto.

Aunque no se ponga expressamente la condicion, se entiende tal vez, y se sigue por consequencia: desta suerte, aquel que fuè Vega fertilissima inundada de los raudales Aonios, cantò de un Carlos, y pudiera de dos, añadiendo à la comparacion el reparo:

Termino breve, y sucinto,
Quiso el Cielo que viviesse;

Porque otro Carlos no huvieſſe,
Que igualaſſe à Carlos Quinto.

Dìò por razon del myſterio, el faltar la vida, que era la condicion, y fundamento de la conformidad, con que igualarà el un extremo al otro. Por grande que ſea el termino del careo, no ſe juzga baſtante tal vez; ſi bien ſe le concede alguna ſombra de paridad, que es ingenioſo encarecimiento como eſte.

Quien vè qual os hizo Dios,
Y vè otra mas hermoſa,
Parece que vè una coſa,
Que en algo quiſo ſer *vos*,
Moſtròſe en vos tan ſutil
Naturaleſa, y tan dieſtra,
Que una ſola faccion vueſtra
Harà hermoſas à cien mil.

Aſsi como la ſemejanza ſuele ſer deſempeño de un reparo, aſsi tambien la comparacion; y ſirve de razon ſutil à la dificultad. Pondera uno aquellas myſterioſas palabras de los Cantares, aplicadas por la Igleſia à la Emperatriz del Empyreo, en ſu Aſſumpcion triunfante: *Quæ eſt iſta, quæ progreditur quaſi Aurora conſurgens pulchra ut Luna electa ut Sol, terribilis, ut caſtrorum acies ordinata.* Y repara porque la llama Aurora, y Luna, y Sol, y Eſtrellas? Y reſponde, que Maria ſola, equivale à todas las luzes, que brillan en el Empyreo, à los Coros de los Santos; y à las Gerarquias de los alados eſpiritus, y que ella ſola baſtava à reſtaurar las ruìnas de aquellas eſtrellas, que barriò el infernal Dragon: ſi èl las atropella con ſu cola, eſta gran Señora las pone ſobre ſu cabeza.

Puedeſe hazer el careo con el miſmo ſujeto proprio ſegun diferentes afectos, y tiempos, de ſuerte que ſe carea èl miſmo con sì miſmo, contraponiendo ſus efectos, yà por conformidad, yà por diſcordancia, ò por exceſſo. Aſsi Don Luìs de Gongora carea à Chriſto Señor nueſtro naciendo, y muriendo; y contrapone el portal à la Cruz.

Pender de un leño, traſpaſſado el pecho,
Y de eſpinas clavadas ambas ſienes,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nueſtra Gloria, bien fuè heroyco hecho:
Pero que fuè nacer en tanto eſtrecho?
Donde para moſtrar en nueſtros bienes,
A donde baxas, y de donde vienes,
No quiſiere un portalillo tener techo.
No fuè eſta gran hazaña, ò gran Dios mio!
Del tiempo, por aver la elada ofenſa
Vencido, en tierna edad, con pecho fuerte.
(Que mas fuè fudar Sangre, que aver frio)
Sino porque ay diſtancia mas inmenſa
De Dios à hombre, que de hombre à muerte.

Entre terminos inanimados ſe puede formar tambien el careo, y contra-

poner el un extremo al otro, ò por igual, ò por ventaja, y buſca ſe tambien la conformidad Real, para fundamento del concepto. Reparò uno en aquel epyteto, que diò Santo Thomàs, y lo canta la Igleſia en aquella regalada Antifona: *O Sacrum Convivium*; llama à la Meſa del Altar, prenda de la gloria: *Et futuræ Gloriæ nobis pignus datur*. La prenda (pondera) ſiempre vale mas que el credito para la ſeguridad, que ſi ſe preſtan cien ducados, ella ha de valer docientos: ſegun eſto, mas ſerà eſte combite Sacramental, que la gloria. Como puede ſer, que ſi aqui eſta el miſmo Chriſto, tambien eſtà en la Gloria, y ſe goza cara à cara; pues en que eſtà la ventaja de prenda? Podria ſe reſponder, que ſe llama aſsi, para exprimir la ſeguridad, que tiene de alcanzar el Cielo, el alma, que comulga con el divino aparejo, pues ſaca prendas à Dios, con que aſſegure el credito de la Gloria. No baſta la ſalida, ſiempre queda el empeño con el exceſſo de la prenda. (Reſponde, pues) que en algo excede la ſagrada comunion à la Gloria; porque ſi alli ſe une con ſu Dios el alma, por la viſion Beatifica que goza; pero no merece: aqui empero en eſta fruicion Sacramental, goza, y merece: empeña ſiempre mas à Dios; es un continuado recambio; es premio, y es merito juntamente: y aſsi con razon ſe llama el Eucariſtico combite prenda ſegura, y cierta de la Gloria. Excelente careo, y concepto plauſible: no como aquellos de mucha metafiſica, y poca ſubſtancia.

En las paridades conglobadas, como ſon muchos los terminos de la correſpondencia, unos ſon animados, y otros inanimados. Veeſe en eſte Madrigal à San Eſtevan:

El que à Eſtevan las piedras endereza,
Es piedra en la dureza;
Y el que las guarda de rodillas,
Es piedra en el ſufrirlas:
Las muchas, que le tiran tantos hombres,
De piedra tienen la dureza, y nombres;
Y Dios, que es firme piedra, y eſto mira,
Por piedra, piedra, à piedra, piedra tira:
Eſſa hiere inhumana;
Eſta ruega, eſta tira, y eſta ſana.

Quanto mas eſpecial el fundamento de la comparacion, y mas ſuſtancial, haze el concepto mas realzado, y mas perfecto. Los ſacros ſuelen fundarſe en algun lugar de la Sagrada Eſcritura, aunque deſpues el paciente del concepto ſe ayuda de las demàs circunſtancias. De eſta ſuerte un valiente ingenio en un empeño Panegyrico de los dos Glorioſiſſimos Vicentes, Patrones de Valencia, con eſpecial razon de aver nacido en ella el uno, y muerto el otro, ò ſino, nacido entrambos, el uno para tanta gracia, el otro para tanta gloria. Fuè ponderando aquel lugar del Apocalipſis, en el cap. 3.

Qui

Qui vicerit faciam illum columnam. Encareciò el myſterio, proporcionò la fortaleza del vencedor con la de la coluna, merito, y premio ſe correſponden: fundandoſe pues, en tan eſpecial autoridad, dixo, que el verdadero Alcides, Chriſto avia pueſto por blaſon de ſu valor, y de ſu gracia aquellas dos Columnas vitoriosas, en aquella glorioſiſsima Ciudad, termino de ſus maravillas, y non plus ultra de ſus favores Divinos.

DISCURSO XVI.

DE LOS CONCEPTOS POR DISPARIDAD.

TODO gran ingenio, es ambidextro, diſcurre à dos vertientes, y donde la ingenioſa comparacion no tuvo lugar, dà por lo contrario, y levanta la diſparidad conceptuoſa. Aſsi como en la agudeza de proporcion, en no hallando la correſpondencia entre los dos extremos, buſca la improporcion, y contrariedad, que eſto tiene el diſcurrir por careo. Formaſe la diſparidad al contrario de la comparacion, porque tiene por fundamento la diverſidad ò contrariedad entre los dos extremos diſparados, ſi aquella la conformidad entre ellos. Fue grande ponderacion eſta de Bartolome Leonardo, por una eſtremada diſparidad, à la muerte del Inventor de la vida.

O por piedad de ſu Hazedor, le ofrecen
Prendas de ſentimento ſus hechuras:
Llama el Sol à la noche, y las obſcuras
Sombras aprieſſa en tiempo ageno crecen.
De la vida aſſaltadas ſe eſtremecen
Atonitas las muchas ſepulturas;
Libren ſus cuerpos à las almas puras
Y à los juſtos vivientes aparecen.
Las piedras ſe quebrantan, y à ſu exemplo
Viſten los aſtros voluntario luto,
Rompeſe el velo myſtico del Templo.
Dà qualquier obra al llanto algun tributo,
Y yo ſiendo la cauſa, lo contemplo.
Con pecho alegre, y con ſemblante enjuto?

Haze el argumento de diſparidad entre el hombre inſenſible, ſiendo cauſa de la muerte de ſu Criador, y las criaturas yà ſenſibles, pues haſta las piedras ſe parten de dolor: y es de celebrar en eſte gran Poeta la facilidad de ſus numeros, que en la proſa miſma parece, que no pudiera hablar con menos violencia; era ſeñor del dezir.

Requiereſe tambien para que la diſparidad ſea conceptuoſa, y ſe realce à mas que primor retorico, alguna circunſtancia eſpecial, que dè pie, y ſea fundamento de la agudeza, como ſe vè en eſte grave, è ingenioſo careo, que hizo S. Leõ, y lo concluyò por una muy ingenioſa diverſidad entre los extremos: fue entre los dos fundadores de Roma Gentil, Romulo, y Remo, y los dos de

la Rama Christiana, S. Pedro, y S. Pablo. Aquellos, dize, te hizieron maestra del error, estos discipula de la verdad, aquellos assentaron en ti la silla del Imperio terreno, y estos del Celestial. Manchò el uno de aquellos tus fundamentos con la sangre fraterna: pero estos los redificaron con la de entrãbos: *Isti Enim sunt viri per quos tibi Evangelium Christi, Roma, resplenduit; & quæ eras Magistra erroris facta es discipula veritatis. Isti sunt Patres tui, virique Pastores, qui te regnis Cœlestibus inferendam multo melius, multoque felicius condiderunt, quàm illi quorum studio prima mœnium tuorum fundamenta lacta sunt; ex quibus is, qui tibi nomen dedit fraterna te cæde fœdavit.*

Esta circunstancia especial que dà ocasiõ al reparo, y à la ponderacion de la diversidad, puede tomarse de parte de qualquiera de los adjuntos de el sujeto parcado, yà de causas, yà de efectos; propriedades, y contingencias, ò algun especial acontecimiento. Deste tomò pie Lope de vega, para este Soneto, que consagrò al Gigante Santo:

Pusieron los Beligeros Gigantes
Vn monte en otro, por subir al Cielo:
Que la sobervia, que produce el suelo,
Engendra pensamientos semejantes.
Mas quando de sus fulgidos diamantes
Tocar pensaron el celeste velo;
Cayeron con Nembroth, y el fuego en yelo
Sepultò sus cervizes arrogantes.
Vos Gigante Divino de otro modo
Subis al Cielo, sin que el passo os tuerza
Para alcanzarle, la que mas lo impide.
Pues le teneys sobre los ombros todo,
Que aunque el Reyno de Dios padece fuerza,
No la consiente à quien sin Dios la pide.

De la diversidad de los efectos se saca en disparidad ingeniosa la de las causas. Assi Plinio ponderò en su Panegyrico el entrar triunfando Trajano en Roma à pie, rodeado de los Senadores, y Cavalleros; quando los otros Cesares solian entrar en triumfales Carrozas, tiradas de fieras, y tal vez de graves personages. Esto si, dize, que no es triunfar de la paciencia de los Vassallos, sino de la sobervia de tus antecessores: *Priores, inrehi imaportarique solebant, non dicò quadrijugo curru, & albentibus aquis, sed humeris hominũ quod arrogantius erat. Tu sola corporis proceritate altior aliis & excelsior non de patientia nostra quedam triumphum, sed de superbia Principum egisti.*

Donde quiera que interviene la artificiosa improporcion con su agradable Antitesi todo lo hermosea. Con ella realzò grandemente esse ingenioso cariteo mixto de paridad, y disparidad nuestro Marcial:

Cas

Casta nec antiquis cedens Lævina Sobinis,
Et quambis tetrico tristior ipsa viro.
Dum modo Lucrino modo se permittit Averno;
Et dum Baianis sæpè fovetur aquis,
Incidit in flammas iuvenemque secuta, relicto
Coniuge; Penelope venit, abit Helene.

Comienza por una exagerada comparacion forma luego la impropórcion entre las aguas; en que se baña, y el fuego de amor, en que se enciende, y perfecciona el Epygrama con la gallarda contraposicion entre la paridad, y disparidad, con Penelope, y Elena, Lograla segunda vez, en la ajustada traducion del Salinas:

La que era en castidad una Sabina,
Mas triste, que su Esposo era cetrino,
Luego que frequentò bella Levina
Los lagos, el Averno, y el Lucrino;
Del agua de las termas cristalina,
A dàr en el incendio de amor vino;
Sigue à un mancebo, y de su Esposo agena:
Penelope entrò al baño, y saliò Elena.

Reparando en la conformidad del nombre, pondera la disparidad en los hechos, con su acostumbrada sutileza Paterculo, que donde no es mucha la extension del trabajo, queda mas lugar para la perfeccion intensa. El primero de los Campeones (dize) abriò camino al valor Romano, y el segundo à la flaqueza: *Potentiæ Romanorum Primus Scipio viam aperuerat: luxuriæ posterior aperuit.*

Para todo genero de agudeza da fundamento el nombre, ajustale el ingenioso à lo que mas bien dize, segun la conformidad, y segun la ocasion. Ayudandose de un equivoco, forma en el nombre la paridad, y luego en las demàs circunstancias la disparidad: el agudo en verso, y prosa Juan Rufo, dize à una grande hermosura, mayor quanto mas honesta.

Dì Ana, eres Diana? No es posible.
Que eres fecunda, y eres mas hermosa,
Eres por dicha el Sol? Tampoco es cosa;
Aunque sola, à tu sexo compatible.
Eres Bèlona, bella! Fuè terrible,
Ni Venus, que era facil, aunque Diosa;
Pues que seràs, ò Imagen milagrosa?
Si el ser humana, y tal, es increible;
Seràs Diana, Ana, en la pureza,
Febo en el resplandor, y en la alegria;
En valor Palas, Venus en belleza,

Y muger à quien diò mas, que podia
La atenta, y liberal naturaleza;
Què en hazerte, mas hizo, que sabia.

Està tan lleno de conceptos, que èl solo contiene mas que ciento de aquellos, cuya felicidad pàra en follage inutil de palabras, sin fruto de agudeza. De la diferencia del nombre con meliflua sutileza sacò la contrapuesta disparidad San Bernardo entre Eva, y la verdadera Madre de los vivientes; porque *Eva*, leida al revès, dize el *Ave* de Maria.

Por una disparidad se le dà tambien valiente salida à vn reparo, y entonces llega al mayor grado de su primor. Assi el Jurado de Cordova, aquel que jurò de agudo, aviendo cegado el Conde de Cifuentes, niño, de estremada belleza glosò la contingencia, haziendo reparo en la diversidad de lo ciego, y lo hermoso, y diò este conceptuoso desempeño.

Sin duda que el Cielo quiso
De piadoso, y prevenido,
Hazer al Conde Cupido,
Porque no fuera Narciso.

Ajusta el sujeto con un termino, que es Cupido, y despareale del otro que es Narciso, de modo, que fuè doble el cateo, y assi doblo la agudeza. Hallàse disparidades dobladas por una parte, y por otra con todos los extremos. Desta suerte dixo, Veleyo de Homero, que ni tuvo antes de si à quien poder imitar, ni despues de si quien pudiesse imitarle: *Deinde Homeri illuxit ingenium, in quo hoc maximum est quod neque ante illum, quem ille imitaretur, neque post illum, qui eum imitari posset, inventus est.*

El mixto de paridad, y disparidad con su agradable contraposicion es gran efecto, deste artificio. El Gongora de Italia, el Culto Marino fuè pareando, y diferenciando à San Estevan, con su Capitan divino en este singular Epygrama.

Per calle, onde morendo avita vasi,
Seguisti il nato Dio franco Guerrero,
E del tuo gran campion, campion primero,
Con piè di sangue acompagnasti ipasi
Puro ate gemme preciose, i sassi
Che celeste corona al crin tisero,
Fabricasti di lor palagio altero,
Ou' hor teco il tuo duce alberga èstasi.
E se nel su morir; per dolor forte
Le pietre si spezzar, ne la tua guerra
Ti fanle pietre trionfar di Morte.
Si'anli mentre moriva, aprila terra
L'oscure horride tombe; à te le perte.
Sue dorate, è lucenti il Ciel disserra.

En

En un mismo acto pueden entrar muchos terminos de modo que con el uno diga conformidad el sujeto comparado, y con el otro oposicion, y entonces es doblado el careo. Desta suerte antepuso uno à todas las Ciudades de España la vencedora Huesca, madre dichosissima de los dos inclytos Martyres San Lorenzo, y San Vicente, honor de España, y gloria de toda la Iglesia, acomodandole aquella celebre competencia, que tuvo la madre de los dos Gracos con otra Matrona Romana; historia referida por Valerio Maximo, y bien ponderada de su eloquencia. Compitieron en las galas, y en las joyas de su ornato, hizo vista alarde aquella de las suyas; pero esta presentando sus dos hijos los dos Graços, dixo, que aquellos dos valerosos mancebos eran toda su gala, y su riqueza, confessaron todos, que tenia razon, y aclamaronla Vencedora. Assi Huesca, bien puede ser que la hagan ventaja otras Ciudades en edificios, jardines, puertos, Alcazares, Cortes, riqueza, y numero de moradores: pero si ella sale ladeada de sus dos hijos, de sus dos Martyres, de sus dos Levitas Laurencio, y Vincencio, todas le han de ceder la ventaja y aclamarla: *Vrbs Victrix Osca*, que es el timbre de sus antiguas monedas.

Forma la comparacio Marcial entre el Palacio del Cesar, y el Alcazar de Jupiter valos pareando en todo, y despues que tiene realzado el Cesareo, rebuelve, y dize, que aun no es capaz de tan gran dueño.

Regia Piramidum Cæsar miracula vince,
Iam tacet Eoum barbara Memphis opus.
Pars quæ Parrhasia labor est Maxotius aulæ,
Clarius in toto nil videt orbe dies.
Septenos pariter credas assurgere montes:
Thessalicum brevior Pelion Ossa tulit.
Æthera sic intrat nitidis ut conditus astris,
Inferiore tonet nube serenus apex.
Et prius arcano satietur lumine Phœbi,
Nascentis Circe quam videt orta patris.
Hæc, Auguste, tamen, quæ vertice sydera pulsat,
Par domus est Cælo, sed minor est Domino.

Es tan temerario el Hiperbole, quanto la lisonja es atrevida. Sobrepujó la dificultad del traducirlo la valentia de Don Manuel Salinas:

Tu risa soliciten las Reales
Piramides (gran Cesar) Orientales.
Barbaro Menfis su milagro calla,
Porque vencida del Partasio se halla,
Rincon suyo pretende ser en vano
Marcolico alcazar del Gitano,
Que no ay casa en el Orbe, yo creeria,

Que

Que assi se sacie de la luz del dia.
Sus siete torres, montes eminentes;
Al Olimpo, y al Pelion insolentes,
Afrentan por enanos, aunque al Ossa
Con sacrilega audacia jactanciosa,
Peligros Gigantes empinaron,
Quando escalar los Cielos intentaron;
A las nubes desprecia, que inferiores,
A la tierra fulminen sus rigores.
Y aun antes le dà Febo luz hermosa,
Que à Circe encantadora artificiosa.
Pero tu casa, Augusto, aunque tus bellas
Torres, fuertes taladran las Estrellas.
Y aunque es igual al Cielo en la grandeza,
En la magnificencia, en la riqueza:
De tu Augusto poder, gran desempeño,
Siempre le juzgo, por menor, que al Dueño.

Quando la disparidad participa algun punto de lo critico, y juizioso, es muy gustosa por lo picante. Que el agrio siempre fuè saynete de los buenos gustos. El gran sazonador destos bocados, que supo juntar lo juizioso, y lo ingenioso. Trajano Bocalino forma una bien discurrida competencia, entre los dos celebres Emporios de Italia, Roma, y Napoles; introduce à Apolo, que dà esta decision. Que por magestad de Ciudad, Napoles deviò eternamente ceder à Roma, y Roma à Napoles por lo delicioso del sitio. Que Roma debe confessar, que en Napoles ay mas gente, y que Napoles firmemente debe creer que Roma es habitada de mayor cantidad de personas. Que los ingenios, y vinos Neapolitanos han menester, que naveguen à Roma para adquirir su perfeccion en aquella Corte; y para ser mas agradables al gusto de los discretos Cortesanos; por lo qual solamente el Romano es perfectissimo en su casa, como aquel que sin jamàs salir de la Ciudad puede dezir aver peregrinado el universo. Que Napoles tiene el primado entre todas las Ciudades del mundo, en el arte de domar potros, y Roma en la practica de acrisolar, y refinar los hombres. Que en Napoles se hallan mas Cavalleros; en Roma mas Encomiendas. Que entre los Romanos, aquellos solamente merecen el titulo de Cavalleros, que traen la Cruz en la capa: pero que indiferentemente todos los Señores del Seggio de Napoles, sin traer otra señal en ella justissimamente son tenidos por Cavalleros, haziendolos muy dignos de tan honrada prerogativa la Cruz, que traen impressa en sus mismas carnes.

Juntò lo sentencioso con lo critico el de Villa mediana, que fuè el unico de nuestros tiempos en lo picante.

Si para mal contentos ay ſagrado,
Dulce quietud del animo lo ſea
En eſta ſoledad, donde grangea
Aviſo, y no fatigas el cuydado,
El metal en la lluvia deſatado
Sobre ambicioſa mano lograr vea,
Quien aun con los engaños liſongea
De ſus aulicas pompas adulado.
Serenas ſean liſonja de ſu oìdo,
Que adulterando à la razon las llaves
Cierren la puerta del mejor ſentido;
Yo entre eſtas manſas ondas à las aves,
Encanto, ni adulado, ni aprendido,
Deberè el deſmentir fatigas graves.

No es meneſter à vezes termino eſtraño para la diſparidad que el miſmo ſujeto puede carearſe conſigo miſmo, ſegun diferentes tiempos, y contingencias. Dè fin à eſta agudeza, la que dà fin à todo; en eſte Soneto de Lope de Vega à una calavera:

Eſta cabeza, quando viva, tuvo
Sobre la arquitectura deſtos hueſſos
Carne, y cabellos, por quien fueron preſos
Los ojos, que mirandola detuvo.
Aqui la Roſa de la boca eſtuvo,
Marchita yà con tan elados beſos;
Aqui los ojos de eſmeralda impreſſos,
Color, que tantas almas entretuvo.
Aqui la eſtimacion, en que tenia
El principio de todo movimiento,
Aqui de las potencias la armonia.
O hermoſura mortal cometa al viento!
Donde tan alta preſuncion vivia,
Deſprecian los guſanos apoſento.

DISCURSO XVII.

DE LAS INGENIOSAS TRANSPOSICIONES.

ESta eſpecie de conceptos es una de las mas agradables, que ſe obſervan. Conſiſte ſu artificio en transformar el objeto, y convertirlo en lo contrario de lo que parece: obra grave la inventiva, y una pronta tropelia del ingenio. Deſta fuerte el Gran Capitan de entendimiento igual à ſu valor, aviendoſe pegado fuego à la polvora, al comenzar aquella memorable batalla de la Chiriñola, animò à ſus gentes, diziendo; ea que no es deſgracia, ſino luminarias anticipadas de nueſtra cierta vitoria. Conſiſtiò la ingenio-

ſa

la prontitud en glosar el infortunio, convirtiendolo en dicha, y haziendolo conveniencia.

Aunque en este linage de conceptos campea mas la sutileza, que la verdad, con todo esso se requiere algun fundamento de alguna conformidad, ò como apariencia con aquel otro extremo, en que se transforma. Como se vè en este del Marino à la llaga del costado:

Piaga dolce d' amore:
Gia tu piaga non sei,
Ma boca di quel core,
Che parla à i sensi mei:
E quante in te conspersè
Son stille sanguinose,
Tanto son per mio bien lingue amorose.

Es mas fundada la transmutacion, quando el termino transformado tiene algo de equivocacion con el otro, y en que se transforma, y està como à dos luzes, y dos vertientes: assi Cesar en Africa cayò en tierra al saltar de el baxel, pero corrigiò pronto el aguero, y dixo: *Teneo te Africa.* No he caìdo, sino que he tomado possession, equivocò el caer con el abrazarse con la tierra: y alli està el punto desta sutileza.

Si ay alguna circunstancia especial, que dè ocasion para la transposicion, haze la agudeza mas fundada, y assi mas plausible, porque con la conformidad, que dize con el termino, en que se convierte, dà verdadero fundamento al concepto. Censurando el apellido de una dama tan honesta, quàn hermosa, de aspero, y nada conforme à su belleza, porque se llamava Doña N. *de Espinàr*, acudiò con su donosa prontitud el fino Cordovès Rufo, y dixo:

Antes es nombre proprio de hermosa,
Pues hasta el Espinar tiene de Rosa,

Fundò la conversion ingeniosa en la conformidad del nombre de *Espinar*, con las espinas de la hermosa flor, con que hizò florida la sutileza. La paranomasia, y cadencia del nombre, basta para una artificiosa transposicion: de una feliz muerte, que fuè puerto à una muy penosa vida, dixo uno, que no se avia de llamar *Espirar*, sino *Respirar*.

La semejanza tercia mucho para la transposicion, y lo que otro exprimirà por un simili, el ingenioso lo pondera por esta sutil transformacion. El juizioso Alciato dize, que el Palacio no lo es, aunque lo parece, sino verdadera carcel: las cadenas de oro de los Aulicos no son adorno, sino prisiones; y las riquezas, grillos. Pinta en sentencioso Emblema un Aulico aherrojado, y añade esta explicacion:

Vana Palatino, quos educat aula clientes.
Dicitur auratis nectere compedibus.

Pues

Puede exprimirse la semejanza para dàr mayor confirmacion al transformar, y declarase mas el concepto. Fuelo este, y relevante, con que Doña Maria Nieto de Aragon diò eternidad à la feliz memoria de la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, la deseada, y juntamente la mereciò para su noble ingenio:

Cede al sueño fatal, la que divina
Ostentava hermosura, quando humana,
A la inferior porcion tan soberana,
Que anduvo en sus dos mundos Peregrina.
Oy luciente farol la determina
El hilo que cortò Parca temprana;
Disponiendo el Ocaso en la mañana,
De rayos suspension, mas no ruina.
Debe à la muerte el luminoso Imperio,
Yà gozarle inmortal pisando Estrellas,
Oy trasladada su luz, que no la oprime.
Y qual Sol que se opone al emisferio;
Solo niega à los ojos luzes bellas,
Porque à la noche su deidad imprime.

Realzò grandemente con la semejanza una ponderacion destas transformantes el eloquente, y grave Orador Carrillo Franciscano, quando dixo, que las disputas, y opiniones contrarias à la Inmaculada Concepciòn de la Virgen Santissima no solo no la avia hecho contraste, sino que antes la avian ilustrado mas, y que avian sido, como las cuchilladas que dà el diestro oficial en una gala, para que por èllas se muestre, y campee mas la tela de oro del aforro que estava escondida: *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato, circundata varietate, omnis gloria ejus filiæ Regis ab intus in fimbris aureis, circum amicta varietatibus*, Psalm. 44.

Algunas vezes no se transforma el mismo sucesso, sino sus circunstancias, como sus causas, prohijandole à otras de las que se piensan; con este artificio và ponderando Bartolomè Leonardo aquel prodigioso sudor de Sangre de Christo nuestro Dios en el Huerto, y dà la causa dèl:

Què estratagema hazeis guerrero mio?
Mas antes que inefable Sacramento,
Que os bañe en sangre solo el pensamiento
De que se llega el plazo al desafio!
Derramad de vuestra alma otro rocio,
Que aduerma, ò arme al flaco sentimiento:
Mas vos quereis, que vuestro sufrimiento
No cobre esfuerzo, por cobrar mas brio.
Que no es temor el que os abriò las venas,

Y las deſtila por los poros rojos,
Que antes èl los eſpiritus retira.
Sino como ſe os viene ante los ojos
Mi culpa ardeis de generoſa ira,
Y en eſta lucha aumento vueſtras penas.

Veſe la extremada tranſmutacion en dar diferente cauſa al efecto de lo que parecia. Eſtava armandoſe el animoſo Conde de Cabrà, para entrar en una batalla, y comenzò à temblar por todo el cuerpo, haſta dàr diente con diente; admirados de la novedad ſus Cavalleros, les dixo: No os eſpanteis, que eſte temblar no nace de temor, ſino de eſfuerzo: *Temen las carnes del eſtrecho en que las ha de empeñar el corazon.*

Conviertenſe otras vezes los afectos en los contrarios; y en otro muy diferente el fin que ſe pretendia: gloſò Marcial el iniquo intento de Antonio en matar àCiceron, y dixo, què importa querer poner ſilencio à aquella eloquente lengua, ſi todos aora ſe han de hazer lenguas en ſu alabanza, y tu vituperio?

Quid proſunt ſacræ prætioſa ſilentia linguæ?
Incipient omnes pro Cicerone loqui.

Diziendo Adriano Sexto, que haria echar en el Tiber al Critico Paſquin, porque no hablaſſe tanto: No conviene, Santiſſimo Padre, le dixo el galante Duque de Seſſa, Embaxador de Eſpaña, que ſe convertirà en rana, y ſi aora canta de dia, entonces cantarà de noche, y de dia.

Tiene tambien ſu agradable variedad eſta agudeza, muchos, y diverſos modos de formarſe. Convertir el objecto en ſu contrario es gran ſutileza, como ſe vè en eſte antiguo, que fuè todo alma:

Collar de perlas me diſte, *Los brazaletes, y anillos,*
Mas las que mis ojos vierten, *Son eſpoſas que me tienen*
Enternecerán, ſi vivo, Cautiva, y deſeſperada,
A los diamantes mas fuertes. De que mi dicha las quiebre.

Mezclaſe entonces la contrapoſicion, que haze mas picante la tranſpoſicion. Convirtiò el contento en peſar con ingenioſa ponderacion el raro, aſsi en el concepto, como en el afecto, Jorge de Monte Mayor, era Portugùes, y dixo:

No me diſte, ò crudo amor,
El bien que tuve en preſencia,
Sino, porque mal de auſencia.
Me pareciſſe mayor.

Explicò uno con el equivoco, la contrapoſicion, convirtiendo en riſa un afectado llanto, y dixo: *Rio de las lagrimas, que lloro.* Debaxo la palabra *Pio*, exprimiò à dos luzes, que era tanto ſu llanto, que ſe podia hazer un rio, y que era tan poco el ſentimiento, que era riſa.

No

No contentarse con transferir llanamente, sino aumentando el extremo, en que se convierte el sugeto es relevante primor, porque es ponderar de lo menos à lo mas, dixo Don Luis de Gongora:

Muchos siglos coroneis
Esta dichosa region,
Que quando os mereciò Ave,
Serafin os admirò,

Assi tambien el Cavallero Guarini à una Mariposa conceptuosamente, que todos estos grandes Autores dàn siempre viveza de concepto aun à sus mas pequeños assumptos:

Vna farfalla cupida, è vagante,
Fat t'è il mior cor amante,
Che va quasi per gioco
Scherzando in torno al foco,
Di due bell ochi, è tante volte, è tante
Vola, rivola, è fuge; torna, è gira
Che nel amato lume,
Lasceta con lavita al fin le piume,
Me chi di ciò sospira,
Sospira à totto ardor caro, è felice,
Morrà Farfalla, è forgerà Fenice,

Por un valiente encarecimento Floro, que fue de los que hablaron siempre con el entendimiento, ponderò la recipreca muerte de Bruto, estando èl dando de puñaladas à Amante, hijo de Tarquinio: oye, y nota la extremada transposicion. No fue morir (dixo) sino ir persiguiendo al adultero hasta la otra vida: *Donec Aruntem filium Regis mana sua Brutus occidit superque ipso mortuo, mutuo vulnere expiravit; planè quasi adulterum ad inferos usque sequeretur.* Añadiò Don Luis de Gongora al encarecimiento el mysterio; y diò una sutil transposicion por salida:

Tropezò un dia Dantea,
Ninfa del mar, por quien son,
Grosera la discrecion,
Y la hermosura fea:
Si es bien que caìda sea,

Tropiezo tan à compàs,
A la que presume mas
De hermosa, y de entendida,
Darla quiso està caida
Para dexarsela atràs.

Diò à un reparo salida; con la primorosa transposicion, uno, y disculpò, su variedad.

Si mi pluma otras loava,
Ensay òse en lo menor,
Que todas son borrador,
De lo que en vos trasladava,

Todos los conceptos, que se fundan en la Crisi, son mas gustosos, por-

que se añade à lo picante del artificio, lo picante de la materia; y assi esta sutileza del transformar las cosas, quando es critico, es extremada. A un Soldado, que con descaramiento pedia mercedes, jactandose de una herida, que tenia en la cara le dixo el Macedon Filipo: Soldado otra vez quando huyas, no buelvas la cara à vèr si te sigue el enemigo. Ingeniosamente le mudò, el que èl blasonava valor, en cobardia.

Fue unico en este critico discurir Trajano Bocalini; tiene donosissimas transposiciones de los assumptos en todo lo contrario de lo que se creìa. Leese el discurso del Rey Catolico Don Fernando, quando pidiò ser colocado entre los famosos Heroes; y sus Aragoneses lo contradixeron. Pero en el del gran Capitan anduvo deslumbrado, mejor discurriò en el de Harpocrates, calificando su silencio. Aviendo Apolo (dize) esta mañana de repente mandado llamar el gran Maestro del silencio Harpocrates le dixo, que avia admirado hasta aora su silencio; pero, que le avia dado gran deseo de oìrle hablar; Encogiòse de ombros, y diò señal de que no podia hablar: Replicò Apolo, que por aora quebrantasse el silencio, y discurriesse sobre qualquier elegante materia: Continuava el callar, y se puso el dedo en la boca. Enojado su Magestad, le mandò, que en todo caso hablasse. Llegòsele entonces Harpocrates al oido, y le dixo muy quieto, que estava el mundo de tal modo depravado, que aquellos eran sabios, que tenian ojos para vèr, juizio para notar, y no lengua para hablar, de cuya respuesta quedò Apolo muy enfadado, y buelto à los circunstantes, dixo: Que finalmente se avia desengañado de que Harpocrates era uno de aquellos ignorantes, que debaxo de un callado, y aparentemente virtuoso silencio, esconden, y palian una muy crasa ignorancia.

No solo se transforma el caso yà passado, sino el que ha de suceder, y se haze la transmutacion en lo venidero. Dixo Marcial de el hijo que le avia nacido al Cesar, que no las Parcas, sino la hermosa Julia le avia de hilar, y texer la vida; y nota de passo, que como satirico la dize, puede yà tratar de hilar, pues ha nacido heredero del Imperio; y en vez del vital estambre, sucederia el vellocino de oro de Colcos.

Nascere Dardanio promissum nomen Iulo,
Magna Deum soboles; nascere magne puer.
Cui Pater aternas post sacula tradat habenas;
Quique regas arborem cum senione senex.
Ipsa tibi niveo trahet aurea pollice fila,
Et totam Phryxi Iulia revit Ovem.

Es de los mayores Epygramas, por lo grave, y por lo ingenioso: quiso que lo gozassemos en nuestra lengua Española Don Manuel de Salinas, en esta Octava;

Nace Deidad à Iulio prometida,

De

De Dioſes verdadero deſcendiente.
Niño grande, y deſpues de larga vida
El cetro de ſu Imperio floreciente
De dè tu Padre, y en ſu envejecida
Edad, viejo goviernes felizmente,
Con blancos dedos Julia por decoro,
Todo te hile el vellocino de oro.

Hizo tambien la tranſpoſicion de lo que podia ſuceder Don Luis de Gongora, y dixo:

Si eres del amor cautivo,
Deſde aqui puedes bolverte,
Que me pediràn por hurto,
Lo que entendì que era ſuerte.

Una tranſmutacion deſtas es valiente ſalida de un empeño: deſta ſuerte Auguſto transformò ſu ambicion en moderacion, y rebolviò el agravio de activa por paſsiva, depuſo los Tribunos, porque avian caſtigado al que avia puesto una corona en la cabeza de una eſtatua ſuya, y eſcandalizandoſe mucho ſus Corteſanos, dixo, que no los avia depueſto por el caſtigo, ſino porque le avian prevenido, y le avian quitado una ocaſion tan grande de deſpreciar aquella honra.

Por una artificioſa correccion convirtiò Don Luis Carrillo el alivio de ſu mal en mayor pena, y dixo:

Llorad oſos, llorad, pues deſatando
Parte del mal, por quien eſtoy muriendo,
Irà en mi pecho ſu furor menguando.
En vano alivio con llorar pretendo,
Si buelve al pecho por ſu mal bolando,
Lo que del ſale por ſu bien corriendo.

DISCURSO XVIII.

DE LAS PROMPTAS RETORSIONES.

SUPERIORIDAD es de diſcurſo no rendirſe à la agudeza de el que provoca, ſino aſpirar al vencimiento con otro igual, y aun mayor. Son venerados, ſon temidos ſemejantes ingenios, y en las lides de futileza tenidos por vivos, y de reſpueſta.

Es muy ſemejante eſta eſpecie de concepto à la paſſada, aunque tiene ſu eſpecialidad: conſiſte en retorcer un dicho, ò un hecho ſobre el mismo que lo propone, yà motejando, yà alabando: diſcurreſe de muchas maneras, unas vezes àplicandole lo miſmo al actor por paridad, ò correſpondencia de alguna circunſtancia eſpecial, por la qual le compete lo miſmo, y aun mejor. Preguntandole Pompeyo à Ciceron, quando llegò à ſu campo, que donde dexaba à ſu Yerno Piſon, marido de Tulia? Reſpondiò pronto: queda en el cam-

campo de ſu Suegro Ceſar: hallò la paridad de lo miſmo, que le oponia, y eſprimiòla por reſpueſta.

Retuerceſe tambien un hecho, aſsi como un dicho; aludiendo à la miſma circunſtancia, y deſcubriendo, que corre la miſma razon en el ſugeto ſobre quien ſe convierte. Introduce Don Franciſco de Quevedo à Apolo, hablando con Dafne, y la dize:

Di, por què mi dolor creces,
Huyendo tanto de mi,
En la muerte que me ofreces?
Si el Sol, y luz aborreces,
Huye tu miſma de ti.

Ojos, que en eſſa beldad,
Alumbrays con luzes bellas
Su roſtro, y ſu crueldad;
Pues que ſoys los dos Eſtrellas,
Al Sol que os mira, mirad.

No ſiempre ſe aplica lo miſmo, que propone el dicho; puedeſele aludir en la reſpueſta à otra coſa equivalente: diziendo un tuerto à un corcobado, que era bien inclinado, reſpondiò: eſſo es mirarme con buenos ojos: y diziendole otro, que avia cargado de mañana, reſpondiò: Si, que aun no aveys abierto las ventanas. En todas eſtas ay correſpondencia, y correlacion proporcional à otra falta en el q̃ moteja. Si eſta correſpondencia ſe eſprime por las miſmas palabras, aunq̃ à diferẽte ſentido, tiene mas donoſidad. Aſsi aquel gran Pontifice, verdadero apreciador de las buenas letras, aſsilo de los varones doctos, en cuyo tiempo Paſquin no mordia, ſino q̃ liſongeava aſsi:

Olim habuit Cypris ſua tempora; tempora Maurus.
Olim habuit; ſua nunc tempora Pallas habet.

El feliciſsimo Leon X. entre otros grandes ingenios, de quienes ſiempre iba rodeado, varon de gran guſto, en lo mas realzado del vivir, era uno el Archipoeta; jactandoſe eſte de ſu facilidad en el verſo, dixo:

Archipoeta facit verſus pro mille Poetis.

Retorciòlo Leon, diziendo con gran promptitud:

Et pro mille aliis Archipoeta bibit.

Por una ingenioſa paranomaſia, jugando con el vocablo del ſentido, reſpondiò èl nunca baſtantemente llorado Rey Don Sebaſtian, à los que le querian aterrar, y divertir de ſu mal logrado intento, con el prodigio de un Cometa, ſiempre fatales, que avia parecido: èl con la rara promptitud, y viveza de ingenio, que tenia, reſpondiò: Hè, que no lo entendeys, que el *Cometa* me eſtà diziendo, que *acometa*.

Por equivoco ſe forma con agradable primor la retorſion, valiendoſe de la miſma palabra dudoſa, y que eſtà ſignificando à dos luzes, ò à dos ſentidos: y daſele critico, ò favorable, diferente empero del que pretende el que la dize: De Cloe, que enterrò ſiete maridos, y puſo eſto por alabanza ſuya en el Epitafio, gloſsòlo Marcial por retorſion, diziendo:

Incripſit tumulo ſeptem celebrata virorum,
Se feciſſe Cloe: quid poſt ſimplicius?

Era

Traduxolo Bortolomè Leonardo, que de tan grandes hombres merece la agudeza de Marcial ser ilustrada:

Cioe, la septima vez,
Las exequias celebrò:
Siete maridos llorò,
No ay tan honrada viudez:
Pudo con mas sencillez,
Toda la verdad dezir?
Mandò en la piedra escrivir,
Que ella les diò sepultura,
Y dixo la verdad pura,
Porque los hizo morir.

Quando se le responde al que zayere con lo contrario de lo que nota; y esso se le aplica à èl, es mayor sutileza: Assi Focion, diziendole Demostenes; Mira, que los Atenienses te han de matar el dia que salieren de sì: respondiò: Y à ti, si bolvieren en sì. Venciò la retorsion porque si aquel dixo quando salieren de sì; este por lo contrario, quando bolvieren en sì que es dezir mucho mas.

Hazese argumento con mucha gracia de lo mismo, que el contrario opone; y el retorcer el argumento es sutileza plausible. Esta agudeza incluye aquel otro Epygrama de Marcial à Cina, tan repetido, y aun imitado.

Esse nihil dicis quidquid petis, improbe Cinna.
Si nil Cinna petis, nil tibi Cinna nego.

Aun suena mas picante, y mas donoso nuestro Romance, debesele à Don Manuel Salinas:

Dizes, Cina, que es no nada
Lo que à pedir te comides,
Cina si nada me pides
Tambien yo te niego nada.

Hallar repugnancia en lo que dize el que provoca con lo que hazè, ò acostumbra, es grande respuesta, y retuercesele con malicioso passion. Entrando tarde en el Senado Liberio, y no hallando lugar, dixòle Ciceron: Yo le hiziera, si no estuvieramos tan apretados, tachandole à èl de Senador nuevo; y al Cesar por aver hecho Senadores à tantos. Respondiò promptamente Liberio: No sé como te falta lugar, estando acostumbrado à sentarte en dos sillas, notandole ser de aquellos que comen à dos carrillos.

Valese de la conversion, ò transpolicion comunmente, transformando las cosas en otras de lo que parecen, y quando tercia la malicia critica, es mas agradable. Assi Alciato, que fue ingenio de los de primera classe, y universal en todo genero de agudeza, introduce en uno dellos un Buytre tragador, que està trocando, y quexandose à su màdre, de que echa por la boca las entrañas; pero ella con donosa retorsion le dize: No echas hijo, sino lo ageno, que siempre robas.

Milvus edax, nimia quem nausea torserat esca.
Hei mihi, mater ait, viscera ab ore fluunt.
Illa autem, quid fles? Cur hæc tua viscera credas?
Qui rapto vivens sola aliena vomis,

La paridad en que se suele fundar la retorsion, para rebatir la censura, y aplicar lo mismo, no siempre està en el sugeto, que nota: puedese hallar en otro, en quien se disimula; de suerte, que se puede hazer la retorsion à otro tercero, y despues mediante al primero. Forma por una ingeniosa retorsion el gustoso Bocalino un discurso picante, como suele, que no son fino para hombres juyziosos, y de gusto muy maduro. Dize, pues, que no queriendo Apolo tolerar, que en el entendimento de los hombres, que debe ser solamente alvergue de una incorrupta verdad, se siembre por algunos la mentira: aviendo sabido, que los Poetas en sus escritos han publicado, è introducido por verdaderos los Tritones, Basiliscos, Unicornios, Sirenas, Hipogrifos, Centauros, Esfinges, la Fenix, y otros animales, los quales era notorio, y manifiesto, que jamàs la Madre Naturaleza avia tenido pensamiento de criarlos en el mundo. Demàs que de la publicacion de cosas tan cautelosas, nacian graves inconvenientes, pues se sabia, que algunos embusteros avian comenzado à hazer mercancia del cuerno del Unicornio, de las plumas de la Fenix, del Basiliscо accecinado, que vendian por muy caro precio à personas caprichosas, ò simples declarava con edicto los animoles, y demàs cosas dichas, por expressas mentiras, mares fabulos, invenciones Poeticas; que por tanto mandava, que los Poetas se debiessen abstener de cometer semejantes desordenes, y que no pudiessen cantar en sus versos cosa alguna, que no constasse aver sido criada, y producida de la naturaleza. Oyendo esto los Poetas, grandemente se alteraron, y acervamente se quexaron de que en un siglo de tantas mentiras solamente se atendiesse à prohibir sus doctas, è ingeniosas invenciones, que era quitarle el alma à la Poesia, y no se reparasse en que infinitas cosas, con encomios de mucha reputacion, publicavan los mayores Letrados del Parnaso, assi Politicos, como Historiadores, por verdaderas, que no se veian, ni se conocian entre los hombres, como era dezir, que se hallavan sujetos desinteressados: personas que aman mas las publicas comodidades, que sus privados interesses: Ministros, que no son esclavos de sus pasiones: Principes, libres de ambicion, y de la demasia de desear cosas de los otros: Varones de entereza, Heroes, hombres universales. &c. No se dize publicamente, que viven estos prodigios en el mundo; y es notorio, mas que à todos, à la Magestad de Apolo, si en Egypto, ò en Arabia, ò en otra alguna parte de la tierra se hallan semejantes Aves Fenix. Que por tanto ingiriosse su Magestad tambien estas quimeras en el edicto, para que fuesse universal, y assi justamente obedecido.

Puede aver retorsion de retorsion, quando rebuelve el que oyò esto primero, y rebate la respuesta con otra sutileza, perseverando en el vencimento, que es gran prueba de promptitud, y esfuerzo de ingenio. Sea exemplar este, sacado de aquel emporio de conceptos, la Comedia de querer, por solo querer de Don Antonio de Mendoza:

Si con alma rigurosa,
Te niegas lo que mereces,
Y el ser amada aborreces,
Para què naciste hermosa?
Que soy hermosa, ni apruebo
Ni gusto, que me lo digas:
Si es mentira, què me obligas?
Y si es verdad, que te debo?

Que vana civilidad,
Que se agradezca me admira,
Que es mucho para mentira,
Y poco para verdad.
No es justo te cause enojos
Llamarte hermosa, que siento
Que pague el entendimiento
Una deuda de los ojos.

Con esta alternacion de argumentos se vàn respondiendo, y rebatiendo las razones: quando se descubre en el contrario lo mismo que zayere con exceso, es un artificioso retorcer, porque se arguye de lo menos que se le concede aqui, à lo mas, que se le nota en èl. Motejando Dornicio Censor à Lucio Craso, el aver llorado un lebrel muerto: respondiò: Confiesso, que tienes tu mas valor, pues aviendo enterrado tres mugeres, aun estàs por derramar la primer lagrima.

Concedese tal vez al contrario lo que objecta; pero rebuelve el provocado, probando con una ingeniosa razon, que aquello es mas, y se estima mas que lo contrario. Respondiò sentenciosamente Marcial à Calistrato, que le zaeria su pobreza, ordinaria en los grandes ingenios, y mas Poetas: Confiesso, dize, que nos diferenciamos ambos, tu en ser rico, yo en ser pobre; pero advierte, que lo que tu eres, lo puede ser qualquiera; pero lo que yo, ni tu, ni otros:

Sum fateor; semperque fui, Calliſtrate, pauper,
Sed non obſcurus, nec male notus eques.
Sed toto legor orbe frequens; & dicitur hic eſſe;
Quodque tibi pauci, hoc mihi vita dedit.
At tua centenis incumbant tecta columnis,
Et libertinas arca flagellet opes.
Magnaque Niliaca ſervit, tibi gleba Syene;
Tondet & innumeros Gallica Parma greges.
Hoc ego, tuque ſumus, ſed quod ſum, non potes eſſe;
Tu quod es è Populo quilibet eſſe poteſt.

Excelente retorsion; digna de ser glossada en la version del Canonigo Don Manuel de Salinas:

Calistrato, confiessote, que he sido,
Y pobre soy, mas no desconocido.
Ni por mi mal nombrado,
Mas de todos leydo, y celebrado.
En viendome, aunque sea el mas agreste
Festivo, dize el gran Marcial, es este.
Y al fin, lo que la muerte no dà à todos,

La vida me concede por mil modos.
Tu tienes casa bella, y ostentosa,
Que cien columnas hazen magestuosa.
Riqueza que un Liberto solo abarca.
En embidiosa, y embidiada arca.
Copiosas troxes Ceres te fecunda
De los campos, que en Siene el Nilo inunda;
Si la Galica Parma vellocinos
Te rinde los mas finos.
Esto somos, tu, y yo; pero aunque pobre,
Y à ti todo te sobre.
Ser lo que soy Calistrato no puedes,
Mas para ser aquello en que me excedes,
Que es ser rico ignorante.
Qualquier del Pueblo juzgo por bastante.

Valese la retorcion del reparo para responder con mayor sutileza, sacando la razon del mysterio, que encierran las mismas palabras, que se oponen. Assi uno respondiò aquellas mysteriosas palabras del Señor, que fueron Panegyrico à San Juan: *Inter natos mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista*, que como la Virgen Madre Inmaculada no cayò, por esso tampoco se levantò de modo, que mas la ilustran à esta Señora exceptuandola, que la notan comprehendiendola.

No se contenta con desempeñar esta sutileza, sino que aspira siempre al vencer. (Censuravale uno al mismo Marcial que serà à los que no lo son) de largo, y prolixo; y respondele por una contrapoficion vitoriosa:

Scribere me dicis, velox Epygrammata longa,
Ipse nihil scribis, tu breviora facis.

Sucintamente le cogiò toda el alma Don Manuel Salinas, y dixo:

A llamar cosa cansada
Mis Epygramas te atreves,
Tu si las hazes mas breves,
Veloz, que no escrives nada.

DISCURSO XIX.

DE LA AGUDEZA POR EXAGERACION.

POCO es yà discurrir lo possible, sino se transciende à lo imposible. Las demàs Agudezas dizen lo que es, esta lo que pudiera ser, ni se contenta con esso, sino que se arroja à lo repugnante assi dixo el profundo, y substancial Horacio, Autor de los juizios, ponderando la seguridad de la virtud, y la intrepidez de la buena conciencia:

Iustum, & tenacem propositi virum,
Non Civium ardor prava iubentium,

Non

Non vultus instantis tyranni,
Mente quatit solida, neque Auster.
Dux inquieti turbidus Adriæ.
Nec fulminantis magna Iovis manus.
Si fractus illabatur Orbis,
Impavidum ferient ruinæ.

Consiste su artificio en un encarecimiento ingenioso, debido à la ocasion; que en las extraordinarias ha de ser el pensar, y el dezir extraordinario. De esta suerte el celebre Licurgo, preguntandole, porquè no avia puesto en su severa politica graves penas contra los Parricidas? Respondiò, que jamàs se le avia ofrecido, quanto menos creido, que tan enorme maldad pudieran cometerla hombres: està bien exagerado.

No escrupulea en la verdad este genero de sutileza, dexarse llevar de la ponderacion, y atiende solo à encarecer la grandeza del objeto, ò en Panegyri, ò en satira: galante encarecimiento este de Lope de Vega, que en lo comico sin duda excediò à todos los Españoles, sino en lo limado, en lo gustoso, y en lo inventivo, en lo copioso, y en lo proprio:

Dixele, que aqui no avia
Iglesia, como en Toledo,
Palacio, como en Madrid,
Como en Lisboa passeos.
Ni flota, como en Sevilla,
Como en Salamanca ingenios,
Como en Cordova cavallos,
En Avila Cavalleros.
Jardines, como en Valencia,
Como en Zaragoza Templos.
Plazas en Valladolid,
Como en Barcelona Puertos.
Pero, que si la hermosura,
La gala del vniverso
Quisiesse ver toda junta,
Viniesse conmigo à veros.

En la misma verdad puede aver exageracion, subiendo de una eminencia, en otra el objeto, dandole el aumento por la artificiosa graduacion: Pondera desta suerte el Maestro Fray Gabriel Hernandez, hijo hasta en la sutileza de su gran Padre Agustino, que no se contentò la gracia de triunfar en la Concepcion de la Madre de Dios, de la naturaleza, y de la culpa, sino que se venciò à sì misma, excediendose con prodigiosos realces.

Tomase de ordinario el encarecimiento, ensalzando el objeto, y ponderando su exceso en sì, ò en alguna de sus circunstancias. Don Luis de Gongora en estas endechas suyas, aunque no vàn en sus obras, como ni otras muchas:

Al pie de una corriente,
Llorava Galatea,
De sus divinos ojos,
Por lagrimas Estrellas.
Ambar cerniò su cofia. &c.

Otras vezes disminuyendo los terminos careados para mas realzar el sujeto

jeto. El mismo en su lima la fabula de el Polifemo cantò de la amenissima Trinacria:

Sicilia en quanto oculta, en quanto ofrece,
Campo es de Baco, huerto de Pomona,
Tanto de frutas ella la enriquece,
Quanto aquel de razimos la corona.
En carro, que Estival trillo parece
A sus campañas Ceres no perdona;
De cuyas siempre fertiles espigas
Las Provincias de Europa son hormigas.

Salen muy bien algunos encarecimientos conglobados, que digan entre sì correspondencia, y vayan en proporcion aumentando el objecto, y concepto. El Marcial de Valencia, aquel que tuvo sin duda algun rayo por ingenio, pues en todas las Artes, y ciencias (que fuè universal) afectò siempre lo dificultoso. En las Exequias del Cesar de todo el mundo, Carlos Quinto cantò assi el agudissimo Falcon:

Pro tumulo ponas Orbem, pro tegmine Caelum,
Sydera pro facibus, pro lachrymis maria.

Ilustrelo nuestro Aragonès, Don Manuel Salinas, con la propiedad, y gala que acostumbra:

Por tumulo todo el mundo,
Por luto el Cielo, por bellas
Antorchas pon las Estrellas,
Y por llanto al mar profundo.

De muchas exageraciones continuadas hizo argumento uno para ponderar una inconstancia, diziendo:

Vès la instabilidad de la Fortuna,
O al animoso viento hoja ligera?
Vès tierno junco en humeda ribera,
Que obedece à las olas de una en una?
Vès en la tempestad mas importuna
Del orgulloso mar, veloz galera?
Vès en la Celestial azul esfera
El vario rostro de la blanca Luna?
Pues tèn por cierto, que es Fortuna estable,
La hoja al viento, el junco al agua fuertes,
Immoble la galera al mar mudable,
Los rostros de la Luna sossegados,
Sin crecer, ni menguar de varias suertes,
Si son contigo (Alcido) comparados.

Por el mismo rumbo glosò Don Luis de Gongora las contingencias

cias de un viage; è hizo el argumento con una bien exagerada ponderacion:

Cosas, Celalva mia, he visto estrañas,
Cascarse nubes, desbocarse vientos,
Altas torres besar sus fundamentos,
Y vomitar la tierra sus entrañas.
Duras puentes romper, qual tiernas cañas,
Arroyos prodigiosos, rios violentos,
Mal vadeados de los pensamientos,
Y enfrenados peor de las montañas.
Los dias de Noè gentes subidas
Por los mas altos pinos levantadas,
Por las robustas ayas mas crecidas,
Pastores, perros, chozas, y ganados,
Sobre las aguas viò, sin forma, y vidas;
Y nada temì mas, que mis cuydados.

Mayor sutileza contiene la exageracion, quando se forma entre dos extremos, ponderando en cada uno la dificultad, realza mucho la suspension, y la duda de la deliberacion à uno de entrambos, y expimese la oposicion, encareciendo el inconveniente, que ay en qualquier dellos. Sea exemplar al mayor ingenio, y recuerdo à la mas grata memoria este sublime Epygrama, que haze de todos los demàs, lo que el Sol de todos los Astros, aun de los mayores: tuvo por Autor à aquel Serenissimo Heroe, Infante glorioßissimo de España, tan llorado de toda ella en su muerte, quanto aplaudido en su vida, al Señor Don Carlos, que no es nuevo en los Principes, y Reyes Españoles honrar las eruditas artes, y ciencias, autorizandolas, y exerciendolas. Atiende, pues, y celebra:

O rompa ya el silencio el dolor mio,
Y salga deste pecho desatado,
Que sufrir los rigores de callado
No cabe en lo que siento, aunque porfio.
De obedecerte, Anarda, desconfio,
Muero de confusion desesperado,
Ni quieres que sea tuyo mi cuydado,
Ni dexas que yo tenga mi albedrio.
Mas ya tanto la pena me maltrata,
Que vence al sufrimiento, y à no espero
Vivir alegre, el llanto se desata
Y otras vezes de la vida desespero,
Pues si me quexo, tu rigor me mata,
Y si callo mi mal, dos vezes muero.

Nota la profundidad, la delicadeza; y saca desta valiente ufia la capacidad,

dad, aunque tan sossegada de aquel generosissimo Leon. Este con otros no menos ingeniosos Poemas del Señor Infante, debemos agradecer al cuydado en observarlos, y conservarlos del erudito, è ingenioso Cavallero, gloria de Aragon, por su ascendencia, y ornamento de Castilla, por su nacimiento, y assistiencia, Don Joseph Pelicer, bien conocido en todo la Europa por sus raras obras en su misma pluralidad.

A mas de su propria agudeza suele la exageracion valerse de las otras especies, que la realzan mucho, por una contrapossicion entre la eloquencia, y el valor, entre el saber, y el poder, encareciò bien la excelencia que lleva el ingenio à las fuerzas, el Philosofo en verso, Andrès Alciato, pinta en un conceptuoso Emblema à Hercules, que con las cadenillas de su boca aprisiona las gentes, que no pudo sujetar con la azerada clava, y dize:

Aream ava tenet, rigidam fert dextera clavam
Contigit, & Nemos corpora nuda Leo.
Herculis hac igitur facies, non convenit illud,
Quod vetus, & senio tempora cana gerit.
Quid quod lingua illi levibus traiecta catenis,
Quis fissa facilius allicit, aure viros?
An ne quod Alcidem lingua non robore Galli
Præstantem Populis iura dediss ferunt;
Cedunt arma togæ, & quamvis durissima corda
Eloquio pollens ad sua vota trahit.

Por una hermosa proporcion exagerò un sentimiento aquel antiguo, dolorido la agudeza:

Llorando mira Fileno,
De Turia las aguas frias,
En las que vienen sus males,
Y en las que se vàn sus dichas.
Sus corrientes acompaña
Con lagrimas infinitas:
Y son tantas, que con ellas
Las ondas del mar crecian.

Al contrario por otra agradable impropercion duplicada encareciò otro un contento, con no menos delicadeza, diziendo:

Al cabo de una hora de años,
De esperanzas impacientes,
Viòla salir à un balcon,
Haziendo los años breves.
Diò de espuelas al cavallo,
Por vèr al Sol que amanece,
Hazele que se arrodille,
Y el suelo en su nombre bese.

Con la alternacion, y contrariedad campea mas el encarecimiento. Diferia el Cesar su entrada en Roma, hasta que se hiziesse dia, para que fuesse mas festiva. Dixo entonces Marcial: Señor, no repareis en que sea noche, que lo esclarecido de vuestras hazañas harán de la noche dia: permitasele la lisonja por la agudeza.

Phos-

Phosphore redde diem, quid gaudia nostra moveris.
Cæsare venturo: Phosphore redde diem.
Roma rogat, placidi numquid te pigra Boota
Plaustra vehunt, lento quod nimis igne venis?
Ledæo poteras abaucere Cyllaron astro:
Ipse suo cedet nunc tibi Castor equo.
Quid cupidum Titana tenes iam Xanthus, & Æton
Frena volunt: vigilat Memnonis alma parens.
Tarda tamen nitidæ non cedunt sydera luci,
Et cupit Ausonium Luna videre ducem.
Iam Cæsar vel nocte veni, sint astra licebit,
Non deerit populo, te veniente, dies.

Cultamente, sublime contrapone el deseo del dia, y el deseo de la noche, por gozar cada una de la imperial presencia; y concluye con la exagerada antitesi entre las tinieblas de la noche, y los lucimientos del Cesar. Venciò la dificultad de la traduccion el galante Salinas, y assi mismo diziendo:

Buelve luzero el dia,
No quieras retardar nuestra alegria,
Mira que el Cesar ha de entrar mañana,
Buelve la luz mas clara, y mas temprana:
Roma te ruega, y todo el Pueblo entero,
Que te detiene aquel tardo Boyero,
En perezoso plaustro me imagino,
Segun passas de espacio tu camino.
De Leda el Astro al Cilaron pudieras
Quitar, porque veloz en èl corrieras,
Y quando imaginàras deseallo,
Castòr cortès te diera su cavallo:
Porque la luz de Phebo, detenida
Està, quando fogosos, ya la brida
Piden Ethon, y Xantho
No te detengas tanto,
Que de Memnon la madre vigilante
Dà priesa por mostrar al Sol infante:
Pero por mas que anhelo,
No ceden las Estrellas en el Cielo.
Al Sol Augusto, antes deseosa
De gozarle la Luna mas hermosa,
Su carroza parece que ha parado,
Por vèr entrar al Cesar deseado:

Mas

Mas aunque noche sea,
Entra (ò Cesar) que Roma te desea,
Que no le faltarà, si tu entrar quieres,
Alegre dia al Pueblo, pues Sol eres.

DISCURSO XX.

DE LOS ENCARECIMIENTOS CONCEPTUOSOS.

SON los Tropos, y Figuras Retoricas, materia, y como fundamento para que sobre ellos levante sus primores la agudeza, y lo que la Retorica tiene por formalidad, esta nuestra Arte por materia, sobre que echa el esmalte de su artificio. No passan algunos por concepto el encarecimiento assi à secas, dizen no ser mas que un hiperbole retorico, sin el picante de la agudeza viva, y verdadera, como la tiene este Rey de los Epygramas, al fin Marcial; discurriò el Poeta muy à la ocasion, quando en el Anfiteatro acometiò un Tigre à un Leon, y lo despedazò, ponderò, que lo que no hazia en los montes se atrevia hazer despues que estava entre las gentes, de quienes avia aprendido fiereza:

Lambere securi dextram consueta magistri
Tygris ab Hyrcano gloria sacra jugo.
Sæva ferum rabido laceravit dente Leonem:
Per nova non ullis cognita temporibus.
Ausa est tale nihil sylvis dum vixit in altis:
Postquam inter nos est, plus feritatis habet.

Exagerò con fundamento, y dandole piè para ello la rara contingencia, fuè muy ajustada la traduccion de Don Manuel Salinas:

La fiera, que yà obediente,
A bezar llegò la diestra
Del Maestro, gloria Hircana,
Romana admiracion nueva.
Con diente, y garra cruel,
Miembro à miembro, y pieza à pieza
A un Leon despedazò,
Aquel gran Rey de las fieras.
Pasmo, horror, espato, assombrò,
Solicitò tal empresa.
Ni en la edad passada oìda,
Ni vista en la venidera.
Mientras que Tygre habitò
De Hircania, en las altas selvas,
Nunca fuè tan atrevida,
Nunca tan brava, y tan fiera.
Mas yà en el Romano Circo,
Tales crueldades ostenta:
Sin duda que entre nosotros
Ha estudiado mas fiereza.

Requierese, pues, que alguna circunstancia especial de motivo, y ocasion al encarecimiento, para que no sea libremente dicho, sino con fundamento, que es darle alma al concebir. Desta suerte el agudissimo Rufo, pintando la matanza que iba haziendo el agraviado Veintiquatro D. Fernando de Cordova en su casa, dixo:

En un rincon de la sala
Huvo señal de ruìdo,

Y fuè que dentrò de un cofre
Eſtava el pobre Galindo.
El qual de puro temor
Aun no dió eſtar eſcondido

No ſe pudo ponderar mas: funda ſe para la exageracion en el hazer ruìdo quando le importava la vida el ſoſsiego. Quanto la circunſtancia es mas eſpecial, y prodigioſa, dà pie para el encarecimiento mayor. Fue gran penſamiento eſte del Padre Felipe Gracian de los Cerigos Menores, gloria, y corona mia, mas que hermano, eminente Teologo, como quien ha profeſſado la Teologia en las mejores Catedras de ſu Sagrada Religion, gran Predicador con plauſibilidad en lo ſutil, y bien diſcurrido. Ponderando un dia de la Viſitacion de la Madre de Dios aquellas palabras de San Lucas: cap. 1. *Et factum eſt ut audivit ſalutationem Mariæ Eliſabeth, exultavit Infans in utero eius, & repleta eſt Spiritu Sancto Eliſabeth.* Dixo eſte ingeniosſamente devoto de la Reyna de los Cielos, que no ſolo no podia caber el pecado en eſta Señora, pero que ni aun en ſu preſencia no oſava parar, que parece que ſe le opone mas que ſu formalidad contraria, pues no ſolo no le admite intrinſecamente en ſi; pero, ni aun en ſu exterior preſencia le dexa lugar de eſtàr en los otros. Deſta ſuerte diſcurre eſte Padre con razon, benemerito de ocupar uno de los mayores puestos de ſu Orden, ſiendo Aſsiſtente por Eſpaña al lado de ſu Reverendiſsimo, y Religioſiſsimo General en Roma.

Ayudaſele algunas vezes à la circunſtancia, fingiendo otra, que la ladee, y de entrambas haze fundamento para el exagerar. Aquel portentoſo ingenio tambien de nueſtra Bilbilis, y primero entre tantos, admirando la repentina muerte de Andragoras, Marcial dixo, que ſin duda le matò el aver ſoñado al Medico Hermocrates, que aun ſoñado matava:

Lotus inobſcum eſt, blanis cenavit & idem
Inventus mane eſt mortuus Andragoras.
Tam ſubitæ mortis cauſam, Fauſtine requiris?
In ſomnis Medicum viderat Hermocratem.

Aunque le diò pie la repentina muerte, con todo no fuè tan fundado el encarecimiento como ſutil; ayudòſe de la fingida circunſtancia del ſueño. O que ſaladamente nos lo ſazona en el Caſtellano el Canonigo de Huesca:

Cenò Andragoras bañado
Conmigo anoche de gana,
Y yà muerto eſta mañana,
En ſu cama lo han hallado:
Si de tan arrebatado
Fin, quieres ſaber Fauſtino,
La cauſa, yo la adivino:
Que en Hermocrates Doctor,
Soño, y que ſin mas dolor,
De un Medico à morir vino.

De

De el equivoco, y de las demàs circunſtancias de el caſo formò Lope de Vega una valiente exageracion en eſte aplaudido Epygrama à Leandro, es de lo mejor que hizo:

Por vèr ſi queda en ſu furor deſecho,
Leandro arroja el fuego al mar de Abido
Que el eſtrecho del mar al encendido
Pecho, parece mucho mas eſtrecho.
Rompiò las ſierras de agua largo trecho;
Pero el fuego en ſus limites rendidos
Del mayor elemento fuè vencido,
Mas por la cantidad, que por el pecho.
El remedio fuè cuerdo, el amor loco,
Que como en agua remediar eſpera
El fuego, que tuviera eterna calma.
Beber intenta el mar, y aun era poco,
Que ſi bebiera menos, no pudiera
Templar la ſed deſde la boca al alma.

Toda contingencia rara, es lance para exagerar, yà porque el diſcurſo tiene fundamento, yà por que es la ocaſion. Fuelo eſte de un antiguo, è incierto, pero bueno;

Conſiteram ex Oriente auroram forte ſalutans,
Cum ſubito à læva Roſcius exoritur.
Pace mihi liceat, Cœleſtes dicere veſtra,
Mortalis viſus pulchior eſſe Deo.

Aquella contingencia de ſalir el hermoſo mancebo, quando ſe eſperava la Aurora, ò el Sol, fuè el alma del concepto: aſsi dixo tambien Don Luis de Gongora.

Los paxaros la ſaludan,
Porque pienſan, y os aſsi,
Que el Sol, que ſale en Oriente,
Buelve òtra vez à ſalir.

Sin alguno deſtos apoyos parece arrojado el encarecimiento, por lo menos libremente dicho, y ſin fundamento. La circunſtancia eſpecial de que ſe toma pie para diſcurrir, eſcuſa, y aun parece, que obliga à la exageracion. Del inclinar la cabeza al morir el Autor de la vida, y quedar como mirando àzia ſus paternales entrañas, y à ſu amoroſo pecho: tomò pie uno para dezir, que deſpues de aver dado el Señor ſu precioſa Sangre por los hombres, inclinò la cabeza, à vèr ſi quedava alguna gota; y con la cabeza eſtava haziendo ſeñal à la lanca, que la ſacaſſe del lado, y el ſalir agua deſpues de la Sangre: *Et continuo exivit ſanguis, & aqua.* Fue en teſtimonio de que no quedava yà ſangre que ſalir.

La

La contingencia en que se rapara, y glosla por encarecimento ha de ser extraordinaria, y assi puede ser extraordinaria tambien la ponderacion, fuelo aquella de hazer colmena las abejas de una celada; y llenarla, en vez de sangre, de un dulcisimo licor. Tomò ocasion de aqui el profundo Alciato, para ponderar la abundancia de la paz, y sus delicias: pintòla assi, coronada de abejas, en un sentencioso Emblema, y dixo:

Engalea intrepidus, quam miles gesserat, & quæ
Sæpius hostili sparsa cruore fuit.
Parta pace apibus tenuis concessit in vsum
Alveoli, atque favos grataque mella gerit.
Arma procul iaceant; fas sit tunc sumere bellum,
Quando aliter pacis non potes arte frui.

Haze muy plausible encarecimiento el ser à la ocasion; fuelo este del Cordovès Jurado, que lo diò en mote à un Quadrillero en unas cañas, que se detuvieron ocho dias, por unas grandes lluvias, dezia:

Por embidia que el Sol tiene
A otro Sol, que yo me sè,
Estos dias no se vè

Transformò Floro, por una ingeniosa exageracion, la gran calamidad de Roma, quando la tuvieron en tanto aprieto los Franceses, dixo, que fue sin duda un glorioso exàmen del Romano valor, en q̃ quiso el Cielo vèr si merecia el Imperio de todo el mundo: *Ea certe fuit vis calamitatis, ut in experimentum illatam putem divinitus scire volentibus immortalibus Dijs, an Romana virtus Imperium orbis mereretur?*

A las ponderaciones mysteriosas se les dà salida agradable por un bien fundado encarecimento. Glosò desta suerte Don Luis de Gongora la caìda, que diò de un cavallo un Menino hermoso, y galan, bien afortunado entonces:

Cavallo, que despediste,
No solo un bello Español,
Mas con los rayos del Sol
La dura tierra batiste:
Viste, yà de plumas, viste,
Que si en esso no sucedes
El Ave Real no pudes
Devidamente llevàlo:
Que el Aguila aun es cavallo,
Indigno de Ganimedes

Fundò Mysterio el conceptuoso Plinio en que musiesse Nerva luego, que adoptò al celebre Trajano; y exagerò, que fue un embidiarle los Dioses la accion. *Dij Cœlo vendicaverunt, ne quid post illud divinum, & immortale factum, mortale faceret, deberi quippe maximo operi hanc venerationem, vt novissimum, esset; Autoremque eius statim consecrandum, vt quandoque inter posteros crederetur, an illud iam Deus fecisset.*

Quando en el reparo ay dificultad, ò llega à contradicion, sale mejor el desempeño por un encarecimiento; fue gran concepto de Marcial, con que

cantò la quema del Fenix de la amenidad, el Vesuviò à quien su mas lozana pompa le causò su mayor ruìna: pegòle fuego un rayo, y despues de abrasado, hizo gran llanto el Cielo en su lluvia: careò el quemarle primero, con llorarle despues, y diò la hiperbolica salida:

Hic est pampineis viridis modo Vesuvius umbris:
Presserat hic madidos nobilis uva lacus.
Haec inga quam Nysa colles plus Bachus amavit:
Hoc nuper Satyri monte dedere choros.
Haec Veneris sedes, Lacedaemone gratior illi,
Hic locus Herculeo nomine clarus erat.
Cuncta iacent flammis, & tristi mersa favilla:
Nec superi vellent hoc licuisse sibi.

Correspondè à la valentia de el Epygrama, la traducion de Don Manuel Salinas, en este elegante Soneto:

Este es aquel Vesuvio celebrado,
Cuyas vides con pampanos frondosos,
Lagos de nectar, vinos generosos
Llenaron de su fruto sazonado.
Centro de Baco, mas que Nise amado,
Entre coros de satiros gozosos,
Donde en sobervios Templos magestuosos
Venus, y Alcides tanto se han honrado.
Yà en estériles llamas, con espanto
A pavesas lo admira reducido
De su poder, pesando al Jove aora.
Y aun el Cielo de vèr destrozado tanto,
Encapotado, triste, y afligido,
Si el llover es llorar, de pena llora,

La dificultad de el reparo haze mas ingenioso el encarecimiento que se le dà salida. Ponderò bien el discreto Bocalini la excelencia del saber, y lo que valen las letras, en uno de sus profundos Raguallos, en que introduce à Apolo, hablando con un Saltimbanco, que traìa consigo una perrilla A mi, y à mis doctos (dize) serà gustoso rato vèr saltar tu perrilla. Obedeciò luego el Saltimbanco, y mando à aquella sabandija, que traìa maravillosamente enseñada, hazer mil juegos, è invenciones, y todas con tanta donosidad, y sentido, que pareciò, que discurria, por la prontitud con que executava quanto la mandava el amo. Pero la accion de gastar Apolo el tiempo concedido à negocios de tanta importancia, en la delectacion de cosa tan vulgar, de tanto mayor admiracion fuè à los personages grandes del Senado quanto el gusto que su Magestad mostrava de vèr los saltos de la perrilla, era extraordinaria la maravilla que ellos tenian deste ridiculo entretenimiento,

se

se convirtiò en admiracion, y enseñanza; porque Apolo, ò gloria, dixo, de las ciencias, ò suma felicidad de las serenissimas virtudes! Unico, y riquissimo patrimonio del genero humano! O mis queridos, y amados Letrados! Alegraos conmigo, y ensanchad vuestros corazones con sumo gozo; pues veys aora con los ojos la gran fuerza del saber, el unico valor de las ciencias, quando un poco de habilidad, que un hombre ha sabido enseñar à un perrillo, es bastante, no solo para largamente sustentar à si, y à su amo, sino tambien para hazerle gozar el mayor contento, que puede tener un animo grande de andar, y con mucha ganancia, viendo el mundo; y con todo se halla entre los hombres, quien no haze estimacion del saber, quien le desprecia, y hasta como dañoso le blasfema, y persigue.

Sobre la contingencia especial cae bien el reparo, y desempeña la exageracion mejor. Comienza assi una de sus cartas el fecundo, y facundo Lope.

Aora creo, y en razon lo fundo,
Amarilis Indiana, que soy muerto,
Pues que vos me escrivays del otro mundo.

Viene mas nacido el encarecimiento, quando aprieta el reparo. Dixo Lopez de Andrade, que permitiò el Cielo, que los escritos de Santo Thomàs, padeciessen alguna contradicion; porque no fueran tenidos por Canonicos. Hizo tambien un gran reparo el Padre Fray Raymundo Gracian de la Madre de Dios, que era Carmelita Descalzo, y por consiguiente, gran Religioso, y docto, mas corona mia, que hermano; ponderando aquellas palabras del Sagrado Evangelio, cap. 12. de San Lucas *Extollens vocem quædam mulier*. Dixo, que aviendo curado el Señor un mudo, y dadole habla, no dixo el Sagrado Historiador lo qué hablò el mudo, ni se cuydò de esso, sino de lo que dixo una muger de la turba, con ocasion del milagro, que fuè: *Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ suxisti*; por ser alabanza de la Virgen Santissima, tanto estima el Señor la honra, y gloria de su Madre.

Aunque algunas vezes no se exprima el reparo, como se dixo en su lugar se dà salida, y es muy agradable la exageracion. Assi ponderò Rufo la ceguedad de los dos amantes en su tragico Romance:

Y aun huvo quien estuviesse
Del manjar tan divertido,
Que de la mano à la boca,
Errò el drecho camino.

De lo que avia de ser reparo, hizo razon, para fundar el encarecimiento: exagerar con correspondencia, y proporcion entre dos terminos careados, encareciendo el extremo de el uno, y del otro, haze el concepto doblado: vèse en este donosissimo Epigrama de Marcial:

Eutrapelus Tonsor dum circuit ora Luperci
Expungitque genas, altera barba subit.

Contrapuso bien la proligidad del Barbero en quitar, y la facilidad del otro en producir; no tiene menos sal en el Castellano:

Quando el eterno Eutrapelo
A Lupercio bien barbaro,
Rae la barba del un lado,
Y a nacido en el otro el pelo.

DISCURSO XXI.

DE LOS ENCARECIMIENTOS CONDICIONALES, FINGIdos, y ayudados.

LO que unas vezes se arroja à la exageracion, otras vezes se detiene, y se modera; que como de sí es tan sobresaliente, necessita en algunas ocasiones de templarse; y aunque dize mucho; pero no todo lo que iba à dezir: desta suerte cantò Don Luis de Gongora:

Yervas le aplica à sus llagas,
Que si no sonan entonces,
En virtud de tales manos,
Lisongean los dolores.

Parece, que se detiene otras vezes, y dize mucho mas de lo que significa: deste modo encareciò Marcial lo agigantado de Claudia:

Summa Palatini poteras æquare Colossi
Si fieres brevior, Claudia sesquipede.

No menos picante lo exprimiò Don Manuel Salinas:

Pudieras Claudia igualar
Al Palatino Coloso,
Si piè y medio à tu monstruoso
Talle pudieras quitar.

Con excelente modo ponderò Bartolomè Leonardo la perdida de los estimables trabajos de su gran hermano Lupercio, que los dos fueron sin duda el non plus ultra del Parnaso Dize, pues:

Abrasò sus Poeticos escritos
Nuestro Lupercio, y defraudò el deseo
Universal de ingenios exquisitos.
Haz cuenta que rompiò su lyra Orfeo,
Y su heroyca trompa el gran Mantuano,
Y Seneca el Coturno Sofocleo.

La razon que se dà, sirve tal vez de disculpa al encarecimiento, y juntamente de apoyo, como en esta:

Yo serè el mantenedor,
Y defenderè, que puedo,
Tener el Cielo en mis brazos,
Despues que vos soys mi Cielo.

El

El modo de encarecer condicional es muy usado en este genero de agudeza. Assi el Divino Dionisio exprimiò la milagrosa belleza, y el sobre humano decoro del Sol de los Serafines Maria, si caben encarecimientos en tanto objeto (dixo) que si la Fè no le assistiera, guiandole al conocimiento del verdadero Dios, que se aquivocàra en su Madre Santissima; la condicion ayuda como circunstancia, que se deseava pàra la exageracion. Echa agua (dixo Marcial) y verás, que nadarán luego essos pezes; tan al vivo estavan metidos.

Artis Phidiaca torreuma clarum,
Pisces apices, adde aquam; natabunt.

De una lagartija, que estava esculpida en un bernegal de plata, dixo, s adelante:

Inferta Phialæ Mentoris manu dextra,
Lacerta vivis, & timetur argentum.

Pueden se tambien poner condicionalmente las contingencias, para fundar el encarecimiento. Cultamente, como acostumbra à lo Africano, y con ingenio Apuleyo, poniendo en el centro de aquel atrio, tambien descrito à la Diosa de la caza, llegando à describir los lebreles, dize, que si acaso ladràra por alli cerca alguno verdadero creyera el mas atento, que salia el ladrido de las gargantas de los marmoles: *Atria longe pulcherrima columnis quadrifariam per singulos angulos stantibus, attollebant statuas Palmaris deæ: facies quoque pinnis explicitis, sine gressu pilæ volubilis instabile vestigium plantis rosidis decitantes, nec ut maneant inhærent, & iam volare creduntur. Ecce lapis parius in Dianam factus tenet libratam totius loci meditatem; signum perfectè luculentum, veste restatum pro cursu vegetum introeuntibus obvium, & maiestate numinis venerabile. Canes vtrimque secus deæ latera muniunt; qui canes, & ipsi lapis erant. His oculis minatur, aures rigent, nares hiant, ora sæviunt, & sic vnde latratus de proximo ingruerit, cum putabis de faucibus lapidis exire: & in quo summum specimen operæ fabrilis egregius ille signifer prodidit, sublatis, canibus in pectus arduis pedes imis resistunt, currunt priores. Pone tergum deæ saxum insurgit, in speluncæ modum muscis, & herbis, & foliis, & virgulis, & sicubi pampinis, & arbusculis alibi de lapide florentibus splendet intus vmbra signi de nitore lapidis. Sub extrema saxi margine poma, & uvæ faberrime politæ dependent; quas ars emula naturæ veritati similes explicuit, putes ad cibum inde quædam, cum mustulentus Autumnus maturum colorem afflaverit, posse decerpi. Et si fontes, qui deæ vestigio dijcurrentes in levem vibrantur vndam, pronus aspexeris credes illos vt vitæ pendentes racemos inter cætera veritatis, nec agitationis officio carere.*

La que se pone algunas vèzes por condicion, otros al contrario se exprime por negacion. Assi Iulio Cesar Escaligero, que es uno de los ingeniosos

y ſus obras dignas de la mas ſelecta Biblioteca; introduze à la gran Menfis, diziendo:

Africa cur poſita eſt vobis pars tertia mundi?
Tertia quando Orbis pars ego ſola forem,

En Caſtellano Don Manuel Salinas:

Muy mal el Orbe reparte,
Quien haze Africa tercera,
No viendo, que yo pudiera
Ser eſſa tercera parte.

Llega à tanto el encarecimento, que ſe atreve à lo impoſsible: eſto es que pone por condicion una impoſsibilidad. Ponderava un moderno Eſcritor de las glorias de la Madre de Dios, aquellas palabras de la Sabiduria: *Ego ex ore Altiſſimi prodivi*, que como tan cortadas à la grandeza deſta Señora, ſe las aplica la Igleſia, dize, que eſta gran Reyna ſe gloria de aver ſalido de la boca del Altiſsimo; porque ſi la boca de Dios pudiera pedir, ella fuèra à pedir de boca del mismo Dios, tan lexos eſtuvo de ſalir de la gula de nueſtros primeros Padres. Con otro impoſsible concluye un Epygrama à la grandeza del Rey de Eſpaña, el mas agudo, que oculto Falcon. Pide al mar y à la tierra que paſſen mas adelante ſus limites, para que puedan caber los de la Monarquia Eſpañola:

Viſit Alexander Perſas, ſed conſtitit illic,
Vix Indum vidit filius ille Jovis.
Roma caput mundi fertur viciſſe Britannos
Nec plus progreſſa eſt Ceſariana manus.
Tu magis amboibus præfers vexilla Philippe:
Nulla magis claret, quàm tua magna domus.
Sol cadat, aut ſurgat, ſemper tua regna peterrat,
Magna minorve dies per tua ſceptra venit
Ut ſit in Orbe locus, metas vbi figere poſſis,
Terra ſuos fines augeat, & unda ſuos.

Traduzelo con bizarria Don Manuel Salinas;

Venciò el Joven Peleo à los Perſianos,
Mas no paſsò de allì ſu Monarquia,
Y aunque hijo del Jove ſe mentia,
Apenas llegò à vèr à los Bracmanos.
La cabeza del mundo à los Britanos
Rindiò con ſu valor, ſu porfia;
Y aunque el valor de un Ceſar aſsiſtia,
No hizieron mas progreſos los Romanos.
Tu Felipo Segundo, ſin ſegundo,
Sol de Eſpaña eſcriſte tu carrera

Def-

Desde el un polo, hasta el del nuevo Mundo:
O ilustre Casa de Austria! A quien venera,
Yà en su Zenid esto, yà en el profundo,
Febo luziente al trono de su esfera;
Porque no se atreviera
La escura noche à tu luziente Imperio:
Busque yà el emisferio,
Ensanche el mar, y tierra en todas partes
Donde puedas fixar tus Estandartes.

Acontece tambien que la misma condicion en la exageracion, y en ella consiste la sutileza: conglobolas en este Soneto à San Joseph, Lope de Vega, con ingenioso encarecimiento:

Joseph, como podrà tener govierno
El tiempo de quien Padre, y hombre ha sido;
Si en los brazos teneis al Sol dormido?
Pues tiene vida su curso eterno.
Aunque sois cuna de su cuerpo tierno;
Del Alva Virginal recien nacido,
Despertadle Joseph, si tanto olvido
No le disculpa vuestro amor paterno.
Mirad, que hasta los Angeles espanta
Ver, que se duerma el Sol resplandeciente,
En la misma sazon que se levanta.
Dexad Joseph que su carrera intente,
Porque desde el Pesebre à la Cruz Santa,
Es ir desde el Oriente al Occidente.

Ayudanse los encarecimientos ordinariamente de la artificiosa ficcion de muchas maneras. Unas vezes se finge la circunstancia, ò la contingencia para la ponderacion encarecida. Deste modo Alciato, que no perdonava su gran ingenio à genero alguno de sutileza para ponderar la gran fuerza del amor, finge que cayendo un rayo; y encaminandose à herir una gran belleza, flechò el amor su arco, y lo atravesò de una amorosa flecha, con que lo rindiò, y yà mas amante que vengativo, sin hazer daño, lamio, ò bezò el pie à su hermoso objeto, no yà de sus rigores, sino de sus ternezas: quedando muy ufano el amor, y blasonando, que su fuego vence aun à los mismos rayos:

Aligerum fulmen fregit Deus Aliger igne,
Dum demonstrat uti est fortior ignis amor.

Fingese otras vezes la misma exageracion, aplicandola en algun tercero con fundamentos y la ocasion, por una artificiosa prosopopeya. Assi Marcial introduce à Arria, yà atravesada por su propia mano, y quedandole el

puñal à su Esposo, le dize: no muero por las heridas que me he dado, sino por las que tu te darás:

Casta suæ gladium cum traheret Arria Pæto,
Quem de visceribus traxerat ipsa suis.
Si qua fides, vulnus, quod feci, non dolet, inquit,
Sed quod tu facies, hoc mihi Pete dolet.

Mirole Español con propriedad, y gala Don Manuel de Salinas, y dixo:

Viendo la casta Arria condenado
A muerte à Peto, su adorado Esposo,
Prono hallarse con vida al riguroso
Trance fatal de verle degollado.
Con un puñal passando su abrasado
Pecho, el mas fiel, mas bello, y amoroso,
Sacándole despues con prodigioso
Valor le entrega à su consorte amado.
Peto, dize, no muero desta heridas
Què pos no vèr tan cruda, y triste suerte;
Mil vidas à mil golpes la rindiera.
Solo un dolor me quita cruel la vida:
La herida con que te han de dàr la muerte,
Essa es Peto la que haze que yo muera.

Tal vez se sigue el sucesso, y las circunstancias, para mas ponderar la grandeza del objeto: assi Don Luis de Gongora en su Isabela:

Passò à un tiesto de claveles,
Que agradecido le vió.
Los cristales de su mano
Pagarlos en un rubì.

Despacio rompiò el capullo,
Como temiendo salir
Entre el clavel de sus labios
Dulcemente carmesì.

Hasta en los otros se fingen los afectos, el engaño, la credulidad imposible, para mas exagerar. Assi Ausonio dixo en el Elogio de Augustos:

Ultor, successorque deinde Octavius idem
Cæsar, & Augusti nomine nobilior.
Longæva, & numquam dubijs violata; potestas
In terris positum credidit esse Deum.

De la que era contingencia, y se podia observar para reparo, dandole salida por exageracion: hizo Don Luis de Gongora afectacion fingida con sutileza, y diò la razòn por encarecimiento. Cantò à un arrebatado arroyo:

O claro honor del liquido elemento,
Dulce arroyuelo de corriente plata,
Cuya agua entre la yerva se dilata,
Con regalado son con passo lento.
Bues por quien clar, y arder me siento,

Mien-

Mientras en ti se mira, amor retrata
De su rostro la nieve, y la escarlata,
En tu tranquilo, y blando movimiento.
Vete como te vas, no dexes hoja;
La undosa rienda al cristalino freno,
Con que goviernas tu veloz corriente:
Que no es bien que confusamente acoja
Tanta belleza en su profundo seno,
El gran Señor del humido tridente.

En sì mismo fingiò Don Luis de Carrillo, en el efecto del temor para mas exagerar el de su amor.

Pongole guarda à mi pecho
Del sufrimiento, que es tal
Su fuego, que à mi galera
Temo me le ha de abrasar.

DISCURSO XXII.

DE LAS PONDERACIONES JUIZIOSAS, CRITICAS, Y *Sentenciosas, por exageracion.*

ASsi como el ingenio en los grandes objetos no satisfase sino con un relevante encarecimiento: assi en la voluntad suele ser tãta la intension del afecto, que no se satisface con menos, que con una exagerada ponderacion. Tuvo eminencia en ellas el inmortal Camoes, pero esta ha sido el blanco de sus aplausos. Es Soneto à Jacob, mas enamorado, quanto mas engañado:

Siete años de Pastor Jacob servia
Laban, pay de Rahel Serrana bella:
Mas naon servia ao pay, servia à eia, ella
Que ela so, por premio pretendia.
Os dias na esperanza de hum so dia
Passoua, contentandose con vela;
Porem ò pay usando de cautela,
Em lugar de Rachel, le dava Lia.
Vendo ò triste Pastor, con engaños
Ihe fora assi negada à sua Pastora,
Como se naon tivera merecida.
Comenza de servir outros sete annos;
Diziendo, *mais servira, se naon foro*
Pera tan longo amor, taon curta vida.

Fue estremado en estos encarecimientos este gran Poeta, en la primera estancia de su primera cancion, dixo:

De

De meu nao quiero mais, que meu desejo,
Nem mais de vos, que vèr taon lindo gesto.
Ali me manifesto
Por voio à zeo, ao mundo, ali me inflamo:
Nas lagrimas que choro
E de mim que vos amo,
Em ver que soube amar vos me enamoro,
E fico por mim so perdido de arte,
Que ciumes de mim por vosa parte,

El miserable estado à que llega un hombre que se dexa llevar de la tirania de sus passiones, lo exagerò con la dulzura, y agudeza que suele el nunca bastantemente celebrado Garcillaso en este profundo, y grave Epygrama:

Pensando, que el camino iba derecho,
Viene à parar en tanta desventura,
Que imaginar no puedo aun con locura
Algo de que estè un rato satisfecho,
El ancho campo me parece estrecho,
La noche clara para mi es escura,
La dulce compañia, amarga, y dura,
Y duro campo de batalla el lecho.
Del sueño, si ay alguno, *aquella parte*
Sola, que es ser imagen de la muerte
Se aviene con el alma fatigada.
En fin que como quiera estoy de arte,
Que juzgo yà por hora menos fuerte,
Aunque en ella me vi, la que es espada.

Formanse por paridad con otro extremo, y el fumo en aquel grado estas ponderaciones, y aun despues de hecho el careo se exagera el exceso, que haze el sujeto comparado al termino. Assi discurriò en este Epygrama, el Mora:

Zelos de quien bien ama, amargo freno,
Que aun tiempo me correis, parays fuerte;
Sombras de la enojosa, y triste muerte,
Tiniebla que se opone al Sol sereno.
Viboras encubiertas en el seno,
De dulces flores, mal que no se advierte,
Tras prosperos principios triste suerte,
O en sabroso manjar mortal veneno.
De qual gruta infernal acà salisteys
Ruina universal de los mortales?

Ay!

Ay! Porque preſeguis mis ojos triſtes?
Buelve al infierno yà, dexad mis males,
Maldito ſea el punto en que naciſtes,
Quien bien baſtava amor ſin furias tales.

Hizo ingenioſamente el careo con el amor, y ponderò, que mal por mal el baſtava, aunque diò el exceſſo à la rabia de los zelos. Aun encareciò mas Don Luis de Gongora, y deſpues de aver adelantado los zelos al infierno, dà la razon ingenioſo.

O niebla del eſtado mas ſereno,
Furia infernal, Serpiente mal nacida!
O ponzoñoſa vibora eſcondida
De verde prado en oloroſo ſeno!
O entre el nectar de amor mortal veneno,
Que en vaſo de criſtal quitas la vida!
O eſpada ſobre mi de un pelo afida,
De la amoroſa eſpuela duro freno!
Buelvete al lugar triſte donde eſtavas,
O zelo del favor ve dugo eterno!
O al Reyno (ſi allà cabes) del eſpanto,
Mas no cabràs allà, pues baſtante
Que comes de ti meſmo, y no te acabas,
Mayor debes de ſer, que el miſmo Infierno.

Por otra paridad arguyendo con el exemplo formò una valiente exageracion Don Luis Carrillo, cuya Muſa fuè ſiempre bizarra, è ingenioſa: habla con el Betis:

No luches con los remos, no arrogante
Opongas tu criſtal, ò Betis claro:
Allana el verde cuello, ò dulce amparo
En puerto à nave; enſombra al caminante;
Aſsi tu hermoſa frente, el que el Levante
Mide prodigio en alma, en oro avaro,
Ciña yà de coral, yà del mas claro
Aljofar viſta el Cuello rutilante.
Dexa el grueſſo tridente, y con la mano
Ayuda, ò Rey, la quilla, no la iguale
Flecha que tarda dexe el ayre vano,
Mas ſi tu guſto à mi rogar no ſale,
Su acento eſcucho, rio mas que cano,
Valdrà contigo, pues con Mares vale.

En las ponderaciones fuè eſtremado, fuè unico Bartolomè Leonardo, entre muchas graves, y de grande enſeñanza, imitador en eſto del Antiguo

Hora,

Horacio: oye esta donosa à nuestra Bilbilis, que todos los famosos Poetas la celebran de amena, y deliciosa con mucha razon, centro sin duda de Flora, y de Amaltea.

Bilbilis, aunque el Dios que nació en Delos
Te conserve fructifera sin daño,
Y quando sobre ti desciende el año,
Sus guirnaldas te dèn todos los Cielos.
Y aunque hagan tus preciosos arroyuelos
Fuertes las armas con el noble baño,
Y aunque eres patria del Cortès Tacaño,
Que en todas sus palabras puso anzuelos.
Sino encadenas los infieles canes
Que tu Aduana à los viandantes suelta,
Ni tu muro verè, ni tu camino.
Que para dàr hasta Madrid la buelta
Embarcarme en Colibre determino,
Aunque la dè mayor que Magallanes.

Era gran ponderador este ilustre Poeta; y assi son tan preñadas sus palabras, pues oirselas à èl era tanta fruicion, porque les dava mucha alma. Frequentè su Museo, y cada vez àdmirava mas su profundidad, su seriedad; el era un Oraculo en verso.

DISCURSO XXIII.

DE LA AGUDEZA PARADOXA.

SOn las Paradoxas monstruos de la verdad, y un extraordinario, y mas de ingenio, alguna vez se recibe bien: en ocasiones grandes ha de ser el pensar grande. Por una plausible Paradoxa diò principio à su grave, y docto Sermon, el Ilustrissimo Señor Don Fray Gregorio de Pedrosa, de la Orden de San Geronimo, Obispo de Valladolid, Predicador Primario de los Reyes de Espaòa, por lo docto, grave, ingenioso, y bien dicho de su doctrina, digo al que predicò en las honras de la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, y la Deseada: fuè punto antiguamente (dize el Orador Prelado disputado entre los Griegos, si de mugeres ilustres, como de varones, debia hazerse en muerte oraciones laudatorias. Escriviò Plutarco un libro dellas, y refiere las de todas las naciones, con exageracion particular de las Francesas: à las quales, en las capitulaciones que Anibal hizo con Francia, consintiò quedasse la superintendencia de componer diferencias, si algunas despues de aquella amigable paz se ofreciessen. En este tratado entra Plutarco, declarandose por la parte afirmativa contra Tucidides, que tenia la contraria, diziendo, era la mejor muger la de nadie alabada, ni vituperada, y de quien por falta de conocimiento se ignorava ser buena, ò mala. Parece

por

por lo picante, ayroso en el sentir; pero dale por irracional Plutarco, è inutil al mundo; porque de lo que ignora ni puede recibir exemplo, ni escarmiento. Conforme mas (dize Plutarco) con el sentir de Gorgias, que escriviò, no embarazandose en el concepto, ni atencion en la hermosura, que es muy justo passe al talento, y virtudes, para ser en vida estimadas, y en la muerte de tan illustre muger con honorable decencia publicadas. Consagrò esta parte por ceremonia debida el Senado Romano, &c.

Funda soberanìa el entendimiento, como potencia Real en levantar criaturas, digo en acreditar dificultosas opiniones, y menos probables: son empresas del ingenio, y trofeos de la sutileza los sumptos paradoxosos: consisten en una propuesta tan ardua, como extravagante. Assi dixo Don Antonio de Mendoza:

Sangrienta perdicion, yugo tyrano,
Guerra cruel, origen, y osadia
De la injusta primera tyrania,
Que puso cetro en poderosa mano.
Barbara ley tan murmurada en vano,
Ayudar del morir à la porfia,
Como sino costàra solo el dia,
Como sino sobràra el ser humano?
Mas aunque mas, ò guerra estàs culpada,
Es mayor la de faciles antojos
En bello campo de belleza armada.
No quiero amor, mas quiero dàr enojos
A la dura violencia de una espada,
Que à la blanda soberbia de unos ojos.

Para el concepto paradoxo se requiere tambien el fundamento de alguna circunstancia especial, que favorezca, y dè ocasion al extravagante discurso. Merece ser idea aquel tan aplaudido pensamiento del Padre Geronimo de Florencia, llamado el Predicador de los Reyes, y Rey de los Predicadores. Ponderò, que la Madre de Dios fuè como un complemento de la Santissima Trinidad, fundandose, en que teniendo el Padre à quien comunicarse, y tambien el Hijo, Maria fuè à quien se comunicò el Espiritu Santo, en quien parece que se desahogò esta Divina tercera Persona, refundiendo todos sus Dones, y gracias de modo, que aquella circunstancia tan especial de no tener el Espiritu Santo quarta persona à quien comunicarse, dà piè al concepto, y haze que participe de sutileza.

Tienen por fundamento estas agudezas el mismo, que los encarecimientos ingeniosos; porque son especie de exageracion, y la mas extravagante, y sobresaliente Hazese, pues, reparo en alguna contingencia rara, en alguna circunstancia especial, y tomase della ocasion para el atrevido discurrir.

De

De San Francisco Xavier dixo un gran Ingenio, que parece, que avia sido Apostol de las Indias *de Iure Divino*, fundandose, en que todos los Apostoles salierõ à la conquista espiritual del mũdo pareados: *Misit illos binos*. Solo à Santo Thomàs, Apostol del Oriente, no se le halla otro Compañero, sino este Apostol Jesuita.

Del mismo caso, que sucede quando es extravagante, toma el Ingenio piè para la exageracion paradoxa; y como es la ponderacion à la ocasion, es mas agradable. Assi Bartolomè Leonardo en ocasion de una sentencia, que se diò algo fuerte, y fuera de lo que se esperava en un pleyto, discurriò en este juizioso, y picante Epygrama:

Señor, à eterno ayuno me dedico,
No llegue para mi opulento el dia,
Si yo no puedo ser por otra via,
Que por litigio, y Tribunales rico.
Por aquella piedad, te lo suplico,
Con que abreviado en la flaqueza mia,
Siendo la voz, que tierra, y Cielos cria,
Temiste de la voz de un Juez iniquo.
Qual saca la bellissima inocencia,
Aun quando el Juez la dà la mano amiga
De las uñas causidicas el gesto?
O siglo siervo de servil paciencia!
Qual bruto, qual frenetico litiga,
Si puede hazer que lo condenen presto?

La correspondencia del nombre es gran apoyo para fundar todo concepto. Assi ponderò el Padre Felipe Gracian, mi hermano, de la Madre Virgen, que no solo fuè concebida en gracia, sino que llamarse Ana su Madre, que significa gracia, dio à entender el Cielo, que era menester, que ella tambien estuviesse en gracia, y aun fuesse la misma gracia por renombre para concebir tan gran Hija, que avia de ser Madre del mismo Dios. Hizo el reparo en el nombre de Ana, que es gracia, y passò à la valiente ponderacion.

Dase por razon del encarecimiento paradoxo aquella especialidad, de que tomò piè el ingenio, para que no parezca libremente dicha, y sin apoyo; de aqui es, que el atento luego pregunta (al oìr la extravagancia de el pensar) en què se funda? Y si no ay razon, no se gradua por sutileza, sino por ligereza. Discurriò con artificio, como siempre, el ingenioso Escaligero en este Epygrama al hecho tan hazañoso de Artemisa, al beber las cenizas de su Esposo, y darle sepultura en su fidelissimo pecho:

In te vivebam tecum vivente, Maritus
Non potui tecum, te moriente mori.

Quis

Quin potuit sed non poterat nos iungere mors hæc
Hoc vetuit, non vis, defuit illa mihi.
Morte invita igitur, intra mea pectora vives,
Cumque tua, coniux coniuge, totus eris.

Exprimiò mucho; debiaſe à la ocation. Traducelo aſsi Don Manuel de Salinas.

En ti, querido, Eſpoſo,
Vivia yo, mientras que tu viviſte,
Mas ay, que en tan penoſo,
Viage, no quiſiſte
Llevarme allà, con que mi muerte fuéra
La prueba de mi amor mas verdadera!
Pero què digo? Ay triſte!
Bien pude yo acabarme, mas mi pena
A mi muerte reſiſte,
Que à mayor deſunion ambos condenas:
Eſto me la ha eſtorvado,
Que el amor, y el valor, no me han faltado.
A peſar de la muerte,
Tus cenizas bebiendo,
Viviràs en mi pecho, y deſta ſuerte,
O velando, ò durmiendo,
Eſtaràs, por mas raro, y nuevo modo,
Eſpoſo con tu Eſpoſa, ſiempre todo.

A un reparo extravagante ſe le debe un deſempeño igual, pero bien fundado; y quando la razon futil lo afianza, aunque ſe deſmande en paradoxo, ſerà plauſible. Reparò el Padre Felipe Gracian, mi hermano, en aquellas palabras del Pſal. 110. *Eſcam dedit timentibus ſe.* Otra letra lee: *Prædam dedit timentibus ſe.* Porque llama comida hurtada, y bocado robado al Cuerpo Sacramentado del Señor, que à eſte Diviniſsimo Sacramento, aplica la Igleſia eſtas miſterioſas palabras. Tenia (dize eſte ingenioſo Padre) eſte manjar Eucariſtico todos los guſtos, y delicias, que ſe podian deſear; ſolo parece, que le faltava aquel saynete, que lo es grande, del ſer hurtado, que aun allà dixo el Eſpiritu Santo: *Aquæ furtivæ dulcior es.* Pues para que ſe entienda, que nada de guſto, y de regalo le falta, le llama Manjar robado de pillage: *Prædam dedit timentibus ſe:* Pero entra la mayor dificultad aora, y es ſaber à quien ſe hurtò? Por ventura à los Angeles? *Panem Angelorum manducabit homo* Quitòſelos el hombre de entre las manos? Poco dezir es eſſe. Pues à quien lo robò? A quien? Quitòſelo de la boca al miſmo Padre: *Ego ex ore Altiſſimi prodivi.* Y S. Juan *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium ſuum Unigenitum daret.* O con què guſto, ò con què hambre, ò con què aprecio ſe ha de comer.

De

Dexaſe algunas vezes llevar el diſcurſo de la grandeza del objecto; y aunque no aya tanto fundamento, lo ſuple la ſutileza de la ponderacion. Aſsi en eſte Soneto, el mas Canoro Ciſne del Tajo:

Clariſsimo Marquès, en quien derrama
El Cielo quanto bien conoce el mundo,
Si al gran valor, en que el ſugeto fundo,
Y al claro reſplandor de vueſtra llama.
Arribarà mi pluma, y de la llama,
La voz de vueſtro nombre alto, y profundo,
Sereys vos ſolo eterno, y ſin ſegundo,
Y por vos inmortal, quien tanto os ama.
Quanto del largo Cielo ſe deſea,
Quanto ſobre la tierra ſe procura,
Todo ſe halla en vos de parte à parte.
Y en fin, de ſola vos formò natura,
Una eſtraña, y no viſta al mundo idea,
Y hizo igual al penſamiento el arte.

La proporcion con que correſponde alguno de los adjuntos del ſujeto, ò alguna de ſus circunſtancias, es artificioſo apoyo del mas paradoxo encarecimiento. Fuelo eſte, è hizo muy celebrado el diſcurſo de un Orador, tan ingenioſo, quanto pio Panegirico à San Roque, fundandoſe en ſu trage de Peregrino; y aviendolo ponderado, dixo, que mas lo fuè en ſus hechos. Fuè raro en todo. Peregrino en ſu propria Patria. Peregrino en el modo ſacar la limoſna. Peregrino en tener tantos amigos, y devotos, ſiendo Peregrino. Peregrino en curar del mal que èl muere. Peregrino en ſu Canonizacion por aplauſo univerſal. Peregrino en el mundo. Peregrino, y raro en el miſmo Cielo.

Por una agradable improporcion pinta la gala del Invierno, en aquel tan decantado Romance Luis Velez, que fuè ingenioſo Eſpañol, y en las promptitudes muy ſazonado:

Camaſeos ſon los riſcos,
Ayrones los robles ſecos,
Que eſtàr deſnudos los troncos,
Es la gala del Invierno.

Ay acciones tambien extraordinarias, y la razon que de ellas dàn ſus Autores, lo ſuele ſer mucho mas. Tal fuè aquella del Rey de Francia Luis XI. baſtante prueba de ſu politica. Refiriendole ſus familiares, deſpues de una grave enfermedad que tuvo, como arrebatado de la freneſi avia intentado arrojarſe por una ventana, ſi no le huvieran detenido: preguntò quienes eràn los que le detuvieron, y ſabidos, los mando degollar. Admirandoſe ſus Corteſanos de tal paga à tal ſervicio, diò por razon, que à un Rey, aun

quan-

quando està fuera de sì por algun accidente, nadie se le ha de oponer à su voluntad, ni resistir à sus intentos. Paradoxo dictamen, aunque tan vivo. Al lado desta se puede poner aquella otra paradoxa de el Duque de Milan, Bernabe Vizconte. Veniase passeando un dia por un camino muy estrecho, orillas de un gran rio, acompañado de sus Cavalleros, llegò à encontrarse en el passo mas apretado con un villano, que traia delante una bestia de carga. Viendo este que no podia bolver atràs, ni dàr lugar para que passasse su Señor comodamente, con resolucion, y galanteria mas que suya, diò un empellon à la bestia, y la despeñò al rio, donde pereciò: pero lo q̃ fuè aplaudida la accion de los Cortesanos, fuè siniestramente recibida del Duque, pues mandò al punto despeñarlo à èl tambien, y arrojarle al rio satisfizo à la admiracion, y aun indignacion de todos, diziendo, que no avia de aver villano, que pudiesse alabarse de aver hecho genero de galanteria jamàs: tanta es la ruindad de su villeza,

En la Filosofia Moral ay algunas paradoxas muy plausibles, extremada fuè la de Luciano, varon de sublime ingenio, pero acre, y con demasia juizioso. Este fuè el que por boca de Momo dixo, que le faltava al hombre una ventanilla en el pecho para descubrir lo interior del corazon. Otro añadiò, que le faltava otro rostro àzia atràs, para poner la mira en lo passado; y otro, que un ojo en cada mano, para no creer sino lo que con ellas tocasse; y tambien huvo quien dixo faltarle un candado en la boca. Celebre fuè la de Pitaco, uno de los siete, que la Metad es mas, que el Todo. Bien, que la hermosura es bien ageno: Seneca, que no ay Fortuna, sino Prudencia, ò imprudencia. Assi tambien se dixo ventura de fea, y dicha de necio. Extravagantes, y paradoxos fueron los dos encontrados Sabios Democritò, y Heraclito, aquel de todas las cosas se reìa, este de todas llorava, con que significaron bien la miseria de la vida humana. De los dos extremos hizo un ingenioso emblema Alciato: en que dize:

Plus solito humanæ nunc defle incommoda vitæ
Heraclite: fcatet pluribus illa malis.
Tu rursus (si quando alias) extolle cachinnum
Democrite; illa magis ludrica facta fuit.
Interea hæc cernens meditor, quo denique tecum
Sive fleam, aut tecum quomodo plenè iocer.

No se determinò Alciato, qual de los dos dictamenes abrazaria, pero si el prudente en verso Bartolomè Leonardo, quando, dixo:

De los dos Sabios son estos retratos,
Nuño, què con igual filosofia;
Llorava el uno, el otro se reìa,
Del vano error del mundo, y de sus tratos;
Mirando el quadro, pienso algunos ratos,

Si huvieſſe de dexar mi mediania,
Qual dè los dos extremos ſeguiria,
Deſtos dos celebrados mentecatos?
Tu, que de gravedad eres amigo,
Juzgaràs, que es mejor juntarſe al coro,
Que à lagrimas provoca en la tragedia.
Pero yo, como sè, que nunca el lloro
Nos reſtituye el bien, ni el mal remedia,
Con tu licencia, el de la riſa ſigo.

Heraclitos dezia, que en las coſas no avia bien, ni mal, peſar, ni guſto, ſinò en la imaginacion, y en el modo de concebir cada uno. Mas verdadera, y mas provechoſa fuè la de San Juan Chriſoſtomo, que: *Nemo læditur niſi à ſe ipſo*. Que de nadie podemos recibir daño, ſino de noſotros miſmos. Explicanſe algunas vezes eſtos paradoxos dichamente por una ingenioſa, y guſtoſa ficcion; hallanſe muchos partos de grandes ingenios, el que fuè inventivo, prudente, y muy ſazonado, fuè el Excelentiſsimo Principe Don Manuel, hijo del Infante Don Manuel, y nieto del Rey Don Fernando el Santo. Eſte Sabio Principe puſo la moral enſeñanza de la prudencia, y de la ſagazidad en algunas Hiſtorias, parte verdaderas, parte fingidas, y compuſo aquel erudito, magiſtral, y entretenido libro, intitulado, el Conde Lucanor, digno de la libreria Delfica. Entre otras trae eſta guſtoſa Paradoxa: Teniendo el Santo Rey Don Fernando cercada à Sevilla, entre muchos buenos, que entonces eran con èl, avia tres Cavalleros, que ſe tenian por los mejores hombres de armas, que avia en el mundo, dezian al uno Don Lorenzo Suarez, al otro Don Garci Perez de Vargas, del tercero no me acuerdo como avia nombre: Eſtos tres Cavalleros huvieron un dia porfia entre ſi, ſobre el valor, è acordaron, que ſe armaſſen muy bien, è que llegaſſen haſta la puerta de Sevilla en guiſa, que dieſſen con las lanzas en la puerta. Los Moros, que eſtavan por el muro, y cortes, deſque vieron, que no eran mas de tres, creyeron eran mandaderos, y ninguno les ſaliò al encuentro. Ellos paſſaron la cava, y la barbacana, llegaron à la puerta de la Ciudad, y pegando con los cuentos de las lanzas en ella, bolvieron las riendas à los cavallos, y ſe bolvian para la hueſte: los Moros, que eſto vieron, tuvieronſe por eſcarnecidos, y ſalieron en pos dellos mas de mil y quinientos de à cavallo, y veinte mil de à pie. Quando los tres Cavalleros vieron, que llegavan cerca, bolvieron las riendas à los cavallos contra ellos, y eſperaronlos. Quando eſtavan yà muy cerca, aquel Cavallero de quien olvidè el nombre, fuelos à ferir. D. Lorenzo Suarez, y Garci Perez ſe eſtuvieron quedos; y quando ſe acercaron mas, Don Garci Perez de Vargas fuè para ellos. Don Lorenzo ſe eſtuvo quedo, y nunca ſe moviò, haſta que los Moros lo llegaron à ferir. Metiòſe entre ellos, y comenzò à facer coſas mara-

vi-

villosas. Quando los de el Real vieron aquellos Cavalleros entre los Moros, fueronlos à socorrer. E como quier que ellos estavan en muy gran priessa, y fueran feridos; pero fue la merced de Dios, que non murió ninguno dellos. Desque el Rey supo, que por la contienda, que entre ellos oviera, fueron à fazer aquel fecho, mandò llamar à quantos buenos eran con èl, para juzgar, qual dellos lo oviera mejor; y desque fueron ayuntados ovo entre ellos gran contienda: ca los unos dezian que fuera mayor esfuerzo del que primo los fuera à ferir: y los otros dezian, que el segundo; y otros, que el tercero. Cada uno dava tantas buenas razones para le alabar; pero al fin el acuerdo fue este: Que si los Moros, que venian à ellos, fueran tantos, que se pudieran vencer por esfuerzo, ò por bondad, que en aquellos tres Cavalleros oviese; que el primero, que los fuera à ferir, era el mejor Cavallero, pues comenzava cosa, que se pudiera acabar. Mas pues los Moros eran tantos, que por ninguna guisa non los pudieran vencer, que el que iba à ellos, que lo non fazia por vencellos, mas la vèrguença le fazia que non fuyesse, pues non avia de fuir, y la quexa del corazon, porque non podia sufrir el miedo, le fizo que los fuesse à ferir. El segundo, que esperò mas que el primero; tuvieronlo por mejor, porque pudo sufrir mas el miedo. Mas Don Lorenzo Suarez, que sufrió todo el miedo, y esperò hasta que los Moros le firieron, aquel juzgaron que era el mejor Cavallero; y concluye con esta moralidad,

Nunca vos fagan por quexa ferir
Ca siempre venciera: quien sopo sofrir.

Tambien fueron paradoxas inventiones la de la Fenix, para significar, como son ignorados las cosas ratas. El Basilisco, que mata con la vista, es geroglifico de la vana, y engañosa hermosura de la carne, la remora para exprimir la fuerza del vicio? de quien dixo Alciato:

Parva velut limax spreto Remora impete venti,
Remorumque ratem si flere sola potest.
Sic quosdam ingenio, & virtute ad sydera vectos,
Detinet in medio tramite causa levis.
Anxialis veluti est, vel quæ meretricius ardor
Egregijs juvenes sevocat à studijs.

En la Politica, fino à la pratica, se permiten à la especulacion, y disputa. Como dezir, que el Rey incapaz, es mejor que el muy entendido; porque aquel se dexa regir de sus consejos, y este de sus dictamenes. Luis Undezimo de Francia, que el Rey, no ha de ser Letrado, ni quiso, que el Delfin su hijo aprendiesse mas Latin, que aquel dicho de Tacito: *Nescit regnare, qui nescit aliquando dissimulare.* Dezia otro, que no se ha de obrar por exemplos por faltar casi siempre alguna de las circunstancias. Oile poner muchas vezes à Francisco Gracian mi padre, hombre de profundo juizio, y muy

noticioso, que la mayor capacidad de la mas sabia muger, no passa de la que tiene qualquier hombre cuerdo à los catorze años de su edad.

En la Filosofia natural, son mejor recibidas las paradoxas por ser menos escrupulosas. Tal fue aquella de Pitagoras, que las esferas celestes hazen al moverse una suavissima harmonia, sino, que por estàr acostumbrado à ella desde niños, no la discernimos. Semejante fue aquella de que estuviera mejor el universo fabricado al revès: el Sol inmoble en el centro, y la tierra arriba en la circunferencia en proporcionada distancia, con lo qual fuera siempre claro dia, y una continuada Primavera. Las paradoxas han de ser como la sal, raras, y plausibles, que como son opiniones escrupulosas, y assi desacreditadas, no pueden dàr reputacion, y muchas arguyen destemplanza en el ingenio, y si en èl juizio, peor.

DISCURSO XXIV.

DE LOS CONCEPTOS POR UNA PROPUESTA EXTRAVAgante, y la razon, que se dà della Paradoxa.

A Este linage de conceptos dieron nuestros antiguos Españoles la palma de la sutileza. Usaronlos muchos, como se vè en sus obras, mas ingeniosas, que limadas. Assi dixo Lope de Sosa:

La vida, aunque dè passion,
No querria yo perdella,
Por no perder la ocasion,
Que tengo de estar sin ella.

Consiste su artificio ingenioso en una proposicion, que parece dura, y no conforme al sentir, y dase luego la razon tambien extravagante, y tal vez paradoxa. El Comendador Escriva, eminente Ingenio Valenciano, cuyas obras andan entre las de los antiguos Españoles, dixo:

Vén muerte tan escondida,
Que no te sienta conmigo,
Porque el gozo de contigo,
No me torne à dàr la vida.

Enmendòla alguno, ò la enagenò, y dixo:

Vèn muerte tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el plazer del morir,
No me buelva à dàr la vida.

Vese la agudeza en aquella paradoxa de que el contento del morir puede dàrle la vida. Semejante à este fue aquella en las obras del Aragonès Diego de Fuentes, celebre poeta por lo conceptuoso, cuya noticia, con otras muchas, debo al curioso genio de nuestro gran amigo Juan de Garriz Veedor General de Navarra, varon de excelente gusto, como lo muestra la gran copia de libros selectos, que pueblan sus eruditos camarines, y mucho mas ilustrado su cortesano entender.

Tras-

Triſteza, ſi has de bolver
Donde aora te partiſte,
No lo tengo de ſaber,
Que ſerà tanto el placer,
Que jamàs pueda eſtàr triſte.

Añade aqui la repugnancia, y contrariedad de que la triſteza le aya de dàr eterno placer. Hizo el miſmo la paradoxa en contrario, diziendo:

Pues que no ſe puede aver,
Lo que mi querer deſea,
Quiero lo que no ha de ſer,
Quizà con no lo querer,
Poſsible ſerà que ſea.

Son eſtos conceptos unos agudiſsimos ſofiſmas, para declarar con una extravagante exageracion del ſentimiento del alma: tal fuè eſte de Diego Bardan, entre los antiguos Portugueſes:

Pois tanto goſto levaes,
Con minha morte ſabida
Pera me matardes mais,
Me debes dàr eſta vida.

Formaſe una Paradoxa de eſtas, trocandoles los efectos, y atributos à dos ſugetos contrarios, con que ſe incluye la repugnancia, para explicar mas el ſentimiento. Aſsi el antiguo Cartagena:

Donde, Amor, ſu nombre eſcrive
Y ſu vandera deſata,
No es la vida la que vive,
Ni la muerte la que mata

El miſmo, con la miſma repugnancia Paradoxa, dixo:

No sè para que nacì.
Pues en tal extremo eſtoy,
Que el vivir no quiero yo,
Y el morir no quiere à mi.

Las de mas empeño, y por conſiguiente de mas ſutileza, ſon las repugnantes: eſto eſtà, que no ſe le ha hallado baſtante eſtimacion:

Mi vida vive muriendo:
Si vivieſſe moriria,
Porque muriendo ſaldria,
Del mal que ſiente viviendo.

Aſsi tambien dixo D. Carlos de Guevara entre los antiguos Eſpañoles:

Es ganar, por vos perder,
La vida, que males crece,
Pues que vueſtro merecer,
Mas de perderla merece.

Tambien encareciò mucho, y con la misma sutileza Nuñez:

Yà no es pasion la que siento,
Sino gloria, pues que sè,
Que puede sufrir mi fé
La fuerza de mi tormento.

En la propuesta, y en la razon de ella suele intervenir variedad, porque unas vezes la proposicion suele ser la repugnante, y paradoxa, como esta de Garci Sanchez:

Tan contento estoy de vos,
Que estoy de mi descontento,
Porque no me hizo Dios
A vuestro contentamiento.

Otras vezes està la extravagancia en la razon, que se dà à la propuesta, Vese en esta de Diego de Castro:

La vida, que jamàs dexa
Sin quexa quien mas la quiere,
El que mas lexos se alexa,
No vive, mas nunca muere.

En entrambas se halla la dissonancia paradoxa, y se dobla entonces la agudeza: Fuè extremada esta de Diego de San Pedro:

El mayor bien de quereros,
Es querer un no quererme,
Pues procurar de perderos,
Serà perder el perderme.

Tienen estos pensamientos de sutiles, y primorosos, lo que tienen de metafisicos; y como incluye una repugnante imposibilidad, comunmente piden mucha atencion para ser percibidos, quanto mas para ser concebidos, y toda es menester para este:

Lo mas padezco, que mas
No puede mi mal crecer,
Pues no ay mas que padecer,
Y aun esso padezco mas.

En vez de la razon, que se suele dàr à la proposicion extraordinaria añadiò este mas exageracion, diziendo:

Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento,
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.

Incluye esta especie de conceptos el encarecimiento paradoxo, que es uno de los mayores excessos del pensar, y assi tan primoroso quan, dificultoso: admirase en este:

Des-

Despues que mal me quisistes,
Nunca mas me quise bien,
Por no querer bien à quien
Vos señora aborrecistes.

Con este modo de sutileza suele concluir, y perficionar el grave, y sutil Camoes sus Sonetos, como este:

Assi que à vida, et alma, et esperanza,
E tudo quanto tenho, tudo he vosso,
Eo proveito disto eu so ò levo;
Porque he tamanha bemaventuranza,
O darvos quanto tenho, et quanto posso,
Que quanto mais os pago, mais os debo.

No se contenta esta agudeza sino con un grande, y repugnante exagerar, y todo le parece poco. Grande pensamiento fuè este del Conde Oliva, esclarecido por su sangre, y por su ingenio, que todo està fulminando: *Centellas:*

Què gloria puede esperar
El que se parte, y no muere,
Pues la muerte no le quiere,
Y el vivir le dà pesar?

Puede preceder la razon al encarecimiento, aunque de ordinario le sigue, y lo confirma. Vese, y con admiracion se logra en esta de Don Juan Fernandez de Heredia, eminente Valenciano:

Es tan grande el sentimiento
En mi de veros partir,
Que la pena del morir
De pequeña no la siento.

La condicional tiene tambien aqui lugar con ventaja, y quando parece que avia de templar el exceso de la exageracion, lo aumenta. Nuñez cantò:

Si por caso yo viviesse,
Esperaria morir,
Mas yo nunca vi venir
Muerte do vida no huviesse.

A mas del encarecimiento se suele dòblar el artificio, añadiendo, y mezclando otras especies de agudeza. Declarò Don Luis de Gongora la exageracion por una agradable correspondencia.

Bien podeys salir desnudo,
Pues mi llanto no os ablanda,
Que teneys de azero el pecho,
Y no aveys menester armas.

Por una valiente paridad, y ponderando el exceso de el extremo con el mayor termino, dixo Garci Sanchez:

Ved que tanto es mas mortal
Que la muerte mi tormento,
Que todos mis males siento,
Sino el fin, porque no es mal.

Jugò de la paranomasia, creciendo la sutileza el Soria entre los antiguos Españoles:

Que esfuerzo puede ser tal; No tiene par mi dolor,
Que sufra dolor tan grave, Y sabeys en què lo veo?
Que la vida no se acabe, Que es tan grande mi deseo,
Donde no se acaba el mal? Como vuestro desamor.

Con la hermosa improporcion comenzò el Conde de Salinas, y concluyò su elegante Poema contra la esperanza:

Esperanza desabrida, Yo siempre conocì,
Poco mejoras mi suerte, Aunque me dexè engañar,
Què importa escusar la muerte *Pero no se puede estàr,*
Si matas toda la vida? *Ni contigo, ni sin ti.*
Eres sombra del deseo, Con tus fiados placeres,
Jamàs hablaste verdad; El alma traes engañada:
Muy cruel para piedad, *Eres nada, y con ser dada,*
Cuerda para devaneo. *Todas estas cosas eres.*
Concluyes

Por sì sola, aunque no se socorra de otras agudezas, campea mucho esta especie; por la valentia de la ponderacion encarecida; que mejor se pudo dezir de lo que en esta el Almirante de Castilla?

Quando de vos me partia,
No morir me diò señal,
Que la triste vida mia
Se guarda para mas mal.

No siempre se requiere, que la propuesta sea repugnante; basta que diga alguna disonancia, como esta de Don Antonio de Mendoza:

Finezas de Maria
A Joseph, que no pudieron
Deberse à Dios, que ignorando,
Aun creyò mas que sabiendo.

Bien es verdad, que quanto mas estraña es la proposicion que se echa, si despues la razon corresponde en el desempeño, hazen mas exorbitante el concepto, como lo fuè este:

De mi dolor inhumano
Sola el alma està contenta,
Que no es bien que el cuerpo sienta
Heridas de vuestra mano.

No

No merece menor aplauso este profundo Epygrama, pues no contiene menos sutileza: concluye con una relevante paradoxa exageracion. Es Ludovico Gonzaga, noble Ingenio:

Quando en el duro mal de mi tormento,
Tan severo rigor verè aplacarse?
O à donde de sì mismo retirarse
Podrà quien lleva en sì su sentimiento?
Un fiero, un parricida pensamiento,
En mis mismas entrañas veo forjarse,
Y tanto en mi dolor escarnizarse,
Que de mi muerte misma toma aliento.
Entre mortales ansias agonizo,
Que afecta la conciencia de mis males,
Y sin poder morir estoy muriendo.
O tristes, y durisimas señales,
Pues la muerte, que yà de rabia emprendo,
Se me haze de rogar, porque la atizo.

No solo los grandes sentimientos del animo son materia deste modo de discurrir, pero los encomios tambien. Valiente aclamacion fuè la de Marcial, al cantado hecho de Scebola:

Dum peteret Regem, decepta satellite dextra
Ingemuit sacris se peritura focis:
Sed tam sæva pius miracula non tulit hostis,
Et raptum flammis iussit abire virum.
Urere quam potuit contempto Mutius igne,
Hanc spectare manum Porsena non potuit.
Maior deceptæ fama est, & glória dextræ,
Si non errasset fecerat illa minus.

La agudeza està en aquella encarecida ponderacion, que obrò mas errando, que obrara acertando. Traducela con todo rigor, y propriedad D. Manuel Salinas:

De librar à su Patria deseoso
Del assedio de Porsena apretado,
Por el campo enemigo se entra osado
Scebola, aquel Romano valeroso.
Dàr muerte al Rey, intenta prodigioso,
Mas de iguales insignias engañado,
Por matar al señor, matò al criado,
Junto al Arca del culto Religioso.
Mucio el engaño de su mano viendo,
A quemarla la mete en medio de Ara,

La

La venganza ſufriendo como agena.
Pero mirar el Rey, aun no pudiendo
Eſpectaculo tal, que la quitàra,
Mandò, y que ſe fuera ſin mas pena.
O valor grande! O mano vitorioſa,
Celebrada de proprios, y de agenos,
Tu yerro alcanzò fama mas glorioſa!
Si no erràras huvieras hecho menos.

Una criſi ſe pondera extremadamente por eſte modo de ſutileza. Deſta ſuerte el ingenioſo, y erudito Jeſuita el Padre Juan Bautiſta de Avila, Lector de las Lenguas Hebrea, Caldea, y Siriaca, en los Eſtudios Reales de Madrid, en un Religioſo, y conceptuoſo Poema à la fragilidad de un pecador, dixo.

Dezidme quien ſoy, mi Dios:
Porquè ſiendo uno en el sèr,
Al pecar, y al proponer
Hè penſado que ſoy dos?
Porque andays, ay alma vos,
Tan otra en el corazon
De vos miſma en la ocaſion,
Que en un miſmo inſtante creo,
Que anda en un alma el deſeo,
Y en otra la execucion.

Eſta eſpecie de conceptos participa de la paſſada por la paradoxa, que ſe propone, ò con que ſe afirma: Es de las mas primoroſas, y que mas oſtentan la valentia de el ingenio. Selle ſu autoridad, y encomio eſte futiliſſimo Epygrama del Ciſne Cortesano, en ſu Poema de Querer por ſolo amar.

Ningun hombre naciò para admitido,
Que ninguno merece ſer amado,
Que ſi en porfias canſa un deſdichado,
Matarà en preſunciones un querido.
Mal ſe quexa el mejor de aborrecido,
Que en daño de razon no ay deſdichado,
Sobra el ſer hombre yà para culpado,
Y baſta ſer amor para ofendido.
No eſtèn las hermoſuras no quexoſas
Del comun deſacierto de la dicha,
Que no ay ſuerte mayor, que ſer hermoſas.
O tantas vezes ignorancia dicha!
Que ſi un hombre pudiera hazer dichoſas,
No fuera meneſter otra deſdicha.

DISCURSO XXV.

DE LOS CONCEPTOS, EN QUE SE PONE ALGUN dicho, ò hecho disonante, y se dà la equivalente, y sutil razon.

TOda agudeza, que participa de razonamiento, y de discurso es mas ingeniosa; porque es assumpto de la mas noble accion del animo. Consiste el artificio destos conceptos en una propuesta dificultosa, y à vezes contraria à la verdad; dase luego la razon, que con sutileza parece, que satisface. Sea exemplo este distico de Marcial, en que à un hombre muy adeudado le dize.

Sexte nihil debes, nil debes, Sexte, fatemur,
Debet enim, si quis solvere, Sexte, potest.

Traduxolo el Canonigo Don Manuel Salinas con su misma concision, y gracia:

Quiero à Sexto confessar,
Que de ninguno es deudor,
Pues solo debe en rigor
Aquel que puede pagar.

La propuesta siempre ha de ser algo dura, y que cause reparo, llega despues la solucion esperada, y la desempeña. Alabò uno con excesso un manjar blanco, quando todos lo condenavan por muy malo, y dezia, valiente cosa, valiente. Preguntandole, què le hallava de valiente? Respondiò: Lo que le falta de gallina. No fuè menos donoso aquel de otro bien conocido Español, por sus promptos, y sazonados dichos. Hallò entretenièndose dos feisimos consortes, y al punto dixo, buelvome. Reparando ellos, y cessando de los abrazos, preguntaronle, por què se iba? Respondiò: Porque no me dèn varato.

Diferenciase esta agudeza de la passada, en que no es la proposicion paradoxa, como en aquella, basta que sea dificultosa, y disonante, como este del agudo Tapia, uno de los Españoles antiguos:

Ninguno tenga esperanza,
Que en el mal de amor ay medio,
Porque es cierta su mudanza,
Y es incierto su remedio.

Siempre es menester que aya reparo en lo que se propone, y que parezca dificultoso, para que la razon salga mas, y campee. Assi Lope de Vega en este desengañado Epygrama:

No espanta al sabio, ni la de ser temida
La muerte que amenaza varios casos,
Y por la brevedad de nuestros passos,
No puede estàr muy lexos de la vida,

El

El sueño es una muerte, aunque fingida,
Que tiene, como el Sol, tantos Ocasos,
De tierra son nuestros mortales vasos,
Con poco golpe quedarà rompida:
La vida fuè muy justo que estuviesse
En esta suspension, porque en concierto
El temor de la muerte nos pusiesse.
Por esso hizo Dios su fin incierto,
Para que mientras mas incierto fuesse,
Mas cercano parezca de ser cierto.

Quanto mas dissonante es la propuesta, si despues la razon la desempeña, es mas agradable el concepto, como este:

Los contentos, huygo dellos,
Pues no me vienen à vèr,
Mas que por darme à entender,
Lo que se pierde en perdellos.

Quando la propuesta dize contrariedad con lo passado, y se opone à las circunstancias, es menester una relevante salida, que la desempeñe. Fuelo sin duda esta de Garcilaso, bastele su nombre por encomio:

No pierda mas, quien ha tanto perdido,
Bastete amor lo que por mi has passado,
Valgame aora nunca aver probado,
A defenderme de lo que has querido.
Tu Templo, y tus paredes he visto
De mis mojadas ropas, y adornado,
Como acontece à quien ha yà escapado
Libre de la tormenta, en que se vido.
Yo avia jurado nunca mas meterme,
A poder mio, à mi consentimiento,
En otro tal peligro como vano.
Mas del que viene no poder valerme,
Y en esto no voy contra el juramento,
Que no es como los otros, ni en mi mano.

La razon que se dà, ha de tener sutileza: ordinariamente suele ser una exageracion, porque como ha de ser desempeño de una proposicion dificultosa, à vezes contraria, y disonante, requierese que sea tambien ella extraordinaria. De esta suerte arguyendole à Cesar, por què avia repudiado su muger, si no tenia que deponer contra ella, antes la abonava? Respondiò: *Porque la muger de Cesar, ni aun la fama.* Por otro encarecimiento diò razon, y concepto grande Don Luis de Gongora, quando dixo:

Al

Al campo saliò en Estio
Un Serafin labrador,
Que el Sol en su mayor fuerza
No pudo ofender al Sol.

Quando la razon, que se dà, es contraria de la que se concebia, tiene mucho agrado por lo impensado, y por lo dificultoso. Desta suerte Marcial, aviendo perdido un pleyto, como no le diesse su litigante el precio concertado, dando por razon el aver caìdo, replicò: Antes por esso me aveis de pagar doblado, por el trabajo, y por el corrimiento:

Egi, Sexte, tuam pactus duo millia causam;
Misisti nummos, quod mihi mille, quid est?
Narrasti nihil inquis, & à te perdita causa est:
Tanto plus debes Sexte, quod erubui.

Rebolviò el argumento, y hizo razon por sì, de la que era contra sì mismo, que fuè gran sutileza. Esta propria, y galante traducion se le debe à Don Manuel Salinas:

Sexto, tu Abogado fui,
Por precio de dos mil reales,
Y solos los mil cabales
Me embias, la causa dì?
Respondes, que nada hable,
Con que la causa he perdido,
Otro tanto me has debido,
Sexto, pues me avergoncé.

Cautivo Esopo, y vendiendole en la plaza con otro cautivo, preguntò à este el comprador, què sabia hazer? Respondiò, que todo. Preguntò à Esopo despues, y dixo, que nada. Replicandole como dezia aquello? Diò la razon: Si este se lo sabe todo, no me dexa para mi, que saber, y assi buelvo à dezir, que nada. Gustoso encarecimiento fuè este del erudito: y sazonado Salas Barbadillo, en la Fabula de Dafne:

——————Apolo,
Dios tan prudente, y tan cuerdo,
Que de cochero se sirve,
Por no sufrir à un cochero.

Aun que la razon sutil, por sì sola es agudeza, y relevante, con todo se junta con algun otro genero de concepto, dobla la sutileza, una proposicion, y correspondencia, le dà mucho realce. Desta suerte acabò el Conde de Vallamediana su Fabula: tambien de Dafne:

Vivirà laurel essento,
Ann à los rayos de Jove,
Que no es bien sienta otras llamas,
Quien resistiò mis ardores.

No menos gracia le dà un equivoco: aviendole nacido à un Cavallero la quarta hija, instaba uno en que avia de llamarse Ana. Preguntandole, porquè? Respondiò, porque sea Quartana de sus padres: El Jurado de Cordova, cen-

censurando algunos el sobrado sentimiento de una muger, à quien su marido la avia arrojado una olla hirviendo, y ella por esto se avia ido en casa de sus padres. No me espanes dixo Rufo, de que muestre tanto sentimiento, pues la diò con todos los quatro elementos. La tierra replicaron, yà se vé; el agua, y fuego, tambien; porque estava hirviendo. Pero el ayre, respondiò, la causa, y la poca ocasion, que tuvo: jugò del retruecano con notable sutileza el ingenioso Nuñez:

La vida seria el perdella,
Si no fuesse mal perdida,
Porque sin ella se olvida,
El mal, que sufria con ella.

Precede algunas vezes la razon, que prueba, al dicho, que propone; pero siempre queda la misma sutileza. Assi dixo el Comendador Escrivà:

Tan gran bien es conoceros,
Dama muy desconocida,
Que no conozco por vida
La que he vivido sin veros.

Assi tambien el Conde de Villamediana diò primero la razon, que la propuesta:

Pues solo el que por vos muere,
Tiene à los vivos en poco,
Ninguno me llame loco,
Aunque enloquecer me viere.

La que avia de ser propuesta, sirve entonces de consequencia, que nace de la razon antecedente. Que ingenioso el Conde de Vreña para que se vea quan grandes hombres, y quan eruditos eran aquellos antiguos Señores de España.

Pues quisiste ser agena,
Mis servicios desechando,
Partirme he triste llorando
Vuestra culpa, con mi pena,

No mostrò ser menos conceptuoso, y estudioso Don Diego Lopez de Haro, que con igual sutileza discurriò assi:

Pues la vida en su manera;
A la voz es comparada,
Que se muestra en lo de fuera
Grande ser, no siendo nada.

Por do bien ninguno creo,
Pues de todo lo de aqui,
Ha de ser de lo que veo;
Como fue de lo que vi.

Puedese poner condicionalmente la razon, que se dà à la proposicion extravagante, y dificultosa, como se vè en esta de Don Diego de Velasco, uno tambien de aquellos antiguos apreciadores del saber:

Si

Si el mal, que vos me aveis hecho,
De otras manos me viniera,
Aunque mucho bien tuviera,
No quedára satisfecho.

Aunque se exprime como condicion, es la verdadera razon de la propuesta dificultosa, y hasta entrada entonces de lo que avia de ser desempeñe que todos son Primores grandes deste ingenioso artificio. Deste modo discurrió tambien Don Alonso de Cordova:

Si por la pena se alcanza,
De la gloria el merecella,
Quien padece en quexar della,
De si quita la esperanza.

Lo comun es ir primero la proposicion, que con su extravagancia suspende, y despues con su ingeniosa razon satisface. Assi Don Jorge Manrique:

Justa fue mi perdicion,
De mis males soy contento
No se espera el galardon,
Si vuestro merecimiento
Satisfizo mi pasion.

Aunque al referirse và primero la propuesta, en el inventarse es primero la razon, que es como causa, y origen de donde nace aquella, esta es la causa porque unas vezes se antepone, y otras se pospone; lo que importa es, que sea ingeniosa, qual lo fue esta del famoso Cartagena:

Si mi mal no agradeceis,
Aunque me dañe, y condeneis,
Digo, que muy bien hareis,
Pues mas que todas valeis,
Que mas que todos yo pene.

Esta diferencia ay entre las composiciones antiguas, y las modernas, que aquellas todo lo echavan en concepto, y assi estàn llenas de alma, y viveza ingeniosa; estas toda su eminencia ponen en las ojas de las palabras, en la obscuridad de la frase, en lo culto del estilo; y assi no tienen tanto fruto de agudeza que mas, ni que mejor se pudo dezir de lo que dixo en esta Redondilla Diego de San Pedro?

En mi grave sufrimiento,
No ay dolor mas desigual,
Que ser solo el pensamiento,
El testigo de mi mal.

Si alguna puede exceder, serà esta del Duque de Medina Sidonia, fue Gran dezir:

Es

Es amor el disfavor,
Do puede el merecimiento
Dàr la paga del tormento,
Con ser causa del dolor.

Tambien es Critica esta agudeza, dando con su extravagante calificar mucho gusto à las mentes juiziosas. Ponderava el Licenciado Antonio Gracian mi tio, con quien me criè en Toledo; que en los Aragoneses no nace de vicio el ser arrimados à su dictamen; sino que como siempre hazen de parte de la razon, siempre les està haziendo gran fuerza.

DISCURSO XXVI.

DE LA AGUDEZA CRITICA, Y MALICIOSA.

Dic mihi cum tantum scribas Epygrammata semper,
En cerussata candidiora nive.
Nullaque mica salis, vel amari felis in illis
Gutta sit, ò demens vis tamen ista legi?
Nec cibus ipse iuvat morsu fraudatus acuto,
Nec grata est facies, cui gelu sanus abest.
Infanti melimela dato, fatuasque marisca,
Nam mihi, qua nocuit pungere, Chia sapit.

En este Epygrama de buen gusto, de aquel, que si en otras ocasiones fuè Apolineo, en esta todo Marcial, se halla difinida la Critica sutileza. Dióle todo su picante en la ajustada traducion nuestro Salinas:

Escriviendo tu siempre con dulzura
Epygramas, que tienen mas lisura,
Que tal tez de una fea, que estirada
Està del albayalde, y blanqueada.
Ni de ellos solo un grano se percibe
De la gustosa sal, que el gusto aviva,
Ni de la amarga hiel la mordicante,
Gota, que irrite: quieres, ò ignorante,
Que corran, que se lean tus Poesias,
A todos enfadando por tan frias?
Advierte, que es manjar de mas agrado,
Quando està con el agrio sazonado.
Ni es hermosa una cara, si en el ceño
No afecta alguna vez lo zahareño:
Dales melcochas, datiles, higos,
A los niños, que desto son amigos.
Pero para mi gusto, la pimienta,
La naranja, y mostaza me presenta;

Sea

Sea recomendacion deſta gran obra del ingenio, que aquellos dos maximos Cenſores, Tacito en la proſa, y Marcial en el verſo, entre todas las demas eſpecies de agudeza, à eſta dedicaron ſu guſto, y en ella libraron ſu eminencia. Sutileza malicioſa, critica, intencionada, al fin todo ſuperior guſto la eſtima, porque la eſtima.

Conſiſte ſu artificio en gloſar interpretando, adivinando, torciendo, y tal vez inventandoſe la intencion; la cauſa, el motivo del que obra, yà à la malicia, que es lo ordinario, yà al encomio. No ſe contentava aquel gran Oraculo de los Politicos, el idolo de eſtadiſtas Cornelio Tacito, con la vulgar ſencilla narracion de la hiſtoria: ſino que la forrò de gloſſas, criſis, y ponderaciones: no parava en la corteza de los ſuceſſos, ſino que traſcendia à los mas reſervados retretes, à los mas ocultos ſenos de la atencion, ni perdonò al miſmo Auguſto, de quien dixo, que avia eſcogido à Tiberio para ſuceſſor en el Imperio, y antepueſto el entenado à Agripa, y à Germanico ſobrinos; no por el bien comun, ni por eſpecial aficion, ſino porque antevendole mal quiſto, por ſu natural crueldad, y hinchazon, al paſſo que fueſſe abominado, èl fueſſe deſeado de todos: *Ne Tiberium quidem charitate, aut Reipublicæ cura ſucceſſorem aſſeruit; ſed quod iam arrogantiam, ſævitiamque eius introſpexerat; comparatione deterrima, ſibi gloriam quæſiviſſe.*

Aſsi como el obrar con artificio, y con reflexa nace de ventaja de ingenio; aſsi èl deſcubria eſte artificio, el notarlo, es ſutileza doblada. La bruxula deſte maleante ingenioſiſsimo rumbo, fuè Marcial; tiene extremados Epygramas, llenos deſtos ſaladiſsimos picantes. De Fabula, que ſiempre iba acompañada de feas, y de viejas, dixo:

Omnes aut vetulus habes amicas,
Aut turpes, vetuliſque fœdiores.
Has ducis comites, trahiſque tecum,
Per convivia, porticus Theatra.
Sic forſan, Fabula, ſic puella es.

Conſiſte la agudeza en aquel deſcubrirle la intencion, y el motivo que tenia de ir ladeada de feas, para con eſſo parecer hermoſa, y de viejas para ſer tenida por muchacha. Exprimiòle toda el alma en eſta gran Dezima Don Manuel Salinas:

Todas tus amigas ſon
Las mas viejas, y mas feas,
Con ellas vàs, y paſſeas,
Yà ſe ſabe tu intencion,
Eſtas en toda ocaſion
Contigo guſtas traer,
Para con eſſo poder
Fabula ſiempre engañoſa,
Entre feas ſer hermoſa,
Y entre viejas niña ſer,

De modo que todo el artificio deſta agudeza, conſiſte en deſcubrirle la malicia artificioſa al que obra, y ſaberſela ponderar. Aſsi Don Luis de Gongora:

Que la viuda en el Sermon
Dè mil ſuſpiros ſin ſon,
Bien puede ſer.
Mas que no los dè à mi cuenta;
Porque ſepan de ſe aſsienta,
No puede ſer.

Es menester, que aya artificio, y deſtreza en el que obra, yà verdadero, yà interpretado, y el notar aquella arte, y ſegunda intencion ſutil, con que obrà, es la Critica agudeza. Deſta ſuerte Lupercio Leonardo le malicia la accion, y la intencion à Cloris, en eſte Epygrama.

Mirando Cloris en una fuente clara,
Donde otras vezes afilar ſolia
Las armas deſdeñoſa, con que heria,
Y en vano aora, contra mi repara;
Viò como el tiempo ſus mexillas ara,
En ſeñal de caſtigo, y rebeldia,
Sembrando ſal, donde el amor tenia,
Para ſacrificar las almas, ara.
Viendoſe tal, con lagrimas, y tierra,
Enturbiava la fuente por vengarſe,
Como ſi ella la cauſa huviera ſido:
Al fin, ſacò eſte fruto de ſu guerra;
Que viò poder las aguas aclararſe,
Mas no cobrarſe el tiempo yà perdido.

Dà à vezes mas guſto el fingir el artificio en la ocaſion, que exprimir el que ſe halla, y por la novedad de la intencion, que ſe deſcubre, yà por la futileza, con que ſe finge. De Gelio, que ſiempre eſtava edificando, y quando no hallava otro que hazer en ſu caſa; mudava ventanas, abria puertas; gloſsò Marcial, que era por no preſtar, con la eſcuſa inexorable de dezir: Señor, eſtoy de obra:

Gellius ædificat ſemper, modo limina ponit,
Nunc foribus claves aptat, emittque ſeras,
Nunc has, nunc illas mutat reficitque feneſtras,
Dum tamen ædificet, quidlibet ille facit.
Oranti nummos, ut dicere poſsit amico,
Unum illud Verbum, Gellius, ædifico.

Galantemente la traduce el Salinas:

Siempre Gelio edificando
Eſtà, yà las puertas pone,
Yà las ventanas diſpone
De otra ſuerte; yà comprando
Cerraduras, yà mudando,
Le hallareys, lo que hizo ayer:
Nunca le falta que hazer,
Por ſi le vays à pedir
Preſtado, poder cumplir,
Y eſtoy de obra, reſponder.

Puedeſe maliciar à dos vertientes, aquivocando la intencion, y doblaſe entonces la ſutileza, porq̃ ſe fingen dos motivos, ingenioſo cada uno. A una hermoſa dama, que eſtava rezando, dixo aſsi el Camoes:

Rue,

Ruegoos, que me digays
Las Oraciones, que rezasteys
Si son por los que matasteys,
Si por vos, que assi matays?
Si son por vos son perdidas,
Que qual serà la Oracion,
Que sea satisfacion,
Señora, de tantas vidas?
Si dezir, que encomendando
Los que matasteys, estays,
Si rezays, porque matays,
Para què matays rezando?

Estos pensamientos, siempre vàn à la ocasion, glossando, la contingencia del suceso, y assi tienen mas de agrado. Quando se pone la malicia en alguna circunstancia especial, se discurre con mas fundamento. De esta suerte Lope de Vega:

Como à muerto me echays tierra en la cara?
Y lo debo de estàr, y no lo siento,
Que un muerto en vuestro esquivo pensamiento,
Menos sentido que este le bastara.
Vivo os jurè, que muerto os confessara
La misma fee, cumplì mi juramento,
Pues yà despues del triste enterramiento,
Ni cessa la aficion, ni el amor pàra.
No sè si os pueda dàr piadoso nombre,
O manos, que enterrays al muerto amigo,
Despues, que le matò vuestra hermosura.
Que es de ladron sutil, yà muerto el hombre
No de piedad de miedo del castigo,
Darle en su propria casa sepultura.

Aun donde no cabe, se finge ingeniosamente la afectada malicia. Estava dando una hermosa Dama unos confites à un niño, y al ponerselos en la boca, le dezia, que cerrasse los ojos: no obedeciendo el rapaz, bolviò à instarle, que cerrasse los ojos, y èl proseguia en estarla mirando Dixo entonces el galante, y agudo Rufo: Señora èl no quiere perder el Cielo por una golosina. Llega al mayor primor de su sutileza este concepto, quando cae sobre reparo: ponderase la desproposicion del objeto, y luego se le dà salida por una malicioſa crisi. Reparò Marcial en que Gemello, mozo gallardo, pretendia con notables diligencias casar con Maronilla, fea, y vieja, y dà la solucion maliciosa del heredarla presto:

Petit Gemellus nuptias Maronillæ
Et cupit, & instant, & precatur, & donat,
Adeo ne pulchra est? Immò fœdius nihil est.
Quid ergo in illa petitur, & placet? Tussit.

Traduce assi Don Manuel Salinas:

Pide Gemello, y desea
Con Maronilla casar,
Nunca cessa de rogar,
Insta, ofrece, galantea.

Que es tan linda? Antes es fea, Pues en ella, que le agrada
Ni mas vieja otra muger, Yo en ella no veo nada
Ni mas sucia puede aver, *De bueno fino el tofer.*

No se contenta con descubrir el artificio en la intencion, fino que se arroja à fingirle: desta suerte dixeron de Alexandro, que el no aver procurado establecer su Monarquia, avia sido, ò porque ninguno de sus sucessores le igualasse, ò por no imaginar à otro alguno capàz de tanto empleo. Tuvo estremados picantes destos el juizioso Bocalini en sus Avisos, ingenioso trabajo para solos hombres de fondo, y de censura. Lee el discurso, que haze de la Republica Otomana, y su govierno; pero entre todos este Parecieron (dize) en esta Corte de Apolo unos Embaxadores, por los Hortelanos del universo, pidiendo à su Magestad les diesse algun instrumento, con el qual pudiessen con facilidad escardar las malas yervas de sus jardines. Admiròse Apolo de tan necia demanda; pero ellos animosamente dixeron, que avian hecho esta peticion, movidos del beneficio que se les avia concedido à los Principes; à quienes para limpiar las huertas de sus Estados de las yervas inutiles, y de las plantas perniciosas, que por desdicha de los hombres virtuosos nacian en la Republica en tanta copia, les avia dado el maravilloso instrumento del pifano, y atambor, à cuyo sonido las malvas, las zicutas, las hortigas y las demàs plantas dañosas de los hombres inutiles, para dàr lugar à las lechugas, pimpinela, melones, garbanzos, y otras yervas: de los mecanicos, y de los Ciudadanos fructuosos, por sì mismos, con gran alborozo, y alegria se veìa saltar fuera de la tierra, y irse à secar, y morir fuera de las huertas de sus patrias, à quienes en gran manera eran perniciosas, &c.

Valese el ingenio para esta malicia critica, de la correspondencia, entre los terminos della, busca siempre alguna correlacion proporcional para que sea con fundamento el concepto; assi en esta maliciosa Crisi, en titulo de Epitafio:

Aqui yaze Mossen Diego,
A San Antonio tan vezino,
Que huyendo de su cochino,
Vino à parar en su fuego.

Conocese la armonia, y proporcion entre el fuego, y el bruto, que son circunstancias del sugeto en que tuvo apoyo el concepto. Añadiò à la consonancia, la encarecida ponderacion Don Luis de Gongora, y dixo:

Labra un Letrado un Real
Palacio, porque repades,
Que interès, y necedades
En piedras hazen señal.

No solo pondera à la malicia esta agudeza, fino al encomio, y lisonja tambien, que es el otro estremo contrario de su sutileza. Observase el mismo me-

me todo en este segundo, que en el primero, con sola esta diferencia, que lo que allà glossava el discurso à la malicia, aqui à la alabanza. Notase el artificio en el obrar yà exprimiendo el que ay en el motivo, del que executa; y fingiendo. Fue sublime pensamiento este del Padre Francisco Remondo Jesuita, por el objeto, que fue sutil.

Vix hominem insigni similem sibi finxerat arte,
Cum subito est hominis tactus amore Deus.
Vt tamen aversò fugientem vidit amore,
Qualis precipites cum rotat amnis aquas;
Quid faciam? dixit; quoties mihi iungere conor,
Ex oculis toties evolat iste meis.
An perimam? Ast hominis nimio succendor amore,
An sequar! At fugiet, quo magis ipse sequar.
Haud sequar, haud perimam; ne se mihi subtrahat unquam,
Neve Deum fugiat, mox erit ipse Deus.

Pondera la superior divina traza con maravillosa crisi. Duplicò el sutilissimo Andrada, Augustiniano la agudeza en los dos sujetos; comendandoles los motivos à entrambos, y dixo, que vencido el tyrano, quedaron en competencia Dios, y Sebastian, Dios consignandole la corona de Martyr, sin que muera, y èl bolviendo à morir despues de conseguirla. Aunque no muriò en el primer tormento, sino en el segundo; la Iglesia le pinta no muerto à palos, sino cubierto de flechas. Si se pudo engañar el tyrano en tenerle por muerto; el Matyr torna en busca de otro nuevo martyrio. Queda el pleyto entre Sebastian, y Dios; Dios coronandole antes que muera, y èl muriendo despues de merecer la corona: aquello es liberalidad del divino Amor; y esto generosidad de el amor de Sebastian: Dios muestra, que no và tràs corona: le, pues le consigna la corona por el tormento, en què no muriò; y èl muriendo despues de conseguir la corona entre las flechas, muestra, que no và tràs ella, sino tràs morir por Dios. Nota la mucha alma de el estilo este gran ingenio, à quien han querido imitar todos los que hablan con cuydado, y profundidad.

Siempre que dà pie al concepto alguna circunstancia especial, es mas sutil por lo fundamental, y porque se haze ingeniosamente el reparo sobre la especialidad de ella. Desta suerte discurriò Lope en este Epygrama al Ladron Santo:

Como es posible que de bueno dèn
Nombre à un Ladron, si el bueno se ha de dàr
Al mas sutil en escalar, y entrar
Lo mas guardado que sus ojos vèn?
Pues Dimas no contento de que estèn
Las manos, y los pies de par en par,

Otra puerta mayor quiere aguardar,
Y por la principal entra mas bien.

Si dixo el mismo Dios, que no es Ladron.
Quien entra por la puerta, claro està
Que no lo es yà, pues cinco puertas son.
Ladron por lo passado se dirà,
Que por subir al Cielo no es razon,
Pues no se roba aquello que se dà.

Glossanse con grande sutileza los mysterios, y reparos por una crisi que es aumentar agudeza. Ponderò sazonadamente el Padre Fr. Pedro Gracian, mi hermano, Religioso de la Santissima Trinidad, el ponerse à servir la suegra de San Pedro luego que la curò el Señor; y dixo, que fuè yà para ilustrar el milagro, yà para dàr exemplo à las de su estado, pues toda la falta de paz con las nueras, suele nacer del querer mandar siempre las suegras: y assi ella se pone à servir para mostrar, que la ha curado el Señor de enferma, y de suegra.

Transformar un artificioso afectado en su contrario, no es la menor sutileza. De la clemencia de Augusto, dixo Seneca, que no era sino un hartazgo de crueldad: *Ego verò clementiã non voco lassam crudelitatem*; y Ciceron al mandar Julio bolver à levantar las estatuas derribadas de Pompeyo, dixo que no lo hazia, sino por establecer las suyas: *Cæsar dum Pompeij statuas reponit, suas stabilit.*

Ni es menor notar la activa malicia de uno, y la passiva sencillez del otro. Gustosamente desengaña Marcial à Gauro, à quien uno le menudeava los presentes, diziendole: Por rico, y viejo se me hazen sospechosos, y temo que este con tanto presente, te desea ausente:

Munera qui tibi dat locupleti, Gaure, senique,
Si sapies, & sentis hic tibi ait, morere.

No le quitò la sal, antes se la añadiò nuestro Salinas en esta elegante traducion:

Viejo, y rico tan de veras,
Quien ha dado en regalarte,
El quiere Gauro heredarte,
Y te dize que te mueras.

Contraponer dos intenciones, añade la hermosa antitesi à la gustosa crisi. De Cesar, y de Pompeyo dixo Floro, que Pompeyo no podia sufrir igual ni Cesar superior: *Nec hic ferebat parem, nec ille superiorem.* Punto es desta sutileza, à mas de notar el afectado artificio censurarlo por superfluo, que es mixto de ambas Crisis, malicioso, y irrisoria. Assi Marcial de Cina, que afectava parecer pobre, como lo era, para con esso ser tenido por rico, dixo:

Pan-

Pauper videri vult Cinna, & est pauper.

No se pudo traducir, ni con mayor concision, ni con mayor propiedad de lo que traduce Don Manuel Salinas:

Pobre parecer querria
Cina, y es pobre à fee mia.

Assi como se transforma el artificio de honesto en vicioso à la malicia, assi al contrario de reprehensible en loable à la lisonja. De esta suerte Plinio en su culta, y grave Penegiri, que es una perfecta pratica de toda esta Teorica conceptuosa, glossò el excessivo donativo de Trajano al pueblo, diziendo, que no avia sido para redimir tiranìas, ni desmentir desafueros, como otros hazian, sino para recompensar la benevolencia de sus vassallos: *Nullam congiario culpam nullam alimentis crudelitatem redimisti, nec tibi benefaciendi causa, vt quæ malefeceras impune fecissis: Amor impendio isto non venia quæsita est.*

Fingese el artificio malicioso en las cosas inanimadas con mayor gracia atribuyendoles la afectacion; elegantemente dixo Luis Velèz, en su Romance del Invierno:

No quieren ser los arroyos
De los arboles espejos
Porque los miran tan pobres,
Y tan galanes los vieron

Añadiò Don Luis de Gongora la hermosa contraposicion, yà de lisonja, yà de burla à la fingida Crisi, diziendo,

Que no crean à las aguas
Sus bellos ojos serenos,
Pues no la han lisongeado,
Quando lo murmuran luego,

Valiòse de las dos contingencias espirituales, y correspondientes entre si, yà del representar como espejo sus cristales detenidos, yà de murmurar las corrientes: Con la misma agudeza dixo Lope de Vega:

A tus quexas solamente
Davàn respuesta las aguas,
Porque murmuravan Filis,
Que no porque te escuchavan,

Fingese en los mismos sugetos animados de los demàs efectos, con sumo artificio: assi la ufana, y la lisonja atribuyò el dulcissimo Mantuano à la Rosa, en esta galante descripcion:

Vt cum vere novo tepefacta rolacia multa
Crescit frondis honos, primum durescit in orbem
Folliculus, barbaque comà producit acutâ
Mox implere sinus, tunicasque implere virentes.

Incipit, & concreta diu ſub cortice proles
Turget agens rimas tenues, & vertice ſummo.
Purpureas oſtentat opes, rubicundaque labra.
Poſtremo cum pulchra ſuos Aurora colores:
Explicat, & gelidum glomerant nova gramina rores,
Panditur omne decus, valviſque amiſſus apertis.
Flos hiat, & læto arridet venientibus ore.

DISCURSO XXVII.

DE LAS CRISIS IRRISORIAS.

ES tan facil eſta agudeza, quan guſtoſa, porque ſobre la agena necedad, todos diſcurren, y todos ſe adelantan, antes al convicio, que al encomio. Pero el ingenioſo por naturaleza aqui dobla ſu intencion. La ſutileza de eſtos conceptos conſiſte en notar en otros la ſimplicidad; de ſuerte que difiere eſta eſpecie de Criſi de la paſſada, en que aquella cenſura el artificio ageno en el proceder, eſta la falta del: aquella la malicia, eſte la ſencillez, ò la necedad. Gran Epygrama eſte de Bartolomè Leonardo para exemplo.

El metal ſacro en Iulia Celſa ſuena,
Emulo de profeticos alientos,
Que nos previene à inſignes movimientos
Con proprio impulſo, y ſin induſtria agena.
Ofuſca el Sol ſu faz limpia, y ſerena,
Arrojando eſplendores macilentos,
Y facudido el Orbe de portentos,
Se affige, y brama en ſu fatal cadena.
Y mientras que el horror de lo futuro
Los animos oprime, ò los admira,
Tu Cremes obſtinado en tus amores,
Remites à los Cetros la gran ira,
Y adulas à tu Pamfila con flores:
Deshonesto decrepito, y ſeguro.

Solo puede competirle eſte otro de tan ſu igual, como de Lupercio tan ſu hermano, que fueron los dos Mellizos hijos de la mas hermoſa de las nueves.

Llevò tràs ſi los pampanos Octubre,
Y con iguales lluvias inſolente,
No ſufre Ibero margenes, ni puente,
Mas amantes los vezinos campos cubre.
Moncayo, como ſuele, yà deſcubre
Coronada de nieve la alta frente,
Y al Sol apenas vemos en Oriente,
Quando la opaca tierra nos lo encubre.

Sien-

Sienten el mar, y selvas yà la seña
Del Aquilon, y encierra su bramido
Gente en el puerto, y gente en la cabaña.
Y Fabio en el vmbral de Tais Tendido,
Con vergonzosas lagrimas le baña,
Deviendolas al tiempo, que ha perdido.

Concluye floridamente con la estremada improporcion que haze mas picante el concepto. Frequento estos grandes Autores en los exemplos, porque dàn almas de agudeza à lo que dizen, los que no propongo à la imitacion, no es por averlos visto casi todos, sino porque los hallo sin espiritu de concepto, forman muchos libros cuerpos, pero sin alma conceptuosa.

Dà materia à este modo de conceptuar de ordinario la desproporcion del que obra, y glosala con gracia el que censura. Fue raro Marcial en este genero de agudeza à Basa, que tenia el servicio de oro, y el vaso en que bebia de vidrio, la dixo:

Ventris onus misero (nec te pudet) excipis auro,
Basa bibis vitro, carius ergo cacas.

Que ajustadamente, y con que prolixidad traduce Don Manuel Salinas:

Basa, en el vidro beber,
Y en otro fino purgar,
Gusto es particular,
Mas te cuesta el proveer.

Censurase comunmente la diversidad, ò contraposicion de los adjacentes del sujeto, à aquella contrariedad que ay entre ellos, que es la que funda la desproporcion. Assi Horacio pondera la variedad de los musicos, que rogados nunca comienzan, y despues nunca acaban;

Omnibus hoc vitium est Cantoribus inter amicos,
Vt nunquam inducant animum cantare rogati,
Iniussi nunquam desistant. Sardus habebat
Ille Tigellius hoc: Cæsar qui cogere posset
Si peteret per amicitiam patris, atque suum non
Quidquam proficeret. Si collibuisset, ab ovo
Vsque admala, citaret.

Otras vezes se nota la improporcion entre diferentes sugetos ponderando la simplicidad en todos. Discurriò con mucha donosidad, como solia, el Maestro Fray Hernando de Santiago, el mayor Orador de su siglo, ornamento de la sagrada familia de nuestra Señora de la Merced, en el Sermon segundo de Quaresma, y en la consideracion tercera, dize. Siempre el pecador estos trabajos, enfermedades, y muertes, los mira como en casa agena. Muere vn mozo fuerte, recio, y de gran salud, y dize el viejo: Tan presto và el cordero como el carnero; mozos desenfrenados, sin concierto à

la

la primera vàn. Muere el viejo anciano, y dize el Mozo: Este naturalmente muere, todos los malogrados assi. Muere un hombre enfermizo, que todas las coyunturas barruntan mejor los tiempos, que las grullas, y à quien sus trabajos han hecho Astrologo. Dize el que vive sano: Esse, años ha que estava contado cõ los muertos. Muere el muy sano, dize el achacoso: No ay que fiar en salud, estos que nunca saben que es mal, el primero los despacha. Muere el rico, dize el pobre: Son glotones comedorazos, no hazen exercicio, cierto es que han de morir essos. Muere el pobre, dize el rico: Essos desdichados nunca comen sino mal pan, beben malas aguas, andan mal abrigados, duermen en el suelo, no tienen hora de vida segura, todos echan la muerte à casa agena. La moralidad que tiene un punto de satirica, es muy gustosa; pero se ha de ponderar en comun para ir segura.

Tienen tambien su agradable variedad estos conceptos en su artificio, yà de parte del objeto, y de la desproporcion censuradas; yà del modo con que se zayere. Quando ay contrariedad en el objeto, se nota con plausibilidad. Assi Lope en su Epitafio al Inglès Enrico.

Mas que desta losa fria,
Cubriò, Henrique, tu valor
De una muger el amor,
Y de un error la porfia.

Como cupo en tu grandeza
Querer engañado Inglès,
De una muger à los pies
Ser de la Iglesia cabeza?

Doblar el desacierto, es doblar el concepto. Censurava uno à los mercaderes de aquella calle de Toledo, llamada Alcana. O gente necia, de dia sin mugeres, de noche sin haziendas. Dezialo porque es toda de tiendas muy pequeñas, y assi sus dueños los dias estàn en ellas, y las noches se buelven à sus casas. Aumenta tambien mucho la sutileza el encarecimiento, con que se pondera la improporcion, y si ay dos juntas, mejor. Assi Don Luis Carrillo en este valiente Epygrama al varon mas valiente, digo à Sanson; nota dos improporciones, una en el Iuez que le condena, y otra en èl, que no viò los engaños de una muger.

Verse duda Sanson, duda el lazo
Lo que èl: duda Sanson, duda, y procura
Hurtarse fuerte en vano à la atadura,
Ella tiembla, temor, y fuerza el brazo.
Aquel valiente, aquel que de un abrazo
Puso puertas à un monte, y su espesura
Flaca para èl un tiempo ligadura,
Es à su libertad fuerte embarazo,
Llega el fiero Iuez, condena à muerte
Los ojos, y èl risueño, y sossegado
Dixo mas: que su fuerte brazo, fuerte;

Si-

Si tres vezes de Dalida burlado
Sus engaños no vì: Juez, advierte
Que yà dellos estava despojado.

Por otro entarecimiento explica con su mucha erudicion, y sazonado estilo, Marco Aleman la sencillez del villano en dezir, que nunca supo amar, y la donosidad del pregonero en exclamar, è aqui tu asno. Celebre quartilla fuè esta del culto Jurado à una doble necedad:

No ficis en prometido,
Pues que pecas de contado,
Que quien no paga tentado,
Mal pagarà arrepentido.

Las crisis que son à la ocasion, y tomadas de la especialidad de las circunstancias, son las mas ingeniosas, porque se conceptua con fundamento. Desta suerte el Doctor D. Juan Orencio de Lastanosa, Canonigo de la Iglesia Cathedral de la Ciudad de Huesca, varon de profundo juizio, conocida virtud, mucho saber, grave madurez perfecto, y cabal Eclesiastico, suele ponderar, que antes la piscina estava arrimada al Templo, con que le iba bien à sombra de la limosna, y caridad de los Eclesiasticos; pero aora la piscina de los Hospitales se ha juntado à la sentina de las comedias, con que no le puede ir bien, sino muy mal. Està grandemente ponderado, y notese el artificioso careo de los terminos, la contraposicion entre ellos, piscina con Hospital, Templo con teatro.

De el objeto especial se passa con grande artificio à satirizar en comun, y dase la doctrina por universalidades, assi como se dirà tambien en la agudeza sentencioſa. De un varon docto, tiranizado de el ingenio amor, toma ocasion Alciato para una elegante emblema, ponderando que bien bastava aver sido ultrajada Palas, Diosa de la Sabiduria, de un mancebo liviano, en competencia de Venus, y no aora segunda vez de un alumno suyo, de quien debiera ser preferida à todas las demàs.

Immersus studijs dicendo, & iure peritus,
Et maximus libellio:
Helianiram amat, quantum nec Thracius unquem
Princeps fororis pellicem.
Pallada cur alio superasti iudice Cypri?
Num fat sub Ida est vincere?

Satirizase en general con la misma sutileza, y gracia, y notanse las necedades comunes, que no es la menos principal parte de la sabiduria prudente. Assi uno fingiò la descendencia de los necios, diziendo: Que el tiempo perdido casò con la ignorancia, tuvieron un hijo à quien llamaron Pensè, que este casò con la juventud, en quien huvo muchos hijos, à no pensava,

no sabia, no di en ello, quien creyera. Esta casò con el descuydo, y tuvieron por hijos, à bien està, mañana se harà, tiempo ay, otra ocasion vendrà. Tiempo ay, casò con Doña no pensava, y tuvieron por hijos, à descuydème. yo me entiendo, no me engañarà nadie, dexese dessо, yo me lo passarè. Yo me entiendo casò con la vanidad, y tuvieron por hijos, aunque no querais, yo saldrè con la mia, galas quiero: esta caso con no faltarà, y de ellos nacieron holguemonos, y la desdicha, que tuvo por marido à poco sesso, y por hijos à bueno està esso, que le và à èl, pareceme à mi, no es posible, no me digas mas, una muerte debo à Dios, ello dirà, verlois, escusado es el consejo, esto es hecho, aunque me maten, diga quien dixere, preso por mil, que se me dà à mi, nadie muriò de hambre, no son lanzadas, que dineros son. Embiudò Galas quiero, y casò segunda vez con la necedad, y gastò todo su patrimonio; dixo el uno al otro, tened pacencia, que à censo tomaremos este año, y el otro Dios proveerà, y aconsejados con no faltarà, hizieron assi, y como al plazo no huviesse con que pagar lo que devian à censo. El engaño los metiò en la carcel, fueron visitados por Dios harà merced. La pobreza los llevò al Hospital donde acabarèn la autoridad de galas quiero, y no mirè en ello: Enterraronlos con su viabuela la necedad, dexaron muchos, hijos, y nietos, que andan derramados, y perdidos por el mundo. Contraense despues, y explicanse estas crisis generales à la ocasion con otra tanta agudeza.

No solo se censura el desacierto moral, sino el material tambien. Assi dixo Bartolomè Leonardo à una natural belleza, desluzida antes que ayudada del arte.

Quita esse afeyte, ô Lais, que se azeda,
Y el mismo en el olor su fraude acusa,
Dexanos vèr tu rostro, y si rehusa
El despegarse; quitalo con greda.
Que tyrano la ley natural veda,
O que muertas el diestro azero atusa,
Què alegren mas que la beldad confusa
De bosque inculto, ò barbara arboleda.
Si lo blanco, y purpureo, que repartè
Dios con sus rosas puso en tus mexillas
Con no imitable natural mixtura.
Porque con dedo ingrato las mancillas?
O Lais no mas que en perfeccion tan pura,
Arte ha de ser el despreciar el arte.

De muchas crisis conglobadas se haze un discurso satirico agradable, y formase la correspondencia entre los sujetos de la censura. Tienen muchos muy recebidos el juizioso Trajano Bocalini: entre todos fuè sazonadissimo

aquel

aquel en que se pide à Apolo mande sea colocado entre los libros selectos de su Biblioteca inmortal el Galateo Cortesano, y su Magestad consulta los Principes, y Republicas sobre el caso; està ingeniosamente discurrido, digo en su original, ò en sus primeras impressiones, que despues en cada lengua, y nacion le han reformado segun su conveniencia.

Ponderase con mucha sal el desacierto, quando desciende de un extremo à otro. Fingese Marcial Gelia; que mientras andava escogiendo mados, y al principio asqueava todo lo que no era casar con un Principe, hizose vieja, y casò al cabo con un esportillero:

Dum proavos, atavosque refers, & nomina magna,
Dum tibi noster eques sordida conditio est;
Dum te posse negas, nisi lato Cellia clavo
Nubere, nupsisti Gellia cistifero.

La gustosa, y elegante traducion se debe al erudito Don Manuel Salinas:

Tu que tu antigua nobleza — Gelia, que casar primero
Contavas, y dàr la mano — Con Senador blasonaste,
A un Cavallero Romano — *Passò el tiempo, y te casaste,*
Tenias por gran baxeza. — *Con un feo esportillero.*

Al contrario se haze la ponderacion del extremo principal al menor entre los quales està la desproporcion del desacierto: Desta suerte dixo Augusto Cesar, quando supo que Herodes, ni à su proprio hijo avia perdonado en el deguello de los Santos Inocentes; que en casa de Herodes mejor era ser puerco, que hijo, porque como Judio no lo mataria.

Por una inconsequencia el hecho se censura con fundamental sutileza. Dixo tan ingenioso, quan acertado un Truan suyo al Primero Francisco de Francia. Sire, estos vuestros Consejeros me parecen unos necios, que discurren por donde aveys de entrar en Italia, y no os aconsejan por donde aveys de salir. De la malicia de uno, y de la candidèz de otro, se haze un mixto muy artificio para un gran concepto; assi dixo Alonso Salas en este perfecto Epygrama à San Juan.

Cumbre de santidad, monte sagrado,
Que al Cielo nos enseña, y encamina,
Tan señalado en santidad divina,
Que el mismo Dios por vos fuè señalado.
Indice de aquel libro celebrado
De la verdad, que à la virtud inclina,
Y mano que corriste la cortina
Al Sumo Dios, cubierto, y disfrazado.
Para que le mostrays, Varon famoso,
A un pueblo, que despues tiranamente

Ha

Ha de ser de su sangre carnicero?
Encoged vuestro dedo milagroso
Y advertid, que el mostrarle à aquesta gente,
Es mostrar à los lobos el Cordero.

Quando con una nota se zayere à dos, es doble concepto. Caminava muy aprisa, y aun con indecencia Tulia hija de Ciceron, al contrario Pison su yerno, muy despacio: dixole à este estando presente ella: Pison, camina como hombre: con una palabra notò la falta de ambos. Ironicamente corrigiò el celebre Orador Agustiniano Castro Verde, y el mayor que ha avido en España, la ingratitud de su numeroso auditorio, diziendo à unos se sosegassen, y despertassen à otros que dormian; con esto los compuso à todos. La contrapoticion de circunstancias trocadas, glosò el Jurado de Cordova en esta redondilla.

Valgame la soberana
Virgen, y Madre de Dios,
Que muger se pierde en vos,
Y que hombre en vuestra hermana.

Equivocar la necedad, y pasarla de un sujeto à otro, mudadas las circunstancias, ò valiendose de la artificiosa condicional, es sutileza primorosa. Assentò en el libro de las necedades de un criado Coronista cortesano dellas, en el Palacio del Arzobispo de Toledo, Don Alonso Carrillo, à su mismo amo, porque avia dado una gran cantidad de dinero à un Alquimista para traer materiales, y hazer oro. Leyendoles al fin del mes, como acostumbrava, replicò el Arzobispo, y si viniere? Entonces, dixo el Coronista, borraremos à V. Ilustrissima, y le pondrèmos à èl.

Por un encarecimiento se glossa con realce la necedad. De un señor que avia gastado mucho en una cosa de poquissima substancia, dixo uno, que avia hecho fuego de canela para assar un rabano. La semejanza favorece mucho à la critica ponderacion de el jurar con verdad. Dezia el cuerdo sobre ingenioso Rufo, y que era encender hachas al medio dia.

Mayor fuerza de ingenio arguye el fingirse las necedades, que el suponerlas, y notarlas. De semejantes chistes, y donosidades estàn llenos los libros de placer, levantando mil graciosos testimonios à las Naciones à los Pueblos, y aun à los oficios, y estados. Trae muchos muy ingeniosos el Excelentissimo Principe Don Juan Manuel en su nunca bien apreciado libro del Conde Lucanor, en que reduxo la filosofia moral à gustosissimos cuentos, bastale para encomio averlo ilustrado con notas, y advertencias, è impresso modernamente Gonzalo Argote de Molina, varon insigne en noticias, erudicion, historia, y de profundo juizio. Entre muchos muy morales, trae este para ponderar, lo que se mantiene à vezes un engaño co-

mun,

mun, y todos vàn contra su sentir: por seguir la opinion de los otros, alaban lo que los otros celebran sin entenderlo, por no parecer de menos ingenio, ò peor gusto, pero al cabo viene à caer la mentira, y prevalece la ponderosa verdad.

Llegaron (dize) tres burladores à un Rey, diziendole, que texerian un paño con grandes labores; pero de tal arte, que qualquier que fuesse de mala raza, bastardo, ò agraviado de su muger, &c. No las podia vèr. Holgò mucho el Rey de oìr esto, y mandòles dàr un Palacio donde lo texiessen: tomaron mucho oro, plata, y seda, pusieron sus telares, y davan à entender, que todo el dia texian; al cabo de algunos dias fuè uno de ellos à dezir al Rey, como el paño era comenzado, y que era la cosa mas hermosa del mundo, y que si su Magestad lo quisiesse ver fuesse solo. El Rey, queriendo certificarse, embiò su Camarero para que lo viesse, pero no le apercibiò que le desengañasse. Fuè el Camarero, y quando oyò à los Maestros la calidad del paño, y lo que dezian, no se atreviò à dezir, que no veìa tal cosa: contò al Rey, que viera el paño, y las labores, y que era una cosa estremada. Embiò el Rey otro Cavallero, y dixo lo mismo que el primero; y despues que todos los que embiò le dixeron, que avian visto el paño, fuè el Rey à verlo, entrò en Palacio, viò los Maestros, que estavan haziendo como que texian, y dezian, esta es la labor, y esta tal historia, y esta es tal figura, y este tal color, concertando todos en una cosa. Quando el Rey oyò esto, y por otra parte, que èl no veìa cosa, y que otros lo avian visto, tuvose por muerto, y creyò que no era fixo de su padre, &c. y por ende comenzò de loar mucho el paño, y buelto à casa, comenzò à dezir maravillas de quan bueno era, è quan maravilloso. Al cabo de tres dias mandò à su Alguazil Mayor, que fuesse à vèr aquel paño, y por no perder la honra, comenzò à loarlo tanto como el Rey, y mas: de lo qual quedò el Rey mas triste: y otro dia embiò otro suprivado, y sucediò lo mismo, con que desta guisa quedò engañado el Rey, y quantos fueron en su tierra, ca ninguno osava dezir, que no veìa el paño: è assi esto, hasta que vino una gran fiesta, è dixeron todos al Rey, que se vistiesse de aquel paño; los maestros hizieron como que lo traìan embuelto en unas tohallas, y hizieronle entender, que lo descogian, y tomaron la medida, y fizieron como que cortavan; y el dia de la fiesta bolvieron, diziendo traìan cosidos los vestidos; y fizieron le entender, que le vestian; è desque fuè vestido, cavalgò en su cavallo con sus Grandes, para andar por la Corte. E desque las gentes lo veìan assi venir, è sabian, que èl que no veìa aquel paño, era borde, ò Judio, ò afrentado de su muger, todos gritavan, que lo veìan, y lo alabavan, hasta que un negro, que guardava el cavallo del Rey, se llegò à èl, y le dixo: Señor, vos vays en camisa, desnudo ides; otro que lo oyo, gritò lo mismo, y de uno en otro fueron confessando, que no le veìan, hasta que los grandes,

der, y el mismo Rey, perdieron el recelo, y confessaron su engaño. Fueron à buscar los burladores, y yà avian desaparecido con todo el oro, plata, y sedas, y mucho dinero, que el Rey les avia dado. Assi prevalecen muchos engaños en el mundo, y tanto puede el temor de perder el credito, por ser singular.

Ramo es deste genero de conceptos, aunque por lo contrario, el censurar que no huvo desacierto, ni necedad, donde tanto lo parecia. Assi Marcial de uno, que aviendole pedido prestada una gran suma un mal pagador, le diò dada la mitad, dixo, que no avia sido simplicidad, sino gran treta, por no perderla toda:

Dimidium donare Lino, quam credere totum,
Qui mavult, mavult perdere dimidium.

Tuvo especial donosidad el Salinas en la traduccion destas sales tan breves, y tan vivas:

El que con Lino hallò modo
De darle lo medio dado,
De lo que èl pidiò prestado,
No lo quiso perder todo.

Fundase en la desproporsion de los dos extremos, aquella necedad, que cuerdamente zayere Rufo à dos avaros:

O ayudadores cautivos!
Quien viò tales desaciertos!
Por engordar gatos muertos,
Enflaquecer gatos vivos.

Ayuda à la desproporcion de los opuestos extremos la antitesi, que fuè siempre la hermosura del dezir. Con el mismo primor ingenioso dixo Don Luis de Gongora:

En los contornos la inquiere,
Doliendose en los contornos,
De que le niegue un recato,
Lo que concediera un odio.

Acompañò la Crisi con la gustosa sentencia del Jurado de Cordova, aquella en sentenciosa carta à su hijo, donde cifrò lo mejor de la prudencia, dixo:

Esso es facil de inferir,
Pues no ay razon que consienta,
Que sea el mentir afrenta,
Y que no lo sea el mentir.

DISCURSO XXVIII.

DE LAS CRISIS JUIZIOSAS,

LAS Juizioſas calificaciones participan igualmente de la prudencia, y de la ſutileza. Conſiſte ſu artificio en un juizio profundo en una cenſura recondita, y nada vulgar, yà de los yerros, yà de los aciertos. Deſta ſuerte dixo un ſoldado de Anibal, quando la victoria de Canes, que el General ſabia vencer, y no uſar la victoria; conſeguirla, pero no ſeguirla. El Marquès de Soborñano, diſcuriendoſe en ſu preſencia de un Principe que dava orden à ſu Capitan General, que defendieſſe los Eſtados, pero ſin combatir, ni hazer jornada, dixo, que eſto era darle autoridad para poder ſer vencido, mas no para vencer. Eſte, y otros muchos, graves, y juizioſos dichos refiere el Abad de San Miguel Juan Botero, en ſu libro de los dichos memorables de los perſonages mas graves de eſtos tiempos, leele que es uno de los libros del buen guſto, y de la curioſidad, dignos de la Libreria mas ſelecta; aſsi como todas las obras de el Botero; la razon de eſtado califica con el voto del Prudente Filipo, y muy leìda, traducida por ſu mandado, de Italiano en Eſpañol, pero entre todas ſus obras, las Relaciones del mundo, y de los Monarcas, en que dà razon de los eſtados de cada uno, de ſus rentas. potencia, govierno, armas, y confinantes; aunque tal vez ſe engañe, que no es mucho en tan vniverſal trabajo; merecen ſer colocadas en la Libreria Delfica; y no ſe tenga por hombre noticioſo el que no las huviere leìdo.

Calificaſe unas vezes en comun, notando el deſacierto general de todos: Aſsi aquel eloquentiſsimo ſilenciario, que auu en el callar ſu nombre ſe ajuſtò à ſu ſagrado inſtituto; y mas à la generoſa humildad, el Padre Don Miguel de Dicaſtillo, en ſu grave, ingenioſa, y culta Aula de Dios, Carruxa Real de Zaragoza, diſcurre, y pondera las falſas opiniones del mundo, dize aſsi:

El parlero ſe dà por eloquente,
El temerario paſſa por valiente.
El rigido por juſto,
El laſcivo por hombre de buen guſto
Y el que es un inſolente
Paſſa, en nuevo lenguaje, por corriente,
La mentira es ingenio, y agudeza,
La ſatira, y el chiſte facudido,
Y ſu autor es jovial, y entretenido:
La humildad es baxeza,
Pundonor la venganza,
La afectada liſonja es alabanza;
La cautela es prudencia,
Y el artificio del aſtuto es ciencia,

Llamaſe ſantidad la hypocreſia
El ſilencio ignorancia,
El valor arrogancia,
La prodigalidad cavalleria,
La detraccion donayre,
El ſer vicioſo es gala,
Y el ſeguir eſta oponion deſayre.
Eſcrito, que ni el Barbaro lo iguala.
Con tan falſos juizios
Dàn color de virtudes à los vicios,
Y creciendo el abuſo.
El modo de pecar ſe buelve en uſo,
Y profigue la culpa,
Con apariencia vana de diſculpa, &c.

Que juizioſamente cenſura la necedad comun, con acierto bien eſpecial. Arguyen gran profundidad de caudal eſtas ponderaciones, porque nacen de una ſublime prudencia Aſsi tambien oì ponderar algunas vezes al tan juizioſo, como valeroſo Cavallero Portuges, Pablo de Parada, el Cid de nueſtros tiempos, à quien ſe deben todas las vitorias grandes deſtas campañas: Que ſi los Generales ordenaron las jornadas, èl las executò. El defendiò à Tarragona, quando la ſitiò el mas obrador Francès de los que han venido à la guerra de Cataluña, el Mariſcal de la Mota. El en los campos de Lerida, en aquella memorable batalla, ſiendo General Don Felipe de Silva, fue el primero en el chocar, y en el vencer, governando el famoſo Tercio de el Señor Principe El fue el que embiſtiò con el Regimento de la Guarda las inſuperables trincheras del Conde de Ancurt, llamado el invencible, ocupò èl primero el Fuerte Real, y lo conſervò contra el parecer de los mas, y dandole orden ſe retiraſſe, ſuplicò, diziendo que mientras aquellos buenos Cavalleros, honrados ſoldados, y èl, tuvieſſen vida, no ſe perderia aquel pueſto; y profiguiendo en el vencer: hizo huir al famoſo Conde de Ancurt, y deſcercò à Lerida. Todo eſto, que refiero aora, lo vi entonces, yendo à ſu lado, haſta la miſma trinchera enemiga. A eſte, pues, Marte Portugues, que renueva los hechos de aquellos primeros Eſpañoles en Italia, y Flandes; y digno de aquel ſiglo del belicoſo Carlos, le oì dezir, y ponderar. Que ſon tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen. Calificanſe en primer lugar las perſonas, yà en general, yà en ſingular. Con una artificioſa Antiteſi deſcrive la muger, Lope de Vega:

Es la muger, del hombre lo mas bueno.
Es la muger, del hombere lo mas malo,
Su vida ſuele ſer, y ſu regalo,
Su muerte ſuele ſer, y ſu veneno.

Es

Es vaso de bondad, y virtud lleno,
A un Aspid Lybio su ponzoña igualo,
Por bueno, al mundo, su valor señalo,
Por falso, al mundo, su valor condeno.
Ella nos dà su sangre, ella nos cria,
No ha hecho el Cielo cosa mas ingrata,
Es un Angel, y à vezes un Harpia.
Tan presto tiene amor, como maltrata,
Es la muger, al fin, como sangria,
Que à vezes dà salud y à vezes mata.

En singular se califican con aceptacion los sugetos, conociendo sus eminencias. Desta suerte Augusto despreciava à Cayo, embiandole à Armenia la benevolencia de Pompeyo, la audacia de Alexandro, y su fortuna propria. Desta misma agudeza nace graduar las Provincias: tal fuè aquella plausible Crisis de las de España:

Bætica mittit equos; tauros Xarama feroces.
Insignes Castella Duces, Aragonia Reges.

En el Castellano dixo assi Don Manuel Salinas:

Cavallos de Andalucia, Castilla al campo conduce
Hermosos, quanto velozes, Los Capitanes valientes,
Toros de Xarama ferozes, Mas los Reyes excelentes,
Que en frondosos bosques cria. Solo Aragon los produce.

Con mucha propriedad censura, y describe las edades el sentencioso Horacio en su celebre Arte de Poesia:

Reddere qui voces iam scit puer, & pede certo
Signat humum, gestit paribus colludere, & iram
Colligit, ac ponit temere; & mutatur in horas.
Imberbis iuvenis tandem custode remoto
Gaudet equis, canibusque, & aprici gramine campi,
Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
Utilium tardus provisor, & prodigus æris,
Sublimis, cupidusque, & amata relinquere pernix.
Conversis studiis ætas, animusque virilis
Quærit opes, & amicitias: inservit honori,
Commisisse cavet, quod mox mutare laboret.
Multa senem circumveniunt incommoda: vel quod
Quærit, & inventis miser abstinet, ac timet uti:
Vel quod res omnes timide gelideque ministrat,
Dilator spe longus, iners, avidusque futuri;
Difficilis querulus laudator temporis acti,
Se puero censor, castigatorque minorum.

Eſtas quatro edades del hombre las comparava un varon juizioſo à las quatro Naciones de Eſpaña, con mucha propriedad. No ſolo los ſujetos, eſtados, Naciones, y Provincias, ſino las miſmas virtudes, y los vicios ſe califican, y ponderan juizioſamente por una aventajada Criſi. Tal fuè eſta en aquel celebre, y erudito libro, prohijado à los mayores ingenios de Eſpaña, por ſu ſazonada, y profunda enſeñanza. Califica la mentira, y la verdad en eſta agradable, y artificioſa Alegoria.

De todas las coſas criadas, ninguna podrà dezir aver paſſado ſin ſu imperio; à todas llegò ſu dia, y tuvieron vez: mas como el tiempo todo lo trueca; las unas paſſan, las otras han corrido. A la Verdad aconteciò lo miſmo, tambien tuvo ſu quando, de tal manera, que antiguamente ſe uſava mas que aora: mas como lo bueno canſa, y lo malo nunca ſe daña; no pudo entre los malos coſa tan ſanta conſervarſe. Sucediò, que viniendo una gran peſtilencia, todos aquellos à quiẽ tocava, ſi eſcapavan con la vida, quedavan con leſion de las perſonas. Y como la generacion fueſſe paſſando, alcanzandoſe unos à otros, los que nacian ſanos, vituperavan à los liſiados, diziendoles las faltas, y defectos, de que notablemente les peſava ſer denoſtados; de donde poco à poco vino la verdad à no querer ſer oìda, y de no querer laoìr, llegaron à no quererla dezir, que de un eſcalon ſe ſube à dos, y de dos haſta el mas alto; de una centella ſe abraſa una Ciudad. Al fin fuerõſele atreviendo, haſta venir à romper el eſtatuo, ſiendo condenada à perpetuo deſtierro, y à que en ſu ſilla fueſſe recibida la mentira. Saliò la verdad à cumplir el tenor de la ſentencia; iba ſola, pobre, y qual ſuele acontecer à los caìdos; que tanto uno vale, quanto lo que tiene, y puede valer, y en las adverſidades los que ſe llaman amigos, ſe declaran por enemigos. A pocas jornadas, eſtando en un repecho, viò parecer por cima un collado mucha gente, y quanto mas ſe acercava, mayor grandeza deſcubria En medio de un eſquadron, cercado de un exercito, iban Reyes, Principes, Governadores, Sacerdotes de aquella gentilidad, hombres de govierno, y poderoſos de aquellas Provincias, cada uno conforme à ſu calidad, mas, ò menos llegado cerca de un carro triunfal, que llevavan en medio con gran mageſtad; el qual era fabricado con admirable artificio, y eſtremada curioſidad. En èl venia un Trono hecho, que ſe rematava en una ſilla de marfil, evano, y oro, con muchas piedras de precio, engaſtadas en ella; y una muger ſentada, coronada de Reyna; el roſtro hermoſiſsimo, pero quanto mas de cerca, perdia de ſu hermoſura; haſta quedar en eſtremo fea. Su cuerpo, eſtando ſentada parecia muy gallardo, mas pueſta en piè, ò andando, deſcubria muchos defectos. Iba veſtida de tornaſoles riquiſsimos à la viſta, y de colores varios, mas tan futiles, y de poca ſubſtancia, que el ayre los maltratava, y con poco ſe rompian. Detuvoſe la Verdad en tanto que paſſava eſte eſquadron, admirada de vèr ſu grandeza; y quando el carro llegò, y la Mentira reconociò

trò à la Verdad, mandò, que paraſſen, hizola llegar cerca de sì: preguntòla de donde venia, donde, y à que iba, y la Verdad la dixo en todo. A la mentira le pareciò conuenir à ſu grandeza llevarla conſigo, que tanto es uno mas poderoſo, quanto mayores contrarios vence, y tanto en mas tenido, quantas mas fuerzas reſiſtiere. Mandòla bolver, no pudo librarſe, huvo de caminar con ella, pero quedòſe atràs de toda la turba, por ſer aquel ſu proprio lugar conocido. Quien buſcare la Verdad, no la hallarà con la Mentira, ni ſus Miniſtros, à la poſtre de todo eſtà, y alli ſe manifieſta. La primera jornada que hizierõ ſe fuè à una Ciudad, en donde ſaliò à recibirlos el Favor, un Principe muy poderoſo, combidòla con el hoſpedaje de ſu caſa, aceptò la Mentira la voluntad; mas fueſſe al meſon del ingenio, caſa rica, donde la aderezaron la comida, y ſe ſentaron: luego queriendo paſſar adelante, llegò el Mayordomo Oſtentacion, con ſu gran perſonage, la barba larga, el roſtro grave, el andar compueſto, y la habla repoſada; preguntòle al hueſped lo que debia: hizieron la cuenta, y el Mayordomo, ſin reparar en coſa alguna, dixo que bien eſtava. Luego la mentira llamò la Oſtentacion, diziendo, paguenle à eſte buen hombre de la moneda que le diſteis à guardar quando aqui entraſteis. El hueſped quedò como tonto, diziendo, que moneda fueſſe aquella, que dezian. Tuvolo à los principios por donayre, mas como inſtaſſen en ello, y viendo que lo afirmava tanta gente de buen talle, lamentavaſe, aſſegurando nunca tal averſele dado. Preſentò la Mentira por teſtigo al Ocio ſu Teſorero, à la Adulacion ſu Maeſtreſala, al Vicio ſu Camarero, à la Aſſechanza, ſu Dueña de honor, y otros ſirvientes ſuyos, y para mas convencerlo, mandò comparecer ante sì al Interès, hijo de el hueſped, y à la Codicia ſu muger. Todos los quales conteſtes afirmaron ſer aſsi. Viendoſe apretado el Ingenio, con exclamaciones rompia los ayres, pidiendo à los Cielos manifeſtaſſen la verdad, pues no ſolo le negavan lo que le debian, pero le pedian lo que no debia. Viendolo la Verdad tan apretado, como tan amiga, que ſiempre deſeò ſer ſuya, le dixo: Ingenio amigo, razon teneis, pero no puede aprovecharos, que es la Mentira quien os niega la deuda, no ay aqui ſino yo de vueſtra parte, en lo que puedo valeros, es, en ſolo declararme, como lo hago. Quedò la Mentira tan corrida de aqueſte atrevimiento que mandò à los Miniſtros pagaſſen al Ingenio de la haziẽda de la Verdad, y aſsi ſe hizo. Paſſaron adelante, haziendo por los caminos, ventas, y poſadas, y lo que tiene por coſtumbre ſemejante genero de gente, ſin dexar alguna que no robaſſen; que un malo ſuele ſer verdugo de otro, y ſiempre un ladron, un blaſfemo, un rufian, y un deſalmado acaba en las manos de otro ſu igual, ſon pezes que ſe comen los grandes à las chicos. Llegaron mas adelante à un lugar donde la Murmuracion era ſeñora, y gran amiga de la Mentira. Saliòla à recibir, llevando delante de sì los Poderoſos de ſu tierra, y Privados de ſu caſa, entre los quales iban la Sobervia,

via, Traicion, Engaño, Gula, Ingratitud, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Vehganza, Embidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, y Voluntad, sin otros muchos familiares. Combidòla con su posada, la qual aceptò la Mentira, con una condicion, que solo se le diesse el casco de la casa, porque ella queria, hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle alli su poder, y regalarla, mas como debia dar gusto à la Mentira, recibiò la merced que la hazia, sin replicarle mas en ello, y assi se fueron juntas à Palacio. El Veedor Solicitud, y el Despensero Inconstancia, proveyeron la comida, y à la fama vinieron de la comarca con suma de bastimentos; todo se recibia, sin reparar en precios: y en aviendo comido, queriendo yà partirse, pidieron los dueños su dinero de lo que avian vendido. El Tesorero dixo, que nada les debia, y el Despensero, que lo avia pagado todo; levantòse gran alboroto: salìo la Mentira, diziendo: Amigos, que pedis? Locos estais, ò no os entiendo, yà os han pagado quanto aqui traxisteis, que yo lo vì, y es dieron en presencia de la verdad, ella lo diga, si basta para testigo. Fueron à la Verdad que lo dixesse, hizose dormida; recordaronla con vozes, mas ella acordandose de lo passado, dudava en lo que avia de hazer: acordò fingirse muda, escarmentada de aver hablado, por no pagar agena costa, y de sus enemigos, y con esta costumbre se ha quedado. Yà la verdad es muda, por lo que le costò no serlo; esse que la trata paga. Notese lo agradable del estilo, por ser sin afectacion, sin violencia, y tan à lo natural, terso, claro, corriente, puro, igual: esto es hablar con seso.

Mezclanse con mucha gracia, y artificio la Crisi jocosa, y la Irrisoria, aquella ponderando, y esta zahiriendo, como se vè en este moral Soneto del Filosofo de los Postas, Lupercio Leonardo:

Quien casamiento ha visto sin engaños?
Y mas si en dote cuentan la hermosura,
Cosa que hasta gozarla sola dura,
Y deva al despertar con desengaños.
O menos es la hazienda, ò mas los daños,
Y al fin la que parece mas segura
No està sin una punta de locura,
Y à vezes con remiendos de otros daños.
Mucho debes à Julia, Fabio amigo,
Que de tantos peligros te ha librado,
Negandote la fee, que te debia.
Tu de que engañò al otro eres testigo,
Y lloras no aver fido el engañado,
Bien estes, si no quieres que me ria.

Ay unas verdades plausibles, y gustosas, que participan igualmente de la agudeza, y de la prudencia, como aquella de Marcial à Emiliano, quando se dize:

Sem-

Semper eris pauper, si pauper es Æmiliane,
Dantur opes nulli nunc, nisi divitibus.

No contiene otro concepto este agudissimo Epygrama, sino una juizio-sa plausible verdad. Estimala esta elegante traducion del celebre Salinas:

Siempre Emiliano serás
Pobre, si yà pobre fueres,
Que no se dàn los haveres,
Sino à los que tienen mas.

Quando el comun pondera una conocida infelicidad, ò dicha, un manifiesto desacierto; el observar, y pondera: otro mas importante, y recondito es gran assunto desta agudeza juizioſa. Assi el gran Duque de Alva, no condenava tanto en Pompeyo el aver sido vencido de sus contrarios, sino el aver sido convencido de los suyos propios, en condescender con ellos, y dàr la batalla contra su mismo parecer.

Son tambien assunto primoroso deste artificio unas calificaciones paradoxas; pero muy significativas; tal fuè aquel tan solemnizado juizio de Momo, quando compitieron los tres Dioses con tres obras sobre qual era mas perfecta. Presentò Vulcano un hombre, que avia fabricado con suma arte: mirò le Momo, y tachòle de que por quanto nacia el engaño en su pecho, le faltava una ventanilla en èl, por lo qual se pudiera vèr lo que tenia allà dentro, y si dezian las palabras con el corazon. Ostentò Minerva una casa de estremada arquitectura; y fuè tambien reprehendida, porque no la avia fundado sobre un exe à modo de torno, para que si aconteciesse avèr algun mal vezino, pudiesse dàr la buelta, y mudar la puerta à otra calle. Sacò Neptuno un perfectissimo Toro, y censurò le, de que no le avia puesto los ojos delante de los cuernos, para que no hiriesse à ciegas, sino con advertencia de lo que hazia.

Ayudase con felicidad la Crisi de las ficciones, para el censurar, porque como es odiosa la censura, ponese en un tercero, yà por alegoria, yà por fabula: como aquella de la Vulpeja, quando entrando en la oficina de un Estatuario, viò una cabeza de un gallardo mancebo, muy bien acabada, y hermosa, pero advirtiendo que estava vacia por dentro, exclamò diziendo: ò que lindo bulto, pero no tiene cerbelo, con que zahirio à toda hermosura, que de ordinario es trono de la necedad:

Ingresso Vulpes in Chotagi per gulam,
Fabre expolitum invenit humanum caput:
Hic eleganter fabricatum, ut spiritus
Solum deesset, cæteris viviscceret.
Id illa cum sumpsiss t in manibus; ait.
O quale caput est! Sed cerebrum non habet.

Tienen estos conceptos mucho de satiricos, y algo de sentenciosos; pero

la rara obſervacion, y calificacion juizioſa es lo que prevalece en ellos: todas campean en eſte Epygrama del antiguo Silveſtre, ingenioſo Portugès, traſplantando à Granada:

Que lexos eſtà un necio de entenderſe,
Que cerca un majadero de enojarſe,
Que peſado es un torpe en atajarſe,
Y que liviano un ſimple de correrſe.
El uno, es impoſsible conocerſe;
El otro, no ay querer deſengañarſe,
Y aſsi no puede el necio adelgazarſe,
Que todo es para mas entorpecerſe.
Al fin ſe han de tratar con preſupueſto,
Que ſon en defender ſu deſatino
Mas zafios, y mas tieſſos, que un villano;
Mas ſi el mas ſabio dellos es un ceſto,
Y no ay poder meterlos en camino,
Dexarlos por quien ſon, es lo mas ſano.

El principal empleo pues, deſte modo de agudeza, es una cenſura extraordinaria, nacida de un relevante juizio. Fuè raro en eſtas Criſis el Bocalini, y entre todas, aquella de la reforma general del univerſo, cometida à los ſiete Sabios de Grecia, y à otros Filoſofos Latinos. Tales Mileſio dixo, que nacia tanto deſorden del comun engaño, y aſsi que el remedio era hazer la ventanilla en el pecho humano; ſeñaloſe tiempo de ocho dias para limpiar los interiores, al cabo de ellos ſe conociò, que aquello era un favor de los quatro ignorantes, pues los demàs, à dos dias que traten con un hombre el mas fingido, le saben penetrar haſta las miſmas entrañas, y aſsi ſe deſechò aquel parecer. Solon repreſentò nacer de la deſigualdad de bienes temporales, con que los poderoſos oprimen à los pobres, y eſtos los aborrecen, que ſe hizieſſe de nuevo la particion del mundo. Contradixo Seneca, porque ſe ſeguiria otro mayor deſorden, que à la gente ſoez, y baxa la tocaria la mayor parte, y à los nobles, y virtuoſos muy pequeña. Quiron ponderò ſer la raiz de todo el mal la codicia del oro, y de la plata, y aſsi que ſe deſterraſſen del mundo, y ſe anegaſſen en la mar tan infames metales: pero averiguòſe, que luego darian los hombres en otros, y no ſe conſeguiria el remedio. Cleobulo ſe enojò demaſiadamente, refutando eſte parecer, diziendo, que el oro, y plata eran medida, y contrapeſo de todas las coſas, que para eſſo los avia criado el Sumo Hazedor; pero el hierro, producido de la naturaleza para fabricar azadas, rejas, y otros inſtrumentos neceſſarios para cultivar la tierra, la malicia, y crueldad de los hombres los ha aplicado para hazer eſpadas, lanzas, y puñales, inſtrumentos de la muerte. Pitaco con ſentimiento propuſo ſer el daño, el no dàr los Principes las dignidades,

dades, y los premios à los benemeritos: bolviò por ellos Periandro, acusando de poca fidelidad, de ingratitud, y de presuncion à los varones de grandes talentos, y que por esso echavan mano de hombres humildes, y agradecidos. Bias lo atribuyò al averse mezclado las Naciones, y assi se bolviessen à levantar los montes Pirineos entre los Españoles, y Franceses, los encumbrados Alpes entre los Italianos, y Alemanes: entre los Franceses, è Ingleses fuesse inavegable la canal; entre Africa, y Europa el Mediterraneo: los Rios caudalosos Eufrates, Indo, Ganges, Tigris, Nilo, el Reno, y otros, y cada uno se contentasse con la patria en que naciò. No fuè aprobado el parecer, por ser contra la comunicacion universal, y que no todo lo bueno nace en una parte de la tierra: el Regio Caton echò toda la culpa al sexo femenino, y el remedio era suplicar al criador, que assi como à las abejas ha concedido el singular beneficio de el procear sin ayuda de hembra, haga tambien à los hombres la misma merced. Seneca fuè de parecer se llamassen peritos maestros de cada Arte, y oficio, de conocida bondad, y que cada uno corrigiesse los abusos introducidos en ella. Pero el Secretario Manzoni aconsejò, fuesse llamado alli delante el enfermo, que viniesse el presente siglo, y se le preguntasse à èl su mal. Executòse assi, fuè traìdo en una silla por las quatro estaciones del año: era viejo de muchos años, pero de robusta complexion, que mostrava avia de vivir muchos mas: solamente parecia tener alguna dificultad en el respirar; y mostrando mucha flaqueza en la voz se estaya siempre quexando. De lo qual maravillados todos, le preguntaron què le dolia? El siglo entonces respondiò: Yo señores, poco despues que nacì, caì en los males, que tanto me afligen, tengo el rostro colorado, porque las gentes modernas me han hermoseado con estremados afeytes: mi mal es semejante à la menguante, y creciente del mar, que siempre tiene en sì la misma agua, si bien mengua, y crece: con esta diferencia, que quando tengo buen aspecto por de fuera, el mal està dentro: y al contrario. Si quereis vèr los males que me afligen, quitadme esta capa rica con que me han cubierto las personas honradas, ocultando horrores de un muerto. Quedaron espantados los Reformadores de vèr aquel cadaver vivo, y mas quando advirtieron, que era imposible quitarle las costras podridas de aquellas apariencias, por aver penetrado el mal hasta los huessos, que en todo èl apenas se hallava una onza de carne viva, al instante lo bolvieron à vestir, y lo despidieron como à incurable; conociendo, que en este mundo se vive mas con el menos mal, que con el perfecto bien, y que la suma providencia humana, consiste en hazer aquella dificultosa resolucion de dexar este mundo como le avemos hallado. Para desmentir la expectacion comun de tan importantes junta, pusieron precio à las calabazas, lechugas, y verzas. Abrieron luego las puertas de Palacio, y se leyò al Pueblo, que era infinito, la universal reforma, con indecible aplauso, porque la vil plebe, con qualquiera pe-

quiña

quena cosa se satisface, y los hombres de sano juizio saben bien lo que dize Tacito, que avrà vicios, mientras aya hombres.

Quando la Crisi se aplica à la ocasion, es mas gustosa, y segun las circunstancias se suelen singularizar. Desta suerte discurriò Marcial, persuadiendole à uno, que pagasse, y no ploytease:

Et Index petit, petit Patronus.
Solvas censeo, Sexte, creditori.

Consiste su agudeza en un acertado juizio, aplicando à la ocasion; elegantemente traducido del Salinas:

Si el Juez, si el Procurador,
Si te pide el Escrivano,
Sexto, consejo es mas sano
El pagar al acreedor.

El modo de censurar, y tambien su variedad, y artificio, siempre que se junta con el reparo, es mas artificiosa la Crisi: porque à mas de lo juizioso, concluye lo ingenioso. Suele ponderar Don Vincencio Salinas, y Azpilcueta, Justicia oy de la Ciudad de Huesca, meritissimo por su gran prudencia, atencion, integridad, y eminentissimo caudal; que en Aragon los Juezes no se llaman Juezes, como en otros Reynos, sino Justicias, en significacion, que han de ser la misma justicia, y rectitud en su formalidad. Con una dubitacion se dà alma à la Crisi; del heroyco Anibal, ponderò Valerio Maximo, dexandose llevar de la vulgar pasion contra los estrangeros, que dexò en duda, si avia de ser tenido por maximo, ò por pessimo. *Insignem nominis sui memoriam relicturus; in dubio maior ne, an peior haberet, poneret.*

Con una critica Antitesi dixo del disimulado Tiberio un atento Cortesano, al rehusar por ceremonia, ò por tentativa el mando. Los demàs cumplen tarde lo que prometen presto, tu lo que temprano executas, tarde lo prometes: *Cæteri quod pollicentur, tarde præstant, tu quod præstas, tarde polliceris.*

Censurase con una improporcion disonante: artificiosamente de Mario, dixo Paterculo. Muriò aquel varon grandemente dañoso en la guerra para los enemigos, en la paz para los amigos: *Morbo oppressus decessit Marius, vir in bello hostibus, in otio civibus infestissimus.* Son ingeniosissimas calificaciones todas estas, y que hazen muy agradable la narracion de la historia. Dezia Pompeyo de sì mismo, que todas las dignidades las avia consignado antes de esperarlas, y las avia renunciado antes que otros las esperassen.

Valese con mucha destreza el ingenio, para censurar de la condicional; desta suerte pondera el docto, y Religioso Padre Diego Pinto, de la Compañia de Jesvs, aquel que tan divinamente escriviò de el Dios humanado, y

Cru-

Crucificado, en quatro tomos, segun las quatro dimenciones de la Cruz, para que fuesse la obra quadrada, y perfecta: por de.ava, pues, que si la Ley de Dios mandàra, lo que las leyes del mundo, y de los vicios: Al avàro que no gozasse de sus haveres: al vengativo, que anduviesse siempre cargado de hierro, y de recelo. Al ciego amador, no dormir, ni descansar en su cama, sino andar toda la noche al frio, y al sereno. Al jugador, estar arrojado à una mesa, perdiendo el tiempo, la paciencia, y la hazienda. Al ambicioso, ir con toda solicitud hecho esclavo de todos: y assi de los demàs, que fuera una ley intolerable, y un Dios insufrible; y aora observan los hombres tan puntualmente estas leyes, esperando por paga un infierno para siempre.

DISCURSO XXIX.

DE LA AGUDEZA SENTENCIOSA.

ES esta la operacion maxima del entendimiento, porque concurren en ella la viveza del ingenio, y el acierto del juizio. Las sentencias, y las Crisis, sazonan la historia, que sin estos dos resabios, es insulsa la narracion, especialmente à gustos juizioso, à profundas capacidades: y aunque qualquiera sentencia es concepto, porque essencialmente es acto del discurso, una verdad sub'ime, recondita, y prudente. Pero las que son proprias deste Arte de Agudeza, son aquellas que se sacan de la ocasion, y les dà pie alguna circunstancia especial: de modo, que no son sentencias generales, sino muy especiales, glossando alguna rara contingencia por ellas. Bebiendo el Romano Fabio un vaso de leche, atravesòsele en la garganta un pelo, que avia caìdo en ella, y ahogole de suerte, que aviendo sido Pretor con otras muchas honras obtenidas en el Senado, un pelo de la madre de la leche, fuè bastante à detener el curso de su felicidad, y de su vida. A este raro assunto hizo este grave, y sentencioso Epygrama el ingenioso, y docto Padre Pablo de Rojas Valenciano, de la Compañia de Jesus; oyendole el gran Bartolomè Leonardo, dixo, que parecia mucho à los suyos. Sirviò de explicacion à un Emblema, en que se pintò esta historia, en ocasion de las exsequias Reales que hizo Zaragoza al Rey nuestro Señor Don Felipe el Piadoso.

En essa candidez ilessa, y pura
Que lisonjera en Nectar se desata,
Quando sencilla, y facil de la plata
A los labios trasslada su dulaura.
La mas gallarda edad, estàr segura
No piense, que tal vez la muerte ingrata
En la leche se mezcla, y arrebata
Juntas, edad, salud, vida, y ventura.
Por quan estrecho passo recibimos,

Y damos el aliento alternamente
Pues queda con un atomo impedido,
O vida! fragil bien! *Porque vivimos*
Dudoſos por inſtantes, ſi pendiente
Eſtàs de un pelo en el licor caìdo?

Dàſe ſalida à un reparo, à una miſterioſa ponderacion con grande agrado, y ſutileza, por una plauſible ſentencia Aſsi el abſoluto poder de la muerte, que otros ponderan por ſentencias comunes, el ingenioſo Marcial lo gloſsò primoroſamente en ſu ocaſion. Cayò un pedazo de yelo de las canales de un tejado, y hiriendo en el cuello à un niño, que paſſava le degollò. Donde no eſtà la muerte dixo el Poeta, ſi de las miſmas aguas haze puñal para degollar?

Qua vicina pluit Vipſanis porta columnis,
Et madet aſſiduo lubricus imber lapis;
In iugulum pueri, qui roſcida tecta ſubibat,
Decidit Hyberno prægravis unda gelu:
Cumque peregiſſet miſeri crudelia fata:
Tabuit in calido vulnere mucro tener.
Quid non ſæva ſibi voluit Fortuna licere?
Aut ubi Mors non eſt, ſi iugulatis aquæ?

Eſtà bien ponderado, y elegantemente traducido de Don Manuel Salinas.

En el Portico Vipſano,
Donde cien colunas ay,
Y à quien frondoſos laureles
Tributo en coronas dàn,
Donde el agua no riſueña,
Engañoſa humedad,
A las loſas comunica
Resbaladero al piſar.
A un ſegundo Ganimedes,
Que al Templo iba à miniſtrar,
Hiriò en el cuello, del yelo
Un criſtalino puñal.
Con que inexorable el Hado
Cortò el eſtambre vital,
No bien comenzado aun,
Quando mal cortado yà.
Acabò el Infante bello,
Comenzando ſu crueldad
La fortuna, con quien nada
Pueden belleza, ni edad.
Que no quiſo eſta cruel
Que pudieſſe executar;
O à donde no eſtà la muerte
Aguas, aſsi degollais?

Aunque las ſentencias hablan comunmente con univerſalidad, pueden con el arte ſingulariſarſe à la ocaſion, y ſon ſentencias contraìdas, que dàn mucho eſcrupulo al concepto. Aſsi Don Luis de Gongora en deſengaño de una vana belleza dixo:

Mientras por competir con tu cabello,
Oro bruñido al Sol relumbra en vano,
Mientras con menoſprecio en medio el lleno:

Mira tu blanca frente el lilio bello.
Mientras à cada labio, por cogello,
Siguen mas ojos, que à clavel temprano,
Y mientras triunfa con desden lozano
Del luciente marfil tu gentil cuello.
Goza cuello, cabello, labio, y frente,
Antes que lo que fuè en tu edad dorada,
Oro, lilio, clavel, cristal luciente:
No solo en plata, ò viola trocada,
Se buelva, mas tu, y ello juntamente
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

Sirve la retorica graduacion de materia al realce de la ponderacion sentenciosa. Una extraordinaria contingencia es el mas proprio assumpto destas ponderaciones; y quanto mas prodigiosas las circunstancias, empeñan mas el reparo, à que dà salida la sentencia. Estavan jugandose la vida tres hermosas doncellas, digo echando suertes sobre qual avia de morir primero: pero aquella à quien cupo el infeliz aguero, hazia burla dèl, zahiriendo de ciega à la fortuna. Cayò, en esto un pedazo del techo, donde estavan, y hiriendo à ella sola, la dexò alli muerta. Coge el sucesso Alciato, para un magistral Emblema, con esta inscripcion: *Semper prasto esse infortunia.* Glossalo de esta suerte:

Ludebant parili tres olim ætate Puellæ,
Sortibus ad Stygias quæ prior iret aquas;
Ast cui iactato malè cesserat alea talo,
Ridebat sortis cæca puella suæ.
Cum subito icta caput labente est mortua tecto,
Solvit & audacis debita fata ioci.
Rebus in adversis mala sors non falitur; ast in
Faustis nec precibus, nec locus est manui.

Es tambien grande desempeño una sentencia bien aplicada à la ocasion, y sacada de sus mismas circunstancias. Assi por una moral semejanza tomada del mismo sucesso, se desempeñò un acudido Cortesano. Cenando el Principe Don Carlos, tan desabrido como siempre, cansado uno de los del Cortejo, yà de la prolixidad, yà del desazonado humor del Principe, fuesse retirando poco à poco àzia la pared, que le falseò, por estar trás las cortinas el hueco de una chimenea, cayò èl, y por poco ca, eran tambien los presentes de risa. Solo Carlos muy severo, dixo: A tal grosseria, tal castigo. El Aulico entonces, tan prompto al responder, como al levantarse, dixo: Pardiez, Señor, assi son todos los arrimos de Palacio. De la semejanza de una rosa tomò tambien pie para una prudente moralidad, y exemplar sentencia Thomàs Gudiel:

Hija

Hija del Sol, y de sus bosques hija
Sol de las flores nace en la mañana,
Rosa que ofende nacares ufana,
Si à la Aurora su purpura prohija.
Sobre mucha beldad el tiempo aguija,
Y encubierta en la luz la muerte cana,
A jouen flor con rayos in humana
Haze, que el Sol hasta morir la aflija.
Muere belleza, porque el tiempo quiere
Darte exemplar à menos reducido,
Del discurso luciente de tus años.
La Luna deste espejo desluzido
Clara te avisa, que lo bello muere
Si te lisongearen tus engaños.

De tan florido exemplo saca el fruto de una desengañada verdad. Tal vez suele ser Paradoxa la sentencia; pero con su picante se haze mas gustosa. Desta suerte ponderava mi hermana la Madre Magdalena de la Presentacion, Priora de las Carmelitas Descalças de San Alberto, que no puede aver Santo que sea simple, porque la santidad es muy prudente, y discreta, y sabia, y todo lo es en eminencia, como Dios. Quanto la paradoxa es mas recondita, y especial, es mas plausible. Fuelo esta de Marcial, y muy à la ocasion, ponderando la temprana muerte del muchacho Glaucia, lisonja, y agrado universal de Roma: Concluye el culto Epygrama con una exageracion, mas que sentencia:

Non de plebe domus, nec avara verna catasta,
Sed domini sancto dignus amore puer.
Munera cum posset non dum sentire Patroni,
Glaucia libereus iam Melioris erat.
Moribus hoc formaque datum quis blandior illo?
Aut quis Apollineo pulchrior ore fuit.
Immodicis brevis est ætas, & rara senectus,
Quidquid amas cupias, non placuisse nimis.

Doblò la ponderacion con dos sentencias, una mejor que otra. Tradujo lo con toda propriedad Don Manuel Salinas:

Esta pira, que admiras erigìda,
No es, no, de algun plebeyo monumento,
Ni de esclavo infeliz, que su avariento
Dueño encerrò en mazmorra forajida.
A Glaucia sella, prenda tan querida,
Quanto digna en Melior de sentimiento,
Por quien aun no capàz de entendimiento,

Gozò

Gozò de libertad, lo que devia.
A lo hermoso en costumbres, y en su cara
Esto se diò, y debiò. Quien mas afable,
Y quien mas lindo, que al Sol vencia:
Breve es la edad, y la vejez es rara
En prodigios. Si quieres ser durable
Lo que amas, no te agrade à demasia.

Prudente paradoxa fuè la de Biante, que la hermosura es bien agenos y ayudandola de la contraposicion, informò su sagàz empressa Augusto con el *Festina lenter*: quando la sentencia es util, se eterniza en la memoria. El no menos ingenioso, que valiente Zaragozano, el Almirante Don Pedro Portèr y Casanete suele dezir, que para valer, meritos, y medios. Por opuesta graduacion encareciò D. Antonio de Mendoza, en su donosissima, y siete vezes repetida con el mismo grado, Comedia del Marido haze Muger, en competencia del Senador de Terencio:

En la obligacion partido,	Sufrir todos es el modo
Llegays el campo à tener	Mas cuerdo, y de mas disculpas
Cuerda hasta la muger,	*Ellos todo si no es culpas,*
Sabio aun no hasta el marido.	*Ellas las culpas, y todo.*

Valese la sentencia con felicidad de las demàs especies de agudeza, prestandose unas à otras el artificio, y adelantando la perfeccion. Desta suerte el Falcon en la sutileza, y Cisne en los conceptos, à un relox de arena, proporcionando el hombre, que es polvo, con los que le miden la vida, cantò sentenciosamente:

Hæc nimis hora fugax, dum vitro currit arena,
Nos monet extremum non procul esse diem,
Summa brevis vitæ lenibus componitur horis.
Et quia pulvis homo est, pulveris instar abit.

Gallarda correspondencia entre la fragilidad del vidrio, y la del hombre, entre el deslizarse la arena, y passar la vida entre polvo, y polvo; èl que mide, y es medido forma el mysterioso reparo, y dà la relevante proporcion por desempeño en sentencia. Logralo segunda vez en la elegante traduccion de Don Manuel Salinas:

Esta hora que corre tan aprisa,
Mientras en el Relox la arena dura,
De que no està muy lexos nos avisa,
La ultima, tan llena de amargura,
De horas breves compuesta por precisa
Ley, nuestra breve vida se apresura.
Que como es polvo el hombre assi camina.
De la suerte que el polvo à su ruina.

Realzò

Realzò lo sentencioso con lo ingenioso nuestro insigne Bilbilitano Pedro de Liñan, en todas sus obras juizioso, por no desmentirle de Poeta Aragonès; y entre mas de cien Epygramas, todos selectos, y conceptuosos, cantò assi à un desengaño:

Si el que es mas desdichado alcanza muerte,
Ninguno es con extremo desdichado,
Que el tiempo libre le pondrà en estado,
Que no tema, ni espere injusta suerte.
Todos viven penando, si se advierte,
Este, por no perder lo que ha ganado,
Aquel, porque jamàs se viò premiado,
Condicion de la vida injusta, y fuerte.
Tal suerte aumenta el bien, y tal le ataja,
A tal despojan; porque tal possea,
Sucede à gran pesar, grande alegria,
Mas ay, que al fin les viene en la mortaja,
Al que era triste, lo que mas desea;
Al que era alegre, lo que mas temia!

No solo sirven para concluir perfectamente un Epygrama, ò un Soneto, estos conceptos sentenciosos, sino que en medio de una narracion, ò discurso se dexan caer como perlas de la Aurora sobre las fragrantes flores. Desta suerte el fecundo Ovidio en aquel razonamiento tan moral, quanto alegorico, en que Apolo aconseja al temerario hijo à llevar el govierno de su luz con moderacion, y con prudencia, se và dexando caer algunas sentencias, que en gran manera alcanzan lo grave de la enseñanza. Comienza, pues:

Regia Solis erat, sublimibus alta columnis,
Claramicante auro, flammasque imitante Pyropo,
Cuius ebur nitidum festigia summa tegebat,
Argenti bi fores radiabant limine valvæ,
Materiam superabat opus, &c.
Inde loco medius rerum novitate paventem
Sol oculis iuvenem, quibus aspicit omnia, vidit:
Quæ sibi causa viæ? Quid hac ait, ecce petisti
Progenies Phaeton, haud inficianda parenti?
Vix ille deserat currus petit ille paternos:
Magna petis Phaeton, *& quæ non viribus istis*
Munera conveniunt nec tam puerilibus annis
Sors tua mortalis, non est mortale, quod optas.
Si potes his saltem monitis parere parentis,
Parce puer stimulis, *& fortius utere loris.*

Altius

Altius egreſſus cæleſtia ſigna cremabis
Inferius terras: medio tutiſſimus ibis
Ne te dexterior tortum declinet ad unguem,
Neve ſiniſterior præſam rota ducat ad aram,
Inter utrumque tene: fortunæ cætera mando.

Son verdades celebres las ſentencias, quando ſon univerſales: bien pueden ſer celebres, y ſublimes, como aquella de Platon: *Difficilia quæ pulchra*: el ſer plauſibles, naciò de lo recondito, y raro: y lo extraordinario de el ſentimiento dà quilate à la ſentencia, como eſta de Tucidipes: *Plerumque fœlix eſt prudentia.* Quando mas breves ſon en el dicho, ſuelen ſer mas profundas en el ſentido. Aſsi Epicteto reduxo la Filoſofia prudente à ſolas dos palabras: *Suſtine, & abſtine.* Dizenſe à modo de Proverbios tal vez como eſta de Don Baltaſar Andrès, benemerito de todas buenas letras; pero en las Matematicas eminente: *Que el Rey haze la Grey.* En la Filoſofia Moral deſaguan las ſentencias, como en Occeano de las fuentes de tanto Sabio; y entre todos el juizioſamente prodigioſo Seneca hizo culta la Eſtoyca, y corteſana la Filoſofia. Entre muchas dignas de la curioſidad diſcreta, que engaſtò en ſu precioſa carta Rufo, dixo:

Todo el tiempo que vivimos,
Azia el morir caminamos,
Rodeando, ſi velamos,
Atajando, ſi dormimos.

DISCURSO XXX.

DE LOS DICHOS HEROYCOS.

ASſi como ay ſentencias, que exprimen la profundidad de la mente, lo ſuſtancial de la inteligencia: aſsi dichos magnanimos, que declaran con excelencia la grandeza del valor, la valentia del corazon, la generoſa mageſtad de un grande pecho. Oſtentaſe en aquellas la gran capacidad; en eſtos el animo, dichos proprios de Heroes. Ay unos univerſales, ay otros ſingulares en todo, y cortados à la ocaſion, como aquel de Luis Duodezimo, quando temiendole Rey los que le avian argraviado Duque, los aſſegurò, diziendoles: No venga el Rey de Francia los agravios hechos al Duque de Orliens.

Conſiſte la eminencia deſtos Apothegmas en exprimir el aprecio de alguna mageſtuoſa virtud; y quanto mas excelente eſta, mas merecedor el dicho de una inmortal eſtimacion. En el generoſo deſeo de la gloria, y fama, fuè celebre aquel de Alexandro, ponderado de Plutarco en ſus Paralelos: *Omnia præripiet, Sodales, Pater, neque ullum mihi, inſignem, & illuſtrem relinquet vobiſcum perpetrandum actum.* Què me dexarà mi padre que hazer? En la clemencia fuè extravagante el de Neron, y mas en el, que vivió por extremos: celebralo Seneca en ſus libros de clemencia, y aun del

tomò ocasion para tan ilustre, y erudita obra. Assi comienza su segundo libro: *Vt de clementia scriberem, Nero Cæsar, una me vox tua maximè compulit, quam ego non sine admiratione, & cum diceretur audisse memini, & deinde aliis narrasse. Vocem generosam, magni animi, magna lenitatis, quæ non composita, nec alienis auribus data subito erupit; sed bonitatem tuam, cum fortuna tuam litigantem in medium adduxit. Animadversurus in latrones tuos Burrus Præfectus tuus vir egregius, & tibi Principi natus, exigebat à te, scriberes in quas, & ex qua causa animadverti velles, hoc sæpe dilatum, ut aliquando fieret instabat. Invitus invito cum chartam protulisset, tradere etque, exclamasti: Vellem nescire litteras. O dignam vocem, quam audirent omnes gentes, &c.* O quien no supiera escrivir! En la equidad, y entereza, fuè agradable aquel de Enrique el Castellano, que temia mas las maldiciones de sus oprimidos vassallos que las lanzas de sus enemigos. En la generosidad, el de Jacob Almanzor, que èl avia nacido para hazer bien à todos. Basta un dicho destos, para acreditar de Heroe.

Aunque la eminencia destos sentimientos està mas en ostentar la grandeza del animo, y la superioridad del corazon; con todo esso se ayudan mucho de la agudeza de el concepto, y entonces tienen doblada la perfeccion. Por un encarecimiento, èxprimiò bien la profundidad de un pecho Real el Tercero Pedro de Aragon, respondiendo al Embaxador del Papa, que le preguntava contra quien armava: Que si supiera que su camisa llegava à entender el menor secreto de su pecho, al mismo punto se la desnudaria, y la abrasaria.

Por una significativa contraposicion dixo la Reyna de Granada, quando al perder de vista su Ciudad, comenzaron à llorar sus Moros: Bien es, que lloren como mugeres, los que no quisieron pelear como hombres. Con la misma ingeniosa contrariedad; dixo la Reyna de Navarra à Don Juan de Labrit su marido: Nunca Navarra se perdiera, si vos fuerais la Reyna, y yo el Rey. Por una donosa paranomasia, respondiò el famoso Virrey de Sicilia Juan de Vega à una señora, que le dava cien mil ducados, porque no degollasse en la plaza de Palermo al Conde su marido, sino en la Carcel: Señora, la justicia no tiene lugar, sino se haze en su lugar. Alfonso de Alburquerque, en semejante caso, en Malaga, dixo: Que la justicia no tenia precio, y assi, no se podia vender.

A un gran dicho de otro, añadir mas, arguye doblado el valor. Refiriendole al Magnanimo de los Reyes Alfonso, aquel tan admirado dicho del Emperador Tito, con razon llamado: *Delicias del genero humano*, quando examinando una noche su liberalidad heroyca, y viendo que aquel dia no avia hecho merced alguna, dixo: *Diem perdidimus.* Este dia perdimos Añadiò Alfonso: No sè que avia avido dia, en el qual pudie a yo dezir esto.

Ni denota mejor grandeza el corregir un dicho destos: assi el Carolico

Ce-

Cesar corrigiò en su celebre jornada de Alemania la carta del Cesar Gentil, dixo este: Vine, vi, vencì, *Veni, vidi, vici*, Corrigiò Carlos: Vine, vi, venciò Dios.

Las maximas Reales, aunque en rigor son sentencias, pero por lo que tienen de heroycas, se les debe aparte observacion, que no magisterio; unas exprimen la obligacion, como aquella de Vespasiano, que el Rey ha de morir en pie, y dando Audiencia: otros la beneficencia, como la de Tito su hijo, que de la presencia del Principe, ninguno se ha de ir descontento; yà de la fidelidad, como el dicho del primer Francisco de Francia, que si la fidelidad se perdiere, se busque en el pecho de un Rey. Alonso de Aragon dezia, que la palabra de un Rey deve valer tanto, como el juramento de un particular; yà la comprehension, como Mahometo, que reducia toda el arte de governar al premio, y al apremio. Leon Dezimo, que tres cosas acarrean à un Principe, gloria, y felicidad. El consultar con amigos prudentes, el no olvidarse de los amigos ausentes; y el no passar por sospecha alguna, que conciernan con la vida, ò con el Reyno. Mathias Corvino, Rey de Vngria, que la grandeza Real consiste en vencer enemigos, obras todas dignas de la historia, y alargar la mano con los que lo merecen. Iulio Segundo, que las letras en los plebeyos son plata, en los Nobles oro, en los Principes piedras preciosas. Alfonso V. Rey de Portugal, que el Principado, ò halla al hombre sabio, ò le haze sabio. Manuel Filiberto, Duque de Soboya, que las armas son de la condicion del dado, que no se sabe como diran.

La profundidad, y grandeza destos dichos es indicio de la del corazon. Aviendo dado Alexandro quanto tenia, y repartido sus Estados con sus amigos, preguntòle uno con què se quedava? Respondiò, que con la esperanza. Gran dicho fue el de Artaxerxes, que era accion mas real el hazer Grandes, que el deshazerlos. Mayor el de Agesilao, que para ser Rey de los demàs, es menester serlo de sì. Julio Cesar, que las hazañas grandes se han de executar sin consejo, porque la consideracion del peligro no extinga la audacia, y la presteza. Antigono, que no avia presidios mas fuertes, ni seguros, que el amor de los vassallos.

Quando el dicho es sublime, y à la ocasion, con la admiracion que causa, concilia credito inmortal: Diziendole al Duque Carlos Manuel de Saboya, que el enemigo avia ocupado el Beiquiraso. Respondiò, si no se lo ha llevado de alli, poco importa. Pidiendole al Emperador Carlos Quinto licencia para hazer fiestas por la victoria de Pavia, y prision del Rey de Francia Francisco, dixo, que no, que quando la victoria fuesse de los Infieles, y estuviesse prisionero algun Principe de ellos, entonces se podrian hazer luminarias.

Acompañaron algunos el dicho heroyco con alguna accion mysteriosa, siendo lo sentencioso del dicho alma, y explicacion del hecho. Assi Alexan-

dro se tapava una oreja oyendo alguna acusacion, y preguntando, porque hazia aquello? Respondiò: Guardo esta para el reo. Llorò el mismo, oyendo dezir à Anaxagoras, Filosofo, que avia muchos mundos: y diò la magnanima razon, porque aviendo tantos, èl no avia aun conquistado el uno. Tambien llorò, Cesar, leyendo los hechos del Macedon, y dixo, porque de esta edad y à èl avia conquistado todo el Oriente, y yo nada. Dió Xerxes prudente causa de su llanto, al contemplar desde un monte sus Exercitos inumerables: Pero quando un dicho de estos, que son maximas de la prudencia, junta tambien la agudeza, merece doble la estimacion. Assi el Illustrissimo señor Don Estevan de Esmir, Obispo de Huesca, exemplar universal de Prelados, de doctos, y de santos, desempeñando bien el espejo de las armas de su nombre, y esclarecida prosapia, con igual prudencia, que agudeza, ponderava un dia, que es menester gran sesso para governar locos, y mucho saber para regir ignorantes.

DISCURSO XXXI.

DE LA AGUDEZA NOMINAL.

Esta especie de concepto suele ser fecundo origen de las otras; porque, si bien se advierte, todos se socorren de las vozes, y de su significacion. El nombre suele fundar la proporcion: Assi el Padre Fray Raymundo Gracian, mi primo, ponderava, que el Cielo, que le diò el nombre à su gran Padre Santo Domingo, de *Señor*, que esso significa *Domingo*, le avia dado tambien al santo, y à su Sagrada Religion, las excelencias de *Señor*, en la Nobleza, en el ser señores de las Catedras, por sus muchas letras, señores de los Pulpitos, por su Apostolica doctrina, señores de los Confessionarios, confessando los mayores Reyes, señores de las Sillas, y Tribunales de la Fè, señores de los Magisterios de los Palacios Sacros, señores de las Sedes, y Prelacias mayores de la Iglesia, señores en la virtud; en el trato, en el proceder, señores en la tierra, y señores en el Cielo. Con esta tan realzada sutileza proporcionò la significacion del nombre con la correspondencia de los efectos de su Sagrada Religion, y su gran Padre.

El nombre ocasion los reparos, y ponderaciones mysteriosas. El Oraculo de la agudeza S. Pedro Chrysologo, que en cada palabra encierra un alma conceptuosa. Reparò en aquellas palabras de San Matheo, en el cap. 28. *Venit Maria Magdalena, & altera Maria*; y valas glossando con esta sublimidad de agudezas: *Hoc nomen Matris est Christi: venit ergo Mater, in nomine venit mulier, vt fieret Mater viventium, que facta fuerat morientium mater. Non dixit venerunt, sed venit, sub uno nomine venerunt duæ mysterio non casu. Venit Maria, & alter Maria. Venit ipsæ, sed altera altera, sed ipsa; vt mulier mutaretur, non nomine virtute non sexu, vt fieret resurrectionis nuntia, quæ inter nuntia, & lapsus extiterat, & ruina.*

Es como hidia vocal una diccion, pues à mas de su propria, y directa sig-

significacion; si la cortan, ò la trastruecan, de cada silaba renace una sutileza ingeniosa, y de cada accento un concepto, como se vè en este nombre de *Ana*, que con ser tan breve, se han sacado dèl todos estos concepto. Glosò uno por equivoco, y dixo:

Ana de Anas como vos,
No ay acà tapicerias,
Sino allà en las Gerarquias,
De los Angeles de Dios.

Ponderò otro del mismo nombre, que leido al derecho, y al revès, siempre es *Ana*, que es gracia, y belleza, por donde quiera miren, toda està hermosa, y graciosa. Valiose del mismo nombre otro para una empressa, ò emblema, pintò una ancora, y por explicacion, dezia:

En el medio està la pena,
Y en los fines quien la ordena.

Porque la mitad del nombre *Ancora* es *cor*, que significa el corazon; y las primeras, y vltimas letras de el mismo nombre *Ancora*, dizen *Ana*, que era la que causava el cuydado. Pintò otro un Anadio; queriendo exprimir su deseo, dividiendo la diccion, y diziendo: *Ana di no.* El ingenioso Jurado comenzò su Soneto,:

Di Ana eres Diana, &c.

Reparò el Padre Fray Gracian, de los Clerigos Menores, en el mismo nombre de *Ana*, y que lo fuesse de la que fue Madre de la Madre de Dios. Porque si Ana es Gracia, què le quedà à Maria? Què? El ser Gloria. Gloria es Maria: porque nace de la Gracia, se aumenta, ò alimenta con la gracia, y es herera de la gracia. Gloria es Maria, pues es el centro, el paradero de Dios humanado. Gloria es Maria, que haze esentos, y felizes à sus devotos. Gloria es Maria de todos, y de todas maneras.

Alcanza el nombre su conveniencia, y correlacion con la cosa denominada, y con sus adjacentes no menos que con las causas, efectos, propriedades con el mismo sugeto, y entre sì; como se explicò en el Discurso quarto de la agudeza de correspondencia, y proporcion. Assi dixo el Poeta:

Conveniunt rebus nomina sæpè suis.

Pues si el concebir aquella arguye sutileza en la reflexion del concepto; por què no asseguro el mismo artificio en el exprimir ella? Autorize tan hermosa especie de conceptos el celestial Divino Oraculo, prorumpiendo en aquella delicadeza sacra: *Tu es Petrus, & super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.*

Careasse el nombre, no solo con el sugeto, sino con todas sus circunstancias, con todos sus ad acentes, hasta hallar con uno, ò con otro artificiosa correspondencia, la hermosa correlacion. Assi en esta dezima à la Reyna nuestra señora Doña Isabel de Borbon, el Padre Fray Pedro Gracian;

O Beliſa, bella flor,
Por lo lindo *Lis* al fin,
Que en Eſpañol jardin
Logras el *Quadro* mejor:
Si la belleza, y valor
Te competen Amazona,
No fue fin, ſino Corona
El *Bel*, que tu nombre ſella,
Primero te llamò *Bella*,
Ya te difine *Belona*.

Diſcurreſe felizmente, continuando con una, ò con otra circunſtancia, haſta deſcubrir la agradable conformidad. El vitorioſo nombre de Eſtevan, que ſignifica corona, esmaltò Aguſtino de los diamantes de las piedras; que le hirieron, y de los rubis de la ſangre que le ſacaron: *Lapidatus à Iudæis coronam meruit, tamquam ſuo ſibi nomine poſitam Stephanus enim Grezce, Latine corona appellatur. Iam corona nomen habebat, & ideo palmam martyrij ſuo nomine præferebat.*

Variadas las circunſtancias, ſe varia con grande artificio la conformidad del nombre, haziendo yà un viſo, yà otro. Deſta ſuerte el conceptuoſo Auſonio gloſſò el renombre de, *Stella*, yà en la vida, ya en la muerte, tomando lo del Grego:

Stella prius ſuperis fulgebas, Lucifer, at nunc
Extinctus caſsis lumine veſper eris.

Deſta ſuerte traduxo Auſonio de el Griego, con quien puede ladearſe el elegante Salinas, que aſsi lo hizo Eſpañol:

Eſtrellas del Alva bella,
Luzero fuiſte viviendo,
Y aora tambien muriendo
Seràs de la tarde Eſtrella.

Abarca tal vez un nombre dos, y tres correſpondencias, y con antiteſi de extremos en realce del ſugeto, que es el ſignificado. Aquel entre Predicadores mereciò la antonomaſia de ſutil, Diego Lopez de Andrade notò en San Pedro, que el renombre de Bariona, que ſignifica hijo de Paloma, exprime juntamente el ſer hijo del Eſpiritu Santo por dignidad, y de Jonà ſu Padre por naturaleza. Para que en la mayor excelencia à que es levantado, no ſe olvide de la humildad, y baxeza de donde ſubiò, y el miſmo nombre, que le liſongea de lo que es, le eſtà aviſando de lo que fue. Bien puede entrar deſpues de eſte tan gran Ingenio otro ſutil imitador ſuyo, tambien Auguſtiniano, el Padre Fr. Grabriel Hernandez. Ponderò con la miſma ſutileza, que el renombre de ſu gran Padre Auguſtino fue Oraculo, fue difinicion de la grandeza, de lo Auguſto en todo eſte Sol de entendimientos. Fue (dize) Auguſto en el ingenio, queriendo enterrar en èl el inmenſo Oceano del Myſterio Trino; y con ſer naturalmente impoſsible el darle alcance, con todo eſſo rezeloſo el Cielo, deſpacha Angeles, que le arguyan, y le enfrenen la valentia del diſcurrir. Fue Auguſto en el corazon, prodigio de amor Divino; aſpirando à finezas impoſsibles, pues no contento con transformarſe

en

en el agrado, transcendiò à mudar del todo el sèr, y à cederle en Dios por repugnancia condicionada. Fuè Augusto en todo sin limites, como alla-mos de infinidad.

Añadiò à la correspondencia nominal la agradable semejanza, la alu-sion mysteriosa, y la aplicacion erudita el delicado Marino, que quando sa-cro, mas ingenioso sobre el nombre de *Maria*, que es Estrella de la Mar, funda la semejanza de un derrotado Leandro, y con extremada contraposi-cion concluye este Soneto à la gran Reyna de todo lo criado, à la Estrella de los Serafines Maria:

Stella di Dio, che con sì chiaro albore
Spuntasti in questa notte oscura, è bruna,
Luna de la cui luce il Sole, è Luna
Ricca pi puro, è lucido candore,
Sol da cui lume vinto il Sol minore
Che ti veste, s' abbagalia anco, è s' imbruna
Vergin bella, è celeste, in cui s' aduna
Quantumque in creatura ha di splendore.
Da questi, Egeo profundo, in ch' io sommergo
Me stesso, i lumi à la tua santa face
Mal guidato Leandro affisso, & ergo:
Tramni de l' onde tu, tu converace
Raggio mi scorgi, in te mi specchio, & ergo:
Iride di seren nuntia è di pace.

Convirtiendo el nombre, y leyendolo al revès, formò una ingeniosa retorsion, y à uno que satirizava, que el nombre *Roma*, buelto al revès, di-ze amor, porque es centro de el amor profano. El ingenioso, y erudito Ma-feyo Barberino, despues Santissimo Padre Urbano Octavo, coronado en esta gran Cabeza de el mundo, no menos de laureles, que de las tres Coronas, respondiò: Que Roma es amor, porque como Madre universal del mundo, abraza à todas las Naciones, y Pueblos:

Nomen si invertas Amor, ut congruit illi.
Nam pius in populos cuncta subegit Amor,

Siempre elegante el Salinas, pero aquì parece se excediò, quando traduxo:

Roma, Amor dize leìdo
Al contrario, que su Amor,
Mas que su grande valor,
El mundo todo ha rendido.

Ponderase de ordinario la harmonìa, que haze el mysterioso nombre con el sugeto, ò con sus adjacentes, como son, causas, efectos, propriedades, con-tingencias, &c. Y en descubriendo la artificiosa proporcion, se exprime con primorosa sutileza. Assi el Doctor Juan Francisco Andrès, no menos in-

ingenioso en la Poesia, que cuando en la Historia, cantò à San Raymundo de Peñafort.

Peña fuerte es Reymundo en su apellido,
Y Rey del mundo el nombre le publica,
Aquel su fortaleza santa explica,
Y este quanto ay mortal muestra rendido,
El elemento mas embravecido,
Quando el manto en las ondas su fé aplica,
El viento mansamente en èl se implica,
Hasta averle en la playa conducido.
Triunfó del mar airado, y de los vientos,
Y quando sus preceptos obedecen,
Muestra el mundo Menor sus movimientos:
En unos, y otros los prodigios crecen,
Pues penden de su voz dos elementos,
Y los hombres escuchan, y enfurecen.

No arguyen menos sutileza descubre la primorosa improporcion, y repugnancia entre el nombre, y los efectos, ò contingencia del sugeto denominado, antes bien entonces se levanta el conceptuoso reparo, y se pondera la dificultad en la repugnancia entre los extremos del careo, y dasele la acertada salida en un relevante desempeño. Estima este bizarramente conceptuoso Epygrama del Canonigo Don Manuel Salinas à su Patron, y Conciudadano San Laurencio, dize:

Hijo de Huesca, Augusto Ciudadano,
Romano assombro, Aragonès constante,
Cortesano Español, muerto galante,
Que al Protomartyr diste diestra mano.
Laurel que hizo el decreto Soberano,
Corona de la Iglesia Militante,
Oscense Argento, y oro el mas flamante,
Acrisolado à incendios del Tyrano.
Pero Laurel, y à rayos consumido?
No fuera mas favor, que os asistiera
Como en la Zarza Dios, y no os quemara.
Mas soys Fenix de amor envejecida,
Y renovaros quiso en essa hoguera,
Para que assi el amor se eternizàra.

Juntò la proporcion, y la improporcion en un doble concepto el extremado Marcial: glosò la conveniencia, y la desconveniencia en el nombre de *Chione*, que significa *Nieve* en el Griego: hizo el reparo, y sirviò la donosa crisi por desempeño. Ni te dize, ni te desdize el nombre de *Nieve*, porque si eres negra, eres fria:

Dig-

Digna tuo cur sis, indignaque nomine? dicam,
Frigida es, & nigra es, non es, & es Chione.

No le quitò, antes le añadiò sal en la traducion Don Manuel Salinas:

Chione, si saber quieres,
Por què de tu nombre digna
Te juzgo, y tambien indigna?
Porque negra, y fria eres.

Suele embolver en sì otras muchas especies de agudeza, participando de su perfeccion. Tomase piè del nombre para una semejanza sublime, y bien ajustada, como esta del Tasso al Gran Cosme de Florencia, comparandole à un mundo, que esso significa el nombre de Cosme:

Questa è vita di Cosmo, ansi del mondo,
Per che un mondo su Cosmo, &c.

Del mismo nombre se toma fundamento para un mysterioso reparo, con mucho artificio: Desta suerte Guarino en su perfecto Poema del Pastor Fido, impresso tantas vezes, y traducido en casi todas las lenguas, y en la Española con propriedad, y elegancia:

Amarilis cruel, que aun con el nombre,
Amar, ay triste! amargamente enseñas.

Quando el reparo es con dificultad, y contradicion entre el nombre, y alguna de las circunstancias, ò efectos del sugeto, incluye mas valentia de agudeza. Desta suerte el nombre de *Andrès*, que significa *Hombre*, y muy hombre, lo careò con el morir aspado, ò aspando su cuerpo, la muy noble, è ilustre señora Doña Ana de Bolea. Religiosa Bernarda en el Real Monasterio de Casvas, en Aragon, tia del Marquès de Torres, compitiendose la nobleza, la virtud, y su raro ingenio, heredado del insigne, y erudito Don Martin de Bolea, su padre, cuyas Poesias han sido siempre aplaudidas, y estimadas. En uno, y no el menos conceptuoso de sus muchos, y elegantes Poemas, dixo:

Vispera de aquel muy hombre,
Que sin hilar, muriò aspando
La mas sazonada vida
Para el texido mas alto.

Lisongeò mucho Ovidio à Maximo, con dezirle, que llevaba bien los ensanches de su nombre:

Maximè qui tantum mensuram nominis imples.

No solo en el nombre del sugeto principal, sino tambien en el de su nacimiento, ò muerte se puede ponderar la conceptuosa conveniencia, ò improporcion. Assi Don Luìs de Gongora:

Lilio

Lilio siempre Real nacè en Medina
Del Cielo con razon, pues nacè en ella,
Ceñi de un Duque excelso, aunque flor bella,
De rayos mas que flores, frente digna.
Lo caduco esta urna peregrina,
(O peregrino) con magestad sella,
Lo fragrante, entre una, y otra estrella,
Vista no fabulosa determina.
Estrellas son de la guirnalda Gricga,
Lisonjas luminosas de la mia;
Señas obscuras, pues yà el Sol corona,
La suavidad que espira el marmol (llega)
Del muerto Lilio es, que no perdona
El santo honor à la ceniza fria.

DISCURSO XXXII.

DE LA AGUDEZA POR PARANOMASIA, RETRUECANO, Y jugar del vocablo.

ESTA especie de concepto es tenida por la popular de las agudezas, y en que todos se mezan antes, por lo facil, que por lo sutil, permitese à mas que ordinarios ingenios. Emplearon muchos infelizmente en cosa tan comun como caudal de agudeza, sin alcanzar los conceptos de mas arte; y acabarè esta censura, comenzando un Soneto de Bartolomè Leonardo:

Si aspiras al laurel muelle Poeta,
La docta antiguedad tienes escrita,
La de Virgilio, y la de Horacio imita,
Que el jugar del vocablo es triste secta.

Consiste el artificio destos conceptos en trocar alguna letra, ò silaba de la palabra, ò nombre, para sacarla à otra significacion, yà en encomio, yà en satira. Fuè este el Rey de los Epygramas, à la Reyna de España, y de las Reynas.

Pallas, Iuno, Venus, nemorosis in montibus Ida
Certamen formæ cum fubiere fuæ.
Inter formosas si tu Dea Quarta fuisses,
Vicissos omnes, tu Dea sola, Deas.
Quam iciuna foret Iuno! quam pallida Pallas!
Quam Dea vana Venus! tu Dea sola fores.

Ciñòlo en esta octava con toda propiedad, y rigor Don Manuel Salinas:

Si quando por quatro mas hermosa,
Palas, Venus, y Juno en el monte Ida

Lici-

Litigaron, entre ellas Virgen Diosa
Te halla às, fuera Venus la vencida,
Y tu sola quedàras vitoriosa,
Tu sola hermosa, y Reyna esclarecida,
Palas palida, y Juno fuera ayuna,
Venus vana, tu Diosa sola, y una.

Mudase la significacion con mudar alguna letra, y quando es con propriedad grande, y muy conveniente al sugeto es sublime el concepto. Desta suerte dixo Don Luìs de Gongora:

La blanca, y hermosa mano,
Hermoso, y blanco Alguacil,
De libertad, y dinero,
Es de *nieve*, y de *nebli*.

Si el retruecano dize con lo moral del sugeto, alcanza proporcion la correspondencia, que es mas vistoso artificio. Al Emperador Tiberio le zahirieron los Romanos su embriaguez, trocandole el *Nero Claudio Tiberio*, en *Mero, Claudio Biberio*. Sazonado fuè este de Andrelino à los montes:

Si sapis amentem *dicas, non Lector* amantem;
Nam nihil insanus mentis amator habet.

Hizole mas sazonado con su ajustada traduccion el Salinas:

Que has de llamarle Lector
Al amante, amante, siento,
Pues nada de entendimiento,
Tiene un insano amador.

Añadiò la razon en desempeño à la trasmutacion del vocablo. Pero fuera aun mas digna de aprecio, sino lo debiera al inimitable Terencio, que primero dixo:

Inceptio est amantium, & amentium.

Ay tambien correspondencia, y proporcion entre las dicciones, y sus significados, correspondiendose la una à la otra, como se logra en este Panegyrico de tan gran Poeta, à tan gran Historiador, Don Luìs de Gongora à Luìs de Babia.

Este, que Babia al mundo oy ha ofendido
Poema, sino à numeros atado,
De la erudicion antes *limado*,
De la disposicion despues *lamido*.
Historia es culta, cuyo encarecido
Estilo, sino metrico peynado.
Tres, yà pilotos de baxel sagrado,
Hurta al tiempo, y redime del olvido.

Plu-

Pluma, pues, que *Claveros* celestiales
Eterniza en los bronces de su Historia
Clave es yà de los tiempos, y no pluma.
Ella à sus nombres puertas inmortales
Abre, no de caduca, no memoria,
Que sombras sella en tumulos de espuma.

Dos correlaciones incluye; la primera entre aquellas dos dicciones; *Limado*, y *Lamido*; la segunda, entre *Claveros*, y *Clave*. Jugò desta misma suti eza, mas que de las palabras tres vezes, con mucha donosidad Ausonio Gallo, describiendo la Diosa, que todos los Lugares, y los Elementos sujeta à su violencia:

Orta salo susceptа solo, patre edita Cœlo
Æneadum Genitrix, hic habito alma Venus.

Es de notar, que no en sola la corteza de las palabras para el pensamiento, sino que con ellas exprime el señorìo de Venus en todas partes. Merece lograrse la sazonada traducion del Salinas:

Engendrada fuì del Cielo,
Del salado Mar naci:
Fuì criada aca en el suelo;
De Eneas madre y consuelo,
Venus soy, que habito aqui.

Es tanta la variedad, destas agudezas, quanta la licencia del barajar las sílabas, de nombre à verbo; y al contrario, no la perdona Don Luis de Gongora:

Ciego, que apuntas, y atinas,
Caduco Dios, y rapaz
Vendado, que me has *vendido*,
Y niño mayor de edad.

Con este primor de agudeza diò alma en lema à un geroglifico, en un Certamen, que se consagrò en la gran Madre de las letras, al Patriarca San Ignacio, un ingenio grande, eternizando el Tormes, hizo del nombre de Ignacio pyra, y letra al Fenix de los Patriarcas, por lo abrasado de su amor, y lo lucido de sus hechos. Pintò, pues, un Fenix con esta inscripcion: *Muriò, y naciò.*

Partese algunas vezes todo el vocablo, quedando con significacion ambas partes. Ponderava un varon grave, y sebero el tiempo que roban en España la Comedias, y las llamava *Camedia*, y *comedias*. Ganala, celebre gracioso Italiano, quando bolviò rico, y raro à su patria, preguntando como avia hecho en España tanto dinero? Respondiò: Encorralando bestias? Hazese de un vocablo dos para sacar el concepto. El sazonado Frias dixo en su elegante Poema de Adonis,

Don-

Donde los arboles baylan,
Con brazos de ramas tiernas,
De quien sonajas *son ojas*,
Y tal vez son castañeras.

Añadese el vocablo otras vezes, yà silabas, yà diccion entera: assi el mismo Frias:

Nacia el Sol en su *bozo*,
Con *rebozo*; porque apenas
Del azafran mostachil,
Se divisavan las hebras.

No es menester mudar silaba, que una sola tilde basta para dàr fundamento à un gran dezir: desta suerte el Cordovès Jurado:

A Ruy Gonzales, dezidle,
Que mire mucho por sì,
Porque el punto de la i,
Se le và haziendo tilde.

No es menos agradable la Antitesi en los retruecanos, que en las demàs especies de agudeza, como se vè en esta del Guarini, en su gran Poema:

O modestia, molestia!

Con la misma sutileza respondiò el Abad de Bennia à Luis Undezimo de Francia, quando le pedia, que le renunciasse su Abadia. Sire, dixo, quarenta años he gastado en aprender las dos primeras letras del Christus, que son A.B. pido à V. Magestad otros quarenta para aprender las otras dos que se siguen. C.D. Vese la contraposicion entre el alcanzar la Abadia, y cederla, significada por la ingeniosa paranomasia. Saliendo un Cavallero de la Corte, con titulo de premiado, y en realidad desterrado à un cargo en las Galeras de España, sacò esta letra:

El amor, que me destierra,
Esse me avrà de enterrar,
Como viviò en el mar,
Quien dexa el alma en la tierra?

El artificio de los Laberintos Españoles consiste tambien en esta transmutacion, ò inversion del vocablo. Leese el nombre retrogrado con la realzada significacion, como fué aquel, que hizo un insigne Poeta Castellano en la Universidad de Bolonia, en alabanza de un Cavallero Vizcaino, llamado Don Alvaro de Sevane, graduandose de Doctor. Pintò un hermoso mancebo, que se và convirtiendo en Aguila, simbolo de la agudeza del ingenio. Quiso, pues, el Poeta, jugar del nombre de Sevane, leyendole al derecho, y al reves; y dezia: EN AVE SEVANE. Llenando de heroycos versos estas letras, como lo trae el Autor del Arte Poetica, que fuè un Padre de la Compañia de Jesus, aunque la sacò en nombre de su hermano Juan Diaz

Rengifo. Semejante, à este, y no menos ingenioso fue aquel otro, al Sol de la Fe en el Oriente SanFrancisco Xavier, que leido Xavier al contrario, dize: *Rey vâ Xavier.*

En esta sutileza tiene tambien lugar la composicion de los Anagramas: truecanse las sílabas, y letras, para forjar una nueva, y misteriosa significacion en elogio, ò en vituperio. Vàse despues glosando el Anagrama con variedad de conceptos. Assi el Jurado de Cordova explicò el nombre de Garcia de Loaysa, Arzobispo de Toledo:

Garcia, Gracia es tu nombre
Sin que una letra le falte,
Y Loa el precioso esmalte
De tu felize renombre.
La y Griega es conjuncion,
Y el SA, significa sabe:
Mas como todo en ti cabe,
Es nombre, y difinicion.

Quando el Anagrama es facil, y con alusion à la Realidad del significado, es plausible. Dezia uno del *Tahur*, que el mismo nombre, à dos vezes que se repita, dize bien lo que es; porque luego se viene à pronunciar. *HURTA TAHUR.* Todos estas sutilezas nominales encerrò el Padre Fray Pedro Gracian mi hermano, en un Poema al Santo grande, y Duque de Gandia, en su conversion, cantò assi:

Aquella altanera Garza,
Cuyo nevado candor,
Era afrenta de las hebras
Del mas rubio, y claro Sol.
Embiste el fatal Neblì,
Nunca mas, *azor, azor,*
Y se ceba en la cabeza,
A quien la edad perdonò.

Mas adelante introduce al Santo, hablando con el cadaver:

O bella Belisa, dize,
Con cuyo bizarro ayron
Adornava su Corona,
Carlos, mi Rey, y Señor.
Alas de candida cera,
Que en la mas alta region
Os derretis oy alas,
Quebrais à mi corazon.
Ay Ave, cuya blancura,
Fue el blanco donde tyrò
España, yà negro luto,
Por quien yo *en el blanco doy.*
Y aunque coronada tumba,
Os sea Granada, yo
Digo, que *es todo gran nada,*
Rey, Monarca, Emperador.

Corone de Magestad, y de gloria esta felicisima agudeza el Sacro, y adorado nombre de Dios, que dividido, està diziendo: DIOS, Di os la vida, Di os la hazienda, Di os los hijos, Di os la salud, Di os la tierra, Di os el Cielo, Di os el sèr, Di os mi gracia, Di os à mi mismo, Di os lo todo: de modo, que del dàr, de el hazernos todo bien, tomò el Señor su Santisimo, y Augustisimo renombre de Dios en nuestra lengua Española.

DIS-

DISCURSO XXXIII,

DE LOS INGENIOSOS EQUIVOCOS.

LA primorosa equivocacion, es como una palabra de dos cortes, y un significar à dos luzes. Consiste su artificio en usar de alguna palabra, que tenga dos significaciones; de modo, que dexe en duda lo que quiso dezir. Dieronle al Emperador Augusto un memorial, que dezia: Señor, el Prefecto de Sicilia es ladron; que te parece? Leyòle, y escriviò el humanissimo Monarca: que me parece. Desta misma equivocacion usò el Poeta Silvestre, quando leyendole un Versificante una Poesia, hurtada del, como suya; y preguntandole, que le parecia? Respondiò, que me parece.

Usase de la diccion equivoca algunas vezes, para exprimir mayor misterio, y profundidad. Assi Don Luis de Gongora, en este sublime Epygrama, al Monte santo de Granada:

Este Monte de Cruzes coronado,
Cuya siempre dichosa excelsa cumbre,
Espira luz, y no bomita lumbre,
Era glorioso, Mongibel sagrado.
Trofeo es, dulcemente levantado,
No ponderosa, grave pesadumbre,
Para oprimir sacrilega costumbre,
De vando contra el Cielo conjurado.
Gigantes miden sus ocultas faldas,
Que à los Cielos hizieran fuerza, aquellas,
Que los Cielos padecen fuerza santa.
Sus miembros cubre, y sus reliquias sella
La bien pisada tierra, veneradlas
Con tiernos ojos, con devota planta,

Quando el equivoco dize correspondencia con alguna de las circustancias, ò adjuntos del sujeto, participa de mayor artificio: assi el ingenioso Rufo exprimiò con un equivoco sus dos achaques:

Aunque pobre, y en pelota,
Mal de ricos me importuna,
Porque al mar de mi fortuna,
No le faltasse una gota.

Vale se aqui de las dos significaciones, que ambas le convienen, y es como doble la sutileza: repitese dos vezes en alguna ocasion la palabra equivoca, exprimiendo en la una la una significacion, y la otra en la otra, assi dixo uno tan breve como ingenioso:

El Marques, y su muger,
Contentos quedan los dos;
El la se fuè à vèr à Dios,
Y à èl le vino Dios à vèr.

Deste

Deste mismo modo apodó unas casas, que se avian cayido, para celebrar el nacimiento de un Principe de España. Estos señores han hecho lo que debian, y deben lo que han hecho. Suele comunmente la equivocacion terciar à la malicia, y torcer el Sentido. Desmentian el nombre de la franca Francia, una gran plaga de tributos. Gemia la Nobleza, blasfemava la Plebe, y los cuerdos prohijavan la culpa al Duque de Pernon, valido por entonces. Tocò el punto un gran Predicador del Rey en su presencia, y dixo: Fieles Parisienses, no echeis la culpa de vuestras penas à su Magestad Christianissima, que es padre legitimo, y verdadero, el que la tiene, bien conocido es, Pernom, y Per sobre nom: riòlo mucho el auditorio, y vengose tambien.

De la misma suerte favorece la equivocacion à la alabanza, son las obras del divino Ledesma un equivoco continuado, fuè plausible en este genio; y quiso mas ser primero en èl, que segundo en otros. Estremado fuè este:

En una cama de *Campo*
Estava Christo à la muerte.
Que en cama de campo nace,
Y en cama de *Campo* muere, &c.

Pero entre todos el Poema al Laurel de la vencedora Huesca su dichosa Patria bastò à laurear su florida Musa.

Essas encendidas barras,
Que abrasan vuestras cortinas,
Para otros son parrillas,
Mas para vos frescas parras.

Sereis sabroso bocado
Para la mesa de Dios,
Pues sois crudo para vos,
Y para todos assado.

No perdonò el agudo universal à esta agudeza, antes usò della con mucha donosidad en este, y otros muchos Epygramas. A uno, que siempre iba de negocio, y de ocupacion, dixo Marcial:

Semper agis *causas*, & *res* agis *Attale semper*
Est, *non est quod* agas, *Attale semper* agis.
Si res, & *causæ desint*, agis, *Attale malas*,
Attale, *ne quod* agas *desit* agas animam.

Tienen esta infelizidad los conceptos por equivoco, que no se pueden passar à otra lengua; porque como todo el artificio cõsiste en la palabra de dos significaciones, en la otra lengua yà es diferente, y assi no tiene aquella ventaja: con todo esso la valentia del Salinas pudo darle alma en el Español, y dixo:

Siempre hazes del hazendado,
Hazes pleyto, hazes negocio,
Hazes tiempo contra el ocio,
Hazes del hombre ocupado:
Y quando todo ha faltado,

Hazer

Hazer mal tomas de veras;
Al cavallo hazes carreras;
Y porque no te falte amigo
Atalo, que hazer te digo,
Que hagas cama, y que te mueras:

Es doble la sutileza, quando se juega de la voz dos vezes, y se aplica à dos sujetos, como se viò en esta inscripcion, que estava en un arco triunfal, à las puertas de la insigne, antigua Ciudad de Tarazona, del Reyno de Aragon, en ocasion de el Augusto, y Real recibimiento de su gran Rey Felipe Segundo, y del Principe Don Felipe Tercero, dezia assi:

A dos Felipos espero,
En quien oy espera el mundo:
El segundo sin Primero,
El Tercero sin segundo.

Suele hazerse el reparo con ingenioso primor en la palabra equivoca; formase el empeño, y dàse la salida con la explicaciò de la misma palabra, y ponderando su profundidad. Desta suerte el grande Agustino reparò en aquellas palabras del Evangelista San Juan: *Lancea latus eius aperuit.* Pondera la fuerza de el verbo *Aperuit* abriò; porque no dixo hiriò, rasgò? Sino abriò; y dà la valiente solucion: *Vigilanti verbo Evangelista usus est; ut non diceret latus eius percussit, aut vulneravit, aut aliquid aliud, sed aperuit: ut illic quodammodo vitæ ostium panderetur, unde Sacramenta Ecclesiæ manaverunt.* Otro Padre dixo. Que yà el Amor avia primero hecho llaga interior, y señalado la puerta à las Divinas entrañas: no hizo la lanza, sino abrir como llave la puerta del corazon, por esso dixo S. Juan, como tan entendido en los puntos de el Amor: *Aperuit*, abriò, y no usò de otro verbo.

Incluye tal vez en un equivoco una sentencia grave, que no siempre sirve à lo jocoso, y burlesco. Assi el siempre de veras Bartolomè Leonardo, en este Soneto.

Fabio, pensar que el Padre Soberano,
En essas rayas de la palma diestra,
Que son arrugas de la piel te muestra
Los accidentes del discurso humano;
Es beber con el vulgo el error vano
De la ignorancia, su comun maestra;
Bien te confiesso, que la suerte nuestra
Mala, ò buena, la puso en nuestra mano.
Dì quien te estorvarà ser Rey, si vives,
Sin embidiar la suerte de los Reyes,
Tan contento, y pacifico en la tuya,
Que estèn ociosas para ti las leyes,

Y qualquiera novedad que el Cielo influya
Como cosa ordinaria la recibes.

Declarase muchas vezes la reflexa de la equivocacion, exprimiendo el intento en la segunda repeticion de la palabra. Assi una hablando del Condenado rico, dixo: *Apenas* llegò al Infierno, que allà siempre se và à *penas*. Otras vezes no se explica la preñez de la diccion, sino, que se queda assi à dos luzes, como se vè en esta:

Lagrimas, que no pudieron
Tanta dureza ablandar,
Yo las bolveré à la mar,
Pues que de la mar salieron.

Especialmente no se exprime la intencion, quando es maliciosa, y satirica, como diziendo à uno, que era muy *salado*, fuè tratarle de aquellos que se salen. Lo mismo es quando es la equivocacion atrevida, y peligrosa: como aquel, que en unas fiestas sacò la librea sembrada de reales de à ocho, con esta letra: *Son mis amores*. Aun la palabra equivoca no se pronuncia, sino que se alude à ella, quando el respeto lo pide, y el entender es bueno. Passeando un dia los dos Catolicos Consortes por un camino, que estava lleno de malvas à un lado, y otro. Iba comunicandole un negocio muy grave el Rey D. Fernando à su prudente Isabela; y declarando su intento, dixo la Reyna: Señor, si el camino por donde vamos os huviera de responder, que dixera? Diòse por entendido el discreto Monarca, y celebrò la de su Conorte.

Puedese explicar el equivoco con otra palabra contraria, y entonces el concepto no se funda por correspondencia de la una significacion con la otra, sino por oposicion contraria. Desta suerte dixo nuestro ingenioso Aragonès Diego de Fuentes:

Zagal, no estès confiado
De mugeres, que te juro,
Que el amor dellas mas puro,
Està dos vezes aguado.

Es tambien grande artificio del equivocar, cogerle el dicho à uno, y darle otro sentido del que èl pretendiò. Aviendo Sila alcanzado la dignidad de Pretor, amenazò à Cesar, diziendole que usaria de su poder, respondiò pronto, è ingenioso Julio: Con razon le llamas tuyo, pues le has comprado. Del mismo modo se retuerce la palabra al encomio. Ponderava el Padre Felipe Gracian, que parece, que equivocò el Autor Supremo en la generacion de Christo Señor nuestro: *Liber Generationis Jesu Christi*, aquella palabra *Liber*, que juntamente dize *Libro*, y *Libre*, que por el mismo caso, que fuè *Liber*, Maria, donde se estampò la palabra de Dios, el Verbo Eterno avia de ser *Libre*, de culpas. Libro blanco, cuyas hojas fueron sus purissimas, y Virginales Entrañas.

Re-

Retuercese con mucha donosidad la palabra à la malicia, gustandola à diferente sentido: de Fabula, que jurava ser suyos los cabellos, que traìa en la cabeza, dixo Marcial, que dezia la verdad, pues los avia comprado, suyos eran, pues le costavan su dinero:

Jurat capillos esse, quos emit suos
Fabula: numquid illa Paule peierat?

Con toda propriedad, y elegancia lo Españoliza Don Manuel Salinas, lee, y agradece:

Que es suyo, Fabula jura,
Aquel pelo rubio, y bello;
Y si ella comprò el cabello,
Paulo, dì serà perjura?

No solo con la Crisi, sino con todas las demàs especies de agudeza, se mezclan, y entretejen los gustosos equivocos: fundan la semejaza ingeniosamente. Assi el sagrado, y plausible Nombre de *Maria*, pondera un Padre, que con gran mysterio se equivoca con el Mar: *Congregationes aquarum appellavit* Maria; porque todas las excelencias, y prerogativas de los demàs Santos, y aun Angeles, son como Rios, que entran, y se abrazan en el gran Mar de Maria, y aun con todo esso, *Mare non redundat.*

La hermosa proporcion, y consonancia de los dos terminos significados, por el equivoco, es muy agradable; Don Luis de Gongora.

Los cristales no tenian
Los estremos, que ella haze:
Y porque de cristal fuessen,
Llorò Menguilla cristales.

No lo es menos la contraposicion entre los extremos equivocados. Marcial, à Nevia, que le avia combidado, y todo quanto sacavan à la mesa, dezia ella, que venia crudo y lo bolvian adentro: dixo, pareceme, que si assi se come, que no engendrarè crudezas en el estomago:

Dum non vis Leporem, dum non vis carpere mullum
Et plusquam patri Naevia parcis apro.
Accusas rumpisque cocum, tanquam omnia cruda
Attulerit, nunquam sic ego crudus ero.

Traduxolo con especial gusto Don Manuel de Salinas:

No hallas plato que te quadre, Por desmentir tus vilezas,
Todo es crudo para ti, Dàs la culpa al cocinero;
Salmon, liebre; al javali Desta suerte; Nevia infiero,
Perdonas, mas que à tu padre. Que no engendrarè crudezas:

Mirando, y admirando una gran casa, que avia levantado un Ministro, dixo uno; Esta no fuè de sus passados. Acudiò otro con ingeniosa Antitesi: Pues serà de sus presentes. Para una artificiosa correccion usò Don Luis de Gongora del equivoco, diziendo.

Yo soy aquel gentil hombre,
Digo, aquel hombre *gentil*,
Que por su Dios adorò
A un ceguezelo ruìn.
La ceja entre parda, y negra,
Muy mas larga, que sutil,
Y unos ojos mas *compuestos*,
Que son los de Quis, vel Qui;
Pudo comigo el color;
Porque una vez, que la vi,
Entre mas de cien mil *blancas*,
Ella fue el maravedì, &c.

Por muchos equivocos continuados, Don Francisco de Quevedo, que fuè el primero en este modo de composicion, introduce à uno, que và describiendo su infeliz vida: pone primero este por correccion ironica:

Me lloraron soga, à soga,
Con muy grande propiedad:
Porque llorar *hilo à hilo*;
Es muy delgado llorar.

Concluye despues con esta conglobacion de equivocos exagerados, duplicando la sutileza:

Los diez años de mi vida,
Los he vivido àzia artàs,
Con mas grillos que el Verano,
Cadenas que el Escurial.
Mas alcaydes he tenido,
Que el Castillo de Milàn,
Mas guardas, que el Monumento
Mas hierros, que el Alcoràn,
Mas sentencias que el Derecho,
Y escusas, que el no pagar,
Mas Autos, que el dia del Corpus,
Mas registros, que el Missal,
Mas enemigos, que el agua,
Mas corchetes, que el gavan,
Mas soplos, que lo caliente,
Mas plumas, que el tornear.
Bien se podrà hallar un hombre
Mas jarifo, y mas galan,
Mas hombre, mas bien prendido,
Pudo, que se pueda hallar.

Son poco graves los conceptos por equivocos, y assi mas aptos para Satiras, y cosas burlescas, que para lo serio, y prudente: fue donoso en ellos Baltasar de Alcazar, à una muger, que tenia gran nariz, dixo:

Tu nariz, hermana Clara,
Todos vemos claramente,
Que pàrte desde la frente
No ay quien sepa donde pàra.
Mas puesto, que no aya quien,
Por derivacion se saca,
Que una cosa tan bellaca,
No puede pàrar en bien.

DISCURSO XXXIV

DE LOS CONCEPTOS POR ACOMODACION DE VERSO antiguo, de algun Texto, ò autoridad.

REquiere esta agudeza dos cosas, sutileza, y erudicion; esta para tener copia de lugares, y de Textos plausibles, aquella para saberlos ajustar à su ocasion. Consiste su artificio en la prontitud de hallar la conveniencia de la autoridad, con la materia presente, y saberla aplicar con especial gracia, y donosidad. Desta suerte, estando predicando en Lisboa un grande Orador Jesuita de la sagrada Pasion, y estando yà à medio Sermon, entrò

la

la Reyna; embiòle un recado al Pulpito, que bolviesse à comenzar: obedeciò el Padre, y comenzò, diziendo:

Infandum Regina iubes renovare dolorem,

Que es verso celebre de Virgilio, con que dio Eneas principio à su lamentable narracion de Troya destruìda delante de la Reyna de Cartago. Quãdo en la autoridad se acomoda, se halla la correspondencia, y paridad con las circunstancias del caso presente, es el punto de la sutileza. Assi el Catolico Rey Don Fernando, viendo, que no podia por maña, y destreza destexer la liga de los Principes sus emulos, determinò de contrastarla por las armas, y romper la guerra, valiendose de quellas palabras de Alexandro, quando cortò el nudo gordio: *Tanto monta cortar como desatar*, y despues la acomodò en ingeniosa empresa el famoso Antonio de Nebrija, à quien tanto debieron las letras humanas en España.

Quantas mas son las correlaciones del Texto, acomodado con las circunstancias de el sujeto, es mayor el concepto, y mas fundamental. Desta suerte à San Pablo Michi, Martir glorioſisimo del Japon, de la Cõpañia de Jesvs, y que muriò crucificado en su misma Patria, acomodò el docto Padre Iuan Azaola Bilbilitano, aquel lugar de San Pablo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo* Relevante concepto; porque encierra tres hermosas correspondencias. La primera entre los dos sujetos principales, que và de *Pablo à Pablo* La segunda en el equivoco *Mihi*, que es el nombre del Santo, y pronombre. La tercera, en el *In Cruce Domini Nostri IesuChristi*, que fue el martyrio.

Ajustar todas las partes de la autoridad à las circunstancias del caso, haze el concepto lleno. Vn ingenioso, no menos, que docto Opositor en Salamanca que tenia quatro competidores, al Doctor Aspe, Maestro Basilico, Fray Luis de Leon, y el Doctor Mondragon, dixo informando; que confiava en Dios salir vencedor, y poder cantar: *Super Aspidem, & Basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem, & Draconem.* Con que quadrò la agudeza.

Acomodanse estas autoridades ordinariamente por equivoco que haze donoso, y plausible el concepto. Prometiò San Francisco de Borja, Duque entonces de Gandìa, al Doctor Villalobos, insigne Medico del Emperador Garlos V. por su saber, por sus hechos, una fuente de plata, si al otro dia le hallaba sin calentura; como èl lo assegurava. Viño al plazo señalado, y pulsandole, hallòle con muy poca, pero alguna, y pues, dixo el Duque, que dezis Villalobos? Señor, que *Amicus Plato; sed magis amica veritas.* Gustò mucho el Santo Duque de el buen dicho, y de la buena nueva, y mandò al punto se la llevassen à su casa.

Aunque el equivoco dà pie con la correspondencia de la palabra, es mes-

neſter, que las demàs circunſtancias ayuden, y ſe conformen. De eſta ſuerte al tomar el ſanto Cisne de Jeruſalen Simeon en ſus brazos al Dios Niño: *Accepit eum in ulnas ſuas* : fundandoſe en la palabra *Ulnas*, acomodò un grande Orador en eſta feſtividad, aquel verſo de Virgilio en la Ecloga tercera, con que el Paſtor Dametas pregunta à Menalia, que le diga en que parte de la tierra no ſe ven ſino dos, ò tres varas de Cielo?

Dic quibus in terris & eris mihi Magnus Apolo)
Tres pateat Cœli ſpatium non amplius ulnas,

Diò ſalida al enigma, con el vèr todo el Cielo abreviado à las dos varas, à los dos brazos del canoro viejo. Solo el equivoco forma la agudeza tal vez, y haze agradable la acomodacion. Conſultando el Primer Prudente, y el Segundo Felipe de Eſpaña para una importante jornada de armadas dos ſujetos, un viejo muy experimentado, y que tenia bien probada ſu opinion; porque era el Duque de Alva el Famoſo, y al Principe, aunque mozo; pero muy alentado, y de grandes eſperanzas: Voto uno; diziendo: *Arma virumque Cano.*

Sirve la diccion equivoca, para dàr ocaſion à la acomodacion del Texto: el la ſe levanta la promptitud; pero entra deſpues la artificioſa proporcion, y và continuando todas las circunſtancias con agradable propriedad. Aſsi en un Sermon Panegirico, al gran Martyr Vencedor, por antonomaſia, en ſu patria, y en ſu dia, acomodò un Orador aquellas palabras del Apocalypſi: *Vincenti dabo Manna abſconditum.* Si el Manà era un prodigio del Cielo, ſolicitando admiraciones: *Quid eſt hoc?* Vicente es un prodigio. Es hombre de la tierra, ò es Angel del Cielo? Si el Manà era una cifra de todos los ſabores, bocado univerſal, Vincente es un agregado de todas las perfecciones, y virtudes: èl es Virgen, èl Martyr Apoſtol, èl Doctor, èl Confeſſor eſclarecido de Jeſu Chriſto, y de ſu Santa Fè. Si el Manà era ſemejante à la *Semilla*; eſto es la flor del trigo, Vicente, fue la flor de los Santos, lo mas granado: *Niſi granum frumenti.* Si el Mana es *abſconditum* y como Sacramentado Vicente es un Martyr en los tormentos, como impoſsible, obrando milagros, y prodigios, eſtè como Sacramentado. Puede ſele ayudar à la autoridad acomodada, añadiendole alguna otra palabra, para ajuſtar del todo la correſpondencia. Aſsi à Margarita de las Reynas, que tenia notable belleza en los ojos, y frente, mas tenia los labios Auſtriacos, una Toledana, digo diſcreta, acomodò el *perſignum* tan celebrado, concepto digno de aprecio maximo.

Truecaſe à vezes una palabra por otra. Tan ſanto, como ingenioſo, el Padre Sebaſtian de Barradas, de la Compañia de Iesvs, refiriendole, que en la plaza de Londres avian quemado el grave, docto, y erudito libro del Padre Franciſco Suarez, que eſcriviò *Contra Regem Angliæ.* Bolviendoſe al

Pa-

Padre, le consolò con aquel verso de Ovidio à su libro: *Parve sed invideo sine me liber ibis in Urbem.* Acomodandolo desta suerte, y trocando la ultima palabra.

Parve, sed invideo, sine me liber ibis in Ignem.

No solo una palabra, sino parte de una autoridad se puede alterar. Assi el Emperador Carlos V. à la presteza con que diò felicissimo fin à su jornada de Alemania, acomodò la carta del Cesar *Veni, vidi vici*; y escriviò: *Veni, vidi, vicit Deus.*

Tampoco se escrupulea la acomodacion en transferir una palabra en estraña lengua. Desafiaronse dos Cavalleros, llamados, el uno Campo, el otro Mancio de Vega, iguales en la poca cordura, y dixo uno:

Bella per Emathos plus quam civilia Campos.

Passase el equivoco de una lengua à otro, que tiene mas dificultad; y assi mas sutileza. Desta suerte el Religioso Padre Bernardino de Villegas en su libro de la vida de Santa Lutgarda, feliz por lo pio, y por lo ingenioso pondera, que los dulces de las que son verdaderamente Religiosas, y no señoras encerradas, han de ser:

Dulce lignum, dulces clavos.
Dulcia ferens pondera.

Las autoridades que se acomodan à sujeto contrario, ò muy diferente del de la autoridad, tienen mucha vivezas; porque añaden la oposicion, y aun la vencen. Deste modo el culto, y agudo santo Arzobispo de Ravona, aplica à la ambicion aquel celebre lugar de San Pablo à la caridad, y dize: *Ambitio patiens est, benigna est: omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet, &c.*

Unas son sagradas, y debense ajustar à cosas graves, decentes. Assi el Rey de Napoles Don Fernando, quando desamparava aquella gran Ciudad, huyendo de aquel breve Cometa Carlos Octavo de Francia, alzando los ojos al Cielo, dixo: *Nisi Dominus custodierit Civitatem, frustra vigilat, qui custodit eam.* Otras vezes son tomadas de las letras humanas, y estas no importa que se expliquen à cosas humildes. Assi Rufo, de una comida muy ordinaria, guisada extraordinariamente, dixo:

Materiam superabat opus.

Al contrario, quando se acomoda una autoridad de la erudicion profana à cosas sagradas, es menester, que sea sublime, y de sujeto digno. Desta suerte el erudito, y conceptuoso Valderrama Agustiniano se vale de las letras humanas, en los discursos sacros, con grande acierto; que no todo ha de ser profano, ni todo sacro: la prudente variedad es mas gustosa, como mas hermosa. No haze la sabia naturaleza sus obras homogenças; no todo el hombre es sesos, ni ojos, y nervios, y quieren algunos Escritores, que todos sus discursos sean univocos, enfadando con su unitona agudeza. En el

discurso, que haze el primer dia de la Pasqua de Resurreccion, dize: De un Principe de Barcelona nos dizen las Historias, que saliendo à un bravo desafio, saco una empresa en el escudo con tres diademas, con una letra en torno, que dezia: Haziendo de las diademas, y de la letra una sentencia entera, *Dia de mas valor*. Porque el dia, que mas vale un hombre, es aquel en que alcanza victoria, y corona con su escudo, y lanza, principalmente siendo el enemigo valiente, y esforzado. Porque llevando este Cavallero esperanza de vencer à tan gran contrario, entendia conseguir tres coronas, la primera de hombre de honra, y pundonor; la segunda de valiente, y esforzado Capitan; la tercera de Principe excelso, y amigo de los suyos, à ues se oponia al trance de la batalla por defenderlos. Otras tres coronas saca Christo oy, que es el dia de su vencimiento, que en diferentes tiempos se las dieron. La primera Corona fuè la que le diò su Madre el dia que se despoſò con nuestra naturaleza humana, haziendose hombre. La segunda le diò su Madrastra la Sinagoga, que fuè de Espinas. La tercera la de la Resurreccion, en la qual le coronò su Padre; pero como oy es dia de mas valer, salen las tres Coronas.

Ha de ser celebre la autoridad, que se acomoda, y muy sabia, para que tenga mas gracia, y salga mejor: Tal fuè aquella, con que D. Martin Bautista de Lanuza, ornamento grande de Zaragoza, su patria, por su nobleza, y por su ingenio, llegando à leer de oposicion en el Augusto Teatro, vestido à lo soldado, y con las insignias Militares, porque se davan en èl las manos el valor de Marte, y el saber de Minerva; depuso al comenzar su licion el talabarte, y la gineta, diziendo: *Cedant arma togæ, concedat laureo linguæ*, con aplauso universal. Comenzò otro su licion, que era en materia grave, y superior, despues de otras inferiores facultades, delante un gran Personage, diziendo:

Si celides Musæ paulo maiora canamus,
Non omnes arbusto iuvant humilesque myricæ,
Si caminus sylvas, sylvæ sint Consule dignæ.

Puede se mudar todo el sentido de la autoridad, que se aplica, y entonces es, ò por contrariedad, ò por exceſſo. Desta suerte el Emperador Carlos Quinto, à los felizes progressos de sus conquistas en el Nuevo Mundo, acomodò el *Non plus ultra* de Hercules, quitandole el *Non*, con que mudò el sentido en mayor gloria suya, y dixo *plus ultra*, dando alma à su empresa de las dos Columnas.

En este genero de conceptos ha avido ingeniosissimos Pasquines: entre todos aquel, que pintò à Isabela de Inglaterra, con el Privado Herege en su regazo, y el mote de que ella se blasonava, y lo hazia poner en sus retratos: *Beata, & immaculata Virginitas*, y añadiò: *Quia quem Cœli capere, non potuit tuo gremio contulisti.*

Ha-

Hazenſe diſcurſos enteros, con mucho artificio, en eſta eſpecie de agudeza, fundandoſe en la acomodacion del Texto, y la aplicacion ſirve de partes del compueſto. Deſta fuerte comenzò ſu Sermon Eucariſtico el Padre Felipe Gracian en el dia deſta Feſtividad: *Forte eſt vinum. Fortior eſt Rex, Fortiores ſunt Mulieres. Super omnia autem vincit Veritas*, de Eſdras en el libro tercero capitulo tercero Fuerte es el vino, pues rinde à un Dios, y le trae à la Meſa del Altar: fuerte es el Rey, obrando prodigios en aquel Trono de una Cuſtodia: fuerte es la Verdad, que nos propone el Evangelio: *Vere eſt cibus*: fuerte es la Muger, y la Muger fuerte, que con ſu favor nos alcanza la gracia, &c.

DISCURSO XXXV.

DE LOS CONCEPTOS POR FICCION.

HAllanſe unas ficciones breves, y de un ſolo concepto para un Epygrama, para una ocaſion; y eſtas ſon las que ſe explicaràn en eſte diſcurſo; porque de las ficciones compueſtas, como ſon Epicas, Alegorias, &c. Se tratarà adelante en la agudeza compueſta, que es la agudeza de arte mayor: en eſtas, el artificio es menor, y ſin partes, como ſe vè en eſte Soneto de Bartolomè Leonardo:

Dime, Padre comun, pues eres juſto;
Porque ha de permitir tu providencia,
Que arraſtrando priſiones la inocencia,
Suba la fraude à tribunal Auguſto?
Quien dà fuerzas al brazo, que robuſto,
Haze à tus leyes firme reſiſtencia:
Y que el zelo, que mas la reverencia,
Gima à los pies del vencedor injuſto?
Vemos, que vibran vitoriosas palmas
Manos iniquas, la virtud gimiendo,
Del triunfo en el injuſto regozijo.
Eſto dezia yo, quando riendo,
Celeſtial Ninfa apareciò, y me dixo:
Ciega es la tierra el centro de las almas.

Conſiſte el artificio deſtas ficciones, en una invencion fabuloſa de algun ſuceſſo, ò algun dicho ageno, para con ella exprimir bien el ſentimiento, aumentando con lo fingido la ponderacion. Aſsi Angeriano para exprimir la gran belleza de Celia, y ſu mayor honeſtidad; finge à Cupido, que equivocandoſe con ella, y con ſu madre, por ir à quexarſe à Venus, ſe engañò, ò no ſe engañò en ir à Celia:

Flebat Amor, matremque suam quærebat; at ipsa
Ut visa est vultu Cælia pulchra suo.
Ipsam apellat Amor Matrem; sed Cælia torvo
Lumine, ait non sum Mater, Amor, rubuit.

Gran traducion fuè esta de Don Manuel Salinas, digna de todo aprecio:

Llorando el niño amor con gran ternura,
En busca de su madre iba quexoso,
Quando de Celia, viendo el rostro hermoso,
Que copiava de Venus la hermosura;
Madre, madre, vozea, y se apresura,
Con los brazos abiertos cariñoso,
De lograr los de Celia deseoso,
Que es ciego amor, y ciega la ventura.
Bolviò el roltro à las vozes de Cupido
Celia, y mirando al niño Dios alado:
No soy, madre, le dixo, muy severa.
Sonrojòse el rapaz, y aun mas corrido,
Que de su engaño, de lo desdeñado,
Fuè à buscar à su madre verdadera.

Sirven de ordinario estas ficciones, para exagerar algun assunto, dando alma con la invencion al encarecimiento; porque se finge libremente un sucesso, y las circunstancias, de modo, que ayuden al intento. Assi en este Epygrama, que del Griego traduxo Escaligero. Fingiò su Autor, que la Ninfa Doris se llegò à èl, le atò las manos con una hebra de sus cabellos, y haziendo èl burla de la fragil prision, se hallò burlado, porque no pudo despues romper el fuerte lazo del Amor:

Legerat aureolo Doris de crine capillum.
Et illo palmas vinxit utrasque mihi.
Risi equidem primo nodos mihi Doridis illos,
Visus erat, facilis solvere posse labor.
Mox gemui postquam non rupi vincula, tamquam
Artus strinxisset, dura catena meos.

Gran moralidad, con que exagerò bien la violencia de el amor, y el poder de su tirania. Esta fuè traduccion de el Griego en el Latin; oye otra del Latin en Español, por Don Manuel Salinas, que no merece menos estimacion:

De sus doradas trenzas un cabello,
La bella Ninfa Doris cogiò un dia,
Que licenciosamente le ponia
Perfiles de oro al cristalino cuello.
Con este sutil lazo, quanto bello

Las

Las dos manos, que aſidas me tenia,
Fuertemente me atava, y me dezia:
En fee de mio: no podràs rompello.
Burlème yo, creyendo confiado,
Ser facil de romper tan flaco ñudo,
Mas quando lo intentè, creciò mi pena;
Vime tan fuertemente aprifionado,
Que ni baſtò el valor, ni induſtria pudo
Romper los hierros de tan gran cadena.

Aunque ſe vè que es ficcion, è inventado el ſuceſſo, con todo guſta el entendimiento de vèr encarecido tambien un ſentimiento. Deſta ſuerte encarecio bien una fragil belleza Don Luis de Gongora:

Quando albricias pidio à vozes
Bartolillo con donayre,
Por aver hallado Menga
En ſus labios ſus corales.

Tienen mucha donoſidad eſtas ficciones, y mucha vivez, yà por la invencion, que es gran prueva de ingenio, yà por el encarecimiento, ù otra agudeza, con que ſe juntan, no diſcurria mal eſte, aunque antiguo,

Y quando el oro le falta,
Vn cabello ſuyo enebra,
Que del oro à ſus cabellos
No ay conocer diferencia.

A un miſterioſo reparo ſe le dà ſalida con una ficcion deſtas con eſtremado artificio; porque lo encarecido de la ficcion ſirve de valiente deſempeño à la dificultad, que ſe ofrece. Comun reparo es que la muerte ſe lleva muchos mancebos, y el amor al contrario arrebata muchos viejos Los jovenes mueren, y los decrèpitos aman: para que vaya todo el mundo al revès. La ſalida à eſte vulgar reparo, la diò ingenioſamente Alciato, fingiendo que encontrandoſe el amor, y la muerte en una poſſada, cenaron juntos, y colgaron ſus armas en un miſmo hierro, que lo fuè, madrugaron mucho, que ambos viven con ſolicitud: y como era de noche, que lo mas de la vida humana và à eſcuras, y ſe paſſa en tinieblas de ignorancia, trocaron las armas tomò la muerte el arco de el amor; y el amor el de la muerte, y deſde entonces andan encontrados, aquella tira à los mozos, y eſte aſſeſta à los viejos.

Errabat ſocio Mors iuncta Cupidine: ſecum
Mors pharetras, parvus tela gerebat Amor,
Divertere ſimul, ſimul una & nocte cubarunt,
Cæcus Amor, Mors hoc tempore cæca fuit.
Alter enim alterius male provida ſpicula ſumſit.

Mors

Mors aurata tenet; triſtia tela puer.
Debuit inde ſenex par nunc Acheronticus eſſe;
Ecce amet, & capiti florea ſerta parat.
Aſt ego mutato quia Amor me pereutis arcu
Deficio, injiciunt, & mihi fata manum,
Parce puer: Mors ſigna tenes victricia parce.
Fac ego amem; ſubeat facio Acheronta ſenex.

Traduxolo un antiguo en un prolixo Romance, que concluye con eſta agradable moralidad:

Mirad qual eſtà yà el mundo
Buelto lo de abaxo arriba,
Amor, por dàr vida mata,
Muerte, por matar da vida.

No ſiempre ſe Finge el hecho, ſino tal vez el dicho, aplicãſelo al ſujeto de quien ſe diſcurre, y ha de ſer ingenioſo, que venga al propoſito con alguna correſpondencia, ò exageracion. Deſta ſuerte Marcial finge à Leandro, que hablando con las furioſas ondas, les dezia: Ondas, perdonadme al ir, y ſepultadme al bolver:

Cum peteret dulces audax Leander amores,
Et feſſus tumidis iam premeretur aquis:
Sic miſer inſtantes affatus dicitur undas,
Parcite dum propero, mergite dum redeo.

Oye como lo traduce, y parafraſea el coronado Ciſne Garcilaſo, tan ſublime aſſumpto es el traducir bien Poemas de grandes Autores:

Paſſando el mar Leandro el animoſo,
En amoroſo fuego todo ardiendo,
Eſforzò el viento, y fueſſe embraveciendo
El agua con un impetu furioſo.
Vencido del trabajo preſuroſo,
Contraſtar à las ondas no pudiendo:
Y mas del bien que alli perdia muriendo,
Que de ſu propia muerte congojoſo.
Como pudo eſforzò ſu voz canſada,
Y à las ondas hablò deſta manera,
Mas nunca fuè ſu voz dellas oìda.
Ondas, pues no ſe eſcuſa, que yo muera,
Dexadme allà llegar, y à la tornada
Vueſtro furor execute en mi vida.

No ſe deſanimò à viſta de tanta propiedad, y dulzura el Canonigo Don Manuel Salinas; antes le infundiò el eſpiritu de imitacion tan realzado exemplar, y dixo:

Paſſan-

Paſſando à Sexto amante, y atrevido
Leandro, à tomar puerto en ſus amores:
Viendo ſu brazo al de la mar rendido
Dos vezes ciego del amor, y horrores;
Aſsi dizen, que tierno, y afligido,
Hablò à las ondas, no hablandò rigores,
Mientras que voy à Sexto, perdonadme,
Y al bolverme en el Quinto ſepultadme,

El dicho que ſe finge, ha de encerrar alma ingenioſa, conforme al ſugeto à quien ſe aplica, y à la ocaſion. Aſsi el donoſo Frias en la fabula de Adonis

Y de la mano de un Fauno
Quedò en memoria perpetua,
En las hojas de un Campazo,
Eſtà epitafica letra.

Flor es el que yaze aqui,
Y la ſlor de la canela,
Anduvo à la ſlor del berro,
Muriò en flor; hueſped alerta;

Tambien ſe finge un dicho, para dàr ſalida à un reparo, como diximos: que ſe finge un ſuceſſo, ò yà de entrambos, de hecho, y dicho ſe forma la artificioſa ficcion. Tàl fue eſta del Cavallero Guarini, en que ponderò, que llegando la muerte à executar una prodigioſa belleza, ſe retirò diziendo, que ſu guadaña no tenia lugar, eſtava deſterrada del Paraiſo:

Pendeba à debil filo,
O dolore, ò pietate!
De la novella mia terrena Dea
La vira, è la beltate,
Egia l' vltimo ſpiro trahea
L' amima per uſcire,
Ne mancava à morir alto che morte,
Quando ſu fere ſocorre,
Mirando ella ſi bella in quel bel viſo
Diſſe, morte no entra in Paradyſo.

Fingiò hecho, y dicho Agriano en eſte culto Epigrama, y concluyò con una bien ponderada exageracion:

Factus Amor mitis transfixo clauſit amanti
Lumina, collegit corporis oſſa Ceris,
Tradidit inferias pia Cypris, carmen in ipſa
Urna Eratos ſcripſit; tu lege quiſquis amas.
Non hic corpus adeſt; non hic cinis ater, at urna
Flamma carens, cremat hac flamma viator abi.

Aſsi como para el deſempeño de una dificultad ſe finge el ſuceſſo; aſsi tambien para la ſemejanza, que declara mucho, y exprime con igual realce la grandeza de un ſentimento. Deſtas fingidas ſemejanzas ſue texiendo ſu celebrada cancion, el Doctor Mira de Meſcua, dize en una:

Al

Al criſtalino mudo liſonjero
La bella dama en ſu beldad ſe goza,
Contemplandoſe Venus de la tierra:
El mas exempto corazon de azero
Con ſu viſta enternece, y alboroza,
Y es de las libertades dulce guerra,
El deſamor deſtierra
De donde pone ſus divinos ojos,
Que dellos ſon deſpojos
Los caſtos de Diana,
Y en ſu belleza ſe contempla ufana,
Mas ay, que un accidente,
Apenas puſo el pulſo intercadente,
Quando cubriò de muchas
Cardenas ronchas, y viruelas anchas,
El bello roſtro hermoſo,
Trocandole en horrible, y eſpantoſo!
Ay beldad malograda,
Muerta luz, turbio Sol, y flor piſada!

Quando ſe finge lo que pudo ſer, es diſcurrir con fundamento, y con toda propriedad, dàſe correſpondencia, y proporcion entre la circunſtancia, ò contingencia fingida, y las verdaderas; procurando, que yà que ſe finge, ſea con agudeza. Gloſiò deſta ſuerte Bartolomè Leonardo la muerte del famoſo Archimedes:

Puedenos Grecia dàr baſtante eſcuſa,
Sino la que Archimedes dàr pudiera,
Quando ganò Marcelo Siracuſa:
Que ſaqueando la Ciudad la fiera
Legion, ſe entrò un Soldado embravecido
Donde èl con ſu compàs de tal manera
Eſtava en formar lineas divertido,
Que no ſintiò el eſtruendo del aſſalto,
Ni del Romano el ſubito ruìdo.
Preguntale, quien eres? Mas el falto
De voz para nombrarſe, ſordo, y ciego,
De puro atento, y no de ſobreſalto.
No borres eſſos circulos te ruego,
Dize al bravo Romano, el qual creyendo
Que deſpreciava ſu pregunta el Griego:
Paſſale por el pecho el hierro, abriendo
Poſtigo al alma; y con la ſangre hirviente

Borrò sus mismos circulos muriendo.

La ponderacion satirica sale con ventaja en una ficcion, y ordinariamente se pone en un tercero, por ser odiosa. Assi Don Luis de Gongora:

Por niñear un pitarillo tierno,
Varon de saltriqueras, sutil caza,
A la cola de un perro atò por maza,
Con perdon del bonete, un lego cuerno.
El triste perrichon en el govierno
De una tan gran carroza se embaraza,
Gritale el Pueblo, haziendo de la plaza
(Si allà se alegran) un alegre infierno.
Llegò en esto una viuda mesurada,
Que entre los siglos, y à que no en la gloria,
Tiene à su esposo, y dixo: Es gran baxeza.
Que un gozque arrastre assi una executoria,
Que ha obedecido tanta gente honrada,
Y aun se la ha puesto sobre su cabeza.

Con este genero de conceptos pueden alternarse artificiosamente las ingeniosas questiones, que con la invencion, y con la suspension entretienen mucho el ingenio. Vese en este Soneto del Camoes:

Nune jardin adornad de verdura,
A que esmaltano por cima varias flores,
Entrò un dia à Deosa dos amores,
Con à Deosa da caza, & da espesura.
Diana tomò logo huna rosa puro,
Venus un rojo lirio dos melhones,
Mas excedia no muyto as outras dores,
As violas da graza, & fermosura.
Prehuntano à Cupido que alli estaba,
Qual de aquellas tres dores tomasia,
Por mais suave, pura, & mays fermosa?
Sontiendose, ò menino che tornaba
Todas fermosas saon, mas en querria
Viola antes que lirio, nemque rosa.

Aunque no tenga otra agudeza mixta la ficcion sola, es bastante para sutileza. Assi un Poeta clasico finge, que una doncella tropezò con el amor, infeliz tropiezo, que estava en el suelo dormido, y despertò à quien dormia; miròla, y cegò ella, y aun pereciò de el amoroso veneno:

Forte Puer Veneris capere dum in pelle soporem,
At pramere ausa loco est huinc pede Galla pedem,

Lesus

Læsus Amor somnos abrumpit, & ardet ocellis
Impatiens, illos torquet, & illa perit.

Por esta misma sutileza se fingen algunas historias, ò cuentos donosos, para sacar dellos alguna exemplar moralidad. Fue eminente en estas historicas ficciones el sabio, y prudente Principe Don Manuel en su libro del Conde Lucanor, siempre agradable, aunque siete vezes se lea. Entre muchas muy artificiosas, es muy moral aquella de Don Alvar Fañez. Casò con una hija del Conde Anzures. Estuvo algunos dias en su casa un sobrino suyo, criado del Rey, holgandose. Dixo este à su tio, que una sola cosa le desagradava en su casa, y era, que diesse tâta mano à su muger. No le respondiò por entonces, sino que le combidò para una grãja suya. Partieron ambos en dos cavallos mano à mano, y venia detràs en su carroza la Dama con sus hijos, y familia. Vieron en un prado una gran vacada suya, y preguntò Don Alvaro: Què os parece, sobrino, que hermosa, y lucida yeguaceria esta! Señor, dixo el sobrino, esta vacada es. No es tal, replicò Don Alvaro, no veis los potrillos? No sentis relinchar las yeguas? Si es, no es Llegò en esto la carroza, y dixo Don Alvar Fañez à su muger la diferencia que tenian: Mi sobrino dize, que estas son vacas, yo digo, que son yeguas; y ella al punto, aunque veìa todo lo contrario, dixo que tenia razon su marido, que eran yeguas: de lo qual quedò atonito aquel Cavallero; y passaron adelante. Encontraron al cabo de rato una grande, y lucida yeguaceria. Dixo Don Alvaro al sobrino: Esta si que es vaqueria, que no la otra que vos dezìades. Señor, replicò el Cavallero, ò vos, ò yo nos avemos calzado oy el entendimiento al revès; no veis los crines? No sentis los relinchos? Llegò en esta altercacion la carroza. Otra vez, señora, estamos disputando, què os parece, estas no son vacas? Si, señor, dixo su esposa, razon teneis, aquellas eran yeguas, y estas son vacas. Aqui acabò de perder los estribos el sobrino, y callando èl, marcharon adelante. Ofreciòseles passar un rio, en que tenia Don Alvaro un buen molino, y mirando el agua, dixo à su sobrino: Vos bien creereis, que este rio corre àzia la mano derecha? Assi es, y assi lo veo, pues no corre sino àzia la otra parte, que no es assi, que si es, estavan alternando. Llegò la Dama, y dixo, que tenia razon su marido, que el rio corria àzia arriba, como èl dezia, y no àzia abaxo. Con esto callò el sobrino, y prosiguieron su viage. Llegando yà à la casa, dixo Don Alvaro: A buena hora llegamos, que son las doze de la noche Como no, he, dixo el sobrino? Medio dia direis, señor. No veis el Sol en medio el Orizonte? No es sino la Luna, y media noche. Estava fuera de sì el sobrino oyendo esto. Quando la Dama, que llegò, y oyò la contienda, dixo que si, que era media noche, y que aquella era la Luna, y no el Sol, y que tenia mucha razon, y dezia verdad Don Alvaro su marido. Llegaron à la granja, pararon las mesas, comieron, y despues reciandose tio, y sobrino, dixole Don Alvar Fañez: Verdaderamente, que esta-

eſtareys eſpantado de lo que ha paſſado, y de lo que aveys viſto, ſobrino. Vos tuviſteys razon en todo, porque aquella primera que vimos era baqueria, como vos deziades, y la ſegunda yeguaceria; el rio corria àzia abaxo; y aora es medio dia. Pero para que entendays, que muger tengo yo, que ſi yo digo que lo negro es blanco, ha de ſer aſsi, y ſi yo digo que es de noche, lo ha de ſer, aunque ſea medio dia; para eſſo he hecho eſto, y reſpondo à lo que ayer me dixiſtes, que dava mucha mano à mi muger. De eſtas tan ingenioſas ficciones và entretexiendo ſu moral ſabiduria eſte gran Principe.

Dè fin à eſte Diſcurſo el dulciſsimo Garcilaſo con una ingenioſa ficcion en que haze el argumento por una acordada ſemejanza con una ſentencioſa Etopeya:

A la entrada de un valle, en un deſierto,
Do nadie atraveſava, ni ſe via,
Vì que con eſtrañeza un can hazià
Extremos de dolor con deſconcierto.
Aora ſuelta el llanto al Cielo abierto,
Ora va raſtreando por la via,
Camina, buelve, para, y todavia
Quedava deſmayado como muerto.
Y fuè que ſe apartò de ſu preſencia
Su amo, y no le hallava, y eſto ſiente,
Mirad haſta do llegò el mal de auſencia.
Moviòme à compaſsion, vèr ſu accidente,
Dixele laſtimado: Ten paciencia,
Que yo alcanzò razon, y eſtoy auſente.

DISCURSO XXXIV.

DE LOS ARGUMENTOS CONCEPTUOSOS.

Tiene la Agudeza tambien ſus argumentos, que ſi en los dialecticos reyna la eficacia, en los Retoricos la eloquencia, en eſtos la belleza. Uſanſe mucho en la Poeſia, para exprimir, y exagerar los ſentidos. Es muy ordinario dàr concluſion conceptuoſa à un Epygrama, à un Soneto, à una Dezima con un bien ponderado argumento. Veſe en eſte de Lope de Vega:

Peregrino Abrahan intenta aſylo
Al Cielo ayrado, con la bella Sara,
Dexa la eſteril Cananan, y pàra
En las riberas del fecundo Nilo.
Teme que llegue à la garganta el filo
De Faraon, por ſu belleza rara;
Mas como Dios le guia, Dios le ampara,
Que no la induſtria del humano eſtilo:
Buelve el Rey à ſu muger, y el vario

Temor respeta, de marido el nombre,
Que le matàra Dios por lo contrario.
Quien ay del peligro no se assombre,
Viendo que el mismo Dios fue necessario
Para defensa del hombre de un hombre.

Vase à probar el intento con estos argumentos, que esso basta para sutileza. Formanse de muchas maneras. Sean los primeros aquellos, en que se arguye de lo mas à lo menos, haziendo correspondencia entre los dos terminos de el argumento. Gran concepto el de San Agustin, ponderando la turbacion de Herodes, y de toda Jerusalen con la nueva del Rey verdadero. Què harà (dize) el Tribunal del juizio, si assi atterra à los malos el pesebre: *Quid erit Tribunal judicantis, quando superbos Reges cuna terrebat infantis?*

Incluyen comunmente proporcion, y consonancia estos argumentos, de una circunstancia à otra, como se vè en este Epygrama de Ausonio.

Armatum Pallas Venerem Lacedemone visens,
Vis, ne ut judicium sic ineamus, ait.
Cui Venus arridens, quid me Galatea lacessis;
Vincere si possum nuda, quid arma gerens?

Puede competirlo la elegante traducion de Don Manuel Salinas:

Viò armada à Venus un dia
En Lacedemonia Palas,
Y burlando de sus galas,
De nuevo la desafia,
Contigo competiria,
Aunque el Juez Troyano acuda:
Respondiò Venus, sin duda,
Que vàs, Palas, engaña;
Pues sabrà vencerte armada,
Quien yà te venciò desnuda.

De todos los adjuntos del sugeto se haze el argumento, como de un efecto à otro, de una causa à otra, &c. Assi dixo el Marino en este digno Epygrama, de su gran assumpto, que fuè à la Reyna de todo lo criado:

Figlia di Dio, che de la eterna mente
Donna invitta del Ciel, pura, è gradita:
Santa, è vera Minerva, à guerra uscita,
Pace portasti all, affannata gente.
Tu di fe, tu di amor, l'alma innocente
Armata, è d'humilità venisti ardita.
Al Tyranno de Abisso à tor la vita,
Pur troppo in terra all, hor fatto possente.
Non maraviglia è gia che à le celesti:
Forze del tuo valor cadesse estinto.
L'avversario infernal, sel Ciel vincesti.
Anzi se l'Re del Ciel da te sol vinto
Di Leon fatto Agnello, hauer potesti

Pri-

Priginero nel ventre en faſce à vinto.

Aſsi como eſtos ſe fundan en la correſpondencia de los extremos; aſsi otros en la contrapoſicion, y diſtancia de una circunſtancia carcada con otra mayor. El Cavallero Guarini:

Ojos aſtros mortales,
Miniſtros de mis males,
Que aun en ſueños moſtrays,
Que mi muerte buſcays,
Si me matays cerrados,
Que hareys ojos abiertos, y raſgados?

Del miſmo ſugeto en un tiempo, ſe toma argumẽto para otro, con aumento de la perfeccion. À una Menina de la Reyna, dixo uno yà con cuydado.

Si al Salir mi Sol me abraſa,
Què ſeria,
Eſtando en el medio dia?

Ponderaſe en eſtos argumentos la improporcion, y à vezes participan de la Criſi mordaz, è irriſoria. Deſta ſuerte el ingenioſo Alciato, à una golondrina, que hazia ſu nido en una Eſtatua de la cruel Medea, en uno de ſus Emblemas:

Colchidos in gremio nidum quid congeris; heu
Neſcia cur pullos tam malè credis avis?
Dira parens Medea ſuos ſæviſſima natos
Perdidit, & ſperas parcat ut illa tuis?

Al contrario ſe arguye con igual artificio de lo menos à lo mas, que es aquel argumento, llamado *à minori ad maius*. El afectuoſo Jorge de Monte Mayor dixo:

No te duelan mis enojos,
Vete, Sireno, à embarcar,
Paſſa de preſto la mar;
Pues que por la de mis ojos,
Tan preſto puedes paſſar.

Del modo que ſe arguye de lo mas à lo menos, y de lo menos à lo mas aſsi tambien de igual à igual ponderando la proporcion, y correſpondencia: Deſta ſuerte Franciſco de Figueroa, Poeta inſigne, dixo:

Ay eſperanza liſongera, y vana,
Miniſtra de cuydado, y de tormento,
Que el mas oſſado, y loco penſamiento,
Hazes juzgar ſegura empreſſa, y llana:
Si qual ſuele llevar pluma liviana,
Te me ha llevado de continuo el viento,
Y con daño, y verguenza me arrepiento

De aver creído en confianza humana.
Dexame, que si el amor, y mi fortuna
Te han cortado mil vezes floreciendo,
Què puedes prometer seca, y perdida?
Marchitanse tus flores en saliendo,
Sin hazer fruto, y si le haze alguna,
Es cebo dulce para amarga vida.

Careasse la igualdad del afecto con la de la causa. Assi estas.

Y mi firmeza en firmeza
Sobre todas las firmezas;
Y mi tristeza en tristeza
Por perder una belleza: Que es sobre todas bellezas;

Todos estos argumentos se fundan en la hermosa correlacion que hazen los dos terminos para arguir de el uno al otro. Estavan comiendo los dos Reyes, el de España Don Fernando el Catolico, que bolvia de Napoles, y el de Francia, que saliò à uno de sus Puertos à cortejarle: assistia en pie el Gran Capitan, quando el Francès, mas de justicia, que de llaneza, mando que arrastrasse una silla, y se sentasse à la mesa, diziendo: *Bien merece con Reyes, quien pense Reyes* Està la proporcion del argumento en el comer cõ Reyes, por vencer Reyes. Proponese por causa la misma correspondencia. Assi tambien el Doctor Juan Perez de Montalvan en este conceptuoso Epigrama:

De un curioso, no ilicito desvelo,
Dina bien persuadida, y mal segura,
Con disfrazadas galas vèr procura
En otras el retrato de su cielo.
Por sossegar su honor, y su rezelo,
Se cubre el rostro; pero fuè locura,
Pues vino à ser afeyte en su hermosura,
El ocultarla con tan facil velo.
Sale gallarda, y los claveles rojos
Viendo à Siquen de purpura mejoran,
Y logra amor sus fimeras antojos.
Lloran los ojos el honor que ignoran,
Que como el daño nace de los ojos,
Son tambien los primeros que lo lloran.

Tambien *à paritate* se arguye con sutileza, tomando la paridad de un sugeto à otro ponderando alguna ventaja para el exceso. Tan ingenioso, como Christiano, dixo Don Antonio de Mendoza en aquel Poema, que tuvo estrella, y divina.

Que si saliò à ser vencida.

Eva,

Eva sin pecado es cierto,
Que la que nacio à vencelle,
Que se concibiò con menos.

De la partida de un efecto se arguye con correspondencia otro; y de qualquier circunstancia à otra igual. De esta suerte concluye el sutilissimo Camoes un Soneto:

Que de tanta estranheza sois ao mundo,
Que nano he de astranhanar dama excellente;
Que quem vos fez, ficece ceo, et estrellas.

Por la disparidad con sumo artificio, por ser igual de los extremos agradable pensamiento de Don Luis de Gongora:

Serenense tus ojos,
Y mas perlas no den,
Porque al Sol le està mal,
Lo que al Aurora bien.

El mismo formò argumento de disparidad en la diversidad de las circunstancias, y dixo:

Con diferencia tal, con gracia tanta,
Aquel ruiseñor llora, que sospecho,
Que tiene otros cien mil dentro del pecho;
Que alternan su dolor por su garganta.
Y aun creo, que el espiritu levanta,
Como en informacion de su derecho,
A escrivir del cuñado el atròz hecho,
En las hojas de aquella verde Planta.
Ponga, pues, fin à las querellas que usa,
Pues ni quexarse, ni mudar de estanza
Por pico, ni por pluma se le veda.
Y llore solo aquel que su Medula
En piedra convirtiò, porque no puede,
Ni publicar su mal, ni hazer mudanza.

Solo añaden estos conceptos al de disparidad (de que se discurriò en su propia especie) aquella formalidad de argumento, con que se prueba, y se exprime mas el sentimento, y la intencion. Ingeniosamente discurriò Doña Hipolita de Narvaez en este Epigrama:

Rompe Leonardo con gallardo intento
El mar confuso, que sobervio brama,
Y el Cielo entre relampagos derrama,
Espesa lluvia con furor violento.
Sopla con fuerzas animoso viento,
(Triste de aquel que desdichado ama)
Al fin à agua rindese la llama,

Y à la inclemente furia el ſufrimiento.
Mas (ó feliz amante) pues al puerto
Llegaſte deſeado de ti tanto,
Aunque con cuerpo muerto, y gloria incierta.
Y deſdichado yo que en mar incierto,
Muriendo entre las aguas de mi llanto,
Aun no eſpero tal bien deſpues de muerto.

Semejante à los argumentos de paridad ſon los que ſe hazen al exemplo. Arguyeſe con la miſma razon, y correſpondencia de un ſugeto à otro Aſsi el religioſamente Poeta Fray Luis de Leon, deſengaña arguyendo en aquella moral cancion, que comienza:

Eliſa yà el preciado
Cabello, que del oro eſcarnio hazia,
La nieve ha variado:
Ay yo no te dezia
Recoge Eliſa el pie, que buela el dia, &c.
Que ſe te guarda el vano,
Por quien tu no guardaſte la debida,
A tu bien ſoberano,
Por quien mal prevenida,
Perdiſte de tu ſeno la querida?
Prenda, &c.

Juntaſe tambien con el exemplo el exceſſo, con que ſe pondera de lo mas à lo menos, eſpecialmente quando el termino de quien ſe toma es ſublime. Eſte concepto diò alma à eſtas dos Dezimas à la muerta Emperatriz de Eſpaña Doña Iſabel: introduce en ellas Anaſtaſio Pantaleon el Santo Padre Franciſco de Borja, que dize:

Poco à la fortuna debe
Tu hermoſura peligroſa,
Pues naciſte tan hermoſa
A periodo tan breve
Si à tanta vida ſe atreve
La Parca, quien puede huir?
O porque afecta vivir,
Nueſtra ambicion mal ſeguta,
Siendo ley de la hermoſura
Criarſe para morir,
De tu forma peregrina
Nada acuerda la verdad,
Que aun tal vez la Mageſtad
Se ha eſperado en la ruina:
Sola en ti, Iſabel divina,
Huyò la forma, y el sèr
Y en tanto exemplo aprender
Quiero yo à morir aora,
Yà que en el mundo ſe ignora
Eſcuela para el nacer.

Sea ultima ſutileza el hazer antiteſi del miſmo exemplo, arguyendo en contrapoſicion del un termino al otro. Deſta ſuerte arguye, y aun convence un Ingenio de muchas eſperanzas, Juan Lorenzo Ibañez, moderno Giſne del Ebro, en eſte Soneto, bien hablado conceptuado:

El

El coſtado de Chriſto, que inhumana
Fiereza raſgò lanza riguroſa,
Deſata royos de jazmin, y roſa,
Equivoco raudal de nieve, y grana?
El corazon ſe aſſoma à la ventana,
Que en el pecho le abriò mano alevoſa,
Y para enriquezer ſu amada Eſpoſa,
Deſpide perlas, y corales mana.
La ingratitud del hombre, el mundo acuſe;
Pues el llanto detiene quando mide
Chriſto en la Cruz un pielago de penas.
No por falta de lagrimas ſe eſcuſe,
Pues JESVS caudaloſas las deſpide
En la ſangre del alma, y de las venas.

DISCURSO XXXVII.

DE OTRAS MANERAS DE ARGUMENTOS conceptuoſos.

LA contrariedad es grande fundamento de toda ſutileza: aſsi ſe arguye con agradable artificio de un contrario à otro. De Caſtor, que todo lo compraba, infiriò Marcial por conſequencia el otro extremo, de que todo lo venderia.

Omnia Caſtor emit: ſic fiet ut omnia vendat:

No ſolo es prompta la agudeza en tiempo, ſino en Palabras. Preſto, y bien, dos realces. Los dos encierra la guſtoſa traducion de nueſtro Salinas:

En comprarlo todo dà
Caſtor, quanto topa, y vè;
Quien todo lo compra à fè,
Que todo lo venderà.

Grande ſutileza es ſacar de una coſa ſu opueſta, y à fuerza del argumento probar todo lo contrario. Fuè eminente Lope de Vega, no ſolo en lo fecundo, ſino en lo conceptuoſo. Moſtròlo en eſte valiente Epigrama:

Puſo Joab al animoſo Vrias
En el peligro, que ſu Rey le advierte,
Y trocando la infamia con la muerte,
Dà vida, y fama à ſus cenizas frias.
Su incaſta auſente los legales dias
Llora la ſangre que ſu culpa vierte,
Y al alma de ſu eſpoſo iluſtre, y fuerte
Ofrece ingrata lagrimas impias:
Sujeto eſtà el honor à la deſdicha,
Pero què mayor bien el agraviado,

Que no le ser jamàs de nadie dicha!
Y pues temerla puede el mas honrado,
Dichoso quien muriò con tanta dicha,
Que nunca supo que era desdichado.

Son estas sutilezas examen de un Ingenio, es lo mas que se puede discurrir. Pero ay aun su latitud en esta misma contrariedad, y sus grados de oposicion, segun la mayor, ò menor distancia entre dos opuestos efectos, ò circustancias de un mismo sugeto, se forma el argumento conceptuoso. De esta suerte el Camoes:

Porque poco aprovecha linda Dama,
Que sembrasse el amor en vos amores,
Si vuestra condicion produce abrojos.

Aun dize mas primor sacar efectos opuestos de una misma causa: y concluir que la misma contradictoriamente obra. Campea esta extremada sutileza en este cèlebre Epigrama à Santa Cordula:

Cordula vivis adhuc de tot modo milibus una,
Inter tot cades Cordula vivis adhuc?
It mare virgineum, pelago premit arva rubenti,
Vrsula fixa iacet, Cordula vivis adhuc?
Hinc Amor, inde timor conjixi hastilia crispant,
Quam timor abscondit, denique prodit amor.

Excediòse à sì mismo el ingenioso, y elegante D. Manuel Salinas en la traduccion, celebrala:

Cordula, que es posible aver quedado
Entre tantos millares con la vida?
Cordula entre matanza tan crecida,
Tu sola con la vida has escapado?
La espalda oprime al pielago esmaltado
Virgineo mar de sangre esclarecida,
Y tu vives, aun quando tendida
Vrsula yaze el cuerpo atravesado?
De aqui el temor, de alli el amor combate
sobre el amante corazon, adonde
La lucha hastillas crespas multiplican.
Vence al fin el amor en tal debate,
Por que la que el temor cobarde esconde,
El Amor atrevido la publica.

A repugnantibus. Se pondera alguna circunstancia, ò sucesso, que apoya lo que se pretende, y contradize à lo contrario. De San Joseph, discurriendo sobre sus hermosos zelos, dixo Don Antonio de Mendoza, y es de lo mejor que tiene este gran Ingenio:

Que

Que no estè zeloso intenta
Mostralle, ò grande argumento!
Despertòle, *y pues dormia,*
Yà se vè que no eran zelos.

Ponderase en la causa la repugnancia, para inferir el encontrado efecto, con artificiosa sutileza. Desta suerte el culto, aunque no oculto, Zarate, arguye, que las lagrimas de amor abrasan:

Brota diluvios la sobervia fuente,
Mas piadosos que el Cielo para Egypto
Quando el pielago en ondas infinito,
Aun su misma ribera no lo siente.
Multiplican mis ojos tu corriente,
Contra la fuerza del Celeste rito,
Pues quando abrasa el Sol todo el distrito,
De sus margenes passa la creciente.
Hiriendo el Sol las encumbradas sierras,
Que al Nilo se derraman en tributo,
Buelven à ser frutiferas las sierras.
En mi, causa mi sol el mismo efecto:
Mas ay! que son lagrimas sin fruto,
Pues con ser agua, queman en secreto.

Ab adiunctis. Esto de las circunstancias, es un modo de argumentar muy justo. Sèa exemplo este gran concepto de Camoes, en que de los adjacentes saca ingeniosa consequencia:

Mi corazon me ha robado,
Y amor, viendo mis enojos,
Me dixo: fuera llevado,
Por los mas hermosos ojos,
Que desque vivo he mirado.

Gracias soberanas tales,
Te los tienen en prision:
Y si amor tiene razon,
Señora, por las señales,
Vos teneis mi razon.

Pues la semejanza se arguye con no menor priedad, y sutileza, que por la variedad, ingeniosamente Don Luis Carrillo:

Y si es cierto no consume
El que es fuego elemental:
Siendo mi fuego de un cielo,
Por què me consumirà?

Añadiò à la semejanza la grave sentencia Don Luis de Gongora, y dixo:

Ayer deydad humana, oy poca tierra,
Aras ayer, oy tumulo, ò mortales;
Plumas, aunque de Aguilas Reales,
Plumas son, quien lo ignora, mucho yerra.

Lo

Los miembros, que oy este sepulcro encierra,
A no estàr entre aromas Orientales,
Mortales señas dieran de mortales,
La razon abra, lo que el marmol cierra.
La Fenix, que ayer Lerma fuè su Arabia,
Es oy entre cenizas un gusano,
Y de conciencia à la persona sabia.
Si una Vrca se traga el Occeano,
Que espera un baxel luzes en la gavia?
Tome tierra, que es tierra el sèr humano,

Ad hominem, es un arguir de lo concedido por otro, y un retorcerse contra su misma razon. Trocò Marcial graciosamente el dicho de Gelia, que presentandole una liebre, le embiò à dezir, seria hermoso siete dias si la comia, à lo menos, una semana. Jugó del vocablo *Leporem*, que con equivocacion significa la liebre, y hermosura, ò lindeza, comento no rozado:

Si quando Leporem mittis mihi, Gellia, dicis,
Formosus septem Marce, diebus eris.
Si non derides, si verum lux mea narras,
Edisti nunquam, Gellia, tu Leporem.

Traduxolo un moderno en esta Dezima, con toda propiedad, y rigor:

Una liebre, y à dezir,
Discreta Gelia me embias,
Que la coma, y siete dias
Serè lindo; y si reir
Esto no es, ni fingir,
Sabes en què he reparado
Sol de un ciego enamorado
Que si tu dizes verdad
Yo diria en propriedad
Que tu nunca la has perdido.

Pero con no menos elegancia, y mayor propriedad la sazonó el Canonigo Salinas

Si quando liebre me embias,
Ne dizes, Gelia, has de ser,
Si la quisieres comer,
Marco, hermoso, siete dias.
Si no ries, ni mentiste
Mi luz, en lo que has cantado
Me atrevo à dezir ossado
Que tu nunca la comiste

De las causas à los efectos, y al contrario se toma ingeniosamente el argumento, y se forma la primorosa correspondencia. El siempre agudo Camoes:

Apartavase Nisi de Montano,
En cuya alma, partiendose ficava,
Que, ò Pastor, na memoria dibuxava,
Por poder sustentarle deste engaño,
Pellas prayas do Indico Occeano

Sobre ò corbo cayado ſe encoſtava,
Eos olhos pella agaos alongava,
Que poco ſe doiaon de ſeu dano,
Pois com tamanha mago, et ſaudade
(Dezia) quies deixame aen que eu more,
Por teſte muchas tomo òceo, et eſtrellas.
Mas ſe em vos ondas mora à piedade,
Levai tambien as lagrimàs que choro,
Pois aſsi me levais à cauſa dellas

DISCURSO
DE LA AGUDESA POR UNA RARA INGENIOSA Ilacion.

SUpone eſta eſpecie de ſutileza extraordinaria perſpicacia de diſcurſo. Conſiſte ſu artificio en ſacar una conſequencia extravagante, y recondita; y aſsi es parte de la paſſada. Preſtando uno cantidad de dinero à otro, viendo que eſte los echava en el lienzo ſin contarlos, ſacò con ingenioſa ilacion aquel, que no penſava bolverlos; y aſsi ſe los pidiò, diziendole: Quien no los cuenta, no los pienſa pagar. De las circunſtancias, y adjacentes ſe vale de el diſcurſo, para colegir tan prompta, y recondita conſequencia: Aſsi la ſagàz Vulpeja, de las piſadas de los brutos, que todas miravan àzia la cueva de el Leon, y ninguno bolvia atràs, infiriò la importante verdad. Ponderalo bien el profundo, y Magiſtral Horacio en ſu primera carta;

Olim quod Vulpes ægroto cauta Leoni
Reſpondit, referam. Quia me veſtigia terrent
Omnia te adverſum ſpectantia, nulla retrorſum.
Bellua multorum eſt capitum, nam quid ſequar, aut quem, &c.

No les pueden dàr reglas ciertas, è infalibes para eſtas ſutiles conſequencias, ſolo la valentia, y vivacidad de un ingenio es baſtante para tan extravagante diſcurrir. Tal fue el de Junio Bruto, que conſultando los hijos de Tarquino el Oraculo de Delfos, ſobre quien dellos avia de obtener el mando, y reſpondiòles, que el primero que beſaſſe à ſu madre: èl prontamente fingiendo, que caia, beſò la tierra, diſcuriendo con notable prontitud, que ella es madre univerſal, y no ſe engañò.

Contiene mas ſutileza, quando al contrario de lo que los otros pienſan, ſe colige una verdad, y mas ſi es prudente, y cierta. A uno que celebrava ſu mucha felicidad, arguyò el juizioſo Poeta Bartolomè Leonardo:

Es para tì la eſfera de la Luna
Lico, eſta patria univerſal del ſuelo?
Que no has viſto la cauſa al deſconſuelo,
Ni llorando jamàs, ni aun en la cuna?

No

No aver hecho de ti experiencia alguna
Un caso adverso no te dà rezelo.
De que no te ha juzgado digno el Cielo
De vencer, ni una vez à la Fortuna?
No acredita al piloto la bonanza,
El exercicio solo es el que puso,
Entre el valor, y el ocio diferencia.
Mísero, quien no dà filos al uso
De la razon; haziendo resistencia
Igualmente al temor, y à la esperanza.

Tal vez suele ser paradoxa la ilacion pero ingeniosa: Assi Augusto, passando por una almoneda de un hombre muy adeudado, preguntò, si se vendia la cama, y respondiendole que si, mandò comprarla, y satisfizo al reparo de sus Cortesanos, diziendo, que no le dexava dormir el cuydado del universal govierno: y que creia que aquella cama tenia alguna especial virtud de hazer dormir, pues un hombre con tantas deudas, podia descansar en ella. Pero no acudiò mal el que dixo, que antes avia de comprar las de los acreedores.

En materia de los sueños ha avido raras, y extravagantes interpretaciones, sacadas de lo que significavan las mismas cosas soñadas. Tal fue aquella que refiere Pedro Mateo, insigne Historiador de Francia, juizioso ponderador, elegante, ceñido, y muy atento, con mucha razon estimado del gran Enrique IV. como tan apreciador de las letras, y en ellas de su propria inmortal fama. No es bien (dize) despreciar, ni estimar todos los sueños, los de los grandes Principes no son vanos sobre las grandes resoluciones; despues se conoce que han sido inspirados divinamente: pocos dias antes deste sucesso (fue la muerte violenta de Enrico) soñò la Reyna dos vezes, quando los Plateros labravan la Corona, que los mas gruessos diamantes, y todas las mas ricas piezas, que se dieron para su adorno se avian convertido en perlas: las quales muchos interpretaron por lagrimas. Hasta aqui Mateo. Otros dizen soñò, que una rastra riquissima de perlas que traìa, se le avia desfilado, y esparcidose todas ellas por el suelo, simbolo las perlas de las lagrimas que avia de derrrmar. Semejante fue esta à la que el otro Sabio diò al Rey Ciro, aviendo soñado que el Sol se le iba de entre las manos: le pronosticò su cercana muerte, que aquello era irsele la vida.

Ponderanse las contingencias, y la correspondencia de las circunstancias, especialmente lo q̃ suelen significar por la acepcion comun en geroglificos, y simbolos, y forma su discurso con fundamento, y sutileza el ingenio. Pero quando la consequencia es contraria à las circunstancias por su contrapossicion, y extravagancia, es mas gustosa, como fué la de Marcial, en este Epygrama à uno que afectava mucho el ir embalsemado entre olores, dixole que del oler tan bien se seguiria el oler muy mal.

Hoc

Hoc mihi ſuſpectum eſt, quod oles bene Poſthume, ſemper,
Poſthume, non bene olet, quis bene ſemper olet.

Contradictoriamente ſaca la ilacion, pero muy verdadera, y plauſible compitela la elegante traducion de Don Manuel Salinas:

Poſtumo el oler tan bien,
Tengo por mala ſeñal,
Porque ſiempre huelen mal.
Aquellos que huele bien.

Aunque no ſea contraria, ſi es diferente de lo que los demàs diſcurren, y ponderan, ſe tiene por ingenioſa. Refiriendole à Auguſto los de Tarragona, por gran prodigio que avia nacido una Palma en el Altar, que le tenian dedicado para rogar por ſu felicidad, y ſalud: Dixo el Ceſar; de aì colijo yo quan frequentes ſon vueſtros ſacrificios, y el ofrecer incienſo en èl, pues no ſolo nace yerva, ſino Palmas.

Eſta es la ſutileza que dà valor, y alma à las tranſpoſiciones, convirtiendo en acierto el que parecia yerro, en ſublimidad la baxeza, y al contrario. Acuſandole à Alexandro ciertos Soldados de ſu Exercito, que eſtando para pelear con un millon de enemigos, avian conjurado de no llevar à la Real tienda los deſpojos que cogieſſen. O valientes Soldados, reſpondiò, que no tratan de huir.

Como ſon extraordinarios eſtos diſcurſos ſuelen ayudarſe de la exageracion, interpretando por encarecimiento. Deſta ſuerte pondera el docto, y grave Padre Fray Luis de Leon, en la muerte del Principe Don Carlos.

No temas de la muerte,
Vaya de tus deſpojos vitorioſa,
Antes irà medroſa
De tu eſpiritu fuerte,
Las inclytas hazañas, que tu hizieras,
Los triunfos que tuvieras
Y vjò que à no perderte, ſe perdia.
Y aſsi el miſmo temor le diò oſadia.

Rebatir una ilacion con otra igual, y aun mayor, gran prueba es de la valentia del diſcurſo. Preguntando el otro Ceſar à un mozo eſtrangero, paréciale no avia viſto en el roſtro, y en el talle, ſi acaſo avia eſtado ſu madre alguna vez en la Corte: percibiò la malicia, y reſpondiò: Señor no, mi padre ſi. Profundo, y verdadero diſcurſo fuè el de Metelo contra el comun ſentir de toda Roma, que celebrava mucho la deſtruicion de Cartago: dixo èl, lamentandoſe, que no eran fieſtas por la victoria, ſino exequias de ſu Imperio, pues el otro vengaria bien à Cartago. Eſtremado fuè el de el Rey Don Alonſo el Magnanimo, para dàr libertad à la Eſclava, que pedia juſticia de ſu amo, mandò venderle el hijo: y el del otro ciego en la material viſta, no en el en-

ten-

tendimiento, que recuperò el tesoro escondido; aconsejandose si podria màs con el que lo avia hurtado. Esta especie de sutileza tiene mas de ingenio, que de arte.

DISCURSO XXXIX.

DE LOS PROBLEMAS CONCEPTUOSOS, Y QUESTIONES Ingeniosas.

TOda dificultad solicita es discurso, y es agradable pasto de ingenio, con la proposicion suspende, y con la ingeniosa salida satisface; pero entre todos, los Problemas morales, y Panegyricos suelen ser muy agradables, y plausibles. Tal fuè aquella celebre pregunta del libro tercero de Esdras propuesta, y altercada por aquellos tres Cortesanos, que guardavan el sueño al Rey Dario. Qual sea la cosa mas fuerte? Dixo uno, que el vino, otro q̃ el Rey, y el tercero, que la muger, adelantando cada uno su sentir, con no menos eficazes, q̃ entretenidos argumentos; decidiòse al cabo en favor de la Verdad, dàdole la palma por la cosa mas fuerte, è incõtrastable de q̃ atas ay.

Consiste su artificio en una pregunta curiosa, esto es recondita, moral, ò panegyrica: empeñase en ella el discurso, y despues de bien ponderada la dificultad, dasele la gustosa solucion. Assi comenzò el sentencioso Horacio sus satiras:

Qui sit Mecœnas, ut nemo quam sibi sortem,
Seu ratio dederit, seu fors abiecerit, illa,
Contentus vivat, laudet diversa sequentes?
O fortunati mercatores, gravis annis
Miles ait multò, iam fractus membra labore!
Contra Mercator navem iactantibus Austris,
Militia est potior, quid enim? Concurritur horæ
Momento, aut circa mors venit, aut victoria læta
Agricolam laudat Iuris, legumque peritus,
Sub galli cantum, consultor, ubi ostia pulsat,
Ille datis vadibus qui rure extractus in urbem est
Solos felices viventes clamat in urbe.
Cætera degenere hoc adeo quæ multa, loquacem
Delassare valent Fabium; ne tomeros, audit,
Quo rem deducam. Si quis deus, en ego, dicat,
Iam faciam quod vultis, eris tu, qui modo miles,
Mercator, tu consultus modo, rusticus: hinc vos,
Vos hinc mutatis discedite partibus; Eia,
Quid statis? nolunt, at qui licet esse beatis.
Quid causæ est? merito quin illis Iuppiter ambas
Iratus buccas inflet? neque se fore post has
Tam facilem dicat, vobis ut præbeat aurem.

Quan-

Quando el Problema tiene tres ò quatro terminos, que compiten la verdad es mas ingenioso, y mas gustoso, porque aquella competencia aumenta la suspension, y haze mas reñida la dificultad. Desta suerte comenzò el Padre Felipe Gracian un sermon el dia de la Concepcion Purissima de la Virgen Maria. A quien toque mas la fealdad moral de una muger, à su Padre, ò su Esposo, ò à su Hijo? Parece que redunda mas en los Padres, por la obligacion que tienen de la buena educacion de los hijos, y que las culpas dellos condenan la falta de su providencia. Con todo esso parece que al Esposo en la opinion comun le causa mayor nota, y llega à ser infamia. No se escapan los hijos, antes quedan siempre herederos de aquel desdoro, y perjuizio materno, echandoselos cada dia en la cara: Despues de bien ventilada la moral question con razones, y autoridades, assi sagradas, como de las leyes humanas, aplicò el discurso à la Reyna de los Cielos, probando, que igualmente compitiò el librarla de la mancha original à las tres Divinas Personas, por los tres titulos, de Padre, de Hijo, y de Esposo: que fuè un discurso muy acepto, como bien discurrido.

La contrariedad de las respuestas tiene la misma gracia, y relevante artificio, porque con su variedad suspende mas el discurso, hasta que se vienen à unir, y concordar en un sujeto con su moralidad, y sentencia. Ingeniosame te introduce Falcon à Venus, que estando preñada, preguntò à las Parcas, que avia de parir. Laquesis dixo, que un Tigre. Cloto que un Pedernal. Atropos, que un Rayo, y pariò al amor que lo es todo:

Alma Venus prægnans, cum iam prope partus adesset,
Consuluit Parcas, quid pariturа foret?
Tigrim ait Lachesis; Silicem Cloto; Atropos ignem;
Ne responsa forent irrita, natus Amor.

Corta al principio, y despues ata en que consiste el agradable desempeño. Don Manuel Salinas traduce assi:

Preñada Venus, un dia,	Cloto Pedernal, y fuego
Estando el parto vezino,	Atropos, cumpliòse luego,
Al Oraculo Divino	*Pues porque respuestas tales*
Consultò que pariria;	*Fueran en verdad iguales,*
Tigre Lachesis dezia;	*Nacio de amor el Dios ciego.*

Ordinariamente las questiones Problematicas suelen ser en comun à modo de las Thesis, despues al aplicarse al sujeto, ò à la materia presente, se hazen Hipothesis, porque se singularizan, y determinan: Desta suerte un grande Orador comenzò su Panegyrico el dia de la Encarnacion del Verbo Eterno, disputando qual sea el mejor modo de eligir Esposa en todas las Naciones: unas estiman la mas hermosa, otras la mas noble; Nacion ay que los maridos las compran, y Nacion que los padres las dàn, otros las pagan. Finalmente concluyò, que el mayor acierto fue el de Dios, escogiendola lle-

na de gracia, *Maria gratia plena.* Son muy plausibles estos discursos, y muy acceptos à los oyentes.

Las questiones figulares suelen juntarse con mucho artificio con las ficciones para mas dificultad, y quanto mas se và enredando la salida, y respuesta, entonces es mas gustosa, y se estima mas, por lo que tiene de desempeño. Vese en este celebre Epygrama antiguo, donde la contradicion de las respuestas duplica la dificultad.

Cum mea me genitrix gravidâ gestaret in alvo,
Quid parceret fertur consuluisse Deos?
Mas est Phœbus ait, Mars fœmina, Junoque neutrum
Cumque forem natus, Hermaphroditus eram.
Quærenti Lethum: Dea sic ait, occidet armis:
Mars cruce: Phœbus aquis: fors rata quæque fuit.
Arbor abumbrat aquas, ascendo, decidit ensis,
Quem tuleram casu, labor. & ipse super.
Pes hæsit ramis, caput incidit amne, tulique,
Fœmina, vir, neutrum: flumina, tela, crucem.

Encierran en si una gran moralidad, con que sella la Agudeza, y concluye ponderando, que para la infalible muerte, las cosas mas contrarias, y distantes, todas se juntan en un punto. Paracióle imposible la traducion à alguno, contentandose con esprimir la moralidad en este Soneto:

El tronco antiguo de un frutal hermoso
Un arroyo bañava cristalino,
Lisonja fuè del gusto el bien vezino,
Armado en èl subi, rapaz goloso
Atento al hurto dulce, el piè dudoso
Mal fixè en una rama, perdì el tino
Asido el piè, mi cuerpo al suelo vino,
Hasta llegar al arroyuelo undoso.
Anticipòse el yerro à mi caìda,
Y recibiòme el pecho atravesado,
Crecieron con mi sangre los cristales.
Que desdicha no cede à tantos males!
Si espadas, horcas, ondas junta el hado,
Quando quiere quitar à uno la vida.

Mas Don Manuel Salinas salió con la traduccion de todo el Epygrama felizmente, y dixo:

Preñada de mi estando,
Fuè mi madre à los dioses consultando,
Que avia de parir? Febo la dixo,
Tu parirás un hijo.

Mare

Marte à su instancia, respondiò prolija
Pariras una hija.
Juno dixo, tu parto, porque assombre,
Ni muger ha de ser, ni ha de ser hombre.
Cumpliòse todo al punto,
Siendo muger, y hombre todo junto.
Queriendo averiguar mi falsa suerte,
Los Dioses consulto sobre mi muerte,
Juno la respondiò, que con espada
Mi muerte avia de ser acelerada,
Marte dixo que ahorcado,
Y Febo que ahogado,
Ay, todos verdaderos,
Salieron los oraculos severos!
Frondoso un arbol sombrà tributava,
A un rio, que sus plantas argentava
Combidòme à subir, ò su hermosura;
O por mejor dezir mi desventura;
Pues la ceñida espada
Cayòseme al subir, quedò clavada,
Del pomo en las arenas:
Pisè una rama apenas,
Y faltòme su fragil delgadeza,
Cayendo de cabeza,
Colgado de los pies, que se enredaron
En las ramas, que al golpe se quebraron;
Mi azero, que al caer quedò derecho.
Me saliò à recibir, y passò el pecho,
Con que de mis corales
Pudo aumentar el rio sus raudales;
Quedando la cabeza sumergida,
Feneciò de tres muertes una vida:
Alli juntò la fuerza de mi hado,
En mi fin desdichado,
Hembra, varon, y nada,
Aguas que me anegasten, Cruz, y espada,

Con ocasion de algun suceſſo singular, se suele sacar la pregunta problematica en comun; assi el ingenioso Jurado en su Romance tragico, dixo, hablando de la muger:

O martirio de los hombres! Desventura inevitable,
O domestico enemigo! Monstruo desagradecido!

Quien fuè aquel tan riguroſo,
Que nos dexò introducido
Un gravamen tan enorme,
Un fuero tan exquiſito?
Que el honor de los varones,
Juntamente merecido,
Reſtrive en un fundamento
Facil de ſer combatido!

Proponenſe algunas vezes eſtas preguntas, aſsi en general, abſtrayendo de lo natural, y moral: mas la ſolucion ſiempre tira à la moralidad, como eſta. Qual ſea la coſa mas ligera, dizen unos que el viento, otros que la luz, y otros que el penſamiento; y fin duda que lo es el placer en irſe, y el peſar en venir. Tal fuè aquella de Ariſtoles, qual ſea la coſa que mas preſto envejece; reſponde èl miſmo, que el beneficio: otras ay mixtas de natural, y moral como eſta: qual ſea mas amarga deſtas tres coſas, la hiel, la muger, ò la verdad? Otras todas morales; qual ſea mas dificultoſo el vicio, ò la virtud? Ay las politicas, y muy celebres, qual ſea mejor Rey, el pacifico, ò el guerrero?

No es menor primor deſte artificio, aquella impenſada ſalida del empeño, aquel reſponder muy al contrario de lo que ſe pienſa, y de lo que los otros diſcurren. De eſta ſuerte un grande, y Religioſo Orador el primer dia de Quareſma, y de ſu mayor eſpectacion, en el mas autorizado, y grave auditorio diò ingenioſo principio à ſu diſcurſo, con una plauſible queſtion de la difinicion de el hombre. El Griego dirà que es un *Microcoſmos*, un mundo pequeño. Platon, que es medida de todas las coſas. Ariſtoteles, armonia del univerſo. Plinio, cifra de todo lo criado. Ciceron, vinculo del mũdo. Seneca centro del ſaber. Catòn, participante de la Mente Divina. Socrates, Dios para otro nombre. Pitagoras, arbol plantado àzia el Cielo. Plutarco, Rey de la tierra. Diogenes, Sol con alma. El Santo Moyſes, Imagen del miſmo Dios. David, coronado de gloria. San Baſilio animal politico. Nazianzeno, Governador de las criaturas. San Ambroſio, Juez de todo. San Bernardo, Ciudadano del Paraìſo. San Gregorio el Magno, Contemplador de Dios. San Aguſtin, fin, y blanco de las demàs criaturas. Mas yo con la autoridad del miſmo Dios, dirè: que es tierra, que es polvo, y nieto de la nada: *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.*

Ay algunas deſtas preguntas problemas, que no ſe les dà reſpueſta, ni no la miſma admiracion, y el objeto ſirve de deſempeño, y reſpueſta: como ſe vè en eſta ſazonada, y ſentida Dezima del gran ponderador Bartolomè Leonardo:

Viendoſe en un fiel criſtal,
Yà antigua Lice, y que el arte
No hallava en ſu roſtro parte,
Sin eſtrago natural:
Dixo, Hermoſura mortal,
Pues que ſu origen lo fuè,
Aunque el miſmo amor le dè
Sus flechas para rendir,
Viva obligada à morir,
Pero à envejecer, porquè?

Los Problemas morales ſon muy conformes à la razon, y aſsi la recrean tan-

tanto, y la satisfacen. Algunos ay naturales, que por su curiosidad son muy gustosos, y suele valerse dellos el Orador, para dàr principio à algun discurso como aquel. Qual aya sido el mejor Pintor del mundo? Responde, que los dos meses Abril, y Mayo. Las questiones Panegyricas, por lo sublime, è ingenioso, son plausibles. Tal fuè aquella de un grave Orador, en el nacimiento del singular Bautista, fundada en el mismo Evangelio: *Quis putas puer iste erit: etenim manus Domini erat cum illo?* Dize, que la ventura, y felicidades de Juan se han de sacar de la mano de Dios, y vàn por ella preguntando quien ha de ser, y discurriendo sus mayores excelencias. Relevante discurso fuè tambien à San Juan Evangelista, fundado en las palabras del Evangelio. *Hic autem quid?* Y en el prodigio de no hallarse su cuerpo en su Sepulcro, sino un Celestial Manà, obrador de maravillas: carea el *quid est hoc?* de el Manà, y el *Hic autem quid?* de San Pedro; y forma la questiõn de quien es Juan, Apostol, Evangelista, Profeta, Martyr, Virgen, todo lo es como el Manà, à todo sabia.

DISCURSO XI.

DE LA AGUDEZA ENIGMATICA.

SOn muy semejantes à los Problemas los Enigmas formanse por una dificultosa pregunta: quanto mas morales, son mas celebres, como este. Quienes sean aquellas dos hermanas, que la una donde una vez sale, nunca mas buelve à entrar; y la otra donde una voz entra, nunca mas buelve à salir? Responde se ser la verguenza, y la sospecha.

Formase el Enigma de las contrariedades del sujeto, que ocasionan la dificultad, y artificiosamente lo escurecen, para que le cueste al discurso el descubrirlo: como este:

Por un amoroso excesso
Al mas potente señor,
Le tiene el divino Amor
En estrecha carcel preso:
Y està con tanta aficion,
Que aunque èl es el prisionero
Falta la prision primero,
Que el falte de la prision.

Es Panegyrico à Christo en el Sacramento: con que se pondera grandemente la gran fineza de su amor. De suerte, que tambien los Enigmas sirven para mas ponderar un hecho, ò un sentimiento grande; como se vè en este del famoso Garcilazo:

Dentro de mi alma fuè de mi engendrado
Un dulce amor, y de mi sentimiento,
Tan aprobado fué su nacimiento,
Como de un solo hijo deseado.
Mas luego dèl naciò quien ha estragado
Del todo el amoroso pensamiento
En aspero rigor, y en gran tormento,
Los primeros deleytes ha tornado.

O crudo nieto, que dàs vida al padre,
Y matas al abuelo, porque creces,
Tan desconforme à aquel de que has nacido!
O rabioso temor, à quien pareces?
Que aun la embidia tu propia, y fiera madre
Se espanta en vèr el monstruo que ha parido!

Estremada difinicion de los zelos: que por una descripcion de lo mas prodigioso, y extravagante del sujeto, sobre quien se discurre, se saca comunmente el Enigmatico concepto; pero siempre ha de aver alguna contrariedad entre las circunstancias, y adjuntos de que se concibe, como aquel de Bion, qual es la cosa mas mala, que el mismo mal; y responde, que el no saberlo llevar, y sufrir. Hazese mas dificultoso el Enigma, quando incluye las contrariedades de un mismo sujeto: assi en este del Filosofo Anacatesis: qual es la cosa mejor, y juntamente la peor de el hombre, y responde que la lengua.

No es necessario que la oposicion de los extremos de el Enigma sea siempre contrariedad, bastarà una diversidad extravagante. Assi fuè aquel tan celebrado Esfinge: glossado àssi del atento Alciato:

Quod monstrum id? Sphinx est. Cur candida virginis ora,
Et volucrum pennas crura leonis habet?
Hanc faciem assumpsit rerum ignorantia; tanti
Scilicet est triplex causa, & origo mali.
Sunt quos ingenium leve; sunt quos blanda voluptas,
Sunt, & quos faciunt corda superbo rudes:
At quibus est notum quid Delphica littera possit,
Præcipitis monstri guttura dira secant.
Nam que vir ipse, bipesque, tripesque & quadrupes idem est,
Primaque prudentis laurea nosse virum.

Preguntava qual es aquel animal que comienza à andar con quatro pies, prosigue con dos, y acaba con tres? Respondiò Edipo ser el hombre, y valiole la vida: porque el conocerse uno, assi como es dificultoso, y de pocos, es mas glorioso, è importante. Sublime moralidad con que corona su emblema Alciato.

A mas contraposiciones, mas dificultad; y à mas dificultad, mas fruicion del discurso, en hallar con el significado, quanto està mas escuro, como se vè, en este antiguo, pero con alma:

Qual es la cosa mas cierta, Qual es la cosa mas viva,
Que no tiene punto cierto? Que no tiene nada vivo?
Qual es la cosa mas muerta, Qual es aquella cautiva,
Que no tiene nada muerto? Cautiva de su cautiva?

Componese todo de contrariedades, y exprime con grande artificio nues-

nuestra muerte, y la razon sugeta al pecado. Mas dificil es esta otra de Juan de Cordova:

Infame peste, estrago de la vida,
Torpe peso de honrados pensamientos,
Pecho de pedernales avarientos,
Boca de bestia fiera mal herida.
Fueros, y Leyes quiebra fementida,
Montañas rompes, pielagos, y vientos,
Ni embotas tus hidropicos alientos
Con tanta sangre humana mal vertida.
Tu armaste contra el padre mas piadoso
Del hijo vil tal vez la mano aleve,
Y tal del impio padre la fiereza.
Tu poblaste de sangre al golfo undoso,
Tu de assombro, y dolor el golfo leve,
De miedo el Sol, y el Cielo de tristeza.

Todas estas se componen de las mismas contrariedades del sugeto, y haze como una difinicion enredada, para que el discurso la desempeñe. Ay libros enteros de estos conceptos Enigmaticos, algunos muy frios otros muy ingeniosos, como este:

Que es cuerpo sin sentido
Que concierta nuestras vidas
Sin vivir;
Mueveſe sin ser movido,
Haze cosas muy sentidas
Sin sentir.
Este nunca està dormido,
Mas siempre mide medidas,
Sin medir:
Tiene el seso tan perdido,
Que èl mismo se dà heridas
Sin herir:

Vióse autorizada esta Agudeza en el sacro Enigma: *De comedente exiit cibus, & de forti egressa est dulcedo*, que tambien se compone de la contrariedad artificiosa.

DISCURSO XLI.

DE LAS RESPUESTAS PRONTAS INGENIOSAS.

SI una pregunta curiosa, y dificultosa es prueba grande de el discurso, una respuesta sutilmente adequada, y pronta serà su desempeño. Aviase disfrazado el famoso Dante, y andavan por conocerle; para esso preguntaron. Quien sabe del bien? Respondiò èl, quiè sabe del mal, y al punto fuè descubierto. Estas respuestas sentenciosas hizieron tan cèlebres los siete Sabios de Grecia, como Tales, que preguntado, qual era la cosa mas facil, y la mas dificultosa? Respondiò, que el conocer uno sus defectos, y los agenos. Bias, qual era la mas cruel de las fieras; y mas dañosa de las bravas el Tirano, de las mansas el adulador; pero Diogenes de las crueles el murmurador, de las domesticas el adulador. Estuvo la gracia en responder cõ tanta sutileza, fuera de lo que le preguntava, con lo moral à lo natural.

Unas vezes consiste su primor en dàr la difinicion, ò declaracion de la cosa que se pregunta: yà por una sentenciosa metafora: assi Zenon preguntandole, que era la hermosura, en que consistia? Dixo, que es flor, que promete buen fruto de costumbres. Aristoteles, prerrogativa de la naturaleza. Socrates, tyrania breve. Teofrasto: engaño callado. Carneades, Imperio sin soldados. Teocrito; escollo de marfil.

Por una semejanza se explica agradablemẽte el sugeto de que se pregunta: pidiendole à Platon, que cosa era la esperanza? Respondiò, sueño de hõbres despiertos. Democrito, que las palabras son la sombra de los hechos. Solon, que los amigos de los Reyes son lo que los cõtadores entre las monedas.

Una difinicion sentenciosa es un relevante desempeño de la pregunta. Preguntandole à Pitagoras, que cosa es el amigo? Dixo otro yo *Amicus est alter ego*. Aristoteles, que dos cuerpos con un alma. Diogenes de el amar, que era ocupacion de ociosos. El mismo preguntandole uno de donde era? Dixo, que Ciudadano de todo el mundo. Prosiguiendo, que avia estudiado, que la ciencia que enseña à estàr indiferente, y prevenido para toda fortuna.

Al contrario otras vezes se pregunta el sugeto de la misma difinicion, y à quien convenga la propriedad, el afecto, ò circunstancia; y la sutileza de la respuesta consiste en descubrirlo. Desta suerte Socrates preguntado quien es el que mas se parece à Dios? Dixo, que el que no depende de cosa alguna. Tales, quien se podia llamar feliz? Respondiò, que el que tiene tres esses, esto es, Santo, Sano, y Sabio. Bias, quien vive con mas cuydado, y afàn? El que en grandes puestos atiende à conservar su fortuna. Chilon, qual es la cosa mas dificultosa? Dixo, que el guardar el secreto encomendado. Aristoteles, que saca el mentiroso? Que ni èl cree, ni èl le creen.

Preguntanse tal vez las causas, y es discurrir señalar las morales, y sentenciosas, como Diogenes, que preguntandole, porque nos diò la naturaleza dos oìdos, y una lengua, dixo, para hablar poco, y oìr mucho. El Emperador Sigismundo, porque favorecia tanto à los buenos ingenios? Dixo; la misma naturaleza me enseña à aventajarlos. Marcial à uno que le estrañava el no querer casar con una muger muy rica:

Prisco, porque no me caso
Dizes con rica muger?
Porque no quiero yo ser
La muger, y este es el caso.

Pídese tambien en la pregunta algun medio prudencial, ò alguna eleccion acertada, y la prontitud està en el saber ilumiar. Preguntando uno à Diogenes, de que edad era bueno casar? Respondiò, para el mozo aun es presto, para el viejo yà es tarde, y por consequencia nunca. A Antistenes otro, que muger escogeria? Si fea, respondiòle dà enfado, si hermosa cuydado

dado. Agesilao, como se alcanza la buena fama dixo, que hablando lo muy cuerdo, y obrando lo muy honroso. Agatocles, de que suerte reynará uno seguro, y sin armas? Si tratare à sus vassallos como à hijos.

Respondese tal vez una cosa impensada, pero acertada. Preguntandole à una donzella pobre, como por fisga, donde tenia su dote? Respondiò: que en su honestidad, y buena fama. Cautiva otra, y preguntada del comprador, si seria buena? Respondiò, y aunque no me compres. Socrates, que sabia? Dixo, solo sè, que nada sè.

Con accion se responde mysteriosamente: assi aquel Filosofo, preguntado, que era nuestra vida? Diò una buelta rededor del corro, y sin dezir palabra se desapareciò: significando, que otro tanto es la vida humana. No respondiendo alguna vez, se responde mucho. Preguntandole à Biante un hombre muy malo, que cosa era la virtud? No le respondia, instado, dixo: es impertiente para ti. Indirectamente se puede responder con mucha agudeza. Preguntandole uno à Aristoteles, qual sea la causa que gustamos mas de tratar, y conversar con las personas de buen rostro? Respondiò, essa pregunta solo pudiera hazerla un ciego. A Antistenes consultò Antigono, si iria à un combite? Advierte, dixo, que te crias para Rey.

Quando se pregunta la causa de alguna accion extraordinaria, y notable, suele ser la respuesta desempeño del intento mysterioso. Iba Diogenes por una calle caminando contra numerosa corriente de el Pueblo, preguntòle uno, porque caminava de aquel modo? Y respondiò, yo siempre voy al contrario del vulgo.

DISCURSO XLII.

DE LA AGUDEZA POR CONTRADICCION, Y repugnancia en los afectos, y sentimentos del animo.

ES muy otra esta Agudeza de la de improporcion, porque alli se exprime la oposicion de dos extremos estraños, y extrinsecos; aqui de los sentimientos proprios, y afectos de el animo. Como se verà en estos dos exemplos, sea el primero este valiente Epygrama del Doctor Juan Perez de Montalvan;

Baxa Rebeca al Prado en rizos de oro,
Dilatando la explendida madeja,
Que en confianza de una cinta dexa
Por mas ostentacion de su tesoro.
Llega à la fuente, y el cristal sonoro,
Rehusando el competir, della se alexa,
Unas vezes murmura, otras se quexa,
Y ella le riñe con galan decoro.
Alza los ojos, y piadosa advierte
El siervo de Abrahan al blando ruego

Y con agua del fuego le divierte,
Las bodas de Jacob conciertan luego,
Por que el divino Amor para que acierte
Empieza en agua, y se remata en fuego.

Concluye con aquella contraposicion entre el agua, y fuego. Sea exemplar de la presente sutilez este concepto; sacado de aquel gran Poema de D. Antonio de Mendoza de Querer por solo amar;

Ea buelve, que ha de aver
Una muger, que no quiere
Saber lo que quiere, y muere
Por lo que quiere saber.

Consiste la Agudeza en aquella contradiccion de querer; y no querer juntamente. Bien es verdad, que esta contraposicion forma su artificio en la desproporcion de las dos razones encontradas, como se vè tambien en este:

Si vais à vèr el ganado,
Muy lexos estais de verme;
Porque en averos mirado,
No supe sino perderme.
Si vais à vèr el perdido,
Tampoco me ved à mi,
Pues desde que me perdí,
Por ganado me he tenido:
Y si al perdido, y ganado
Vais à vèr, bien podeis verme;
Pues en averos mirado
Supe ganarme, y perderme.

Bien extremada la contraposicion que contiene. Es muy usado este artificio, y quando la contrariedad està en todo su rigor, que llega à ser repugnancia, es mas ingeniosa, como se vè en este Epygrama:

En una roca de cristal luciente,
Que el blanco aljofar de un estanque lava,
Afila la erramienta de su aljava
El Alcidalio joven inclemente.
En dos lascivos viejos insolente,
Dardos de fuego desde el agua enclava;
Que en llamas arden de luxuria brava,
Por la beldad que admiran en la fuente.
Arden los viejos en aleve fragua,
Sin que ataja sus llamas fulminantes
El que à Susana baña puro.
Antes mas se avivaron con el agua
Sus llamas violentas, pues bastantes
Fueron para forjar hierro tan duro.

Pertenece mas la agudeza de improporcion, porque aunque es entre los afectos, y passiones, fue agena. Mas propria es esta que exprime mucho el sentimiento de animo con su repugnancia:

Si

Si yo quiero, porque quiero,
Para dexar de querer?
Que mas vida puede aver,
Que morir del mal que muero?

Dàse razon à vezes de la contradicion del afecto, y esso mismo es duplicar la agudeza, como en esta:

Todo es uno para mi,
Esperanza, ò no tenella,
Que si oy muero para vella,
Mañana, porque la vì.

Si la contrariedad fuere doble, es gran primor cometerla, duplicando tambien la razon; assi dixo el tan ingenioso, como afectuoso Iorge de Montemayor:

Porque te escondes de mi,
Pues conoces claramente,
Que estoy quando estoy presente
Muy mas ausente de ti.

Quando à mi por suspenderme,
Estando donde estàs;
Quando à ti porque me vès
Y estàs muy lexos de verme.

Despues de averse exprimido un sentimiento, bolver atràs, y esforzar todo lo contrario sale muy bien; pero debe fundarse en la razon juiziosa assi Marcial en este Epigrama celebra primero à Fabula de hermosa, rica, y joven; y luego se contradize con una critica razon:

Bella es, & puella, verum est,
Et dives, quis enim potest negare?
Sed dum te nimium Faubla laudas,
Nec dives, neque bella nec puella es.

Merece repetirse otra, y muchas vezes en la elegante traduccion del Salinas:

Que eras bella conocemos
Fabula, y moza es verdad,
Y rica, y de calidad,
Como negarlo podemos?

Pero despues que enfadosa
Alabarte tanto quieres,
Digo, que rica no eres,
Ni eres muchacha, ni hermosa.

Muchas destas contradiciones conglobadas hazen un concepto plausible, como se vè en este Epygrama, y concluye con la exageracion de su sentimiento en vez de la razon:

Cuytado, que de un punto, lloro, y rio,
Espero, temo, quiero, y aborrezco,
Iuntamente me alegro, y entristezco,
De una cosa confio, y desconfio.
Buelo sin alas, estando ciego guio,
En lo que valgo menos merezco,
Callo, doy vozes, hablo, y enmudezco;

Nadie

Nadie me contradize, y yo porfio.
Querria hazer posible lo imposible,
Querria poder mudarme, y estàr quedo,
Gozar de libertad, y estàr cautivo.
Querria se viesse lo invisible,
Querria desenredarme, y mas me enredo,
Tales son los estremos en que vivo,

Aunque la contradicion no sea en el mismo tiempo; sino en diferentes, con todo aquella opuesta variedad, basta para la sutileza.

Mira, Pastora, mi suerte,
Si ha traìdo buen rodeo,
Que si antes mi deseo
Me hizo morir por verte,
Y à muero, porque te veo.

En vez de la razon, que se suele dàr de la contradicion, y suele substituir con no menor artificio, y sutileza la interrogacion, que dexa como suspenso el afecto, y viene à exprimir mas, como estas

Contentos, que presto os ides,
Y que tan tarde llegais,
Si venis, para que os vais?
Y si os vais, porque venis?

Juntò la contraposicion el encarecimiento, la suspension, y toda la agudeza, el conceptuosamente bizarro. Don Gabriel Borangel:

Centellas liquidas vierten
Dos soles de par en par,
Quando es el agua de fuego,
Los rayos de que serán?

De la misma contrariedad se puede hazer razon, y salida para la propuesta; assi este:

Quien zagal podrà passar
Vida tan triste, y amarga?
Que para vivir es larga,
Y corta para llorar.

Contradizese tambien uno mismo, segun diferentes fines, que dà por razon de su contrariedad. Introduce Don Luis de Gongora su unica Isabela, que valiò por mil:

Para igualar tu humanidad
No tengo un Maravedi:
Para alentar tu esperanza
Mi dote es un Potosi.

Colme de ornato, y de aprecio esta conceptuosa sutileza, aquel extremado Soneto de Montemayor;

En

En esse claro Sol, que resplandece,
En essa perfeccion sobre natura,
En essa alma gentil, essa figura,
Que alegra nuestra edad, y la enriquece.
Ay luz que ciega, rostro que enmudece,
Pequeña piedad, gran hermosura,
Palabras blandas, condicion muy dura,
Mirar, que alegra, y vista que entristece.
Por esso estoy, Pastora retirado,
Por esso temo vèr lo que deseo
Por esso passo el tiempo en contemplarte;
Estraño caso, efecto no pensado!
Que vea el mayor bien quando te veo.
Y tema el mayor mal yendo à mirarte.

DISCURSO XLIII.

DE LAS OBSERVACIONES SUBLIMES, Y DE LAS *Maximas prudenciales.*

PArecerà esta obra mas del juizio, que del ingenio; pero de entrambos participa. Ay unas verdades realzadas, assi por lo sustancial, como por lo extraordinario cuya observacion es acto relevante de la capacidad. Sagrada maxima fuè aquella del Sabio de los Reyes, y Rey de los Sabios, con que diò principio à sus desengaños: *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes, vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Quiso emular la prudencia humana, assi comenzò Perfio:

O curas hominum, ò quantum est in rebus inane.

Consiste su perfeccion mas en la sublimidad del conocimiento, que en la delicadeza del artificio, dan mucha satisfacion por su enseñanza, è ilumina realzadamente el animo. Tal fuè aquella de Ovidio, ponderando, que entre todos los vivientes, solo el hombre camina, con la cabeza levantada, conlimando à las Estrellas, señal concluyente de que èl solo fuè criado para el Cielo,

Pronaque cum spectent animantia cætera terram,
Os homini sublime dedit, cælumque tueri
Jussit, & erectos ad sydera tollere vultus.

Las morales, y que se dirigen al desengaño son muy estimadas de los varones prudentes, y maduros: juntan lo util con lo gustoso de la verdad. muy celebrada fuè aquella:

Contentamiento dò estàs,
Que no te tiene ninguno?
Si piensa tenerte alguno,
No sabe por donde vàs.

No

No lo fuè menos aquella otra de Don Jorge Manrique.

Recuerde el alma dormida,
Avive el seso, y despierte,
Contemplando.
Como se passa la vida,
Como se viene la muerte,
Tan callando.
Quan presto se và el placer,
Como despues de passado
Dà dolor.
Como à nuestro parecer,
Qualquiera tiempo passado
Fuè mejor.

Todas estas no tienen otra eminencia sino la sublimidad de una verdad importante, substancial, y muy predente, lleno desta alma juizioſa està este gran Soneto de el Poeta grande, Don Pedro Tellez Giron, y Duque de Osuna:

O si las horas del placer durassen,
Como duran las horas del tormento!
O si como se vàn las del contento
Las del pesar, tan presto se passassen!
O si algo los tiempos se mudassen
De mal en bien, si quiera algun momento;
O yà que no se muden en su intento,
En aumentarnos el dolor cessassen;
O si el mal se midiesse con la fuerza
Del que padece su trabajo fiero,
O fuesse el sufrimiento qual la pena!
O yà que no ay quien la desgracia tuerza,
Un daño no nos fuesse mensagero
De mil, à que viviendo nos condena.

Llamase esta agudeza prudencial, que como el Sol ilustra el Emisferio, assi estas verdades iluminan la razon con su grave, y prudente desengaño. Grande estava fuè esta, y nunca bastantemente apreciada:

Yo para què nacì? Para salvarme.
Que tengo de morir, es infalible.
Dexar de vèr à Dios, y condenarme,
Triste cosa serà, pero posible.
Posible, y duermo, y rio, y quiero holgarme?
Posible, y tengo amor à lo visible?
Què hago? en què me ocupo? en què me encanto?
Loco debo de ser, pues no soy Santo.

Las filosoficas observaciones, quando son practicas, son muy recibidas: porque de la admiracion, que solicitan, passan al provecho, que acarrean. Todos los Sonetos de Bartolomè Leonardo estàn llenos de profundidad, y enseñanza; pero entre todos merece ser estudiado este à los engaños de la esperanza vana:

Si

Si la ambicion, que llega donde aſpira,
No topa el gozo, que eſperò Lamberto,
Qual ingenio, ò por cauto, ò por experto
De la eſperanza infiel, no ſe retira?
Corrido eſtoy de no poder ſin ira
Contarte quan à juego deſcubierto,
Siempre que me abonò algun bien por cierto,
En la fiel poſſeſsion le hallè mentira.
Si eſperado el placer, quando ſe alcanza,
Tan otro viene ya, que no le queda
Sino aquella apacible ſemejanza.
Hagame Dios tan recto Juez que pueda
Echar un lazo al cuello à mi eſperanza,
Por falſificadora de moneda.

Filoſofava en el verſo eſte grave, y profundo ingenio, tiene muchos muy acertados; pero en las Epiſtolas eſtuvo ſu mayor eminencia, como en los Terceros. Es gran metodo del enſeñar, juntar lo util con lo dulce. Otras poeſias entretienen, pero dexan el animo vacio, eſtas deleytan, y aprovechan, gran Soneto fue eſte:

Rompe la tierra, y en el centro afila
El buey peſado, la eſplendiente reja
De varias flores, la diſcreta aveja
En ruecas de oro, rayos del Sol hila.
No ſolo labra el ruyſeñor, perfila
Nidos de paja, que en las ramas dexa;
De hurtada yerva, la inocente oveja
Nevados copos, al bellon diſtila.
Mano enemiga ſu labor desflora,
Triunfan malos, y trabajan buenos,
Diſcanta el grajo lo que el ciſne llora,
Gozan por propios, los que ſon agenos,
Que en los premios del mundo, no es de agora,
Que el que merece mas, alcance menos.

Haſta el entretenido, y ſalado Marcial uſava deſta agudeza ſubſtancial, y grave, entretexe algunos Epygramas doctrinales entre los ſatiricos, y burleſcos, que ſon como los altos mas finos en el mas rico brocado. Aſsi eſte:

Callidus effracta nummos fur auferet arca;
Proſternet patrios impia flamma lares:
Debitor uſuram pariter ſortemque negabit:
Non redet ſterilis femina iacta ſeges.
Diſpenſatorem fallax ſpoliabit amica;

Merci-

Mercibus extructas abruet unda rates,
Extra fortunam est, quid quid donatur amicis,
Quas dederis solas semper habebis opes.

Mereciò ser traducido de la propiedad, y bizarria del Canonigo Don Manuel Salinas:

Rompiendo el arca el oro que escondia
Podrà el ladron robarte codicioso;
Y tu Palacio grande, y ostentoso
Postrara por suelo llama impia.
La propiedad, y el logro que debia,
Te negara el deudor menesteroso,
Y tu Colono en vano cuydadoso
Al campo esteril la semilla fia.
Tu mayordomo engañaràn mugeres,
Y tus cargadas naves crespas olas
Sumergiràn con todas sus grandezas.
Solo en efeto, lo que à pobres dieres,
Libre veràs de la fortuna, y solas
Las que dieres, tendràs siempre riquezas

Ay unos avisos, o aforismos prudenciales, heroycos, y sublimes, dignos de toda estimacion por su realzada enseñanza. Celebres fueron los que diò el grave, y prudente varon Juan de Vega à Hernando de Vega su hijo, embiandole à Flandes: que por ser tan importantes los copiò, è ilustrò. Don Juan de Silva, Conde de Partalegre, quando embiò su hijo Don Diego à la Corte, donde le dize: Porque sepays, que esta doctrina es del buen maestro, advertid, que Juan de Vega fuè un Cavallero, que por el brio, y valor que tuvo se hizo lugar en Castilla entre los hombres de mayor estado, y siendo hijo de otro muy sabio Cavallero del Consejo del Rey Don Fernando, y del Emperador, toda via passò muy adelante en cargos, porque fuè Virrey de Navarra; y Embaxador de Roma, y Capitan General, y Virrey de Sicilia, y Presidente del Consejo Real, y con este oficio acabò la vida, antes de ser muy viejo, aviendo caminado por todos estos grados sucessivamente, sin aver sido privado del Rey, ni de su Padre, que es lo que mas aveys de estimar, y desear que os acontezca: porque como la gracia, y familiaridad de los Principes pende de sola su voluntad, no de derecho de pretenderla por merecimientos puros, ò se alcanza acaso, ò por terminos torcidos. Leales el que desea acertar, y mas en las Cortes, que assi lo que dize Juan de Vega, como lo que el Conde añade, es todo muy sublime, y digno de un Cortesano atento.

Otras ay observaciones reales, Dictamenes para Principes, y cabezas del mundo, y del mando. Estimò mucho el sabio, y prudente Felipe Segundo,

Rey

Rey de Eſpaña, las que encarga en ſu erudita, y grave razon de eſtado el Botero, eſpecialmente en el paragrafo de los medios para conſervar la reputacion en el libro ſegundo, y aquel otro. *Aviſos notables de prudencia.* Son todos preceptos grandes, dignos de un gran Monarca.

Tambien ſon ſingulares las que en ſu culto Cortesano encarga el Conde de Baltaſar de Caſtellon; y por lo contrario el diſcreto Arancel de las necedades de Mateo Aleman, para huir dellas, es preciſamente importante, y digno de ſer obſervado.

Las verdades utiles ſon muy eſtimadas, noticioſas, provechoſas, como ſon algunos refranes ſelectos, tuvo eſtremado guſto en recogerlas el erudito, y mucho mas que Gramatico, el juizioſo Aragones, que pudo hazer celebre la amena, y fertil Alcañiz ſu patria; tuvo ſabroſo ingenio, como ſe goza en ſus libros tan guſtoſos, el eſtudioſo de la Aldea, el eſtudioſo Cortesano, y otros dignos de la Libreria del Varon diſcreto. En eſte breve Epygrama dixo mucho nueſtro Bilbilitano:

Vitamque faciunt beatiorem,
Iucundiſſime Martialis, hæc ſunt:
Res non parta labore, ſed relicta,
Non ingratus ager, focus perennis,
Lis numquam, toga rara, mens quieta
Vires ingenuæ ſalubre corpus,
Prudens ſimplicitas, pares amici.
Convictus facilis, ſine arte menſa,
Nox non ebria ſed ſoluta curis,
Non triſtis thorus, attamen pudicus,
Somnus, qui faciat breves tenebras,
Quod ſis eſſe velis, nihilque malis
Summum, nec metuas diem, neque optes,

Ajuſtada verſion de Don Manuel Salinas, aunque tan dificultoſa, dize:

Cariſsimo Marcial eſcucha atento
Lo que diſcurre el dulce penſamiento:
Que ha de tener la vida deſcanſada,
Para llamarſe bienaventurada.
Hazienda ſuficiente
Heredada del padre, ò del pariente,
Que del propio ſudor es muy coſtoſa,
Fertil tierra, abundante, y provechoſa.
Fuego alegre, y perene,
Dia libre de pleytos, y ſi tiene
Algun oficio urbano, no procure
Que mucho tiempo dure.

Quie-

Quiera la mente, la salud entera,
Prudente candidez, y verdadera,
Iguales los amigos,
Y que nunca se buelvan enemigos.
Ordinario el manjar, mesa sin arte.
Sin ceremonia el gusto se reparte,
Noche no vinolenta;
Sino de afan, y de cuydado essenta.
Blando lecho, y honesto,
Ni triste, ni tampoco descompuesto,
Que se mida el deseo
Con la hazienda, los gustos, y el empleo.
Sin que otra cosa mas apeteciere
De aquello que tuviere,
Y por ultima al fin, precisa suerte,
El no temer, ni desear la muerte.

Los avisos donosamente Cortesanos, que con tanta erudicion, y sal ilustra nuestro ingenioso, y dicto Thomàs Gracian Dautisco, conservan siempre una general plausibilidad, de quien benemeritamẽte cantò Lope de Vega:

Gracian Galan Gallardo Galateo.

La carta, que escriviò su hijo aquel Fenix de Privados, merece eternizarse en la memoria, comenzava assi. Dizenme, que os moris de necia; à mi siempre me dieron mas pena mis años que mis enemigos, &c.

DISCURSO XLIV.

DE LAS SUSPENSIONES, DUBITACIONES, Y reflecciones conceptuosas.

ES gran eminencia del ingenioso artificio llevar suspensa la mente del que atiende, y no luego declararse: especialmente entre grandes Oradores està muy valida esta arte. Comienza à empeñarse el concepto, desluмbra la expectacion, ò la lleva pendiente, y deseosa de vèr donde và à parar el discurso, que es un bien futil primor, y despues viene à concluir con una ponderacion impensada, como se vè en este valiente Soneto de Bartolomè Leonardo:

Lize es aquella, llega Fausto, y mira
Como con el cabello dora el viento,
Y el rostro juvenil, de donde atento
Invisibles amor sus flechas tira.
Quan bien con la piedad mezcla la ira
En el mirar risueño, y el violento:
La boca, que entre perlas el aliento
De jazmin salutifero respira.
Juzga; si yo con mas razon, que Ticio,

Que

Que por Juno movió à los Dioſes guerra,
Pudiera contra el Cielo rebelarme.
Has viſto bien, que no tiene la tierra
Sujeto igual? *Pues ſabe que un adarme,*
Un adarme, no tiene de juizio.

Deſpues de averla celebrado, concluye con aquella inſpirada ponderacion critica, deshaziendo todo el panegyrico. Dàn gran guſto eſtas ſalidas no penſadas, antes contrarias à lo que el concepto iba apoyando, y previniendo; eſte artificio contiene aquella tan decantada Oda de Horacio, que comienza: *Beatus ille qui procul negotijs.* Toda ella và ponderando la felicidad de la vida del Campo, quieta, y ſoſegada:

Dichoſo el que apartado
De negocios, imita
A la primera gente de la tierra,
Y en el campo heredado
De ſu Padre, exercita,
Sus bueyes, y la uſura no le aſierra:
No le deſpierta la eſpantoſa guerra,
Ni el mar con ſon horrendo;
Huye la curial plaza,
Y las ſobervias puertas de los vanos,
Ricos, y poderoſos Ciudadanos, &c.

Deſta ſuerte và refiriendo, y recomendando ſus ventajas, y ſus dichas, y luego buelve la hoja, y concluye.

Mientras Alfio uſurero
Eſtas coſas relata,
Mediado el mes, recoge ſu dinero,
Y de ſer Labrador ruſtico trata,
Mas luego à las Calendas
Lo buelve à dàr à uſuras ſobre prendas,

Por un bien ponderado encarecimiento diò la miſma ſalida impenſada Lope de Vega en eſte Epygrama:

Halló Baco la parta provechoſa,
Ceres el trigo, Glauco el hierro duro
Los de Lidia el dinero mal ſeguro,
Caſio la eſtatua en ocaſion famoſa.
Apis la medicina provechoſa,
Marte las Armas, y Nembrot el Muro,
Citia el criſtal, Galacia el ambar puro,
Y Polinoro la pintura hermoſa.
Triunfos Libero, anillos Prometeo,

Alexandro el papel, llaves Teodoro,
Radamanto la ley, Roma el govierno,
Palas vestidos, carros Erictco,
La plata hallò Mercurio, Cadmo el oro,
Amor el fuego, y zelos el infierno.

Para que tenga gracia esta ponderacion que se haze, como *ex abrupto*, y aunque no siempre contraria à lo que prometia el discurso, pero muy fuera del, es necessario, q̃ sea profunda, y contenga en si alguna eminencia, yà de sentencia, yà de crisi, y alguna observacion rara, y enfatica. Fuelo esta, con q̃ D. Francisco de Quevedo concluyò el Soneto de Anteon, y Diana, diziendo:

Estavase la Efesia Cazadora
Dando en aljofar el sudor al baño,
En la estacion ardiente, quando el año
Con los rayos del Sol el perro dora.
De si como Narciso se enamora,
Buelta pincel de su retrato estraño,
Quando sus Ninfas viendo cerca el daño
Hurtaron à Anteon à su señora.
Agua le echaron todas por cegalle,
Sin advertir primero, que era en vano,
Pues no pudo cegar con vèr su talle.
Trocò en aspera frente el rostro humano;
Sus perros intentaron de matalle,
Mas sus deseos ganaron por la mano.

Por una dubitacion se pondera mucho, y se exprime un sentimiento. Valese aqui la agudeza del fundamento retorico para aumentar su concepto: sirven los tropos, y figuras de la eloquencia, para realzar mas la sutil ponderacion. Como se vè en este cabal Soneto de Don Juan de Argijo, uno de los grandes ingenios de España, què atiende mas à la profundidad, y gràvedad del concepto, que à la verbosa altaneria.

A quien me quexarè del cruel engaño
Arboles mudos en mi triste duelo,
Sordo mar, tierra estraña, nuevo Cielo,
Fingido amor, costoso desengaño.
Huyò el perfido autor de tanto daño,
Y quede sola en peregrino suelo,
Do no espero à mis lagrimas consuelo,
Que no permite alivio mal tamaño.
Dioses, si entre vosotros hizo alguno
De un desamor ingrato amarga prueba,
Vengadme, os ruego, del traydor Theseo

Tal

Tal se quexa Ariadne en importuno
Lamento al Cielo, *y entre tanto lleva*
El mar su llanto, el viento su deseo

Dase la razon de la duda, aumentandola con mucho artificio: Esto es de los dos extremos, entre que esta la perplexidad. Assi este:

Callarè la pena mia,
O publicare el dolor,
Si lacallo, no ay remedio,
Si la digo, no ay perdon.

La misma duda declara mucho, y aumenta la ponderacion: Don Luis Carrillo dixo:

Es la duda, si es mi pena,
O mi amor, en mi mayor
Crece por vencer mi amor,
Crece por vencer mi pena.

Otra manera de dubitaciones ay, que se dàn mas de parte del objeto, y se ponderan mas en èl, que en el cõceptoiassi dixo el culto, y aliñado Hortẽsio.

Al fin con menguadas luzes
Mirò de Alfonso la cara,
Ay dixó, y callò con duda,
Si hablò Alfonso, ò alma.

Por encarecimiento usa muchas vezes de estas ponderadas dudas Don Luis de Gongora con mucha arte:

Tan valiente sobre hermosa,
Que en duda estàn las heridas,
A qual reconozca
A su espada, ò à su vista,

Estas se ponderan en el objeto, però aquellas consisten en el mismo discurrir, que arguye mayor sutileza: Desta suerte Jorge de Monte Mayor introduce uno, que no aciertan à determinarse:

Bolved señora los ojos,
Que en el mundo no ay su par,
Mas no los bolvays ayrados,
Si no me quereys matar,
Aunque de una, y otra suerte
Matais con solo mirár,

Tambien se pueden formar en otro sujeto por artificiosa Prosopopeya: desta suerte introduce el Conde de Villamediana à San Agustin entre Christo, y su Madre:

No entre Scila, y Caribdis viva nave
Niega à impulsos Australes blanco lino,

Entre Nortes de luz, si asserto digno
Violencia es dulce, temora suave.
Neutral Piloto, amor apenas sabe
Uno, ù otro elegir, puerto divino,
De gracia eterna, aquel inmenso, y trino
Este en que el mismo trino eterno cabe.
Extasis, acordado parasismo
Del que pendiente del ambiguo acierto,
Mas en si està saliendo de si mismo.
Y en dudoso elegir, de acertar cierto:
Las suertes menosprecia del abismo,
Baxel, que entre dos Cielos toma puerto.

La reflexion es un reparar, y bolver sobre lo que se và diziendo, que arguye sutileza, y da ponderacion, acontece por muchos modos, yà corrigiendose como este por una sentencia:

Pensais que soys tan querido
Como algun tiempo lo fuisteis,
Mas no es remedio de tristes,
Imaginar lo que ha sido.

Otras vezes por limitacion, ò excepcion de la proporsion primera, y son muy gustosas estas correcciones: D. Luis de Gongora, en quien toda sutileza cabe:

El aliento de su boca,
Todo lo que no es pedir,
Mal aya yo, sino vence,
Al mas suave jazmin,

Añadiò à la excepcion una extremada contradicion, y encarecimiento el Camoes:

Saetas trae en los ojos, con que tira,
O Pastores huid, que à todos mata,
Si no es à mi, que de matarme vivo.

Ordinariamente la reflexion es, dando aumento de ponderacion à lo que se ha dicho, ò explicando mas: dixo Don Luis de Gongora,

La alegria eran sus ojos
Si no eran la esperanza,
Que viste la Primavera,
El dia de mayor gala.

Lo que se añade siempre ha de ser otro pensamiento, que pondere mas, ò exagere, assi dixo uno:

Que en vos de piedad se encarna,
Y pudiera de buen gusto

Contraria à la reflexion es la prevencion, que no rebuelve sobre lo dicho, sino que previne lo que se và à dezir. Assi D. Luis de Gongora: Ba-

Baxème para arrancarlo,
Y al inclinarme ſenti
En mi cabeza ſu mano;
No la llame de marfil:
Que todo marfil es cuerno,
Y eſtuviera mal alli,

Daſe tal vez una ingenioſa razon de lo que no ſe dize, que es como preocupacion, Jorge de Monte Mayor:

No quiero dezir zeloſa,
Que deſto la deſegaña,
Tenerſe por tan hermoſa.

DISCUSO XLV.

DE LA AGUDEZA POR DESEMPEÑO EN EL HECHO.

O Quanto es en los ſubitos caſos el ingenio! Crece en los aprietos por antipariſtaſi haſta deſconocerſe à ſi meſmo; en las demàs ſutilezas diſcurre, en eſta buela, y qual ſuele la vitorioſa planta, no ſolo no cede al peſo, ni ſe rinde al ahogo, pero crece entonces à privacion, y ſe deſcuella haſta coronarſe de los ſolares rayos.

Ay laberintos del diſcurſo, que el mental Theſeo con el precioſo obillo de una acertada perſpicacidad mide, y vence. Llamaſe eſta ſutileza deſempeño, y pudiera vencedora, pues fitiada la inteligencia de una perplexidad; y tomados todos los paſſos al diſcurſo, con todo eſſo aſsiſtida de ſu promptitud, halla la extraordinaria ſalida. Sea ſu primer blaſon el de aquel univerſal Monarca, que mereciò primer el renombre de Magno, debido por generalidad à todas ſus eminentes prendas, dando un corte à todos los aſtorvos de ſu grandeza en el ñudo gordio, con aquella politica paradoxa: *Tanto monta cortar como deſatar.*

Conſiſte el ſutiliſsimo artificio de eſta eſpecie de agudeza en hallar el vnico medio con que ſalir de la dificultad; en deſcubrir el raro modo con que deſempeñarſe. Fue Rey por eſto Ciro, quando en aquel examen de Reyes deſcubriò primero el Sol en la frente de la opueſta montaña, y Dario por el ſolicitado relincho del cavallo. El furor à vezes de la paſsion de armas, y tambien los medios la execucion del deſeo. Como ſe viò en la celebrada Porcia, cuyo hazañoſo, è ingenioſo hecho lo decantò Marcial, traducido por el Canonigo Don Manuel Salinas, dize:

Deſpues que oyò la deſdichada ſuerte
Porcia de Bruto, ſu querido Eſpoſo,
Deſeſperada en trance tan penoſo,
Matarſe intenta, valeroſa, y fuerte.
Buſca eſpada el dolor, y quando advierte,
Que le impiden el hecho mas famoſo,

Aun no sabes les dize(ò fin forzoso)
Que no se niega à tanto mal la muerte?
Creìa, que os bastavan las liciones
De mi padre Caton, para dexarme
Que entre muerte à entrambos, y valor figuiera.
Dixo, y tragando ardientes los carbones,
Aora si canalla es el negarme
El hierro, dixo, porque no me hiera.

No se sujeta à preceptos este artificio por ser tanta su variedad, y defender los medios de las ocasiones: hallalos comunmente una desvejada prontitud, impertubable prespicacia, que como tal hallò siempre los desempeños muy à mano. Assi aquel raro Embaxador de Espaùa, que en el Griego, Espaùol, y rato todo es uno; negandole assiento la barbara Magestad, hizo trono de su capa, y nunca mas autorizado relatò su Embaxada. Ibase despues en cuerpo, continuando su bizarria, llegaron à avisarle de su olvido, que en èl fuera afectacion, y dixo: los Embaxadores del Rey de Espaùa, no usamos llevarnos los assientos.

Es gran refugio de un yerro la prontitud, y remedia con ventaja qualquier desayre. Celebre exemplo el del Indoliente Scevola, no castigando; transformando si en Fenix inmortal su vitoriosa mano; glosada de Marcial; en otra parte. Quando el medio es hazañoso, configue celebridad. Tal fue aquel del heroyco Guzman, que con la muerte de un hijo diò inmortalidad à su prosapia. Arrojò el puùal de la cinta, adelantandose la fama en recogerle à los propios enemigos, y à esculpir con èl, no en pechos de bronce, sino en eternos diamantes, con la sangre filial la antigua fidelidad de su casa. Hazañosa salida fue la que diò Sanson à su venganza: assi la decantò el Cisne de la mas fecunda Vega.

Duerme seguro el Nazareno fuerte,
Que lo estuviera mas donde destila
Rabia Caribdis, y veneno Scila,
Que en los hermosos brazos de su muerte.
A tanta confianza se convierte,
Y tanto amor en Atropos Dalila:
Coge el estambre, y el azero afila,
Porque sin fuerzas à morir despierte.
Ningun traydor con mas exemplo
A la ocasion por el cabello pedo,
Y aunque llegò de su venganza el dia,
No el Templo à èl, mas èl sepulta al Templo,
Muere dos vezes ciego, dize mundo:
Que espera el hombre que en muger se fia?

Otros

Otros ay por estratagema, y por una rara estravagante invencion. Heroyca traza fuè la del nunca asaz admirado Don Fernando, inclyto Infante de Castilla, quando viendose en el mas urgente riesgo de su invencible fidelidad, pues le obligava todo el Reyno à ser su Rey, hallò medio superior para mayor corona. Llegòse el dia destinado para la coronacion, debaxo de la purpura, no Real, sino leal, llevò al verdadero Rey en los pañales, y descubriendolo de repente, lo entronizò sobre su cabeza, diziendo, este es vuestro Rey, Castellanos. Premiò el Cielo tanta virtud con las barras de Aragon, en mysterio de lo que el avia tirado en su lealtad. Embidiòle Aragon à Castilla, pareciendole, que un Varon tan grande no merecia menos, que ser contado entre sus coronados Heroes, y nunca bastantemente admirados Reyes.

Suele ser la dificultad doble, por instar contradicion, y entonces mas es estimable la ingeniosa salida. Discurriò à lo Griego el Thebano Ismenias en la Embaxada al Persiano. Era inviolable ley entre los Persas, el hincar la rodilla en llegando à la Real presencia. Era infamia entre los Griegos hazer tal. Astuto èl, para desmentir encontradas obligaciones, dexò caer al entrar un anillo, è inclinòse para recogerle, equivocando desta suerte la cortesia con la contingencia.

Dificultades ay tan apretantes, y por otra parte tan aceptada la salida, que se debe reconocer en ellas el sobre ordinario iluminante auxilio. Tal fuè la del ungido Sabio, pesando en su justiciera balanza la carne, y sangre del hijo pleyteado; y la otra de Claudio Emperador, mandò à una madre, que admitiesse esposo al que negava hijo, por negarle la herencia.

Este es el principal artificiò, que haze tan gustosas, y entretenidas las Epicas, Ficciones, Novelas, Comedias, y Tragedias; vanse empeñando los sucessos, y apretando los lances, de tal suerte, que parecen à vezes no poder tener salida, y que entra entonces la licencia de Horacio:

Nec Deus intersit, nisi dignus vindice nodus.

Mas aqui està al primor del Arte, y la valentia de la inventiva, en hallar medio estravagante, pero verisimil, con que salir del enredado laberinto con gran gusto, y fruicion del que lee, y del que oye. De esta suerte saca Homero al astuto Ulises, y à sus compañeros de la cueva del Polifemo, vistiendole de pieles: y con otra astucia se libra de las engañosas vozes de las Sirenas:

Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem
Cogitat, ut speciosa dehinc miracula promat,
Antiphatem, Scyllamque, & cum Cyclope Charibdim,
Mec reditum Diomedis ab interitu Meleagri,
Nec gemino bellum Troyanum orditur ab ovo.
Semper ad eventum festinat; & in medias res,
Non secus ac notas auditorem rapit, &c.

Es uno de los sublimes, y realzados preceptos que encarga el Magistral

Horacio en su grande arte. De estos ingeniosos empeños và entretegiendo el oculto, y sazonado Apuleyo la entretenida Novela de Psique tan cultamente relatada; y el Griego Heliodoro la de Cariclea, dando que imitar al Inglés Barclayo en su Argenis, y à otros muchos: han adelantado grandemente este artificio nuestros Españoles. Comenzò el prodigioso Lope de Rueda: à quien llamò el Jurado de Cordova Juan Rufo, inimitable varon, con verdad; tuvo excelentes invenciones, sea bastante prueba aquella, en que introduce quatro amantes encontrados, dos pastores; y dos pastoras apasionados entre si, con tal arte, que ninguno correspondia à quien le amava; pidieron al Autor, en premio de averle desatado de un arbol, à que le avian amarrado la virtud, y la sabiduria, que les truequen las voluntades, y haga de modo, que ame cada uno à quien le ama; y quando parece que se desempeña, entonces se enreda mas la traza: porque pregunta Amor, que voluntades quieren, que violente, y mude, las de los hombres, ò las de las pastoras? Que se concierten entre si: aqui entra la mas ingeniosa disputa, dando razones ellos, y ellas por parte de cada sexo, que es una muy ingeniosa invencion. El Canonigo Tarrega aliñò yà mas el verso, y tiene muy sazonadas invenciones, como la del Principe Constante, y la gallarda Irene. Sucediò Lope de Vega con su fertilidad, y abundancia; huviera sido mas perfecto, sino huviera sido tan copioso, flaquea à vezes el estilo, y aun las trazas: tiene grau propiedad en los personages, especialmente en los plebeyos; en las Fabulas morales, mereciò alabanza, como aquella de el Villano en su rincon, con pan se lo coma, la Dama boba, los melindres de Belisa, y fuè excelente el Domine Lucas. El Doctor Juan Perez de Montalvan realzò mas el estilo, tiene eminencia en los afectos, cometiò algunas impropiedades. Pedro de Avila fuè feliz en las trazas: pero aquella de las fullerias de amor fuè la mas plausible, que se ha oìdo. La fuerza de la costumbre de D. Guillen de Castro, por la bizarria del verso, y por la invencion merece el inmortal laurel: Assi como la Dama Duende de Calderon, y la casa con dos puertas. Pero quien llegò à lo sumo de la perfeccio en estos assuntos del ingenio, fuerõ el conceptuoso Villayzan, y el sentencioso Mendoza: parece que no se puede dezir mas de lo que ambos dixeron, ni llegar à mas bizarria de el verso, preñez de estilo, profundidad de concepto, gravedad de sentencias: invencion de enredo: especialmente aquel en la que intitulò: ofender con las finezas, y este, el Marido haze muger. Mas unas, y otras, y todas callen delante del Pastor Fido, de el Fenix de Italia, el Cavallero Guarino.

DISCURSO XLVI.

DE LA AGUDEZA POR DESEMPEÑO EN EL DICHO.

ANntigua alteracion, qual sea mayor eminencia en el hecho, ò en el dicho. Hijuela de aquella otra, que varones sean mas famosos, los que discurren, ò los que obran, los sabios, ò los valerosos. Son mas los desempe-

ños por el dicho, acudese en ellos por una razon tan relevante, quanto pronta, è impensada, sacada à fuerza de ingenio de los mas arcanos senos de el discurso: de suerte, que assi como en los desempeños por la obra sale de la dificultad el ingenio, hallando el unico medio, en estos se desempeña con la razon sutil, y adequada. Satisfizo cortesanamente Don Alonso de Aguilar al reparo del Rey Catolico, quando lo hospedò en su Palacio de Montilla: Preguntóle, como avia hecho en una obra tan Augusta, una escalera tan angosta? Y respondiò: Señor, nunca pensè tener huesped tan grande. Assi tambien el otro Mercader Portugès satisfizo al Rey de la prudencia, quando le zayrio del excesivo precio del diamante, diziendo: en que pensastes, quando distes tanto por èl? Señor, dixo, en que avia un Rey Felipe en España. Un dicho heroico es cabal desempeño de un Heroe, qual fuè aquel del determinado Cesar, quando llegò al Rubicon, y de quien dixo Lupercio Leonardo:

Aquel rayo de Marte acelerado,
Que domò tantas gentes estrangeras,
Y bolviò contra Roma las banderas,
Que Roma contra Francia la avia dado;
En el corriente Rubicon parado,
Rebolviendo las cosas venideras,
Detuvo el curso de sus hueftes fieras,
Del mismo caso que emprendiò forzado;
Determinado al fin de ir àdelante,
Vamos, dixo, que echada està la suerte,
Quantas dudas ofrezcan atropello.
Y resuelto una vez, como constante,
No quiso menos, que vitoria, ò muerte,
Assi dudo, y assi pienso yo de hazerlo.

No se contenta un gran ingenio con salir de la dificultad, sino que saca otros. Cegando la cautiva Reyna Symgambis, madre del Persiano Dario à la presencia de Alexandro, por saludar al Rey, postròse al valido Efestion (turbacion que no malicia.) Advertida de su equivocacion, añadiò à su pena el corrimiento: socorriò Alexandro tan discreto como Cortesano, y dixo: No ha sido yerro señora, que mis amigos son otro yo, yefestion otro Alexandro: de suerte, que con una prudente sentencia bien aplicada se desempeñò à sì, y à la Reyna.

No basta dàr qualquiera razon, para que se salga bien, sino que les menester, que incluya sutileza, y valese para esto de las demàs especies de conceptos. Por una donosa transmutacion convirtiò Augusto la cortedad de uno, que le avia convidado con familiaridad, y ponderandola los demàs, con sentimiento, y risa, dixo el Cesar: No creia que eramos tan amigos.

El

El encarecimiento en su ocasion, y con las circunstancias que se requieren para que sea sutileza, es plausible desempeño. Encareciendo un Cavallero Portuguès el vano fuego de su amor, seguia una carroza una tarde de Diziembre, y assegurando, que èl se ardia, dixole una Menina, se arrojasse luego en el estanque grande del Retiro, que estava allì cerca; respondiò èl ingenioso: Señora, aun es pequeño; adelantando la exageracion.

Por una contraposicion, y antitesi respondiò mas prompta, que cuerda, Julia, hija de Augusto. Arguìala su padre sus demasias en aliñarse, y componerse: O y si (la dixo) que pareces hija de Augusto, y no ayer. Es que ayer me aliñè esposa, y oy hija para venir à veros.

Duplicò el desempeño Antigono, quando pidiendole Trasilo Filosofo una dragma, respondiò: No es dadiva de un Rey. Replicò Trasilo: Pues manda darme un talento; y èl: No es dòn para un Filosofo: suele ser doble la salida. Estandole uno pidiendo una merced à Augusto, y viniendo otro à pedir otra, le respondiò: Assi harè lo que tu pides, como lo que viene à pedir aquel.

DISCURSO XLVII.

DE LAS ACCIONES INGENIOSAS POR INVENCION.

SU mismo nombre de invencion ilustra este modo de agudeza, pues exprime novedad artificiosa del ingenio, y obra grande de la inventiva. No siempre se queda la sutileza en el concepto, comunicase à las acciones; son muchos, y primorosos sus assuntos.

Ocupan el primer lugar las acciones mysteriosas, y significativas, que se valen de la ingeniosa invencion para exprimir cõ plausibilidad su intento, como lo fuè la del inclito Don Pedro, Conde entonces de Saboya, con meritos de Rey. Entrò este Heroe en la presencia del Emperador Oton, à hazer reconocimiento del feudo Imperial. Iba vestido todo el lado diestro de un precioso recamado, cubierto de pedreria; pero el izquierdo armado de fuerces, y lucidas armas. Maravillado el Cesar, y sus Potentados del peregrino trage, le examinò el intento. Señor (respondiò) yo traygo esta mitad assi adornada, para mostrar, que estoy prompto à cortejaros, y serviros; y esta otra armada, para dar à entender, que lo estoy tambien para defender con las armas las tierras que con ellas he adquirido.

Ingenioso encarecimiento fuè el del otro Filosofo, que al medio dia saliò con la antorcha en la mano à buscar algun hombre en el mayor concurso de una Plaza; suelen por la mayor parte explicar un pensamiento por la semejanza, y son similes executados. Tal fuè la prudente, y cauta enseñanza de aquel Abad, que sacando las tixeras de su estuche, fuè igualando el arrayan, y descabezando los pimpollos que sobresalian: pero donde se reconocerà mas la viveza del ingenio? En el que le entendiò, ò en el que se diò à entender?

Pla-

Praticanſe mucho eſtas inuenciones en los Cavalleroſos empleos, y ſon como empreſas, ò geroglificos executados: Excelente capricho el de aquel Cavallero que entrò à tornear dentro de una bien fingida montaña, para ſignificar la firmeza propia, y la dureza agena. Fue ruando por la Real Plaza, y en llegando à la eſfera de ſu actividad, è influencia, inſtantaneamente reverdeciò el uſano monte, brotaron fuentes, brotaron plantas, cambiaron flores, bolaron aves, y bulſieron fieras. Pero yà encarandoſe con el Marcial palenque, las fuentes ſe convirtieron en bolcanes, las flores en llamas, la harmonia en horriſono fragor: y todo el monte en un formidable mongibelo, que con eſpantoſo ruido rebentò, deſgajandoſe de quatro partes, abortando un Encelado armado, rodeado de varios monſtruos, que cõ trompas, y añafiles le hazian ſalva: fueron luego deſcendiendo por las gradas, que con grande artificio formaron las ruinas. Procuraſe ſiempre en eſtas inuenciones que tenga alma de ſignificacion, y hermoſura de apariencia.

Ay execuciones alegoricas, que declaran grandemente el intento: hizo ſiempre la agudeza celebres las hazañas, y muchos hechos no tan heroycos como otros, fueron mas memorables, por ilustrarlos ella. Sonò mucho la campana del Rey Don Ramiro de Aragon en Hueſca, tocò à muerte para ſus altivos vaſſallos, y para èl à inmortalidad de ſu cobrada reputacion: accion, que baſtò ſola à hazerſe tan conocido, como lo fueron los Jaymes, los Pedros, y Fernandos, por ſus hazañas. En otro genero de ſignificar fueron muy celebradas las tres vanderas, blanca, colorada, y negra, que oſtenava en ſu tienda aquel barbaro rayo del Aſia, Tamorlan; y el preſente que hizieron los Citas à Alexandro, eloquentemente referido del culto, y elegante Quinto Curcio, digno Autor de tan gran empleo.

Otras acciones ay, que ponen todo el artificio de ſu invencion en el ardid, y ſe llaman comunmente eſtratagemas, extravagancias de la inventiva: reduxeron algunos toda la agudeza à la aſtucia. Paradoxo penſar fue, pero firva para recomendacion deſtas acciones: conſiſte ſu primor en una execucion no eſperada, que es un ſutiliſsimo medio para vencer, y ſalir con el intento. Tal fue la de aquel, que ſaliendo al deſafio, llevava un eſcudo de criſtal, cubierto con velo, y llegando à la ocaſion; congiòle el Sol al contrario, y deſarrebozando el eſcudo de repente, le deſlumbrò, y cegò de tal fuerte con la reflexion de los rayos, que con facilidad pudo vencerle. Y aquel otro, que arrojò à ſu contrario una red, con que le enredò, y prendiò.

No fue menos ingenioſo, y mas galante ardid el de Hipericles, de quien refiere Plutarco, que aviendo defendido por un grande eſpacio, con extremada eloquencia, à una muger hermoſiſsima, llamada Phrine; viendo que era en valde, cortò el hilo à la oracion, y quitando un velo con que eſtava cubierta, aſsi como los demàs reos, oſtentò ſu belleza tan peregrina, que

per-

persuadiò à los Juezes mudamente la clemencia, y alcanzò el perdon.

Son los estratagemas lo mas primoroso de todas las Artes. Vale se dellos la Retorica: estimalos la pintura, para duplicar la perfeccion: refiere muchos Plinio, el universalmente erudito; tambien el moderno Carducho, tan eloquente en la pluma, como diestro en el pincel, haze memoria agradable de algunos muy bien pensados. No lo desprecia la Arquitectura; pero donde se logran con fruicion, es en los jardines, y en los combites. Entre todos aquel del Rey Don Felipe el Segundo de las Españas, siempre prudente, y aqui ingenioso: Mandò servir por postre en una Real merienda, que diò à la Reyna su consorte, y à las Damas, unos pastelones, que en vez de la vianda, encerravan cada uno, dorado por dentro, una riquissima joya, compuesta, y fabricada por su misma mano; y gusto, que era grande: estavan yà con sus listones, y todo aliño: comenzaron las Damas à descubrir, y admirar su tesoro; y por lograrle luego, se echavan al cuello, esta una cadena de diamantes, aquella una brocha de rubies; una un joyel de esmeraldas, otra una sarte de finissimas perlas, con que coronò el provecho al gusto, y la galanteria à la gala. Acomodò este sublime sucesso el Padre Fray Pedro Gracian al combite del Sacramento, del qual se levantan las almas engalanadas de virtudes, que sacan de aquel Pan del Cielo, una con vna rosa de esmaraldas de confianza, otra una cadena de diamantes de fortaleza; esta una rastra de perlas de lagrimas por sus pecados, aquella un corazon de rubies, abrasado en el divino amor.

Donde prevalecen los estratagemas, es en el Arte Militar. Rescatò muchos del ignorante olvido Sexto Iulio Prontino en sus quatro agradables libros para que sirviessen à la admiracion de exemplar, yà que executados, al vencimiento. Los celebrès son los heroycos, que sirven de estentar plausiblemente alguna gran prenda del animo, como la magnificencia, el valor, la liberalidad, la prudencia. Cuerda invencion fue la de Saladino, y mayor de lo que se pudiera esperar de un Gentil; pero la muerte enseña mucho en poco tiempo. Mandò enarbolar en una asta los miseros despojos de una mortaja; esto es, alhaja de la muerte, y que el pregonero fuesse por toda la Corte preguntando el desengaño siempre en ella prendido.

Extraordinaria invencion fue là de aquel Embaxador Extraordinario por España en Francia, en la mas Augusta ocasion del duplicado Real Himeneo. Accion bizarra, digo Española, en quien la gala, la riqueza, y la ingeniosidad, à juizio de Paris, arbitraron el vencimiento. Sacò este galan Principe el dia de su Embaxada el Oriente en piedras, y el Occidente en perlas, y pudo en fè, del dilatado poder de su gran dueño, Monarca de un Sol à otros; riqueza suma, mayor el artificio, pues en llegando à la Magestuosa presencia de la Real esposa, que presidia como Luna à un Cielo de señoras, y de

Da-

mas;al doblar la rodilla,centro de un laberinto de hilos, en que iba violentada toda aquella pedreria quebraron todos à compas,saltaron todas las piedras à tropel,remedando nube;que herida de los rayos de aquelSol de la belleza,granizo diamantes à las Damàs,llovio aljofares à lasMeninas, fulminó rayos à losCortesanos, conquistando las voluntades todas con tan cortesana bateria.

DISCURSO XLVIII.

DE LA AGUDEZA EN APODOS

SOn comunmente los apodos unas sutilezas promptas, breves relampagos del ingenio, que en una palabra encierran mucha alma de concepto. Formanse de muchas maneras,yà por semejanza,y quando tiene el fundamento de alguna circustancia especial, son mas ingeniosos. Desta suerte el Gran Capitan,emiente en este genero de donosa promptitud,à un Cavallero,que amaneciò muy armado en su cavallo,despues de una tan sangrienta batalla, quan gloriosa victoria,dudando los circunstantes quien era,y altercandolo, dixo: San Telmo, señores, San Telmo.

De muchos apodos juntos se haze una artificiosa difinicion del sugeto, que llamavan los Rectoricos *à complobatis*, y no son otra cosa, que muchas metaforas breves.y similes multiplicados, como se vè en este Epygrama de nuestro Bilbilitano Liñan:

Es la amistad un empinado Atlante,
En cuyos ombros se sustenta el Cielo,
Nilo, por no regar su patrio suelo,
Sale de madre, repartido ante:
Cristal, que haze el rostro semejante:
Voluntad, que en dos almas vino à pelo,
Arnès à prueba, tempde sin rezelo,
Iris divina de la Fe triunfante.
Su madre es la igualdad, por ella vive;
Del corazon ageno se sustenta,
Y el ageno del suyo hasta acabarse.
Si mucho puede dàr, mucho recibe,
Si poco,con lo poco se contenta,
Ni sàbe hazer ofensa, ni quexarse.

Las mismas reglas que se dàn par las semejanzas conceptuosas, se deben aplicar à los apodos, que se fundan en ella:del nombre se toma pie con gran artificio; assi uno desia Rey Catolico Don Fernando, que era el Quinto de Castilla,y la quinta essencia de losFernandos.y por esso de todos los Reyes: quàdo se aplica el Apodo,de modo que es doble, sale entre los dos muy bien la contraposicion; assi à una fuente dixo uno:

Hija

Hija de las entrañas de aquel monte,
Y madre de las flores deſte prado.

En el movimiento la exprimiò agradablemente el limado Zarate:

Retorica ſe pàra,
Retorica ſe mueve.

En el equivoco ſe fundan con mucha gracia; deſta ſuerte un galante Eſpañol llamava à un Cardenal, que causò graves daños à la Monarquia Catolica: el Cardenal de Francia, y el poſtema de Eſpaña; jugando del vocablo de Cardenal, y poſtema. Tomando ocaſion de lo que ſe alabava Afra, llamando à todas mamas, y tatas, y ſiendo vieja, ſe melindrava niña, dixo Marcial:

Mammas, atque tatas habet Afra; ſed ipſa tatarum
Dici, & mammarum maxima mamma poteſt.

Añadiòle alma en eſta quartilla, que ſon muy ajuſtadas para eſtas ſales breves, y picantes, Don Manuel Salinas:

De mamas, y tatas llamas;
Afra, à todas, y en verdad
Que podrias por tu edad
Ser la mama de las mamas.

Realzanſe unas con otras las ſutilezas, à la ſemejanza dà mucha viveza el encarecimiento: à Tiberio apodò ſu Maeſtro lodo amaſſado con ſangre: llamòle lodo, por lo imperfecto de ſu natural; y amaſſado con ſangre, por ſu crueldad nativa. A la Virgen Madre llamo San Ambroſio la cara de Dios, en quien ſe oſtenta ſu hermoſura: *Quod ſi te formam Dei appellem, digna exiſtis.* De la gran Ciudad de Hormuz ſe dixo, que ſi el mundo es un anillo, ella es la piedra preciosa.

Por reparo myſterioſo ſe apoda conciſamente, y es una de las mayores ſutilezas, aunque no lo parece. Aſsi comenzò Don Franciſco de Quevedo, aquel ſu tan ingenioſo, como guſtoſo Poema à la Fenix, que con razon apreçia Don Joſep Pellicer, en la Fenix de ſus muchos, y eruditos aſſuntos:

Ave del hiermo, que ſola
Hazes la paxara vida,
A quien ſola libròDios
De las malas compañias.

Paſſa adelante con los apodos, y valos variando por todos los generos, y modos de ſutileza:

Mayorazgo del Oriente,
Primogenito del dia,
Cuyo talamo es entierro,
Adonde eres madre, y hija.
Parto del oloroſo incendio,
Hija de fertil ceniza,
Guarda joyas de las llamas,
Dor de naciſte tan linda,
Ramillete perdurable:
Hecho de todas las Indias.

Eſtre-

Estrella pluma buelas,
Paxaro de luz caminas.
Ave de pocos amigos,
Mas sola, y mas escondida
Que Clerigo que no presta,
Que mercader que no fia, &c.

Los sentencioſos merecen todo aprecio: la hermoſura ſin honeſtidad, dixo Jacob Almanzor, que era vianda ſin ſal; Rufo las llamò flor piſada; las palabras, dixo un Filoſofo, que eran ſombra de los hechos; y otro: que los hechos eran varones, y las palabras hembras. Las Leyes, Anàcarſis, telas de araña. A la hermoſura apodò la Reyna Doña Iſabel carta de recomendacion; y à la almohada, una Sibila muda, à los hijos llamava uno enemigos dulces, y à los criados, no eſcuſados. El eloquente, y grave Tertuliano apodò à la lengua, fiera encerrada entre los muros de los labios, y verjas de los dientes. No ſiempre ſon por ſemejanza, ò por metafora; ay algunos otros por un adjetivo muy ſignificativo, y propio: aſsi Don Luis de Gongora, en ſu aliñado, eloquente, y recondito Poema del Polifemo, dixo:

Los bueyes à ſu alvergue reducia,
Piſando la dudoſa luz del dia.

El afecto atribuyò à la cauſa, por una artificioſa Synecdoque el ſentencioſo, y magiſtral Horacio, quando dixo:

Pallida mors, æquo pulſat pede,
Pauperum tabernas, Regumque turres.

Los ſatiricos ſon plauſibles: à un rico llamò Socrates: *Anreum mancipium*: y Alciato, borrego con un vellon de oro. De un varon dixo uno, que ſu bolſa era bocado de infierno. A uno muy mentiroſo, llamò Rufo, mentiroſo trilingue: y à otro que tenia muchos nombres, y renombres, Don Ledenia: à un hablador muy necio, caſcabel de plomo. El juizioſo, y grave Seneca, dixo de la caſa de un hombre delicioſo, y beſtial, que ſe avia de ſobreſcrivir en ella: *Hic iacet Batia* y borrar el *hic vivit Batia*. Otros ay donoſos, que por gracia dizen mucho, y dàn gran guſto; aſsi à uno que le avia hecho muy mal la barba, y la Corona al Padre Dicaſtillo, varon muy docto, è ingenioſo, y ſobre todo gran Religioſo de la Compañia de Jeſus, le apodò de eſta ſuerte:

Thomàs Oquendo, el ſencillo,
Con ſus horribles manazas,
Hizo al Padre Dicaſtillo
La corona con cepillo,
Y la barba con tenazas.

Graciosamente apodò la navaja, y las tixeras. Los juizioſos ſon admirados por ſu Profundidad. Al Fiſco Real llamava Trajano, el bazo de la Monarquia, quanto engorda mas èl, enflaquecen los vaſſallos. A los palos de la horca, llamava Luis Undezimo, puntales de la Republica, y la hazia corteſia

ſia quando paſſava, dando la razon, que por ella era Rey. A la neceſsidad apodò un ſexto ſentido. A Eſpaña un politico, boca del mundo, que traga el oro, y plata de las Indias: caſi ſin maſcar, echalo en el buche de Genova, quedandoſe ella con ſolo el guſto, y de alli ſe reparte à todas las demàs Provincias el provecho. Al dormir en pecado mortal, llama Rufo, boltear ſobre el hilo de la vida, que aun no es maroma; y de las canas dixo el miſmo:

Si quando el ſeſſo florece,
Vemos que el hombre encanece,
Las canas deben de ſer
Flores, que brota el ſaber,
En quien no las aborrece.

Son eſtos apodos, ò adjuntos gran ornato del eſtilo, perfeccion ſin duda de la eloquencia, que và dando vida à las palabras: Que mejor ſe pudo dezir, lo que dixo eſte antiguo:

Oyendolo eſtà la Mora,
Aqui la paciencia pierde,
Cerrò ayrada la ventana,
Y al Moro el cielo que tiene.

Parece que conglobò todos los modos, y generos de apodar, el ingenioſo Conde de Salinas, ornamento del ſaber, y deſempeño de la Eſpañola Nobleza. A la Eſperanza:

Eres ſombra del deſeo,
Jamàs hablaſte verdad,
Muy cruel para piedad,
Cuerda para devaneo.
Falſo eſfuerzo de paciencia,
Pecado de fantaſia,
Placer con la hipocreſia,
Mal cubierto de apariencia.
Del dolor falſa cubierta,
Que entretiene la razon,
Fuerza de imaginacion,
Que ſueña, eſtando deſpierta.
Eres un largo morir,
Ciega à los inconvenientes,
No vès los tiempos preſentes,
Y allanas los por venir.

DISCURSO XLIX.

DE LA AGUDEZA POR ALUSION.

LA aluſion con ſu enigmatico artificio parece que remeda la locucion, y la ſutileza Angelica. Tiene por fundamento lo que otras agudezas por realze. Su nombre de aluſion mas parece que la cenſura, que la diſine, pues derivandoſe del verbo Latino *Ludo*, que ſignifica jugar, le duda, ſino le niega lo grave, lo ſerio, y lo ſublime. Conſiſte ſu artificio formal en hazer relacion à algun termino, hiſtoria, ò circunſtancia, no exprimiendola, ſino apuntandola myſteriоſamente, como ſe vè, y ſe goza en eſte principio de aquel gran aſſunto de D. Antonio de Mendoza. Poema à la Reyna de la Gracia, la Emperatriz de la Gloria: Comenzòlo, y parece que deſconfiò de poder-

poderlo acabar; pero no fuè sino picar el deseo para su mayor fruicion, y aplauso: Dexòlo yà acabado con suma perfeccion. Comienza, pues, aludiendo à su felicissimo nombre, y prosigue con otras muchas mysteriosas alusiones:

Hermosa, fecunda Estrella
Del mar, donde en vez de puerto,
Naufragante Sol humano
Buscò tierra, y tomò Cielo.
En siempre ocultos juizios
Formada muger primero,
Que el hombre, y que fuesse el Angel
Despeñado de sì mismo.
Prevencion solicitada
Contra el ardiente veneno
De aquel Serafin bizarro,
Antes luz, y aora fuego.
Cuya tierra, planta hermosa,
Pisa del Dragon mas fiero,
El voraz rugiente altivo
Sañudo erizado cuello.
Glorioſamente ceñida
De mas candidos luzeros,
Que Estrellas costò à los Orbes
Un solo bayben sobervio.
Celestial dulce Maria,
Que à vuestra pureza atento,
Si permitiò, el primer daño,
Fuè por dalle en vos remedio, &c.

Sutileza en cifra, que para entenderla es menester noticia transcendente, y un Ingenio que pratique à vezes en adivino. Sirva à esta de breve apologia por el recondito; y dificultò Marcial en muchos de sus Epygramas, que por no alcanzar sus alusiones, los condena la vulgar atrevida ignorancia à pedazos de hielo; siendo rayos, assi como los demàs forxados en la misma ingeniosa fragua, uno de ellos es este:

Non miror, quod potat aquam, tua Bassa, Catulle,
Miror, quod Bassi filia potat aquam.

Alude el ingenioso Bilbilitano à la embriaguez ordinaria de Basso, y à la templanza de Catulo, aquel padre, y este esposo de Bassa, jugando de la artificiosa contraposicion en la preñez alusiva. Saladissima traduccion la de nuestro Canonigo de Huesca:

No tengo por rara cosa
Catulo, el aguda ser
Bassa, siendo tu muger,
Si siendo hija de Basso,

Dos son los fundamentos, de la alusion, la conveniencia, ò desconveniencia de lo que se dize, con aquello à que se refiere, pero no se declara del todo, sino que se apunta, con lo qual se haze mas preñado el concepto, y dobla el gusto al que lo entiende: Sea exemplo: Acusava Ciceron à Verres, y patrocinavale Hortensio; y si apretava rectorico al reo, motejava agudo al patron. Dexòse caer en una enfasi una malicia: A que replicò Hortensio, que se declarasse, porque èl no era Edipo descifrador de Enigmas. Acudiò Tulio, y dixo: Por lomenos no te falta Esfinge para serlo. Aludiò à una joya de una preciosa Esfinge, que le avia presentado Verres, y juntamente à la verdadera: Fundòse esta alusion en la consonancia de la obscuridad del dicho, con la contingencia de averle presentado la Esfinge de oro. Quando llega esta consonancia à ser proporcion, dà pie con mayor gracia, y sutileza para aludir. Desta suerte el Padre Fray Pedro Gracian, en el Poema al Duque Santo, convertido al vèr el cadaver de la Emperatriz Doña Isabel:

Embiste el fatal nebli, — Mirandolo està Francisco;
Nunca mas azar azor, — *Y aunque otras vezes cerrò*
Y se ceba en la belleza, — Los ojos à su contento,
A quien la edad perdonò: — Oy los abre à su dolor.

Alude à la mortificacion del Santo en la caza de alcones, à que se diò siendo Cortesano, por huir de otras recreacion ilicitas, y porque el emperador Carlos Quinto estava entonces tan cebado en ella, que solia socorrer à un Xirifalte guerrero, que el Duque tenia, y ser de los primeros que llegavan al socorro; en un cavallo Turco muy ligero, con un lebrel suyo favorecido, que llegava hasta abocar la grulla. Aconteciòle al Santo algunas vezes, al mismo punto, que el alcon hazia su presa, y matava la garza, baxar èl sus ojos, y quitarle su presa, y aquel contento, que con tanto trabajo avia buscado todo el dia. Esta proporcion con que se alude, yà es con el nombre, yà con las circunstancias: aludiendo al nombre de un Ministro, dixo Don Luis de Gongora:

Arroyo, en què ha de parar
Tanto anhelar, y subir,
Tu por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar?

De ordinario la alusion proporcionada es à lo passado. Galantemente un Embaxador de España, diziendole el Gran Henrico de Francia, que pensava con aquel numeroso Exercito, que tenia junto, poco antes de su infeliz muer-

muerte, ir à Italia, almorzar en Milàn, oir Missa en Roma, y llegar à comer à Napoles. Replicò el Español: Sire, si tanta priessa ha de llevar V. Mag. podrà muy bien à esse passo llegar à Visperas à Sicilia, Gallarda, y picante alusion, que se fundò en la correspondencia con lo passado.

El otro fundamento es la desconveniencia del sugeto, con el termino à que se tira. Fue tan sazonada, como picante, la del Rey Don Juan de Portugal, sirviendole la copa Don Alvaro de Meneses. Cayòsele de la mano; que aun materialmente fue aguero de alegria, pues ocasionó gran risa en los Señores, y Fidalgos; acudiò el Rey con su ordinaria promptitud, y dixo: Basta que si à Meneses se le ha caìdo la copa de la mano, pero nó la espada en la batalla, tocando à algunos de los que se reian. Estuvo la sutileza alusiva en la contraposicion de caersele à uno la copa, y al otro la espada. Por la misma discordancia concluyò Don Luis de Gongora este bien acabado Epigrama.

El Quarto Henrico yaze mal herido,
Y peor muerto, de plebeya mano,
El que rompiò Esquadrones, y dio al llano
Mas sangre, que agua Orion humedetido.
O glorioso Francès esclarecido,
Conducidor de Exercitos, que en vano
Delirios de oro, el yà cabello cano.
Y de guarda Real iba ceñido!
Una temeridad astas desprecia,
Una traycion, cuydados mil engaña,
Que muros rompe en un caballero Grecia.
Archas burlò el fatal cuchillo. O *Españа!*
Belona de dos mundos, si èl te precia
Y armado teme la nacion estraña.

Siempre se cifra en las alusiones alguna profundidad, algun mysterio de la circunstancia que se toca, por esso se habla con preñez. Acontece, que negando expressamente aqui una cosa en lo que se dize, allà se afirma en lo q̃ se alude. Marcial à Zoylo, que se fisgava dèl, por que traìa mucho un vestido, le respondiò alusivamente, que el suyo, aunque era nuevo, era mal ganado, ò por lo menos prestado, y assi agena, dixole:

Zoylo, que con capa buena,
Desprecias la mia mala;
Mira, que aunque no es de gala,
Por lomenos no es agena.

Estremado modo de aludir, que negando aquì, afirma allà en el termino. Desta suerte se và disfraçando la relacion mas, ò menos; pero siempre como enigma, en que consiste la gracia dosta agudeza. Ni bien se dize, ni bien se ca-

calla, lo que se quiere dezir, y sirve de ordinario para la malicia, y satira. Presentandole à Augusto un precioso collar, alabòlo mucho Delabela, y aun amagò à pedirlo, pues dixo: Oque bien me estaria, à mi, que tengo el cuello mas alzado! Respondiò Augusto: Mejor te estuviera una Corona Civica; notandole de tan retirado en el pelear, quan adelantado, en el pedir. Aludese tambien à un dicho de otro, à una sentencia al *O felix culpa* de San Leon, aludiò tambien en este Epygrama de Lope de Vega:

Deseos de ser Dios, que se atrevieron
A tanto mal, como despues pagaron,
Si en los Cielos al Angel engañaron,
A la primer muger disculpa dieron.
Pero si quantos males nos vinieron,
De muger atrevida se causaron,
Con la humilde mayor se remediaron,
Que honrò la tierra, y que los Cielos vieron:
El mundo te agradezca ò Madre hermosa,
Puesto que el daño universal te culpa,
De tus espinas, la ancarnada rosa,
Porque quien mas se quexa de tu culpa,
Por lo menos te debe el ser dichosa,
Pues tuvo tal remedio por disculpa.

La paridad, y semejanza son el mas ordinario modo de aludir, y este es la erudicion de los adagios Griegos, y Latinos, que se refieren à varias historias, y se aplican por semejanza à las ocasiones, como aquel que dize *tantali horti*. Refierese à la ficcion de Tantalo, y assi lo aplica el siempre moral, y sentencioso Don Iuan de Arguijo:

Castiga el Cielo à Tantalo inhumano,
Que en impia mesa su rigor provoca,
Medir queriendo en competencia loca,
Saber divino, con engaño humano.
Agua en las aguas busca, con la mano
El arbol fugitivo casi toca,
Huye el copioso Heridano à su boca,
Y en vez de fruta, aprieta el ayre vano.
Tu que espantado de su pena admiras,
Que el cercano manjar en largo ayuno,
Al gusto falte, y la vista sobre:
Como de muchos Tantalos no miras,
Exemplo igual, y si codicias uno,
Mira al avaro en sus riquezas pobre,

Aludiendo à un comun adagio, comenzò sus Sermones en el dia de la Inven-

vention de la Cruz un Predicador, diziendo: Algo ha hallado la Iglesia Santa, quando està tan contenta el dia de oy, tan festiva, y tan regocijada, &c. Con este mismo concepto concluye Don Luis de Gongora aquel Soneto, embiando unas piedras bezares à la Marquesa de Ayamonte.

Termino sean, pues, y fundamento
De vuestro Imperio, y de mi fè constante,
Tributo humilde, si no ofrecimiento,
Camino, y sin passar mas adelante,
A vuestra deidad hago el rendimiento,
Que al Manton de Mercurio el caminante.

Algunos han querido esforzar, que la alusion en sì no es concepto, si no incluye alguna otra especie de agudeza, como es la correspondencia de los correlatos, contraposicion, semejanza, ò paridad, y assi de otras; pero no ay duda, sino que ella sola haze concepto de por sì, aunque no se junte con otros, como se vè en esta. Alabandole à Neron el plato de los hongos, muy validos entonces en Roma, dixo èl en confirmacion: Al fin son comida de Dioses; aludiò al hongo envenenado, con que mataron al Emperador Claudio su antecessor, y despues le repusieron entre los Dioses, segun sus ciegos, y vanos ritos. No tiene este pensamiento otra agudeza mas que la alusion à la historia; y assi Marcial de otro, que èl solo se comia el plato de los hongos, y no dava à los combidados:

Boletum, qualem Claudius edit edax.

Bien es verdad, que la relacion à la historia à que se alude, es correspondencia, que sirve para la acomodacion; pero esta correspondencia es el medio comun, es como el instrumento general para todas las especies de agudeza, que se forman por el cateo, y correlacion. Con todo esso, se hallan algunas alusiones que aun essa no la incluyen, como esta no menos ingeniosa, y picante que las passadas. Entrò el Marrufino à besar la mano à Luis Undezimo, de buelta de saquear à Cambray: traìa un riquissimo collar de oro con mucha pedreria: reparando en èl los demàs Monsiures, y alabandoselo, alargò uno de ellos la mano para quererlo tocar. Al punto el Rey con mucha sal, que debiera con mas zelo. Ta (dixo) no lo toqueys, que es cosa sagrada. Aludiendo à lo que se murmurava, que lo avia hecho de las Custodias, y Relicarios de las Iglesias, que avia despojado. Assi, que consiste el artificio desta, y otras semejantes, en un apuntar sin explicarse de el todo, que basta à ocasionar el reparo, y despertar la curiosidad en el que no lo entiende, y el gusto en el que lo entiende.

DISCURSO L.

DE OTRAS MUCHAS DIFICULTADES DE Conceptos.

HAblò del ingenio con èl, quien le llamò infinitamente infinito. Seria ponerse à medir la perenidad de una fuente; y querer contar sus gotas, pensar numerarle al ingenioso sus modos, y diferencias de conceptos, è intentar comprehenderle su fecunda variedad. Cifranse en este Discurso otras muchas especies de sutileza, repitiendo siempre, que la agudeza tiene por materia, y por fundamento muchas de las figuras retoricas: para darles la forma, y realce del concepto. Sea la primera la artificiosa distribucion, que ilustra grandemente el estilo: consiste su artificio, en repartir à dos terminos su empleo, su perfeccion, su circunstancia con agradable alternacion. Assi dixo el eminente Hortensio, atento siempre à la perfeccion del estilo, assi en el verso, como en la prosa.

Mano, y faz ayuntar quiso;
Mas la muerte al ayuntarlas,
A entrambos tollò el conorte,
Ella fina, y èl desmaya.

Esta altercacion puede ser en el mismo sugeto, segun diferentes terminos, circunstancias, y lugares, con el mismo artificio ingenioso, como se vè en este apreciado Epygrama del Doctor Montalvan, que ayudò à la semejanza con este realce de la reparticion:

Corrè con pies de sonorosa plata,
Huyendo de sì mismo, un arroyuelo,
Y dando bueltas por el verde suelo,
Con cinta de cristal, las flores ata.
Cruza la selva, y candido retrata
Quanto encuentra su liquido desvelo,
Pisa un jazmin, y vistese de yelo,
Aja una flor, y mirase escarlata.
Assi de Clori en liquidas querellas
Baxò, como pintada mariposa,
Un diluvio de lagrimas, ò estrellas.
Tocò las flores de su cara hermosa,
Y como el agua se detuvo en ellas.
Unas vezes fuè nieve, otras fuè rosa.

Fuera perfecto este Soneto, si no le afeara aquel lunar de aquella *pintada Mariposa*: es impropiedad hazer tranficion de una semejanza grande à otra no tal, de diluvio, à una Mariposa: no fuè mas que ripio para llenar aquel medio verso: destas no tienen, ni Don Luis de Gongora, ni los Leonardos, mucho menos el propio, y atento Garcilaso, escrivian con total perfeccion.

Cae

Cae extremadamente la proporcion, ò la contraposicion en estos cortados, Don Antonio de Mendoza, cuyas obras quanto mas se desean, han de lograr mas aplauso, y lucimiento, dixo,

Causò un amor dos milagros,
Que uno à otro encubrieron,
Glorias ella estando triste,
Penas èl estando tierno.

No solo entre dos extremos, sino entre tres, y quatro se puede formar la agradable reparticion, como esta de Don Luis de Gongora:

La hermosura de Granada,
Cuyo pie dà al campo flores,
Cristal su mano à Gentil,
Y al Cielo sus ojos soles.

Entre muchos terminos la sazonò Lope de Vega, y concluyò con una relevante graduacion, que diò mucho picante al sentimiento, y exprimiò con ponderacion:

Dale en tu desden entrada,
Assi veas tu persona
Con la famosa corona
De nuestra Imperial Granada.
Gozaràs oro de Dauro,
Verde jaspe de Genil,
Del Albaycin la sutil
Toca de tu frente Lauro.
Darte Generalife
Flores, que esta mano arranque,
Comares en blanco estanque
Te darà dorado esquife
Vivarambla sus balcones,
Para que en fiestas estès,
Y para dorar tus pies,
Vivalmazan sus pendones.
Celebrados carmesies
La calle, que es de tu nombre,
Granada, porque te assombre,
Granos de roxos rubies.
Vivatuabi con Soldados
Te harà salva cada dia,
Zacatin, y Alcayceria,
Te daràn tela, y brocados.
La Vega con su verdura,
Roxo trigo, y verdes parras,
Su nieve las Alpuxarras,
Corridas de tu blancura.
Dinadamar su corriente,
Todos los campos sus frutos,
Mis vassallos sus tributos,
Y yo el laurel desta frente.

En la transicio que aumenta, se apoya con mucho primor una ponderacion; porque es un adelantar lo que pareciò, que yà avia acabado, y un passar con mayor aumento de un epitecto à otro mayor, de una semejanza à otra mas sublime. Assi Don Luis de Gongora:

Quantas vezes remontada
En esfera superior,
De donde os perdia mi vista,
Os cobrava mi aficion!
Muchos siglos coroneis
Esta dichosa region,
Que quando os mereciò ave,
Serafin os admirò,

Este es un sutil modo de amplificar lo que se và ponderando, y teniendo

por comun lo mediano, se passa à lo sumo. Conceptuosamente, como siempre, Jorge de Monte Mayor:

Y por no caer en mengua,
Si le estorva la pasion,
Acento, ò pronunciacion,
Lo que empezava la lengua,
Lo acabava el corazon.

Ay otro modo de transicion, que es passar del obliquo al recto, como este en los apodos, y epitetos:

A besar el pie à una palma,
Porque ella siempre corone
Las siempre glorioſas sienes
Del que es Palma de los Condes.

Valese aqui de la correspondencia, y juega de ella: de otro modo se suele trastocar el dicho, y passar de lo que se dixo en singular al plural, ò al contrario: el exemplo lo declara mas. Sobre escriviò uno una carta à Garcilaso, y dixo: Al Embaxador de los Reyes, y Rey de los Embaxadores. Otro dixo à la Universidad de Salamanca; ò Escuela de los Maestros, y Maestra de las Escuelas.

Las negaciones ironicas, incluyen artificio sutil, y aunque parece un dezir sencillo, encierra mucha afectacion: assi dixo Marcial à Elia, consolandola al despropoſito. Es la traduccion de Bartolomè Leonardo:

Quatro dientes te quedaron,
Si bien me acuerdo, mas dos,
Elia, de una tòs bolaron,
Los otros dos de otra tòs.

Segura puedes toser,
Elia, yà todos los dias,
Pues no tiene en tus entrañas
La tercera tòs que hazer.

La que parece necedad, se convierte en sutileza, por dezirse de industria. Algunas vezes parece, que và à exprimir un grande encarecimiento, y sale con un despropoſito. Lope de Vega:

Pastora enemiga,
Yà de tus engaños,
Vengo à estàr de suerte,
Que al fin de mis años,
Me llama la muerte.

En esta partida,
De tu amor incierto,
Yà no quiero vida,
En estando muerto, &c.

Las ponderaciones por epifonema son muy conceptuosas, y consisten en un encarecimiento, no hiperbolico, sino con mucho fundamento en lo que se và ponderando. Del Troyano Heroe, quando llegò à los pies de la Reyna de Cartago, pidiendo asylo, dixo Don Diego Morlanes, excelente ingenio Zaragozano.

Reyna, ampara à un perseguido,
En el fuego, mar, y tierra,

Que

Que en tan altos elementos,
Aun no saben sus miserias.

Salas dixo:

Reyna, acoge à un desdichado,
Que tiene tan mala estrella,
Que el fuego le echò en el agua,
Y el agua le echò en la tierra.

Consiste à vezes el epifonema en sentencia; el culto Hortensio:

Ay Angelì de aquesta guisa
Se ha parado mi amistanza,
Que la fermosùra es culpa,
Quando abondà la desgracia.

Don Antonio de Mendoza, ponderando el silencio de la Virgen en sus favores del Cielo, y no comunicarlos, ni aun à su Esposo, dixo:

Encubrir glorias tan altas,
Fuè modestia, no precepto,
Que en soberanias suyas,
Los mas grandes, hablan menos.

Las ponderaciones de imposibles son semejantes à las de contradicion; y aunque incluyen repugnancia, exprimen con grande sutileza los afectos. Era extremado en esto Jorge de Montemayor:

Regalàra yo la vida,
Para dàr, fin al cuydado,
Si à mi me fuera otorgado,
Perderla en siendo perdida.

Aun la dize mayor este, pero no tienen mayor fundamento, que el querer exprimir à lo imposible la grandeza del sentimiento:

Perderse por ti la vide,
Zagala, serà forzado,
Mas no que pierda el cuydado
Despues de verla perdida.

En las gradaciones se apoyan con raro primor las ponderaciones; porque se và en ellas adelantando siempre, ò disminuyendo el sentido: assi introduce Lope de Vega à la Infanta Doña Teresa, hablando con el Rey su hermano, quando tratava de casarla con el Moro:

Hombre el mas barbaro, y fiero,
Que orillas del Tanais vive,
Donde beben sangre humana
Los abrasados Caribes.
Cavallero el mas villano,
Que en fiesta, ò batalla rige

Freno

Freno à cavallo Español.
Calza espuela, espada ciñe.
Rey el mas tirano injusto,
Que roxa purpura viste:
Germano el mas inhumano,
Yà no Leon sino Tigre.
Una muger, &c.

Las anfibologias, quando son de industria, son conceptuosas. Especie de enigmas, que hablan à dos luzes: y se ha de entender, en ellas todo lo contrario de lo que dize, como aquella:

Matar al Rey, no es mal hecho
Antes ser cuchillo afirmo,
Del que le matàre, y firmo.

Los Epygramas retrogrados, tienen mucho de este artificio, y aunque es agudeza material, se estima por su picante malicia: fuè celebrado este Epygrama, que leìdo al revès, comenzando por la ultima palabra, dize todo lo contrario de lo que parece; pero no de lo que pretende:

Laus tua, non tua fraus, virtus, non copia rerum
Scandere te fecit hoc decus eximium.
Conditio tua sit stabilis, nec tempore parvo
Vivere te faciat hic Deus Omnipotens.

Este, con otros muy ingeniosos, me comunicò en sus curiosos manuscritos, el erudito, noticioso, grave, y muy substancial Historiador, el Maestro Gil Gonzalez de Avila, Coronista de España, eminente, assi en lo Eclesiàstico, como en lo secular: sean el desempeño sus obras, los tomos digo de las Iglesias de España; el del Rey de Castilla, Don Henrique el Enfermo el gran Governador: y del Reynado del Rey nuestro Señor Don Felipe Tercero, yà perfectamente acabado, y el del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto, que và continuando, con otros muchos assuntos, dignos de su verdad, gravedad, y entereza.

TRATADO SEGUNDO,
DE LA AGUDEZA COMPUESTA.

DISCURSO LI.

DE LA COMPOSICION DE LA AGUDEZA en comun.

DESTINO al mas juizioso examen aquella gran question, que và en la praxi, los Principes de la sutileza decidieron. Qual sea mas perfecto empleo del ingenio, la Agudeza libre, ò la ajustada à un discurso? La suelta es aquella en la qual, aunque se levantan tres, y quatro, y muchos assuntos de un sujeto yà en encomio, yà en ponderacion; pero no se unen unos con otros, sino que libremente se levantan, y sin correlacion se discurren. Sea exemplo la ingeniosa panegyri del segundo Plinio à Trajano, que es un agrado de assuntos, y de agudezas, sin unirse entre si, sino en el material sujeto de la alabanza: lo mismo platican en lo sacro, el ocultamente eloquente Hortensio Paravisino, nuestro ingenioso Aragonès de Daroca, el Padre Juan Antonio Uson, de la Compañia de JESUS, el prodigioso Ignacio de Victoria, y el embidiado Augustiniano. La encadenada en una traza, es aquella, en que los assuntos, assi de la panegyri, como de la ponderacion suasoria, se unen entre si como partes, para componer un todo artificioso mental. Assi uno en el dia del Nacimiento de la Emperatriz del Cielo, ponderó la dificultad, que ay en acertar dàr un parabien, y las vulgaridades, que ordinariamente llevan consigo, temiendo errar la accion en este dia. A quièn se ha de dàr (dize) esta alegrissima norabuena? Si à Dios, parece yà desacierto darle el parabien de que le ha nacido Madre, siendo Eterno. Si al hombre? Mayor de que le ha nacido hija, quando toda su perdicion le vino por la muger, &c. Desta suerte và encadenando los assuntos en un ingenioso Panegirico: pondera mas adelante, que el dia del Nacimiento del Señor, los Angeles se encargaron de dàr el parabien, y assi cantaron: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis*: pero aqui parece, que desconfian, pues salen, con preguntar, *quæ est ista quæ progreditur, quasi Aurora*? Fue un discurso muy sazonado, que se logrò bien. Este modo de discurrir con trabazon y orden, estava muy valido antes: assi lo platicaron el muy agradable Panigarola, el erudito Valderrama, el celebre Castro Verde, y en nuestros tiempos el plausible Don Placido Mitro.

En-

En Eſpaña, ſiempre huvo libertad de ingenio, ó por gravedad, ò por nativa colera de la nacion, que no por falta de inventiva. Sus dos primeros ingenios Sèneca en lo judizioſo, y Marcial en lo agudo, fundaron eſta opinion, acreditaron eſte guſto. Prudente aquel, nunca pudo fugetarſe à los rigores de un diſcurſo, à la afectacion de una traza: y ſi los emulós apodaron arena ſin cal (menos mal dixeran granos de oro ſin liga) el raudal de ſu doctrina; los apaſſionados los àclamaron por gravedad Eſpañola, opueſta en todo à los juguetes de la invencion Griega. Eſcriviò Epiſtolas, que es el mas libre modo, y mas licencioſo para dezir quanto ay, ſin atarſe, ni obligarſe, entra, y ſale como, y quando quiere, que aunque no es de tanto artificio, es de mas guſto.

Tributó nueſtra Bilbilis à la gran Emperatriz del mundo, no monſtruos, como el Africa, ſinò aquel, que lo fuè en el ingenio. Entró Marcial en Roma, deſtinado à la Oratoria: mas ſu extremada prontitud, no ſufriendo piguelas de encadenada eloquencia, ſe remontò libre en todo genero, y modos de agudeza, quantos ſe eternizan en ſus Epygramas.

Quedó vinculado eſte agudo (que no le llamo abſolutamente acierto) en eſta ingenioſa Provincia, hermoſa cara del Orbe; y nunca mas valido, que en eſte feraz ſiglo, en que han florecido ſus ingenios con ſu dilatada Monarquia. Diſcurriendo todos à lo libre, aſsi en lo ſacro, como en lo profano.

Socorre la razon à la autoridad. Un ingenio anomalo, ſiempre fuè mayor; porque ſe dexa llevar del connatural impetu en el diſcurrir, y de la valentia en el ſutilizar; que el atarſe à la prolixidad de un diſcurſo, y à la dependencia de una traza, le embaraza, y le limita. Noteſe la diferencia, que ay de un Sermon de San Aguſtin, y del elegante Ambroſio, à una canſada Alegoria de Origenes, y ſus ſemejantes. La ſutileza, y aliñado eſtilo de San Criſologo, aunque no ſe ata à la invencion de una traza, no dexa de agradar grandemente; y ſi ſe ajuſtàra, no fuera tan relevante.

Crueldad es, que no arte, condenar una hora entera al que oye, ò al que lee, à la enfadoſa carcel de una metafora, digo à eſtàr penſando en una Aguila, Carroza, ò Nave, aunque ſea un Sol. Ingenioſos ſon los Ragualos del Bocalino, pero no dexan de enfadar por la uniformidad de ſu alegoria. A mas de que eſtà expueſto todo diſcurſo, continuado al rieſgo inevitable, de que ſi quiebra la atencion, que acontece de ordinario, perece todo el trabajo, y ſe malogra. Convenza en favor de eſte dictamen, la variedad plauſible, que reyna en eſte modo de conceptuar libre, con ſu gran ropa de perfecciones, de hermoſura, ornato, agrado, fecundidad, que pican el guſto, y no le enfadan; aconteciendo todo lo contrario en lo prolixo de los diſcurſos, y en lo frio de las trazas.

Pero

Pero quien jamàs(dizen los contrarios) antepuso al compuesto el agregado ? La parte al todo, y la confusion imperfecta al compuesto prefecto, y aliñado ? Siempre un todo, assi en la composicion Fisica, como en la artificial, es lo mas noble, el ultimo objeto, y el fin adequado de las Artes; y si bien su perfeccion resulta de la de las partes; pero añade ella mayor de la primorosa union. Arduo es el assunto: pero nunca la dificultad fue descredito, assi como ni la facilidad ventaja, mucho cuesta lo que vale, y al contrario.

No merece llamarse gusto el que dexa la agudeza aliñada, por la descompuesta, y desatada, quando su mismo nombre condena en la una su desaliño, y aprueba en la otra su artificioso aseo. Prueve esta verdad este perfecto discurso del Padre Pedro Sanz, gran Religioso de la Compañia de JESUS, aquel Apostolico Orador, que tan bien supo juntar lo ingenioso con lo desengañado, el aliño en el dezir, con la eficacia en el convencer: oìselo el dia de la Festividad de la Santa Cruz, entre aquellos dos Magestuosos Coros de la Santa Iglesia de Toledo, que es dezir en su centro, pues lo es de la sabiduria Eclesiastica, de la discrecion seglar, y de la gravedad Religiosa; Comenzò por una paradoxa, que no se ha de llamar fiesta de la Invencion, ni de la Exaltacion de la Cruz, sino glorificacion; porque haze en la tierra la Cruz los mismos efectos, que la gloria en el Cielo, y fue discurriendo por los quatros dotes de los glorificados, ilustrando, y probando con igual gusto, que provecho. Hasta un Epygrama es adequadamente perfecto, quando se vienen à unir los conceptos, y hazer un cuerpo atado con alguna traza, como se ve en aquel gran Soneto de Don Luis de Gongora al Marquès de Castel Rodrigo, que comienza: *Arbol de cuyos ramos fortunados*, este otro de todas maneras relevante por la pluralidad de conceptos, singularidad de cada uno: pero mucho mas por la travazon, y composicion, que todos ellos hazen; hallèle entre las obras manuscritas del Doctor, y Canonigo Francisco Antonio Fuser Bilbilitano, Varon de tan excelente gusto, como ingenio. Dize assi:

Longinos hiere à Dios tres vezes ciego,
Ciego del cuerpo, como se vè claro,
Ciego del alma, sin buscar reparo,
Y ciego de la colera, y su fuego.
Llegò à la Cruz con gran desassosiego
Para acabar un hecho, feo, y raro
El qual, aunque costarle pudo caro,
Le diò la vida, y le causò sosiego.
El hierro de la lanza, que llevava,
Le sirviò de escabon, Christo de piedra,
La Cruz de yesca para sus enojos.

Hiriò

Hirió en el pedernal con furia brava,
Sacò fuego de amor, y tanto medra:
Que vino à ser la lumbre de sus ojos.

Aumentase en la composicion la agudeza, porque la virtud unida, crece; y la que à solas no passára de una mediocridad, por la correspondencia con la otra, llega à ser delicadeza; y no solo no crece la variedad, sino que antes la dobla, y à por las muchas combinaciones de las agudezas parciales, y à por la multitud de modos, y genero de uniones.

Son tantas las autoridades, como las razones en prueba desta verdad. La ingeniosa Grecia, alma de el mundo erudito, maestra de la policia, autora de la cultura, y oficina de Sabios, y de personas; aquella, que asquerò por Barbaras à la demàs Naciones, fue siempre autora de toda invencion; y traza: sea antes exemplo, que excesso el buen gusto de Herodoto Alicarnaseo, que en la historia llana afectò el artificio de el concierto.

La docta Italia, en quien siempre compitieron el saber con el valor, sus Exercitos, con sus Escuelas: antes oy no huviera memoria de Roma triunfante, sino fuera por Roma sabia; que supieramos del suntuoso Palacio Parrasio, sino por la agudeza de Marcial, con que lo cantò; quien huviera conocido tantos Heroes, sino porque Marcial los celebra? Al mismo Mecenas diò inmortalidad Horacio. Esta, pues, gran madre del saber, Emporio universal de las Artes, y ciencias, estimò siempre por demàs arte, y primor la agudeza compuesta, y la platican oy sus mas floridos ingenios en tantos, tan eloquentes, y sazonados discursos.

Altercada deste modo por una, y por otra parte la question à todo discurrir, al fin, cada uno abunda en dictamen. Pero mucho puede el uso, y mas la agradable, plausible, y hermosa variedad

Dos cosas enoblezen un compuesto conceptuoso, lo selecto de sus partes, y lo primoroso de su union. Como se logrò en este discurso de un grande Orador, y deser ganado. Propuso, que despues de aver estado el inmenso Dios por toda una eternidad en sì mismo, queriendo salir à sus criaturas, y morar en ellas por gracia, se fabricio el Palacio de la naturaleza Angelica, echòle de alli el pecado. Edificòse otra casa, aunque de barro; pero muy aliñada de dones, y de gracias: criò al hombre; de aqui tambien le sacò la culpa. No tiene Dios donde ir. Que harà? boyverase à sì mismo? Pero una retirada le queda, que es la Virgen, Palacio del mismo Sol: *Regia Solis erat*. Casa es de la Sabiduria *Sapientia ædificavit sibi domum*. Sol es brillante siempre, y nunca eclypsado por el pecado: *In Sole posuit tabernaculum suum*: Casa de santidad perpetua: *Domum tuam Domine decet sanctitudo*. Ciudad, que la fundò el mismo Dios para una eternidad: *Deus fundavit eam in æternum*; y con mucha razon la llama su mayor devoto: *Asylo de Dios*.

Gar an

Ganan en pluralidad, y en primor los artificiosos intelectuales à los materiales, y mecanicos: sino que como obras del alma, dificultalos su misma imperceptibilidad, los otros, como palpables, se vulgarizan à los sentidos. Que objeto puede hallarse mas agradable, y mas digno empleo de la racionalidad, y discurso, que un compuesto de conceptos, y sutilezas? Sealo este del celebre Poeta Alonso de Ledesma à SanIgnacio de Loyola, metido en el estanque elado en Paris, para convertir un mozo lasivo: està el Epygrama lleno de alusiones, y correspondècias à los adjuntos del sujeto Santo, de equivocos, semejanzas, y toda sutileza.

Uulcano coxo, herrero Vizcaino,
Si quereis ablandar un hierro elado
De un pecador protervo, y obstinado,
Saca tu fragua en medio del camino.
Los fuelles de oracion sopla continuo
Hasta que enciendas un carbon tiznado,
Que en fuego de luxuria se ha quemado,
Y es para fragua qual carbon de pino.
El hierro, y el carbon, que es culpa, y hombre,
Traeràs con las tenazas de obediencia
à tu amorosa, y encendida fragua.
Pide à Iesus el sugeto de su nombre:
La ayunque, y el martillo su conciencia,
Y tu seras; hisopo puesto en agua.

La agudeza compuesta es en dos maneras; y otros dos son los generos, de compuestos. El primero es el que se compone de conceptos incomplexos como de tres, ò quatro proposiciones, de tres, ò quatro reparos, paridades, &c. unidos entre si, y que hagan juego de correspondencia El segundo es un compuesto por ficcion, como son las Epicas, Alegorias continuadas, Dialogos, &c. Ambos generos se iràn explicando por su orden en los discursos siguientes.

DISCURSO LII.

DEL PRIMER GENERO DE AGUDEZA *compuesta.*

ES la Agudeza de proporcion, la primera entre las incomplexas: es el compuesto de tres, ò quatro proporciones el mas principal, y agradable: si en si grandes por la conexion, y travazon; parecen mayores. Sea el primer exemplo del primer ingenio destos siglos, el sutilissimo Padre Fray Diego Lopez de Andrade, Portuges, y Agustinano. Abarcò en tres proporciones, las tres mayores excelencias del Bautista. Careò el nombre de *Juan* con nacimiento, vida, y muerte, todo prodigioso; y probò, que con razon se llamò *Gracia*; que ello significa *Juan*, porque naciò sin meritos,

como

como la Gracia: *Fecit misericordiam suam cum illis.* Vivió como la Gracia, alimentandose, y creciendo con virtudes: *Antra deserti teneris sub annis.* Muriò como la Gracia por el pecado: *Non licet tibi, &c.* No se pudo en este genero discurrir con mas sutileza.

De las improporciones, y contrapoficiones se compone con igual primor, y artificio: ellas dieron alma à este ingenioso Epygrama del Doctor Juan Francisco Andrès, ornamento de su Imperial patria Zaragoza, que pudiera assi llamarse, pues *goza* oy de tan *Augustos* hijos: fuè à los dos Santos hermanos, San Laurencio, y San Orencio, hijos ambos de la vitoriosa Huesca. Pondera el ser matirizado el uno en el fuego, y el martirizarse el otro en el yelo, donde se metia el Santo Arzobispo de Aux para mortificarse celebra su constancia, y su valor: concluye dando la razon al reparo de la ingeniosa contrapoficion, aludiendo al equivoco del nombre de su Santa Madre, que fuè Santa Paciencia:

Del fuego abrasador la llama ardiente,
No examina en lo inflamado,
Que el calor de las asquas no ha quemado,
Porque su pecho incendio mayor siente.
La actividad de Orencio no consiente,
Que le resfrie del cristal lo elado;
Porque el yelo en paveses transformado,
Confiessa el vencimiento claramente.
Laurencio se acredita de animoso
En las llamas, y Orencio en los cristales,
Reynos brilla el amor afectuoso.
Que venzan elementos desiguales,
No es mucho, quando en parto prodigioso,
La *Paciencia* les diò fuerzas iguales.

El compuesto de reparos, es la obra mas costosa del ingenio, y por tanto la mas primorosa. Tal fuè este, que tuvo al Espiritu Santo por Autor, y por objeto en lengua de un Orador Christiano. Armòle de tres contrariedades, tres milagros de sutileza. Fuè la primera, que como este Amor inmenso descendia à un mundo, que tan grosseramente avia tratado à la Sabiduria del Padre. Diòle salida con esta semejanza. Huvose aquel gran Padre, de quien todos los demàs aprendieron el renombre, como una afectuosa madre, que aviendole el rapaz ignorante hijuelo, martirizadole el desentrañado pecho, yà arañandole, yà mordiendole, queda ella tan agena de venganza, que recogiendo aquel esmaltado pecho, con lo rojo de la sangre, y lo blanco de la leche, franquea luego el otro, rebosando el regalado nectar. Procediò à la segunda, contraponiendo el ruìdo con que entrò en el mundo este Divino Espiritu: *Factus est repente de Cœlo sonus*; al silencio con que la omni-

omnipotente palabra descendiò de las Reales sillas : *Cum medium silentium tenerent omnia.* Respondiò, que es amor, y violentado rebienta como el fuego con mayor estruendo. Pero donde echò el resto al discurrir, fue quando ponderò el descender en lenguas de fuego, aviendo primero venido en el Iordan mansa Paloma, y en el Tabor fresca, y templada nube: satisfizo con una proporcion relevante, que al Cenaculo, donde se decentò el Pan del Cielo, con razon viene en lenguas, y estas de fuego, en significacion, y mysterio, que à bocado, que es Dios, le avemos de recibir con lengua de Espiritu Santo. Concluyò los tres assuntos, con una erudita aplicacion del nudo gordio : à este divinò nudo inexplicable, diziendo, que à tanto mysterio, y profundidad no ay hallar otra salida, que dàr un corte de veneracion, y silencio. Premiaron los oyentes este discurso, con llamarle el tanto monta del ingenio.

En tan adelantada competencia presentò un riquisimo joyel de desempeño. Sea un Aguila Real, coronada de tres rayos sutilisimos, que quando mas parece que la amenazan cõ sus dificultades, la coronan victoriosa con sus desempeños. Fue discurso de un gran Predicador, consagrado al Aguila de el Empyreo, con tres valientes dudas, sobre sus tres blasones, sus tres mayores excelencias en un apasionado religioso auditorio. Amenazava la primera al ser Benjamin de su Maestro, *quem diligebat Iesus* dificultando, que no parece ser tan estremado el amor que le muestra Christo, pues se exprime por un imperfecto, *diligebat*, que parece que el Sumo Artifice en este retrato de su amor (si el amor copia, y retrata) no puso la ultima mano, que no acabó de retocarle, no le perficionò del todo, quando sobrescriviò : *Diligebat Iesus*, en vez del *faciebat.* Amagò la segunda al hijo de la Reyna del Cielo, y substituto del Hijo de Dios, ponderando, que no estava tan assentada esta prerogativa, como se desea, y requiere, pues aunque aceptò Juan, como quien ganava, *& ex illa hora accepit eam Discipulus in suam.* Però no consta, que Maria aceptasse, como quien perdia en el trueque. La tercera tocava en lo vivo, por lo odioso de la comparacion, y mas en teatro de tantas, y tan apassionadas atenciones que no se halla una sola halabanza jamàs en la boca de Christo, ni de su Madre, del Evangelista: hallandose encarecimientos del Bautista ; y aun entonces se dize: *Cœpit dicere ad Turbas de Ioanne*, que no era aquello mas de un comenzar. A estas tres dificultades correspondieron tres iguales desempeños. El primero al *diligebat*, que no procedia de falta de amor, sino de exceso, porque nunca su Divino Amador puso tassa, puso termino, ni tocò el amor de Juan añadiendo cada dia, y cada instante amor, amor, siempre le parecia poco, como diziendo, mas amor, aun no es bastante ; mas, y mas, cada dia de nuevo *diligebat.* Al mysterioso silencio de su Madre Reyna satisfizo, que no solo no fue disfavor, sino fineza, y que antes bien fuera agravio el aceptarle

tan tarde por hijo, aviendole reconocido por el tanto antes, pues el mismo dia, que concibiò al Inmenso Dios en sus virginales entrañas, concibiò à Juan en el corazon, y que no fuè impropriedad, sino mysterio, el añadir el Angel al *concipies*, el *in utero*, y aun aquel *hic erit magnus*, fuè alusivo à otro hijo menor: echò el sello à este desempeño San Lucas, refiriendo el Nacimiento de Christo, con dezir: *peperit filium suum primogenitum*, que fuè un tacito confessar, que seria el segundo Benjamin Juan. Sobre todo se desempeñò con ventajas de los grandes encomios del Bautista: ponderando, que esta diferencia huvo entre el valimiento de los dos Juanes con el soberano Monarca, que al Bautista le aventajò Christo en palabras, era su voz: *Ego vox clamantis*. Pero el Evangelista en obras, tomò à pechos el favorecerle, apechugò con èl, para levantarle à la mayor grandeza.

El compuesto de encarecimiento, no cede à qualquier otro: usase dellos raras vezes, y en sugetos, que los requieran con el fundamento de las extraordinarias circunstancias, que sin esta seguridad serian libremente fingidos, y sin apoyo de sutileza: por este rumbo glosò el Padre Geronimo Alverite, de la Compañia de JESUS, Aragonès, ornamento de la Ciudad de Borja su Patria, eminente Predicador, assi en las cosas, como en el dezilas, las dos partes essenciales del perfecto Orador, que tanto encomienda la Retorica por estas dos palabras, la invencion, y locucion q̃ raras vezes se juntan: y assi en Roma de tres grandes Predicadores, que concurrieron juntos, dezian: *Toletus docet, Lupus movet, Panigarola delectat*. Enseñaba el doctissimo Toledo, movia el fervoroso Lobo, y deleytava el eloquente Panigarola; de suerte, que de todos tres se hiziera un consumado Orador. Ponderò pues este nuestro los estravagantes favores, que en competencia hizieron Christo, y su Madre al Melifluo Bernardo: diziendo, que diò que sospechar esta apasionada Madre, que le hurtava la leche al *Hijo de Dios*, por guardarsela à Bernardo, como lo suelen hazer las que crian dos, que la hurtan al uno para darsela despues al otro: fundòlo, porque no fuesse libremente dicho, en la fuerza de aquellas palabras, *& ubera quæ suxisti*, que denotan atraer con violencia, y aun con deseo, y hambre. Mas que el mismo Christo, lo que no hizo en prueba de que era Hijo del Eterno Padre: *Si Filius Dei est, descendat de Cruce*, hizo en prueba de que era hermano de leche de Bernardo, desclavandose de la Cruz por abrazarle, y trocando los brazos de ella por los de Bernardo. Concluyò con una plausible paradoxa, que Bernardo, no solo fuè hermano de Christo adoptivo, como los demàs por su sangre, sino natural por la leche.

Son muy agradables los mixtos, ni todas proporciones, ni todos reparos, sino alternados de una, y otra agudeza: suelo este à la Emperatriz de los Serafines en el dia de su mayor triunfo, predicado por el docto, y eloquente Padre Geronimo Bartoli, de la Compañia de Jesvs, Valenciano: comenzò

menzò por una aplicacion de aquella galanteria, que uſavan las donzellas Romanas, y la refiere Clemente Alexandrino II. Pedagoga cap. 11. que llevavan en la planta del chapin, ò ſandalia ciertas cifras, y al piſarlas iba dexando eſtampadas en ſus huellas, llegavan los apaſionados à leerlas, y deſcifrarlas con igual guſto, que aplauſo. Acomodò eſto à la Virgen de las Virgenes, Auguſta Emperatriz del Empyreo, con aquel lugar de los Cantares *Quam pulchri ſunt greſſus tui in calceamentis filia Principis.* Con eſto entrò en el diſcurſo, leyendo varias cifras, que iban obſervando, y gloſſando los mas abraſados eſpiritus: *Quæ eſt iſta quæ aſcendit?* Fuè la primera una eſtremada proporcion, que aſsi como Dios baxò al mundo, à Encarnarſe en Maria; oy Maria ſube al Cielo à divinizarſe en Dios. La ſegunda fuè un reparo, que porque no la ſubiò conſigo el Señor en el feſtivo dia de ſu glorioſa Aſcenſion? Y reſponde, que quedò en el mundo, para que huvieſſe en èl, quien dignamente hoſpedaſſe al Eſpiritu Santo, quando deſcendieſſe fuego. Rematò con un encarecimiento, probando que fuè mas celebre eſte triunfo, que el del miſmo Señor, pues aqui la ſervia ſu miſmo Hijo de carroza triunfal: *Innixa ſuper dilectum ſuum*, el Eſpiritu Santo de palio: *Spiritus Sanctus ſuperveniet in te, & virtus Altiſſimi obumbrabit tibi.* Entrò como Reyna debaxo de palio: el Padre Eterno la viſtiò la gala: *In veſtitu deaurato*; y la hizo dentro de toda variedad, *circumdata varietate.*

DISCURSO LIII.

DE LOS COMPUESTOS POR METAFORA.

LA Semejanza, ò Metafora, yà por lo guſtoſo de ſu artificio, yà por lo facil de la acomodacion, por lo ſublime à vezes del termino à quien ſe traſsiere, ò aſemeja el ſujeto, ſuele ſer ordinaria oficina de los diſcurſos; y aunque tan corta, ſe hallan en ella compueſtos extraordinarios, por lo prodigioſo de la correſpondencia, y careo. Fuelo aquel, y aun Fenix de todos, al Fenix de los Santos San Juan Bautiſta, en competencia del Aguila caudal, y à peticion de ſus apaſionadas. Comienza el Fenix (dixo el Padre Felipe Gracian) entre odoriferos aromas: Fuè Juan anunciado, *à dextris altaris incenſi*, y *hora incenſi*, es unico el Fenix: Fuè Juan ſingular, *non erat illis filius* en ſingular. Nace el Fenix entre eſtériles cenizas, nace Juan de ſus efados, y canos padres. Pero no nace el Fenix, ſino que reſucita; no naciò Juan, ſino que reſucitò de los paſſados Patriarcas, y Profetas, *non ſurrexit major Ioanne Baptiſta: quem egò decollavi Ioannem, hic à mortuis reſurrexit.* Rebulle el Fenix al herirle los rayos del Sol: comienza à ſaltar Juan al amanecer por los montes de Judea el Sol Divino: *Exultavit Infans in utero meo.* Mora el Fenix en los retiros de los montes; mora Juan en los deſiertos, *antra deſerti teneris ſub annis.* Acaba el Fenix en otro, y deshazeſe èl para que el otro comience, y Juan, *illum oportet creſcere, me autem minui.* Fuè al fin el raro, el ſingular, el Fenix de la gracia.

Quando se ajustan todas las circunstancias, y adjacentes del sugeto al termino de la translacion, sin violencia, y con tal consonancia, que cada parte de la metafora fuera un relevante concepto, està en su mayor exaltacion el compuesto: fuè admirado, y celebrado este Poema, en que un Padre de la Compañia de JESUS hizo Cielo à la Sagrada Religion de Santo Domingo, Estrellas, y Planetas à sus Santos:

Dominici sacer Ordo stellis aquandus olympi,
Lumine Sydereas praterit ille faces.
Namque tot Empyreo non flagrant vertice flammæ,
Quot polus iste Virum flammea corda gerit.
Primus Motor ades, sphæram qui ducere primam
Gaudes, & Dominum nomine iure refers.
Aurea Saturni renovavit sæcla Hyacintus,
Et merito illius pegmate lætus ovat.
Propitium Hesperijs iubar est Vincentius oris,
Sic Iovis imperium nomen, & omen habet.
Martis obire vices quit Petrus Martyris ensem
Erigit, & dextrâ tela trifulca quatit.
Sol Thomàs Solis vincit septemplicis ignes,
Diluit, & tenebras nubila terra fugat.
Mercurius Raymundus adest, qui clare, vel ipsas,
Ætheris oculit si quid reserare fores.
Antivenus Catherina fuit, sed dignior illa,
Luce sua tantum nobilitare thorum.
Mox datur astri comes Phœbes spectare iugales,
Luna est, quæ solem ventre Maria tegit.
Arctos adest, Aries teloque armatus acuto,
Phillyridis, Taurus, Buccina, Virgo, Rota.
Tindarida deerant: dedit hunc Augusta decorem,
Cum Fratres geminos, Tindaridasque dedit.
Sic Cœlum hoc gestit, sic urbs Augusta triumphat,
Et peragunt festos terra, polusque dies.

Proporciona con notable correspondencia toda la Religion con el Cielo, y và destribuyendo cada Estrella con su Santo con grande propriedad, tomando fundamento de las circunstancias especiales de los terminos. Concluye con relevante agudeza, que es lo mas dificultoso, y mas estimado: haziendo el Signo de Geminis à los dos hermanos, ornamento de Zaragoza; y de su Sagrada Religion. Traduxolo con propriedad, y bizarria de estilo, el Padre Fray Pedro Gracian, diziendo:

Es del Guzman la Religion sagrada,
Emula de la maquina Estrellada,

Y aun Eclypsa sus lumbres,
Pues del Empyreo en las doradas cumbres,
No brillan astros materiales tantos
En este, Polo, quantos
Abrasados se ostentan corazones,
De santos doctos inclytos varones.
Eres tu el primer mobil, que la esfera,
Gran Domingo, conduces la primera.
Tu nombre mysterioso,
Señor te aclama, con razon glorioso;
Jaciato amante el siglo nos renueva
Del caduco Saturno,
Y el nuestro errado, es yà dorado turno;
Por el que tan precioso blason lleva.
No flores, si esplendores diò Vicente,
Luz de doctrina à la Española gente;
De la tarde luzero,
De Jove toma el nombre, y el agueros
El Martir Pedro entra aqui à la parte
Del belicoso Marte,
Ciñe sus sienes de luziente hoja,
Trisulcos rayos de su diestra aroja.
Es Sol Thomàs, que al Sol obscureciera,
Si siete vezes mas resplandeciera:
Ahuyenta obscuridades,
Y de Escuelas serena tempestades.
Raymundo es el Mercurio, que la llave
Del mismo Imperio tiene,
Y el cerrar, y el abrir, quando conviene;
Aun à los mismos Reyes puede, y sabe.
Catalina Antivenus fuè temprano,
Mas pura si, y no menos hermosa:
Digna enoblece esposa,
Talamo eterno, trono soberano.
Relumbra de Diana el casto coche,
A pesar de la noche,
Luna es Maria, que el horror destierra,
Y al Sol divino en vientre humano encierra.
Aqui la Ossa, y el vellon nevado;
El Sagitario armado,
Luze el Toro, bozina resonante,

La espiga Virginal, circulo errante;
El Gemínis faltava, y Zaragoza
Esta gloria le dió, que imortal goza,
Blasona dos hermanos,
Aunque floridos, en prudencia canos:
Assi este Olimpo se alboroza padre,
Triunfa la Augusta Madre;
Alegres dias nos dispensa el Cielo,
Festivos los celebra el patrio suelo.

El Orizonte del ingenio es comunmente la Panegyri: aqui es donde despliega la rueda de sus rayos, digo, de su sutileza, yà aludiendo, yà proporcionado, y aqui transfiriendo. De Santo Thomàs de Aquino, fundandose en las palabras del Evangelio; *Vos estis lux mundi*, probó el eloquente Orador Don Placido Mirto, que era todas las luzes de antorcha, estrella, y Sol de la sabiduria: Por la desemejanza al contrario se forma con igual artificio un discurso. Desta suerte reparò uno, porque siendo Cena grande la del banquete Eucharistico, llama el Señor à los pobres hambrientos, y no à los Principes, y señores: Dió la razon: ponderando, que no quiere este Señor, que su comida tenga las propriedades de las comidas de los señores, que suelen ser de ordinario tarde, poco limpias, y frias: no sea la Sagrada Comunion de esta suerte, sino al contrario, frequente, con gran limpieza de conciencia, y con calor de devocion, y fervor; de suerte, que por la desemejanza trazó su discurso con felicidad, y gravedad.

Los discursos persuasivos, participan tal vez del ingenioso artificio, y es entonces adequada su perfeccion, porque se vàn introduciendo con notable agrado, y es cebo lo gustoso para lo importante. Tal fuè aquel docto, y grave Padre Geronimo de Florencia en las exequias del Heroe de Lemos: hizo esposa à la muerte, y diósla en dote las tres propriedades del bien, probando, que es noble, hermosa, y rica, disfrazando en la ingeniosa metafora los tres quicios de la voluntad, sobre quienes se mueve lo honroso, lo util, y lo deleytable, à que se reduce todo el artificio retorico, y toda la eficacia persuasiva.

En los Poemas, especialmente Epygramas, una metafora bien seguida, aplicando con propiedad, y correspondencia todas las partes de ella, y las circunstancias, sale estremadamente: fuè plausible este Soneto à S. Geronimo, y si le favoreciera lo realzado del estilo, fuera sin duda perfecto.

Hizo Dios medicina provechosa
De afrentas, y trabajos de esta vida,
Botica milagrosa, aunque temida
Del mundo miserable, por costosa.
Del palo santo, pedro tomar osa,

Y Benito la zarza desabrida,
Juan las unciones, Diego la bebida,
Tomò el azero Catalina hermosa.
Vos Geronimo Santo aveis gastado,
Desta botica, viendo lo que medra
El enfermo, que viene aqui derecho:
Y assi teniendo el pecho levantado.
Tomastes un terron de azucar piedra,
Que es cosa muy probada para el pecho.

DISCURSO LIV.

DE LA ACOLUCIA, Y TRAVAZON DE LOS DISCURSOS.

LO mas arduo, y primoroso destos cõpuestos de ingenio falta por comprehension, que es la union entre los assuntos, y conceptos parciales. El arte de hallarla, seria superlativo primor de la sutileza. Esta conexion es constante, que ha de ser moral, y artificiosa, assi como todo el compuesto lo es. En los discursos Metaforicos es aún mas facil, pues consiste en ir acomodando las partes, propriedades, y circunstancias del termino, con las del sugeto translato, y quanto mas ajustada es la correspondencia campea mas el discurso. Desta suerte comparò el Ambrosio deste siglo, el Padre Geronimo de Florencia el Nacimiento de la Madre de Dios al de la Aurora, discurriendo con mucha propriedad, y atribuyendole todos los efectos, el alegrar los campos, el luzir, y hermosear las flores, el fecundar las plantas, y sobre todo anunciar el Sol.

Quando el discurso es por acomodacion, y semejanza, no es menester mas travazon, que la de las mismas partes del termino acomodado al sugeto. Desta suerte el grave, docto, y sutil Padre Francisco de Mendoza, en sus eruditos Comentarios de los Reyes, transfiere la generacion del Verbo Eterno à la sagrda Comunion, fundandose en aquellas palabras del Evangelio: *Sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse vivet propter me.* Và acomodando superiormente las excelencias de el Verbo eternamente engendrado al que comulga, probando que es Hijo, es Imagen, y es Sabiduria del mismo Christo Señor nuestro. La gustosa semejanza se lleva consigo la union, y consequencia grãde, y assi estos son los compuestos mas bien concertados de todos, concluyendo con toda perfeccion. Lo mismo que se dize de los discursos, se halla en los Epygramas: Sea exemplar este verdaderamente bien discurrido, à la Sagrada Religion de el Carmen en metofora de un acordado instrumento. Componiendolo en las Auroras de su lucido entendimiento, primicias de los colmados frutos de su saber, el Doctor Don Jorge Salinas, y Azpilcueta Preposito de la Santa Iglesia Cathedral de Huesca, dize, pues:

Quiere el Cielo encordar el instrumento
Del instituto Sacro del Carmelo:
Por bordon pone al abrasado zelo
Del que fuè arrebatado al Firmamento:
Quartas haze del alto pensamiento
Del que bolviò à la madre su consuelo:
Tercias del Bautista, del Sol velo,
Que hiere en uno, y otro testamento.
La segunda es Andrès, que de la tierra
La Cruz como clavija le levanta,
Para templallo al celestial sonido.
La primera falta, sea quien destierra
La obscura confusion, y con su planta
Dexa al sobervio burlador vencido.
Y pues remate ha sido
Desta dulce armonia,
La Madre del segundo Adàn Maria:
Este instrumento vencerà Aquerontes,
Como el de Orfeo mudarà los montes.

Lo dificultad casi insuperable està en los discursos, que se forman de tres, ò quatro reparos, proporciones, y de las demàs agudezas incomplexas. Puedense ir rastreando algunos modos de venir, y reducirse à metodo. Acontece tal vez, que una propuesta, una Hypotesis, ò assunto, contiene muchas partes, y la union de el discurso consiste entonces en irlas probando todas, explicando, y especificandolas de suerte, que no es menester mas travazon, porque la propuesta las ciñe todas, y las une en sì. De esta suerte el Padre Maestro Francisco Boil, ingenio de los de primera magnitud, y unico en la Acolucia de los discursos; en el Sermon de el Menor Mayor toma por assunto, que Francisco renovò la Iglesia de Dios en todo: và luego descendiendo por sus partes, y probando con mucha consequencia, que la renovò en la Pasion con sus prodigiosas llagas: en la primitiva pobreza, en el fervor Apostolico, en la doctrina, portentosos milagros, &c. Aqui no es menester mas union que el ir singularizando por partes aquella proposicion primera universal.

Todo compuesto ha de tener partes, unas principales, y mayores, y estas no han de ser muchas; otras menores, que componen aquellas primeras. Todas requieren conexion, y orden; porque sin este, no son mas que en lugar de *Scopus Scopæ dissolutæ*: y el todo *rudis indigestaque moles*. Discursos amorcillados sin principio, ni fin, y todo confusion. Una propuesta universal, como cabeza, ha de acabar en sì todas las demàs: assi en un Sermon de San Francisco de Borja, un hijo suyo, y en su Palacio, des-

despues de aver probado en la introducion, que acostumbra Dios en las conversiones de sus Santos no mudarles el empleo que tenian antes, sino el objeto; como en los Apostoles: *Faciam vos fieri piscatores hominum*: y en la Magdalena: *Quoniam dilexit multum*. Passò de amante de las criaturas à serlo con tanta fineza de su Criador. Saca, que en la conversion de San Francisco de Borja, no le mudò Dios el empleo, sino el objeto, y la materia, *circa quam*: y assi que si en el siglo era Grande, y servia al Emperador de la tierra, como grande, en la casa de Dios, quando entra en ella, sirve à Dios como grande, y và acomodando todos los empleos de un grande, à sus grandes virtudes: que comulgava, y hospedava à su Señor Sacramentado, como grande, con tres dias de aparejo, y tres despues para dàr gracias. Su assistencia en la Camara, la gran presencia de Dios de ocho modos, que practicava. El conocer en entrando en una Iglesia, donde, y si estava el Santissimo Sacramento, aun la primera vez: y assi fuè discurriendo por todos los mayores actos, y exercicios de su vida. Luego passò à los premios, que fueron de grande el sentarle Dios à su mesa, y por su persona servirle: *Et cum sens ministrabit illis*. Discurso, que pudo satisfacer por su invencion grave, y conexion tan ajustada.

Otras vezes, aunque el primer assunto, la primera propuesta no es general; pero dà pie, y ocasion para levantar la segunda, y esta para la tercera. Assi de la Reyna de las Estrellas probò Fray Geronimo Andrès, Monge del Real Convento de San Juan de la Peña, tan eminente en el Pulpito como en la Cathedra, que no se avia conocido jamàs en esta Señora, ni vacio de naturaleza, con falta de alguna de sus perfecciones, ni vacio de la gracia ni de la gloria: aqui las ventajas de la naturaleza, dàn pie para los realces de la gracia, y ellos para los complementos de la Gloria. Quando vàn subiendo los assuntos, sale mejor el artificio con la gradacion. Ponderava otro gran Orador, que la misma Reyna tuvo lo mejor de la naturaleza: de que hizo el asenso, y probò, que alcanzò lo mejor de la gracia, y concluyò, que participò tambien lo mejor de la gloria. La gradacion, es la union deste discurso.

El sugeto, quando tiene partes en si, dà pie para la ponderacion de ellas, y con la misma union material, ocasiona la formal en el concepto: si estas partes son varias, y eterogeneas, ayudan mucho para la variedad, y distincion de los assuntos parciales; no es menester mas union, que la que el sugeto encierra con sus partes. El ingenioso, y culteranamente eloquente Hortensio, en el Sermon de la Viña formò el discurso del sugeto, y de sus partes, correspondiendo à cada una dellas una agradable moralidad, y propuso assi:

Oy en la Viña tenemos
Sacra Real Magestad,

Oy tenemos en la Viña,
Ubas, pampanos, y agraz.

Quando se discurre sobre alguna virtud, ò vicio, es por sus principales efectos, y actos; y quando se unen con correspondencia al mismo Texto, es doblada la perfeccion. Ponderò el Padre Felipe Gracian en un Sermon la hermosura grande de la caridad, y quan linda, y agradable parece à Dios, y à los hombres. Primero, porque tiene bellissimo rostro. *Diligite inimicos vestros*, aun à los enemigos lisongea, haziendoles buena cara; tiene lo segundo, hermosas manos, que es gran parte de una beldad: *Et benefacite his qui oderunt vos.* Agradable, y dulcissima boca: *Orate pro persequentibus*; y de todas estas proporciones se proporciona una belleza consumada, y cabal retrato del mismo Dios: *Vi sitis perfecti, sicut Pater vester cœlestis perfectus est.* Al fin un Sol de beldades: *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos.*

No basta la union del Texto, para que hagan compuesto los assuntos, es menester, que digan alguna correlacion entre sì, y se encadenen en alguna circunstancia, ò predicado universal à todos ellos. Debaxo deste genero de desengaños, sa. ó tres assuntos el Padre Diego Pinto, de la Compañia de JESUS, en otra parte yà celebrado; del capitulo sexto de San Juan, contra los tres maliciosos engañadores de las almas, en la Festividad del Sacramento. El primero, de aquellas primeras palabras: *Caro mea verè est cibus.* Ponderando, que el manjar, que ofrece el Señor, es verdad; y al contrario, el que el demonio, siempre fuè falso, ente de razon, sola apariencia. Fuè el segundo, de la segunda proposicion: *In me manet, & ego in eo.* Que los contentos del Espiritu permanecen eternamente, son perenes los del Cielo: pero los del mundo passan, y desaparecen luego. Concluyò con el tercero contra la carne, que su vivir, no es vivir, sino morir, no es vida, sino infierno; pero el comer à Dios, y alimentarse de su humanidad, y Divinidad, es vivir de Reyes, y aun mas vida de Dioses: *Sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse vivet propter me.* Esto es discurrir con fundamento, assuntos plausibles, llenos, substanciales, y cuerdos; bien diferentes, de aquellos de que muchos caprichos se pagan, metafisicas de viento, alucinamientos, predicar en abstracto, amigos de concameraciones, sin provecho, ni agrado de el auditorio.

En los discursos por question, que no suelen ser los menos primorosos, consiste la union ir discurriendo por las partes, y terminos entre quienes està la duda. Armò desta suerte el Doctor Juan Francisco Ram, Arcipreste de Morella, ingenio tambien universal, benemerito de las ciencias sagradas, y humanas; una ingeniosa competencia entre los atributos divinos, à qual se deba la gloria del infinito dòn de la Eucaristia. Pretende la Omnipo-

tencia

tencia por la mayor obra: la sabiduria por la rara invencion: la Providencia por el mas extravagante medio: la Bondad por la mas nueva comunicacion: la Inmensidad por el inaudito modo de presencia: la Liberalidad por el sumo dón, y assi de los demàs, pero decidese en favor del Amor, por la mayòr fineza.

Hasta en una palabra equivoca, pueden unirse los cabos del discurso, y se toma ocasson della para levantar las propuestas. Assi uno en el dia de el Patron de las Españas Santiago, predicando à un muy noble, y luzido auditorio, fundandose en aquella palabra del sagrado Evangelico, *petens aliquid ab eo*. Dixo, algo, que avian pretendido ser hijos dalgo en el Cielo: que no ay algo fino allà, que esta es la verdadera nobleza, y fuè discurriendo en que consiste, y sus calidades, de suerte, que ciñó todos sus morales assuntos en aquella palabra equivoca.

De ordinario se và cortando à los principios del discurso, y al fin se ata. Và con suspension el auditorio aguardando, en que hà de venir à parar que es mas arte, que el declararse luego al principio, y assi de mas gusto, como sucede en los empeños, que quanto mas se vàn dificultando, se goza mas de la acertada salida. Sea exemplo este ingenioso Epygrama, de aquel que tuvo alas en el ingenio, el Valenciano Falcon, al gran Cesar de los Españoles:

Cùm modo ad Hesperias remearet Carolus oras,
Et quateret reductis litoris unda rates.
Latitia exultans caput extulit alta Pyrene.
Dixit, & à summo vertice Roma veni.
Inde tuens altis surgentem collibus Hemum,
Intonuit rursum, Thracia terra veni.
Tum mare prospiciens, ubi desinit altus Oaxes,
Clamavit simili murmurer Creta veni.
Ostendam vobis Regem, quem iure putabis,
Roma Numam, Martem Thracia, Creta Jovem.

Concluye uniendo, si comienza enramandose, y con esso satisface adequadamente à la expectacion, que le và entendiendo, y aguardando donde vendrà à parar. Merece bien la elegante traduccion del Canonigo Don Manuel Salinas:

Llegando à Hesperia, el puerto deseado
El Quinto Carlos, en velera armada,
Portatil Corte, siempre venerada,
Del espumoso Reyno, aun mas airado.
Ninfa Pirene, el rostro alborozado,
Descollando en la mas cumbre empinada,
A Roma llama, à Tracia coronada,

Con

Con el Hemo, ſu monte celebrado.
Buelta al Oaxes, el que à Creta baña,
Y al mar le rinde ſu tributo undoſo.
Dixo tambien à Creta, que viniera,
Venid, dize, vereis à un Rey de Eſpaña,
Que à Roma Numa, à Tracia un Beliçoſo
Marte, y a Creta Jove ſer pudiera.

En los diſcurſos morales es primoroſa union, y aun diſpoſicion ſ propo-ner dos partes encontradas; comenzar como apoyando paradoxamente al-gun vicio, diſcurriendo en favor dèl, y luego rebolver contra èl, y refutar-le. Comenzó uno un diſcurſo, defendiendo la murmuracion, ponderando los provechos que acarrea, y luego rebolviò contra ella, deshaziendo con ventajas lo primero. Aſsi tambien Don Placido Mirto, eloquentiſsimo Ora-dor de nueſtros tiempos, en el Diſcurſo que predicò de el Juizio en el celebre Pulpito de el Hoſpital de Zaragoza: comenzò deshaziendo los rigores, y terribilidades de aquel dia, ſacando argumentos de to-das las circunſtancias en favor, y deſpues que pareciò tener engaña-da la humana propenſion à ſu comodidad, y deſeo, rebolviò contra ello rebatiò las apariencias de conſuelo, y probò eficazmente todo lo con-trario.

Eſta acolucia, y travazon, que avemos ido iluſtrando, y declarando es intrinſeca, è inmediata, y propia. Otra ay extrinſeca, remota, y de menos arte aunque mas praticada; que es trayendo alguna hiſtoria primero, ò ſu-ceſo remoto, y aplicandole por la ſemejanza, ò paridad al caſo preſente. En el Sermon de la Paſsion acomodò uno las quatro tablas, en que pintaron en Roma la cruel muerte de ſu Ceſar, para mas conmover el Pueblo à la com-paſsion, y la venganza. A imitacion de eſto fingiò como quatro tablas, en que fuè deſcubriendo los principales paſſos de la Paſsion, moviendo eficaz-mente el auditorio al llanto, y à la venganza de los pecados. De eſte modo de invenciones, y trazas usò mucho el Padre Geronimo de Florencia, y, en el Real Diſcurſo à la muerte de la Margarita de las Reynas; in-troduce los quatro Doctores de la Igleſia, cantando quatro lamentacio-nes. Fray Pedro de Valderrama haze una erudita informacion, y pruebas de la limpieza de Maria para Madre de Dios. Otro una feria el dia de To-dos Santos.

DISCURSO LV.

DE LA AGUDEZA COMPUESTA FINGIDA en comun.

ERA la verdad eſpoſa legitima del entendimiento, pero la mentira ſu gran emula emprendiò deſterrarla de ſu talamo, y derribarla de ſu trono: para eſto, que embuſtes no inventò, que ſupercherias no hizo? Comè-

zò à desacreditarla de grosera, desaliñada, desabrida, y necia: al contrario à sì mesma venderse por Cortesana, discreta, bizarra, y apacible; y si bien por naturaleza fea, procurò desmentir sus faltas con sus afeytes. Echò por tercero al gusto, con que en poco tiempo obrò tanto, que tiranizò para si el Rey de las Potencias. Viendose la verdad despreciada, y aun perseguida acogiòse à la agudeza, comunicòla su trabajo, y consultòla su remedio: Verdad amiga, dixo la agudeza, no ay manjar mas desabrido en estos estragados tiempos, que un desengaño à secas, mas que digo desabrido? No ay bocado mas amargo, que una verdad desnuda. La luz que derechamente hiere, atormenta los ojos de una Aguila, de un Lince, quanto mas los que flaquean. Para esto inventaron los sagazes Medicos del animo el arte de dorar las verdades, de azucarar los desengaños. Quiero dezir (y observadme bien esta licion, estimadme este consejo) que os hagays politica; vestidos al uso del mismo engaño, disfrazaos con sus mismos arreos, que con esso yo os asseguro el remedio, y aun el vencimiento. Abriò los ojos la verdad, diò desde entonces en andar con artificio; usa de las invenciones, introduzese por rodeos, vence con estratagemas, pinta lexos lo que està muy cerca, habla de lo presente en lo passado, propone en aquel sugeto lo que quiere condenar en este, apunta à uno, para dar en otro; deslumbra las pasiones, desmiente los affectos, y por ingenioso circunloquio viene siempre à parar en el punto su intencion.

Una misma verdad puede vestirse de muchos modos, yà por un gustoso apologo, que con lo dulce, y facil de su ficcion persuade eficazmente la verdad. Usaron dellos graves Autores en la mas importante enseñanza, tanto politica, como moral. Assi Horacio, y assi lo traduce otro Filosofo, tambien en verso, Bartolomè Leonardo.

Aquello de los dos cautos ratones,
Que en Horacio, con gusto abràs leìdo;
Oye, aunque el repetirlo me perdones.
Rustico vivìò el uno, y conocido
Del otro, al qual, si bien fuè Cortesano,
Le combidò en su campo al provenido.
Y siendo escaso, ò provido el villano,
A conservar su provision atento,
A honor del huesped alargò la mano.
Derramò sus legumbres, bastimento
De que guardava su despensa llena;
Y los trozos del lardo macilento.
De pasas, de garvanzos, y de avena,
Ufana entresaçò lo mas reciente,

Y con los labios lo firviò en la cena.
Mas hecho el Cort. fano à diferente
Guſto, de ſus manjares fingiò agrado,
Y probò algunos con ſobervio diente.
En paja muelle entonces recoſtado,
Proſpero lecho, el gran raton yazia,
Dueño de aquel vivar afortunado,
Que royendo unos tronchos ſe abſtenia
De lo bueno, y repueſto, porque el hijo
Se acreditaſſe con la demaſia.
Al qual rendido, el Corteſano dixo;
No me dirás amigo, porque paſſas
La vida en eſte miſero eſcondrijo?
Antepones las ſelvas à las caſas,
Y al ſabor de los mas nobles manjares
Unas legumbres debiles, y ſecas?
Ruegote que eſte yermo deſampares,
Vente conmigo à mejorar tu ſuerte,
Donde venzas los u'timos peſares.
Que todos ſomos preſa de la muerte,
Y quanto ella mas lazos apercibe,
Con mas caute'a el ſabio los divierte.
Eſte, pues, breve eſpacio que ſe vive,
Quien tan fin à:te firve à ſu deſtino,
Que de alimento ſuſtancial ſe prive.
Perſuadido con eſto el campeſino
Sale tràs èl, por el boſcage obſcuro,
Y àzia la Corte ſiguen el camino.
Llegados, entran por el roto muro,
Y en caſa de uno de los mas felizes
Magnates ſe puſieron en ſeguro.
En cuyos apoſentos los tapizes:
Por la paciencia Belgica texidos
Moſtravan ſus figuras de matizes.
Sobre los lechos de marfil bruñidos,
Los carmeſies, adornos de la China,
A la purpura Tiria preferidos.
Aqui el ratòn campeſtre ſe reclina,
Y ſin que el caro amigo ſe lo evite,
La quad a, y ſus adornos contamina.
Y en los Platos, reliquias de un combite,

Que

Que una fiel mesa le ofreciò, procura,
Que el vientre de su ayuno se desquite.
Muy hallado tràs esto, la figura
Haze de alegre huesped, discurriendo
Por la pieza con libre travesura.
Pero cessò el placer por el estruendo,
Con que cierran las puertas principales,
Por no esperado entonces mas horrendo,
Los canes luego horror de los umbrales,
Como acostumbran con ladridos altos,
De su fidelidad dieron señales.
Aqui de tino, los ratones saltos,
Huyen hasta subir por las paredes,
Y ambos cayendo chillan, y dàn saltos.
Mas luego el campesino, tu que puedes,
Le dize al Cortesano, llevar esto,
Podrà bien ser, que en tu vivienda quedes.
Que yo à tentar la fuga estoy dispuesto,
Y con celeridad tan proseguida,
Que à mi quietud me restituya presto.
Donde no ay asslechanza que la impida,
Por incapàz del trato, ò por indigno,
Bolverè à la escafeza de mi vida.
Todo quanto me ofreces te resigno,
Con tu abundancia, à tu placer te dexo,
Por un hoyo sin luz, pero benigno.
Este el sucesso fuè, y este el consejo,
Que yo venero con averlo dado
Un timido, y silvestre animalejo.
A mi rustico alvergue me traslado,
Bien, que segun lo pinta mi juizio,
Un magnanimo alcazar, &c.

Enseñan mucho estos apologos, y por la semejanza exprimen grandemente la verdad. Estremado fuè aquel, con que el Excelentissimo Señor Don Francisco Maria Carrafa, Duque de Nochera, Virrey, y Capitan General de Aragon, y Navarra, plausible en entrambas Naciones por sus grandes prendas, de superior entendimiento, indecible agrado, humano trato, galanteria con que hechizava las gentes, y en una palabra, èl era universal Heroe; quando se le diò orden de que fuesse al Exercito de Fraga, para entrar por Lerida en Cataluña, mientras el Marquès de las Velez entrava con el otro Exercito por Tortosa, repre-

sen-

presentò los inconvenientes de el romper la guerra con Cataluña, especialmente ponderava, que llamarian los Catalanes á los Franceses en su auxilio, con la excelente fabula del cavallo, quando pidiò favor al hombre contra el ciervo, y esse le ensillò, y le enfrenò, y despues le tuvo siempre sujeto.

El ordinario modo de disfrazar la verdad para mejor insinuarla sin contraste, es el de las parabolas, y alegorias, no han de ser muy largas, ni muy continuas, alguna de quando en quando, refresca el gusto, y sale muy bien, si fuere moral, que tira al sublime desengaño, serà bien recibida, como lo fue esta del celebre Mateo Aleman en su atalaya de la vida. Aviendo (dize) el Dios Iupiter criado todas las cosas de la tierra, y à los hombres para gozarlas, mandò, que el Dios Contento residiesse en el mundo; no creyendo la ingratitud, que despues tuvieron: porque teniendo à este Dios consigo, no se acordavan de otro. Indignado desto Iupiter, convocò todos los Dioses, haziendoles un largo parlamento: diòles cuenta de la mala correspondencia de los hombres, pues à solo el contento adoravan, sin considerar los bienes recibidos de su prodigiosa mano, que diessen su parecer, para remedio de semejante locura. Algunos los mas benignos, movidos de clemencia, dixeron son flacos de flaca materia, y es bien sobre llevarlos, que si fuera possible trocar nuestra suerte à la suya, y fueramos iguales, sospecho que hizieramos lo mismo: Momo quiso hablar, comenzando por algunas libertades, y mandaronle callar, que despues hablaria; pero entre tanto no faltaron otros de condicion casi igual, que dixeron: Yà no es justo dexar sin castigo tan grave delito, parecer es convenir destruirlos, acabando con ellos, no criando mas de nuevo; pues no es necesidad forzosa, que los aya. Otros dixeron no convenir assi, dando sus pareceres diferentes, de mas, ò menos rigor, conforme su dictamen, hasta que llegando Apolo à dàr el suyo; dixo: Supremo Iupiter piadosissimo, tu Señor les diste el Dios Contento, que lo tuviessen consigo por el tiempo de tu voluntad; puedeseles quitar, pues lo han desmerecido, y en su lugar embiarles al descontento su hermano, que tanto se parecen, con que de aqui adelante reconoceràn tu misericordia, y su miseria, y por tu voluntad repartiràs el premio al que lo mereciere, con la liberalidad, que fuere tu gusto; no haziendole general à buenos, y malos, gozando igualmente todos una bienaventuranza. Loando todos este parecer, se cometiò la execucion dello à Mercurio, que despegadas las alas, baxò à la tierra donde hallò à los hombres, con su Dios del Contento, haziendole fiestas, y juegos, descuydados, que pudieran en algun tiempo ser enagenados de su posse:sion. Mercurio se llegò donde estava, y aviendole dado de secreto la embaxada de los otros Dioses, aunque de mala gana, fuele forzoso cumplirla; y como los hombres estavan asidos à la ropa usando de ardid, sacóles el contento de ella, dexandoles al descontento metido en su lugar,

gar, y proprias vestiduras, con que los hombres quedaron engañados, creyendo tener à su Dios consigo. Aun este yerro dura desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño hasta el siglo presente. Creen los hombres averles el contento quedado, y que lo tienen consigo en el suelo, y no es assi, que solo es el ropaje, y figura que le parece, el descontento està metido dentro. Ageno vives de la verdad si creyeres otra cosa, ò la imaginas: quieresloverì Advierte, considera del modo que quieres las fiestas, los regozijos, pues ningun contento pudo ser tal, que no se aguasse con alguna pesadumbre; y quando ayà faltado disgusto, no es possible que quando à tu casa buelvas, no te halles cansado, polvoroso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, y por ventura descalabrado, ò muerto, que en los mayores placeres acontecen mayores desgracias: Vendrasme à confessar aora, que la ropa te engañò, y la mascara te cegò: donde creiste, que estava el contento, no fue mas del vestido, y del descontento en el.

A un mismo blanco de la filosofica verdad assestaron todos los Sabios; aunque por diferentes rumbos de la invencion, y agudeza. Homero con sus Epopeyas, Esopo con sus Fabulas, Seneca con sus Sentencias, Ovidio con sus Metamorfosis, Juvenal con sus Satiras; Pitagoras con sus Enigmas, Luciano con sus Dialogos, Alciato con sus Emblemas, Herasmo con sus Refranes, Bocalino con sus Alegorias, y el Principe Don Manuel con sus Cuentos. La semejanza es el fundamento de toda la invencion fingida, y la translacion de lo mentido à lo verdadero es el alma desta agudeza; propone-se la Fabula, Emblema, ò Alegoria, y aplicase por la ajustada convenencia. Assi el universal Lope de Vega, que no olvida toda manera de erudicion para la moral enseñanza, dixo:

En un cierto librillo,
Leia la otra noche mi Carrillo;
Pienso que eran las trapales de Hisopo,
Que viendo un asno à un puerco, como un topo,
Siempre echado à dormir en su pozilga,
Con embidia, que el alma pezilga,
Dezia: que este engorde, y yo trabaje,
Que el amo, y mozo de comer le baxe
Cascaras de melon, y otros regalos,
Y à mi con agua, y paja me den palos.
Pero llegando el dia de San Lucas,
Agarraron del puerco, y al pescuezo
Pusieronle el cuchillo, y quando el asno
Oyò los gritos, dixo: hermano puerco,
Si para esso os engordava el amo.
Igual es trabajar, asno me llamo:

De suerte, que lo que un vulgar, dixera llanamente, ò à todo estirarle por un simil el erudito, el ingenioso exprime por una destas obras de la inventiva. Es pues la agudeza compuesta fingida un cuerpo, un todo artificioso fingido, que por traslacion, y semejanza pinta, y propone los humanos acontecimientos. Comprehende debaxo de si este universal genero toda manera de ficciones, como son Epopeyas, Metamorfosis, Alegorias, Apologos, Comedias, Cuentos, Novelas, Emblemas, Geroglificos, Empresas, Diagolos. Gran licion en este punto aquella de Horacio, entre otras muchas muy magistrales, y selectas, que encarga en su juiziosa Arte Poetica, dicha assi, no porque trate en ella de lo material del metro de las silabas, sino de lo formal, y superior de la Poesia, digo en la propiedad en el dezir, de la invencion de los empeños, de la sublimidad de la materia, de la valentia de el espiritu poetico, de la bizarria del estilo, de la eminencia de la erudicion, de la consequencia en los assuntos, y de la superlativa perfeccion de un consumado, y verdadero Poema, dize; pues:

Sumite materiam vestris, qui scribitis æquam;
Viribus, & versate diu quid ferre recusent,
Quid valeant humeri, &c.

No es de essencia de la agudeza fingida el metro, y composicion poetica, sino ornato, que la prosa suele suplir con su alisiada cultura. No esta la eminencia en la cantidad de silabas, ni en la cadencia dellas, que esso es muy material, no passa del oìdo, si en la sutileza del pensar, en la elegancia del dezir, en el artificio del discurrir, en la profundidad del declarar. Nada debe à la mas numerosa composicion la preciosa metamorfosi de Apuleyo, de quien dura aun la disputa, que *adhuc sub indice lis est*, de si es prosa, ò si es verso, que cosa mas ingeniosa, y perfecta, que el Argenis de Barclayo? En otro genero el Romulo, y Farquino del Marques Virgilio Malvezi, en la profundidad, en la concision, en la sentencia dexa atràs muchos poemas, y de quien se puede dezir con verdad; que *nihil molitur inepte*, pues no tiene palabra, que no encierre un alma, todo es viveza, y espiritu.

DISCURSO LVI.

DE LA AGUDEZA COMPUESTA FINGIDA EN especial.

MErecen el primer grado, y aun agrado entre las ingeniosas invenciones las graves Epopeyas. Composicion sublime por la mayor parte, que en los hechos, sucessos, y aventuras de un supuesto, los menos verdaderos, y los mas fingidos, y tal vez todos, và ideando los de todos los mortales. Forxa un espejo comun, y fabrica una testa de desengaños. Tal fuè siempre la agradable Ulisiada de Homero, que en el mas astuto de los Griegos, y sus acontecimientos, pinta al vivo la peregrinacion de nuestra vida por entre Scilas, y Caribdis, Circes, Ciclopes, y Sirenas de los vicios.

Cam-

Campea aqui la agradable variedad porque unas son heroycas, como la de Hercules, y sus doze triunfos. Virgilio en el Troyano forma un sabio, y valeroso Adalid, con aquel artificio tan celebrado de comenzar la narracion por el medio. Otras son amorosas, assi Heliodoro en los tragicos sucessos de Theagenes, y Cariclea, describe elegantemente la tirania del amor profano, y sus violencias. Aunque de sugeto humilde Mateo Aleman, ò el que fue el verdadero Autor de la atalaya de la vida humana, fue tan superior en el artificio, y estilo, que abarcò en si la invencion Griega, la eloquencia Italiana, la erudicion Francesa, y la agudeza Española. Dividense tambien, segun accidente en apopeyas, en verso, ò en prosa; pero como digo, mas es material, que formal la distincion.

Las metamorfosis tuvieron su tiempo, y triunfo, aunque estèn oy tan arrimadas. Todo lo dificultoso es violento, y todo lo violento no dura assi, que el no estàr oy en platica, mas es por sobra de dificultad, que por falta de artificio, è inventiva. Grande humildad, y aun floxedad de nuestros modernos darse à traducir, ò quando mas parafrasear agenas, y rozadas antiguallas, pudiendo aspirar à inventarlas con ventaja.

Consiste su artificio en la semejanza de lo natural con lo moral, explicado por transformacion, ò conversion fingida del sugeto en el termino assimilado: de donde es, q̃ qualquiera simile se pudiera convertir en metamorfosi, lo mismo del geroglifico, que se funda en la semejanza. Sea exemplo el asno de oro, si bien por no entendida su recondita moralidad, lo relaxaron muchos à los cuentos, que van heredando los niños de las viejas. Describe en ella el ingenioso Africano, la semejanza de un hombre vicioso, y por el consiguiente necio, con el mas vil de los racionales, y que si sus apetitos bestiales, y sus passiones le transformaron en bruto, la sabiduria, y el silencio simbolizado en la rosa que comiò, que por esto davan los antiguos rosas al principio del combite, le buelven à rehazer hombre.

A lo extraordinario de la transformacion se añade lo entretenido de la narracion fabulosa, en que està la dificultad de saberla inventar bien empeñada, y entretexida de dificultades, y aprietos, y quanto esta mas se và empeñando, haze mas gustosa la traza, y el artificio; pero siempre ha de atender el arte al fruto de la moralidad, que es el fin de lo dulce, y entretenido, al blanco de un desengaño: como se vè en la propria, bien discurrida transformacio de Dafne en laurel, en que està significada la inmortal lozania de la castidad, y su seguridad de los rayos incentivos, siempre hermosa, siempre vencedora, y triunfante. Al contrario, Mirra, continuamente llora el amargo dexo de su infame torpeza.

No està siempre la semejanza en lo principal de la fabula, digo en el termino assimilado, antes à vezes en una circunstancia solo, en un adjacente dèl; como dezir, que IO fue transformada en una Vaca, y no en otro bruto

porque sus mismas huellas, quando mas quiere encubrirse, mas publican su liviandad, pues son una (O) partida por medio con una (I) que juntas las dos letras, estàn diziendo IO, que es dizir, yo soy, yo : primor inapreciable del fingir.

Descubre, yà el latissimo campo de las alegorias : afectado disfraz de la malicia, ordinaria capa del satirizar. Gran prueba es de su artificio el estàr en todos tiempos tan validas. Consiste tambien en la semejanza, con que las virtudes, y los vicios se introducen en metafora de personas, y que hablan, segun el sujeto competente. Las cosas espirituales se pintan en figura de cosas materiales, y visibles con invencion, y traza de empeños, y desempeños en el sucesso. Con una bien hablada, y mejor discurrida, diò principio el Maestro Hernando de Santiago, llamado por su agradable eloquencia Pico de oro, el Sermon del hijo Prodigo. Consideremos (dize) una manera de imaginacion, como la que fingiò Platon, quando dixo, que era un carro la voluntad del hombre, que le tiravan dos cavallos, el uno blanco, y el otro negro; el blanco, el apetito racional, y el negro, el irracional, à quien llamò San Agustin porcion superior, è inferior. A esta traza, &c. Es una muy gustosa alegoria. Superior es en este genero de artificio el Pastor de noche buena, assunto digno de la piedad, y agudeza de el Illustrissimo señor Don Iuan de Palafox. Obispo meritissimo de la Puebla de los Angeles. En lo profano fue el primero en este genero de inventar el impio Luciono en sus combites y diagolos. Los ingenios Italianos los han autorizado, y platicado con eminencia. El Petrarca en sus triunfos. El Dante en sus infiernos. Pero el que mas los ha realzado, ha sido Trajano Bocalino en sus Criticos Raguallos del Parnaso, sazonando lo selecto de la Politica, y lo picante de la satira, con lo ingenioso de la invencion, y con lo dulce de la variedad, aunque el estilo es sobrado difuso, para un tan intenso ingenio. Algunos de los Españoles los han favorecido, como el Tragico Maestro Don Alvaro de Luna en sus Garrozas de las Heroydas: y el encubierto Aragonès en su ingeniosissima tragicomedia de Calixto, y Melibea. Ni los Franceses los despreciaron aventajòse à todos el Autor de los entretenidos campos Elisios, si bien imitò al ingenioso Español Don Diego de Mendoza, en su ficcion de la Barca de Aquerente.

Son las verdades mercaderia vedada, no les dexan pasar los puertas de la noticia, y desengaño, y assi han menester tanto disfraz, para poder hallar entrada à la razon, que tanto la estima. Para esto se inventaron tambien los apologos, que desengañan mucho, y dulcemente: parece vulgar su enseñanza, mas su artificio no lo es, como se vè en este, que lo ilustraron muchos grandes ingenios. Falcon lo puso en el verso, diziendo, al Maestro de Montesa, Don Pedro de Borja:

Bor-

Borgia vive moto, melior dum labitur ætas
Poste a nostra non est, si verum hæc fabula narrat;
Jupiter orbe novo terras lustravit, ut uni
Cuique dare leges amanti, & tempora vitæ, &c.

Mateo Aleman con su gustoso estilo lo refiere assi, y puede servir de traducion. Quando Jupiter criò la fabrica deste universo, pareciendole toda en todo admirable, y hermosa primero que criasse al hombre, criò los mas animales, entre los quales quiso el asno señalarse, que si assi no lo hiziera, no lo fuera, luego que abrio los ojos, y viò esta belleza del Orbe se alegrò Comenzò à dàr saltos de una en otra parte, hasta que yà cansado, queriendo reposar algo mas màso de lo que poco antes anduvo, le passò por la imaginacion, como, de donde, ò quando era. Porque, ò para que fuesse criado? Qual avia de ser su paradero? Con este cuydado se fuè à Jupiter, y le suplicò se sirviesse de revelarle, quien, ò para que le avia criado. Jupiter le dixo, que para servicio del hombre, refiriendole por menor todas las cosas, y ministerios de su cargo: y fuè tan pesado para èl, que de solamente oìrlo le hizo arrodillar en el suelo de ojos, y con el temor del trabajo venidero, aunque siempre los males no padecidos, assombran mas con el ruìdo, que hazen oìdos, que despues de llevados, quedò en aquel punto melancolico, qual de ordinario le vemos; pareciendole vida tristissima la que se aparejaba, y preguntando quanto tiempo avia de durar en ella, le fuè respondido, que treinta años. El asno se bolviò de nuevo à congojar, pareciendole que seria eterna si tanto tiempo la esperasse, que aun à los asnos cansan los trabajos, y con humilde ruego le suplicò, que se dolicsse del, no permitièdo dàr tanta vida: y pues no lo avia desmerecido con alguna culpa, no le quificsse cargar de tanta pena. Que bastaria vivir diez años, los quales prometia servir como asno de bien, con toda fidelidad, y mansedumbre, y que los veinte restantes los diesse à quien mejor pudiesse sufrirlos. Jupiter movido de su ruego, concediò su demanda, con lo qual quedó el asno menos mal contento. El perro, que todo lo huele, avia estado atento à lo que passò con Jupiter el asno, y quiso tambien saber de su buena, ò mala suerte: suplicòle, que pues con su compañero el asno avia procedido tan misericordioso, dandole satisfacion à sus preguntas, le hiziesse à el otra semejante merced. Fuele respondido, que su ocupacion seria en ir, y venir à caza, matar la liebre, y el conejo, y no tocar en èl, antes ponerlo con toda fidelidad en manos del amo; y despues de cansado, y despeado de correr, y trabajar avian de tenerlo atado à estaca, guardando la casa, donde comeria tarde, y frio, poco, à fuerza de dientes, royendo un huesso roido, y desechado, y juntamente con esto le darian à vezes muchos palos. Bolviendo à replicar, preguntando el tiempo que avia de padecer tanto trabajo, fuele respondido, que treinta años. Mal contento el perro, le pareciò negocio intolerable, mas confiado de la merced que al asno se

le avia hecho; representando la consequencia, suplicò à Jupiter, que tuviesse del misericordia, y no permitiesse hazerle agravio, pues no menos, que el asno era echura suya, y el mas leal de los animales, que lo emparejasse con èl; dandole solos diez años de vida. Jupiter se lo concediò, y el perro reconocido desta merced, baxò el ozico por tierra en agradecimiento della, resignando en sus manos los otros veynte años de q̃ le hazia dexacion. Quando passavan estas cosas, no dormia la mona, que con atencion estava en azecho, deseando ver el paradero dellas; y como su oficio sea contrahazer lo que otros hazen, quiso imitar à sus compañeros. Fuesse à Jupiter, y suplicòle se sirviesse de darla alguna luz de lo q̃ avia de passar en el discurso de su vida, y para q̃ avia sido criada, pues era cosa sin duda no averla hechò *en valde*. Jupiter la respondiò, que solamente se contentassa saber por entonces, que andaria en cadenas arrastrãdo una maza, si yà no la ponian asida de alguña varanda, ò reja, donde padeceria el Verano calor, y el Invierno frio, con sed, y hambre, comiendo con sobresaltos, porque à cada bocado daria cien tenazadas con los dientes, y lo peor, que avia de andar siempre entre muchachos. Esto se le hizo à ella muy amargo, y si pudiera lo mostrara entonces con muchas lagrimas; pero llevandolo en paciencia, quiso tambien saber quanto tiempo avia de padecerlo? Respondieronla lo que à los otros, que viviria treynta años. Congoxada con esta respuesta, y consolada con la esperanza en el clemente Jupiter, le suplicò lo que los demàs animales, y aun se le hizieron muchos; otorgòsele la merced, segun lo que avia pedido, y dandole gracias, le besò la mano por ello, y fuesse con sus compañeros.

Ultimamente criò al hombre, criatura perfecta mas que todas las de la tierra; diòle poder sobre todo lo criado en el suelo, haziendole señor, y usufructuario dello. El quedò muy alegre de verse criatura tan *hermosa*, de tan gallarda compostura, tan capaz, tan poderoso señor, que le pareciò, que una tan excelente fabrica, era digna de inmortalidad, y assi suplicò à Jupiter le dixesse, no lo que avia de ser dèl, sino quanto avia de vivir? Jupiter le respondió, que quando determinò la creacion de todos los animales, y suya, propuso darles à cada uno treynta años de vida. Maravillòse desto el hombre, y de que para tiempo tan corto se huviesse hecho una obra tan maravillosa, pues en abrir, y cerrar los ojos passaria como una flor su vida; y apenas avria sacado los pies del vientre de su madre, quando entraria de cabeza en el de la tierra, sin gozar su edad, ni del agradable sitio donde fuè criado: y considerando lo que con Jupiter passaron los tres animales, fuesse à èl, y con rostro humilde le hizo este razonamiento. Supremo Jupiter, si yà no es, que mi demanda te sea molesta, y contra las ordenaciones tuyas, te suplico, que pues estos animales brutos indignos de tus mercedes, repudieron la vida q̃ les diste, de cuyos bienes les faltò noticia con el conocimiento de razon, q̃ no tuvieron; pues dexaron cada uno veynte años, de los que

les

les avias concedido, te suplico me los dès, para que yo los viva por ellos, y tu seas en este tiempo mejor servido de mi. Jupiter oyò la peticion del hombre, concediendole, que como tal viviesse los treinta años; los quales passados, comenzasse à vivir por su orden los heredados. Primeramente veinte de asno, sirviendo su oficio, padeciendo trabajos, acarreando, juntando, trayendo à casa, y allegando para sustentarla lo necessario à ella. De cincuenta hasta setenta viviesse los del perro, ladrando, gruñendo, con mala condicion, y peor gusto. Ultimamente de setenta à noventa viviesse los de la mona, contrahaziendo los defectos de su naturaleza; y assi vemos en los que llegan à esta edad, que suelen aunque tan viejos, querer parecer mozos, pulirse, aderezarse, hazer valentias, representando lo que no son, como lo haze la mona, y jugar con los niños caducando.

Proponese passar entre los brutos, arboles, y otras cosas inanimadas por ficcion, lo que entre los racionales por realidad. Consiste tambien el fundamento de su artificio en la semejanza, ò paridad, pero despues el primero està en la entretenida ficcion con sus empeños, y suspensiones; dandoles la extraordinaria salida. Mereciò el mas prudente, y Real aplauso la fabula del eloquentissimo Terrones, à la Corte, del divorcio entre el Leon, y la Leona, y el politico desempeño del mas astuto de los brutos. Llegaron à su mayor sublimidad, quando se vieron en la Sagrada pagina, celebre apologo de los arboles, que alzaron por Rey al Espino. Brillaron en los preciosos caracteres del Señor de Argenton en la politica fabula de la piel del Oso. El Principe Don Manuel trae algunas selectas, y bien fingidas, pero entre todas, aquella fabula de la Vulpeja, quando se fingió muerta, y todos llegavan à quitarla algo para varios remedios; callava ella, y sufria que la repelassen, la quitassen las uñas, los dientes, hasta que llegò uno à quererla sacar el corazon; aqui ella no esperó mas, pusose en huida. Pero entre muchas, merece toda estimacion, esta de Bartolomè Leonardo, assi por la moralidad, como por la elegante descripcion, y propriedad de los Epitetos, dize:

El aguila juntò una vez sus aves,
Porque se lo pidiò la Golondrina,
Para tratar de ciertos puntos graves.
Atravesó la rustica gallina
El Liguistico mar, y la africana
Desamparò sus palmas, y marina.
El pavo raro, un tiempo en mesa humana;
Que la nueva, y voraz gula Española,
Tiene yà por comida quotidiana.
Aqui sus varias plumas enarbola,
Y las Mirlas, y Tordos Alemanes,

De grandes alas, y espaciosa cola,
El Cisne, que el mayor de los afanes
Lamenta, con dulcissima armonia,
Y de Coltos vinieron los Faysanes.
Tambien sus Francolinos Joma embia,
Y tu à quien la naranja, y la pimienta;
Es tu bassamo, y mirra, Perdiz mia.
Aqui llegaste autorizada, y lenta,
O el Ansar fiel à los Romanos graves;
Cuyo Censor, primero los sustenta.
Las torpes Ocas, y silvestres Patos;
Y los muelles Pichones, los Palomos,
Dichos torcazos, y en Latin torquatos:
Las aves tardas, à quien los que oy somos,
Llamamos Abutardas vulgarmente:
Cigueñas largas, y Mochuelos romos;
Luego una esquadra de sonora gente,
Ruyseñores, Calandrias, y Canarias,
Remitiò sus cantores obediente.
Gorriones, Cuervos, y la solitaria
Tortola, lloradora de sus duelos,
La altiva Garza, en sus caprichos varia:
El Falcon, y el Azor, desde los Cielos
Se apean, no en alcandoras, ni en barras
Las primas, Gerifaltes, y Torzuelos,
Que todo el esquadron de uñas bizarras,
Muestra sin capirotes, ni piguelas,
Pacificas las frentes, y las garras.
Las Grullas, que con diestras centinelas,
El atico caracter de su hueste,
Preservan de las subitas cautelas.
La Codorniz maritima, y la agreste,
Y las armadas de su cresta Vipupas,
Y el fantastico paxaro celeste.
Tu aqui tambien Lechuza, assiento ocupas,
Aunque à las sacras luzes acometes,
Lamparas quiebras, y el azeyte chupas.
La Fenix no saliò de sus retretes,
Donde al honor del atahud, ò cuna,
Apercibe pastillas, y pevetes.
Mas de otras aves no faltò ninguna,

Sino las que el derecho hizo eſcuſadas,
A conſultar de ſu comun fortuna,
De todas las regiones apartadas,
Bolaron à las cumbres de Pirene,
Por muñidores paxaros llamadas.
Alli entre enzinas, y alcornoques tiene
De Jupiter la inſigne Camarlenga,
Capaz teatro, adonde à Cortes viene;
Aviendo, pues, con ceremonia luenga,
Honrado à los velozes circunſtantes,
La Golondrina comenzò ſu arenga.
Diòles ſuperlativos arrogantes;
Para captar comun benevolencia,
Al uſo de Eſcolaſticos pedantes.
Dixo, pidiendo al Aguila licencia:
Que ella zelava en el bolador linage;
Y aſsi quiſo dàr cierta advertencia:
Como yo voy haziendo mi viage.
Sobre tantos Paiſes, dixo, advierto
Lo que nos puede ſer favor, ò ultrage.
Un inmenſo peligro he deſcubierto.
Que aunque en la execucion no eſtá vezino;
Baſta para atajarlo, el vèr que es cierto.
Deſde el mar de Eleſponto, haſta el Latino,
Nace en los campos de la tierra graſa,
Cierta ſemilla, que la llaman lino,
Que los eſteriliza, y los abraſa:
Eſte forma los lazos, y las redes,
Quando yà à eſtàr hilado en ñudos paſſa;
Engaño, que en las plantas, ò paredes,
Oculto con aſtucia no pequeña,
Peligra el robador de Ganimedes.
Aqui acabò; mas la Aguila riſueña.
Como ſi oyera al Terenciano Traſo,
La no ſuperflua platica deſdeña.
Las demàs con ſu exemplo rien à paſſo,
Mas luego ſuena publica la riſa,
Sin hazer del aviſo ningun caſo.
Y aun huvo quien votò, que con preciſa
Relacion ſe caſtigaſſe luego

Quien de cosas tan frivolas avisa.
Pero tambien passò en donayre, y juego,
Y bolando en desorden, y en huida,
Al ayre se entregò el Senado lego.
La golondrina atonita, y corrida
De hallarse sola, y que con arrogancia
Quedava su oracion correspondida.
Alto, cedamos, dixo à la ignorancia
Universal pues el ponerle enmienda
Se intenta con oprobio, y sin ganancia,
Y cada qual à su interès atienda,
Yo à lo menos de selvas enemigas
Secrestaré en seguro mi vivienda.
Y en casas de hombres en las altas bigas
Suspenderè mi nido, y los alados
Senadores remedien sus fatigas.
Tiempo vendrà, en que presos, y enredados
En su infortunio, alabaràn mi zelo,
Pues de sanos consejos despreciados,
La venganza diò al tiempo el justo Cielo.

DISCURSO LVII.

DE OTRAS ESPECIES DE AGUDEZA FINGIDA.

PRodigiosa es la fecundidad de la inventiva, pues halla uno, y otro modo de ficcion para exprimir su penfamiento. Por cuentos, y por chistes, han intentado algunos sabios el introducir la moral Filosofia, y comunicar sus desengaños à la razon, es de gran artificio, porque con la añagaza de la dulzura de la narracion, se và entrando la sagacidad, y la enseñanza prudente. Fuè unico en este genero el Principe Don Manuel en su nunca debidamente alabado libro del Conde Lucanor, entretexido de varias historias, cuentos, exemplos, chistes, y fabulas, que entretenidamente enseñan. Entre todo es muy sazonado este cuento, en que pondera la ingratitud de los que levantados à gran fortuna, se olvidan de sus amigos, y aun corresponden con agravios à los mismos que les ayudaron à subir. Avia (dize) un Dean en Santiago, que tenia muy gran voluntad de saber el Arte de Nigromancia, pyò dezir, que Don Illan de Toledo sabia desde mas que ninguno, que fuesse en aquella sazon. Vinose para Toledo, enderezò luego à casa de Don Illan, è fallòlo, que estava leyendo en una camara muy apattada: rogòle afincadamente, que le mostrasse aquella ciencia. Don Illan le respondiò, que èl era Dean, y hombre de gran guisa, que podria llegar à grande estado, y que los hombres de que todo lo suyo han librado à su voluntad, olvidan aina lo que otri ha fecho por ellos: assi le relava, que le non fa-

ria

ria tanto bien, como le prometia. El Dean le asegurò, que de qualquier bien que oviesse, que nunca faria fino lo que Don Illan le mandasse. Tomòle por la mano; llamò una criada de su casa, y dixola, que tuviesse unas perdizes para que cenassen, mas que no las pusiesse à assar, hasta que èl se lo mandasse: baxaron por una escalera de piedra muy bien labrada, fallaron una camara mucho apuesta, donde estavan los libros, y el estudio, en q̃ avian de leer. Pero estando ellos en esto, entraron dos hombres, dieronle una carta al Dean, que le embiava el Arzobispo su tio, en que le fazia saber, que estava muy mal doliente, y que le embiava à rogar, que si le queria hallar vivo se fuesse luego para èl. Al Dean pesò mucho, lo uno por la dolencia de su tio, lo otro por dexar su estudio tan aina, y fizo sus cartas de respuesta, y embiòlas al Arzobispo su tio; y dende à quatro dias llegaron otros hombres à piè, que traian otras cartas al Dean, en que se le facian saber, como el Arzobispo era finado, y como le avian elegido por Arzobispo. Quando Don Illan oyò esto, dixole, que le pedia por merced, que el Deanazgo que ficava vacado, le diesse à un su hijo; respondiòle el electo, que le rogava, que quisiesse consentir, que aquel Deanazgo lo huviesse un su hermano, mas que fuesse con èl à Santiago, y que llevasse aquel su hijo, y èl faria de guisa, que fuesse bien pagado. Fueronse para Santiago, desque moraron al un tiempo, un dia llegaron al Arzobispo mandaderos del Papa, con sus cartas, como le dava el Obispado de Tolosa, è que le fazia gracia, que pudiesse dar el Arzobispado à quien èl quisiesse. Quando Don Illan esto oyò, retraxole afincadamente lo que avian passado, y lo que le avia prometido, pidiendole de merced, que le diesse à su fijo. El Arzobispo le rogò, que consintiesse lo huviesso un su tio; hermano de su padre, y que fuessen con èl à Tolosa, que allà le medraria. Desque huvieron morado fasta dos años, llegaron mandaderos de el Papa, como le fazia Cardenal, y que diesse el Obispado, à quien èl quisiesse. Entonces fuè à èl Don Illan, y dixole, que pues tantas vezes le avia fallecido de lo que con èl pusiera, que yà aqui no avia lugar de le poner escusa ninguna. El Cardenal rogòle, que consintiesse, que huviesse aquel Obispado un otro su tio, hermano de su madre, que era hombre anciano: mas, que pues èl era Cardenal, fuesse con el para la Corte, que assaz avenia en que le fiziesse bien. Don Illan, aunque lo sintiò mucho, fuesse con èl para Roma. Moraron allì muy gran tiempo, y Don Illan afanzava cada dia al Cardenal, que le fiziesse alguna gracia à su fijo, y èl ponia sus escusas. Finò el Papa, y todos los Cardenales le esleyeron aquel Cardenal por Papa, y entonces fuè à el Don Illan, dixolo, que ya no le podia poner escusa de le non cumplir la promessa. Deste afincamiento se sintiò mucho el Papa, y comenzòle à maltraer, que le fazia echar en una carcel, que era un encantador, hereje. Entonces Don Illan diò vozes, llamando la criada, y mandòle q̃ pusiesse à assar las Perdizes. Fallesce el Papa imaginado en Toledo, verdad

ro Dean de Santiago, como lo era; y tan grande fue la verguenza que ovo, que no supo que le dezir: y Don Illan, que se fuesse en buenaventura, que assaz avia hecho lo que podia esperar. Notese lo primero, la relevante moralidad, la valentia del empeño, y como se và enredando la ficcion, sobre todo la ingeniosa, y pronta salida: fue sin duda varon de grande entendimiento el Principe, y en aquel tiempo, quando no estavan las letras tan adelantadas en España, como aora, fue mas, y merece mayor estimacion.

Corta esfera le parece à la fecunda invencion la de palabras, y de escritos, quando pide presta los à la pintura sus dibuxos, para exprimir sus conceptos, que otro linage de aguda invencion, y puede llamarse figurada, por geroglificos, embiemas, y empressas. Fundanse tambien en la semejanza del sugeto, con el termino, que se pinta, y substituye, y podemos llamar el figurante. El mas sublime genero es el de las empressas, su mismo nombre las difine, y dize, que se inventaron para exprimir los empeños del valor, como aquella del Marques de Pescara, del Escudo Espartano, y por letra: *Aut cum hoc, aut in hoc*, en este muerto, ò con este vivo; ò atahud, ò corona, que eran las palabras, que les dezian las Matronas de Esparta à sus hijos, quando los embiavan à la guerra. Hallase en las empressas mucha variedad, y essencial; porque unas se forman por geroglifico, exprimiendo el intento por la semejanza natural, ò artificial, como aquel que pintò dos ramas cruzadas de palma, y de ciprès, con este mote: *Erit altera merces* ò vencer con la palma, ò morir con el ciprès.

El mote es alma de la pintura, siempre ha de incluir agudeza. La de equivoco, contenia aquel que dimos à un valeroso Caudillo de la Cavalleria, tan eminente en las letras, como en las armas: era la empressa muchas armas, lanzas, partesanas, cañones, &c. como en un haz, y que las atava una serpiente, geroglifico de la sabiduria. El mote *Vincit dum vincit* equivoco de los verbos *Vincio* atar, y *Vinco* vencer, queriendo dezir, que quando la prudencia ata, y une; las armas, vencen. Pero tan clara puede ser la significacion de la pintura, que no necesite de letra. Fue delicias del ingenio la de aquel Cesar, que fue delicias del genero humano humanissimo Tito Vespasiano, que para declarar su innata clemencia, gravò: El rayo de Iupiter, dormido en una cama, y acostado, sin ruido de letra, ni estruendo de mote, lograse oy en una moneda de plata, que entre millares, escogida de todos los Cesares, Emperatrizes, del Magno Alexandro, de Felipe su padre, y de otros muchos Heroes, guarda el Tesorero de la curiosa Antiguedad, Don Vicencio Iuan de Lastanosa, esclarecido Cavallero en Aragon por su sangre, pues desciende de el muy ilustre Don Gonçal de Lastanosa, criado muy favorecido del Rey Don Iayme el Conquistador, y de Don Pedro de Lastanosa Camarero del Rey Don Pedro el IV. por su eminente ingenio, adornado de todas las buenas letras. Desempeñamo el admirado, y

celebrado museo de las monedas antiguas de España antes de los Romanos, y Godos: obra exquisita, que dió à la estampa estos años, por su buen gusto, como lo decanta el Doctor Iuan Francisco Andrès, Coronista de Aragon, en la descripcion elegante, que intitula de las antiguedades, y jardines de su Casa; por su heroyco genio, Aragonès Mecenas de todos los Veronès estudiosos, dando vida à sus obras modernas, y resucitando las antiguas; merecedor insigne de una agradezida inmortalidad.

Otras ay totalmente diversas, y que no se fundan en la semejanza natural, sino en la acomodacion de alguna historia plausible, como el bellocino de Colcos en el Tuson: el Tanto monta del Rey Don Fernando el Cotolico. y el Atlante del Rey Don Felipe el Prudente de España Con mas artificio, no por acomodacion, sino contraposicion, fue el *Plus Ultra*, del Emperador Carlos Quinto sobre la Luna creciente, con una Columna entre las dos puntas, impidiendo, que no se junten, y este mote: *Ne totum impleat orbem*. Fue de Marco Antonio Colona, en Latin: *Columna*, quando bolvió triunfante de la Batalla Naval; aviendo sido General de la Iglesia: aludió, y aun hizo antitesi à la empressa del Turco, que es una Luna creciente, y la letra: *Donec totum impleat orbem*; fue muy ingeniosa, y està llena de alusiones.

Las amorosas empressas, no pueden dexar de ser ingeniosas, porque lo es el amor: tal fue la del famoso, y valiente Soliman, que pintò un Cupidillo, sacando una espina, que se avia clavado de una rosa, aludiendo à la bellissima Sultana; llamada la rosa; otros dizen, que el Cupidillo flechava espinas de la rosa, en vez de sus antiguas flechas Las propias de España son totalmente diversas de estas. Consiste su artificio, no en la semejanza de la pintura con el intento que se pretende, sino en que el nombre de la cosa pintada, ò ayudado de otra palabra exprima, y diga lo que se pretende: de modo, que la pintura en estos, no representa tanto, quanto substituye por su voz, y diccion. Tal fue la del diamante falso. La Canasta con estas dos letras, V, M. El corazon, y la esportilla del Condestable gaciosamente comentado del Gran Capitan.

Las Parabolas son especie de alegorias, muy à proposito para enseñar; por ser mas graves que los apologos, y no menos gustosas, participan algo de enigmas; tambien se funda su artificio por semejanza; son como una pintura narrada, que representa el intento que se pretende. Basta para su mayor estimacion, que la infinita Sabiduria humana las tomò por instrumento de su importante doctrina, y predicacion, de que està lleno el Sagrado Evangelio. Platicaronlas. despues de tan superior exemplar, los Santos Padres, y Predicadores, Plausible fuè aquella para ponderar, que no se puede caminar al Cielo, sino por el Via, Crucis: *Tollat Crucem suam, & sequatur me*; y la diferencia de trabajo. Avia (dixo un Christiano Orador) un gran Palacio en un camino real, y por donde todos los de aquella tierra passavan:

vivia

vivia aqui un gran Señor, anciano, venerable, y teniale todo lleno de Cruzes, el patio, salas, y quadras, unas grandes, otras medianas, y también pequeñas. Todos los que passavan, avian de entrar, à tomar Cruz. Deziales el Señor: Escoged, tomad la que quisieredes; y todos escogian la mas pequeña, cargavansela acuestas, y caminavan con mucha pena, y trabajo. Llegò uno, y dixo: Señor, yo vengo por mi Cruz. Pues, hijo, escoged la que os agradare, aì estàn todas. Esso no, Señor (replicò èl) yo no me la he tomar, que puedo engañarme, vos la escòged, dadmela de vuestra mano, y la llevarè con mas gusto. Pareceme bien, dixo el Anciano, y echando mano de una, la mayor de todas, se la entregò. Espantose el mozo, mas viendo que al ponersela al ombro pesava casi nada, contento, y ligero, començò à caminar; iban los otros rebentando con las suyas pequeñas, y admirados de tanta diferencia, le preguntaron la causa. Hermanos (dixo) vosotros os aveis escogido vuestras Cruzes por vuestro gusto, y tomadolas por vuestra mano, yo no, sino que he tomado la que el Señor me ha querido dàr. Que essa diferencia ay entre el trabajo que uno se busca, y el que Dios le embia, que aunque este sea mayor, dà Dios el esfuerzo para llevarlo.

En la Parabola, todos los sugetos que se introducen, son humanos, y en esso se distingue de la Fabula, aun las virtudes, ò vicios de que se trata, se fingen en personages, como se vè en la ingeniosa, y desengañada Parabola, que trae San Iuan Damasceno, de los amigos del hombre, y como en su trabajo todos lo desampararon, el que mas le acompañò, fue hasta la puerta, solo buenas obras, de quien èl hazia menos caso, le fue assistiendo, hasta llegar à la Real presencia. Fingense algunas vezes las historias, y sucessos, y sirven entonces como de parabolas; assi esta del mismo San Damasceno, que la refiriò Teudas al Rey Abener: Un Rey poderoso (dixo) estava muy triste, por no tener hijos: naciole uno, y recibiò estremada alegria; pero los Medicos le dixeron, à lo que entendian de la complexion, y compostura de los ojos, si hasta los doze años de su edad veia el Sol, ò fuego, sin duda por la flaqueza dellos, perderia la vista. Temiendo esto el Rey su padre, le mandò criar en un aposento obscuro, donde estuvo hasta que cumpliò los doze años, y despues le mandò sacar del, y vèr mundo. Como el muchacho hasta entonces no avia visto cosa, y se hallava tan nuevo en todas, ibanle mostrando muchas de las que Dios ha criado, y declarandole lo que era cada una, y sus nombres, aves, pezes, flores, frutas, hombres, y animales. Entre las otras cosas le mostraron algunas mugeres, y preguntando èl como se llamavàn? un Soldado de la guarda del Rey su padre, burlandose le dixo que se llamavan demonios, y que eran los que enredavan à los hombres, sus mayores enemigos. Despues que huvo visto tanta muchedumbre de cosas, y holgadose, y aprendido los nombres de ellas, le preguntò su padre: Qual de todas las cosas que avia visto, le avia dado mayor gusto, y deleyte? El Prin-

cipe

tipe respondió, que lo que mas le avia agradado, eran aquellos demonios, enemigos de los hombres, que los engañan, y enredan. Pero estas no son en rigor Parabolas, sino cuentos, que por aplicacion sirven à la moralidad de que se discurre.

DISCURSO LVIII.

DE LA DOCTA ERUDICION, Y DE LAS FUENTES de que se saca.

Vivese con el entendimiento; y tanto se vive, quanto se sabe. Es la erudicion, dize el Espiritu Santo, fuente del saber. Talès llamò parte de la felicidad; Socrates arreo de el animo; Bion tesoro de toda la vida; Democrito, gozo de todos los dichosos, y refugio de los desdichados; Aristipo el ser hombre; Platon salud del alma, Aristoteles, luz del entendimiento; Diogenes alivio de la vida; Teofrastro viatico de todo el mundo; Glicon asylo de la desdicha; Metrocles merced del tiempo; Demades ramo de divinidad; Hieron trono de la virtud; Antistenes jardin del espiritu; Seneca, harmonia de la mente; Alexandro Magno, unica ventaja de el vivir; Dionisio escudo contra la mala fortuna, Ladislao distincion de la irracionalidad; Sigismundo riqueza de los pobres, y suntuosidad de los ricos; Carlos Quinto su comida; y nuestro Alfonso el Magnanimo su verdadero Reyno.

Denominase segun algunos, de la oposicion contra la dureza, è ignorancia: consiste en una universal noticia de dichos, y de hechos, para ilustrar con ellos la materia de que se discurre, la doctrina, que se declara, tiene la memoria una como despensa, llena de este erudito pasto, para sustentar el animo, y de que enriquecer, y fecundar los combites, que suele hazer à los entendimientos. Es un magacen reputido, un vestuario curioso, un guarda joyas de la Sabiduria. Sin la erudicion, no tienen gusto, ni substancia los discursos, ni las conversaciones, ni los libros. Con ella ilustra, y adorna el varon sabio lo que enseña, porque sirve assi para el gusto, como para el provecho. Gustan los atentos oyentes en gran manera de oìr una cosa curiosa, que no sabian, un buen dicho, un famoso hecho, ò si yà lo sabian, gozan de la agudeza con que se aplica al sugeto presente. Sin este saynete son secos, y desabridos los discursos, por ingeniosos, y picantes que sean; luego enfadan, y los pierde la atencion del que oye, ó los arrima la del que lee.

Quanto mas sublime, y realzada fuere la erudicion, serà mas estimada; pero no ha de ser uniforme, ni homogenea, ni toda sacra, ni toda prosana, và la antigua, yà la moderna, una vez un dicho, otra un hecho de la Historia, de la Poesia, que la hermosa variedad, es punto de providencia. Especialmente se ha de atender à la ocasion, y à sus circunstancias, de la materia del lugar de los oyentes, que la mayor prenda del que habla ò escrive del Orador, ò Historiador, es el dezir con seso. El grave, y erudito Seneca, de todo

se

le valè, como se nota en sus substanciales obras, yà de la sentencia de un Filosofo, yà de la de un Poeta, ni se dedigna de ilustrar con el verso su enseñanza. Hasta el verdadero Maestro, el Apostolico Sabio, el Predicador de las gentes San Pablo, se valiò en su ocasion de la erudicion Gentilica, y Poetica: *Sicut, & quidam vestrorum Poetarum dixerunt, Ipsius enim, & genus sumus*, el ser apropositò es grande ventaja de la autoridad.

La erudicion de cosas modernas suele ser mas picante que la antigua, y mas bien oìda, aunque no tan autorizada. Los dichos, y hechos antiguos, estàn muy rozados; los modernos, si sublimes, lisongean con su novedad: doblase la ilustracion con la curiosidad, y con la ingeniosa acomodacion. Requierese grande eleccion, que es dòn de los primeros, por su singularidad, y por su importancia, para escoger cosas buenas, y apropositò. Si estas dos cosas se juntan hazen un trabajo muy plausible, que se logra con felicidad. Acontece no ser el cuerpo todo de la obra, tan perfecto como otros; pero la eminencia de la erudicion, le haze agradable en gran manera, y que sea mas versado. Vese en los gustosos Dialogos de Escalante, que tratan del Arte Militar, ricos de escogida, y sazonada noticia: la historia con su pension de los sucessos entretiene: las Comedias Epicas, y otras ficciones con sus enredados empeños deleytan: los discursos, si no se favorecen de la erudicion, son secos, esteriles, y empalagan.

Quando concurren lo realzado del assunto, la agudeza de la invencion, y la variedad de la escogida erudicion hazen un todo muy perfecto, y aceptado. Assi el Embaxador Don Antonio de Vera, y Zuñiga entre muchas muy lucidas de sus obras, fuè excelente, digno de su gran ingenio en hazerle, y de los demàs en lograrle. Hallanse muchos libros, que son como almacenes de la erudicion, ò por mejor dezir, farragos donde estàn hazinados los dichos, apotegmas, y sentencias, estos enfadan luego; mejores son los que la minist tran sazonada, dispuesta, y aplicada.

Las fuentes de la noticiosa erudicion, donde han de acudir el gusto, y el ingenio, para ilustrar sus assumptos, son muchas, y diferentes: la primera, es la Historia, assi sagrada, como humana, de gran autoridad à la doctrina, por lo practico, y por lo curioso; las sentencias, y dichos de sabios, sacados de la Filosofia Moral, y de la Poesia ilustran con magisterio: los apotegmas, agudezas, y chistes, donosidades en su ocasion, son plausibles. Los dichos heroycos de Principes, Capitanes, insignes varones, son muy graves, y autorizan mas gravemente. Los Emblemas, Ceroglificos, Apologos, Empressas, son la pedreria preciosa al oro del fino discurrir. Pues los similes declaran mucho, y con aplauso: à las Alegorias, y Parabolas, ò propias, ò agenas, adornan sublimamente, y ayudan al persuadir con infalibilidad: hasta los Adagios, y Refranes valen mucho; han de ser comunmente escogidos, por huir la vulgaridad. Finalmente las Paradoxas, Problemas, Enigmas,

mas, Cuentos, tienen su vez tambien, y su triunfo, que de todo se socorre la prudente, y sabia erudicion, desfrutando siempre la nata, y como discreta Abeja, recogiendo la flor de la Agudeza, de la prudencia, y de la sabiduria. Quien tratò deste punto condignamente, fuè el grave, y eloquente Orador de los Reyes el Doctor Aguilar de Terrones, Obispo de Tuy en su nunca assaz celebrado, y leido Tratado del modo de predicar.

Ni solo sirve la erudicion para el confirmar, y probar, sino para el comenzar con sublimidad, y aceptacion. De esta suerte diò principio à su discurso un Orador el dia de la Purificacion de la Virgen. Quien viera el dia de oy una pura, y candida Paloma, que assi la requiebra su Esposo: *veni columba mea.* Ojos de Paloma, que todo les agrada, hasta el pecado mas asqueroso, si arrepentido, *oculi tui columbarum*, blanqueada con aquella leche, con que cria à su Criador, *quæ lactè sunt lotæ.* Acompañada de otra su consortes gran dicha, y dignidad de Joseph, llegar à hazer par con Maria, que por esso se llama *augmentum.* Quien oyere oy un Cisne blanco, y puro; assi en lo exterior de sus venerables canas, *senex puerum portabat*, como en lo interior de su conciencia, *iustus, & timoratus.* Cisne, que haziendo estanque de sus lagrimas, se complace en ellas, *expectans consolationem Israel.* Cisne por lo canoro, *nunc dimittis servum tuum.* Quien escuchare los arrullos de una Tortola viuda, que arulla un Niño Dios, *confitebor Domino.* Tortola gemidora, *& hæc vidua erat*, à pares las aves en el presente, *par turturum, aut duos pullos columbarum.* Con mucha propriedad dirà lo que San Gregorio Nazianzeno, y otros refieren del Fenix, que admiradas las aves de su belleza, la van siguiendo, y cortejando. Sin duda, que assiste oy aqui el Fenix prodigioso del Cielo, un Niño Dios, un Dios, y Hombre. Andemos con alados corazones, à solicitar la misericordia, *suscepimus Deus misericordiam tuam.* Digo la gracia, &c.

DISCURSO LIX.

DE LA INGENIOSA APLICACION, Y USO DE LA Erudicion noticiosa.

NO basta la sabia, y selecta Erudicion, requierese lo mas ingenioso, y necessario, que es la acertada aplicacion de ella. Puede reducirse à especie de agudeza, y de las mas importantes: pertenece à las de Caveo, porque se forma correlacion, y se ajusta entre el sugeto, ò materia de que se trata, y la historia, sucesso, ò dicho que se aplica. Desta suerte el sapientissimo Clemente Alexandrino, basta dezir, que fuè Maestro de Origenes acomoda à Christo Señor nuestro en la Cruz la antigua fabula de Orfeo, aquel que con la harmonia de su lyra, atraìa los montes, parava los rios, arrancava los arboles, suspendia las fieras, y todo lo traìa à sì. El verdadero Orfeo es aquel Señor, que teniendo estirados sus sagrados miembros en la lyra de la Cruz, con aquellas clavijas de los duros clavos, hizo tan dulze, y suave har-

harmonia, que atraxo à sì todas las cosas : *Si exaltatus fuero à terrâ, omnia trahàm ad me ipsum.*

Es eminencia de algunos entendimientos, que todo se lo hallen acomodado, todo les viene à cuento, descubren luego la correspondencia, y conformidad entre los dos terminos, el aplicado, y el que se aplica. Hazese, pues el careo, buscase alguna correlacion, ò consonancia entre las circunstancias, ò adjacentes de entrambos terminos, como son causas, efectos, propriedades, contingencias, y todos los demàs adherentes, y en descubriendola, sirve de fundamento, y de razon para la aplicacion de aquel termino con el sugeto. Desta suerte Lupercio Leonardo à un señor de España, que por tener madrastra, se le siguieron algunos trabajos, le consolò con la paridad, y semejanza de Alcides, exortandole à la imitacion de su valor:

Al hijo fuerte del mayor Planeta,
Que al Cielo, y à los Dioses fuè coluna,
Sierpes le acometieron en la cuna,
Y llamas lo apuraron en Oeta.
Y hasta llegar à la Region quieta,
Su madrastra le fuè tan importuna,
Que no pudo del techo vez alguna,
Colgar la maza en ocio, ò la saeta.
Pero viendo la misma, que los Dioses
Le davan con aplauso eterno asiento,
Depuso la venganza, y aprobòlo.
Assi yo espero un tiempo en que reposes
Que pues concurren tantos à un intento,
No podrà contrastarlos uno solo.

Siempre la aplicacion se ha de fundar en alguna circunstancia que diga paridad, ò semejanza en el sugeto, con otra igual del termino aplicado, con este fundamento asienta ingeniosamente, y sale bien. Assi al morir la Madre de Dios de amor, sin enfermedad, y resucitar luego, para ser coronada en el Cielo en cuerpo, y en alma, la aplica el ingenioso Padre Diego de Baeza, de la Compañia de Jesvs, aquel gran Maestro del discurrir, fuente perenne de conceptos, y agudezas, lo de la Fenix, que muere entre oloroſos, y lucidos incẽdios, muere entre encendidas llamas, para resucitar luego mas gallarda, victoriosa, y triunfante. Assi esta Fenix del Empireo, muriò en medio de un inmẽso incendio de su amor, entre las brillantes llamas de sus deseos, abrasada de sus amorosos afectos para resucitar luego gloriosa, y triunfãte à la diestra de su Hijo el mismo Dios. De suerte, q̃ esta acomodaciõ se fũda en el morir la Fenix en el fuego, Maria en el amor, y en el resucitar luego triũfando.

Quanto mas especial es la circunstancia, en que consiste la correspondencia

cia del ſugeto, y termino, para formar la aplicacion, es mayor la ſutileza, y ſale mejor, ſuele ſerlo con la contingencia rara: Aſsi Ovidio à ſu deſgraciado vèr, que le coſtò el no vèr, y el eſtàr tan alexado, acomodò la deſgracia de Actheon, que ſe perdiò tambien por mirar con otra igual contingencia. Aſsi dize:

Cur aliquid vidi? Cur noxia lumina ferri?
Cur imprudenti cognita cauſa mihi eſt.
Inſcius Actheon vidit ſine veſte Dianam,
Præda fuit canibus non minus ille ſuis.

Quando eſta conformidad de circunſtancias dize proporcion, y correſpondencia agradable bien fundada en la variedad de los extremos, y ſus propriedades, y aun en el nombre, es mas ingenioſa la aplicacion, y entonces ſe exprime por proporcion, mas que por ſemejanza. A uno que ſe llamava Mirto, y ſe valiò de la interceſsion de una hermoſa dama, para con un gran perſonage de todas maneras grande, dixo uno:

Marti grata Venus: Veneri gratiſſima Mirtus,
Ut placeas Marti, Mirte, roga Venerem.

Es ingenioſa acomodacion, que incluye muchas agudezas, las alusiones à Marte, y Venus, la Paronomaſia de Marte, y Mirte. Traduxolo en el Caſtellano con toda ſu ſal el Salinas:

Venus à Marte agradable,
Y à Venus es grato el Mirto,
Si à Marte quiſiere Mirto
Agradar, à Venus hable.

En el modo formal de aplicar ay ſu variedad, y ſu eſpecial ſutileza: el ordinario, y vulgar es el dezir: eſto es, como aquello; aſsi fue, que es como por ſemejanza, ſin mas arte; pero ay mas ſutileza, para que ſalga mas realzada la aplicacion; aun la mas ſemejanza, la transformò en identidad, y la exprimiò por encarecimiento Don Luis Carrillo:

De la Salamandra dizen,
Que en el fuego viva eſtà;
Por mi corazon lo digo,
Que à mas fuego, vive mas.

Para aplicar el principal termino, comienza Don Luis de Gongora aplicando las circunſtancias con una eſtremada exageracion, de ſuerte, que và por gradacion entrando, y de las partes arguye el todo:

Gallardas plantas, que con voz doliente,
Al oſſado Faeton lloraſte, ſvivas,
Y yà, ſin embidiar palmas, ni olivas,
Muertas podèys ceñir qualquiera frente.
Aſsi del Sol eſtivo al rayo ardiente,

Blanco coro de Nayades lascivas,
Precie mas vuestras sombras fugitivas,
Que verde margen de escondida fuente.
Y assi bese, à pesar del seco Estio,
Vuestros troncos, y à un tiempo pies humanos
El raudo curso deste undoso rio.
Que lloreys pues llorar solo à vos toca,
Locas empresas, ardimientos vanos,
Mi ardimiento en amar mi empresa loca.

El mas sutil modo de aplicar la erudicion es por reparo, y desempeño, de modo, que la aplicacion sea la salida de la dificultad; como se vè en este valiente Epygrama, en que su Autor dexò de ser Falcon, y se transformò en Aguila:

Cum Patris aterni Soboles aterna subiret,
Isacidum muros, ut morere tur homo.
Spiritus afflavit divini Regis amorem,
Implevit Solymos & pietate viros.
Altera pars ramos, pars altera sternit amictus,
Læta canunt iuvenes carmina, læta senes,
Quæ Deus insolito celat mysteria cultu?
Cur nova funesto tempore pompa placet?
Dissimulat fœdo mortem, quo Dæmona fallat;
Vipera clam vicit, clam superanda fuit.

Por argumento, y ponderacion, añadiendo exceso de parte del sugeto al termino aplicado, es primor elegante desta sutileza. Vease en este culto Epygrama de Don Luis Carrillo, competido, pues fuè primero, ò imitador:

Caiste? Si, si valeroso osaste:
Osaste? Y qual osado en fin caiste:
Si el cuerpo entre las aguas escondiste,
Tu fama entre las nubes levantaste.
Nombre (ò terrible error!) mozo dexaste,
De que à estrella cruel obedeciste.
Lampecie gime tal? Tal Pheba triste;
Una, y otra, tu losa verde engaste.
Intentaste, ò gran Joven, como osado;
Seguiste al hado, que te vió vencido;
Caiste mozo, mas que desdichado.
Y assi, en mi mal gigante te he excedido,
Pues sin aver tus hechos heredado,
Qual tu menos tus llantos, he caido.

Pero assi como se aplica la erudicion por conformidad, y semejanza, assi

al

al contrario, por la contrariedad, y dessemejanza. Es el ingenio Anfibio, està siempre à las dos vertientes de conveniencia, y desconveniencia. Ponderara la que descubre, y discurre siempre para hallar el concepto en el un extremo, ò en el otro. Requierese siempre alguna conformidad, aun en este genero de diversidad, entre los dos terminos el aplicado, y el sugeto à quien se aplica, ò desaplica, y es como fundamento, para ponderar despues la discordancia de los demàs afectos. Como se vè en este profundo, y significativo Epygrama de Don Juan de Arguijo:

Si pudo de Anfion el dulce canto,
Juntar las piedras del Troyano muro,
Si con suave lyra ossò seguro
Baxar el Tracio, al Reyno del espanto,
Si la voz regalada pudo tanto,
Que abriò las puertas de diamante duro,
Y un rato suspendiò de aquel obscuro
Lugar la pena, y miserable llanto.
Y si del canto la admirable fuerza,
Domestica los fieros animales,
Y enfrena la corriente de los rios:
Que nueva pena en mi pesar se esfuerza,
Pues con lo que descrecen otros males,
Se vàn acrecentando mas los mios.

Proponese tal vez el termino de la acomodacion, para que no lo sea, ni se imite: persuadese la diferencia, y desease la importante disparidad. Assi Bartolomè Leonardo:

Que yà para bolar apatejados,
Dedalo al mozo Ycaro le dixo,
Por tierra estamos, y por mar cercados.
A buelo avemos de librarnos, hijo,
Mas buela entre dos ayres, no te arrojes,
Sino por el camino, que yo elijo:
Que si la mediania por mi escoges,
Dèl Sol, y del mar te librarán tus plumas,
Digo, sin que te abrases, ni te mojes.
Passò el viejo, y un Templo fundò en Cumas,
Cayò el rapàz, y con el nombre suyo
Intitulò sus tragicas espumas.
Por esto no te admires, si me excluyo
Del trafago, y me apelo à mi retrete,
Donde à mi soledad me restituyo.

Apenas se hallarà punto de erudicion, que no se pueda aplicar à lacon-

sion, si se examinan bien las circunstancias, para hallar la conveniencia. De la misma Teologia se acomodan à vezes algunos puntos selectos, que realzan mucho la materia. Assi uno ponderò el desapego, que se ha de tener de las criaturas; que aun el mismo Verbo Eterno no Procede, en opinion del prodigioso Escoto de la cognicion de las criaturas, ni aun posibles, digna de ser imitada de los adoptivos tan conveniente independencia. De la Filosofia, assi natural, como moral, se saca gustosa erudicion, segun opinion de Aristoteles, que lo primero, que se comiença à formar en el hombre, es el corazon; probava otro, que lo primero que avemos de consagrar à Dios, es èl.

Los sucessos modernos sublimes, y mas si Reales, aplicados à la ocasion, son plausibles. Fuelo aquel de la heroyca en todo, virtud, valor, y prudencia, nuestra gran Reyna, y Señora Doña Margarita de Austria, quando combidandola el Sumo Pontifice Clemente Octavo, y no dandole silla alta, ni cogin à la Serenissima Archiduquesa, su gran madre; yendo à sentarse, y reparado en ello la piadosa Reyna, cogiò la silla de su madre para sì, y cediòle la suya magestuosa. Viendo esto su Santidad, mandò luego traer otra silla, y cogin para la Catolica Reyna. Esta memorable accion, la aplicò aquel eloquentissimo Predicador de nuestros tiempos, el Padre Lucas Carrillo de la Compañia de Jesus à la Reyna de los Cielos con su madre Santa Ana.

Ay tambien aplicacion de aplicacion; esto es el hecho, que estava aplazado en comun, se puede singularizar à una ocasion especial. De esta suerte Alciato, para declarar la temeridad de los que inferiores se atreven à los grandes, y poderosos, trae aquella ridicula arrogancia de los Pigmeos, que viendo à Hercules dormido, le embistieron; despertò el Gigante, y sin echar mano à su clava, à soplos, y entre las uñas, rebentò millares, llenando el capillo de su Leonina capa dellos, mas para juguete, que para trofeo. Este galante Emblema aplicò Don Hermenegildo Lastanosa, heredero de su padre Don Vicencio en todo, hasta en el buen genio, con no menos razon, que agudeza, à nuestro Español Alcides, grande en todo, sustentador del Cielo de la Iglesia, domador de Monstruos, Hereges, y Mahomentanos, revestido de la piel, y corage de el Leon, triunfador despierto de Pigmeos enemigos. Es sublime para empressa.

Dum dormit, dulci recreat dum corpora somno.
Sub picea, & clavem ceteraque arma tenet.
Alcidem Pigmaea manus prosternere latho,
Posse, putat: vires non bene docta suas.
Excitus ipse, velut pulices, sic proterit hostes,
Et sævi implicitos pelle Leonis agit.

Es de notar, que unas vezes discurre el Ingenio por invencion, otras por eleccion; assi que no siempre inventa, ayudase la eleccion de la erudicion, y aun la misma invencion para llenar, y para aplicar, se vale della.

DIS-

DISCURSO LX.

DE LA PERFECCION DEL ESTILO EN COMUN.

SAcaron à eterna luz raros Autores raras obras, con razon trabajos, porque les costaron. Escriviò Cornelio Tacito, no con tinta; sino con el sudor de su valiente espiritu mas precioso, que el licor de la perla. Gitana desleìda. No es cuerpo el de Cayo Velleyo, ni el de Lucio Floro, pues que ambos son espiritu. Vive aun, y vivirà siempre la obra de Valerio Maximo, porque escriviò con alma; y su mucha viveza haze inmortal el Panegyrico de Plinio. No escriviò con ligera pluma Lucio Apuleyo su Metamorfosi, sino tarda, y del metal mas pesado. Cada dia es su dia para Marcial; y los muchos soles, que todas las cosas desluzen à Homero, y à Virgilio, los iluse tran: escrivieron al fin para la eternidad.

Dos cosas hazen perfecto un estilo, lo material de las palabras, lo formal de los pensamientos, que de ambas eminencias se adequa su perfeccion. Contentanse unos con sola la alma de la agudeza, sin atender à la bizarria del exprimirla; antes tienen por felicidad la facilidad del dezir, aun en la Poesia. Assi el grave, y pio Maestro Joseph de Valdivieso, à quien sola la Josefina bastàra, sin otras muchas obras, à darle eternidad en el coro de los claros, y esclarecidos ingenios, adelantò mucho esta opinion. Estima este Epygrama à Antonio, y à Cleopatra, que encierra mucha alma.

Recibe, ò mi Cleopatra, la postrera
Respiracion del pecho enamorado,
Que justamente el Cielo ha decretado,
Que el que viviò à tu luz, à tu luz muera.
La fama quiso el hado que mintiera,
Que fuera grande impropriedad del hado,
Que yo muriera quando desdichado,
Y assi aguardòme à que dichoso fuera.
Dichoso pues, que muero, quando miro,
Que quedas viva tu, que de otra suerte,
Fuera morir dos vezes de una herida.
Beban tus labios mi ultimo suspiro,
Serà quedando en ti dulce mi muerte,
Y tu de entrambos vivirès la vida.

Son las vozes, lo que las hojas en el arbol, y los conceptos el fruto. No fuè paradoxa, sino ignorancia, condenar todo concepto. Ni fuè Aristarco, sino monstruo el que satirizò la agudeza antipoda del ingenio, cuya mente debia ser el desierto del discurso. Son los conceptos vida del estilo, espiritu del dezir, y tanto tiene de perfeccion, quanto de sutileza: mas quando se junta lo realzado del estilo, y lo remontado del concepto, hazen la obra cabal, como lo fuè este gran Soneto de D. Luis Carrillo:

Pues servis à un perdido, y tan perdido,
Dexadme, pensamientos desdichados,
Bastèn los passos, por mi mal andados,
Bastèn los passos, por mi mal perdidos,
Què ossados me quereis? A dò atrevidos,
Montes altos poneis de mis cuydados?
Mirad vuestros iguales fulminados,
Mirad los robles, de su piel vestidos.
Dàn vida à mi mediano pensamiento,
El vèr un pino, y una fuente clara
En esta soledad, que el alma adora.
El arbol tiembla al proceloso viento,
Corrida el agua, de humildad no para,
Que el alto teme; y humilde llora.

Hase de procurar, que las proposiciones lo hermoseen, los reparos lo aviven, los misterios le hagan preñado, las ponderaciones profundo, los encarecimientos salido, las alusiones disimulado, los empeños picante, las transmutaciones sutil, las ironias le dèn sal, las Crisis le dèn hiel, las Paranomasias donayre, las sentencias gravedad, las semejanzas lo fecunden, y las paridades lo realcen. Pero todo esto con un grano de acierto, que todo lo sazona la cordura. Puedese dezir de los conceptos lo que de las figuras Retoricas: Ni todo el Cielo es Estrellas, ni todo el Cielo es vacios; sirven estos como de fondos, para que campeen mas los altos de aquellas; y alternanse las sombras, para que brillen mas las luzes. Aunque no tuvo palabra vacia el Africano Apuleyo, y en todos ocupa la atencion, tal vez echa un concepto grande de los de primera magnitud. Và describiendo à Psique, quando saca la luz à traycion, para averiguar el sospechado enemigo: y Cupido verdadero, que dormia en medio de aquella admiracion amante, y reverente, dize, que la luz, ò embidiosa, ò afectuosa, arrojò una centella, que abrasando al mismo Amor, impertinentemente le despertò: *Tum magis, magisque cupidine flagrans Cupidinis prona in eum, & strictim inhians de somni mensura metuebat: Sed dum bono tanto percita sautia mente fluctuat, lucerna illa, sive perfidia pessima, sive invidia noxia, sive quod tale corpus contingere, & quasi visere, & ipsa gestiebat, evomuit de summa luminis sui stillam ferventis olei super humerum Dei dextrum. Heu audax, & temeraria lucerna, & amoris vile ministerium! Ipsum ignis totius Deum aduris?* Pondera esta otra valiente exageracion, quando està describiendo el Palacio de Cupido: *Jam catera partes longè, lateque disposita domus, sine pretio preciosa: totique pariotes solidati massis argenteis splendore proprie corruscant, ut diem suum sibi domus faciat, licet sole nolente.*

Son

Son tambien muy diferentes unos de otros en la decencia, porque el que es nacido para un Epygrama, no es decente para un Sermon. Tiene sus engastes los pensamientos, y no se deben barajar las Crisis, y ponderaciones de un grave Historiador con los encarecimientos, y paranomasias de un Poeta. Pide muy diferentes pensamientos, y aun palabras, una carta familiar, que una Oracion; ni merece ser assunto principal de un Sermon el concepto que es brillante para un Soneto. En el mismo verso se han de acomodar con distincion, porque el Metodo grave, y heroyco, requiere conceptos graves, como este del conceptuoso, y elegante en sus versos, erudito, y docto en sus discursos, noticioso, y grave en sus Historias, nuestro Aragonès, y Zaragozano, el Religioso Padre Fray Geronimo de San Joseph, Carmelita Descalzo. Oye, y admira á un Ruyseñor, cantando junto à una Rosa

Aquella, la mas dulce de las aves,
Y esta, la mas hermosa de las flores,
Esparcian blandissimos amores,
En canticos, y nacares suaves.
Quando suspensa, entre cuydados graves,
Un alma; que atendia sus primores,
Arrebatada à objetos superiores,
Les entregò del corazon las llaves.
Si aqui, dixo en el yermo desta vida
Tanto una Rosa, un Ruyseñor eleva,
Tan grande es su belleza, y su dulzura,
Qual serà la Floresta prometida?
O dulce melodia, siempre nueva!
O siempre floridissima hermosura!

El Romance quiere conceptos galantes, mas que profundos, figuras retoricas, mas de la palabra, que de la sentencia, estilo florido, y bizarro: las Quintillas piden cada una un concepto, mas que mediano; las sentencias las realzan mucho, y por esso fuè tan estimado aquel Poema del Canonigo de Valencia, à Eudimion, como se vè en estas:

Luego tuvo otro dolor,
Con justa causa mortal,
Que en la enfermedad de amor,
Sentir mucho en poco mal,
Es el peligro mayor.

De todos, sin que le dèn
Pena, se vino à quexar,
Que en señal de querer bien
Un corazon, es formar
Quexas, sin saber de quien.

El Soneto corresponde al Epygrama Latino, y assi requiere variedad: si es heroyco, pide concepto magestuoso: si es critico, picante: si es burlesco, donoso: si es moral, sentencioso, y grave, como este del Ideal Garcilaso:

Gra-

Gracias al Cielo doy, que yà del cuello,
Del todo el grave yugo he sacudido,
Y que del viento, el mar embravecido,
Verè desde la tierra, sin temello.
Verè colgada de un sutil cabello,
La vida del amante embebecido;
En engañoso error adormecido,
Sordo à las vozes, que le avisan dello.
Alegraràme el mal de los mortales:
Aunque en aquesto no tan inhumano
Sèrè contra mi sèr, quanto parece.
Alegrarème, como haze el sano,
No de vèr à los otros en los males,
Sino de vèr, que dellos èl carece.

Las Agudezas sales sirven de recreacion del animo; y aunque no admiran, deleytan: tan acertada fuè una gracia en una carta, como un mysterio en un Sermon, y tan agradable un donayre en una conversacion, como una sentencia en un Consistorio: que si luce una Estrella en lo mas alto del Cielo, tambiem campea una flor en lo mas humilde de un valle.

Los adjuntos, y Epitetos son gran parte del aliño del estilo; circunstancias de agudeza, y aun cifras: sola la eminencia en esta parte, pudo dàr credito de ingeniosa eloquencia. Usalos con grande arte, y propriedad Bartolomè Leonardo, como se vè en aquella carta al Excelentissimo señor Don Fernando de Borja, nunca bastantemente blasonado Heroe, por su gran numerosidad de prendas, dizele:

Para vèr acosar toros valientes,
Fiesta un tiempo Africana y despues Goda,
Que oy les irrita las sobervias frentes.
Corre agora la gente al caso, y toda,
O sube à las ventanas, y balcones,
O abajo en rudas tablas se acomoda.
Assi miraron Etnicas Naciones,
Miseros reos en teatro impio,
Expuestos al furor de sus Leones.

No busca tanto los Epitetos para la consonancia, quanto para la elegancia, y proporiedad, no han de ser continuos, ni comunes, sino significativos, y selectos, porque en el Epiteto se cifra tal vez el concepto, una Alusion, ò una Crisi: y hallanse algunos tan relevantes, que passan los terminos de su esfera. El estilo Laconico los tiene desterrados en primera ley de atender à la intencion, no à la extension; en el mesmo verso huye la redundancia. Ajustanse en este distico quatro muertes, variamente sucedidas en veinte y

quatro

quatro horas Matò à un niño un carnero, la madre degollò à eſte; vino el marido de el campo, y diò de puñaladas à la muger: cogiòle à èl la juſticia, y ahorcòle. Señalò el Maeſtro de la Academia eſte aſſumpto para un diſtico y à uno de los diſcipulos le dio el demonio eſte:

Verbex cum puero unus, ſponſa, maritus.
Impete cultello, fune, dolore, perit.

Mas el nervio del eſtilo, conſiſte en la intenſa profundidad del verbo. Ay los ſignificativos, llenos de alma, que exprimen con doblada enfaſi, y la ſazonada eleccion dellos haze perfecto el dezir. Eſta eminencia, con la mucha ſutileza, ha pueſto entre los de primera claſſe à nueſtro Aragonès: y caſi Bilbilitano Don Franciſco Diego de Sayas, y Ortubia: Deſempeñame con eſte digno Epygrama à Cleopatra:

Sutilizando filos à la muerte,
En venenos fatales à la vida,
Quiere Cleopatra, à ſu impiedad rendida,
Dominar los orgullos de la ſuerte,
Obſervado el mas dulce, y el mas fuerte
Temido à un aſpid ſordo ſe combida,
Que cevado en la ſangre de ſu herida,
Al Ceſar tan gran purpura divierte.
Aſsi atrevida de ſu imagen triſte,
Al lento original trocò de ſemblante,
Con beldad, que al eſtrago ſe reſiſte.
O vengadora altiva de ſu amante!
Lo poſsible con todos excediſte,
Pues de deſpojo aſciendes à triunfante.

Preñado ha de ſer el verbo, no hinchado, que ſignifique, no que reſuene; verbos con fondo, donde ſe engolfe la atencion, donde tenga en que cevarſe la acomprehenſion. Haze animado el verbo la translacion, que cueſta la Aluſion, Criſi, ponderacion, y otras ſemejantes perfecciones, que con aumento de ſutileza fecundan, y redoblan la ſignificacion; elige el verbo entre mil Cornelio Tacito: no ſe caſa con qualquiera Valerio, y con los muchos borrones iluminaron Virgilio, y Marcial ſus eternas obras, digo intenſion del verbo, porque ay grados de propiedad en el ſignificar; exageran unos al contrario, otros eſcaſamente apuntan, y haſe de hablar à la ocaſion.

Por raros, por ſuperlativos que ſean los conceptos, ſino tienen eſtrella; ſuelen malograrſe, que eſto de ventura es achaque tranſcendiente. Que dirè del uſo? Que corren unos en un tiempo, y arrinconanſe otros, y buelven eſtos à tener vez: porque no ay coſa nueva para el Sol: floreciero en un tiempo las alegorias: y poco ha eſtavan muy validas las ſemejanzas. Oy

triun-

triunfan los myſterios, y reparos. Importa mucho el penſar al uſo, no menos, que la gala del ingenio: para mi guſto la agradable alternacion, la hermoſa variedad, que ſi por tropo variar natura es bella, mucho mas el Arte.

DISCURSO LXI.

DE LA VARIEDAD DE LOS ESTILOS.

DEſcendiendo à los eſtilos en ſu hermoſa variedad, dos ſon los capitales. redundante el uno, y conciſſo el otro, ſegun ſu eſſencia: Aſiatico, y Laconico ſegun la autoridad. Yerro feria condenar qualquiera; porque cada uno tiene ſu perfeccion, y ſu ocaſion. El dilatado es propio de Oradores, el ajuſtado de Filoſofos Morales, Los Hiſtoriadores ſe vandean, liſongeando el guſto con ſu agradable variedad. Mas que vulgar ignorácia; es querer ajuſtar un Hiſtoriador à la ſeca narracion de los ſuceſſos, ſin que comente, pondere, ni cenſure: quien preſumirà condenar à Valerio Maximo, que pondera, y à Tacito, que cenſura: Floro, que aprecia, y à Paterculo, que comenta; y ſi eſta paradoxa fuera veriſimil, no avia de aver mas que un Hiſtoriador de cada materia: porque en refiriendo uno los ſuceſſos, no les quedaria que hazer à los demàs, ſino canſar con repetir. La deſnuda narracion, es como el canto llano; ſobre èl ſe echa deſpues el agradable artificioſo contrapunto. Es anomalo el humano guſto, que apetece un miſmo manjar mil diferencias de ſaynetes. De los Poetas, los Epicos ſe eſplayan, los Epygramaticos ſe ciñen.

Uno, y otro eſtilo han de tener alma conceptuoſa, participando del ingenio ſu inmortalidad. No ay Autor de los celebres, y Principes, que no tenga alguna eſpecial eminencia de Agudeza, porque Cornelio Tacito, aquel que ſignifica otro tanto mas de lo que ſe dize, ſe eſtreñò en las apetitoſas Cryſis, examinando las intenciones, y deſcubriendo el mas diſsimulado artificio. Hablando del teſtamento de Auguſto, y ponderando, que avia ſubſtituido por herederos en falta de los ſuyos, à los Magnates de Roma, con eſtàr mal con los mas dellos, gloſſa, que lo hizo por captar la gloria, y el aplauſo de los venideros: *Auguſtus teſtamento Tiberium, & Liviam hæredes habuit, in ſpem ſecundam Nepotes, Pronepoteſque: tertio gradu primores civitatis ſcripſerat, pleroſque inviſos ſibi, ſed iactantia, gloriaque ad poſteros.* Deſta ſuerte tiene diſcretiſsimas cenſuras: y es artificio no comun el eſtudiar el artificio ageno. Reciprocaronſe bien el malicioſo Tiberio con el cenſurador Tacito, en el libro quarto de ſus Anales dize èl, quando negò la licencia à Eſpaña de erigirle aras, que con emulacion del Aſsia ſe la pedia, que menoſpreciando la fama, y la reputacion, menoſpreciò las virtudes: *Quod alij modeſtiam, multi quia diſſuaderet, quidam, ut degeneris animi interpretabantur, optimos quippè mortalium altiſſima cupere ſit Herculem, & Liberum apud Græcos, Quirinum apud vos, Deorum*

numero

numero additos Principibus statim adesse, unum insaciabiliter parandum, prosperam sui memoriam: nam contemptu famæ contemni virtutes.

Lo que admiro en Tacito es, la copia con tanta sutileza: que aunque todos los hombres son naturalmente ingeniosos en los agenos vicios; con todo esso, para que las Crisis no sean vulgares, es menester sublime genio. Tuvo dictamen Tiberio de no mudar los Virreyes por trienios, sino dexarlos en las Provincias por mucho tiempo; llega à glossar esta politica Tacito, y despliega grandes primores. Pudo nacer (dize) de floxedad haziendo eterno lo que una vez agradò; yà de embidia, porque no gozassen muchos de los cargos; ò finalmente, porque assi como Tiberio era de ingenio, astuto, assi de juizio sospechoso, por una parte aborrecia los grandes vicios por otra las eminentes virtudes en los sujetos; de los muy buenos, concebia peligro para sì, y de los muy malos temia la deshonra para la Republica: *Causæ variæ traduntur, aut tædio novæ curæ, semel placita pro æternis servavisse; aut invidia, ne plures fruerentur, aut demum, quia ut callido ingenio erat Tyberius, ita anxio judicio, neque eminentes virtutes sectabatur, & rursus vitia, oderat; ex optimis periculum sibi, à pessimis dedecus publicum metuebat.* Este es el discurrir de Tacito, esta su eminencia, quan poco imitada de los que vinieron despues, y mucho menos de nuestros populares modernos, tan plausible à todos los varones juizios.

Los nueve libros de Valerio Maximo sin duda, que se los dieron yà limados, y perfectos las nueve cultas Pierides. Fuè al Contrario eminente en las ponderaciones juizios, gran apreciador de los hechos, y dichos heroycos. De estilo tambien puntual, y aunque excede en una, no por esso olvida las demàs agudezas. Ensalza entre otras la grande accion de el gran Pompeyo, que con la misma mano valerosa con que rindiò à sus pies al Rey Tigranes, con la mismo cortès le levantò à ser Rey otra vez. Juzgando (dize) por tan bizarra ocasion el hazer Reyes, como el vencerlos *Æque pulchrum esse judicans, & vincere Reges, & facere.* Con ingeniosa correspondencia, y proporcion, en otra parte introduce à Quinto Crispino, hablando con Badio Campano, vencido en singular desafio: Busca (dize) otra diestra que te mate, que la mia està acostumbrada à darte vida: *Aliam quæ occidat dexteram quære, quoniam mea te servare didicit.* De esta suerte và discurriendo Valerio, siempre igual à sì mismo, sin echarse jamàs à dormir. Pondera al siempre vencedor Alexandro, rendido, no à otro hombre mortal, sino à su embidiosa muerte: *Idem non hominum ulli, sed naturæ, fortunæque cedens.* Y que entronizandose luego en la cama, franqueò su diestra por remate à quantos la quisieron lograr. Quien dize, no diligenciàra el besar aquella heroyca mano, que yà oprimida del mal, animada

mada mas de su humanidad, que de su espiritu, satisfizo al deseo de todo su numeroso Exercito? *Dexteram omnibus, qui eam contingere vellent, porrexit. Quis autem illam osculari non cupiret, quæ iam fato oppressa maximi Exercitus complexui, humanitate quam spiritu. vividiori suffecit.*

Lucio Floro, cuyo nombre alude à que la Primavera sobre el jardin de sus quatro libros vertiò la copia de tantas flores, y frutos de agudezas, se aventajò en la profundidad de los mysterios, y en la valentia de los reparos. Repara, pues como del mayor extremo de la felicidad, passò en un punto Cesar al mayor extremo de la desdicha: pondera el cumulo de sus honores, Templos en la Ciudad, sus Imagenes en el Teatro, rayos en su Corona, Trono en el Senado, dosel en su casa, mes en el Cielo, y sobre todo, el ser aclamado por padre de la Patria. Todas estas honras, dize no fueron otro, que arreos de una victima destinada para una muerte fatal: *Omnes unum in Principem congesti honores circa Templa, imagines in Theatro, distincta radijs Corona, suggestus in Curia, fastigium in domo, mensis in Cœlo, ad hoc pater ipse Patriæ perpetuusque dictator. Que omnia velut insulæ indestinatam morti victimam congerebantur.* Mas arriba, ponderando, que Pompeyo avia escapado de la ultima batalla, dize: Fuera felìz Pompeyo en los mismos males, si huviera corrido igual fortuna con su Exercito, pero sobreviviò à su dignidad, para que con mayor deshonra por los bosques de Thessalia huyesse à perecer: *Fœlicem utrumque in malis Pompeium si eadem ipsum, quæ Exercitum eius fortuna traxisset; superstes dignitatis suæ vixit, ut cum maiore dedecore per Thessalica turpe equo fugeret pulsus Thearis in deserto Cilicia, scopulo fugant in Parthos Africam, vel Ægyptum agitaret; ut denique in Pelusiaco littore imperio viliſſimi Regis, consilio Spadonum, & ne quid malis desit, Septimij desertoris sui gladio trucidatus sub oculis uxoris suæ liberorumque mereretur.* Ponderando, que Dolabela acabò con las reliquias de aquel Exercito Francès, que abrasò à Roma, dize, que fuè porque no huviera quien pudiera gloriarse de aver pegado fuego à la Fenix del mundo, que renaciò de aquellas llamas: *Incendium illud quid egit aliud, nisi ut destinata hominum, ac deorum domicilia Civitas, non deleta, non obruta, sed expiata potius, & illustrata videatur? Nec non tamen post aliquot annos omnes reliquias eorum in Ethruria ad lacum Vadimonis Dolabella delerit, nequis extaret in ea gente, qui incensam à se Romanam urbem gloriaretur.* De Sagunto, y de Numancia conceptuo como merecian, pues dixo de la primera, que celebraron sus funerarias la desolada Italia, y la cautiva Africa, con estrago de todos los Reyes, y Capitanes, unos; que la destruyeron, y otros, que la vengaron: *Nam quasi has inferias sibi, Saguntinorum ultima die in illo publico parricidio, incendioque mandassent, ita*

mani-

manibus eorum vastatione Italiæ, captivitate Africæ, Lucum, & Regum, quid id gessere bellum, exicio parentatum est. De Numancia, que constando claramente à los Romanos, que era invencible, determinaron embiar un Capitan invencible, à prueba de la arruinada Cartago: *Novissimè cum invictam esse constaret, opus quoque eo fuit, qui Cartaginem everterat.* Es de notar en Floro, que el mismo vigor de su grande ingenio, que causa una infinita fecundidad de mysterios, y reparos, esse mismo le và siempre aumentando prodigiosamente la agudeza.

No fueron mas de dos libros de Cayo Veleyo Parterculo, para que fuessen el Non plus de la agudeza, del aliño, y de la eloquencia Su eminencia consiste en la mayor beldad de el Ingenio, que son los conceptos de correspondencia, y proporcion. Tal fuè aquella de Cesar, que el Imperio que avia adquirido con las armas, lo avia de aver conservado con las mismas: *Ut Principatum, armis quæsitum, armis teneret.* Bellissima improporcion esta, dize, hablando de Ciceron: Nadie huvo, que defendiesse la salud de aquel, que por tantos años avia defendido la salud publica de la Ciudad, y la privada de tantos Ciudadanos: *Cum eius salutem nemo defendisset, qui per tot annos, & publicam Civitatis, & privatam Civium defenderat.* De su destierro, y buelta à Roma: dixo: *Neque post Numidici exilium, aut reditum, quisquam aut expulsus invidiosius, aut receptus est latius.* De la liga que hizieron entre si Cesar, y Pompeyo, y Craso, dize: que fuè tan dañosa, y fatal para ellos mismos, como lo fuè para la Republica: *Iuitæ potentiæ societas, quæ urbi, & orbi terrarum nec minus diverso tempore, ipsis exitiabilis fuit.* Hablando de Catalina, dize: que no con menos diligencia acompañò sus consejos ocultos, que manifiestos: *At Catilina non segnius nota obijt, quam sceleris conandi consilia inierat.* Contrapone elegantemente la ambicion de Pompeyo en procurar las honras, y su moderacion en deponerlas: *In apetendis honoribus immodicus, in gerendis verecundissimus, ut qui eos libentissimè iniret, ita finiret æquo animo; & quod cupisset arbitrio suo sumere, alieno deponeret.* Artificiosa disonancia esta, en que pinta el miserable estado de Roma, tiranizada de Sila: *Nequid unquam malis publicis deesset, in qua Civitate semper virtutibus certatum erat, certabatur sceleribus.*

El Padre de la eloquencia Marco Tulio Ciceron, aquel que magnificò tanto à Roma con su lengua, como Cipion con su brazo, tiene tambien eminente lugar entre los ingeniosos, y agudos, aunque como Orador se templava, y como Filosofo exercitava mas el juizio, que el ingenio. En todo genero de agudeza fuè excelente. En la oracion pro Fonteya, hablando con el Pueblo Romano, dize assi: Con una artificiosa proporcion su hermana Virgen de Vesta estiende à vosotros aquellas manos, que por vosotros tantas vezes estendiò à los Dioses; mirad, que parece sobervia des-

pre-

preciar vosotros los ruegos; que si los Dioses los huvieran menospreciado, no estuviera yà en piè la Republica. No querays, Romanos, que aquel sagrado fuego, conservado con el cuydado, y vigilias de Fonteya, se vea aora apagado con sus lagrimas: *Tendit ad vos virgo Vestalis manus supplices easdem, quas pro vobis Dijs immortalibus tendere consuevit. Cavete ne periculosum superbumque sit, eius vos obsecrationem repudiare, cuius preces si Dij aspernarentur, hæc salva esse non possent. Prospicite, Quirites, ne ignis ille æternus nocturnis Fonteiæ laboribus, vigiliisque servatus Sacerdotis Vestæ lachrymis extinctus esse dicatur.* Contra Pison trae este valiente encarecimiento en alabanza del Cesar. Fuè, dize, tan grande su valor, y su govierno, que si los Alpes se allanaràn, y si las corrientes del Rin se agotaràn, no con la defensa natural, sino con sus hazañas, estuviera Italia fortalecida: *Cæsaris ego Imperio nou Alpium vallum contra ascensum, transgressionemque Gallorum; nan Rheni fossam gurgitibus illis redundantem Germanorum immanissimis gentibus objicio, & oppono, perfecit ille, ut si montes resedissent, omnes extrevissent, non naturæ præsidio, sed victoriæ sua, rebusque gestis Italiam munitam haberemus.* Ni perconò à la agudeza nominal, pues dixo contra Vatinio Ellruma en la oracion pro P. Sestio: *Hi metuentur Reipublicæ qui execam pestem aliquam, tanquam Strumam Civitatis.* En la Filipica tercera. Ea aqui dize, porque su Maestro de Antonio le hizo orador de Orador. Estàn llenas sus obras de semejantes ingeniosissimos conceptos.

Seneca fuè un Oraculo sentencioso. El Panegyrico de Plinio à Trajano, es una prodigiosa lisonja del ingenio, y una breve praxi de toda esta arte conceptuosa. Entre los Poetas, Marcial fuè tan agudo universal, que las Musas, leìdos sus catorze libros, en lugar del vulgar Finis, pusieron Fenix. Assi como al Jurado de Cordova Juan Rufo le mudaron el nombre, y le llamaron Galan suyo. Al Mendoza de los Ingenios Españoles, le basta para encomio, que el mayor gusto del mayor Rey, y aun mas discreto que Monarca, le sublimò al valimiento de su ingenio. El Benjamin de Cordova Don Luìs de Gongora es hasta oy ultima corona de su Patria. Diego Lopez de Andrade, fuè heredero de la valiente ingeniosa de su gran Padre, y en quien pareciò, que bolvia à renacer el Sol de la agudeza. Otros muchos grandes Ingenios florecen en compañia, blason de pluralidad, renombre de muchedumbre, y entre todos el Comentador de los Reyes, y Rey de los Comentadores. Ladeasele el Padre Diego de Baeza, prestando luz à tantos de su sequito, compiten en Celada la cultura, y la agudeza.

O tu, qualquiera, que aspiras à la inmortalidad, con la agudeza, y cultura de tus obras, procura de censurar como Tacito, ponderar como Valerio, reparar como Floro, proporcionar como Paterculo, aludir

dir como Tulio, sentenciar como Seneca, y todo como Plinio.

DISCURSO LXII.

IDEAS DEL HABLAR BIEN.

OTros dos generos de estilo ay celebres, muy altercados de los valientes gustos, y son el natural, y el artificial, aquel liso corriente, sin afectacion, pero propio, casto, y terso: este pulido, limado, con estudio, y atencion: aquel claro, este dificultoso. Aquel, dizen sus valedores, es el propio, grave, decente; en el hablamos de veras, con el hablamos à los Principes, y personages autorizados, el es eficaz para persuadir, y assi muy propio de Oradores, y mas Christianos; es gustoso, porque no es violento; es substancial, verdadero, y assi el mas apto para el fin del habla, que es darnos à entender. El artificioso, dizen sus sequazes, es mas perfecto, que sin el arte siempre fuè la naturaleza inculta, y basta; es sublime, y assi mas digno de los grandes ingenios; mas agradable, porque junta lo dulce con lo util, como lo han praticado todos los varones ingeniosos, y eloquentes.

Pero cada uno en su sazon, y todo con cordura: y noteſe con toda advertencia, que oy un estilo oculto, bastardo, y aparente, que pone la mira en sola la colocacion de las palabras, en la pulideza material dellas, sin alma de agudeza, usando de encontrados, y partidos conceptos, de alforxa los apodava Bartolomè Leonardo; porque lo mismo exprime el que và delante, como el que viene detràs. Esta es una enfadosa, vana inutil afectacion, indigna de ser escuchada. Ornato ay en la Rectorica, para las palabras, es verdad; pero mas principal para el sentido, que llaman tropos, y figuras de sentencias. Siempre insisto en que lo conceptuoso es el espiritu del estilo. Esta eminencia ha hecho tan estimadas las cartas de aquel tan favorecido de la fama, quan perseguido de la fortuna, Antonio Perez, como se admira en esta, que mereciò ser la primera à Madama Catherina, hermana de Enrico IV. Rey de Francia.

SEñORA.

Pues no debe de aver en la tierra rincon, ni escondrijo, adonde no aya llegado el sonido de mis persecuciones, y aventuras, segun el estruendo dellas; de creer es quan mejor avrà llegado à los lugares tan altos como V. Alteza, la noticia de ellos. Estas han sido, y son tales por su grandeza, y larga duracion, que me han reducido al vltimo punto de su necesidad, por la ley de la defensa, y conservacion natural, à buscar algun puerto, donde salvar esta persona, y apartarla deste mar tempestuoso, que en tal braveza le sustenta la pasion de ministros; tantos años ha, como es notorio al mundo. Razon, señora, bastante, para creer que he estado como metal à prueba de martillo, y de todas pruebas. Suplicoos à V. A. me dè su amparo, y seguro, y donde pueda conseguir este fin mio; ò si mas fuere su voluntad, favor, y guia, para que yo pueda con seguridad passar, y llegar à otro Principe, de

quien reciba este beneficio. Hará V. A. obra debida à su grandeza; pues los Principes tienen, y deben exercitar en la tierra la naturaleza de los elementos; que para conservacion del mundo, lo que un elemento sigue, y persigue, otro acoge, y defiende. Y como à los Principes se les presentan, y admiten con gracia, y curiosidad los animales raros, y monstruosos de la naturaleza, à V.A. se le presentará delante un monstruo de la fortuna. Que siempre fueron de mayor admiracion, que los otros, como efectos de causas mas violentas; y este lo puede ser por esso, y por vèr con que no nada se ha tomado, y embravecido tanto tiempo ha la fortuna, y por quien se ha travado tan al descubierto aquella competencia antigua, de la porfia natural de la pasion de la una, con el favor de la otra, y de las gentes.

Escrivìola en su mayor aprieto, y assi el ingenio apretado, hizo tan relevante esfuerzo. Sea el primer exemplar del estilo grave, conceptuoso, y natural: tiene algunas palabras antiquadas este Autor, que les sucede en todas lenguas, lo que dixo Horacio de la Latina:

Ut silvæ foliis pronos mutantur in annos,
Prima cadunt: ita verborum vetus interit ætas,
Et juvenum ritu florent modo nata vigentque,
Multa renascentur, quæ jam cecidere; cadentque
Quæ nunc sunt in honore vocabula si volet usus;
Quem penes arbitrium est, & vis, & norma loquendi.

Es el estilo natural, como el pan, que nunca enfada; gustase mas del, que del violento, por lo verdadero, y claro, ni repugna à la eloquencia, antes influye con palabras castas, y proprias; por esso ha sido tan leido, y celebrado Mateo Aleman, que à gusto de muchos, y entendidos, es el mejor, y mas clasico Español. Describiendo un aplauso, dize:

Luego que llegò, viò alterada la plaza, huyendo la turba de un famoso toro, que à este punto soltaron: era de Tarifa, grande, madrigado, y como un Leon de bravo: Assi como saliò, dando dos, ò tres ligeros brincos, se puso enmedio de la plaza, haziendose dueño della, conque à todos puso miedo encaravase à una, y otra parte, de donde le tiraron algunas varas sacudiendolas de sì, se dava tal maña, que no consentia, se las tirassen desde el suelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Yà no se atrevian à ponerse delante, ni avia quien à pie lo esperasse, aun de muy de lexos. Dexaronlo solo, que otro mas que Ozmin, y su criado, no parecian alli cerca. El toro bolviò al Cavallero como un viento, y fuele necessario, sin pereza, tomar su lanza, porque el Toro no la tuvo en entrarle, y levantando el brazo derecho, que con el lienzo de Daraxa traìa por el molledo atado, con graciosa destreza, y galan ayre, le atravesò por medio del garillo todo el cuerpo, clavandole en el suelo la uña del pie izquierdo, y qual si fuera de piedra, sin mas menearse, lo dexò alli muerto quedandole en la mano un

tro:

trozó de la lanza que arrojò por el suelo, y se saliò de la plaza. Todos quedaron con general murmurillo de admiracion, y alabanza, encareciendo el venturoso lance, y fuerzas del embozado. No se tratava otra cosa, que ponderar el caso, hablandose los unos à los otros; todos lo vieron, y todos lo contavan à todos pareciò sueño, y todos bolvian à referirlo; aquel dando palmadas, el otro dando vozes; este habla de mano, aquel se admira; el otro se santigua, este alza el brazo, y dedo, llenos la boca, y ojos de alegria; el otro turce el cuerpo, y se levanta, unos arquean las cejas, otros rebentando de contento, hazen graciosos matachines, que todo para Daraxa eran grados de gloria, &c. Que cosa mas dulce puede hallarse? Què cultura que llegue à la eloquencia natural? En las cosas hermosas de sì, la verdadera arte ha de ser huir del arte, y afectacion. Aun en el verso esta lisura, haze tan ilustre à Garcilaso:

Hermosas Ninfas, que en el Rio metidas,
Contentas habitais en las moradas,
De reluzientes piedras fabricadas,
Y en columnas de vidro sostenidas.
Aora esteis labrando embevecidas,
O texiendo las telas delicadas.
Aora unas con otros apartadas,
Contandoos los amores, y las vidas;
Dexad un rato la labor, alzando
Vuestras rubias cabezas à mirarme,
Y no os detendreis mucho, segun ando.
Que, ò no podreys de lastima escucharme,
O convertido en agua aqui llorando,
Podreis alla de espacio consolarme.

En este mismo genero de estilo natural ay tambien su latitud; uno mas realzado que otro, ó por mas erudicion, ò por mas preñez de agudezà, y tambien por mas eloquencia natural. Que aunque este lenguaje, es aquel que usan los hombres bien hablados en su ordinario, tanto sin mas estudio; con todo esso ay unos naturalmente mas eloquentes que otros, y mas aliñados. Como lo fue el Maestro Marquez, benemerito de la lengua Española. Dize en el cap. 38. del libro segundo del Governador Christiano, dando un importante precepto à los Principes. Todos los que escriven materias de estado aconsejan, que el Principe hable poco, y premeditadamente: porque dexado à parte, como dize el Espiritu Santo, que es de necios hablar mucho, es gran perdida del decoro; y aventurase sin remedio, si se le cayesse alguna palabra menos compuesta, no tan discreta, ò tan limada, como se promete la expectacion del Pueblo. Un antiguo Griego solia dezir, que nunca el Principe ha de hablar, sino como si hablàra en una tragedia; y quiso dezir,

que ha de hablar pensado, y sin que palabra le sea casual. Atendiendo à esta doctrina, dize Suetonio, que introduxo Tiberio la costumbre de hablar por memoriales, por no obligarse à responder de repente: y Salomon, el mas discreto Principe que tuvo el mundo, dize, que por ningun camino llega mas presto un Rey à ser tenido por necio, que por hablar, y q̃ si lo echassen de vèr algunos, traerian siempre el dedo en la boca. Tambien es necessario, que quando habla sea con cuydado, y en estilo diferente del vulgar, como dezia Amasis Rey de Egypto, y Aristoteles escriviò à Alexandro, porque qualquiera palabra de un Rey es tenida por oraculo, y lo escrivẽ en marmoles los que la oyen, è importa conservar el credito de bien hablado, paraque le estimen, y teman ponerse en su presencia los que no lo son, &c. Esto es hablar en sesso, y quando las materias son importantes, conviene que se entiendan, pero con sublimidad, y con fondo. En lo Poetico, aunque tan valedor del estilo desafectado Bartolomè Leonardo, que parecen prosa en consonancia sus versos, fue mas preñado su ingenio, que el de Lupercio su hermano:

Si en los sucessos prosperos declina,
O Hercinia, la virtud de los mortales,
Y generosa crece entre los males
Produciendole glorias su ruina,
Mas debes à la tierra peregrina,
Que á la de tus Penates naturales,
Assi como el mejor de los metales,
Debe mas à la llama, que à la mina:
Que la felicidad no perficiona
Al Alma, aunque le dà noble materia,
Donde con vigilancia se exercite.
Y los monstruos, que guarda Celtiberia,
Dignos de Alcydes son, el qual no admite
De las manos del ocio la corona.

Hay un como medio entre los estilos natural, y culto, que ni del todo se descuyda, ni del todo se remonta de frasse substancial, y llena: Tal fue el de Don Antonio de Fuen-Mayor, en la vida de Pio Quinto, digno assumpto de tan vigilante pluma. Logra este razonamiẽto de un Morisco à sus Granadinos, que puede competir con los que introduce el famoso Livio, aunque es sin fruto trataros de lo que os està bien, estando con tanta passion, y tan determinados al mal: el dolor, la sangre, y el conocimiento no permite, que calle. Alomenos no serèmos todos Incitadores de vuestra ira, avrà alguno que hable con consejo. Muevaos à alteraros las injusticias de los Luèzes, y el deseo de libertad, cosas que entre sì mal convienen. Si quereis vengaros de los Magistrados, por què alabais la libertad contra el Rey, y

si es

ſi es afrenta eſtàr ſujetos, dexad los vicios de los que goviernan, pues à juſtos era deshonra obedecer. Pero examinemos cada coſa. Agraviannos los Magiſtrados en executar las primicias Reales? Eſſe es ſu oficio, ſer miniſtros de la ley; ſi ella es injuſta, en ella eſtà la culpa, no en el Juez; ſea dellos. Por què amenazais à los miſerables Chriſtianos, que entre noſotros viven? Labarà ſu ſangre inocente los yerros, que no han hecho? Quando los Cielos aprueben vueſtra cauſa, no pueden el modo. Condena vueſtra poca modeſtia la razon, ſi alguna tuvieredes. Y què medio es para librarnos de ſus vicios, romper guerra, donde ſeràn mejor crueles, y avarientos, que adonde el robo, y el homicidio merecen premio? Si primero os ofendian, era con algun recato, eſcondiendo el odio, y codicia; aora, roto el freno del temor, y irritados, buſcaràn el Cielo, y tierra, para que dèn fee, y aplauſo à ſus atrocidades. En fin no podeis ſufrir à quatro, que os goviernan, y llamais contra voſotros todo el Reyno? La libertad dulce es; pero el que la quiere, procure no perderla; porque quien una vez, reconocido ſeñor, ſe rebela, mas es contumaz ſiervo, que amador de la libertad. Compraramosla entonces con ſangre, quando el Rey Don Fernando pobló de pavellones eſſa vega; nueſtros padres mayores de cuerpos, y animos, exercitados en las guerras, llenos de armas, ſeñores de las fuerzas, y Ciudades del Reyno, no pudieron reſiſtir à los Chriſtianos: voſotros menos, ſin un muro, dados à la labor de la tierra, deſarmados, quereis ſujetarles, quando en riquezas, y ſeñorios han crecido tanto? Sois voſotros mas nobles, que los Italianos, mas fuertes, que los Alemanes, mas deſconocidos, que los Indios, mas colericos, que los Franceſes, mos ricos, que los Sicilianos? Italia, domadora del mundo; conſiente Governadores Eſpañoles en ſus Provincias. Los Alemanes, con aquella gentileza de cuerpos, y animo, deſpreciadores de la muerte, no baſtarõ à que no atraveſſaſſen el Albis las vencedoras inſignias de Eſpaña Inmeſos, y no domados mares, ſervian de muro à los del nuevo Mundo; pero no baſtava para los corazones Eſpañoles un mundo, y conquiſtaron otro nuevo. La belicoſa Francia ſintiò en lo mas precioſo los truenos de las bombardas de Eſpañas y cauſada de vèr preſos ſus Reyes, y ſer vencida, buſcò en la paz ſeguridad: los fertiles collados de Sicilia ſirven à la abundancia de Eſpaña. Solos voſotros os quereys oponer à la corriente de ſus hados, &c.

Puede ladearſele eſte de Don Antonio de Vera y Zuñiga, en ſu Epitome Carolina, introduce al Ceſar con eſta oracion, hablando à la Dieta: Bien, que el Canciller os ha dicho la reſolucion, que he tomado, y las cauſas della, os quiero acordar, que eſte año ſe cumplieron quarenta, que el Emperador mi abuelo, teniendo yo quinze, me ſacò de tutela agena, entregandome à mi miſmo, el ſiguiente, que muriò el Rey Catolico mi ſeñor, me hallè Rey de Eſpaña, porque mi madre lo huvo por bien: treinta y ſeis años ha

ha que muriò el Emperador mi abuelo, cuya dignidad, ni por mi edad merecida, ni por mi diligencia solicitada, me dieron los Electores, que si bien no la procurè con ambicion, la aceptè con alegria, por el aumento de la Religion, y util de Alemania, mi Patria, y por la mas inmediata ocasion de medir la lanza con el Principe de los Otomanos: las Heregias de Lutero, y sus valedores, la emulacion de algunos Principes Christianos, me han embarazado mucho, causa de no aver podido poner perfecto cobro en todo: bien, que (los loores se dèn à su Autor) hasta este dia ni dexè de salir con honor, ni escusè trabajo. A este efecto passè nueve vezes à Alemania la alta, seis à España, en Italia siete, diez he venido à estos Estados. En Francia he entrado quatro, dos en Inglaterra, y otras tantas en Africa. Ocho vezes me he entregado al Mar Mediterraneo, y al Occeano, con esta, que serà la ultima: quatro, &c. Llenò con ventajas el precepto de Horacion, quando hablando de la propriedad de el estilo, dixo:

Interis multum Davusne loquatur, an Heros
Maturusne senex, an adhuc florente iuventa
Fervidus, an Matrona potens, sedula, an sedula nutrix,
Mercatorne vagus, cultorne virentis agelli,
Colchus, an Assyrius; Thebis nutritus an Argis.

Escrive el Doctor Babia con estilo claro, pero muy terso, y elegante; Cabrera yà es mas afectado. El Cavallero Conostagio en su union de el Reyno de Portugal con Castilla renovò aquel juizioso, y profundo estilo de Tacito; sea su encomio el traducirle del Italiano en Español el mismo Babia al Francès Pedro Mateo, eminente Historico de Henrico Quarto, y muy estimado del (sabiamente, pues con una valiente pluma buela por los espacios de la Eternidad la Fama) fue tambien juizioso, ponderativo algo en demasia, tanto, que le censuran algunos de su nacion, mas de Orador, que de Historiador; pero absolutamente se haze lugar entre los antiguos Flores, Paterculos, y aun Cornelios: oye como comienza la historia de la lamentable muerte de su gran Henrique: Si la paz constituye los Estados felizes, la Francia, que doze años continuos la avia gozado, à la sombra de las palmas, y laureles de su gran Rey, podia dezir, que el Cielo no tenia que añadir à tanta felicidad, sino era la constancia, antes deseada, que experimentada en los cuydados del mundo: estavan yà extinguidos los incendios de las passiones, las desconfianzas no molestavan los espiritus, no temian alterarse otra vez, ni perturbarse; estavan desmentidas las particulares miserias, con la publica prosperidad.

El Marquès Virgilio Malvezi, merecedor de tan suprema classe, junta el estilo sentencioso de los Filosofos, con el critico de los Historiadores, y haze un mixto admirado: parece un Seneca, que historia, y un Valerio, que Filosofa. Supone este genio, sabida la historia à lo llano; echa èl despues su co-

cumento, y assi ha sido mas celebre en lo antiguo, que renueva, que en lo moderno, de que dà noticia: entra assi filosofando en su inmortal Romulo: Trabajo es el escrivir de los modernos; todos los hombres cometen yerros pocos, despues de aver incurrido en ellos, los quieren oir: conviene adularlos, ò callar; el discurrir de sus hechos, es un querer enseñar mas con el proprio dictamen, que con el exemplo ageno; mas à quien escrive, que à quien lee; mas de callar, que de obrar. Los hechos de los Principes tienen antes otro qualquier parecer, que el verdadero: el contarlos como parecen, tiene de lo Epico; pero como son de lo satirico, &c. Este modo enseña, mas que deleyta; en cada clausula encierra un alma, por esso requiere viva atencion: excede al estilo culto, porque lo que este pone en agudeza, aquel en la profundidad. Pero vengamos yà al estilo aliñado, que tiene mas de ingenio, que de juizioso; atiende à la fraste relevante, al modo de dezir florido fue Fenix dèl, no tanto por primero, pues và en el Latin Apuleyo, y en el Español D. Luis Carrillo; lo praticaron, quanto porque lo remontò à su mayor punto Don Luis de Gongora, especialmente en su Polifemo, y Soledades. Algunos le han querido seguir, como Icaros à Dedalo; cogenle algunas palabras de las mas sonoras, y aun frastes de las mas sobresalientes (como el que imitò el defecto de torcer la boca del Rey de Napoles) inculcanlas muchas vezes de modo, que à quatro, ò seis vezes reducen su cultura: ó que bien los nota el juizioso Bartolomè Leonardo!

Con marmoles de nobles inscripciones,
(Teatro un tiempo, y aras) en Sagunto;
Fabrican oy tabernas, y mesones.

En la prosa fuè el igual suyo el agradable Hortensio; juntò lo ingenioso del pensar, con lo bizarro del dezir: es mas admirable, que imitable: con todo sea para pocos, y singular este trozo de oro en el Sermon de la Visitacion. Celebre es en la antiguedad la destreza de Alcon (assi se llamava un tirador grande de aquellos siglos) durmiòse en el campo un hijuelo suyo, y como suele ser la yerva dulce; si engañosa celada de las culebras: una, que acreditava, entre otras, aquella verde traycion, llegó al muchacho, y abrazandole engañosamente con un orbe, y otro, con una, y otra buelta, hallò quietud à su enojo, y prevenia la muerte al muchacho: vinole à buscar el padre, pasmò à la primera vista, y neutral al ardor, y al yelo, entre el temor de la muerte del hijo, y el deseo de librale de ella, quedò perplexo; pero à quanta lisonja le sirviò el susto! Coge el arco, ajusta la flecha, vibra la cuerda, pone la mira, sale la pluma del arco, rompiendo con tanto silencio, como velocidad el ayre: clava la culebra con tiento tal, que para que obediente, tanto al amor, como à la destreza, midiò la distancia que avia del estruendo à la legion, y en las entrañas de la sierpe, abrazada con el mozo, logrando el tiro, à la sierpe quitò la vida, y al mozo no ofendiò la piel; antes despertan-

tando al golpe, llegò (como dezimos vulgarmente) hasta saltar de placer: Feliz golpe! estraña destreza! rara arte! La arte, dize Manilio, era el ser padre! La naturaleza venciò al peligro, y à un mismo tiempo apartò del mozo la muerte, y el sueño, la imagen, y la verdad.

Ars erat esse patrem, vicit natura periculum,
Et pariter juvenem, somnoque, & morte levavit.

Durmiendo estava en la ignorancia de las entrañas, Juan, de su madre; cogido le tenia la primer culebra, bueltas dadas tan apretadamẽte al pecho, que bebia el veneno la alma, achaques de la primera yerva del Paraiso, desde su casa le dà el animo à Maria, era Madre de Dios, y nuestra; viene al lugar del peligro, reconoce en Juan la sierpe, vibra el amor, no los brazos de traydora, las entrañas si de Madre: arroja la flecha, que escogiò el Padre por tal, como à vozes lo dixo Isaias: *Posuit me, quasi sagittam electam.* Penetrò las entrañas de Isabel, atravesò la culebra; solo el estruendo sintiò Juan, y en el beneficio de verse libre, saltò gozoso: *Exultavit infans in gaudio in utero meo*: estraña destreza! rara Arte! *Ars erat esse Matrem.* La Arte era ser Madre de Dios.

El estilo del sutil Diego Lopez de Andrade Agustiniano es todo delicadeza, và siempre conceptuando, como su gran Padre Agustino en el Sermon de los Inocentes, Ambrosio en el de Santa Inès, y San Chrysologo en el de la Magdalena. El grave, el magestuoso, y muy señor estilo, mirador del de San Leon Papa, es sin duda el del celebre Doctor Don Francisco Filhol, Hebdomedario de la Iglesia Catedral de San Estevan dé Toledo, cuya causa, aunque sea un rarissimo agregado de prodigios de la naturaleza, y del Arte, él es primero, y mayor de todos, por su docta santidad: gloria de Francia, admiracion de Europa, ornamento de nuestro siglo, embidia de los venideros.

DISCURSO LXIII.

DE LAS QUATRO CAUSAS DE LA AGUDEZA.

LA cognicion de un sugeto por sus causas es cognicion perfecta: quatro se le hallan à la agudeza, que quadran su perfeccion: el ingenio, la materia, el exemplar, y el arte: es el ingenio la principal, como eficiente; todas sin èl, no bastan, y èl basta sin todas: ayudado de las demàs, intenta excessos, y consigue prodigios, mucho mejor si fuere inventivo, y fecundo: es perene manantial de conceptos, y un continuo mineral de sutilezas. Dizen, que naturaleza hurtò al juizio todo lo que aventajò el ingenio, en que se funda aquella Paradoxa de Seneca, que todo ingenio grande tiene un grano de demencia. Suele estàr de dia, y tener vez, de modo, que èl mismo se desconoce, alterase con las extrinsecas, y aun materiales impressiones, vive á los confines de el efecto, à la raya de la voluntad, y es mal avezindado el de las pasiones. Depende tambien de la edad, niñez, y caduca

con

con ella, su estremado vigor està en el medio; hasta los sesenta años es el crecer, desde alli adelante yà flaquea, y conocese bien en las obras de los mas grandes hombres: hasta los quarenta años no està del todo hecho, y aunque à vezes mas picante, pero no tan sazonado, que es gran perfeccion la madurez: de modo, que su florecer, son veinte años, y si pareciere poco, stan treinta.

Agradable altercacion, que ingenio sea mas de codiciar el pronto, ò el profundo, y de pensado. Consta de la diferencia, no assi de la ventaja. Son los ingenios reconcentrados con fondos de discurrir, con ensenadas de pensar. Es con grande estruendo la pronta avenida de un arroyo, pero no de dura, no tiene perenidad, con la misma facilidad desmaya; un rio grande, y profundo mueveſe sin ruido, y lleva perenes golfos de caudal. Los milagros del ingenio siempre fueron repensados: dura poco, lo que presto tiene ser, de donde nace, que ay conceptos de un dia, como flores, y ay otros de todo el año, y de toda la vida, y aun de toda la eternidad. Debeſele mas en las prontitudes à la ventura, que à la prespicazia. Lisongean los prontos por lo temprano, como el agraz; pero que tiene que vèr con lo sazonado de un bien maduro trabajo? Mas, el ingenio pronto, siempre està à punto de agudeza con seguridad de salir, que ay otros, que mienten, no prenden en la mas urgente ocasion. Es el Aguila Reyna del ayre por la presteza, y el Leon de la Campaña por su agilidad; vàn juntos en la luz la prontitud de el comunicarse, y el lucimiento siempre està al canto de la actualidad, que solo tiene de potencia lo poderoso. Toda presteza es dichosa: en el ingenio sale mas bien: consiste esta prontitud, yà en el natural vigor del ingenio, yà en la copia de las especies, y mas en la facilidad de el usarlas: despiertalas una pasion, que suele ministrar armas. Hasta el material calor, ò natural, ò artificial las excita; con tal, que se reformen apasionados dictamenes de Poetas, como aquel: *Fœcundi calices, quem non fecere disertum*, y passe este por problema.

La materia es el fundamento del discurrir, ella dà pie à la sutileza Estàn yà en los objetos mismos las agudezas objetivas, especialmente los misterios, reparos, crisis, si se obrò con ellas; llega, y levanta la caza el ingenio. Ay unas materias tan copiosas, como otras esteriles, pero ninguna lo es tanto, que una buena inventiva no halle en que hazer presa; ò por conformidad, ò por desconveniencia, echando dos puntas del carco. Aqui tiene gran parte la eleccion: yà que se ha de discurrir, sea en cosas sublimes, que puedan salir à luz los assuntos, y no que la vileza de la materia averguence los primores del artificio. Ni todo ha de ser jocoso, ni todo amoroso, que tantos, sonetos à un assunto liviano, mas sentidos, que entendidos en el mismo Petrarca, en el mismo Herrera, empalagan.

Hallamonos en la tercera causa de la agudeza, que es la exemplar: la enseñan-

ſeñanza mas facil, y eficaz es por imitacion; pero hanſe de proponer los mejores ideas en qualquier empleo del ingenio: gran felicidad conocer los primeros Autores en ſu claſe, y mas los modernos, que no eſtàn aun purificados del tiempo, ni han paſſado por la juſticiera cenſura de un juizioſo. Quintiliano en el cap. 1. del lib. 10. de ſu eloquencia; que con un Seneca de ſu nacion, y de ſu patria, y en la eſtraña no ſe ahorra. Los varones eminentes en la agudeza, van en parte calificados en eſtos diſcurſos à prueba de citados conceptos: faltaran algunos de los agudos pocos, por no averlos podido alcanzar à las manos, como el ſentencioſo, è ingenioſo Portuguès Sà, aquel que dixo, y lo ponderava mucho, el tan diſcreto, como valiente Cavallero Pablo de Parada.

Noſo propio entendimiento
Na on nos lo quiere deixar.

Otros ſe dexan, y aun de los celebrados por divinos, porque confieſſo, que aunque les he hecho anotomia del alma, jamàs la pude hallar. Solo propongo en eſte lugar por ſuperior idea del penſar profundo, del dezir mageſtuoſo, eſte Epygrama grande, en el objeto, que fuè à la fiera que matò el Rey nueſtro Señor en el concepto, que fuè de el Sereniſſimo Señor Infante Don Carlos: negòle nueſtro Aragonès, y Zaragozano (corrigiendome de lo que dixe en otra parte) Don Joſeph Pellicer, à ſu agradable anfiteatro, à ruegos de ſu heroico Autor, con eficacia de mandatos, mas oy le reſtituyen à la fruiciò comũ, al aplauſo univerſal, y felicidad mia, dize:

De horror armado, de furor ceñido,
Valiente lidia, à mas vitoria atento
El bruto vitorioſo, cuyo intento,
De mas alto poder fuè reſtido.
Feroz en la campaña, es yà temido,
A toda fiera alcanza el eſcarmiento,
Mayor aplauſo debe al vencimiento,
Pues fuè la cauſa de quedar vencido.
Los poſtreros amagados de la vida,
Se vieron antes, que la ardiente llama
Executaſſe el golpe de la herida.
Creciò la admiracion, creciò la fama,
Y el aplauſo comun, en voz de vida,
Deidad te adora, vencedor te aclama.

Suele faltarle de eminencia à la imitacion, lo que alcanza de facilidad: no ha de paſſar los limites del ſeguir, que ſeria latrocinio. Aſsi el celebrado Camoes imita, que no roba al gran Virgilio en ſu Luſiada, deſcriviendo la muerte de Doñà Inès de Caſtro. La deſtreza eſtà en transfigurar los penſamientos, en tranſponer los aſſuntos, que ſiquiera ſe le debe el diſfraz de la ace-

acomodacion al segundo, y tal vez el aliño, que ay ingenios Gitanos de agudeza.

Es el arte quarta, y moderna causa de la sutileza. Celebre la poesía la fuente de su monte: blasone la agudeza la fuente de su mente. Corone al juízio el arte de prudencia, lauree al ingenio el arte de agudeza. Si toda arte, si toda ciencia, que entiende à perficionar actos del entendimiento, es noble; la que aspira à realzar el mas remontado, y sutil bien, merecerà el renombre de Sol de la inteligencia, consorte del ingenio, progenitora del concepto, y agudeza.

EL DISCRETO
DE LORENZO GRACIAN,
QUE PUBLICA.
DON VICENCIO IVAN DE LASTANOSA.
GENIO, E INGENIO.
ELOGIO.

ESTOS dos son los dos Exes del lucimiento discreto; la naturaleza los alterna, y el Arte los recela. Es el hombre, aquel celebre Microcosmos; y el alma su firmamento. Hermanados el Genio, y el Ingenio, en verificacion de Atlante, y Alcides: asseguran el brillar, por lo dichoso, y lo lucido, à todo el resto de prendas.

El uno sin el otro, fue en muchos felicidad à medias, acusando la embidia, ò el descuido de la suerte. Plausible fue siempre lo entendido; pero infeliz sin el realce de una agradable genial inclinacion: y al contrario la misma especiosidad de el Genio haze mas censurable la falta del Ingenio.

Juiziosamente algunos, y no de vulgar voto, negaron poderse hallar la genial felicidad, sin la valentia del entender; y lo confirman con la misma denominacion de Genio, que està indicando originarse del Ingenio; pero la experiencia nos desengaña fiel, y nos avisa, con repetidos monstruos, en quienes se censura barajados totalmente,

Son

Son culto ornato del alma, realçes cultos; mas lo entendido entre todos corona la perfeccion. Lo que es el Sol en èl mayor; es en el mundo menor el Ingenio. Y aun por esso fingieron à Apolo, Dios de la discrecion. Toda ventaja en el entender, lo es en el sér, y en qualquiera excesso de discurso no và menos, que el ser mas, ò menos persona.

Por lo capaz se adelantò el hombre à los brutos, y los Angeles al hombre; y aun presume constituir, en su primera formalissima infinidad à la misma Divina Essencia. Tanta es la eminente superioridad de lo entendido. Un sentido que nos falte, nos priva de una gran porcion de vida, y dexa como manco el animo. Que seria faltar en muchos un grado en el concebir, y una ventaja en el discurso, que son diferentes eminencias?

Ay à vezes entre un hombre, y otro, casi otra tanta distancia, com entre el hombre, y la bestia, si no en sustancia, en la circunstancia; si no en la utilidad, en el exercicio de ella. Bien pudiera de muchos exclamar critica la vulpeja, ò testa hermosa, mas no tiene interior: en ti hallo el vacuo, que tantos Sabios juzgaron impossible. Sagaz anotomia, mirar las cosas por dentro: engaña de ordinario la aparente hermosura, dorando la fea necedad: y si callare, podrà desmentir el mas simple de los brutos, à la mas astuta de ellos, conservando la piel de su apariencia. Que siempre curaron de necios los callados: ni se contenta el silencio con desmentir lo falto, sino que lo equivoca en misterioso

Pero el galante Genio se viò sublimado à deidad en aquel, no solamente coxo, sino ciego tiempo, para exageracion de su importancia, à precio de su eminencia, los que mas moderadamente erraron, lo llamaron inteligencia assistente al menor de los universos. Christiano yà el filosofar no le distingue; de una tan feliz, quanto superior inclinacion.

Sea, pues, el Genio singular, pero no anomalo; sazonado no paradoxo: en pocos se admira, como se desea, pues ni aun el Heroico se halla en todos los Principes, ni el culto en todos los discretos. Nace de una sublime naturaleza, favorecida en todo de sus causas: supone la sazon del temperamento, para la mayor alteza de animo: debesele la propension à los bizarros assuntos; la eleccion de los gloriosos empleos, ni se puede exagerar su buen delecto.

No es un Genio para todos los empleos, ni todos los puestos para qualquier ingenio, yà por superior, yà por vulgar. Tal vez se ajustarà aquel, y repugnarà este; y tal vez se uniràn entrambos, ò en la conformidad, ò en la desconveniencia. Engaña muchas vezes la passion, y no pocas la obligacion, barajando los empleos à los Genios, vistiera prudente toga el que desgraciado arnès; acertado aforismo el de Chu[illegible], conocerse, y aplicarse. Comience por si mismo el Discreto à saber, sabiendose: alerta à su

Miner-

Minerva, assi genial, como discursiva, y de aliento, si es ingenua. Siempre fue desdicha el violentar la cordura, y aun urgencia alguna vez, que es un fatal tormento, porque se ha de remar entonces contra las corrientes del gusto, del ingenio, y de la Estrella.

Hasta en los Paises se experimenta esta connatural proporcion, ò esta genial antipatia: mas sensiblemente en las Ciudades, con fruicion en unas, con desazon en otras, que suele ser mas contrario el porte al Genio, que el Clima al temperamento. La mesma Roma no es para todos Genios, ni ingenios, ni à todos se diò gozar de la culta Corinto. La que es centro para uno, es para el otro destierro; y aun la gran Madrid, algunos la reconocen Madrastra. O gran felicidad, hallar cada uno, y distinguir su centro! No anidan bien los Grajos entre las Musas, ni los Varones sabios se hallan entre el Cortesano bullicio, ni los cuerdos en el aulico entretenimento.

En la variedad de las Naciones es donde se prueban, y aun se apuran al contraste de tan varios naturales, y constumbres. Es imposible convenir con todas; porque quien podrà tolerar la aborrecible sobervia desta, la despreciable liviandad de aquella, lo embustero de la una, lo barbaro de la otra, si no es, que la conformidad nacional en los mismos achaques, haga gusto de lo que fuera violencia. Gran suerte es hallar con hombre de su Genio, y de su Ingenio: arte es saberlos buscar; y conservarlos, mayor fruizion es el conversable trato, y felicidad la discreta comunicacion, especialmente, quando el Genio es singular, ò por excelente, ò por extravagante, que es infinita su latitud, aun entre los dos terminos de su bondad ò su malicia; la sublimidad, ò la vulgaridad, lo cuerdo, ò lo caprichoso, unos comunes, otros singulares.

Inestimable dicha, quando diere lugar lo precioso de la suerte, à lo libre de la eleccion, que ordinariamente aquella se adelanta, y determina la mansion, y aun el empleo; y lo que mas se siente, la misma familiaridad de amigos, sirvientes, y aun consortes, sin consultarlo con el Genio; que por esto ay tantos quexosos della, penando en prision forzosa, y arrastrando toda la vida agenos yerros. Qual sea perferible en caso de carencia, ò qual sea ventajoso en el de exceso, el buen Genio, ò el Ingenio, haze sospechoso el juizio. Puede mejorarlos la industria, y realzarlos el arte. Primiera felicidad, participarlos en su naturaleza heroycos, que fue sortear alma buena. Malograron esta dicha muchos, y Magnates, errando la vocacion de su Genio, y de su Ingenio.

Competense de estremos uno, y otro, para ostentar à todo el mundo, y aun à todo el tiempo un coronado prodigio en el Principe nuestro señor, el primero Baltasar, y segundo Carlos, porque no tuviesse otro segundo, que à si mismo, y èl solo se fuesse Primero. O gloriosas esperanzas, que en tan florida Primavera nos ofrecen Catolico Julio de valor, y aun Agusto de felicidad.

DEL

DEL SEñORIO EN EL DEZIR, Y EN EL HAZER.

DISCURSO ACADEMICO.

ES la humana naturaleza, aquella que fingiò Heſiodo Pandora. No la diò Palas la ſabiduria, ni Venus la hermoſura: tampoco Mercurio la eloquencia, y menos Marte el valor; pero ſi el Arte, con la cuydadoſa induſtria, cada dia la vàn adelantado con una, y con otra perfeccion. No la coronò Jupiter con aquel Mageſtuoſo ſeñorio, en el hazer, y en el dezir, que admiramos en algunos; diòſelo la autoridad conſeguida con el credito, y el magiſterio, alcanzado con el exercicio.

Andan los mas de los hombres por extremos: Unos tan deſconfiados de ſì miſmos, ò por naturaleza propria, ò por malicia agena, que les parece, que en nada han de acertar, agraviando ſu dicha, y ſu caudal, ſiquiera en no probarlo: en todo hallan que temer, deſcubriendo antes los topes, que las conveniencias; y rindenſe tanto à eſta demaſiada ſu poquedad, que no atreviendoſe à obrar por ſì, hazen procura à otros de ſus acciones, y aun quereres. Y ſon como los que no ſe oſan arrojar al agua, ſino ſoſtenidos de aquellos inſtumentos, que comunmente tienen de viento, lo que les falta de ſuſtancia.

Al contrario, otros tienen una plana ſatisfacion de ſì miſmos, viven tan pagados de todas ſus acciones, que jamàs dudaron, quanto menos condenaron alguna. Muy caſados con ſus dictamenes, y mas quanto mas erroneos: enamorados de ſus diſcurſos, como hijos mas amados, quanto mas feos: y como no ſaben de rezelo, tampoco de deſcontento. Todo les ſale bien à ſu entender, con eſto viven contentiſsimos de ſì, y mucho tiempo; porque llegaron à una ſimpliſsima felicidad.

Entre eſtos dos extremos de imprudencia, ſe halla el ſeguro medio de cordura; y conſiſte en una audacia diſcreta, muy aſsiſtida de la dicha.

No hablo aqui de aquella natural ſuperioridad, que ſeñalamos por ſingular realce Heroe: ſino de una cuerda intrepidèz, contraria al deſluzido encogimiento, fundado, ò en la comprehenſion de las materias, ò en la autoridadad de los años, ò en la calificacion de las dignidades, que en fee de qualquiera dellas, puede uno hazer, y dezir con ſeñorio.

Haſta las riquezas dàn autoridad. Dora las mas vezes el oro las necias razones de ſus dueños, comunica la plata ſu argentado ſonido à las palabras, de modo, que ſon aplaudidas las necedades de un rico, quando las ſentencias de un pobre no ſon eſcuchas.

Pero la mas ventajoſa ſuperioridad, es la que ſe apoya en la adequada noticia de las coſas, del continuo manejo de los empleos. Hazeſe uno primero ſeñor de las materias, y deſpues entre, y ſalga con deſpejo, puede hablar con magiſtral poteſtad, y dezir como ſuperior à los que atienden, que

es

es facil señorearse de los animos, despues de los puntos primeros.

No basta la mayor especulacion, para dàr este señorio requierese el continuado exercicio en los empleos, que de la continuidad de los actos se engendra el habito señoril.

Comienza por la naturaleza, y acaba de perficionarse con el arte. Todos los que lo configuen, le hallan; las cosas hechas, la superioridad misma les dà facilidad; que nada les embaraza, de todo salen con luzimiento. Campean al doble sus hechos, y sus dichos; qualquiera mediania, socorrida del señorio, pareciò eminencia, y todo se logra con ostentacion.

Los que no tienen esta superioridad, entran con recelo en las ocasiones: que quita mucho del luzimiento, y mas si se diera à conocer: de el rezelo, nace luego el temor, que destierra criminalmente la intrepidez, con que se desluzen, y aun se pierden la accion, y la razon ocupa el animo, de suerte, que le priva de su noble libertad, y sin ella se ataja el discurrir, se yela el dezir, y se impide el hazer, sin poder obrar con desahogo, de que depende la perfeccion.

El señorio en el que dize, concilia luego respeto en el que oye: hazese lugar en la atencion del mas critico, y apoderase de la aceptacion de todos. Ministra palabras, y aun sentencias al que dize assi, como el temor auyenta, que un encogimiento basta à elar el discurso, y aunque sea un raudal de eloquencia, lo embarga la frialdad de un temor.

El que entra con señorio, yà en la conversacion, yà en el razonamiento, hazese mucho lugar, y gana de antemano el respeto: pero el que llega con temor, èl mismo se condena de desconfiado, y se confiessa vencido: con su desconfianza dà pie al desprecio de los otros, por lo menos à la poca estimacion.

Bien es verdad, que el varon sabio ha de ir deteniendose, y mas donde no conoce: entra con recato sondando los fondos, especialmente si reciente profundidad; como lo encargarèmos en nuestros *Avisos al Varon atento*.

Con los Principes, con los Superiores, y con toda gente de autoridad, aunque conviene, y es precioso reformar esta señoril audacia; pero no de modo, que dè en el otro extremo de encogimiento. Aqui importa mucho la templanza, atendiendo, à no enfadar por lo atrevido, ni desluzirse por lo desanimado: no ocupe el temor, de modo, que no acierte à parecer, ni la audacia le haga sobresalir.

Ay condiciones de personas, que es menester entrarles con superioridad, no solo en caso de mandar, sino de pedir, y de rogar, porque si estos tales conciben, que se les tiene respeto, no digo yà rezelo, se engrien à intolerables: y estos comunmente son de aquellos, que los humillò bien naturaleza, y los levantò mal su suerte. Sobre todo Dios nos libre de la

vil

vil ſobervia de remozos de Palacio, inſolentes de puerta; y de ſaleta.

Brilla eſte ſuperior realce en todos los ſujetos, y mas en los mayores. En un orador, es mas que circunſtancia. En un abogado, de eſſencia. En un Embaxador, es lucimiento. En un Caudillo, ventaja; pero en un Principe extremo.

Ay naciones enteras mageſtuoſas, aſsi como otras ſagazes, y deſpiertas. Realza grandemente todas las humanas acciones, haſta el ſemblante, que es el trono de la decencia. El miſmo andar, que en las huellas ſuele eſtamparſe el corazon, y alli ſuelen raſtrearlo los juizioſos en el obrar, y en el hablar con eminencia, que la ſublimidad de las acciones la adelanta al doble la Mageſtad en el obrarlas.

Nacen algunos con un ſeñorio univerſal en todo quanto dizen, y hazen; que parece, que yà la naturaleza los hizo hermanos mayores de los otros; nacieron para ſuperiores, ſino por dignidad de oficio, de merito. Infundeſeles en todo un eſpiritu ſeñoril, aun en las acciones mas comunes, todo lo vencen, y ſobrepujan. Hazenſe luego ſeñores de los demàs, cogiendoles el corazon, que todo cabe en ſu gran capacidad; y aunque tal vez tendràn los otros mas ventajoſas prendas, de ciencia, de nobleza, y aun de entereza: con todo eſſo prevalece en eſtos el ſeñorio, que conſtituye ſuperiores, ſino en el derecho, en la poſſeſsion.

Salen otros del troho de ſu barro, yà deſtinados para la ſervidumbre de unos eſpiritus ſervîles, ſin genero de brio en el corazon inclinados al ageno guſto, y ceder el propio à quantos ay. Eſtos no nacieron para sì, ſino para otros, tanto, que alguno fuè llamado el de todos. Otros dàn en liſonjeros, aduladores, burleſcos, y peores empleos, ſi los ay. O quantos hizo ſuperiores la ſuerte en la dignidad, y la naturaleza, eſclavos en la calidad.

Eſte coronado realce, como es el Rey de los demàs, lleva conſigo gran ſequito de prendas; figuele el deſpejo, la bizarria de acciones, la plauſibilidad, y oſtentacion, con otras muchas deſte lucimiento. Quien las quiſiere admirar todas juntas, hallarlas ha en el Excelentiſsimo ſeñor D. Fernando de Borja, hijo del Benjamin de aquel gran Duque Santo: heredado en los bienes de ſu dieſtra, digo, en ſu prudencia, en ſu entereza, y en ſu Chriſtiandad, que todas ellas le hizieron amado, no Virrey, ſino padre en Aragon, venerado en Valencia, favorecido del Grande de los Filipos, en lo mas, que es confiarle à ſu prudente mageſtuoſa, y Chriſtiana diſciplina un Principe unico, para que le enſeñe à ſer Rey, y à ſer Heroe, à ſer Fenix, Emulo de el celebrado Aquiles, en fee de ſu enſeñanza.

Y aunque todos eſtos realces la veneran Reyna, atiende mucho eſta gran prenda à que no la deſluzgan algunos defectos, que como ſabandijas ſiguen

guen de ordinario la grandeza, puede tal vez degenerar por excesso, en afectacion, en temeridad imprudente, en el aborrecible entretenimiento, vana satisfacion, y otros tales, que todos son grandes padrastros de la discrecion, y de la cordura.

HOMBRE DE ESPERA.

ALEGORIA.

EN un Carro, y en un Trono fabricado este de conchas de Tortugas, arrastrado aquel de remoras; iba caminando la Espera, por los espaciosos campos del tiempo al Palacio de la ocasion. Procedia con magestuosa pausa, como tan hechura de la mudurez; sin jamàs apresurarse, ni apassionarse recostada en dos coxines, que la presentò la noche, Sibilas mudas del mejor consejo, en el mayor sossiego. Aspecto venerable, que lo hermosean mas los muchos dias. Serena, y espaciosa frente, con ensanches de sufrimiento. Modestos ojos, entre cristales de dissimulacion. La nariz grande; prudente desahogo de los arrebatamientos de la irascible, y de las llamaradas de la concupiscible. Pequeña boca, con labios de vaso atesorador que no permiten salir fuera el menor indicio del reconcentrado sentimiento, porque no descubra cortedades de el caudal. Dilatado el pecho, donde se maduran, y aun podrecen los secretos, que se malogran comunemente, por aborto. Capaz estomago, hecho à grandes bocados, y tragos de la fortuna de tan gran buche, que todo lo digiere. Sobre todo un corazon de un mar, donde quepan las avenidas de passiones, y donde se contengan las mas furiosas tempestades, sin dàr bramidos, sin romper sus olas sin arrojar espumas, sin traspassar, ni un punto los limites de la razon. Al fin toda ella de todas maneras grande, gran sèr, gran fondo, y gran capacidad.

Su vestir no era de gala, sino de decencia; mas cumplido, quanto mas ajustado, que lo aliñò el decoro. Tiene por color proprio suyo el de la esperanza, y lo afecta en sus libreas, sin que aya jamàs usado otro, y entre todos, aborrece positivamente el roxo por lo encendido de su colera primero, y de su empacho despues; ceñia sus sienes, por vencedora, y por Reyna: que quien supo dissimular, supo reynar, con una rama del moral prudente.

Conducia la prudencia el grave sequito. Casi todos eran hombres, y muy mucho, algunas raras mugeres. Llevavan todos baculos por ancianos, y peregrinos: otros se afirmavan en los cetros, cayados, bastones, y aun tiaras, que los mas eran gente de govierno. Ocupavan el mejor puesto los Italianos, no tanto por aver sido señores de el mundo, quanto porque lo supieron ser: Españoles, Franceses, algunos Alemanes, y Polacos, que à la admiracion de no ir todos, satisfizo la politica juiziosa, con dezir, que aquella su detenida comun pausa procede mas de lo elado de su

sangre, que de lo detenido de su espiritu. Quedava un grande espacio de vacio, que se dezia aver sido de la prudentísima Nacion Inglesa; pero que desde Enrico Octavo acà, faltavan al triunfo de la corduta, y de la entereza. Sobresalian por su novedad, y por su trage los Politiços Chinas.

Iban muy cerca del triunfante carro, algunos grandes hombres, que los hizo famosos esta coronada prenda; y aora, en llevarlos à su lado, mostrava su estimacion? Allì iba el tardador Fabio Maximo, que con su mucha espera desvaneciò la gallardia del mejor Cartaginès, y restaurò la gran Republica Romana. A su lado campeava el baston de los Franceses, consumiendo sus numerosas hueste con la detencion, y acabando con la vida, y con la paciencia de Filipo. El Gran Capitan muy conocido por su empresa, que sacò en Barleta aquella que con grande ingenio enseñava à tener juizio, y le valiò un Reyno, conquistado mas con la cordura, que con la braveza. Antes dèl, el Magnanimo Aragones, forjando à fuego lento de las cadenas de su prision, una Corona. Iban muchos Filosofos, y Sabios, Catedraticos de exemplo, y Maestros de experiencia.

Governava el Tiempo la autorizada pompa, que el mesmo ir tropezando en sus muletas, era lo que mejor le salia. Cerrava la Sazon por retaguarda, ladeada del consejo, de el pensar, de la madurez, y del seso.

Era esto una muy tarde, quando vivamente los comenzò à tocar arma un furioso esquadron de Monstruos, que lo es todo estremo de passion, el indiscreto empeño, la aceleracion imprudente, la necia facilidad, y el vulgar atropellamiento; la inconsideracion, la prisa, y el ahogo, toda gente de el vu'gacho de la imprudencia.

Conociò su grande riesgo la Espera, por no llevar armas ofensivas, faltar el polvorin, que es municion vedada en su malicia, por estàr reformado el impetu, y desarmado el furor.

Mandò hazer alto à la detencion, y ordenò à la desimulacion, que los entretuviesse, mientras consultava lo hazedero. Discurriòse con prolixidad muy à la Española; pero con igual provecho.

Dezia el Sabio Biante, gran benemerito desta gran Señora de sì misma, que imitase à Jupiter, el qual no tuviera y à rayos, si no tuviera Espera. Luis Undezimo de Francia votó, que se desimulasse con ellos que èl no avia enseñado, ni mas gramatica, ni mas politica à su sucessor. El Rey Don Juan II. de los Aragoneses (que ay Naciones de Espera, y esta lo es por estremo, y de la prudencia) la dixo, que advirtiesse, que hasta oy mas avia obrado la tardanza Española, que la colera Francesa. El Gran Augusto coronò su voto, y sus aciertos con el *Festina lente*. El Duque de Alva bolviò à repetir su razonamiento en la jornada sobre Lisboa.

Dixeron todos mucho en breve. Dilatòle mas el Catolico Rey Don Fernando, como Principe de la Politica, y esto mucho la Espera. Sea uno, dezia,

zia, señor de sì, y lo serà de los demàs. La detencion sazona los aciertos, y madura los secretos; que la aceleracion siempre pare hijos abortivos sin vida de inmortalidad. Hase de pensar de espacio, y executar de presto: ni es segura la diligencia, que no nace de la tardanza Tan presto como alcanza las cosas, se le caen de las manos: que à vezes el estampido del caer, fuè aviso del aver tomado. Es la Espera fruta de grandes corazones, y muy fecunda de aciertos. En los hombres de pequeño corazõ ni caben el tiempo, ni el secreto. Concluyo con este Oraculo Catalan: *Deu no paga de bastò, sino de sabò.*

Pero el gran Triunfador de Reyes Carlos Quinto, aquel que en Alemania con mas espera q̃ gente, quebrantò las mismas peñas, las duras, y las graves: La aconsejò, que si queria vencer, peleasse à su modo; esto es, que esgrimiesse la muleta del tiempo, mucho mas obradora, que la acerada clava de Hercules. Executòlo tan felizmente, q̃ pudo al cabo frustrar el impetu, y enfrenar el orgullo à aquellas mas furias, que las infernales, y quedò vitoriosa, repitiendo: El tiempo, y yo à otros dos. Este sucesso contò el juizio al desengaño, como quien se hallò presente,

DE LA GALANTERIA.

MEMORIAL A LA DISCRECION.

Tienen su bizarria las almas, harto mas relevante que la de los cuerpos: Gallardia del espiritu, con cuyos galantes actos queda muy ayroso un corazon: llevanse los ojos de alma, bellezas interiores, assi como los del cuerpo la exterior; y son mas aplaudidas aquella del juizio, que lisongeada esta del gusto,

Soy realce en nada comun, y aunque universal en los objetos, en los sugetos soy muy singular. No quepo en todos, porque supongo magnanimidad, y con tener tantos pechos un villano, para la galanteria no los tiene.

Tuve por centro el corazon de Augusto, que escusandose conmigo, venciò la vulgar murmuracion, y triunfo galãte de los publicos convicios, quãdo mas memorable su grandeza de averlos despreciado, que la Romana libertad de averlos dicho.

Assi que mi esfera es la generosidad, blason de grandes corazones, y grande assunto mio, hablar bien del enemigo, y aun obrar mejor; maxima de la divina Fè, que apoya tan Cristiana galanteria.

Mi mayor luzimiento libro en los apretados lances de la venganza, no se los quito; sino que se los mejoro, convirtiendola, quando mas ufana, en una impensada generosidad con aclamaciones de credito.

Por este camino consiguiò la inmortal reputacion Luìs Duodezimo, que siempre fueron galantes los Franceses, digo los nobles. Temianle Rey los que le injuriaron Duque: mas èl, transformando la venganza en bizar-

ria, pudo asegurarlos con aquel mas repetido, que assaz apreciado dicho: E, que no venga el Rey de Francia los agravios hechos al Duque de Orliens: Pero què mucho quepan estas bizarrias en un Rey de hombre, quando campean en el de las fieras? Puede el Leon enseñar à muchos galanteria; que las fieras se humanan, quando los hombres se enfurecen; y si degeneraron tal vez, fuè (à ponderacion de Marcial) por averse malcado entre los hombres.

No estimo tanto las victorias que consigo de la embidia, si bien mi amor emula, solicitolas, pero no las blasono; nunca afecto vencimientos; porque nada afecto; y quando los alcanza el merecimiento, los disimula la ingenuidad.

Pierdo tal vez de mi derecho, para adelantarme mas; y quando parece que me olvido del decoro en el ceder, me levanto con la reputacion en el exceder. Tranformo en gentileza lo que fuera en vulgar desayre; pero no qualquiera, que las quiebras de infamia con ningun artificio se truecan.

Fuè siempre grande sutileza hazer gala de los desayres, y convertir en realzes de la industria, los que fueron disfavores de la naturaleza, y de la fuerte. El que se adelanta à confessar el defecto proprio, tierra la boca à los demàs, no es desprecio de sì mismo, sino hetoyca bizarria; y al contrario de la alabanza en boca propria se envilece.

Soy escudo bizarro en los agravios, sobresiendo con honable destreza en las burlas, y en las veras. Con un cortesano desdèn, yà de un mote, y yà de una sentencia, doy salida muchas vezes à muchos graves empeños, y saco ayrosamente del mas confuso laberinto.

Gran consorte de el despejo, y muy favorecida dèl: adelantando siempre las acciones, porque las espaciosas en sì las realzò mas; y las sospechosas, las doro, à titulo despejo, y à escusa de bizarria. Desembarazame tal vez de un recato magestuoso à lo humano, de un encogimiento Religioso à lo cortès, de un melindre femenil à lo diferetos; y lo que se condenàra por descuydo del decoro, se disimula por galanteria de condicion; pero siempre con templanza, no deslize à demasia, por estàr muy à los confines de la liviandad.

Tengo grandes contrarios, para que sean mas luzidas mis vitorias: atropello muchos vicios, para valer por muchas virtudes; de sola la vileza, triunfo con algo de afectacion, que jamàs la supe hazer, y aborrezco de oposicion toda poquedad, yà de embidia, yà de miseria, preciome de muy noble, y lo soy, hidalgo de condicion, y de corazon. Tengo por empressa el gabilan, el galante de las aves, aquel que perdona por la mañana al pazarillo, que le sirviò de calentador toda la noche, si pudo darle calor la sangre elada del miedo; y prosiguiendo con la comenzada gentileza, buela à la con-

contraria parte que èl boló, por no encontrarle, y poner otra vez su generosidad en contingencia.

Todo grande hombre fuè siempre muy galante, y todo galante Heroe, porque, ò supongo, ò comunico la bizarria de corazon, y de condicion. Toda prenda campea mucho en el varon grande, y mas quanto mayor; porque juntas entonces la grandeza del realce, y la del sugeto, doblan la perfeccion.

Pareceré à algunos realce nuevo, pero no à aquellos, que ha mucho me admiran, en aquella mayor esfera de mi luzimiento, el Excelentissimo Conde de Aranda, aquel digo, que ha hecho tantos, y tan relevátes servicios à su Dios en culto, à su Rey en donativo, y à su Patria en zelo; aquel à quièn debe mas explendor su Real casa de Utrea, q̃ à todos juntos sus antepuestos Seles. Aquel que ha eternizado juntamente su piedad Christiana, y su nobilissima Grandeza, en Conventos, en Palacios, y en hazañas, y todo esto con grande galantoria, consiguiendo el inmortal renombre de bizarro, de galante, de magnanimo, y Heroe maximo de Aragon, à sombra de cuyo patrocinio llego yo, à darte ò Gran Reyna de lo discreto, este Memorial de mis meritos con pretensiones de que me admitas el plausible correjo de tus heroycas inmortales, y validas prendas.

HOMBRES DE PLAUSIBLES NOTICIAS.

RAZONAMIENTO ACADEMICO.

MAS triunfos le consiguiò à Hercules su discrecion, que su valor, mas plausible le hizieron las brillantes cadenillas de su boca, que la formidable clava de su mano; con esta rendia monstruos: con aquellas aprisionava entendidos, condenandolos à la dulce suspension de su eloquencia; y al fin mas se le rindieron al Tebano discreto, que valiente.

Luze, pues, en algunos una cierta sabiduria cortesana, una conversable sabrosa erudicion, que los haze bien recibidos en todas partes, y aun buscados de la atenta curiosidad.

Un modo de ciencia es este, que no lo enseñan los libros, ni se aprende en las escuelas: cursase en los Teatros del buen gusto, y en el General tan singular de la discrecion.

Hallanse unos hombres apreciadores de todo sazonado dicho, y observadores de todo galante hecho; noticiosos de todo lo corriente en Cortes, y en Campañas. Estos son los Oraculos de la curiosidad, y Maestros desta ciencia del buen gusto.

Vase comunicando de unos à otros en la erudita conversacion, y la tradicion puntual và entregando estas sabrosissimas noticias à los venideros entendidos, como tesoros de la curiosidad, y de la discrecion.

En todos los siglos ay hombres de alentado espiritu, y en el presente los avrà, no menos valientes, que los passados, sino que aquellos se lleven la

la ventaja de primeros; y lo que à los modernos les ocasiona embidia, à ellos autoridad; la presencia es enemiga de la fama: El mayor prodigio por alcanzado, cayò de su estimacion, la alabanza, y el desprecio vàn encontrados en el tiempo, y en el lugar, aquella siempre lexos, y este siempre de cerca.

La primera, y mas gustosa parte desta erudicion plausible es una noticia universal de todo lo que en el mundo passa, transcendiendo à los Cortes mas estrañas; à los emporios de la fortuna. Un practico saber de todo lo corriente; assi de efectos, como de causas, que es cognicion entendida, observando las acciones mayores de los Principes, los acontecimientos raros, los prodigios de la naturaleza, y las monstruosidades de la fortuna.

Goza de los suavissimos frutos del estudio registrando lo ingenioso en libros, lo curioso en avisos, lo juizioso en discursos, y lo picante en satiras. Atiende à los aciertos de una Monarquia con felicidad, à los desaciertos de la otra con desdicha. Ni perdona à los estruendos marciales en Armadas por la mar, en Exercitos por tierra, suspension del mundo, empleo mayor de la fama, yà engañada, y yà engañosa.

Su mayor realce es una juizioso comprehension de los sugetos, una penetrante cognicion de los principales personages desta actual tragicomedia de todo el universo, dà su difinicion à cada Principe, y su aplauso à cada Heroe. Conoce en cada Reyno, y Provincia los Varones eminentes, por sabios, valerosos, prudentes, galantes, entendidos, y sobre todo Santos, astros todos de primera magnitud, y magestuoso luzimiento de las Republicas. Dale su lugar à cada uno quilatando las eminencias, y apreciando su valor. Pone tambien su juizioso nota, lo paradoxo del un Principe, y lo extravagante del otro Señor, lo afectado deste, lo vulgar de aquel; y con esta moral anotomia, puede hazer concepto de las cosas, y ajustar el credito à la verdad. Esta cognicion superiormente culta, sirve para mejor apreciar los dichos, y los hechos, procurando siempre de sacar la enseñanza, sino la admiracion, por lo menos la noticia.

Sobre todo tiene una tan sazonada, como curiosa copia de todos los buenos dichos, y galantes hechos, assi heroycos, como donosos: las sentencias de los prudentes, las malicias de los Criticos, los chistes de los Aucolitos, las sales de Alenquèr, los picantes del Toledo, las donosidades de Zapata, y aun las galanterias del Gran Capitan, dulcissima municion todo para conquistar el gusto.

Mas subiendo de punto, y tiempo, tiene con letras de aprecio las sentencias de Felipe Segundo, los apotegmas de Carlos, y las profundidades del Rey Catolico. Si bien los mas frescos, y corriendo donayre, son los que tienen mas sal, y los mas aperitosos; los flamantes hechos, y modernos dichos, añadiendo à lo excelente la novedad, recambian el aplauso: por-

que

que sentencias rancias, hazañas carcomidas, es tan casada como propia erudicion de pedantes, y gramaticos.

Mas sirviò à vezes esta ciencia usual: mas honrò este arte de conversar, que todas juntas las liberales. Es arte de ventura, que si la dà el Cielo, poco de aquellas basta, digo para lo provechoso, que no para lo adequado. No excluye las demàs graves ciencias; antes las supone por vasa de su real: assi como la cortesia asienta muy bien sobre el tener; assi esta parte de discrecion, sobre alguna otra grande eminencia, cae como esmalte: Lo que dize ò ella es la hermosura formal de todos, realce del mismo saber, ostentacion del alma, que tal vez aprovechò mas saber escrivir una carta, acertar à dezir una razon, que todos los Bartulos, y Baldos.

Varones ay eminentes en esta galante facultad; pero tan raros son, como selectos tesoros de la curiosidad, emporios de la erudicion cortesana, que si no huviera avido quien observàra despues los heroycos dichos de el Macedon, y su padre, de los Cesares Romanos, y Alfonsos Aragoneses, los sentenciosos de los siete de la Fama; huvieramos carecido de el mayor tesoro del entendimiento, verdadera riqueza de la vida superior.

Quando encontrares con algun valiente Genio destos, que entre millares serà alguno, aunque lo busques con la antorcha al medio dia, logra la ocasion, desfruta las sazonadas delicias de la erudicion, que si con hambre solicitamos los libros ingeniosos, y discretos; con fruicion se han de lograr los mismos oraculos de lo discreto, de lo juizioso, sazonado, y entendido.

Siempre nos lleva à buscar à otro la concupiscencia propia, yà interesal, yà desvanecida; mas aqui gustosa, por lo agradable del saber, por lo apetitoso del notar. No seas tu de aquellos, que barbaramente se embidian à si mismos el gusto del saber, por desluzirle al otro el aplauso del enseñar.

Buelven algunos de los emporios del mundo, tan à la barbara, como se fueron, que quien no llevò la capacidad, no la puede traer llena de noticias: llevaron poco caudal, y assi hizieron corto empleo de observaciones: mas el discreto, como la gustosa abeja, viene libando el noticioso nectar, que entresacò de lo mas florido, que es lo mas granado. No es la ambrosia para el gusto del necio, ni se hallan estas estimables noticias en gente vulgar: que en estos nunca salen de su rincon, ni el gusto, ni el conocimiento; no dàn, ni un passo mas adelante de lo que tienen presente.

Ponen otros su felicidad en su vientre; solo toman de la vida el comer, que es lo mas vil; de las potencias superiores no se valen, ni las emplean: ocioso vive el discurso, desaprovechado muere el entendimiento. De aqui es, que muchos de los señores no llevan ventaja à los demàs, sino en los

objetos de los sentidos, que es lo infinito de el vivir, quando tan pobere de entendimiento, como ricos de pobres bienes. No vive vida de hombres, sino el que sabe. La mitad de la vida se passa conversando. La noticiosa erudicion es vn delicioso banquete de los entendimientos, y destinasse este realce de la mayor discrecion al mejor gusto del Excelentissimo Marquès de Colares, Don Geronimo da Arrayde, pues se ideò de su noticiosa erudicion. Serà algun dia desempeño de mi veneracion el docto luzimiento de su assumpto, la inmortalidad de su obras,

NO SEA DESIGUAL,

CRISIS.

NO se acreditan los vicios por hallarse en grandes sugetos, *antes bien* ofende mas la mancha en el brocado, que en sayal. Es la *desigualdad* achaque de Grandes, y aun de Principes; en algunos por naturaleza, en los mas por afectacion. Es de mar su condicion, y aun para marear; que oy lisonjea, lo que mañana abomina; y en dos immediatos instantes, no levantà en el uno hasta las estrellas, sino para abatir en el otro hasta los abismos.

En tan anomalò proceder suelen perderse los viejos, quando gananse los expertos; que ay grandes Maestros del arte de marear en Palacio: à estos les es materia de risa, como à escarmentados, lo que à aquellos de confusion: animanse unos con lo mismo que otros desmayan, por que saben, que la misma mudanza, que oy atormenta con el desvio, mañana rogarà con el favor. Està al remedio en el mismo origen del mal, que es la ordinaria desigualdad.

O el prudente! què tranquila costea las puntas; y los esteros! què señor mide los golfos! ni se paga de sus finezas, ni se rinde à sus sequedades; porque no se le haze nueva qualquiera mudanza en sus extremos. Ni se funda tan monstruosa desigualdad en la razon, que toda es acasos, y los menos acordados. No depende de causas, ni de meritos; que el mudarse con las cosas, aun seria escusable, y tal vez cordura. Lo que oy es el blanco de su si, mañana es el negro de su no; y aora gusto, lo que despues desfabrimiento, uno, y otro sin por què, para proseguir, perseguir de valde.

Es trivial achaque de soberanos lo antojadizo, que como tienen tan essento el gusto, dà en vagueat. En los mayores suele niñear mas, y le parece que es exercitar el señorio en yà querer, yà no querer. El Varon cuerdo siempre fue igual; que es credito de entendido, yà que no en el poder, en el querer; de suerte que la necessidad violenta las fuerzas, pero no los afectos; y aun entonces preceden à su mudanza en todas las circunstancias en su abono, atestiguando, que no es variedad, sino vrgencia.

No solo son estos altibaxos con las personas, pero con las virtudes, pa-

para llevar todo parejo. Notable desigualdad la de Demetrio, bien censurada de muchos. Era cada dia otro de sì mismo; y en la guerra muy diferente que en paz; porque en aquella era centro de todas las virtudes, y en esta de todos los vicios; de suerte, que en la guerra hazia pazes con las virtudes, y bolvia à hazerles guerra en la paz: tanto pueden mudar à un hombre el ocio, ò el trabajo.

Pero què desigualdad mas monstruosa, que la de Neron? No se venciò à sì mismo, sino que se rindiò: algunos à sì mismos buenos, se compiten mejores: que es gran vitoria de la perfeccion; pero otros no son vencedores de sì, sino vencidos, rindiendose à la deterioridad.

Si la desigualdad fuera de lo malo à lo bueno, fuera buena; y si de lo bueno à lo mejor, mejor: pero comunmente consiste en deteriorarse; que el mal siempre lo vemos de rostro, y el bien de espaldas. Los males vienen, y los bienes vàn.

Diranme, que todo es desigualdades este mundo, y que sigue à lo natural lo moral. La misma tierra, que se empina en los montes, se humilla despues en los valles, solicitando su mayor hermosura en su mayor variedad. Què cosa mas desigual, que el mismo tiempo; yà coronandose de flores, yà de escarchas? Y todo el universo es una universal variedad que al cabo viene à ser harmonia. Pues si el hombre es un otro mundo abreviado, què mucho que cifre en sì la variedad? no serà fealdad, sino vna perfecta proporcion compuesta à desigualdades:

Pero no ay perfeccion en variedades del alma, que no dizen con el Cielo. De la Luna arriba no ay mudanzas. En materia de cordura todo altibaxo es fealdad. Crecer en lo bueno es lucimiento; pero cercer, y descrecer, es estulticia, y toda vulgaridad, desigualdad.

Ay hombres tan desiguales en las materias, tan diferentes de sì mismos en las ocasiones, que desmienten su propio credito, y deslumbran nuestros conceptos: en unos puntos discurren, que buelan; en otro, ni perciben, ni se mueven. Oy todo les sale bien, mañana todo mal; que aun el entendimiento, y la ventura tienen desiguales. Donde no ay disculpa es en la voluntad, que es crimen del alvedrio, y si varian no està lexos del desvariar. Lo que oy ponen sobre su cabeza, mañana lo llevan entre pies, por no tener pies, ni cabeza. Hazen con esto tan enfadosa su familiaridad, que huyen todos de ellos, temiendoles al vulgar averiguador, que los entienda. Sobrale al mar de amargura, lo que le falta de firmeza, pareciendolos, que se le fian sin Estrella.

Mudò sin duda la fama à Gandia su non plus ultra de toda heroicidad, de toda Christiandad, discrecion, cultura, agrado, plausibilidad, y grandeza en aquellos dos Heroes, consortes, el Excelentìsimo señor Duque Don Francisco de Borja, y Excelentìsima Duquesa Doña Artemisa de

Oria

Oria, y Colona; gran señora mia. Participando inclitamente entrambas de sus dos esclarecidos timbres es el eterno blason de su firmeza en todo lo excelente, en todo lo lucido en todo lo realzado, en todo lo plausible, en todo lo dichoso, y en todo lo perfecto: siempre los mismos, y siempre heroycos.

EL HOMBRE DE TODAS HORAS.

CARTA A DON VINCENCIO JUAN DE Lastanosa.

NO siempre se ha de reir con Democrito, ni siempre se ha de llorar con Heraclito (discretissimo Vincencio) dividiendo los tiempos el Divino Sabio, repartiò los empleos. Aya vez para lo serio, y tambien para lo humano, hora propria, y hora agena Toda accion pide su sazon: ni se han de barajar, ni se han de singularizar: debese el tiempo à todas las tareas, que tal vez se logra, y tal vez se passa.

El Varon de todos ratos, es señor de todos los gustos, y es buscado de todos los discretos. Hizo la naturaleza al hombre un compendio de todo lo natural, haga lo mismo el arte de todo lo moral. Infeliz Genio el que se declara por de una sola materia, aunque sea unica, aun la mas sublime; pues que si fuere vulgar, vicio comun de los empleos, no sabe platicar el Soldado, sino de sus campañas, y el Marcader de sus logros: Hurtandole todos el oido al unitono, la atencion al impertinente; y si tal vez se vencen, es conjuracion de fisga.

Siempre fue hermosamente agradable la pariedad, y aqui lisongera. Ay algunos, y los mas, que para una cosa sola los aveis de buscar, porque no valen para dos: ay otros, que siempre se ha de tocar un punto; y hablar de una materia: no saben salir de alli; hombres de un verbo Sifilos de la conversacion, que apedrean con su tema; tiembla dellos con razon todo discreto; que si se echa un necio destos sobre su paciencia, llegarà à verter el juizio por los poros, y por temor de contigencia tan penosa, codicia antes la esteril soledad, y vive al siglo de oro interiormente.

Aborrecible ir en el de algunos, enfadoso macear, que todo buen gusto lo excecra, deprecando, que Dios nos libre de hombre de un negocio en el hablarlo, y en el solicitarlo, desquitandonos dellos unos amigos universales de Genio, y de Ingenio, hombres para todas horas, siempre de sazon, y de ocasion. Vale uno por muchos que de los, otros mil no valen por uno, y es mester multiplicarlos, hora por amigo, con enfadosa dependencia. Nace esta universalidad de voluntad, y de entendimiento de un espiritu capaz, con ambiciones de infinito: un gran gusto para todo; que no es vulgar arte saber gozar de las cosas, y un buen lograr todo lo bueno: pratico gustar es el de jardines, mejor el de edificio, calificado el de pinturas, singular el de piedras preciosas; la observacion de la antiguedad, la erudicion, y la

y la plausible historia mayor que toda la filosofia de los cuerdos; pero todas ellas son eminencias parciales, que una perfecta universalidad ha de adequarlas todas.

No se ha de atar el discreto à un empleo solo, ni determinar el gusto à un objecto, que limitarlo con infelicidad, hizolo el Cielo indefinito, criòlo sin terminos; no se reduzga èl, ni se limite.

Grandes hombres los indefinibles, por su grande pluralidad de perfecciones, que repite à infinidad. Otros ay tan limitados, que luego se les sabe el gusto, ò para prevenirlo, ò para lisongearlo, que ni se estiende, ni se difunde.

Una vez que quiso el cielo dàr un plato, sazonò el Manà, cifra de todos los sabores, bocado para todos los sabores, bocado para todos paladares, en cuya universalidad proporcionò la del buen gusto. Siempre hablar atento, causa enfado; siempre chancear, desprecio; siempre filosofar entristece; y siempre satirizar, desazona.

Fuè el Gran Capitan, idea grande de discretos, portavase en el Palacio, como si nunca huviera cursado las campañas; y en campaña, como si nunca huviera cortejado.

No assi, aquel otro, no gran Soldado, sino gran necio, que combidandole una gentil dama à danzar, en su ocasion, digo en la de un sarao, escusò su ignorancia, y descubriò su tonteria, diziendo: Que èl no se entendia de mover los pies en el Palacio, sino de menear las manos en la campaña. Acudiò ella, que lo era: Pues, señor, pareceme, que seria bueno, en tiempo de paz, metido en una funda, colgaros como arnès, para su tiempo; y aun le hizo cortesia de otro mas vil, y mas merecido puesto.

No se estorvan unas à otras las noticias, ni se contradizen los gustos, todas caben en un centro, y para todo ay sazon. Algunos no tienen otra hora, que la suya, y siempre apuntan à su conveniencia. El cuerdo ha de tener hora para sì, y muchas para los selectos amigos.

Para todo ha de aver tiempo, sino para la indecente; ni serà bastante escusa la que diò uno en una accion muy liviana, que el que era tenido por cuerdo de dia, no sera tenido por necio de noche.

De suerte (mi cultisimo Vincencio) que la vida de cada uno no es otro, que una representacion tragica, y comica, que si comienza el año por el Aries, tambien acaba en el Piscis, viniendose à igualar las dichas, con desdichas, lo comico con lo tragico: ha de hazer uno solo todos los personages à sus tiempos, y ocasiones, yà el de risa, yà el de llanto, yà el del cuerdo, y tal vez el del necio, con que se viene à acabar con alivio, y con aplauso la apariencia.

O discretisimo Proteo! Aquel nuestro gran apassionado, el Excelentisimo

simo Conde de Lemos, en cuyo bien repartido gusto tienen vez todos liberales empleos, y en cuya heroyca universalidad logran ocasion todos los Eruditos, Cultos, y Discretos, el Docto, y el Galante; el Regioso, y el Cavallero, el Humanista, el Historiador, el Filosofo, y hasta el utilissimo Teologo; Heroe verdaderamente universal para todo gusto, para todo empleo.

EL BUEN ENTENDEDOR.

DIALOGO ENTRE EL DOCTOR JUAN FRANCISCO Andres, y el Autor.

Ef. DIzen, que al buen entendedor pocas palabras.

At. Yo diria, que à pocas palabras buen entendedor; y no solo à palabras, al semblante, que es la puerta del alma, sobrescrito del corazon; aun le vè apuntar al mismo calla: que tal vez exprime mas para un entendido, que una prolixidad para un necio.

Ef. Las verdades que mas nos importan, vienen siempre à medio dezir.

At. Assi es; pero recibanse del advertido à todo entender.

Ef. Esso le valiò à aquel nuestro Anfion Aragonès, quando perseguido de los proprios, hallò amparo, y aun aplauso en los coronados Delfines estraños.

At. Tan poderosa es una harmonia, y mas de tan suaves consonancias, como fueron las de aquel prodigioso Ingenio.

Ef. Califcase ya el dezir verdades con nombre de necedades.

At. Y aun por no parecer, ò niño, ò necio, ninguno la quiere dezir, con que no se usa, solas quedan en el mundo algunas reliquias della, y aun essas se descubren como misterio, con ceremonia, y recato.

Ef. Con los Principes, siempre se les bruxulea.

At. Pero discurran ellos, que và en ello el perderse, ò el ganarse:

Ef. Es la verdad una donzella tan vergonzosa, quanto hermosa, y por esso anda siempre tapada.

At. Descubranla los Principes con galanteria, que han de tener mucho de Adivinos de verdades, y de Zahories de desengaños. Quanto mas entre dientes se les dizen, es darselas mascadas, para que mejor se digieran, y entren en provecho. Es ya politico el desengaño; anda de ordinario entre dos luzes, ò para retirarse à las tinieblas de la lisonja, si halla con la necedad: ò salir à la luz de la verdad, si halla con la cordura.

Ef. Què es vèr en una encendida competencia, la detension de un recatado, y la atencion de un advertido! aquel apunta, este discurre, y mas en desengaños.

At. Si, que se ha de ajustar la inteligencia à las materias, en las favorables,

tirante

tirante siempre la credulidad, en las odiosas, darla rienda, y aun picarla. Lo que la lisonja se adelànta en el que dize, la sagacidad lo desande en el que oye: que siempre fuè la mitad menos lo real de lo imaginado.

Doct. En materias odiosas yo discurriria al contrario, pues en un ligero amago, en un livissimo ceño se le descubre al entendido mucho campo que correr.

Aut. Y que correrse tal vez: y entienda, que es mucho mas lo que se le calla. En lo poco que se le dize, và el cuerdo en los puntos vidriosos, con gran tiento; y quanto la materia es mas libiana, dà passos de plomo en el apuntar, con lengua de pluma en el passar.

Doct. Muy dificultoso es darse uno por entendido en puntos de censura, y de desengaño porque se cree mal, aquello que no se desea. No es menester mucha eloquencia para persuadirnos lo que nos està bien, y toda la de Demostenes no basta para lo que nos esta mal.

Aut. Poco es yà el entender, menester es à vezes adivinar, que ay hombres que se lian el corazon, y se les podrecen las cosas en el pecho.

Doct. Hazer entonces lo que el diestro Fisico, que toma el pulso en el mismo aliento; assi el atento Metafisico, en el ayre de la boca ha de penetrar el interior.

Aut. El saber nunca daña.

Doct. Pero tal vez dà pena; y assi como previene la cordura el que dirà, la sagacidad ha de observar el que dixeron. Saltea insidiosa Esfinge el camino de la vida; y el que no es entendido, es perdido: Enigma es, y dificultoso esto del conocerse un hombre; solo un Edipo discurre, y aun esse con soplos auxiliares.

Aut. No ay cosa mas facil, que el conocimiento ageno.

Doct. Ni mas dificultoso, que el propio.

Aut. No ay simple, que no sea malicioso.

Doct. Y que siendo sencillo para sus faltas, no sea doblado para las agenas.

Aut. Las motas percibe en los ojos del vezino.

Doct. Y las vigas no divisa en los propios.

Aut. El primer passo del saber, es saberse.

Doct. Ni puede ser entendido, el que no es entendedor. Pero esse aforismo de conocerse à si mismo, presto es dicho, y tarde hecho.

Aut. Por ecargarlo fuè uno contado entre los siete Sabios.

Doct. Por cumplirlo, ninguno hasta oy. Quanto mas saben algunos de los otros, de si saben menos; y el necio, mas sabe de la casa agena, que de la suya, que yà hasta los refranes andan al revès. Discurren mucho algunos, en lo que nada les importa, y nada en lo que mucho les convendria.

Aut. Que ay ocupacion peor aunque el ocio?

Doct. Si, la inutil curiosidad.

Aut. O cuydados de los hombres! Y quanto ay en las cosas sin subsistancia.

Doct. Hase de distinguir tambien, entre lo detenido de un recado, y lo desfatentado de un facil, exageran unos, disminuyen otros: discierna, pues, el atento entendedor, que à tantos han condenado las credulidades, como las incredulidades.

Aut. Por esso dixeron sabiamente los Barbaros Citas al Joven Pelo, que son los hombres rios; lo que aquellos corren, se vàn deteniendo estos, y comunmente tienen mas fondo, los que mayor sossiego, y llevan mas agua, los que menos ruìdo.

Doct. Materias ay tambien en que la sospecha tiene fuerza de prueba, Que la muger de Cesar (dixo èl mismo) ni aun la fama, y quando en el interessado llega à ser duda, en los demàs yà passa, y aun corre por evidencia.

Aut. Tienen mas, ò menos fondo las palabras, segun las materias.

Doct. Por no callarlas se ahogaron muchos; son las del Entendido Entendedor, y advierta, que la gala del nadar, es saber guardar la sopa.

Aut. Y mas si es purpura; y cõ esto vamos, uno à su Historia, digo à la *Zaragoza Antigua*, tan deseada de la Curiosidad, quanto ilustrada de la Erudicion; y yo à mi Filosofia del *Varon Atento*.

NO ESTAR SIEMPRE DE BURLAS, SATYRA.

ES muy seria la prudencia, y la gravedad concilia veneracion; de dos extremos, mas seguro es el genio magestuoso. El que siempre està de burlas, nunca es hombre de veras: y ay algunos, que siempre lo estàn, tienenlo por ventaja de discrecion, y la afectan; que no ay monstruosidad sin padrino; pero no ay mayor desayre, que el continuo donayre. Su rato han de tener las burlas, todos los demàs las veras. El mismo nombre de Sales està avisando, como se han de usar. Hase de hazer distincion de tiempos, y mucho mas de personas. El burlarse con otro es tratarle de inferior, y à lo mas de igual: pues se le axa el decoro, y se le niega la veneracion.

Estos tales nunca se sabe quando hablan de veras, y assi les igualamos con los mentirosos, no dandoles credito à los unos por rezelo de mentira, à los otros de burla. Nunca hablan en juizio, que es tanto como no tenerle, y mas culpable, porque no usar dèl por no querer, mas es que por no poder: y assi, no se diferencian de los faltos, sino en ser voluntarios, que es doblada monstruosidad. Obra en ellos la liviandad, lo que en los otros el defecto; un mismo exercicio tienen, que es entretener, y hazer reir, unos de proposito, otros sin èl.

Otro genero ay aun mas enfadoso, por lo que tiene de perjudicial, y es de aquellos, que en todo tiempo, y con todos estàn de figa. Aborrecibles

bles monstruos, de quienes huyen todos, mas que del bruto de Esopo, que cortejava à cozes, y lisongeava à bocados. Entre fisga, y gracia, van glosando la conversacion, y lo que ellos tienen por punto de galanteria, es un verdadero desprecio de lo que los otros dizen; y no solo no es graciosidad, sino una aborrecible frialdad; lo que ellos presumen gracia, es un prodigioso enfado de los que tercian; poco à poco se vàn empeñando, hasta ser murmuradores cara à cara; por dezir una gracia, os diran un convicio: y estos son de quien Ciceron abominava, que por dezir un dicho, pierden un amigo, ò lo entibian; ganan fama de decidores, y pierden el credito de prudentes: passase el gusto del chiste, y queda la pena del arrepentimiento: lloran por lo que hizieron reir. Estos no se ahorran, ni con el mas amigo, ni con el mas compuesto: y es notable, que jamàs se les ofrece la promptitud en favor, sino en satira, tienen siniestro el ingenio.

Este, con otros defectos infelizes nace de poca substancia, y acompaña la liviandad. En hombres de gran puesto se censuran mas, y aunque los hazen en algun modo gratos al vulgo por la llaneza, pone à peligro el decoro con la facilidad; que como ellos no la guardan à los otros, ocasionan el reciproco atrevimiento.

Es connatural en algunos el donoso genio; dotòles desta gracia la naturaleza; y si con la cordura se templassen, seria prenda, y no defecto. Un grano de donosidad es plausible realce en el mas autorizado; pero dexarse vencer de la inclinacion en todo tiempo, es venir à parar en hombre de dàr gusto por oficio, sazonador de dichos, y aparejador de la risa: si en una comica Novela se condena por impropiedad el introducirse siempre chanceando à Davo: y que entre lo grave de la enseñanza, ò lo serio de la reprehension del padre al hijo, mezcle èl su gracejo. Què serà sin ser Davo, en una grave conversacion, estàr chanceando? Serà hazer farsa con risa de sì mismo.

Ay algunos, que aunque le pese à Minerva, affectan la graciosidad, y como en ellos es postiza, ocasiona antes enfado, que gusto: y si consiguen el hazer reir, mas es fisga de su frialdad, que agrado de su donayre. Siempre la affectacion fuè enfadosa; pero en el gracejo intolerable: porque sumamente enfada, y queriendo hazer reir, queda ella por ridicula; y si comunmente viven desacreditados los graciosos, quanto mas los affectados, pues con su frialdad doblan el precio.

Ay donosos, y ay burlescos, que es mucha la diferencia. El Varon discreto, juega tambien esta pieza del donayre, no la affecta; y esto, en su sazon dexase caer como al descuydo un grano desta sal, que se estimò mas que una perla, raras vezes, haziendo la salva à la cordura, y pidiendole al decoro la venia. Mucho vale una gracia en su ocasion. Suele ser el atajo del desempeño. Sazonò esta sal muchos desayres. Cosas ay, que se han de to-

mar

mar de burlas; y tal vez las que el otro mas de veras. Unico arbitrio de cordura, hazen juego del mas encendido fuego.

Pesado es el extremo de los muy serios, y poco plausible Caton con su vando, pero venerado: rigida será la de los compuestos, y cuerdos; pocos la siguen, muchos la reverencian; y aunque canса la gravedad pesadumbre pero no desprecio.

Que es de vèr uno destos destemplados de agudeza, siniestros de ingenio, chancear aun en la misma muerte; que si los Sabios mueren como cisnes; estos como grajos, graccjando mal, y profiando. Desta suerte, un Caravajal mostrò, quan rematada avia sido su vida.

Los hombres cuerdos, y prudentes siempre hizieron muy poca *merced* à las gracias, y una sola bastava para perder la Real del Catolico *Prudente*: Sufrense mejor unos à otros los necios, ò porque no advierten, ò porque se semejan. Mas el varon prudente no puede violentarse, sino es que tercie la dependencia.

HOMBRE DE BUENA ELECCION.

ENCOMIO.

TOdo el saber humano (si en opinion de Socrates ay quien sepa) se reduce oy al acierto de una sabia eleccion. Poco, ò nada se inventa, y en lo que mas importa, se ha de tener por sospechosa qualquiera novedad.

Estamos yà à los fines de los siglos. Alla en la edad de oro se inventava: añadiòse despues, yà todo es repetir. Vense adelantadas todas las cosas, de modo que yà no queda que hazer, sino elegir. Vivese de eleccion, unò de los mas importantes favores de la naturaleza, comunicado à pocos, porque la singularidad, y la excelencia doblen el aprecio.

De aqui es, que vemos cada dia hombres de *ingenio sutil*, *de juizio acre*, estudiosos, y noticiosos tambien, que *en llegando à la eleccion*, se pierden. Escogen siempre lo peor, pagansе de lo menos acertado, gustan de lo menos plausible con nota de los juiziosos, y desprecio de los demàs. Todo les sale infelizmente, y no solo no consiguen aplauso, pero ni aun agrado: jamas hizieron cosa insigne; y todo esto por faltarles el grande don del saber elegir; desuerte, que no bastan, ni el estudio, ni el ingenio, donde falta la eleccion.

Es transcendental su importancia, porque no sea menos su extension, que su intencion. Solicitan su voto todos los empleos, y los mayores con afectacion; porque ella es el cõplemento de la perfeccion, origen del acierto, sello de la felicidad; y donde ella falta, aunque sobren el artificio, el trabajo, y las cosas todas, se desluzen, y todas se malogran.

Ninguno conseguirà jamàs el credito de consumado en qualquier empleo, sin el realce de un plausible gusto. Solo el realce en elegir, pudo hazer celebres à muchos Reyes eminentes en sus elecciones, assi de empresas,

sus, como de Ministros, que un yerro en las llaves de la razon de estado, basta à perderlo todo con descredito, y un acierto à ganarlo todo con inmortal reputacion. Erraron unos en el delecto de los assuntos, y otros en el de los instrumentos, destruyendo todos con tan fatales yerros, el preciosissimo oro de sus Coronas.

Ay algunos empleos, que su principal exercicio consiste en el elegir; y en estos es mayor la dependencia de su direccion. Como son todos aquellos, que tienen por assunto el enseñar agradando. Prefiera, pues, el Orador los argumentos mas plausibles, y mas graves. Atienda el Historiador à la dulçura, y al provecho. Case el Filosofo lo especioso, con lo sentencioso: y atiendan todos al gusto ageno universal, que es la norma del elegir: y tal vez se ha de preferir al Critico, y singular, ò proprio, ò estraño: porque en un combite, mas querria dàr gusto à los combidados, que à los sazonadores, dixo el mas sabroso de nuestra Patria, y de Eleccion: Què importa que sean muy al gusto del Orador las cosas, si no lo son al de el Auditorio, para quien se sazonan? Preferirà aquel una sutileza, y aplaudirà este à una semejança, ò al contrario.

En las vulgares artes tienen tambien lugar; à proporcion vimos yà dos eminentes Artifices, que se compitieron la fama: el uno por lo delicado, y primoroso, tanto, que parecia cada una de sus obras de por sì el ultimo esfuerço de el artificio, y todas juntas no satisfacian. Al contrario el otro, jamàs pudo acabar cosa con ultima delicadeza, ni llevarla à la total perfeccion: con todo esso tuvo este realce de la Eleccion tan en su punto, que se alçò con el aplauso universal.

Nace en primer lugar del gusto proprio, si es bueno, calificado con la prueba, con que se assegura el ageno, que es ventaja poder hazer norma del, y no depender de los estraños: con esto se puede uno confiar, que lo que le agrada à el con los otros, tambien les agradarà à ellos en el. Efecto es de su sazon el buen delecto: todo sale bien della, que es la mayor felicidad: y si algo se acertò en falta suya, fuè mas contingencia, que seguridad.

Al contrario un mal gusto todo lo desazona: y las mismas cosas excelentes por su perfeccion, las malogra por su mala disposicion: y aylos tan exoticos, que siempre escogen lo peor, que parece que hazen estudio en el errar: el peor discurso guardan para la mejor ocasion: y en la mejor expectacion salen con la mayor impertinencia, casandose siempre con su necedad.

Estremada eleccion la de la abeja! Y què mal gusto el de una mosca! Pues en un mismo jardin, solicita aquella la fragrancia, y esta la hedionez.

Lo peor es, que estos tales enfermos de gusto, ò por ignorancia, ò por capricho, lisiados de juizio, añadiendo el segundo al primer desacierto, que

es mas celebre, querrian pegar su mal à todos los demàs; pretenden, que su paradoxo voto, sea norma de los otros; y aun se admiran de que su desabrimiento no les sea saynete, y apetito su frialdad, desacertadores en todo.

Hallanse otros, que tienen destemplado el gusto en unas cosas, y en otras muy en su punto; pero lo ordinario es, que el que tiene depravado la raiz lleve dessazonado todo el fruto.

Supone, demàs de lo extremado del gusto, una adequada comprehension de todas las circunstancias que se requieren para el acierto individual. Su primera atencion es à la ocasion, que es la primera regla del acertar. No se paga en las cosas de la eminencia à solas, sino de conveniencia tambien: que tal vez lo mas excelente fuè lo menos à proposito para la sazon: si bien quando concurren en los medios, lo realzado del sér, y lo sazonado de la conveniencia, concluyen felicidad. Regulase con el tiempo, atiende al puesto, hazen distincion de personas, y ajustase adequadamente à la ocasion; con que viene á ser perfectissimo el delecto.

Es la passion enigma declarada de la cordura, y por el consiguiente de la Eleccion: nunca atiende á la conveniencia, sino à su afecto; y estima mas salir con su antojo, que con el acierto. Todos sus favorecidos son buenos, no mas de porque lo desea, no porque en la realidad lo son, y afecta el engañarse voluntariamente; y assi, todo mal intencionado sale por executado.

Los assuntos de la Eleccion son muchos, y sublimes. Eligense en primer lugar los empleos, y los estados, delecto de toda una vida, donde se acierta, ò se yerra para siempre; que es, un echarse acuestas una irremediable infelicidad. El mal es, que las resoluciones mas importantes, se toman en la primera edad, destituida de ciencia, y experiencia, quando aun no fueran bastantes la mayor prudencia, y la mas sazonada madurez.

Ni es el menor empeño el escoger los amigos, que han de ser de Eleccion, y no de acaso; accion muy de la prudencia, y en los mas de la contingencia. Eligense tambien los familiares, que son ayudantes del vivir, y las mas vezes enemigos escusados.

Mas si en los hijos tuviera lugar el delecto, fuera la primera de las dichas: Ello ay tales caprichos en el mundo, que eligieran los peores; y assi, favor fuè de la naturaleza el prevenirlos: pues aun los que le diò el Cielo buenos, ellos, ò con su exemplo, ò con su descuydo, vienen à hazerlos malos; que son muchos los que malogran sus favores de la naturaleza, y de la fortuna.

No ay perfeccion donde no ay eleccion. Dos ventajas incluye el poder elegir, y eligir bien. Donde no ay delecto, es un tomar à ciegas lo que el acaso, ò la necessidad ofrecen. Pero al que le faltare el acierto, busquelo en el consejo, ò en el exemplo, que se ha de saber, ò se ha de oyr à los que saben, para acertar.

NO

NO SER MARAVILLA.

SATIRA.

Aunque es todo lo muy bueno; que su mucho uso viene à ser abuso. Codiciando todos por lo excelente, con que se viene à hazer comun: y perdiendo aquella primera estimacion de raro, consigue el desprecio de vulgar; y es lastima, que su misma excelencia le cause su ruina. Truecase aquel aplauso de todos, en un enfado de todos.

Esta es la ordinaria cascoma de las cosas muy plausibles en todo genero de eminencia, que naciendo de su mismo credito, y cebandose en su misma ostentacion, viene à derribar, y aun à abatir la mas empinada grandeza; basta à hazer una demasia de luzir de los mismos prodigios, vulgaridades.

Gran defecto es ser un hombre para nada; pero tambien lo es ser para todo, ò querer lo ser. Ay sugetos, que sus muchas prendas los hazen ser buscados de todos. No ay negocio, aunque sea repugnante à su instituto, y genio, que no se remita à su direccion, ò à su manejo: todos se promoftican la felicidad de quanto ponen estos mano; y aunque no sean entremetidos de sì, su misma excelencia los descubre, y la conveniencia agena los busca, y los platea; de suerte que en ellos su mucha opinion obra lo que en otros su mucho entendimiento. Pero esto no es yà azar, sino defecto, y una como sobra de valor, pues viene à rozarse, y aun perder por mucho ganar. O gran cordura la de un buen medio! Pero quien supo, ò pudo contenerse, y caminar con esta seguridad?

Pension es de las pinturas muy excelentes, de las tapicerias mas preciosas, que en todas las fiestas ayan de salir; y como todo lo andan, reciben muchos encuentros, con que presto vienen à ser inutiles, ò comunes, que es peor.

Ay algunos, ni pocos, ni cuerdos sobresalidos, amigos de que todos los llamen, y busquen: dexarán el dormir, y aun el comer, por no parar: no ay presente para ellos, como un negocio, ni mejor dia, que el mas ocupado; y las mas veces no aguardan à que los llamen, que ellos se injieren en todo, y añadiendo al entretenimiento la audacia, que es confortar la necedad, se exponen à grandes empeños: pero bien, ò mal, consiguen que todos hablen de sus cabellos, que es lo mismo que quitarlos la lengua para la murmuracion, y desprecio.

Aunque no huviesse otro desayre, que aquel conocimo hallar con ellos, oir siempre hablar dellos, causa un tan enfadoso hartazgo, que vienen à ser despues tan aborrecidos, como fueron antes deseados.

No todo sale de sus manos con igual felicidad: y tal vez, la que comenzò à ser una hazañosa vasija, deslizandose la rueda (yà sea la de la suerte) viene à rematar en un vilissimo vaso de ignominia, y desprecio. Merece si

querer dàr gusto à todos, que es imposible, y vienen à disgustar à todos, que es mas facil.

No escapan los que mucho luzen de embidiados, ù de odiados, que à mas luzimiento, mas emulacion. Tropiezan todos en el ladrillo que sobresale à los demàs; de modo, que no es aquella eminencia, sino tropiezo: assi en muchos, el querer campear, no viene à ser realce, sino tope. Es delicado el decoro: y aun de vidrio, por lo quebradizo; y si muy placeado se expone à muchos encuentros, mejor se conserva en su retiro, aunque sea en el lecho de su humildad.

Quieren algunos ser siempre los gallos de la publicidad, y cantan tanto, que enfadan: bastaria una voz, ò un par, para consejo, ò desvelo que lo demàs es cantar mal, y porfiar.

El manjar mas delicioso, à la segunda vez pierde mucho de aquel primer agrado, à tres vezes yà enfada: mejor fuera conservarse en las primicias del gusto, solicitando el deseo. Y si esto passa en el material, quanto mas en el verdadero pasto del alma, delicias del entendimiento, y del gusto? Y es este delicado, y mal contentadizo, quanto mayor: mas vale una excelente caridad, que siempre fue lo dificultoso estimado.

Al passo que un varon excelente, yà en valor, y yà en saber, ò sea en entereza, ò sea en prudencia, se retira, se haze codiciable; porque el à detenerse, y todos à desearle con mayor credito, y aun felicidad: toda templança es saludable, y mas de apariencia, que conserva la vida à la reputacion.

Rozanse de estas malillas en todo genero de eminencias. Aylas tambien de la belleza, cuyo ostentarse, demàs del riesgo, tiene luego el castigo de la desestimacion, y mas adelante el desprecio.

Que bien conociò este vulgar riesgo, y que bien *supo prevenirlo* la celebrada Popea de Neron, la que mejor supo lograr la mayor belleza, siempre la bruxuleava, que nunca hartò, ni los ojos della, avara con todos, embidiandola à sì mesma. Franqueava un dia los ojos, y la frente, y en otro la boca; y las mexillas, sin echar jamàs todo el resto de su hermosura, y ganò con esto la mayor estimacion.

Gran leccion es esta del saberse hazer estimar, de saber vender una eminencia, affectando el encubrirla, para conservarla, y aun aumentarla con el deseo, que en los avisos al *Varon atento* se discurrirà con enseñança. Celebre confirmacion la de las Esmeraldas del Indiano, y que declara esta sutileza con buen gusto. Trala gran cantidad de ellas, en calidad igual. Expuso la primera al precio de un Perito Lapidario, que la pagò en admiracion. Sacò la segunda, aventajada en todo, guardando el orden de agradar: pero baxole este por mitad la estimacion; y con esta proporcion fuè prosiguiendo con la tercera, y con la quarta: al passo que ellas iban excedien-

diendose en quilates, iba cediendo el aprecio. Admirado el dueño de semejante desproporcion, oyò la causa con enseñança nuestra; que la misma abundancia de preciosidad, se hazia daño à sì misma; y al passo que se perdia la raridad, le disminuìa la estimacion.

O, pues, el varon discreto, si quisiere ganar la inmortal reputacion, juegue antes del Basto, que de la Malilla. Sea un extremo en la perfeccion: pero guarde un medio en el luzimiento.

HOMBRE DE BUEN DEXO.

CARTA AL Dr. D. JVAN ORENCIO DE LASTANOSA, *Canonigo de la Santa Iglesia de Huesca, singular amigo del Author.*

SI yo creyera à lo vulgar, que avia Fortuna; tambien creyera (amigo, Canonigo, y señor) que su casa era la casa con dos puertas, muy diferentes la una de la otra, y encontradas en todo; porque la una està fabricada de piedras blancas, dignas de la mas dichosa urna en el mejor dia: y la otra su contraria de piedras negras, que en su desluzimiento agueran su infelicidad; magestuosamente alegre aquella; y esta lugubremente humilde. Allì assisten el contento, el descanso, la honra, la hartura, y las riquezas, con todo genero de felicidad. Aqui la tristeza, el trabajo, la hambre, el desprecio, y la pobreza, con todo el linage de la desdicha: Por el tanto la una se llama del placer, y la otra del pesar. Todos los mortales frequentan esta casa, y entran por una destas dos puertas: pero es ley inviolable, y que con sumo rigor se observa, que el que entra por la una, aya de salir por la otra; de modo, que ninguno puede salir por la que entrò, sino por la contraria: el que entrò por el placer, sale siempre por el pesar; y el que entrò por el pesar, sale siempre por el placer.

Desayre comun es de afortunados, tener muy felizes las entradas, y muy tragicas las salidas. El mismo aplauso de los principios, haze mas ruidoso el murmullo de los fines. No està el punto en el vulgar consentimiento de una entrada, que essas todas las tienen plausibles: pero si en el sentimiento general de una salida, que son raros los deseados.

O quantos Soles avemos visto entrambos, nacer con risa del Aurora, y tambien nuestra, y sepultarse despues con llanto del Ocaso! Saludaronlos al amanecer las lisongeras aves con sus cantos, al fin quiebros, y despidieronlos, al ponerse, nocturnos pajaros con sus ahullos.

Todas las fachadas de los cargos son ostentosas, mas las espaldas humildes. Coronanse de vitores las entradas de las Dignidades, y de maldiciones las salidas. Què aplaudido comiença un mando! Yà por el vulgar gusto del mudar, yà por la concebida esperança de los favores particulares, y de los aciertos comunes: pero què callado fina! Que aun el silencio de ella la favorable aclamacion.

Què adorado, ò de la esperança, ò del temor entra un valimiento! Si el mismo no se desmintiera à la mitad de la diccion dividida; que aunque se varie en privança, no puede escapar al principio, ò al fin, de una pronosticada infelicidad. Todos los fines son desvios, y todos los cargos paran en cargos, si no de la justicia, de la vengada murmuracion. Transformase el contento del començar en muchos descontentos al acabar. Aunque no aya otro azar mas que el ponerse, que aun en un Sol el caer, ocasiona desvios, escurecese el explendor, y resfriase el afecto. Pocas vezes acompaña la felicidad à los que salen, ni dura la aclamacion hasta los fines: lo que se muestra de cumplida con los que vienen, de descortès con los que van.

Hasta las amistades se travan con el gusto, y se pierden con *la quiebra*. Subese bolando al favor, y baxase dèl rodando; y comunmente en todos los empleos, y aun estados se suele entrar por la puerta del contento, y de la dicha, y se sale por la del disgusto, y de la desdicha.

Gala viste de extremos la Fortuna, y hazе gala de igualar: los pechos cubre de blanco, y de negro las espaldas; que el no esperarlas, es dar en el blanco. O gran extremo de la prudencia la atencion à los extremos, al acabar bien! Poniendo mas la mira en la felicidad de la salida, que en el aplauso de la entrada: que no governa el despierto Palinuro su baxel por la proa, sino por la popa: allì assiste al governalle en el viage de la vida.

Tienen algunos muy felizes los principios en todo, y aun plausibles: entran en un cargo con aceptacion, llegan à un puesto con aplauso, comiençan una amistad con favor, todo començar es con felicidad. Però suelen tener estos tales comunmente muy tragicos los fines, y los dexos muy amargos; quedase para lo postre toda la infelicidad, como en vaso de purga la amargura.

Gran regla de començar, y de acabar dièo el Romano, quando dixo: Que todas las dignidades, y los cargos, los avia conseguido antes de desearlos, y todos los avia dexado antes que otros los deseassen. Mas les esto, que lo primero, aunque todo mucho, aquello fuè favor de la suerte, esotro fuè aliento de una singular prudencia. Es tal vez castigo de la intemperancia la desdicha, y gran gloria la del anticiparse. Consuelo es de sabios aver dexado las cosas, antes que ellas los dexassen, y consejo el prevenirlas.

Puedese regular tambien la dicha, acompañandola con el buen modo, hasta el buen dexo, y conservandola en la gracia de las gentes, con tal arte que da comun aclamacion del entrar, se convierta en universal sentimiento del salir.

Nunca se ha de acabar con rompimiento, yà sea amistad, yà sea favor, empleo, ò cargo; que toda quiebra ofende la reputacion, demàs de la pena que causa.

Pocos de los afortunados se escaparon de los finales rebeses de la fortu-

na,

na, que fuele tener malos dexos la gran dicha. Si aquellos que con tiempo los retirò, ò la misma suerte, ò la cordura à otros, ò los Heroes previno el mismo Ciclo de remedio, realçando mysterioso su fin, como en Moysés desaparecido, y en Elias arrebatado haziendo triunfo del fenecer. Aun allà en la Fabulosa Gentilidad un Romulo dudosamente acabò, transformandose la malicia de los Senadores en mysterio, que le ocasionò mayor veneracion.

Otros, aunque eminentes, y aun Heroes borraron (como el Dragon) con la infelicidad de sus fines, la gloria de sus hazañas Hilo Hercules, hecho Parca de su propria inmortalidad, y puso, no colofon, sino colon à sus proezas, que assi se usa. Materia fuè de sentimiento à los valerosos, y de desengaño à los sabios.

Sola la virtud es la Fenix, que quando parece que acaba, entonces renace, y eterniza en veneracion, lo que començò por aplauso.

HOMBRE DE OSTENTACION.

APOLOGO.

PRodigiosos son los ojos de la embidia; mucho tienen del sentir, no querrian vèr tanto como vèn: con ser los mas perspicaces, nunca se vieron serenos, y si bien de ellos se pudo dezir, que tuvieron siempre buena vista: nunca mas propriamente, que quando por los ojos de todas las aves miraron aquel portento alado de la belleza, el Pabon de Juno. Miravale Sol de pluma, amanecer con rayos, quantos descoge plumages en su bizarra rueda.

Del mirar se passa al admirar, donde no ay pasion, que si la ay, luego degenera; y quando no puede llegar à emulacion, se convierte en la poquedad de la embidia. Cegaronse, pues, con tanto vèr. Començò la Corneja à malear, como mas vil, despues que quedò pelada con afrenta: ibase de unas à otras, solicitandolas à todas; y à las Aguilas en sus riscos, los Cisnes en sus estanques, los Gavilanes en sus alcandoras, los Gallos en sus muladares, sin olvidarse de los Buhos, y Lechuzas en sus lobregos desvanes.

Començava con una bien solapada alabança, y acabava en una declarada murmuracion. Hermoso es, y galàn dezia, el Pabon, no puede negarse pero todo lo pierde, quando lo afecta; que el mayor merecimiento, el dia que se conoce à sì mismo, no digo aun darse à conocer, cae de su nobleza, y baxa à livianidad: la alabança en boca propria es el mas cierto vituperio: siempre los que merecen mas, hablan de sì menos. Hermosa era Fabula, donayrosa, y entendida, y sobre todo muchacha; y todo lo dexò de ser: cantò el Cisne de Bilbilis, quando tratò de engreirse. Para mi tengo, que si el Aguila ostentasse sus Reales plumas, que se llevaria los aplausos por lo magestuoso, y por lo grave. E, que la misma Fenix, unico pasmo del Orbe, aborrece esta vulgarissima ostentacion, y vive mas estimada en aquel su tã cuerdo, como acreditado retiro,

Desta suerte no parava de sembrar embidia, y mas en pequeños corazones, que de todo se llenan facilmente. Es la embidia pegajosa siempre halla de que asir, hasta de lo imaginado. Fiera crueliſsima, que con el bien ageno haze tanto mal à su dueño proprio. Començò à cebarse en las entrañas, ò para mayor tormento, ò para desterrar de ellas toda humanidad. Conjuraronse todas para escurecerle, yà que no destruirle sus belleza. Producieron astucia; sutilizaron su malicia en no declararse contra su hermosura, sino contra su ufania. Porque si esto conseguimos, dixò la Picaça, que èl no pueda hazer aquel odioſisimo alarde de sus plumas, le eclipsamos de todo punto sù belleza.

Lo que no se vè es como si no fuesse; y como dixo aquel *Avechucho satirico*, nada es tu saber, si los demàs ignoran, que tu sabes, y dènse por entendidas todas las demàs prendas, aunque hablò de la Reyna de todas. Las cosas comunmente no passan por lo que son, sino por lo que parecen. Son muchos mas los necios, que los entendidos, paganse aquellos de la apariencia, y aunque atienden estos à la substancia, prevalece el engaño, y estimanse las cosas por de fuera.

Fueron á hazerle el cargo de parte de toda la Republica ligera, el Cuervo, la Corneja, y la Picaça, con otras de esto porte, que las demàs todas se escusaron; el Aguila, por lo grave; la Fenix, por lo retirado; la Paloma, por lo sensillo; el Fayſan, por lo peligroso; y el Cisne, por lo callado, que piensa siempre para cantar dulcemente una vez.

Bolaron en su busca al mageſtuoso Palacio de la riqueza. Encontraron luego con un Papagayo, que estava en un balcon, y en una jaula, propria esfera de la loquacidad. Dixole con facilidad grande quanto supo, que sè quanto quisieron. Embiaronle un recado con un Simio; holgòse mucho el Pago de su llegada, que logra las ocasiones de ostentarse. Recibiòlas en un espacioso patio, theatro augusto de su ostentosa bizarria, y passeado palenque de su competencia, galante con el mismo Sol, plumas á rayos, y rueda à rueda.

Pero saliòle mal la ostentativa, quanto mas ayrosa; que aun lo muy excelente depende de circunstancias, y no siempre tiene vez. Achaques de Arpia son los de la embidia, que todo lo inficiona, y à fuer de Basiliſco, su mirar es matar: y aunque no suele hechizar la hermosura, aqui las imitò mas, y trocando los aplausos en agravios, vulgarmente enfurecidas, le dixeron: Què bien que te viene este, ò loco, y desvanecido pajaro! Con la embaxada que se tracmos de parte de todo el aligero Senado. Es verdad, que quando la oygas, que amaynes la plumageria, y que reformes la sobervia.

Sabe, que estàn muy ofendidas todas las Aves desta tu insufrible inchazon, que assi llama à essa gran balumba de plumas, y con mucho fundamento; porque es una odioſisima singularidad, querer tu solo entre todas

las

las Aves, desplegar essa unissima rueda: cosa que ninguna otra presume pudiendo tantas tambien mejor que tu; pues ni la Garça tremola sus ayrones, ni el Avestruz platea sus plumages, ni la misma Fenix vulgariza sus zafiros, y esmeraldas: que no las llamo yá plumas. Mandante pues, è inapelablemente ordenan, que de oy mas no te singularizes: y esto es mirar por tu mismo decoro, pues si tuvieras mas cabeza, y menos rueda, reparàras, en que quando mas quieres placear la hermosura de tus plumas, entonces descubres la mayor de tus fealdades, que tales son tus estremos.

Siempre fuè vulgar la ostentacion, nace del desvanecimiento. Solicita la averfion, y con los cuerdos està muy descreditada. El grave retiro, el prudente encogimiento, el discreto recato, viven á lo seguro, contentandose con satisfacerse á sì mismos; no se pagan de engaño las apariencias, ni las venden. Bastase à si misma la realidad, no necessita de extrinsecos engañosos aplausos, y en una palabra; tu eres el simbolo de las riquezas, no es cordura, sino peligro el publicarlas.

Quedò suspenso el bellissimo Pajaro de Juno; y quando recobrò de la turbacion, ó de la profundidad, exclamò assi. O alabança, que siempre vienes de los estraños! O desprecio, que siempre llegas de los próprios! Es posible, que quando llevo los ojos de todos tràs mi belleza, que esso denotan estos materiales de mis plumas, que assi ande yo en lenguas de Picagas, y Cornejas? Que condenais en mi la ostentacion, y no la hermosura; el Cielo, que me concedió esta, me aventajò con aquella; que qualquiera à solas, fuera en valde, de que sirvieta la realidad, sin la apariencia. La mayor sabiduria, oy encargan politicos, que consiste en hazer parecer. Saber, y saberlo mostrar, es saber dos vezes. De la ostentacion diria yo lo que otros de la ventura; que vale mas una onça della, que arrobas de caudal sin ella, què aprovecha ser una cosa relevante en sì, si no lo parece?

Si el Sol no amaneciera haziendo luzidissimo alarde de sus rayos. Si la Rosa entre las flores se estuviera siempre encarcelada en su capullo, y no desplegàra aquella fragrante rueda de rosicleres; si el diamante, ayudado de el arte, no cambiara sus fondos, visos, y reflexos, de què sirviera tanta luz, tanto valor, y belleza, si la ostentacion no los realçara? Yo soy el Sol alado, yo soy la Rosa de pluma, yo soy el joyel de la naturaleza; y pues me diò el Cielo la perfeccion, ha de tener tambien la ostentacion.

El mismo Hazedor de todo lo criado, lo primero à que atendiò, fuè al alarde de todas las cosas, pues criò luego la luz, y con ella el luzimiento; y si bien se nota, ella fuè la que mereciò el primer aplauso, y esse divino; que pues la luz ostenta à todo lo demàs, el mismo Criador quiso ostentarla à ella. Desta suerte, tan presto era el luzir en las cosas, como el ser: tan valida està con el primero, y sumo gusto la ostentacion.

Y diziendo, y haziendo, bolviò à desplegar aquella su gran rodela de cambiantes, tan defensiva de su gala, quan ofensiva à la embidia. Aqui esta acabò de perder la cordura, y en conjuracion de malevolencia arremetieron todas, el Cuervo à los ojos, y las demàs à las plumas. Vióse en grande aprieto el Pajaro bellisimo, y en sumo riesgo su bizarria: y aun dizen, que del susto le quedò aquella voz, que juntamente le denomina, y significa Pavoroso. No tuvo otra defensa que la ordinaria de la hermosura: de hablar alto, diò vozes, y muy agrias, invocando el favor del Cielo, y suelo. Vozeavan tambien los contrarios, por ahogarle hasta la voz, à cuyo grande estruendo acudieron por los ayres muchas Aves, y por la tierra muchos Brutos; aquellos bolando, estos corriendo. Convocaronse las Sabandijas todas de Palacio, un Leon, un Tigre, un Osso, y dos Simios à la famular defensa; yà los graznidos de los Cuervos, y los Grajos, vinieron del campo, el Lobo, y la Vulpeja, creyendo eran clamores para dàr sepultura à algun cadaver. Avisaron al Aguila tambien; que llegò muy assistida de sus guardas de rapiña. Interpuso el Leon su authoridad, que bastò à moderarlas, y mostrò gusto de enterarse de la contienda, encargando à entrambas partes, à la una la modestia, à la otra el silencio. A pocas razones conociò la sinrazon de la embidia, y lo falso de su zelo; y propuso por conveniencia, se remitiesse la causa à juizio de un tercero, y esse fuesse la Vulpeja, por sabia, y tambien por desapassionada. Convocaronse las partes, y sujetaronse al assunto arbitrio.

Aqui la Vulpeja se valiò de todo su artificio, para cumplir con todos juntamente, lisongear al Leon, y no descontentar al Aguila, hazer justicia, y no perder amistades; y assi muy à lo sagàz, dixo de esta suerte.

Politica contienda es, que importe mas la realidad, ò la apariencia. Cosas ay muy grandes en sì, y que no lo parecen; y al contrario otras, que son poco, y parecen mucho; ordinaria monstruosidad; tanto puede la ostentation, ò la falta della: mucho suple, mucho llena; y si en las cosas materiales califica, como es en el adorno, en el menage, y sequito; que serà en las verdaderas prendas de el animo, que son gala del entendimiento, y belleza de la voluntad, especialmente, quando le llega su vez à una prenda, y la sazon lo pide: allì cae bien el ostentar. Logrese la ocasion, que aquel es el dia de su triunfo.

Ay sugetos bizarros, en quienes lo poco luze mucho, hasta admirar hombres de ostentativa, que quando se junta con la eminencia, forman un prodigio: al contrario hombres vìmos eminentes, que por faltarles este realce, no parecieron la mitad. Poco ha, que aterrava todo el mundo un gran personage en las campañas, y metido en una consulta de guerra, temblava de todos, y el que era para hazer, no lo era para dezir. Hallanse tambien

bien naciones ostentosas por naturaleza; y la Española con superioridad; de suerte, que la ostentacion dà el verdadero luzimiento à las heroycas prendas; y como un segundo à ser todo.

Mas esto se entiende, quando la realidad la afiança; que sin meritos, no es mas que un engaño vulgar, no sirve sino de placear defectos, consiguiendo un abortecible desprecio, en vez del aplauso. Danse gran prissa algunos por salir, y mostrarse en el universal theatro, y lo que hazen es, placear su ignorancia; que la desmentia el retiro: no es esto ostentacion de prendas; sino un necio pregon de sus defectos; pretenden en vez del timbre de su esplendor, una nota, que infame sus desaciertos.

Ningun realce pide ser menos afectado, que la ostentacion, y perece siempre deste achaque, porque està muy al canto de la variedad, y està del desprecio. Ha de ser muy templada, y muy de la ocasion: que es aun mas necessaria la templança del animo, que la del cuerpo: và en esta la vida material, y la moral en aquella, que aun à los yerros los dora la templança.

A vezes consiste mas la ostentacion en una eloquencia muda, en un mostrar las eminencias al descuydo; y tal vez un prudente disimulo es plausible alarde del valor; que aquel esconder los meritos, es un verdadero pregonarlos, porque aquella misma privacion pica mas en lo vivo à la curiosidad.

Valese pues deste arte con felicidad, y se realça mas con el artificio. Gran treta suya, no descubrirse toda de una vez, sino ir por bruxula pintando su perfeccion, y siempre adelantandola, que un realce sea llamado de otro mayor, y el aplauso de una prenda nueva, expectacion de la otra, y lo mismo en las hazañas, manteniendo siempre el aplauso, y cevando la admiracion.

Mas viniendo ya à nuestro punto digo, y lo siento assi; que seria una imposible violencia, concederse al Pabon la hermosura, y negarle el alarde. Ni la naturaleza sabia vendria en ello, que seria condenar su providencia, y contra su fuerça no ay preceptos, donde no tercia la politica razon; y aun entonces, lo que la horca destierra con su miedo, la naturaleza lo revoca de potencias.

Mas practico serà el remedio, tan facil, como eficaz, y sea este; que se le mande seriamente al Pabon, y criminalmente se le ordene, que todas las vezes que despliegue al viento la variedad de su bizarria, aya de recoger la vista à la sealdad de sus pies, de modo, que el levantar plumages, y el bazar los ojos, todo sea uno. Que yo asseguro, que esto solo baste à reformar su ostentacion. Aplaudiendo todas el arbitrio, obedeció el, y deshizose la junta, despachando una de las Aves à suplicar al donosamente Sabio Isopo, se dignasse de añadir à los antiguos este moderno, y exemplar sucesso.

NO

NO RENDIRSE AL HUMO.

INVECTIBA.

REy es de los montes el celebrado Olimpo, no porque se descuella sobre los mas erguidos; obligacion de superioridad: No porque se ostenta à todas partes objeto de imitacion la grandeza: No porque es el primero que explendorizan los solares rayos, centro de luzimiento la magestad: No porque se corona de estrellas, apice de la felicidad la primacia: No porque llega à dàr, ò à tomar nombre al mismo Cielo: assunto de la fama, el mando. Si empero porque nunca se sujeta à vulgares peregrinas impressiones, que es el mayor señorìo el de si mismo. Quando mucho llegan à besarle el piè los vientos, à ser su alfombra las nubes, y no passar de ai: con esto nunca se inmuta, que es una impasible eminencia.

Una gran capacidad no se rinde à la vulgar alternacion de los humores, ni aun de los afectos, siempre se mantiene superior à tan material destemplança. Es efecto grande de la prudencia de reflexion sobre sì, un reconocer su actual disposicion, que es un proceder como señor de su animo, indignamente tyraniza à muchos el humor que reyna, ordinaria vulgaridad, y llevados del dizen, y hazen desaciertos. Apoyan oy lo que ayer contradezian; arriman à vezes la razon, y aun la atropellan, quedandò perenales en juìzio, que es la mas calificada necedad.

A estos tales no ay que tomarles en razon la que no tienen porque de oy à mañana, contraditoriamente se empeñan; y siendo contrarios primero de si mismos contradizen despues à quantos ay: mejor es, conociendo su desabrimiento, dexarlos en su confusion, que quanto mas empeñan, mas se desempeñan.

Todo lo contradizen con Saturno, y todo lo otorgan con Jupiter; sin salir de su casa de la Luna. No solo gasta la voluntad esta civilidad, sino que se atreve al juìzio: todo lo altera el querer, y el entender, assi como toda passion, si no se previene.

Importarà mucho conocer esta destemplança de humor para vencerla; y aun entonces convendrà declinar al otro estremo, si se ha de dexar alguna vez la acertada medianìa, para ajustar el fiel de la prudencia.

Gran superioridad de caudal arguye, prevenir su humor, y corregirle, que es indisposicion del animo: y hase de portar el Sabio en ella, como en las de el cuerpo; que no condenan por amargo el almibar, por mas que el gusto enfermo lo acuse, corrigelo el juìzio; assi pues se ha de proceder en las alteraciones superiores.

Ay algunos tan estremados impertinentes, que siempre estàn de algun humor, siempre cogen de passion, intolerables à los que los tratan, padrastros de la conversacion, y enemigos de la afabilidad, que malogran todo ratò de buen gusto. Son de ordinario grandes contradezidores de todo lo

bueno,

bueno, y padrinos de toda la necedad, à cada razon tienen su contra, oponiendose luego à lo que el otro dize, no mas de porque se adelantò, si no les hùviera ganado de mano triunfáran ellos con lo mismo: y si el otro discreto cede, y aun se haze de vanda, por no atajar el decoro, al punto ellos se passan à la contraria, con que se halla atajada la mayor discrecion: sin duda que son mas irremediables que los verdaderos locos; porque con estos vale el hazerse de su tema; pero con aquellos es peor: ni valen razones, porque como no la tienen, no la admiten.

Quien no tiene usado el Genio de esta gente? Que ay naciones enteras tocadas de este achaque: admirase à los principios de tan exotica monstruosidad; pero en sondando el extravagante porte, haze graciosissimo deporte: que el cuerdo de todo sale ayroso por el atajo de la galanteria.

Mas quando dos de una misma mal humorada impertinencia hallan, y se empeñan, estèse à la mira el varon cuerdo, no tercie, que yo le afianço el mejor rato, con tal, que assegure su partido, y mire desde la talenquera de su cordura los toros de la necedad agena.

Que alguna, rara vez, y con sobra de ocasion, se destemple; y aun se desazone uno, no serà vulgaridad, que el nunca enojarse es querer ser bestia siempre. Pero la perenal destemplança, y con todo genero de personas, es una intolerable groseria. El sinsabor que ocasionò el esclavo, no ha de ser desabimiento de la ingenuidad: mas quien no tiene capacidad para conocerse, menos tendrà valor para enmendarse.

De aqui nace, que estos tales, muy pagados de su paradoxa, solicitan la ocasion, y andan à caza de empeños, vàn à la conversacion, como à contienda, levantan las porfias, y hechos Arpias insufribles del buen gusto, todo lo arañan con sus acciones, y todo lo desazonan con sus palabras. Pues què, si les coge este picante humor algo leidos, aunque sepan las cosas à lo necio, que es mal sabidas, se passan luego de Bachilleres de presuncion, à Licenciados de malicia, monstruos de la impertinencia.

TENER BUENOS REPENTES.

PROBLEMA.

ERase el Rayo el arma mas cierta del fabuloso Jupiter, en cuya instantanea potencia librava sus mayores vencimientos. Con rayos triunfò de los rebeldes Gigantes; que la presteza es madre de la dicha. Ministravalos el Aguila; porque realces de promptitud, salieron siempre de remontes de Ingenio.

Hombres ay de excelentes pensados, y otros de estremados repentes, estos admiran, aquellos satisfacen.

Harto presto, si harto bien, dixo el Sabio: Nunca examinamos en las obras la presteza, ò la tardança, sino la perfeccion: por aqui se rige la estimacion: son aquellos accidentes, que se ignoran, ò se olvidan, y el acierto

per-

permanece. Antes bien, lo que luego se hizo, luego se deshará, se acaba presto, porque presto se acabò. Quanto mas tiernos sus hijos, se los traga Saturno con mas facilidad; y lo que ha de durar una eternidad, ha de tardar otra en hazerse.

Pero si todo acierto se le debe estimacion à los repentinos aplausos: doblan la eminencia por lo prompto, y por lo feliz; piensan mucho algunos, para errarlo todo despues; y otros lo aciertan todo sin pensarlo antes. Suple la vivacidad del ingenio, la profundidad del juizio, y previene el ofrecimiento à la consolacion. No ay acasos para estos, que la ligereza de su promptitud, substituye à la providencia.

Son los Prestos lisonjas del buen gusto, y los Repentes hechizo de la admiracion, y por esso can plausibles; salen mas las medianias inpensadas, que los superlativos prevenidos. No dezia mucho, aunque bien, el que dezia: El tiempo, y yo à otros dos: El sin tiempo, y yo à qualquiera. Esso si que es dezir, y mas hazer. Quien dize tiempo, todo lo dize, el consejo, la providencia, la sazon, la madurez, la espera, fianças todas del acierto: pero el Repente solo se encomienda à su promptitud, y à su ventura.

Despues que la prudencia previene, la providencia dispone, y la sazon assiste, suele ahorrar la execucion; pues que una promptitud à solas, saque à luz sus aciertos, aplaudasele su dicha, y su valor; campee el acertar de una presteza à vista del errar de un reconsejo.

Atribuyen algunos estos aciertos à sola la ventura: y devieran tambien à una perspicacia prodigiosa: à quien no reconoce deuda este realce de Heroes es el arte: todo lo agradese à la naturaleza, y à la dicha. No cabe artificio, donde apenas la advertencia socorre la facilidad del concebir, donde no ay lugar para discurrir, y la facilidad del ofrecerse, donde no huvo tiempo para pensarse: ayudase del señorio contra el ahogo, y del despejo contra la turbacion; y con esto muy señora la promptitud de la dificultad, y de si misma, no llega, vè, y vence, sino que vence, y despues vè, y llega.

Haze examen de su vivacidad en los mas apretados lances; y obra depossicion su inteligencia. Suele un aprieto aumentar el valor; assi una dificultad la perspicacia. Quanto mas apretados ay algunos que discurren mas, y con el azicate de la mayor urgencia buelan à mayor riesgo, mayor desempeño, que ay tambien superior antiparistasi, que aumenta la intencion à la inteligencia, y sutilizando el ingenio, engorda sustancialmente la prudencia.

Bien es verdad, que se hallan monstruos de cabeças, que de repente todo lo aciertan, y todo lo yerran de pensado. Ay algunos, que lo que no se les ofrece luego, no se les ofrece mas: no ay que esperar al consejo, ni apelar à despues. Pero ofrecerseles mucho, que recompensò la naturaleza pro-

vida

vida con la eminente promptitud, la falta del pensar, y en fee de su acudir, no temen contingencias.

Son muy utiles sobre admirados estos repentes. Bastò uno à acreditar à Salomòn del mayor Sabio, y se hizo mas temido, que toda su felicidad, y potencia. Por otros dos merecieron ser primogenitos de la fama Alexandro, y Cesar. Celebre fue el de aquel el cortar el nudo Gordio, y plausible el deste al caer; à entrambos les valieron dos partes del mundo dos repentes, y fueron el examen de si eran capaces del mando del mundo.

Y si la promptitud en dichos fué siempre plausible, la misma en hechos merece aclamacion; la presteza feliz en el afecto arguye eminente actividad en la causa; en los conceptos sutileza, en los aciertos cordura, tanto mas estimable, quanto và de lo agudo, à lo prudente, de el ingenio, al juizio.

Prenda es esta de Heroes, que los supone, y los acredita, arguye grandes fondos, y no menos altos de capacidad. Muchas vezes la reconocimos con admiracion, y la ponderamos con aplauso en aquel tan grande Heroe, como Patron nuestro, el Excelentisimo Duque de Nochera, Don Francisco Maria Carrafa; á cuya prodigiosa contextura de prendas, y de hazañas bien pudo cortarla el hilo la suerte, pero no mancharla con el fatal licor de aquellos tiempos. Era maximo el señorio que ostentavan en los casos mas desesperados, la imperturbabilidad con que discurria, el despejo con que executava, el desahogo con que procedia, la promptitud con que acertava; donde otros encogian los ombros, èl desplegava las manos. No avia impensados para su accion, ni confusiones en su vivacidad, emulandose lo ingenioso, y lo cuerdo; y aunque le faltò al fin la dicha, no la fama.

En Generales, y Campiones esta es la ventaja mayor, tan urgente, quan sublime: porque casi todas sus acciones son repentes, y sus executiones prestezas; no se pueden llevar allì estudiadas las contingencias, ni prevenidos los casos, hasta de obras à la ocasion, en que consiste el triunfo de una acertada promptitud, y sus victorias en ella.

En los Reyes dixon mejor los pensados; porque todas sus acciones son eternas. Piensan por muchos, valense de prudencias auxiliares, y todo es menester para el universal acierto. Tienen tiempo, y lecho, donde se maduren las resoluciones, pensando las noches enteras, para acertar los dias; y al fin exercitan mas la cabeza, que las manos.

CON-

CONTRA LA FIGURERIA.

SATIRICON.

REparo fuè en los advertidos, si risa en los necios, el discurrir Diogenes con la antorcha encendida al medio dia, rompiendo por el innumerable concurso de una calle: passò á admiracion, quando preguntandole la causa, respondiò: Voy buscando hombres, con deseo de encontrar alguno, y no le hallo. Pues, y estos, le replicaron ellos, no son hombres? No, respondió el Filosofo; figuras de hombres si; verdaderos hombres, no.

Assi como ay prendas plausibles, assi tambien ay defectos muy salidos; y si aquellas consiguen la gracia de los exquisitos, estos el desprecio universal. Es este de lo mas notable, y famoso con propriedad; yà *por si*, yà por los sugetos en quien se halla; èl es tan vario, que es analogo, y ellos tantos, que no se pueden especificar.

Son muchos los terrenos de la risa, y aquellos afectadamente lo quieren ser, que por diferenciarse de los demàs hombres, siguen una extravagante singularidad, y lo observan en todo. Señor ay, que pagaria el poder hablar por el colodrillo, por no hablar con la boca, como los demàs, y yà que no es posible esso, transforman la voz, afectan el tonillo, inventan idiomas, y usan graciosissimos bordones, para ser de todas maneras peregrinos. Sobre todo martyrizan su gusto, sacandolo de sus quicios: èl es comun con los demàs hombres; y aun con los brutos: y quierenlo ellos desmentir con violencias de singularidad, que son mas castigo de su afectacion, que elevaciones de su grandeza. Beberàn à vezes legia, y la celebràn por nectar: dexan el generoso Rey de los licores, por antojadizas aguas que repiten à xaraves, y ellos las bautizan por ambrosia, y *tienen* de frialdad, lo que les falta de generosidad. Desta suerte inventan cosas cada dia para llevar adelante su singularidad, y realmente lo consiguen; porque el comun de los hombres no halla en estas cosas el verdadero gusto: y la real bondad que ellos exageran, no las apetece, y quedanse ellos con su extravagancia: llamanla otros impertinencia.

Deste modo, ò tan sin èl, se portan en todo lo demàs. Si bien la necessidad, y aun el gusto ral vez desmiente su capricho, por mas que procuren engañarlo. Sabeles bien uno, y alaban otro, como le sucedió à un gran valedor de esta secta de excepciones, que bebiendo un caduco vino; no pudiendo contenerse exclamò, y dixo: O preciosissimo nectar, que vences à los balsamos, y alquermes! Lastima es, que seas tan vulgar; Idolo fueras de Principes, si ellos solos te bebieran.

Lo celebre es, que en los vulgares vicios no se corren de assemejar, no digo yà á los mas viles de los hombres; pero à los mismos brutos, y à las cosas humanas quieren dictar divinidades.

En

En las acciones heroycas, dize bien la singularidad; ni ay cosa que co cilie mas que veneracion en las hazañas. En la alteza del espiritu, y en lo altos pensamientos consiste la grandeza. No ay hidalguìa como la del co razon, que nunca se abate à la sutileza. Es la virtud caracter de heroycidad en que dize muy bien la diferencia. Han de vivir con tal luzimiento d prendas los Principes, con tal esplendor de virtudes, que si las Estrell de el Cielo, dexando sus celestes esferas, baxàran à morar entre nosotro no vivieran de otra suerte que ellos.

Què aprovecha la fragrancia de los ambàres, si la desmiente la he diondez de las costumbres? Bien pueden embalsamar el cuerpo; pero n inmortalizar el alma. No ay olor, como el del buen nombre, ni fragran cia, como la de la fama, que se percibe de muy lexos, que conforta los aten tos, y và dexando rastro de aplauso por el theatro del mundo, que du rarà siglos enteros.

Pero assi como à unos los haze aborrecibles, y aun intratables esta en fadosa afectacion, que todos los cuerdos la silvan; assi à otros los haze sin gulares, el no querer serlo, y menos parecerlo. Este vivir à lo pratico, u acomodarse à la corriente, un casar lo grave con lo humano, hizo tan plau sible al Excelentissimo Conde de Aguilar, y Marquès de la Inojosa, segun do Mecenas nuestro: haziase à todos, y assi era à modo de todos; que hast los enemigos le aplaudieron vivo, y le lloraron muerto. Oì dezir de èl muchos, y muy cuerdos. Este si que sabe ser Señor sin figurerias, palabr digna de un tan gran Heroe.

Otro genero ay de estos, que no son hombres, y son aun mas figuras pues si los primeros son enfadosos, estos son yà ridiculos, aquellos, digo que ponen el diferenciarse en el trage, y singularizarse en el postes, abor recen todo lo pratico, y muestran una como antipatìa con el uso, afeytar ir à lo antiguo, renovando vejedades. Otros ay, que en Espaòa visten lo Francès, y en Francia à lo Español, y no falta quien en la campaòa sal con golilla, y en la Corte con baloua, haziendo desta suerte celebrados ma xathines, como si necesitasse de sayneres la fisga.

Nunca se ha de dàr materia de risa, ni à un niño, quanto menos à lo varones cuerdos, y juizziosos, y ay muchos que parece que ponen todo s cuydado en dàr que reìr, y que estudian como dàr entretenimiento à la habilillas. El dia que no salen con alguna ridicula singularidad, lo tiene por vacio; pero de que passatia la fisga de los unos, sin la figureria de lo otros: son unos vicios materia de otros: desta suerte la necedad es past la murmuracion.

Pero si la singularidad frivola en la corteza del trage, es una irrision què serà la del interior, digo del animo? Ay algunos, que parece que le calçò la naturaleza el gusto, y el Ingenio al reves, y lo afectan por no se-

guir el corriente: Exoticos en el discurrir, paradoxos en el gustar, y anomalos en todo, que la mayor figureria es sin duda la del entendimiento.

Ponen otros su capricho en una vanissima inchazon, nacida de una loca fantasia, y forrada de necedad: con esto afectan una enfadosa gravedad en todo, y con todos, que parece que honran con mirar, y que hablan de merced. Ay Naciones enteras tocadas de este humor; que si para uno destos no tiene espera la risa, què será en tan ridicula pluralidad?

Sea el dezir con juizio, el obrar con decoro, las costumbres graves, las acciones heroycas; que esto haze à un varon venerable, que no fantasticas presumpciones. Ni censura este critico discurso la verdadera gravedad que atiende siempre à su decoro, aquel nunca sozarse en conservar la flor del respeto, y como en la funda de su fondo de la estimacion. Condena si el exceso de una vana singularidad, que toda viene à parar en inutiles afectaciones.

Pero què remedio avria tan eficàz, què curasse à todos estos de figuras; y los bolviesse al sér de hombres? Pues de verdad que lo ay, y es infalible. Dexo la cortura, que es el remedio comun de todos males, y voy al singular de la singularidad. El remedio de todos estos, es poner la mira en otro semejante afectado, paradoxo, extravagante, figurero, mirarse, y temirarse en este espejo de yerros, advirtiendo la risa que causa, y el enfado que solicita, ponderando lo feo, lo ridiculo, lo afectado del, ò por mejor dezir, proprio en èl: Que esto solo bastàra para hazer aborrecer eficazmente todo genero de figureria, y aun temblar del mas leve assomo de el mas minimo amago della.

EL HOMBRE EN SU PUNTO.

DIALOGO ENTRE EL DOCTOR DON MANVEL SALINAS, y Lizana, Canonigo de la Santa Iglesia de Huesca, y el Autor.

Aut. NOtable singularidad la de los Persas, no querer ver sus hijos, hasta que tenian siete años. El mismo paternal amor, que es el mayor, sin duda no era bastante à desmentir, ò por lo menos disimular las imperfecciones de la comun niñez. No los tenian por hijos hasta que los veian discurrir.

Can. Pero si un padre no puede sufrir à un ignorante hijuelo, y espera siete años la hermosissima razon, para admitirle à su comunicacion yà capàz; què mucho que un varon entendido, no pueda tolerar un necio estraño, y que lo estrañe à su culta familiaridad?

Aut. No conduce la naturaleza, aunque tan provida, sus obras à la perfeccion el primer dia; ni tampoco la industriosa arte, vànlas cada dia adelantando, hasta darles su complemento.

Can. Assi es, que todos los principios de las cosas son pequeños, aun de las

muy

muy grandes, y vase poco à poco llegando al mucho mucho del perfecto ser. Las cosas que presto llegan à su perfeccion, valen poco, y duran menos: una flor presto es hecha, y presto deshecha: mas un diamante que tardò en formarse, apela para eterno.

Ant. Sin duda, que esto mismo sucede en los hombres, que no de repente se hallan hechos. Vánse cada dia perficionando, al passo que en lo natural, en lo moral, hasta llegar al deseado complemento de la madurez, à la sazon del gusto, y à la perfeccion de una consumada utilidad.

Can. Es tan cierto esso, que à cada passo vèmos, y lo censuramos en algunos, que realmente saben, y discurren; pero se conoce, que aun no están del todo hechos, que aun les falta un algo, y à vezes lo mejor; y ay mas, y menos en esto, que vá tambien por grados la discreta intencion. Unos estàn muy à los principios de lo entendido: pero se harán. Otros ay mas adelantados en todo; y algunos, que han yà llegado al complemento de prendas: que es menester mucho para llegar à ser un varon totalmente consumado.

Ant. Al modo, diria yo, que el generoso licor, que es bueno, y mas si es bueno el vino, tiene, quando comiença una ingratissima dulçura, una insuave rigidez, como no está aun hecho; pero en començando à hervir, comiença à desecarse; pierde con el tiempo aquella crudeza primitiva, corrige aquella enfadosa dulçura, y cobra una suavissima generosidad, que hasta con el color lisonjea, y con su fragrancia solicita, y yà en su punto es passo de hombres, y aun celebrado nectar. Con que entiendo, porque de Jupiter fingieron, que introduxo el abortivo hijuelo Baco, no en la boca desapacible al gusto por lo imperfecto, sino en la rodilla, reservando para la discreta Palas el celebro.

Can. A esse modo, en el vaso fragil del cuerpo, se và perficionando de cada dia el animo. No luego està en su punto. Tienen todos los hombres à los principios una enfadosa dulçura de la niñez, una suave crudeza de la mocedad; aquel resabio à los deleytes, aquella inclinacion à cosas poco graves, empleos juveniles, ocupaciones frivolas: y aunque tal vez en algunos, y bien raros, se anticipe la madurez, conocese, que es antes de tiempo en lo desazonado: quiere desmentir en otros la seriedad, ò natural, ò afectada, estas imperfecciones de la edad, mas luego se descuyda, y desliza en juveniles desayres, dando à entender, que aun no estava en el punto de la entereza.

Ant. Gran medico es el tiempo por lo viejo, y por lo experimentado.

Can. El solo puede curar à uno de mozo, que verdaderamente es achaque. En la mayor edad, son yà mayores, y mas levantados los pensamientos, realçase el gusto, purificase el ingenio, sazonase el juizio, desease la voluntad; y al fin hombre hecho, varon en su punto, es agradable, y aun ape-

apetecible al comercio de los entendidos. Confuerta con sus consejos, cafienta con su eficacia, deleyta con su discurso, y todo lo hace á una muy viril generosidad.

Ant. Pero antes de sazonarse, què aspereza nos brindan en todo, què insuavidad en el entendimiento, què agonía en el trato, què desazon en el porte?

Can. Pero que tormento es para un hombre yà maduro, y cuerdo, averse de ajustar, ò por necesidad, ò por conveniencia, á uno destos desazonados, y no hechos: bien puede competir, y aun exceder à aquel de Falaris, quando atava un vivo con un muerto, mano à mano, y boca à boca, por ser este de las almas, donde se apura el entendimiento.

Ant. Reboelve despues yà cuerdo sobre sus passadas imperfecciones; reconoce yà con sesso los borrones de su ignorancia, ò imprudencia: acusa su mal gusto, y riese de sì mismo liviano, ora grave, condenando con juizioso reflexo los apassionados desciertos, en los elementos de su imperfeccion.

Can. El mal es, que algunos nunca llegan á estàr del todo hechos, ni llegan jamàs à ser cabales.

Ant. Es, que les falta alguna pieza yà en el gusto, que es harto mal, yà en el juizio que es peor.

Can. Y muchas veces advertimos, que les falta algo, y no acertamos à definir lo que es.

Ant. Tambien tengo observado, que anda muy desigual el tiempo en hazer los sugetos.

Can. Es, que para unos buela, y para otros cojea; yà se vale de sus alas, yà saca sus muletas. Ay algunos, que muy presto consiguen la perfection en qualquiera materia: ay otros, que tardan en hazerse, y à veces con daño universal, por serlo la obligacion. Que no solo en la perfeccion comun de la prudencia se vàn haziendo los hombres, sino en las singulares de cada estado, y empleo.

Ant. De modo, que se haze un Rey?

Can. Si, que no se nace hechos gran assunto de la prudencia, y de la experiencia, que son menester mil perfecciones, para que llegue à tan grande complemento. Hazese un General á costa de su sangre, y de la agena; un Orador, despues de mucho estudio, y exercicio, hasta un Medico, que para levantar à uno de una cama, echò à ciento en la sepultura. Todos se vàn haziendo, hasta llegar al punto de su perfeccion.

Ant. Y pregunto: Esse punto á que llegaron serà fixo?

Can. Esta es la infelicidad de nuestra inconstancia. No ay dicha, porque no ay Estrella fixa de la Luna acà, no ay estado sin continua mutabilidad en todo, ò se crece, ò se declina, desvaziando siempre con tanto variar.

Ant.

Ant. De modo, que sigue lo moral à lo natural, descaece con la edad la memoria, y aun el entendimiento?

Can. Y aun por esso conviene lograrlo en su sazon, y saber gozar de las cosas en su punto; y mucho mas de los varones entendidos.

Ant. Mucho es menester para llegar al colmo de perfeccion, y de prendas.

Can. Macea primero Vulcano, y despues contribuye el Numen: sobre los favores de la naturaleza, asienta bien la cultura, digo la estudiosidad, y el continuo trato con los Sabios, yà muertos en sus libros, yà vivos en su conversacion; la experiencia fiel, la observacion juizioſa, el manejo de materias sublimes, la variedad de empleos: todas estas cosas vienen á sacar un hombre consumado, varon hecho, y perfecto; y conocese en lo acertado de su juizio, en lo sazonado de su gusto; habla con atencion, obra con detencion; sabio en dichos, cuerdo en hechos, centro de toda perfeccion.

Ant. Aora digo, que no ay bastante aprecio para un hombre en su punto.

Can. Ay logro, yà que no aprecio, buscandole para amigo, grangeandole para Consejero, obligandole para Patron, y suplicandole para Maestro.

DE LA CULTURA, Y ALIñO.

FICCION HEROICA.

FUè tu Padre el artificio, Quiron de la naturaleza; naciste de su cuydado, para ser perfeccion de todo: sin tì las mayores acciones se malogran, y los mejores trabajos se desluzen. Ingenios vimos prodigiosos, yà por lo inventado, yà por lo discurrido; pero tan desaliñados, que antes merecieron desprecio, que aplauso.

El Sermon mas grave, y docto, fuè desazonado sin tu gracia: la alegacion mas authorizada fuè infeliz sin tu asseo: el libro mas erudito fuè asqueado sin tu ornato; y al fin la inventiva mas rara, la eleccion mas acertada, la erudicion mas profunda, la mas dulce eloquencia, sin el realce de tu cultura, fueron acusadas de una indigna vulgar barbaridad, y condenadas al olvido.

Al contrario otras vèmos, que si con rigor se examinan, no se les conoce eminencia, ni por lo ingenioso, ni por lo profundo; y con todo esso son plausibles, en fé de lo aliñado. Lo mismo acontece à todas las demàs prendas, por ser transcendental tu perfeccion: venciò la fealdad à la belleza muchas vezes socorrida del aliño, y malogróse otras tantas por descuydada la hermosura: fiase de sì la perfeccion, siempre los confiados fueron los vencidos. Quanto mayor la gala, si desaliñada, es mas desluzida; porque la misma bizarrìa està pregonando el perdido asseo: contigo al fin, lo poco parece mucho, y sin tì, lo mucho pareciò nada.

Tuviſte por madre à la buena Diſpoſicion, aquella, que dà ſu lugar á cada coſa; aquella, que todo lo concierta. Conſiſte mucho el aſſeo en eſtàr cada parte en ſu puesto. Que fuera de ſu centro todo lo natural padece violencia, y todo lo artificial, deſconcierto. Una miſma caſa para una Eſtrella es de exaltacion, y para otra de detrimento, que ſegun es el lugar, es el brillar. La turbacion cauſa confuſion, y eſta enfado. Lo que no eſtá compueſto, no es mas que una rudiſsima indigeſta balumba; aſqueada de todo buen guſto: las coſas bien compueſtas, á mas de lo que alegran con el deſembaraço, deleytan con ſu concierto.

Fruſtrada quedaria laſtimoſamente la buena eleccion de las coſas, ſi deſpues las malograſſe un barbaro deſaſſeo: y es laſtima, que lo què merecieron por excelentes, y ſelectas, lo pierden por una barbaridad inculta. Canſóſſe en valde la invencion ſublime de los conceptos, la ſutileza en los diſcurſos, la eſtudioſidad en la varia, y ſelecta erudicion, ſi deſpues lo deſazona todo un toſco deſaliño.

Haſta una ſantidad ha de ſer aliñada, que edifica al doble, quando ſe hermanan con una religioſa urbanidad. Supo juntar ſuperiormente entrambas coſas aquel gran Patriarca Arçobiſmo de Valencia, Don Juan de Ribera. Què aliñadamente que fuè Santo! Y aun eternizò ſu piedad, y ſu cultura, en un ſumptuoſo Sacro Colegio, vinculado en ſus doctos, y exemplares Sacerdotes, y Miniſtros, la puntualidad en ritos, la riqueza en ornamentos, la armonìa en vozes, la devocion en culto, y el aliño en todo.

No gana la ſantidad por groſſera, ni pierde tampoco por entendida, pues vèmos oy corteſana la ſantidad, y ſanta la corteſia en otro Patriarca; aunque no otro de aquel ſino muy intimador, el Iluſtriſsimo ſeñor Don Alonſo Perez de Guzman, que no ſe oponen la virtud, y la diſcrecion; y con el miſmo aplauſo ſe celebran en aquel gran eſpejo de Prelados tan cultamente ſanto, y erudito, el Iluſtriſsimo ſeñor Don Juan de Palafox, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, y pudiera en ſingular por ſu Iluſtriſsima, pues ſe llamò primero en profecia. Deſta ſuerte ſe vè, y ſe admira oy tan culta la ſantidad, y tan aliñada la perfeccion.

No ſolamente ha de ſer aſſeado el entendimiento, ſino la voluntad tambien. Sean cultas las operaciones deſtas dos ſuperiores potencias, y ſi el ſaber ha de ſer aliñado; por què el querer ha de ſer à lo barbaro, y groſſero?

Tus hermanos fueron el deſpejo, el buen guſto, y el decoro, que todo lo hermoſean, y todo lo deſazonan, no ſola la corteza exterior del trage, ſino mucho mas el atavio interior, que ſon las prendas los verdaderos arreos de la perſona.

Pero què inculto, què deſaliñado tenia la comun barbaridad el mundo todo? Començò la culta Grecia á introducir el aliño, al paſſo que ſu Imperio.

petio. Hizieron dultas sus Ciudades, tanto en lo material de los Edificios, como en lo formal de sus Ciudadanos. Tenian por barbaras à las demas Naciones, y no se engañavan. Ellos inventaron los tres ordenes de la Arquitectura, para el adorno de sus Templos, y Palacios, y las ciencias, para sus celebres Universidades. Supieron ser hombres, porque fueron cultos, y aliñados.

Mas los Romanos, con la grandeza de su animo, y poder, al passo que dilataron su Monarquia, estendieron su Cultura; no solo la emularon à los Griegos, sino que la adelantaron, desterrando la barbaridad de casi todo el mundo, haziendole culto, y asseado de todas maneras. Quedan aun vestigios de aquella grandeza, y cultura en algunos edificios, y por blasón el ordinario encarecimiento de lo bueno, ser obra de Romanos. Rastrease el mismo artificioso aliño en algunas Estatuas que en fee de la rara destreza de sus Artifices, eternizan la fama de aquellos Heroes que representan. Hasta en las monedas, y en los sellos se admira esta curiosidad, que en nada perdonaban al aliño, y en nada dexavan parar la barbaridad.

O celebre Museo, y plausible Theatro de toda esta Antigua, Griega, y Romana cultura, assi en Estatuas, como en piedras, yá en sellos anulares, yà en monedas, vasos, urnas, laminas, y Camafeos el de nuestro mayor amigo, el culto, y erudito Don Vicencio Juan de Lastanosa, honor de los Romanos, por su memoria; gloria de los Aragoneses, por su ingenio: quien quisiere lograr toda la curiosidad junta, frequente su original Museo; y quien quisiere admirar la docta erudicion, y rara de la Antiguedad, solicite el que ha estampado de las monedas Españolas desconocidas: assumpto verdaderamente grande, por lo raro, y por lo primero.

Donde se extrema la Romana cultura, y el decoro, es en las inmortales obras de sus prodigiosos Escritos. Allì luzen lo ingenioso de los que escriven, y lo hazañoso de quienes escriven; compitiendose la valentìa de los animos de unos; y la de los Ingenios de los otros.

Conservan aun algunas Provincias este heredado aliño, y la que mas la culta Italia, como centro de aquel Imperio. Todas sus Ciudades son aliñadas, assi en el Politico, como en el Economico gobierno. En España reyna la curiosidad, mas en las personas, que en lo material de las Ciudades; no porque sea mayor alabança, que la barbaridad, aun en lo poco lo es, y desacredita. En Francia està tan valido el aliño, que llega á ser bizarrìa, digo en la nobleza. Estimanse las artes, veneranse las letras, la galanterìa, la cortesìa, la discrecion, todo està en su punto. Precianse los mas nobles de mas noticiosos, y de leìdos; que no ay cosa que mas cultive los hombres, que el saber. Entre muchos Varones eminentes, luze oy el prodigioso Francisco Filhol, Presbytero, y Hebdomadrio en la Santa, y Metropolitana Iglesia de San Estevan de Tolosa, Varon de igual ingenio, que gusto, como

lo prueban sus dos Bibliotecas, la primera de sus obras, y la segunda de las agenas.

Hijos son tuyos el agrado, y el provecho: que si en un jardin, lo que mas lisonjea, despues del buen delecto de las plantas, y las flores, es la acertada disposicion de ellas; quanto mas en el jardin del animo merecerán el gusto, la fragrancia de los dichos, y la galantería de los hechos, realçadas de la Cultura?

Hallanse hombres naturalmente aliñados, en quienes parece que el asseo no es cuydado, sino fuerça; no perdonan al menor desorden en sus cosas: es en ellos con natural la gala, assi interior, como exterior: tienen un coraçon impaciente al desaliño. Hasta en los Exercitos afectaba Alexandro la cultura, que parecian mas (dixo el Curcio) ordenes de compuestos Senadores, que hileras de desbaratados Soldados. Ay otros de un coraçon tan descuydado de sì mismo, que no cupo jamàs en èl cuydado, ni artificio, quanto menos impaciencia: y assi todo quanto obran, lleva este desmedro de tosco, y este desluzimiento de barbaro.

Es circunstancia el aliño; que arguye tal vez mucha substancia, porque nace de capacidad; y porque lo tuvo en componer un fuego, accion tan servil, y tan vulgar el Taycosama, fuè primero argumento, y ocasion despues de llegar à ser Emperador del Japon, de siervo particular, à ser amo universal: prodigiosa fortuna, que los leños aliñados por su mano, le pusieron, ò le trocaron en un Cetro en ella misma.

Esta es (ò cultissimo realce del Varon discreto!) tu esplendorizada prosapia; què mucho que seas tan valido entre personas, que si no las suponen, tu las hazes. De esta suerte las tres gracias informavan al aliño, assegurando, que todo lo dicho lo avian copiado del Culto, Bizarro, Galante, Cortesano, Luzido, Platico, Erudito, y sobre todo Discreto, el Excelentissimo señor Don Duarte Fernando Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa.

HOMBRE JUYZIOSO, Y NOTANTE.

APOLOGIA.

MUy à lo vulgar discurriò Momo, quando deseò la ventanilla en el pecho humano: no fuè censura, sino deslumbramiento; pues devièra advertir, que los Zahoris de coraçones, que realmente los ay, no necesitan, ni aun de resquicios, para penetrar al mas reservado interior. Ociosa fuera la transparente vidriera, para quien mira con cristales de larga vista; y un buen discurso propio es la llave maestra del coraçon ageno.

El varon juizioso, y notante (hallanse pocos, y por esso mas singulares) luego se haze señor de qualquier sugeto, y objeto. Argos al atender, y Lince al entender. Sonda atento los fondos de la mayor profundidad: registra cauto los senos del mas doblado disimulo, y mide juizioso los enfa-

Ianches de toda capacidad. No le vale yà à la necedad el ſagrado de ſu ſilencio, ni à la hipocreſia la blancura del ſepulcro. Todo lo deſcubre, nota, advierte, alcança, y comprehende, difiniendo cada coſa por ſu eſſencia.

Todo grande hombre fuè juizioſo, aſsi como todo juizioſo grande; que realces en la miſma ſuperioridad de entendido, ſon extremos del animo. Bueno es ſer noticioſo, pero no baſta; es meneſter ſer juizioſo: un eminente critico vale primero en sì, deſpues dà ſu valor à cada coſa; califica los objetos, y gradùa los ſugetos; no lo admira todo, ni lo deſprecia todo; ſeñala ſi ſu eſtimacion à cada coſa.

Diſtingue luego entre realidades, ò apariencias, que la buena capacidad ſe ha de ſeñorear de los objetos, no los objetos de ella, aſsi en el conocer, como en el querer. Ay Zahories de entendimiento, que miran pondentro las coſas, no pàran en la ſuperficie vulgar, no ſe ſatisfacen de la exterioridad, ni ſe pagan de todo aquello que reduce: ſirveles ſu critiquez de inteligente contraſte, para diſtinguir lo falſo de lo verdadero.

Son grandes deſcifradores de intenciones, y de fines, que llevan ſiempre conſigo la juizioſa contracifra. Pocas vitorias blaſonò de ellos el engaño, y la ignorancia menos.

Eſta eminencia hizo à Tacito. tan plauſible en lo ſingular, y venerado à Seneca en lo comun. No ay prenda mas opueſta à la vulgaridad; ella ſola es baſtante à acreditar de diſcreto. El vulgo, aunque fuè ſiempre malicioſo, pero no juizioſo; y aunque todo lo dize, no todo lo alcança: raras vezes diſcierne entre lo aparente, y lo verdadero: es muy comun la ignorancia, y el error muy plebeyo. Nunca muerde ſino la corteza, y aſsi todo ſe lo bebe, y ſe lo traga, ſin aſco de mentira.

Què es de vèr uno deſtos cenſores del valor, y deſcubridores del caudal, como emprenden dàr alcance à un ſugeto? Pues què, ſi reciprocamente dos juizioſos ſe embiſten à la pàr, con armas iguales de atencion, y de reparo deſeando cada uno dàr alcance à la capacidad del otro? Còn què deſtreza ſe acometen? Què preciſion en los tientos? Què atencion à la razon? Què examen de la palabra? Vàn brujuleando el animo ſondando los afectos peſando la prudencia. No ſe ſatisfacen de uno, ni de dos aciertos, que pudo ſer ventura, ni de dos buenos dichos, que pudo ſer armonìa.

Deſta ſuerte vàn haziendo anotomia del animo, examen del caudal, regiſtrando, y ponderando tanto los diſcurſos, como los afectos, que de la excelencia de entrambos ſe integra una ſuperior capacidad. No ay Halcon, que haga mas punta à la preſa, ni Argos, que mas ojos multiplique, como ellos atenciones à la agena atencion: de modo, que hazen anotomia de un ſugeto, haſta las entrañas, y luego le difinen por propriedades, y eſſencia.

Es gran gusto encontrar con uno destos, y ganarle; que si no es en fé de la amistad, no franquean su sentir; recatanse, que los que son promptos al censurar, son recatados al hablarlo; observan inviolablemente aquella otra gran treta de sentir con los pocos, y de hablar con los muchos: pero quando en seguro de amistad, y à espaldas de la confiança, desahogan su concepto: ò lo que enseñan! O lo què iluminan! Dàn su categoria à cada uno, su vivo à cada accion, su estimacion à cada dicho, su calificacion à cada hecho, su verdad à cada intento. Admirase en ellos, yà el extravagante rèparo, yà la profunda observacion, la sutil nota, la juiziosa Crisis, el valiente concebir, el prudente discurrir, lo mucho que se les ofrece, lo poco que se les passa.

Tiembla de su Crisis la mas segura eminencia, y depone la propria satisfacion; porque sabe el rigor de su acertado juizio, que es el crisol de la fineza; pero la prenda que sale con aprobacion de su contraste, puede passar, y luzir donde quiera. Queda muy calificada, y mas que con toda la vulgar estimacion; la qual, aunque sea extensa, no es segura, tiene à vezes mas de ruido, que de aplauso; y assi, no pudiendo mantenerse en aquel primero credito, dàn gran baxa los Idolos del vulgo, porque no se apoyaron en la basa de la substancial entereza. Vale mas un si de un valiente juizio de estos, que toda la aclamacion de un vulgo; que no sin causa llamava Platòn à Aristoteles toda su escuela, y Antigono à Zenon todo el retrato de su fama.

Requiere, ò supone este valentissimo realce, otros muchos en su esfera, lo comprehensivo, lo noticioso, lo acre, lo profundo; y si supone unos, condena á otros, como son la ligereza en el creer, lo exotico en el concebir, lo caprichoso en el discurrir, que todo ha de ser acierto, y entereza.

Pero notese, que el censurar està muy lexos del murmurar; porque aquel dize indiferencia, y este predeterminacion á la malicia. Un integerrimo Censor, assi como celèbra lo bueno, assi condena lo malo, con toda equidad de indiferencia. No encarga este aforismo, que sea maleante el discreto, sino entendido: no que todo lo condene, que seria aborrecible destemplança de juizio: ni tampoco, que todo lo aplauda, que es pedanteria. Ay algunos, que luego hallan con lo malo en qualquier cosa, y aun lo entresacan de mucho bueno; conciben como vivoras, y rebientan por parir: proporcionado castigo à la crueldad de sus ingenios; una cosa es ser Momo de mal gusto, pues se cura en lo podrido; otra es un integerrimo Caton, finissimo amante de la equidad.

Son estos como Oraculos juizios de la verdad, inapassionables jueces de los meritos; pero singulares, que no se rozan sino con otros discretos; porque la verdad no se puede fiar, ni à la malicia, ni à la ignorancia, aque-

aquella por malsin, y esta por incapàz: mas quando por suma felicidad se encuentran dos destos, y se comunican sentimientos, crisis, discursos, y noticias, señalese aquel rato con preciosa piedra, y dediquese à las Musas, à las Gracias, y à Minerva.

Ni es solamente especulativa esta discrecion, sino muy practica, especialmente en los del mando; porque à luz della descubren los talentos parà los empleos, sondan las capacidades para la distribucion, miden las fuerzas de cada uno para el oficio, y pesan los meritos para el premio, pulsan los genios, y los ingenios, unos para de lexos, otros para de cerca; y todo lo disponen, porque todo lo comprehenden. Eligen con arte, no por suerte descubren luego los realces, y los defectos en cada sugeto, la eminencia, ò la mediana, lo que pudiere ser mas, y lo que menos. No tiene lugar la pia aficion, que primero es la conveniencia, no la passion, ni el engaño, los dos escollos celebrados de los aciertos: que si este es engañarse, aquella es un quererse engañar. Siempre integerrimos juezes de la razon, que sin ojos ven mas, y sin manos todo lo tocan, y lo tantean.

Gran felicidad es la libertad de juizio, que no la tiranizan, ni la ignorancia comun, ni la aficion especial, toda es de la verdad, aunque tal vez, por seguridad, y por afecto, la quiere introducir al sagrado de su interior, guardando su secreto para si.

Demàs de ser delicioſa, que realmente lo es esta gran comprehension de los objetos, y mas de los sugetos, de las cosas, y de las causas, de los efectos, y afectos, es provechoso tambien su mayor assumpto, y aun cuydado es discernir entre discretos, y necios, singulares, y vulgares, para la eleccion de intimos: que assi como la mejor treta del jugar es saber descartarse, assi la mayor regla del vivir, es saber abstraher.

Desta suerte discurria con el Author, el juizioso, el comprehensivo, el grande entendedor de todo, el Excelentissimo señor Duque de Hijar, sucessor en lo entendido, y discreto del renombre de Salinas, y Alenquer, no solo en titulo, sino en la eminente realidad; que es Eco este discurso de tan magistral Oraculo.

CONTRA LA HAZAñERIA.

SATIRA.

O Gran Maestro! Aquel que començava á enseñar desenseñando. Su primera licion era de ignorar; que no importa menos que el saber. Encargava, pues Antistenes, à sus Tirones desaprender siniestros, para mejor despues aprender aciertos.

Grande assumpto es el conseguir singulares prendas; pero mayor es el huir vulgares defectos; porque uno solo basta à eclipsarlas todas, y todas juntas no bastan á desmentirlo solo. Por una pequeña travessura de una faccion fue condenando todo un rostro à no parecer; y toda la belleza de las demàs no es bastante à absolverla de feo.

Los

Los defectos, que por descarados son mas conocidos, facilmente los declina qualquier medianamente discreto: pero ay algunos tan disimulados por revestidos de capa de perfeccion, que pretenden passar plaça de realces; especialmente quando se vèn authorizados.

Uno destos es la hazañeria, que aspira, no à excelencia como quiera, sino de las muy plausibles, y halla favor para ello en grandes personages, ingiriendose yá en las armas, yà en las letras, hasta en la misma virtud, y aun se roza con casi Heroes; pero verdaderamente no lo son, pues con poco se llenan la boca, y el estomago, no acostumbrado à grandes bocados de la fortuna.

Hazen muy del hazendado los que menos tienen, porque andan à caça de ocasiones, y las exageran; yà que las cosas valen menos que nada, ellos las encarecen. Todo lo hazen mysterio con ponderacion; y de qualquier poquedad hazen assombro. Todas sus cosas son las primeras del mundo, y todas sus acciones hazañas: su vida toda es portentos, y sus sucessos milagros de la fortuna, y assumptos de la fama. No ay cosa en ellos ordinaria, todas son singularidades del valor, del saber, y de la dicha, camaleones de el aplauso, dando à todos hartazgos de risa.

Fuè necio siempre todo desvanecimiento, mas la jactancia es intolerable. Los varones cuerdos aspiran antes à ser grandes, que à parecerlo. Estos se contentan con sola la apariencia: y assi en ellos no es argumento de sublimidad, el querer parecer; antes bien de una verdadera poquedad, que qualquiera cosa les pareciò mucho.

Nace la hazañeria de una desvanecida poquedad, y de una abatida inclinacion, que no todos los ridiculos andantes, salieron de la Mancha, antes entraron en la de su descredito. Parecen increibles tales hombres; pero los ay de verdad, y tantos, que tropezamos con ellos, y les oimos cada dia sus ridiculas proezas, aunque mas las quisieramos huir: porque si fuè enfadosa siempre la sobervia, aqui reida, y por donde buscan los mas la estimacion, hallan con el desprecio, quando se prefumen admirados, se hallan reidos de todos.

No nace de alteza de animo, sino de vileza de coraçon, pues no aspiran à la verdadera honra, sino à la aparente; no à las verdaderas hazañas, sino à la hazañeria. Desta suerte ay algunos, que no son Soldados, pero lo desean ser, y lo afectan, y lo procuran parecer, buscan las ocasiones, y qualquiera niñeria que se les ofrezca, la celebran.

Muestranse otros muy Ministros, afectando zelo, y ocupacion; grandes hombres de hazer siempre negocio de el negocio: no ay chico pleyto para ellos, de las motas levantan polvoredas, y de pocas cosas mucho ruido; vendense muy ocupados, hambreando reposo, y tiempo, hablan de mysterio; en cada ademàn, ò gesto encierran una profundidad, entre exclamacio-

maciones, y retinencias; de suerte, que llevan mas maquina, que el artificio de Juanelo, de igual ruido, y poco provecho.

Andan otros mendigando hazañas, hormiguillas del honor, que con un solo grano, que à vezes mas serà paja, vàn afanados, y satisfechos; que las valientes pias, que tiran el plaustro de Ceres, el carro del luzimiento; y es muy de gallinas cacarear todo un dia, y al cabo poner un huevo. Andan de parto sobervios, è inchados montes, y abortan despues un ridiculo raton.

Grande diferencia ay de los hazañosos à los hazañeros, y aun oposicion: porque aquellos, quanto mayor es su eminencia, la afectan menos; contentanse con el hazer, y dexan para otros el decir; que quando no, las mismas cosas hablan harto. Que si un Cesar se comentò à sì mismo, excediò su modestia à su valor: no fue afectar la alabanza, sino la verdad: aquellos dàn las hazañas; estos las venden, y aun las encarecen, inventando trazas para ellenarlas: un acierto mecanico, despues de mil yerros civiles, y aun criminales, lo blasonan, lo pregonan, y no hallando hartas plumas en las de la fama; alquilan plumas de oro, para que escriban lodo, y con asco de la cordura.

Pero que estos desvanecidos hagan hazañeria de su nada, escusa tienen en su pasion, que al fin ella, y su necedad todo se queda en casa: pero que un gran necio destos haga tantos, y mayores, dandoles à beber hasta hartar con sus disparates: y que estos idolatras de ignorancia veneren sus desatinos, es una inexcusable vulgarissima poquedad: no digo yà de los que politicos violentadores de la dependencia; no les entra de los dientes adentro la ignorancia assi como les sale de solos los dientes afuera la afectada alabança: porque estos son lisongeros de malicia; y como no procede engaño, quedan absueltos de ignorancia, condenados à adulacion; pero que ayan necios en casa, y provecho de ello, es quedarse la necedad en casa propria, y la vanidad en la agena.

No fueron triunfos los de Domiciano, sino hazañerias: De lo que no hizieron reparo un Cesar, y un Augusto, hazian aplauso Caligula, y Neron; triunfavan tal vez, por aver muerto un javali, que no era triunfo, sino porqueria.

Las plumas de la fama no son de oro, porque no se alquilan; pero resuenan mas que la sonora plata; no tiene precio; pero le dàn à los meritos de aplausos.

DILIGENTE, E INTELIGENTE.

EMBLEMA.

DOs hombres formò la naturaleza, la desdicha los reduxo à ninguno, la industria despues hizo uno de los dos. Cegò aquel, encojò este, y quedaron inutiles entrambos. Llegò el Arte, invocada de la necesidad, y dioles

diòles el remedio en el alternado focorro; en la reciproca dependencia.

Tu ciego, le dixo, prestale los pies al coxo; y tu coxo, prestale los ojos al ciego. Ajustaronse, y quedaron remediados. Cogiò en ombros el que tenia pies al que le dava ojos, y guiava el que tenia ojos al que le dava pies. Este llamava al otro su Atlante, y aquel à este su Cielo.

Viò este prodigio de la industria un Varon juizioso, y reparando en èl, codiciandole para un ingenioso Emblema, preguntò bien; Què qual llevava à qual? Y fuèle respondido desta suerte.

Fama necesita la diligencia de la inteligencia, como al contrario. La una sin la otra valen poco, y juntas pueden mucho. Esta executa prompta, lo que aquella detenida medita, y corona una diligente execucion los aciertos de una bien intencionada atencion.

Vimos ya hombres muy diligentes, obradores de grandes cosas; executivos, eficazes; pero nada inteligentes: y de uno dellos, dixo un Critico frescamente, alabando otros su diligencia: Que si tal fuera tan inteligente, como era deligente, fuera sin duda un gran Ministro del Mostaca grande.

Pero à estos nada se les puede fiar à solas; pues el mayor riesgo corre en socorrer. Yerran apriesa si los dexan, y emplean toda su eficacia en desaciertos; no es aquello acabar los negocios, sino acabar con ellos, que parece que corren à la posta, digo acavallo todo sin caer jamàs en su necedad: Es lo bueno, que comunmente estos tales aborrecen el consejo, y lo truecan en execucion.

Pasiones de necios, el ser muy diligentes; porque como no descubren los topes, obran sin reparo; corren porque no discurren, y como no se advierten, tampoco advierten, que quien no tiene ojos para ver, menos los tendrà para verse.

Ay sugetos, que son buenos para mandados, porque executan con felicisima diligencia, mas no valen para mandàr; porque piensan mal, y eligen peor, tropezando siempre en el desacierto. Ay hombres de todos gremios, unos para primeros, y otros para segundos.

Pero no es menor infelicidad la de una grande inteligencia sin execucion; marchitanse en flor sus concebidos aciertos; porque los comprehendiò el yelo de una irresolucion, y perdida de aquella fragrante esperança, se malogran con el dexamiento.

Resuelven algunos con estremadas sinderesis; decretan con plausible eleccion, y pierdense despues en las execuciones, malogrando lo excelente de sus dictamenes con la ineficacia de su remision; arrancan bien, y pàran mal, porque pararon; discurren mucho, que es lo mias; hazen juizio, y aun aprecio de lo que conviene; y por una ligera fatiga del executarlo, lo dexan todo perder. Otros ay poco aplicados à lo que mas importa, y se apasionan

nan

nan por lo que menos conviene, hasta llegar à tener antipatìa con su obligacion; que no siempre se ajustan el Genio, y el empleo: y hallando mas dificultad en lo que abraçan, el gusto todo lo vence: de suerte, que nace la fuga mas de horror, que de temor, mas de enfado, que de trabajo. Es dòn, y grande de la buena aplicacion; que no siempre se casa, ni con el oficio, ni con el cargo, aunque sea soberano. Què de vezes degenera de lo heroyco, y se destina à una vulgarissima nada!

Bien que todos los sabios son detenidos, que del mucho advertir nace el reparar, assi como descubren todos los inconvenientes, querrian tambien prevenir todos los remedios: con esto rara vez recae la diligencia sobre la inteligencia. En los que govierna se desea aquella, y esta en los que pelean, y si concurren, hazen un prodigio.

Fuè la mayor prestezа en Alexandro madre de la mayor ventura: Conquistòlo todo (dezia èl mismo) dexando nada para mañana, què hiziera para otro año? Pues Cesar, aquel otro exemplar de Herodes, dezia, que sus increibles empresas, antes lo avia consultado, que consultado, ò porque su misma grandeza no le espantasse, ò porque aun el pensarlas no le detuviesse: gran palabra suya el vamos, y nunca el vayan los otros. Basta la prestеza à hazer Rey de las fieras al Leon, que aunque muchas dellas la ganan, unas en armas, otras en cuerpo, y otras en fuerças, èl las vence à todas en fé de su prestеza.

Este es aquel exquisito excesso, que entre si mantienen los valerosos Españoles, y los belicosos Franceses, igualando el Cielo la competencia, contrapesando la prudencia Española à la prestеza Francesa. Opuso la detencion de aquellos à la colera destos, lo que le falta al Español de promptitud, lo suple con el consejo: y al contrario la temeridad en el Francès es lustre de su increible diligencia. Con esto andan equivocadas las victorias, y pasalelos los sucessos, segun las contingencias, y los tiempos. Tomòlas el pulso Cesar à entrambas Naciones, y venciò, à la una previniendo, y á la otra esperando. A entrambas Pudiera encargar el grande Augusto su *festina lentè* en empressas, è hiziera un medio muy acertado.

Tiene lo bueno muchos contrarios, porque es raro, y los males muchos; para lo malo todo ayuda. El camino de la verdad, y del acierto es unico, y dificultoso para la perdicion ay mutuos Medicos, y pocos remedios. Contra lo conveniente todas las cosas se conjuran, las circunstancias se despintan, la ocasion passando, el tiempo huyendo, el lugar faltando, la sazon mintiendo, y todo desayudando: pero la inteligencia, y la diligencia, todo lo vence.

DE

DE EL MODO, Y AGRADO.

CARTA DEL DOCTOR DON BARTHOLOMÉ DE Morlanes, Capellàn del Rey nuestro Señor en la Santa Iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

POr este gran precepto, Señor mio, mereciò Cleobulo ser el primero de los Sabios: luego èl serà el primero de los preceptos. Mas si el enseñarlo basta à dàr renombre de Sabio, y el primero, que se quedarà para el que solo observa? Que el saber las cosas, y no obrallas, no es ser Filosofo, sino Gramatico.

Tanto se requiere en las cosas la circunstancia, como la substancia, antes bien, lo primero con que hallamos, no son las essencias de las cosas, sino las apariencias; por lo exterior se viene en conocimiento de lo interior, y por la corteza del trato sacamos el fruto del caudal; que aun à la persona que no conocemos, por el porte la juzgamos.

Es el modo una de las prendas del merito, y que cae debaxo de la atencion: puedese adquirir, y por esso la falta de ella es inescusable; bien que en algunos tiene principio del buen natural; pero fu complemento de la industria: en otros toda es del arte; que puede el cuydado desta suplir los olvidos de aquella, y aun mejorarlos; pero quando se juntan, hazen un sugeto agradable, con igual facilidad, y felicidad.

Es tambien de las bellezas transcendentales, à todas las acciones, y empleos. Fuerte es la verdad, valiente la razon, poderosa la justicia; pero sin un buen modo, todo se deslustre, assi como con el todo se adelanta. Qualquiera falta suple, aun las de la razon; los mismos yerros dora, las fealdades afeyta, desmiente los desayres, y todo lo disimula.

Que de materias graves, e importantes se gastaron por un mal modo; y que de ellas, yà desahuciadas, se mejoraron, y concluyeron por el bueno.

No basta el grande zelo en un Ministro, el valor en un caudillo, el saber en un docto, la potencia en un Principe, si no lo acompaña todo esta importantissima formalidad. Es politico adorno de los Cetros, esmalte de las Coronas; antes bien en ninguno otro empleo es mas urgente, que en el mandàr. Obliga mucho, que los superiores mas recaban humanos, que despoticos. Vèr en un Principe, que cediendo à la superioridad, obliga doblado: Primero se ha de reynar en las voluntades, y despues en la posibilidad. Concilia la gracia de las gentes, y aun el aplauso, sino por naturaleza, por arte; que el que lo admira, no mira si es proprio, ò si es postizo; gozalo con aclamacion.

Es

Es cosa facil, como aleptо, Cosas ay que viden poco por ser, y se estiman por su modo. Puede dar novedad à lo passado, y ayudarle à bolver, y aun tener. Si las circunstancias sin à lo practico, desmienten lo cansado de lo viejo: Siempre và el gusto adelante, nunca buelve atràs; no se cebа en lo que yà passò, siempre pica en la novedad; pero puedesele engañar con lo flamante del modillo. Remozanse las cosas con las circunstancias, y desaniensesele el asco de lo rancio, y el enfado de lo repetido, que suele ser intolerable, y mas en imitaciones, que nunca pueden llegar, ni à la sublimidad, ni à la novedad de primero.

Vese esto mas en los empleos de el Ingenio, que aunque sean las cosas muy sabidas, si el modo del decirlas es el Retorico, y del escrivirlas en el Historiador fuera nuevo, los hace apetecibles.

Quando las cosas son selectas, no cansa el repetirlas, hasta siete vezes; pero aunque no enfadan, no admiran, y es menester guisallas de otra manera, para que soliciten la atencion: es lisongera la novedad, hechiza el gusto, y con solo variar de sayneta, se renuevan los objetos; que es gran arte de agradar.

Quantas cosas muy vulgares, y ordinarias, las pudo realzar à nuevas, y excelentes, y las vendiò à precio de gusto, y de admiracion! Y al contrario por escogidas que sean, sin este sayneta no pican el gusto, ni consiguen el agrado.

Preciase de discreto, y lo es. Las mismas cosas dirà uno que otro, y con las mismas lisongeará este, y ofenderà aquel. Tanta diferencia, è importancia puede caber en el como, y tanto recaba un buen termino, y desazona el malo: y si la falta del es tan notable, que serà un modo positivamente malo, y afectadamente desapacible, y mas en personas de empleo universal? Y vimos en muchos, y aun conviuramos, que la afectacion, la sobervia, la sequedad, la grosseria, la insufribilidad, y otras monstruosidades parecidas, los hizieron inaccessibles. Pequeño desmàn es, ponderava un Sabio, el sobrecejo en ti, y basta à desazonar toda la vida: al contrario, el agrado del semblante promete el del animo, y la hermosura afiança la suavidad de la condicion.

Sobre todo se precia de dorar el No, de suerte, que se estime mas que un Si desazonado: azucarà con tanta destreza las verdades, que passa plaça de lisonjas, y tal vez quando parece, que lisongea, desengaña, diziendole à uno, no lo que es, sino lo que ha de ser.

El es unico refugio de quantos les falta el natural, que entonces se socorre del modo, y alcançan mas con el cuydado, que otros con la natural perfeccion: suple faltas essenciales, y son ventajas en todos los superiores, è infimos empleos: lo bueno es, que no se puede definir, porque no se sabe en que consiste, ò sino digamos, que son todas las tres gracias juntas en un compuesto de toda perfeccion.

Y porque no apelemos siempre de prodigios à la antiguedad, ni alteremos lo heroyco de lo passado, venero moderna la admiracion, y celebro el universal aplauso en su punto; digo en su estremo, esta galante prenda en la Catholica, en la Heroyca, y tambien Grande, la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, aquella que no yà prosiguiò, sino que adelantò la gloria de renombre, y la felicidad de los aciertos de las Isabelas Catholicas de España. Entre singulares muchos coronados realces, sobre ostentava un tan bizarro modo, un tan soberano agrado, que de robar los coraçones de sus vassallos, llegò à hechizar los afectos; mas recabava una humanidad suya, que toda una Real divinidad. Obrò mucho en poco tiempo; viviò plausible, muriò llorada. Embidiaronla, ò la muerte el alçarse con el mundo, ò el Cielo lo Angel, y lo Santo. Arrebataronla entrambas à nuestra mejorada dicha, consiguiendo acà el renombre de deseada, que es el primero en las Reynas, y allà la gloria, que es la ultima felicidad.

ARTE PARA SER DICHOSO.

FABVLA.

Tiene la mentida Fortuna muchos quexosos, y ningun agradecido: llega este descontento hasta las bestias; pero à quien mejor? El mas quexoso de todos es el mas simple. Ibase este quexando de corrillo en corrillo, y hallava, no solo compassion, pero aplauso, especialmente en el vulgo.

Un dia, pues, aconsejado de muchos, y acompañado de ninguno, dizen, que se presentò en la Audiencia general de el soberano Jupiter. Aqui profundamente humilde, pide que le dexe hablar; y otorgada la inestimable licencia de ser escuchado; pronunciò mal esta peor traçada arenga.

Integerrimo Jupiter, que justiciero, y no vengador te deseo, aqui tienes antes tu magestuosa presencia, el mas infeliz sobre ignorante de los brutos, solicitando, no tanto la vengança de mis agravios, quanto el remedio de mis desdichas. Como passa, ò Numen eterno! Tu entereza, por la impiedad de la fortuna, solo para mi ciega tyrania, y aun madrastra; yà que la naturaleza me hizo el mas simple de los animales, que es dezir quanto se puede; porque esta cruel, à tanta carga ha de añadir la sobrecarga de desdichado, violando el uso, y atropellando la costumbre? Me haze ser necio, y vivir descontento: persigue la inocencia, y favorece la malicia, el sobervio Leon triunfa, el Tigre cruel vive, la Vulpeja, que à todos engaña, de todos se rie, el voraz Lobo passa: yo solo, que à ninguno hago mal, de todos le recibo como poco, trabajo mucho, nada del pan, todo del palo; trueme desalinado, y yo, que me soy feo, no puedo parecer entre gentes, y sirvo de acarrear villanos, que es lo que mas siento.

Conmoviò grandemente esta lastimosa proclamacion à todos los ciu-

[illegible] sola Jupiter severo, que no se inmuta à si vulgarmente, alargò la mano sobre que avia estado, no tanto recodado, quanto reservando para la otra parte aquel oìdo, hizo ademàn, que llamassen, para dàr su decargo à la Fortuna.

Partieron en busca de ella muchos soldados, estudiantes, y pretendientes: Anduvieron por muchas partes, y en ninguna la hallavan. Preguntavan à unos, y à otros, y ninguno sabia dàr razon. Entraron en la casa del poderoso mando; y era tanta la confusion, y la priessa con que todos sin discurrir se movian, que no hallaron quien les respondiesse, ni aun les escuchasse, aunque hallaron con muchos. Discurrieron, ellos, que sin duda no debia de estàr entre tanto desassossiego, y no se engañaron. Passaron à la casa de la Riqueza, y aqui les dixo el Cuydado, que avia estado, pero muy de passo, no mas de para encomendar algunos hazes de espinas, y unos talegones de lennas: entraron en la Quinta de la Hermosura, que està muy cerca del Sexto, para pagarlos por las setenas; hallaron con la Necedad, y sin preguntar mas, passaron à la de la Sabiduria. Respondieronles la Pobreza, que tampoco estava allì, pero que de dia en dia la aguardavan.

Sola les quedava yà otra casa, que estava sola à la derecha sera. Llamaron, por estàr muy cerrada, y saliò à responderles una tan hermosa doncella, que creyeron ser alguna de las tres Gracias, y assi, la preguntaron, qual era? Respondiò con notable agrado: Que era la Virtud. En esto salia yá de allà dentro, y de lo mas interior, la Fortuna muy risueña: intimaronla el mandato, y obedeciò ella, como suele, bolando à ciegas.

Llegò muy reverente al sacro Trono, y todos los del cortejo la hizieron muchas cortesias, y aun zalemas, por recambiarlas: Què es esto, ò Fortuna! Dixo Jupiter, que cada dia han de subir à mi las quexas de tu proceder? Bien veo, quan dificultoso es el assumpto de contentar, quanto mas à muchos, y à todos impossible. Tambien me consta, que à los mas les và mal, porque les và bien; y en lugar de agradecer lo mucho que les sobra, se quexan de qualquier poco que les falta: es abuso entre los hombres nunca poner los ojos en el saco de las desdichas de los otros, sino en el de las felicidades; y al contrario en sì mismos miran el luzimiento del oro de una corona: pero no el peso, ò el pesar. Por el tanto, yo nunca hago caso de sus quexas; hasta aora, que las deste, de todas maneras infeliz, traen alguna apariencia.

Miròselo la Fortuna de rebojo; iba á sonreirse; pero advirtiendo donde estava, mesuròse, y muy caricompuesta, dixo: Supremo Jupiter, una palabra sola quiero que sea su desengaño, y sea esta: Si èl es un asno, de què se quexa? Fuè muy reìda de todos la respuesta, y del mismo Jove aplaudida, y en confirmacion de ella, y enseñança del necio acusador, mas que consuelo, le dixo:

Infeliz Bruto, nunca vos fuerades tan desgraciado, si fuerades mas advertido. Andad, y procurad ser de oy en adelante despierto como el Leon, prudente como el Elefante, astuto como la Vulpeja, y cauto como el Lobo. Disponed bien los medios, y conseguireis vuestros intentos: y desengañense todos los mortales (dixo alçando la voz) que no ay mas dicha, ni mas desdicha, que Prudencia, ò Imprudencia.

CORONA DE LA DISCRECION.

PANEGIRI.

Zaherian á la lengua los huessos del cuerpo humano, su tan numerada flaqueza: ponderavan aquella su liviandad, con que no repara en anticiparse al mismo entendimiento, y no acabavan de exagerar los vulgares empeños de su ligereza.

Pero la lengua, no faltandose à sì misma, defendiase con el coraçon, que siendo principio de la vida, y Rey de los demàs miembros, es tambien de carne todo el. Escusavase con el celebro, que siendo assiento de la sinderesis, es muy mas mucle que ella; pero no le valia, porque respondieron entrambos por sì, el coraçon representando su valor, y el celebro apoyando su mucha estabilidad.

Viendo la lengua lo que la apuravan, sacando fuerças de su propria flaqueza, dixo: Què tan debil os parezco? Pues advertid, que si yo quiero, soy mas fuerte que el mas solido de todos vosotros, y aqui donde me veys todo de carne, basto yo à quebrantar diamantes, que no digo yà huessos. Rieronlo mucho todos, especialmente los dientes, que hizieron amago de detenella como suelen. Si, yo lo digo, repitiò ella, y lo probarè con tal evidencia, que todos la confesseis con aclamacion. Sabed, y note lo todo el mundo, que quando yo digo la verdad, soy lo fuerte de lo fuerte; nadie entonces me puede contrastar, y en fee della todo lo sujeto.

Fuerte es un Rey, que todo lo acaba; mas fuerte es una muger, que todo lo retaba: fuerte es el vino, que ahoga la razon; pero mas fuerte es la verdad, y yo, que la mantengo. Verdad, verdad, exclamaron todos, y dieronse por vencidos. Quedò triunfante la lengua, haziendole mil en repetir, y en celebrar este vitorioso sucesso.

Tiene esta gran Reyna su retiro en el coraçon, y su tribunal en la lengua: aqui vienen à parar todas las causas, sino de primera instancia, por apelacion de desengaño.

Assi sucedió en aquella celebre contienda, que tuviesen entre sì las mas sublimes prendas de un Varon consumadamente perfecto, sobre el yà globo de oro, para apice de su inmortal corona. Contendian la alteza de animo, la magestad de espiritu, la estimacion, la reputacion, la universalidad, la ostentacion, la galanteria, el despejo, la plausibilidad, el buen gusto, la cultura, la gracia de las gentes, la retentiva, lo noticioso, lo juizioso, lo inapasiona-

ble,

ble, lo desafectado, la sericidad, el señorio, la espora, lo erguido, el buen modo, lo pratico, lo executivo, lo atento, la simpatia sublime, la incomprehensibilidad, la indefinibilidad, con otras muchas deste porte, y grandeza.

Començò al principio por una generosa emulacion, y vino à parar despues en un vando tan declarado, quan esclarecido; no solo yà entre las mismas prendas, sino entre los valedores de ellas. Eran estos, aunque pocos, singulares, los mayores hombres de los siglos, Gigantes todos de la fama, prodigios de las eminencias; al fin todos ellos inmortales Heroes.

Competian como apasionados, y diligenciavan como poderosos, adelantando cada uno su realce: los sabios por razon, los valerosos por fuerça, y los poderosos por authoridad. Fuè tal el tesan de inmortalidad, con tal infamacion de aplauso, que se viò arder todo el Reyno de la heroycidad en esta luzida guerra.

Discurria varia la fama, y muy equivoca la fortuna, segun los tiempos, los usos, y los genios de las gentes; con que cada uno abundava en su sentir, y nunca se declarava la vitoria. Considerando los Varones sabios, que el Litigio fuè hijo del Caos, y parto de la confusion, propusieron á los demàs el llevar esto por tela de juizio, y no de la contienda: convinieron todos, y remitieronse al acierto de una sabia, prudente, y justissima sentencia. Mas de una dificultad, como se suele, dieron en otra mayor, y fuè, à qué Tribunal acudirian.

Porque Astrea, muchos dias ha que desabuciando al mundo, se retirò al Cielo: ir à Momo, era condenarse todos; porque la murmuracion, á nadie dà justicia, ni aun arbitrios; todo lo condena. Sola quedava la Verdad, mas ella á muchos siglos que diò en cuerda, retirandose à su interior, fingiendose acatarrada, y aun muda. Con todo esso, à ruego de sus amartelados Sabios, y pidiendo primero salvoconduto à los Reyes, que por esta sola vez se lo concedieron. Dexòse ver mas hermosa, quanto mas de cerca; mas galante, quanto mas desnuda, que tomò de la Primavera, con el nombre la belleza: traia poco sequito, pero luzido; y aunque aborrecida de muchos, fuè acatada de todos.

Sentòse en su Tribunal à la luz del medio dia. Començaron à informar las partes, haziendose encomios, al modo que quedan referidos. Alabolas à todas, y con tal singularidad á cada una, que parecia decantarse á ella, mas al cabo se declarò, diziendo:

Eminentissimos realces del Varon Culto, plausibles prendas del Varon Discreto; confiesso ingenuamente, que à todos os admiro, y à todos os celebro; pero no puedo dexar de dezir la verdad, por no faltarme à mi misma. Digo, pues, que brilla un Sol de los realces, luzimiento de las prendas, esplendor de la heroycidad, y de la discrecion complemento. Tiene en vez de esfera, religiosa Ara en aquel Christiano Haro, Don Luis Mendez, Idea

mayor desta primera prenda. Llamòla Seneca el unico bien del hombre; Aristoteles, su perfecion; Saluſtio, blason inmortal; Ciceron, cauſa de la dicha; Apuleyo, ſemejança de la divinidad; Sofocles, perpetua, y conſtante riqueza; Euripides, moneda eſcondida; Socrates, vaſa de la fortuna; Virgilio, hermoſura del alma; Caton, fundamento de la authoridad, llevandola à ella ſola, lleba ya todo el bien. Biante, y Socrates la tuvo por ſu poſſeſsion; Menandro por ſu eſcudo, y por ſu mejor alhaja Horacio; Valerio maximo no la hallò precio; Plauto la hizo premio de ſi miſma: y el plauſible Ceſar la llamò fin de las demàs; y yo en una palabra, la entereza.

CVENTA REPARTICION DE LA VIDA DE VN DISCRETO.

MIde ſu vida el Sabio, como el que ha de vivir poco, y mucho. La vida ſin eſtancias, es camino largo ſin meſones: pues què, ſe han de paſſar en compañia de Heraclito? La miſma naturaleza atenta, proporcionò el vivir del hombre, con el caminar del Sol; las eſtaciones del año, con las de la vida; y los quatro tiempos de aquel, con las quatro edades deſta.

Comiença la Primavera en la niñez, tiernas flores, en eſperanças fragiles.

Sigueſe el Eſtio caloroſo, y deſtemplado de la mocedad, de todas maneras peligroſo, por lo ardiente de la ſangre, y tempeſtuoſo de las paſsiones.

Entra deſpues el deſcado Otoño de la varonil edad, coronado de ſazonados frutos, en dictamenes, en ſentencias, y en aciertos. Acaba con todo el Invierno eſtado de la vejez; caenſe las hojas de los brios; blanquea la nieve de las canas, y eſtanſe los arroyos de las venas, todo ſe deſnuda de dientes, y de cabellos; y tiembla la vida de ſu cercana muerte. De eſta ſuerte alternò la naturaleza, las edades, y los tiempos.

Emula el Arte, intenta repartir la mortal vida, ingeniosamente varia. En una palabra la dixo Pitagoras, y aun menos; pues en una ſola letra, y en ſus dos ramos cifrò los dos caminos tan opueſtos del mal, y del bien. A eſte ariesgado bivio, dizen, que llegò Alcides al amanecer; que la razon es Aurora, y aqui fuè ſu comun perplexidad. Mirava el de la diestra con horror, y con aficion el de la ſiniestra. Eſtrecho aquel, y dificultoſo, al fin cueſta arriba, y por el conſiguiente deſanidado eſpacioſo eſte; y facil cuesta abaxo, quan trillado. Parò aqui, reparando, quan ſuperior mano le guiò impulſiva por el camino de la virtud, al paradero de heroyuidad.

Donoſamente diſcurriò uno, y dulcemente lo cantò otro, el Falcon, que ſe convirtiò en Ciſne. Dieronle al hombre treinta años ſuyos, para gozarſe, y gozar: veinte deſpues preſtados del jumento, para trabajar: otros tantos del perro para ladrar: y veinte ultimos de la mona, para cadudear: excelentiſsima ficcion de la verdad.

Mas ahorrando de erudita prolixidad. Celebre guſto fuè el de aquel Varon galante, que repartiò la Comedia en tres jornadas, y el viage de ſu vida

vida en tres estaciones. La primera empleò en hablar con los muertos. La segunda con los vivos. La tercera consigo mismo. Descifremos el enigma. Digo, que el primer tercio de su vida destinò à los libros, leyò, que fue mas fruicion, que ocupacion; que si tanto es uno mas hombre, quanto mas sabe, el mas noble empleo serà el aprender, devorrò libros, pasto del alma, delicias del espiritu; gran felicidad, hallar con los selectos en cada materia, aprendiò todas las Artes, dignas de un noble ingenio, à distincion de aquellas que son para esclavas del trabajo.

Previnose para ellas con una tan precisa, quanto enfadosa cognicion de lenguas: las dos universales Latina, y Española, que oy son las llaves del mundo; y las singulares, Griega, Italiana, Francesa, Inglesa, y Alemana, para poder lograr lo mucho, y bueno, que se eterniza en ellas.

Entregòse luego à aquella gran madre de la vida, esposa del entendimiento, è hija de la experiencia, la plausible historia; la que mas deleyta, y la que mas enseña. Començò por las antiguas, acabò por las modernas, aunque otros pratiquen lo contrario. No perdonò à las propias, ni à las Estrangeras, Sagradas, y profanas, con eleccion, y estimacion de los Authores, con distincion de los tiempos, Eras, Centurias, y Siglos, comprehension grande de las Monarquias, Republicas, Imperios, con sus aumentos, declinaciones, y mudanças; el numero, orden, y calidades de sus Principes; sus hechos en paz, y en guerra: y esto con tan feliz memoria, que parecia un capacissimo theatro de la antiguedad presente.

Passeò los deliciosissimos jardines de la Poesia, no tanto para usarla, quanto para gozarla, que es ventaja, una decencia; con todo esso, ni fue tan ignorante, que no supiesse hazer un verso, ni tan inconsiderado, que hiziesse dos. Leyò todos los verdaderos Poetas, adelantando mucho el Ingenio con sus dichos, y el juizio con sus sentencias: y entre todos dedicò el seno al profundo Horacio, y la mano al agudo Marcial, que fue darle la palma, entregandolos todos à la memoria, y mas al entendimiento. Con la Poesia juntò la gustosa humanidad, y por renombre las buenas letras, atesorando una relevante erudicion.

Passò à la Filosofia, y començando por la natural, alcançò las causas de las cosas, la compassion del universo, el artificioso ser del hombre, las propriedades de los animales, las virtudes de las yervas, y las calidades de las piedras preciosas. Gustò mas de la moral, pasto de muy hombres; para dàr vida à la prudencia, y estudiòla en los Sabios, y Filosofos, que nos la vincularon en sentencias, apotegmas, emblemas, y apologos. Gran discipulo de Seneca, que pudiera ser Lucilio; apassionado de Platòn, como divino, de los siete de la Fama, de Epitecto, y de Plutarco; no despreciando al util, y donoso Esopo.

Supo con mysterio la Cosmografia, la material, y la formal, midiendo

las tierras, y los mares, distinguiendo los parages, y los climas, las quatro partes oy del Universo, y en ellas las Provincias, y Naciones, los Reynos, y Republicas; yà para saberlo, yà para hablarlo: y no ser de aquellos tan vulgares, ò por ignorantes, ò por dexados, que jamàs supieron donde tenian los pies. De la Astrologia supo lo que permite la cordura. Reconociò los Celestes Orbes, notò sus varios movimientos, numerò sus Astros, y Planetas, observando sus influencias, y efectos.

Coronò su pratica estudiosidad con una continua grave licion de la Sagrada Escritura, la mas provechosa, varia, y agradable al buen gusto; y al exemplo de aquel Fenix de Reyes Don Alfonso el Magnanimo, que passò de cabo à cabo la Biblia catorze vezes con comento, en medio de tantos, y tan heroycos empleos.

Consiguiò con esto una noticiosa universalidad, de suerte, que la Filosofia moral hizo prudente, la natural sabio, la Historia avisado, la Poesia ingenioso, la Retorica eloquente, la humanidad discreto, la Cosmografia noticioso, la sagrada Teologia pio, y todo èl en todo genero de buenas letras consumado, que pudiera competir con el Excelentissimo señor Don Sebastian de Mendoza, Conde de Coruña. Este fue el grande, y primer año de su vida.

Empleò el segundo en peregrinar, que fuè gustoso peregrino: segunda felicidad para un hombre de curiosidad, y buena mota. Buscò, y gozò de todo lo bueno, y lo mejor del mundo; que quien no vè las cosas, no goza enteramente dellas; ve mucho de lo visto, à lo imaginado: mas gusta de los objetos el que los vè una vez, que el que muchas, porque aquella se goza, y las demàs enfadan: conservase en aquellas primicias el gusto, sin que las roze la continuidad: el primer dia es una cosa para el gusto de su dueño, todos los demàs para el de los estraños.

Aliquid de aquella ciencia experimental, tan estimada de los Sabios, especialmente quando el que registra aciende, y sabe reparar; examinando lo todo, ò con admiracion, ò con desengaño.

Trasegò, pues, todo el Universo, y passeò todas sus politicas Provincias; la rica España, la numerosa Francia, la hermosa Inglaterra, la artificiosa Alemania, la valerosa Polonia, la ameena Moscovia, y todo junto en Italia: admirò sus mas celebres Emporcos, solicitando en cada Ciudad todo lo notable, assi antiguo, como moderno; lo magnifico de sus Templos; lo sumptuoso de sus edificios; lo acertado de su governo; lo entendido de sus Ciudadanos; lo lucido de su Nobleza; lo docto de sus Escuelas; y lo culto de su trato.

Recorriò las Cortes de los mayores Principes, logrando en ellas todo genero de prodigios de la naturaleza, y del arte en pinturas, estatuas, tapicerias, labores, joyas, armas, jardines, y museos.

Como-

Comunicò con los primeros, y mayores hombres del mundo, eminentes, yà en letras, yà en valor, yà en las artes, estimando toda eminencia; y todo esto con una juiziosa comprehension; notando, censurando, cotejando, y dando à cada cosa su merecido precio.

La tercera jornada de tan bello vivir, la mayor, y la mejor empleò en meditar lo mucho que avia leido, y lo mas que avia visto. Todo quanto entra por las puertas de los sentidos en este emporio del alma, và à parar à la aduana del entendimiento, allì se registra todo. El pondera, juzga, discurre, infiere, y và sacando quintas essencias de verdades. Traga primero leyendo, devora viendo, rumia despues meditando, desmenuça los objectos, desentraña las cosas, averiguando las verdades, y alimentase el espiritu de la verdadera sabiduria.

Es destinada la madura edad, para la contemplacion, que entonces cobra mas fuerzas el alma, quando las pierde el cuerpo, realçase la balança de la parte superior, lo que descaece la inferior. Hazese diferente concepto de las cosas; y con la madurez de la edad, se sazonan los discursos, y los afectos.

Importa mucho la prudente reflexion sobre las cosas; porque lo que de primera instancia se passò de buelo, despues se alcança à la revista.

Haze noticiosos el ver, pero el contemplar haze Sabios. Peregrinaron todos aquellos antiguos Filosofos, discurriendo primero con los pies, y con la vista, para despues con la inteligencia, con la qual fueron tan raros. Es corona de la discrecion el saber filosofar, sacando de todo, como solicita abeja, ò la miel del gustoso provecho, ò la cera para la luz del desengaño.

La misma Filosofia no es otro, que meditacion de la muerte, que es menester meditarla muchas vezes antes, para acertar á hazer bien una sola despues.

EL POLITICO
DON FERNANDO
EL CATHOLICO,

DE LORENZO GRACIAN.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE de Nochera.

PONGO un Rey á todos los passados: propongo un Rey à todos los venideros. Don Fernando el Catholico, aquel gran Maestro del Arte de Reynar, el Oraculo mayor de la razon de Estado.

Serà

Serà eſte (ò Excelentiſsimo Duque, Mecenas, y Maeſtro mio juntamente) no tanto cuerpo de ſu hiſtoria, quanto alma de ſu Politica; no narracion de ſus hazañas, diſcurſo ſi de ſus aciertos, Criſis de muchos Reyes, que no Panegiris de uno ſolo, debida à la magiſtral converſacion de V. Exc. lograda de mi obſervacion.

Comentarè algunos de ſus Reales aforiſmos, los mas faciles, los accesſibles; que los primoroſos, los reconditos, eſtos cederlos he à quien preſumiere alcançarlos. Apreciarà reglas ciertas, no paradoxas politicas, peligroſos enſanches de razon, eſtimando mas la ſeguridad, que la novedad.

Proteſto, que no alienta mi pluma el Fabonio de la liſonja, pues nunca eſta buſcò, tan remotos los aſſuntos. Eſcuſa ſi mi oſadia, y aun la ſolicita mi ſuerte, de hallarme, digo, con muchas noticias, eternizadas por ſu propria Real Catholica mano; deformes caracteres, pero informados de mucho eſpiritu, Oraculos dos vezes por lo arcano de la inſcripcion, y mas por lo profundo del penſamiento.

Quedò invidiando à Tacito, y à Comines las plumas, mas no el centro, el eſpiritu, mas no el objeto.

Fundò Fernando la mayor Monarquia haſta oy en Religion, govierno, valor, eſtados, y riquezas; luego fuè el mayor Rey haſta oy.

Concurrierò ſiempre grandes prendas en los fundadores de los Imperios; que ſi todo Rey, para ſer el primero de los hombres, ha de ſer el mejor de los hombres, para ſer el primero de los Reyes, ha de ſer el Maximo de los Reyes.

Fueron comunmente tan prodigioſos los hechos de todos los fundadores, que las narraciones de ellos ſe juzgaron antes por invenciones de la Epirica, que por rigores de la hiſtoria. Los ſuyos los imaginaron mas que hombres, haſta igualarlos en Dioſes: los eſtraños, echando por otro extremo, los tuvieron por Heroes fabulboſos.

Deſtinòſe la elegante pluma de Xenofonte, al glorioſo Cetro de Ciro, cabeza del Imperio de los Perſas, y remontòſe tanto, que ſe perdiò de credito, pues creyò la poſteridad que avia eſcrito, no lo que avia ſido Ciro, ſino lo que debe ſer un perfecto Monarca.

Es el fundador de un Imperio, hijo de ſu proprio valor, ſus ſucceſſores participaron de ſu grandeza. Hizoſe Rey, que pudo ſobre la Corona de los meritos fabricarſela de diamantes. Ellos, ò nacen Reyes, ò ſon hechos Reyes.

Fuè Romulo un prodigio de la capacidad, y del valor, para fundar la Monarquia Romana, tan dilatada en eſpacios, como en ſiglos. Dexòles à los ſuyos en ſu ſignificativo nombre depoſitada, como en Semilla, la virtud, y vinculadò el valor, para ocupar lo mejor del mundo, y fuè tanto mas, quanto començò de menos.

Las principales deſtas heroycas prendas, ſon antes favores del celeſtial deſtino, que meritos del proprio deſvelo.

Hi-

Hijos fueron desta divina eleccion suprema, y hermanos en la grandeza, Constantino, y Carlos, para fundar los dos Christianos Imperios, el uno en el Oriente, y el otro en el Occidente.

Celebran todos los siglos depositadas todas las prendas en el verdadero Gerion de España, los tres fundadores de sus tres Catholicos Reynos, Don Garcia Ximenez de Sobarve, Don Pelayo de las Asturias, Don Alonso Enriquez de Portugal, que con gloriosa emulacion passaron à ser Imperios, estendiendose cada uno por diferente parte del universo.

Con el valor se consiguen las Coronas, y con la presencia se establecen. Sobrole à Alexandro la braveza para conquistar, y faltole la sagacidad para establecer, si yà no fue embidia, de que ninguno de sus sucessores le igualasse, ò sobervia de no imaginar à otro alguno capàz de tanto empleo.

Llenò el Oriente el Tamorlan, mas de terror, que de señorio, Barbaro Cometa, que con la facilidad con que se forjò, se deshizo, y començava assi en nuestros dias Gustavo Adolfo de Suecia.

No tengo yo por fundador de una Monarquia al que la diò qualquier principio imperfecto, sino al que la formò.

Mucho se le debe en el poderoso Imperio de los Turcos al valeroso Otoman, que lo començò; pero mucho mas al Conquistador Mahometo que lo establecio en Constantinopla, dexandolo tan acreditado, como acrecentado.

Plantò la Monarquia de Francia el valiente Faramundo. Regalòla Clodoveo con el licor celestial, coronandola mas con sus Christianissimas virtudes, que con sus fragrantes Lises.

Ay tambien grande distancia de fundar un Reyno especial, y homogeneo dentro de una Provincia, al componer un Imperio universal de diversas Provincias, y Naciones. Allì la uniformidad de leyes, semejança de costumbres, una lengua, y un Clima, al passo que lo unen en sì, lo separan de los estraños. Los mismos Mares, los Montes, y los Rios, le son à Francia termino connatural, y muralla para su conservacion. Pero en la Monarquia de España, donde las Provincias son muchas, las Naciones diferentes, las lenguas varias, las inclinaciones opuestas, los Climas encontrados, assi como es menester gran capacidad para conservar, assi mucha para unir.

Ni se limita el fundar los Imperios à un modo singular; hallò muchos, y especiales el ingenio. Desta suerte transformò Cesar la Aristocracia en Monarquia, y fueron tantas sus prendas, como sus Coronas. Los Romanos conquistaron lo mas, y lo mejor del Mundo, y èl sujetò à los Romanos. Avassallò otros tantos Reyes, quantos fueron los Senadores, y Capitanes que venciò.

Diò lugar el Gran Constantino à la Monarquia Pontificia, y trasladò la suya Imperial allà al Oriente, luziendo de sus victoriosas armas muralla

fuerte

fuerte à la Iglesia. Facilitó la conquista de todo el mundo al yugo de la Fè Santa, si huvieran sabido sus sucessores executar la traza, y lograr la ocasion.

Fuè dos vezes grande, por lo valeroso, y por lo sagàz, Ismael Sofi, pues fundò su Imperio de Persia, no de las ruinas del Otomano, sino de lo mas florido dèl. Detuvo el curso à su felicidad en su mayor aumento, y por Divina Providencia (derechamente favorable à la Christiandad) enfrenò el orgullo Turquesco á lo mejor.

Tiene la astucia su proprio modo de fundar, que fuè valerse siempre de la ocasion; y despues de aver la inconsiderada porfia de los Principes Christianos consumido alternativamente sus fuerças, agotado sus tesoros, desflorado sus Exercitos, salieron de refresco los Turcos, y alçaronse con todo, sin resistencia: estàn mas llenas las Historias de casos, que de estarmientos.

Viòse renovada la gloria antigua Africana en su Xerife barbaro Sabio, que supo jugar à dos manos, yà de la politica, y yá del valor.

Emulo Quingui de Alexandro, y cambidandole el renombre, bolviò à conquistar todo el Oriente, desde las murallas de la China, hasta las Selvas de Moscovia, dexando à sus sucessores mas en empeño, que en herencia el renombre de Gran Can de la Tartaria.

Todos fueron cabezas de Monarquias, correspondiendo en cada uno la grandeza de su animo à la de su Imperio. Pocos de sus sucessores les igualaron, y aunque adelantaron los terminos de el mando; pero no los de el valor.

El claro Sol, que entre todos ellos brilla, es el Catholico Fernando, en quien depositaron la naturaleza prendas, la fortuna favores, y la fama aplausos. Copiò el Cielo en èl todas las mejores prendas de todos los Fundadores Monarcas, para componer un Imperio de todo lo mejor de las Monarquias. Juntò muchas Coronas en una; y no bastandole à su grandeza un mundo, su dicha, y su capacidad le descubrieron otro. Aspirò à adornar su frente de las piedras Orientales, assi como de las perlas Occidentales; que si no lo consiguiò en sus dias, enseñò el camino à sus sucessores por el parentesco; que donde no ha lugar la fuerça, lo ha la maña.

Fuè Fernando de la heroyca prosapia de los Reyes de Aragon, que fuè siempre fecunda madre de Heroes.

Ayuda mucho, ò estorva para conseguir la celebridad, esto de las familias, Secreta Filosofia, manifiesto efecto de la Soberana Providencia, mas favorable à unas que no à otras. Parece que se heredan assi, como las propriedades naturales, assi las morales, los privilegios, ò achaques de la naturaleza, y fortuna.

Casas ay, que llevan consigo hereditaria la felicidad, y otras la desdicha.

cha. La de Austria ha sido siempre felicissima, prevaleciendo eternamente contra todas las maquinas de sus emulos.

La de Valois, al contrario en Francia, ha sido desgraciada, no perdonando esta infelicidad aun à las privilegiadas hembras.

Otras prosapias ay belicosissimas por naturaleza, y por aficion, como lo es la de Borbon, Seminario de valerosos Caudillos; cuya mezcla con la de Austria, prometen en nuestro Serenissimo Principe de España, con la felicidad el valor, para ser Monarca del Universo. Sea Oraculo su Real nombre BALTASAR REY, compuesto de las quatro vocales, que dàn principio à todas las quatro partes del mundo, en presagio de que su Monarquia, y su fama han de ocuparlas todas.

La familia de los Cesares en Roma, fuè estèril de sucessores, tanto en calidad, como en numero, ordinario castigo de la tyranìa.

Casas ay, cuyos Principes tardan en hazerse; pero en despertando una vez, recompensan la tardança de los principios, con un prodigioso excesso en los progressos.

La Casa de los Reyes de Aragon, fuè de Principes eminentes en el govierno. Todos á una mano secretos, politicos, sagazes, belicos, y prudentes: felicidad rara, y embidiable de todos los demàs Reynos.

Naciò, y criòse, no en el ocio, ni entre las delicias del Rey Don Juan su padre sino en medio de sus mayores aprietos. Las luminarias de su nacimiento, fueron rayos de las Bombardas; y los regocijos de la Corte, fueron triunfos de las multiplicadas vitorias.

Principe niño se viò cercado en el Castillo de Girona con la Reyna Doña Juana su madre, aquella Castellana Amazona, que Capitaneò tantos Exercitos en Navarra, Aragon y Cataluña. Contra un niño, y una madre, huvo dia en que se fulminaron al Castillo cinco mil balas; pero como la Fenix, saliò triunfante deste incendio; que todos los Reynos parece que se conjuraron contra Fernando niño, para sujetarsele despues muy hombre.

De una heroyca educacion, sale un heroyco Rey. Dura en la vasija largo tiempo el buen, ò mal olor del primer licor que tuvo. Ensaya el Aguila su generoso polluelo, para ser Rey de las aves à los puros rayos del Sol. Criase un Principe, mirando siempre al luzimiento, à los brillantes rayos de la virtud, y del honor.

Ayudòle mucho à Henrico Quarto el de Francia, para ser Rey, y gran Rey, el aver sido trasladado de la cuna al pavellon.

Mas gloriosas fueron las abarcas del Aragonès Don Sancho, que el zapato de ambar de otros Principes, pues estos pàran en asquerosos muladares, y aquellas en magestuosos timbres.

Desamparò al niño Jayme, famoso Conquistador de Aragon, su mismo padre el Rey Don Pedro; aborreciòle aun antes de engendrarse, y arrojòle

rojole despues al que no quisiera averle dado el primer sor de naturaleza; no quiso darle el mas principal de la educacion, y aqui estuvo la mayor dicha; pues substituyendo el valeroso Caudillo, el Conde Simon Monforte, le fuè Padre, y Ayo juntamente; que se han de criar los primeros hijos, como estraños, y los estraños, como proprios: la primera gala que se puso, fuè el arnès; y aquellos tiernos infantiles miembros, que aun no sabian andar, iban yà crugiendo la malla, y la loriga.

Desta suerte se criaron todos los celebres Monarcas: esta es la educacion de los Heroes.

Creciò Alexandro al ruido, no de las fiestas, y entretenimientos, sino de las hazañas del Rey Filipo su padre, alimentandose de embidia, y saciandose de emulacion. Hijo fuè del mayor Rey de la Grecia, y alumno del mayor Filosofo del mundo, para ser el primer Monarca Magno.

Presidiò Fernando, siendo de menor edad, à las Cortes de Aragon en Zaragoça, supliendo la capacidad muy de hombre, la edad muy de niño. Escarmentaron padre, è hijo, en el Principe Don Carlos de Viana, aquel para confiar mas de su segundo hijo, y este para saber unirse, y armarse con su padre.

Socorrian los Emperadores Romanos su casa de vejèz, con ir introduciendo en Cesares sus hijos; quando no los hallavan en la naturaleza, los buscavan en la adopcion. Desta suerte el Sabio Nerva adoptò al valeroso Trajano. Hazian un cuerpo entrambos, aquel era cabeza, y este braços, repartiendose las facultades; el viejo la prudencia, y el mozo el valor. Y lo que recaba la confiança en los estraños; por què no lo ha de pretender la naturaleza en los proprios?

El amor, ò el rezelo paterno es un fatal escollo, donde dieron al traste muchos sucessos. Sepultaron en Francia à Carlos el inepto, aun antes de nacer entre pegajosas delicias, con que siempre fuè Rey muerto. La aficion, ò la desconfiança les ha inventado yà à los Principes Otomanos la dulce carcel de los entretenimientos, donde nunca mas acertaron à salir. Porque no aspirasse temprano al mando Dionysio el Segundo de Sicilia, lo criaron como otros muchos, de suerte, que despues, ni aun tarde fueron capazes del.

Todas las artes se aprenden, y en todos los mecanicos empleos, aun en los mas faciles ay tiempo de aprendices. Solo al Real, siendo el mas arduo, se le hurta esta comun providencia. No ay cosa mas dificultosa, dezia Diocleciano, que imperar bien.

Entran algunos à ser Reyes sin arte, ni experiencia. Hallò de repente niño segundo, el hijo de Semiramis, empeñado en el dificultoso govierno de un Cetro. Viòse Quilderico, el Francès en medio de un Occeano politico, y no en leche, sino en sangre, y tal vez en pura hiel.

El

El riesgo grande, la experiencia ninguna. Concibiò con esto Don Sancho el Segundo de Portugal horror al oficio, y lo que es peor, desconfianza de sì, y remitiendo todos estos el trabajo, vinieron à quedarse con solo lo gustoso, y el titulo de Rey, hasta perderlo tambien.

Entregò Fernando la juventud à la milicia, y la senectud á la politica. Atendiò en sus primeros años à conquistar, en los postreros à governar.

Piden las edades sus empleos, compete el valor à la mocedad, y la prudencia à la vejèz.

Exercitanse las armas en la lozania, y ferviente edad con facilidad, y con felicidad tambien: dictamen de el insigne Marquès de Mariñano, ponderado en otra ocasion.

Embidiava Trajano à Alexandro el aver començado à reynar mozo, no por ambicion del mando, sino por emulacion de la suerte. Acabaronseles à muchos con los floridos años los felizes sucessos, y perdiò Pompeyo en la vejéz, quanto adquiriò en su gallarda mocedad.

Requieren las armas un grano de temeridad, que no se enquaderna con la madurèz: lo muy considerado de la mayor edad, detiene el brio, enfrena la ossadia, y nunca los muy prudentes fueron grandes batalladores.

Dispuso presto el canòs el prudente de los Filosofos de España. Pero Alexandro con su temeridad, conquistò mas que todos los Reyes juntos con su mucho tiento. El determinado Cesar triunfó con su mucha audacia de la mucha prudencia del Senado.

Ni es menor de las conveniencias, ocupar las armas la deleznable mocedad, y escaparla, sino de los vicios, de la negligencia.

Apetece la vejèz todo lo contrario, ama la paz; porque el sossiego dà leyes, reforma las costumbres, compone la Republica, establece el Imperio.

Començo por Rey de Sicilia, ilustre aguero de su gran cosecha de Coronas. Entrò luego el de Castilla, empresa mas ardua, que las de Alcides, aunque entre la Hydra con sus siete cabezas. Viòse luego el sucesso de su capacidad, la grandeza de su valor, y conociòse, que avia de ser un prodigio politico.

La llave de un felìz, y acertado Reynado, consiste en el amancar; y permitaseme dezirlo assi, en acertar à encarrillar. Por donde començò à correr el caudaloso rio, por allì prosigue que despues es genero de impossible el mudarle la corriente.

Tienen los Reyes grandes contrarios à los principios de su govierno. Toda prudencia, y toda atension, toda sagacidad, aun no es bastante en este dificultoso punto. En las entradas de los caminos es el riesgo de el errarlos, que acertados una vez con facilidad se prosiguen.

Co-

Començò el que oy es Rey de la gran China, con opinion, y aun alarde de las prendas superiores, à la expectativa de sus atentos vassallos: pero luego lo enviciaron, unos por un fin, y otros por otro, y echaron à perder el mejor Rey, que huviera eternizado la fama.

Conciben grandes esperanças los vassallos del Sol que amanece, y prometense siempre, que ha de ser mejor el que comiença, que el que acaba por bueno que aya sido: fuè recibido Fernando à deseo de gran Rey, y no solo satisfizo, sino que colmò estas bien fundadas esperanças: previò, que los que procuravan que fuesse Rey de Castilla, no lo hazian porque mandasse èl; mas cebandoles en esta su engañada ambicion, valiòse de sus intentos, para rebolver despues contra ellos; y vencidos unos, y otros, fue Rey, y Rey.

Estimò los dictamenes del Rey Don Juan su padre, prevaleciendo la prudencia especial, á la comun inclinacion.

Notable propension es en los Principes, seguir todo lo contrario de el passado, ò por novedad, ò por emulacion, y reyna esta passion, no solo en los estraños sucessores, sino en los proprios hijos, que pudo la naturaleza unir las sangres; pero no los juizios, heredase tal vez el gesto, pero nunca el gusto.

Si esta connatural oposicion se declarara contra los desaciertos, fuera loable; pero que se atreva à la mayor hazaña, mayor monstruosidad.

Que abomine Vespasiano, y borre las huellas de Vitelio, y los demàs monstruos sus predecessores, es restaurar el Imperio, es desagraviar la virtud.

Pero que Adriano condene los esclarecidos hechos de Trajano, el mejor Emperador, que adorò Roma, y llegue á tal extremo de dissentir, que estreche los terminos de el Imperio, por estrecharle la fama; derribe la celebrada puente de el Danubio, por derribar su memoria, no es emulacion, sino atrocidad.

Aprobarlo todo suele ser ignorancia, reprobarlo todo malicia; que porque el passado fuè guerrero, el sucessor aya de ser necessariamente pacifico, y esto no por conveniencia, sino por nativa oposicion, no es regla de politica.

El mal es, que en lo bueno, y en lo heroyco tienen algunos por imperfeccion la imitacion; mas en el vicio se compiten á porfia, vànse encadenando los Principes inglorios; pero los heroycos son raros, y singulares. A un delicioso Tiberio sucede un detestable Caligula, à este Claudio incapàz, à Claudio el perverso Nerón; de suerte, que vàn en tropa encadenandose los malos; pero à un Augusto, à un Trajano, à un Teodosio, luego los pierden de vista, no ay quien profiga en imitarlos.

Sorteò Fernando Monarquia Augusta, recipiente felicidad de parte del

Prin-

Principe Cesar, con Monarquia, igual à su capacidad y valor; de parte de la Monarquia, alcança esposo igual à su grandeza, y poder.

A una pequeña planta qualquier pequeño vaso le es campo espacioso, un arbol gigante, una empinada palma, un descollado Cedro, hallase violentado en la vasija estrecha, no puede espaciarse, no puede campear.

Si un Carlos Manuel de Saboya huviera sorteado un Imperio tan grande, como su generoso espiritu, huviera dexado atrás al mismo Cesar; violentòse à la pequeñez de un corto estado; y de un Sol que podia ser, se malogrò à una pequeña Estrella.

Insufrible tormento es de un animo heroyco ver, que no alcançan las fuerças de su Reyno, à las de su valor, y grande dicha, no tener que embidiar la agena Monarquia.

Codiciò tal vez Henrico Quarto de Francia, el valor de los Españoles.

Por lo contrario es grande infelicidad de una Monarquia, no tener esposo igual à su calidad, y poder desestimalle por incapaz à Uladislao Segundo de Polonia, aborrecelo por vicioso à Favila España; y á un Rey desacreditado, ni sus vassallos le acuden, ni los contrarios le temen: las grandes, y dificultosas Monarquias, piden Principes grandes en la capacidad, y en valor, y el de prendas grandes campea mas en la Monarquia grande. Nada le debiò à Cesar el valeroso Carlos de Borgoña; y nada debiò à Octaviano el grande Cosme de Florencia; que si fueron mas celebrados aquellos, no fue por ser mayores hombres, sino por ser mayores Principes.

Quando el Monarca no es igual à la Monarquia, por defecto de la edad, aunque fue siempre peligroso, y principio de su ruina, como en Arcadio, con todo esto lleva lo mejor, que se mantiene con la esperança; pero quando por naturaleza Alexo Quarto el Griego no lo es, dà en desesperacion.

Grande suerte es la reciproca igualdad, y como un linage de casamiento que depende de lo alto. Y quando no la huviera, vale mas que peque por exceder el Rey à la Monarquia, que no al contrario: pero el Principe, guardese entonces de mostrar desestimacion, que à Cesar le costò la vida.

Parecieronle à Fernando estrechos sus hereditarios Reynos de Aragon, para sus dilatados deseos; y assi anhelò siempre à la grandeza, y anchura de Castilla, y de allì à la Monarquia de toda España, y aun à la universal de entrambos mundos.

Reynò en creciente de Imperio: que ayuda mucho à la publicidad de un Monarca, depende mucho la grandeza, ò la pequeñez de un Rey del Estado de la Monarquia; que vá mucho del reynar en su creciente, al reynar en su menguante.

La juventud lozana, y vigorosa, engendra hijos robustos, y esforça-

dos: pero la vejez destituida de sus antiguas fuerças, falta de el calor nativo, y cercada de achaques, engendra hijos debiles, y flacos.

Fueron comunmente en todas las Monarquias insignes Reyes los primeros; porque todo les ayudava à la virtud, un valeroso Romulo, un Numa feliz, un belicoso Hostilio, un integerrimo Anco, un sagàz Prisco, y un Politico Sergio, fueron las primicias de la Monarquia Romana. Durò mas la Excelencia en sus Reyes, que en sus Emperadores: porque aquellos eran hijos de su gallarda juventud, estos de su cansada vejez; aquellos vencian, estos triunfavan.

Florecen en los principios el cuydado, y el valor, entra despues la confiança, figuela la floxedad, y rematan con todo las delicias.

Iban sucediendo los esclarecidos Reyes Francos en su florida Monarquia, con empeños de toda virtud, despues del Inclito Clodoveo. La fama fresca de Childeberto solicitava à los Clotarios, y la destos à Dagoberto; mas poco à poco fuè descaeciendo el valor, hasta amenazar ruìna en el delicioso Childerico. Destas cenizas muertas renaciò en Carlos Martel. Bolviò en sì el valor Galico en Pipino, y llegò à su mayor pujança en Carlo Magno: pero, ò instabilidad de las cosas humanas! Viòse segunda vez à pique en Carlos, llamado el Simple, y mas en Carlos el Inepto. Aqui se declarò la especial Divina Providencia, por este Christianissimo Reyno, pues proveyò de Hugon Capeto, que restaurò para muchos siglos la Monarquia, continuandose su felicidad en tantos famosos Reyes, unos Santos, otros valerosos, y otros sabios. Emulo de tantas glorias, Luis Dezimo tercio, restaurador invicto de las Galias, ha desterrado de toda la Francia la Heregia, y se confia, que ha de ahuyentar de todo el mundo la infidelidad, que quien començò perseguiendo los Hereges, debe acabar contrastando los Mahometanos.

Dura por algun tiempo aquel primer calor nativo con que se formò el politico cuerpo de un Imperio; permanece aquella substancia radical del poder, de la prudencia, y del valor, quien pudo detener el impetu con que arrancò la felicidad Otomana, creciendo siempre desde Othoman su primer Principe, hasta el afortunado Soliman. Descaeciò yà en el Segundo Selim, contrastada de un Principe Santo, resistida de un Monarca Catholico. Creciò con las discordias de los Principes Christianos, y con las mismas se conserva, pudo una breve santa Liga enfrenar la victoriosa, quanto mas acabarla descaecida.

Es la providencia suma ancora de los Imperios, que no la ciega vulgar fortuna; ella los forma, y los deshaze, los levanta, y los humilla, por sus secretos, y altissimos fines: los Fieles para centro de su gloria, los Infieles para emulacion de aquellos, y castigo; resplandeciendo siempre en unos, y otros la harmonìa prodigiosa de su saber, y poder.

Fuè

Fue siempre gran ventaja suceder à la Corona fragante, como Xerxes à la Cyradis, y empeñar el Cetro florèciente, como Dagoberto el de los Lirios.

Suma infelicidad de un Principe llegar à la Monarquia yà postrada, caìdo el valor, valida la ociosidad, desterrada la virtud, entronizado el vicio, y las fuerças apuradas, la reputacion fallida, la dicha alterada, todo envejezido, y como casa vieja, amenazando por instantes la total ruina, sino es que la ocasion estè aguardando el caudal de un Vespasiano, de un Claudio Segundo, que la restauren, el valor de un Pipino, y de un Hugon Capeto, que la renueven; que las ocasiones que à los grandes hombres les enturbian, à los enanos son tropiezo, que los despeñan. Lo ordinario es adolecer el Principe de los mismos achaques de la Monarquia, que antes se le pegarà el letargo al sano, que la salud al enfermo: en este mìsero estado estava España, quando entrò à reynar en ella el desdichado Rodrigo, Principe de mas que medianas prendas, mas entrò en el Reyno, como en un golfo de vicios, y delicias, acabando yà el antiguo valor Godo de sus Alaricos, Ataulfos, Sisebutos, Recaredos, Sisenandos, Suintilas, y Bambas. Todo estava arruinado, hasta las materiales defensas, minadas las costumbres por la torpeza, y desidia de Vitiza.

Es grande la fuerza del deleyte, grande la violencia del vicio; y aunque un Principe, un Magno el Segundo de Suecia, sea de generoso natural, un Neron de heroyca educacion, les contrastan las delicias, y poco à poco vienen à enviciarlos, y à perderlos.

Solo en Aragon faltò esta dependencia del estado de la Monarquia; porque fueron extravagantes sus Reyes, todos à una mano esclarecidos desde Ramiro el Primero, y aun desde Garcia Ximenez, hasta el Catholico Fernando, ninguno fuè incapàz, ni delicioso; y al contrario de otras Monarquias, el ultimo fuè el mejor; creciò la virtud con impulso natural en sus Reyes, que es mejor en el fin, que en el principio.

Depende tambien, y mucho el salir un Principe perfecto de la Nacion entre quien mora. Naciones ay, que echan à perder sus Reyes, otras, que los ganan. Los delicioso Asirios pegavanles con facilidad à sus Reyes sus afeminadas inclinaciones, si merecen llamarse assi mucho Monstruos predecessores de Sardanapalo. Pero los Lacedemonios templados, y prudentes con el trato, y con el exemplo, inclinavan sus heroycos Reyes à todo genero de virtud. Los Persas dados à toda manera de vicio, y gastos excesivos en el comer, y en el vestir, enviciavan sus Reyes de suerte, que no les bastava toda el Asia para su inutil, y vana sumptuosidad. Al contrario los Macedones, parcos, ajustados, sacavan Principes tales, que lo que les faltava de fausto, y ostentacion, les sobrava de grandeza de animo.

Esta es la causa de aver avido en unas Naciones Reyes tan singulares,

en otras tan comunes. Cada uno de los Ricos Hombres de Aragon era espejo de su Rey, era un ayo exemplar de su Principe. Nacion al fin propria para oficina de heroycos Reyes.

Tuvo Ferñando grandes virtudes de hombre, y en sumo las de Rey; amontonaron prendas los que emprendieron componer un Principe perfecto, que es facil el disputarlas, y no lo es el conseguirlas.

Tuvieron algunos grandes virtudes de hombres, y grandes vicios de Reyes. Religiosissimo fue Graciano, pero mas para una celda, que para la Silla Imperial. El Aragonès Ramiro, y el Portuguès Henrico, eran mas para el Coro, que para el Trono.

Al contrario, otros tuvieron grandes virtudes de Rey, y grandes vicios de hombre; en Alexandro, y Cesar, compitieron à extremos. El Batallador Don Jayme tuvo algunos descuydos de hombre, y heroycos desvelos de Rey de diez años empuñò el Cetro con valor de treinta, con madurèz de ciento.

Las prendas Reales son sublimes, y de orden superior; llenaron grandes vacìos de otras en el Rey Don Dionìs de Portugal. Serà siempre celebrado Henrico Quarto de Francia, porque fuè insigne en la parte de Rey.

Las virtudes del oficio, tenia el Magnanimo de los Alfonsos, por las primeras en la solicitud, assi como en el aprecio. Què importa, que sea el otro Alfonso para Matematico, si aun no es mediano Politico? Presumiò corregir la fabrica de el Universo, el que estuvo à pique de perder su Reyno.

Los Elementos, aunque tienen las demàs calidades en una mediania; pero las propriàs en sumo, y aunque sea positivo en todo lo demàs; el Godo Bamba se disimula, porque es Rey superlativo. Con solo esto desmintieron mucha barbaridad los Otomanos, hablo de los primeros, menos, y mas que hombres, por lo inculto, y por lo valeroso.

Limitada perfeccion qualquiera de estas, que un Principe cabal, un Oton Emperador, un Cladoveo Frances, un Fernando Tercero de Castilla, de entrambas se componen; y no sin providencia, ni sin exemplo, la fabia naturaleza depositò todas las facultades de la vida en la cabeça.

No excluian las prendas de Rey en el Grande Emperador Rodolfo el Primero à las del hombre, antes se favorecian. Evidente fundamento; porque entre solos los Principes Christianos ha avido algunos perfectissimos, y queden condenados los dos impios Politicos, por ciegos, ò mudos.

El mejor de los Gentiles fuè Trajano, tan insigne, que parece lo embidiaron los Catholicos al Gentilismo, y muchos Padres de la Iglesia, sino con la realidad, lo redimieron de la ultima infelicidad con el afecto. Pero què tiene que vèr con el Catholico Teodosio? Igualò este en lo excelente de las virtudes, y excediòle en la pluralidad. Solicitava Trajano las honras, y

Teo-

Teodosio los meritos: aquel los triunfos, este las vitorias. Ganòle en la templança del animo, y del cuerpo; hijo al fin de aquel gran Arçobispo de Milán, acostumbrado à engendrar para la Iglesia, hijos gigantes en el uno, y en el otro estado.

Fueron consumados Henrico entre Emperadores, y Luis entre Reyes, en desempeño de que no se embaraça lo Santo con lo Real.

Opuesta infelicidad, ni tener prendas de la persona, ni realces del empleo. Fueron Principes muchos, para solo acrecentar el numero. Uno de ellos fuè Claudio, de quien dixo Seneca, que nadie supo que avia dexado de ser, porque nadie supo que avia començado à ser. Viviendo Carlos el Simple, ò incapàz en Francia, passava yà plaça de muerto. Y pudiendo Amurates, y Mahometo, entrambos tercetos, ser facilmente hijos del algo, y aun del mucho, fixaron su felicidad en la nada.

Pero aun es este tolerable extremo; mayores monstruosidades ay, llenar un Principe el vacìo de las virtudes de abominables vicios, es rematar con todo. Execrable portento fuè Neròn, anfibio entre hombre, y entre fieras. Los seis primeros años compitiò con el mejor Principe, y los seis ultimos con el peor. Previno el Cielo un Oraculo de prudencia, para Maestro de un monstruo de maldad; mas poco aprovechó la enseñança, donde repugnò la naturaleza. Y qual huviera sido, à no aver tenido un Seneca por Chiron!

Sacòle de la infamia Eliogabalo, aquel que aun de bruto degenerò, y de aquel la misma memoria se afrenta. Tuvieron entrambos abominables vicios de hombres, y de Reyes; pecaron à entrambas manos.

Son eternos los yerros de los Principes, nacen comunmente en lo mas oculto de sus Palacios, y luego buelan à las plaças. Erraron en un instante para siempre, y la momentanea inadvertencia suya queda condenada à la perene noticia de todos los venideros.

Poco es menester que falte para ser un ente imperfecto, y todo es menester que sobre para ser perfecto, y mas quando entre los ordenes de las cosas, es de mas noble Categoria, como lo es un Rey.

Las virtudes, ò los vicios del oficio, son muy visibles, y por esso mas notables. Llamanse los yerros por antonomasia, Cargos; porque los de la obligacion, son los que menos se disimulan.

Exageraron en Fernando algunos ligeros achaques los Estrangeros, como interessados; y como si en èl fueran culpables, porque prevaleciò, los que en sus Principes escusables, porque le cedieron. Si faltò, no fuè por faltar, sino por contemporizar efectos de la ocasion, no del vicio, llevavalos el tiempo. Arguye contradicion, que los Estrangeros le atribuìan todo lo malo, y los Españoles le niegan todo lo bueno; aquellos le acumulan las culpas, estos le usurpan los aciertos.

Notaronle tambien los proprios algunas faltas, que no demasias. Lo cierto es, que lo que en el un Reyno parecia extremo, en el otro un medio muy ajustado. Templò con su moderacion la prodigalidad de dos Reyes sus predeceſſores; y si fuè templado para con los otros, mucho mas para conſigo: ſerà ſiempre plauſible ſu manga de terciopelo, y el jubon de raſo de ſu Catholica Reyna. No quiſo retratarſe en las mercedes, como el Rey Don Dionis de Portugal, ni que ſe las retrataſſen ſus ſucceſſores, como à Juan Emperador, y à otros.

Fuè univerſal en talentos, y ſingular en el de governar. Gran Caudillo, gran Conſejero de ſi miſmo, gran Juez, gran Economo, *hasta* gran Prelado, pero Maximo Rey.

No tienen algunos por gran Principe, ſino al que fuè gran Caudillo, gran batallador, eſtrechando el empleo univerſal de un Monarca, al eſpecial de un Capitàn, confundiendo el del ſuperior, con el de un inferior. La eminencia Real no eſtà en el pelear, ſino en el governar. Gran prenda de el Gran Felipe Quarto, que aunque univerſal en eminencias, de juizio maximo, de ingenio relevante, de valor heroyco, ſe ha extremado en el govierno, violentandoſe, y como hurtandoſe à la natural belicoſa inclinacion. Juzgando eſta por el apice de las Reales prendas, y blaſon proprio de un perfecto Rey.

Excelente Capitàn fuè Aureliano, pero no excelente Emperador. Inſigne batallador fue Carlos el de Borgoña, pero no fuè inſigne Governador. Conociòle en ſi miſmo el Tyrano Saturnino, al ponerle la violenta Corona. Oy, dixo Comilitones, aveis perdido un buen Capitàn, y aveis hecho un mal Principe, que no qualquiera es apto para todo. Heroyca prenda es militar valor en un Rey, alçaſe con la plauſibilidad. Conſiguieron *inmortal* reputacion el Chriſtiano Don Jayme, y el Turco *Mahometo*, por lo guerrero, y afortunado; pero bien examinado al politico rigor; el oficio de un Rey, no es ſer Capitàn, que à mucho mas ſe eſtiende. Es univerſal la obligacion, abarca muchas eminencias. De un conſumado Rey, de un Principe perfecto; de un Trajano, de un Carlo Magno, de un Don Fernando el Catholico, ſe pudieran hazer cien hombres famoſos, ſi ſe huvieran de repartir ſus atributos, ſi ſe huvieran de dividir ſus prendas.

Todos los empleos que tenia repartidos la gran Republica Romana en tantos ſelectos Varones Conſulares, Dictadores, Tribunos, Cenſores, y Prefectos, ſe vinieron à unir en ſolo un Ceſar, que todo lo ha de ſer un Principe, por obligacion, y por eminencia.

Nunca ſe ha de entregar todo à un ſolo empleo, que ſeria hurtarſe à los demàs; y de tal ſuerte ſe dexava llevar de ſu velocidad el Gran Luis de Francia, que no perdiò de viſta la juſticia, la Religion, el govierno, la economia, y las demàs obligaciones Reales.

Guer-

Guerreando en una Provincia Carlo Magno, atendia à la paz, al aumento, y à la felicidad de las demàs. Peleando en la Germania, instituyò la celebre Universidad de Paris, y el gran Parlamento de Francia.

Fueron muchos guerreros de coraçon; pero destruyeron mas sus Reynos, que los contrarios; hizieronse primero la guerra à si mesmos, empobreciendo sus Estados de oro, y gente, que es la mayor, y principal riqueza.

En esto fue sagacissimo Fernando, pues llenò à España de triunfos, y de riquezas. Peleando en un Reyno, triunfava en los demàs. Enriqueciò à España temporal, y espiritualmente. Adelantò la milicia, y la justicia, aquella con Exercitos, esta con Tribunales.

Governò siempre à la ocasion el aforismo maximo de su politica. Corresponde el genio del Principe al Estado de la Monarquia: es fuerte violentarse, ò templarse con èl: prudencia tiene lo primero la ventaja de connatural, y con la facilidad assegura la duracion; merece lo segundo la gloria de la industria.

Pone el ajustar el Principe su inclinacion à la disposicion de la Monarquia, es preciso, ò por naturaleza, ò por arte.

En un tiempo se desea un Principe guerrero, y en otro un pacifico; la infelicidad està en trocarse las vezes, en encontrarse las contingencias.

Cupole à Francia un sossegado Quilderico, quando se deseò un Marte por Rey; y al contrario, un belicoso Francisco, quando su Reyno, y toda la Christiandad florecieran con su quietud.

Huvieran sido muchos Reyes hijos de la fama, à averlo sido de la sazon, que dà el punto à las acciones, y mas à las Reales.

Vino à la Monarquia à cosa hecha el Portugues Sebastian; no hallò yà empleo connatural su generoso espiritu, buscòlo violento, que à venir algunos siglos antes, el fuera otro Cesar, y Lisboa otra Roma; ò Principe digno de mejor tiempo!

Este es el fundamento de la grandeza à que llegò la Monarquia Otomana, que en su pujante creciente sorteò Principes ajustados al estado, nacidos à la ocasion, con emulacion, y valor continuado. A un conquistador Mahometo, sucediò un Bayaceto afortunado; à este el valeroso Selim, y à Selim un astuto Soliman: sin dar lugar entre tanta variacion de Cetros, ni à mudarse la fortuna, declarada en su favor, ni à entibiarse el valor militar acreditado.

Que quando las armas vàncon calor, la reputacion de aplauso, la braveza militar en su fervor, la fortuna favorable, suceder un Principe remisso, ò incapàz, es resfriarlo todo.

Sacudieron con tanta presteza los Aragoneses el vergonçoso yugo Africano; por el continuado valor de sus famosos Reyes, que pudieron ir à ayudar à sus vezinos, y aun à acabar de echar de toda España la Morisma. Ibanse

heredando estos Principes, no tanto en los Estados, que eran estrechos, quanto en el valor, y la capacidad, que eran para un mundo entero.

Muere el Rey Don Sancho la muerte de los Heroes, en el mas apretado trance; teniendo por una parte cercada una incontrastable Ciudad, llave de sus Reynos, puerta de sus Christianas conquistas, y aguardando por otra en su socorro un Exercito de Reyes. Mas sucedele el invicto Don Pedro su hijo, Principe de ocasion, que no solo suplió, sino que mejorò la perdida de su Padre. Empuñó la espada en vez de Cetro, sedienta de sangre infiel, y vengò bien el fatal dardo paterno, pues por un Rey muerto, segó tantas coronadas cabezas, que solas las advenedizas, y auxiliares fueron quatro.

Tienen los Imperios sus crecientes, y sus llenos, crecen con el valor en fama, conservanse con una mediania, la que basta para no declinar, aunque mas Monarquias perecieron por falta de valor, que por exceso.

Reynos ay, Provincias ay, que piden en propriedad Principes guerreros, como la belicosa Francia. Otros al contrario, pacificos, como Inglaterra, aunque por accidentes pueden variar las conveniencias.

Necesitan unos de que el Principe se decante à la justicia; y otros, que à la clemencia; y en la misma Republica, trás de un extremo, fue bien recibido el otro. Trás un Don Juan el Segundo, y un Don Enrique, prodigos en Castilla, sucedió oportuno un guardador Fernando, redimiendo dos vezes la Corona, primero de sus propios vassallos, y despues de los enemigos. Hizo celebre en Portugal la benignidad al Rey Don Manuel, despues de los rigores de su predecessor Don Juan, que con esta alternacion, y variedad de influxos, se conservan mejor los Imperios.

Quando los Principes, emulos, ò vezinos son Marciales, y Guerreros, un Rey, cevado en los entretenimientos, y delicias de la paz, es fatal, es peligroso, y aun desestimado. Su soxedad acrecienta el orgullo en los contrarios, y la desesperacion en sus vassallos, grave infelicidad, quando el agenno Rey es codiciado.

Sino es que la politica, la sagacidad y el saber, suplan la falta de la pericia militar. Desta suerte compitió el Politico Luis de Francia con el guerrero, y bravo Carlos de Borgoña, donde se vió, quanto mas vale la maña, que la fuerza.

Concurriò Fernando con Principes de su genio, sagazes, atentos, y politicos. Son Eras de Reyes, acontece en un tiempo ser todos Marciales, y Guerreros, compitiendose el valor, emulandose la fama. Coincidieron desta suerte en un tiempo el invicto Carlos Quinto en España, el belicoso Francisco en Francia, y el bravo Solimàn en Turquia. Todos tres grandes Caudillos. Huviera se apodetado cada uno de los del mundo todo, à no aver tenido tales Antigonistas: quebrantaronse recipocamente el poder, y enfrenaronse el esfuerço.

Otras

Otras vezes, todos son justos, pios, religiosos, è hijos del excelso. Un Henrico Emperador en Alemania, Roberto en Francia, Canuto en Inglaterra, y Boleslao en Polonia.

Otras, delicioſos, y por el conſiguiente, remiſos, un Quilderico en Francia, un Rodrigo en Eſpaña, y un Filipo en el nombre, y en los hechos en el Imperio: deſpiertanſe unos à otros los Reyes, y adormecenſe tambien; y como los coronados paradoxos domeſticos ſe provocan al canto, ò al ſilencio. Haſta en la crueldad ſe compitieron, aſsi como en el nombre ſe equivocaron los tres Pedros en Eſpaña.

Contemporizò Fernando con la politica de un Luis Undezimo, con la prudencia de un Primer Maximiliano, con la ſagacidad de un Alexandro Sexto, con la aſtucia de un Ludovicio Moro; diòles por ſu comer à cada uno, y alçòſe al cabo con la ganancia.

Fuè Era de Politicos, y Fernando el Cathedratico de Prima. Digo, Politico prudente, no Politico aſtuto, que es grande la diferencia.

Vulgar agravio es de la Politica el confundirla con la aſtucia; no tienen algunos por ſabios, ſino al engañoſo; y por mas ſabio, al que mas bien ſupo fingir, diſsimular, engañar, no advirtiendo, que el caſtigo de los tales fuè ſiempre perecer en el engaño.

Dos Idolos, dos Oraculos de la Politica veneran los Eſtadiſtas, à Tiberio, y à Luis, encarecen ſu diſsimulacion, exageran ſu artificio; mas yo atribuyo eſta reputacion de Politicos mas al comento de ſus dos Eſcritores, que fueron Tacito, y Comines, que al acierto de ſus hechos.

Siempre tuve por inutil y aun infeliz toda ſu maquina Politica, pues los traxo à entrambos à terminos de perder ſus dos Coronas, à Tiberio, por deſprecio: à Luis, por aborrecimiento. Lo que no pudieron por reputacion de prendas, pretendieron conſeguir por la afectacion, y lo que debieran por el amor de ſus virtudes, intentaron por el horror de ſus crueldades.

Llegò Tiberio al extremo de la deſeſperacion; dexaronle todos con el afecto, y èl mismo ſe condenò al deſtierro de una Isla. Muriò en vida, que es muerte intolerable; ventaja fuè en Caligula, y Neròn, quedar muertos, para no ſentir los poſtumos agravios; pero Tiberio quedò muerto para la authoridad, y ſenſible para el deſprecio.

No es ſaber aquel, de quien degeneran los efectos. Son las obras prueba real del buen diſcurſo. Politica inutil la que ſe reſolviò toda en fantaſticas ſutilezas, y comunmente, quantos afectaron artificio, fueron Reyes de mucha quimera, y de ningun provecho.

Quanto mejor Politico fuè Luis Nono, que el Undezimo, Franceſes entrambos, ſin tanta metafiſica, ni maquina? Sacò el Santo Rey la contra la guerra de Francia, y echòla ſobre los enemigos del Señor, con gran gloria del Chriſtianiſsimo renombre; ſacòla èl, y bolvieronla ſus ſucceſ-

ſores,

res, sin aver buelto à salir jamàs, yà de los proprios, yá de los Christianos confines, con tan poco fruto, como felicidad; que à averla proseguido, estuviera yà olvidado en toda Europa, en Africa, y en Asia, el nombre de Mahoma. O punto digno de observarse, y de lamentarse tambien! Que estè oy ardiendo en guerras el Christianismo, y descansando todo el Paganissimo! Bañada en sangre la Christiandad, y en rosas la Infidelidad!

La verdadera, y magistral politica fuè la de Fernando, segura, y firme, que no se resolvia en fantasticas quimeras; util, pues le rindiò Reyno por año. Honesta, pues le mereciò el blason Catholico. Conquistò Reynos para Dios, Coronas para troncos de su Cruz, Provincias para campos de la Fè; y al fin, èl fuè el que supo juntar la tierra con el Cielo.

Fuè Rey de prendas, y de ocasiones, cortadas estas à la medida de aquellas. Tuvieron algunos Principes excelentes prendas; pero faltaronles las ocasiones de emplearlas. Al contrario otros tuvieron las ocasiones, y faltaronles los talentos; que no sè qual condene por mayor infelicidad. No las afectò Fernando, ni las violentò, su dicha le combidava con ellas. Andan algunos à caça de ocasiones, sacando de sus quicios al universo, y al cabo los oprime su dolencia.

Su mayor prenda, y el Sol de las demàs, fuè una prodigiosa capacidad, fundamento seguro de una Real Grandeza.

Serà felìz el mundo (dixo Platon, y apreciò Valerio) quando començaren à Reynar los Sabios, ò començaren à ser Sabios los Reyes. El Primario Real constitutivo es una gran capacidad, y Rey de mucha capacidad; Rey de mucha substancia. Llamòse la cabeza assi, no de la material cavidad, sino del comprehender. Esso el Principe del Reyno: luego su mayor atributo ha de ser el abarcar, el entender.

La capacidad constituye personas, la incapacidad monstruos: aquella un Cesar, que funda la Monarquia; esta un Galieno, que la pierde; aquella alienta un Cyro à las gloriosas fatigas, esta un Dario al ocio, y al descanso: y assi de la una brotan prendas en Pelayo, de la otra siniestros en Rodrigo; de la una hazañas en Romulo, de la otra abominaciones en Tarquinio.

Todos los grandes Reyes, eternizados en los archivos de la fama, en los inmortales catalogos del aplauso, fueron de gran caudal, que sin este no puede aver grandeza.

Nace, no se adquiere el dado optimo, el dòn perfecto, que desciende del Padre de las ilustraciones. Bien que crece con la industria, y se perficiona con la experiencia.

Es la capacidad el fundamento de la politica, aquella gran arte de ser Rey, que no haze assiento, sino en los grandes juizios, en un Luis Undezimo de Francia, en un Mathias Corvino de Ungria, en un Maximiliano Emperador, en un Estevan de Polonia, y en un Fernando de España.

Es

Es la capacidad seno de la prudencia, sin la qual, ni el empleo, ni exercicio, ni los años, sacan jamàs Maestros. Con ella los mancebos son ancianos, y sin ella los ancianos son mancebos. Mereciòle à Oton Tercero el superlativo de los renombres, digo, el ser llamado, milagro del mundo; porque de onze años fuè elegido Emperador, y desempeñò bien los sufragios: suplian las canas los aciertos, y admiraron todos un siglo de madurez en dos lustros de su edad.

Pero donde se extremò el de una gran capacidad, fuè en Semiramis, la que fundò à Babilonia, la que mandò el Asia, quarenta años imperò, en fé de que era varon. Empeñòse en ser hombre, y depuso con los arreos mugeriles los achaques, pero nunca bastàra el trage à disimular el sexo, si no lo desmintiera el caudal.

Es la capacidad la otra columna, que ladeada del valor, asseguran entrambas la reputacion, y en competencia, ganò siempre la primera. Por ella fuè llamado sabio Carlos Quinto el Francès, no por estudios, ni ciencias, sino porque supo Reynar, que es el verdadero saber en los Reyes; sin vestirse el arnès, recuperò toda la Francia, yà casi toda agena, y sin desamparar el Trono Real, rechazò á su Britania à los Ingleses.

Mas para esto es menester un caudal sumo, la inteligencia de un Justiniano, la politica de un Luis, la prudencia de un Felipe Segundo. Que querer Galieno, no igualandoles en el saber, excederles en la inmobilidad, es querer guardar el Palacio, mas no el Imperio.

Del saber, y del valor, se adequa un Principe perfecto: Un Moysès para ser Legislador, y Caudillo de la Republica de Dios. Un David valiente, para zelar; sabio, para celebrar la honra del Altissimo. Un Cesar, haziendo blason de la pluma, y de la espada. Un Lacedemonio Agesilao, cuyas sentencias merecieron ser las primeras en el libro de los discretos, y sus hechos en el de los valerosos. Un Constantino Magno, yà authorizando los Concilios, y yà acaudillando los Exercitos. Un Justiniano dando armas, y leyes al Imperio. Un Mahometo Segundo, leyendo, y conquistando. Un Alfonso el Magnanimo, ò en la Academia, ò en la campaña. Un Ismael Sofi, cuyo renombre de Sabio, fuè timbre de su victoriosa espada. Un Francisco Primero de Francia, rodeado de Sabios, y Caudillos. Un Felipo Segundo de España, que remenò valiente, y acabò prudente.

Consiste esta nunca assaz encarecida prenda, en dos facultades eminentes: Promptitud en la inteligencia, y madurèz en el juizio: precede la comprehension à la resolucion, y la inteligencia, aurora es de la prudencia.

Un Principe comprehensivo, un Casimiro el Grande de Polonia, digo, està en todos los puntos en uno, hazìase Señor de todo, por la noticia, para serlo por la potencia. Matriculò primero Augusto todo su Imperio en la cabeça; y despues lo tuvo en el puño. Abria, y cerraya à su arbitrio las puer-

puertas de Jano, que era lo mesmo que tener en su mano las llaves del Universo, Señor de la guerra, y de la paz. Estava en todas partes el Africano Jacob Almançor por authoridad, y reputacion; porque estavan todas en él por cognicion.

Un Principe prudente, cuyo gran juizio es el contraste de todo gran caudal. Pesava los talentos Teodosio, media los fondos Antonino, apreciava las eminencias el Godo Sisebuto, examinava los meritos Alfonso, levantava Ministros Justiniano, no acaso, sino por eleccion, Capitanes, que merecian ser Emperadores, y él mucho mas. Repartia los cargos Antonino Emperador, distribuia los empleos, no por facilidad de su animo, sino por el examen de su riguroso guizio.

Un Principe sagàz, Argos Real, que todo lo previene. Emulo de Jano, que mira à dos hazes, de fondo inapeable, con mas ensenadas, que un Oceano. Los proprios le rezelan, los estraños le temen, y todos le atienden, porque à todos entiende.

Un Principe penetrante descubre mas tierra en una ojeada, que otros con eterno desvelo; al que mucho alcança, nada se le passa; y al que todo lo penetra, nada se le esconde. Tenia Enrico Quarto de Francia, inteligencia transcendente, que hasta las intensiones preocupava, Zahori de la moyor profundidad, haziendo anotomìa de los espiritus, de los naturales, de las inclinaciones.

Un Principe vivo, que todo lo vè, todo lo oye, todo lo huele, todo lo toca. No enfermavan los oìdos de Vespasiano del comun Real achaque, adulterios de la verdad, siniestros de la informacion, traiciones de la lisonja:

Un Principe atento, que ni duerme, ni dexa dormir à los que le ayudan à ser Rey, à las Potestades inferiores; Leon si vela, Leon si duerme, siempre abiertos los ojos, ò con la realidad, ò con la cobrada apariencia. O atencion la del Prudente Filipo de las Españas, y comparacion suya muy repetida, y mejor praticada la del Telar con el trono donde assiste un Principe siempre atento al hilo que se rompe!

Un Principe sensible, que le piquen, que le lastimen las perdidas en lo vivo del coraçon. Hizieron algunos paradoxa razon de estado de la indolencia, y magnanimidad de la insensibilidad. Sensibles formò la naturaleza provida sus vivientes, medio unico de su conservacion; y sensibles quiere sus Reyes la politica.

Quien no abominarà la estupidèz de Galieno? Atropellavanse unas à otras las malas nuevas de las Provincias rebeladas, de los Reynos perdidos, que passaron de veinte, y èl muy sossegado, respondia: Hè, que bien passamos sin las legumbres de Egypto; què nos importan aora los cañamos de Francia? O torpe insensibilidad. Que cuyde un Principe de que los higos

gos estén verdes todo el año, y no cuyde de que florezca el Imperio? Què busque invenciones, para que las ùlas duren dos, y tres años, y sufra, que se pierda la Monarquia? Y no faltavan perniciosissimos lisongeros, que canonizavan esta barbaridad por magnanimidad, y esta estupidez por constancia: y llega à tanto á vezes su atrevimiento, que quieren vender por gran sutileza de politica, lo que es una aborrecible negligencia. No ay Principe, que mientras vive, no sea entre sus lisongeros Heroe, entre los demàs tolerado; pero despues entra haziendo justicia la enterissima verdad.

Magnanimo fuè Augusto, cuyo nombre es timbre de su coraçon, con todo esso sintiò tanto el deguello de las Romanas Legiones en Germania, que heria el suelo con los pies, y las paredes con la cabeza, y llegò à dàr voces, repitiendo: Què hiziste de mis Legiones, Quintilio Varo? Buelveme mis soldados valerosos; què cuenta has dado de tanto, y tan valeroso Capitàn? No se le viò reir un mes, ni comer en dias. Esta si, que es verdadera Politica, y no contraria à la Magestad. Nunca pensó Rodrigo, que estava tan adelante su perdicion, ni Roboan miró tan de cerca su ruina. No pensandolo perdió Don Juan de Labrit su Corona, y Astiages su Diadema.

Este Principe comprehensivo, prudente, sagàz, penetrante, vivo, atento, sensible, y en una palabra Sabio, fuè el Catholico Fernando; el Rey de mayor capacidad que ha avido, calificada con los hechos, exercitada en tantas ocasiones, fuè util su saber, y aunque le sobrò valor, jugò de mas. No fuè afortunado Fernando, sino prudente, que la prudencia es madre de la buena dicha. Comunmente es felìz; assi como la imprudencia es desgracia; todos los mas prudentes Principes fueron muy afortunados.

Mas què aprovecha el gran caudal de un Don Juan el Segundo de Castilla, si no ay aplicacion? Que el incapàz Quilderico remita con el trabajo el empleo, agradezcasele porque eligiò con mejorìa. Pero que el Persiano Thamàs sepultasse un aventajado talento en el ocio, en el vicio, digno fuè de execracion.

Mas alcança en todas las Artes una mediana habilidad con aplicacion, que no un raro talento sin ella. La confiança es madre del descuydo, y este es plaga de los grandes oficiales. El morir de un Rey, quiso Vespasiano, que fuesse en pie, y despachando, quanto mas el vivir. Excede la remission à todos los vicios en un Principe, assi de la vanda irascible, como de la concupiscible. Fueron muchos grandes Reyes, no tanto por sus grandes prendas, quanto por su loable continua assistencia.

No perdona al despacho en sus mayores recreaciones el Mogor de el Asia, penetrando el theatro de las fieras con la audiencia de sus vassallos. Permite la vista al entendimiento, y reserva el oìdo à la informacion.

Malo es querer Amulio, y Dionysio ser Reyes, no siendolo: y peor siendolo

dolo Uladislao de Polonia, y Odoardo de Inglaterra, no quererlo ser. Aquello se llama tyranìa; esto no tiene nombre.

Compitieron en Fernando el caudal, y la aplicacion, para componer un Rey perfecto, un Monarca Maximo: quarenta años reynò, sin desperdiciar uno tan solo: y obrò mas que quarenta Reyes juntos.

Arbol coronado es un Cetro, que dá por frutos hazañas. Pide à sus plantas la sabia naturaleza, un fruto en cada tu año; què mucho lo pretenda la fama en sus Heroes!

Ociosamente ocupa el campo la estèril lozana higuera; y el trono Real, un Principe inutil. No sirve sino de estorvo à otro, que coronàra el Reyno con las fecundas ramas de sus braços.

Colgava Alcides en los umbrales de la fama un nuevo trofeo en cada un año, yà el Leon, y yá la Hidra, mentido Heroe, en quien idearon los Antiguos un Principe verdadero; obligado siempre à nuevos gloriosos empeños.

El verdadero Hercules fuè el Catholico Fernando, con mas hazañas que dias ganava à Reyno por año, y adquiriò por herencia el de Aragon, por dote el de Castilla, por valor el de Granada, por felicidad la India, por industria à Napoles, por Religion à Navarra, y por su grande capacidad todos.

Son varias las empresas de un Rey, y todas ellas heroycas. Hanse de abraçar, como hazia el primer Estevan de Ungria, no por eleccion, sino por ocasion. No las que le proponia el gusto à Alexandro el Magno, sino las que pedia la necessidad al valeroso Alexandro Severo.

Assi que no todas las reducian Gustavo Primero de Suecia, y Alfonso el Magnanimo de Napoles, al valor; que ay otras muchas, y à vezes de mas reputacion que las militares. Mas gloria mereciò Justiniano por las leyes, que Aureliano por las armas. Mas celebre hizo á Fernando el aver fundado el integerrimo, el zelador, el Sacro Tribunal de la Inquisicion, que por aver establecido su Monarquia. Y ganò mas con aver echado de España los Judìos, que con averla hecho señora de tantas Naciones.

Las del valor fueron plausibles en Carlos Quinto; las de la justicia, urgentes en Felipe Segundo; las de la Religion, gloriosas en Felipe Tercero; las del govierno, heroycas en Felipe Quarto el Grande: y todas juntas en Fernando.

Nunca ha de vacar un Rey, porque son grandes sus acciones; en cessando la ocasion de unas, ha de passar à otras: tuvo bien sabida esta regla Cesar, el hombre de mas capàz, y fecundo coraçon. Quando yá no tuvo Provincias que sujetar, emprendiò allanar los montes. Despues de aver dado leyes à los hombres, intentò ponerlas à los rios, y à los mares. En aviendo

de restaurado el Orbe, se puso à reformar el tiempo. Si bien ponderò el profundo Cayo Veleyo, que en acabandose los empleos militares, acabó è l· Y la muerte que le perdonò en tantos años de peligros en la guerra, le hallò en solos cinco meses del descanso.

Llamanse unas à otras las hazañas, y facilitanse las execuciones. Assi lo praticava Soliman envejecido en las empresas por quarenta años de su florido Imperio. El primer año asseguró el Egypto, y el segundo decendiò à la Ungria. No se contentò con la presa de Rodas, sino que anhelò luego à la de Malta, y el no ocuparla del todo, fuè porque à sus dos poderosos desunidos braços, les faltò la assistencia de tan gran cabeza. Eran sus Serrallos los Reynos conquistados, y sus deportes los bien merecidos trinnfos. O Monarca de buen gusto!

En començando un Principe à cebarse en las presas, no se halla fin nueva ocupacion heroyca. Desta suerte el Cesar de los Españoles Carlos, tomava por descanso las unas de las otras; de humillar los Hereges, passava à enfrenar los Turcos; de cautivar un Rey, á ahuyentar otro. Y las conquistas del Africa eràn sus vacaciones de la Europa.

Este es el digno empleo de los Reales tesoros. Mal empleados millones los de Neron, y de Caligula; y bien logradas blancas las de el Aragonès Don Jayme.

Quando las empresas son utiles, ellas restituyen los prestamos con logro. Tuvieron en esto magnifico efectivo acierto los Reyes de Portugal, consiguiendo à la par rentas, y honores.

Ahorrava el sagacissimo Fernando de unos inutiles empeños, que no son de provecho, sino de tema, sepultura de vassallos, y tesoros; quales eran los de los Pedros de Castilla, y Aragon, originados mas de la porfiada emulacion, que de la conveniencia, y el remate de semejantes empresas, no era otro, que quedar rematados entrambos Reyes, y Reynos.

Casarse Carlos Octavo con la fama á secas, es buscar muger pobre, y estèril, y entre dos extremos de escoger, es un Principe dexado, antes que un orgulloso inutilmente.

Motivava con mil conveniencias una empresa Henrico Quarto de Francia, quando acertada y á la intrinseca utilidad de ella, anteponia tal vez los adherentes. Assegura la salud del Reyno purgandole de los humores, ó gastados, y superfluos. En faltandoles á algunas Republicas las conquistas, adolecieron de intestinas sediciones. Grande aforismo fuè siempre hazer antidoto del veneno.

Fuè la ociosidad carcoma de la continuada felicidad de España, manantial perene de los vicios en Roma. No ay mayores enemigos, que el no tenerlos: sentencia esforçada de Metelo, quando lo de Cartago, y que passó á desengaño con la dañosa experiencia. No solian vivir sin guerra los Otomanos,

manos, y variando de enemigos, les entibiavan, con la intermission el valor, y con el olvido la experiencia, conservando siempre floreciente su milicia.

Es la Potencia Militar vasa de la reputacion; que un Principe desarmado, es un Leon muerto, à quien hasta las libres le insultan.

No deshizo sus esquadrones Fernando, acabada en España su envejecida guerra, sirviòle de escarmiento su principio en el desaydado Rodrigo, mudòles el palenque, y echando fuera de España las armas, hizo dellas muralla viva à sus Reynos.

Conociò, y supo estimar su gran poder; tenia tomado el pulso à sus fuerças, y supolas emplear: tenia tentadas las de sus enemigos, y supolas prevenir, sacando los Españoles à las Provincias estrañas, los transformò en Leones; acometiendo siempre à los Franceses, los venciò siempre, y nunca diò lugar à su prevencion. Tenia comprehendidas las Naciones, y davales por su comer.

Pero la eminencia deste gran Politico, estuvo en hazer siempre la guerra con polvora sorda. Esto es sin el peligroso, y vano ruido de el armar sin assonadas de empresa, que avisan à los contrarios, irritan à los naturales, y despiertan à todos. Sin hazer del hazendado, cogia una Plaça en el Africa, un Reyno en España, una Isla en el Occeano, una Ciudad en Italia, y todo esto con la presteza de un Leon. No huvo hombre que assi conociesse la ocasion de una empresa, la sazon de un negocio, la oportunidad para todo.

Hallavase en persona, ò por la de su gran Consorte, que equivalia à las empresas importantes dentro de España.

Celebre question politica, si el Principe ha de assistir en un centro por presencia, y en todas partes por potencia, y por noticias; ò si como el Sol ha de ir discurriendo por todo el Orizonte de su Imperio, ilustrando, influyendo, y vivificando en todas partes. Hallanse eficaces argumentos, y acreditados exemplos por el uno, y otro dictamen.

Todos los hazañosos Principes, y que obraron cosas grandes, assistieron en persona à las empresas. Desta suerte el Magno Alexandro, en diez años allanò la Grecia, sujetò la Persia, domò la Scitia, destruyò la India, conquistò el Oriente, llenando el mundo de terror, y la posteridad de fama. El famoso Cesar consiguiò cinco triunfos: el Galico, sojuzgada la Francia, conquistada la Britania, enfrenada la Germania: el Alexandrino, oprimido Tolomeo: el Africano, derrotado Juba: el Pontico, humillado Farnaces: el Hispanico, extinguidas las reliquias de Pompeyo. El celebre Anibal de veinte años expugnò à Sagunto, venciò cinco Generales, y tres Consules Romanos, y en la batalla de Canas noventa mil Senadores. El Magnanimo Augusto, acabò felizmente cinco guerras civiles, avassallò doze barbaras Naciones,

ciones, y todas las del Orbe le embiaron sus Embaxadores, y presentes. Passò Trajano los limites del Imperio de la otra parte del Tygris, y del Eufrates. Estableciò Carlo Magno su Tetrarquia, y ciñò sus veneables cañas de las tres Coronas. Conquistò Mahometo dos Imperios, doze Reynos, y mas de docientas Ciudades. Dió, y ganò Don Jayme treinta batallas campales. Avassallò Quinqui nueve Reynos, y destruyò otros tantos. Guerreò Othon Primero treinta años triunfando de los Principes de Alemania, Bohemia, y Ungria, y de los Berengarios en Italia. Despojò toda la Asia el Tamorlan, llamado Terror del mundo, cautivando à Bayaceto; con muerte de docientos mil Turcos, assolando en tres años à Albania, Iberia, Armenia, Persia, Mesopotamia, y el Egypto. Venciò Boleslao de Polonia los Prutenos, Saxones, Casubios, Pomerianos, à Boleslao Rey de Bohemia, à Jotoslao Duque de Nisia, avassallando hasta los Rios Boristenes, y tambien fixando las dos colunas de metal.

Aterrò el Asia Mahometo el Gran Mogor con ochocientos mil combatientes, y assentò su Imperio entre los dos Rios Indo, y Ganges.

Empleò ochenta años en pelear contra los Moros el vitorioso D. Alonso Enriquez, Primer Rey de Portugal, venciendo en varios reencuentros ocho Reyes, y degollando los siete. Conquistò Ismael Sofi la Persia, Mesopotamia, Media, Capadocia, Iberia, Armenia, y Albania. Humillò Carlos Quinto los mayores Principes que ha tenido el mundo: Cautivò al de Francia, desmayò al Turco, aprisionò al de Mexico, despojò à Inga, desbaratò al de Tunez, y otros mas. Pero à quien se rinde toda admiracion, es à la gran Semiramis, la que fundò á Babilonia, no contenta con la amplissima Monarquia de Assiria, conquistò el Egypto, emprendiò la India, y capitaneando un millon de gentes con dos mil Naves, venciò sobre las aguas del Rio Indo, al Rey Estaurobates; aliñandose el cabello, la dieron nueva, que se avia rebelado Babilonia, y sin acabar el aliño, fuè, viò, y venciò.

Assi que todos los Principes Heroes, los que hizieron cosas hazañosas, acaudillaron personalmente sus Exercitos. Y era politico proverbio entre los belicosos Otomanos, aquellos primeros Conquistadores, que no era cumplida la vitoria donde no se hallava el Gran Señor.

El ver sus Soldados un Rey, es premiarlos, y su presencia vale por otro Exercito. Con todos los Catalanes, y su Real valor, fuè à oponerse el Rey Don Pedro de Aragon el Grande al Rey de Francia Filipo, que avia entrado en Cataluña con diez y siete mil y seiscientos Cavalleros, todos de linage; cien mil hombres de à pie armados, cincuenta mil gastadores, y ochenta mil azemillas. Solo Don Pedro bastò à detener su furia por entonces, y con moderado socorro acabò con Filipo, y con todo su Exercito despues. Perdiò Sasdanapalo la Monarquia de Oro, por estarse hilando en los infames estrados de sus rameras. Pereciò Dario con sus delicias, y si saliò

à resistir à Alexandro, quando mas no pudo, fuè con lanças de oro, y cercas de marfil. Por no querer perder Galieno una flor de sus jardines, dexò perder veinte Provincias, y sufriò que se alçassen treinta Tyranos. Perdiòse primero Rodrigo en la deliciosa paz, y despues en la batalla. Dexòse cercar en su Corte, y Palacio el negligente Constantino, y al que no quiso salir à buscar al enemigo, el enemigo le vino à buscar à Constantinopla.

Bolvian aquellos famosos Principes, Augusto, Trajano, y Teodosio, vitoriosos à su Roma, como à Theatro de sus triunfos: estavanse en ella Tiberio, Neron, Caligula, Domiciano, y Eliogabalo, como en cenagal de sus deleytes. Que no es verdadera quietud la que no se consigue con el movimiento necessario. Mucho daño hizieron los dos Luises, el *de Polonia*, y el de Ungria, y rematò el Portuguès Don Sebastian con sus tragedias: su temeridad hizo sobradamente cuerdos à otros Principes. ellos perdieron sus Reynos por su audacia, mas causaron que los perdiessen otros por escarmiento.

Al contrario el oficio de un Rey es el mandar, que no el executar; y assi su esfera es el dosel, que no la tienda; es cabeça, que por guardar la, hasta los brutos exponen pieça à pieça todo el cuerpo. Quien apoyarà, que un Principe exponga vida, y Reyno, y honra al riesgo de una suerte, despues de tantos antiguos, y modernos escarmientos? De un Valeriano Emperador, hecho escabel à los pies del barbaro Sapor: de un Bayaceto, cautivo del Tamorlan, metido en jaula de oro; castigo proporcionado à su fiereza. De un desdichado Ladislao, Rey de Polonia, burlado de la fortuna, mal aconsejado de los suyos, vitorioso vencido, hecho ayunque de los Genizaros alfanges. Despues de un Don Alonso de Aragon, desaparecido en Fraga, porque nadie pudiera alabarse de aver *visto un Aragonès vencido*, y muerto. Despues de un Rey Francisco de Francia, *llamado el Grande*, solo para que tuviesse España un gran cautivo. De un Sebastian, Sol, que al amanecer le eclipsaron las Lunas Africanas.

Peleò Cesar bien para ser Emperador, y Valerio mal, para dexarlo de ser. Conquistò Almançor à España por sus Capitanes, y conservò el Africa por si mismo. Mas vitorias alcançò el Emperador Carlos Quinto ausente de sus Exercitos, que presente. Hallaronse en las batallas algunos Reyes para levantar sus Monarquias; pero yá establecidas, no fuera prudencia arriesgarlo todo. No iba el felicissimo Rey Don Manuel de Portugal à buscar las vitorias al Africa, y al Asia, que ellas se le venian, y entravan por sus puertas, y el Oriente vino à postrarsele à sus pies.

Mas entre estos dos extremos, hallò el medio el Prudentissimo Fernando: ni todo era caminar como Adriano, ni todo holgar como Galieno.

No fixò su Corte en alguna Ciudad de las Españas, ò porque no diò por dissuida la Monarquia, aspirando siempre à mas, ò por dictamen pa-

sando

fundo de no hazer cabeça una Nacion, y pies otra. Punto de tanta atencion, que por esso los Politicos Reyes de la China, señalaron dos Ciudades, Panquin, y Nanquin, para sillas de su grandeza, atendiendo à la propria comodidad en la alternacion de estancias, con las inclemencias de los tiempos; y à la seguridad de los vassallos, igualandolos en los favores, y en las cargas.

En todas las Monarquias huvo siempre un centro Real del mando. Fueronlo algunas Ciudades, porque començò en ellas la Monarquia, assi Roma fuè Cabeça de su gran Imperio, y despues de todo el mundo, Emporio coronado de todas sus riquezas, delicias, grandeza, y maravillas; Madre universal de las Naciones, que llegò à tener cinco millones de almas. Otras lo fueron por eleccion, atendiendo à las conveniencias, yà de la Politica, yà de la Economia, como lo fuè Constantinopla, primero del Imperio Christiano, despues del Othomano, calificando su primera eleccion una, y otra acertada, por estàr esta Imperial Ciudad en el mejor sitio del Orbe, en los terminos de Europa, y Assia, señoreando el mar Euxino, y la Propontide, llave de entrambos mares, centro de las Provincias de la Tracia, Reyna de las Ciudades de la Europa, por la hermosura de su sitio, comodidad de su Puerto, grandeza de sus edificios, riqueza de su trato, abundancia de bastimentos, y Corte del Gran Turco.

Nacio Corte la gran Nimive, en el primer Imperio del mundo, que fuè de los Assirios, y creciò tanto, que llegò à tener tres jornadas de camino; segun la Divina Historia. Compitiò con ella Babilonia, Corte de los Principes Caldeos, con sus cien puertas de bronce, murallas de cincuenta codos de latitud, y mas de docientos de altitud, con sus tres mil torres: Fabricòla Semiramis, engrandeciòla Nabuco, y tanto, que refiere Aristoteles, que aviendo sido entrada, y saqueada, tardò una parte della tres dias en saberlo. Mas olvidando las Cortes de los yà olvidados Imperios, mereciò Paris ser silla de sus Christianissimos Reyes, mas ha de mil años, por lo abastecido de su terreno, con mas de doze mil poblaciones, à diez leguas de su contorno, siendo oy la mayor Ciudad de la Christiandad. Londres en Inglaterra, por lo ameno de su campaña, y por lo navegable del Tamesis su rio. Viena en Alemania, por lo fuerte, y por lo fiel. Stocolomo en Suecia por lo maravilloso de su lago, y por la frequencia de su Puerto. Cracovia en Polonia, dividida en otras tres, celebre por sus Escuelas, y fuerte por sus Castillos. Mosca en la Moscovia, por su saludable terreno, donde jamàs huvo entrado la peste, tan poblada, que entra en el numero de las quatro famosas de Europa. Tauris en Persia, coronada de jardines, regada de mil fuentes, bañada de ayres salutiferos, y bastecida de todo genero de delicias. Cambaluen en la Tartaria, de tan gran comercio, que entran cada año en ella mil carros de sedas de la China, venciendo à quantas ay en lo sumptuoso, y

magnifico de su Palacio. Sarmacanda en los Mogores, enriquecida primero con los despojos de toda la Asia, y de tanta grandeza, que solia aver en ella sesenta mil cavallos. Fez en Berberia, la mas bella, y mas poblada del Africa, ceñida, y aun penetrada de los braços de su rio, emporio Real de letras, y de riquezas.

Dexò Fernando esta eleccion á la felicidad de sus sucessores, que assentada la Monarquia, escogieron à Madrid por ser centro de España, y por la saludable de su terreno.

A las empresas fuera de España, que no fueron las menos gloriosas, assistia, si no por su presencia, por su direccion, fiada à famosos Caudillos, prudentes Virreyes, atentos Embaxadores, criados en su escuela, graduados en su eleccion.

Este gran empleo de reynar, no puede exercerse à solas, comunicase à toda la serie de Ministros, que son Reyes inmediatos. Què importa que el Principe sea excelente en sì, si los ayudantes le desacreditan? Esclarecido Rey era Estenon el Segundo de Suecia; pero sus indignos Virreyes le obscurecieron. Amable era por sus Reales prendas Carlos de Anjou, aborrecido fuè por la inquietud de sus Ministros, hasta perder el fertil Reyno de Sicilia en aquellas memorables visperas.

Recaen sobre la cabeça los yerros, ò los aciertos de los demàs miembros: subordinados Reyes huvo en nada aventajados por sus personas que fueron grandemente celebres por la eminencia de sus Ministros. Estos hizieron inmortal à Justiniano, Narses, y Belisario, armados; Teofilo, y Triboniano togados; y al contrario Reyes huvo eminentes por sì, è infelizes por sus instrumentos del reynar. Mereciò por su persona la ilustre Margarita ser Reyna de Dinamarca, de Norvega, y de Suecia, desmerecieronlo sus Prefectos, y perdió los Reynos ella. Y es lastima, que perezca la inestimable Real reputacion de un Maximo Carlos en España, no por faltas suyas, que no las tuvo, sino por las de sus codiciosos Governadores.

Un Rey de gran capacidad es lo por el consiguiente de grande eleccion. Estimava Don Enrique el Tercero de Castilla (aquel que se preciò de gran Governador, y de verdad lo fue) apreciava grandemente los aventajados Ministros assi de Milicia, como de Govierno, porque conociò su importancia.

Conservavalos siempre Felipe II. el Prudente en artificiosa dependencia, templando sus muchas esperanças con algo de fruicion, que es arte de por sì esta del saber llevar los Ministros, el hazerlos, y conservarlos.

Algunos atribuyen à fuerte de un Rey el tener buenos Ministros: pero mas es, ò prudencia en saberlos escoger, ò ciencia en saberlos hazer.

No solo los escoge buenos un Rey sabio, sino que los haze, los forma, los amaestra: El que ellos sean assistados, no es del Principe el conocer, si lo son; si

El

El Politico los forma Politicos. Infundiales Luis Undezimo de Francia, aun à los hombres de mas comun estado, que el juzgava por mas manuales, y mas dociles, aquel su politico espiritu. Su inteligencia en el descubrir, sus reflexos en el prevenir, su destreza en el negociar, su artificio en el proceder.

El valeroso, y exercitado en las armas, los saca grandes guerreros; fue seminario de insignes Capitanes, la tienda del Emperador Carlos Quinto. Obrò grandes cosas por si, mayores por ellos, su felicidad extraordinaria se les pegava, y los assistia.

Assi que el Politico Luis, los haze politicos: el Batallador Don Jayme, valerosos: el Sabio Carlos Francès, sabios: el Governador Enrique de Castilla, grandes Governadores el Santo Fernando, rectos: el Prudente Filipo, prudentes: el Justiciero Don Jayme de Aragon, justicieros: y el Gran FILIPO QUARTO de las Espanas, porque lo es todo, ha tenido un Ministro, digo, un Archiministro el Excelentissimo señor D. Gaspar de Guzman, Conde Duque de Olivares, eminente en todo, Ministro Grande del Monarca Grande. Verdaderamente gigante de cien braços, de cien entendimientos, de cien prudencias. Que sin duda previno el Cielo para los mayores riesgos desta Catholica Monarquia los mayores hombres. Y el conjurarse el mundo todo contra ella, no ha sido sino para que las Reales, y Ducales prendas saliessen à la luz universal de todo el Orbe, y de todos los siglos.

Pero lo que mas le ayudó à Fernando para ser Principe consumado de felicidad, y de valor, fueron las esclarecidas, y heroycas prendas de la nunca bastantemente alabada Reyna Doña Isabel su Catholica Consorte, aquella gran Princesa, que siendo muger, excediò los limites de varon.

Acerca mucho bien la buena, y prudente muger, assi como la imprudente mucho mal. Las madres por respeto, las esposas por amor, obran mucho con los Principes. Pudo la sabia, y cuerda Mesa, el tiempo que viviò, encubrir (si no enfrenar) las monstruosidades de Eliogabalo su nieto. La Santa Emperatriz Helena reengendrò en Christiandad, y toda virtud, al Grande Emperador Constantino. Mientras viviò su Religiosa Madre, fuè otro, Federico Emperador. Gran parte de la heroyca santidad de Luis Nono de Francia, se debe à la enseñança de la Española Doña Blanca su gran Madre. La Santa Aragonesa Doña Isabel, inmortal Reyna de Portugal, fuè oraculo de virtud, y de paz entre el Rey Don Dionysio, llamado el Fabricador su esposo, y el Principe Don Alonso llamado el Brabo, su hijo. Con su disciplina religiosa vencia la militar, y con su piedad deshizo los armados Esquadrones de un padre contra un hijo, y de un hijo contra un padre, Cruzes contra Cruzes, y Quinas, que amenazavan Quinas. Nuestra inestimable Reyna, y señora Doña Margarita de Austria, riqueza mayor de Espana, cuya santa memoria està siempre frezca en el continuo llanto, hizo mas santo à su

esposo, y llenò el mundo de Catholica sucesion de Atlantes de la Fe, de columnas de la Religion, de Soles de la Christiandad.

Dichoso el Principe à quien una prudente, y santa madre le saca segunda vez à la luz de la virtud, y como Christiana Ossa, le và formando, informando.

Con todo esso suele predominar mas en la voluntad de un Principe el intenso amor de una esposa, que el reverencial de una madre: ilustraron à muchos sus consortes, y à muchos los deslustraron. Viòse esta diferencia en el Rey Don Jayme el Primero de Aragon, à quien su primera muger le hizo amable de sus vassallos, y la segunda aborrecible.

Reynan comunmente en este sexo las passiones de tal modo, que no dexan lugar al consejo, à la espera, à la prudencia, partes essenciales del govierno, y con la potencia se aumentò su tyrania. Pero la que por su corregido natural salió sabia, y prudente, lo fuè con extremo; y ordinariamente las muy varoniles, fueron muy prudentes.

Assegurado un Principe de la buena capacidad de su consorte, dele lugar de conreynar, mas siempre con templança. Valia por dos el gran Rey Don Ramiro el Primero de Castilla, ayudado de la prudencia, y del valor de la Reyna Doña Urraca su muger, y mucho mas el Rey Don Juan el Segundo de Aragon, de la Reyna Doña Juana, dividianse el trabajo entrambos; en tanto, que el Rey conducia en un Reyno los Exercitos, la Reyna tenia Cortes en el otro, y como resplandeciente Luna, suplia las ausencias del bien ocupado Rey.

No es mucho el consejo de una muger, pero bueno; perdiòse por no abraçarlo el Rey Don Juan ultimo de Navarra, y debiera conservarse Rey por el consejo de la que le hizo Rey.

Bien es que zele un Principe su mando de todos, pero ceda à la razon en todos, y mas en una consorte sabia, y santa.

Una hermana prudente, cuerda, y sagaz, bien puede entrar en lugar de esposa, ò madre. Fuelo con Don Enrico el Primero de Castilla, la esclarecida Reyna de Leon Doña Berenguela su hermana, que mientras le assistió gozò de tranquilidad Castilla, En España han passado siempre plaça de varones las varoniles hembras, y en la casa de Austria han sido siempre estimadas, y empleadas.

Fuè rara, y singular entre todas, la Catholica Reyna Doña Isabel de tan grande capacidad, que al lado de la de un tan grande Rey, pudo no solo darse à conocer, por luzir. Mostròse primero en escogerle, y despues en el estimarle. Cada uno de los dos era para hazer un siglo de Oro, y un Reynado felicissimo, quanto mas entrambos juntos.

Llegò Fernando à donde pocos llegaron, al extremo de la politica, à hazer de su govierno dependencia, à que conociesse la Monarquia, que ella le avia de menester à el, y no al contrario; los mismos que le ahuyentaron

con

con su ingratitud, le instaron con sus ruegos, buscaronle agraviado; pero prudente, y juzgaron por mayor mal carecer de sus acertados dictamenes, que sujetarse à su indignada prudencia.

Pocos Principes llegaron à esta gloria, mas fueron los desechados, que los deseados; y si Don Sancho mereciò en Castilla este renombre, fuè mas por una bien concebida esperança, que por una encanecida experiencia. No llegò Tito à cumplir los seis años buenos, y aun optimos de Neron. Fueron algunos arrebatados antes que la malicia les mudasse el buen juizio.

La variedad es madre del gusto, por lo menos del alivio, y la mudança de superiores fuè siempre plausible: no reparando en que los azares del que acaba, suelen trocarse en otros de otra especie en el que comiença.

Solo Fernando fuè privilegiado desta universalidad. Fenix del mundo, que bolviò à renacer à èl con aplausos de unico. Bolviò á Castilla con triunfo de reputacion, y llegó el encarecimiento de un gran Politico à dezir, que el remedio de esta Monarquia, si acaso declinasse, no era otro, sino que resucitasse el Rey Catholico, y bolviesse à restaurarla.

Fundada atendiò Fernando à perficionarla en todo genero de adorno, cultura, y perfeccion politica.

Fundò Romulo la Republica Romana, no le diò lugar de pefeccionarla, ó el retorno del castigo fraterno, ò el engañoso premio del Senado, quedò esta obligacion para los sucessores, que no es la menos importante regla de Politica, dexar gloriosamente empeñado al sucessor, dexarle algun heroyco empeño. Desta suerte se despertò Soliman mozo poco experimentado, y con la rebelion del Gacele, y Mamelucos, de un manso Cordero, que començava à reynar, se transformò en un furioso Leon de los Exercitos.

Entrò, pues, Numa, è introduxo la Religion, aunque falsa, como fundamento de todo govierno. Inventò Dioses, y culto, Sacerdotes, y sacrificios. Sucediòle Tulo Hostilio, y puso en sér la milicia, añadiendo al valor la disciplina. Luego Anco adornò de edificios la Ciudad, de muros, y de puente, y fundò las Colonias. Despues del Prisco authorizò la Magestad Real, y las de los Magistrados con leyes, y con insignias. Ultimamente Servio estableciò las rentas de la Republica, los pechos, y gabelas, que moderados son nervio de su conservacion, y excessivos de su ruina. Assi que, Romulo forma la Monarquia, y los demàs la adelantan, y perfeccionan.

Lo que todos estos hizieron en la Monarquia de Italia, obrò Fernando solo en la de España. El la hizo Religiosa con purgarla de unos, y otros Infieles, y con ensalçar el Tribunal Sacro, y vigilante de la Inquisicion. El la hizo valerosa, dando à conocer el esfuerço de los Españoles à las Naciones estrangeras, con subito espanto de su potencia Magestuosa, poniendo en su punto la authoridad Real, tan atropellada antes, y aun tan competida: Rica no con tributos, sino con sus flores perenes, rios de oro, plata, per-

las, y otras riquezas, que entran cada año de la India. Sabia con traer à ella varones doctos, è insignes en letras humanas, y divinas. Finalmente feliz en todo genero de perfeccion, y de cultura. De suerte, que con mucha razon el Prudentissimo Filipo su nieto, haziendo cortesia à sus retratos, añadia, à este lo debemos todo.

Con ser tan conocidos, y seguros sus aciertos, no contento, no satisfecho de su interior, y de la publica aprobacion, solia este gran Principe examinarse de Rey. Solia con ardid tomarse à si mismo residencia.

Si es tan dificultoso conocerse qualquier hombre, que serà un Rey? Conocerse en si mismo, no lo permite la propria aficion, conocerse en los otros no lo sufre la transcendental adulacion. No tiene espejo un Rey, pero aqui entra la industria si èl es sabio.

Dissimulavase Principe Germanico (pondera Tacito) y assi mentido iba en busca de la verdad, por los desapassionados ranchos de sus Soldados, tal vez escuchava encomios con fruicion, y tal vez lo contrario con desengaño.

De esta misma destreza se valia Carlos Quinto, hecho espia de su reputacion, y explorava los animos de los suyos en aquella incaura libertad. Ni el odio, ni la lisonja son cristales fieles, adulteran à lo encontrado la verdad: aquel de las virtudes haze vicios, y esta de los vicios virtudes.

Perdido en la caza Francisco Primero de Francia, desde entonces Grande, hizo noche en casa de la sencillez, y entre dos villanos le amaneciò el Sol de la verdad, y solia repetir el discretissimo Principe, yo me ganè perdido, porque mudè de rumbo.

De algunos simples, y de locos; hizieron Principes muy prudentes, Oraculos de la verdad, que ellos solos la dizen. Refieren sin rezelo lo que otros hablaron delante de ellos sin reparo. Esta fuè la relevante sutileza de Fernando, y Corona de su Politica.

Muriò à los sesenta y quatro años de su preciosa edad, y à los quarenta de su feliz Reynado. Gran dicha de una Monarquia, quando sus Reyes mueren viejos, y no comiençan niños. Viviò poco en la fruicion, y eternamente en el deseo. El dia que murieron Fernando, y Carlos su gran nieto, llorò toda la Christiandad, alegròse toda la Infidelidad, bolvieronse las vezes el dia que perecieron Selim, y su hijo.

Pero no muriò Fernando, que los famosos varones nunca mueren. Anda siempre la fama por extremos. No ay medianìa en los Reyes. Son conocidos, ò por muy buenos, ò por muy malos. Assi como ay unos prodigios gloriosos, assi ay otros monstruos detestables. Unos que fueron vasas de la Monarquia para subir; otros tropiezos para caer. Reyes de horror, de escandalo, de infamia, cuya memoria se vá eternizando en los bronces de la tradicion. Unos acabaron con la Monarquia, como Constantino con la de Grecia, otros con su prosapia, como Quilderico con la de Clodoveo,

y

y otros con la Religion, como Enrico Octavo de Inglaterra. Començò à declinar el Reyno de Israel en Roboan por su imprudencia, Galieno el Imperio Romano por su floxedad, en Calaxones el Griego, por su inadvertencia. Pereciò la Monarquia de los Assirios en Sardanapalo, por sus delicias, en Astiages la de los Medos por su tyranìa, en Dario la de los Persas por su descuydo, en Rodrigo la de los Godos por su lascivia, en Constantino la de los Griegos por su incapacidad. Duraràn eternamente la falsedad de Tiberio, la iniquidad de Caligula, la estolidez de Claudio, la tyranìa de Neron, la luxuria de Eliogavalo, la insensibilidad de Galieno, la ineptitud de Carlos el Frances, la crueldad de Pedro el Castellano, la floxedad de Sancho el Portuguès, la abominacion de Henrico Quarto el Sueco, la infamia de Mauregato, la obstinacion de Federico, la ceguera de Henrico Octavo. Temblando avia de estàr siempre un Monarca de poder ser agregado à tan horrible caterva.

Otro Augustissimo Theatro tiene la fama de honor, de heroycidad, de luzimiento, y en èl diversos coros, segun las eminencias, y renombres, y en todos admiro à Fernando con aplauso transcendente en el de una Sacra Catholica piedad, entre un Teodosio, Henrique, Othon, y Rodolfo, primeros deste nombre: entrambos Fedirnandos el Primero, y el Segundo Emperadores. Entre Recaredo, Bamba, Pelayo, Don Fernando, y Felipo, Terceros de España. Entre Clodoveo, Carlo Magno, y Luis Nono de Francia. Entre Estevan Primero de Ungria, Henrico Primero de Suecia, Olao Primero de Norvega, y Casimiro de Polonia.

En el de los valerosos, entre Julio Cesar, Don Jayme el Conquistador, el Tamorlan, Quingui, Mahometo Segundo, Carlos Quinto, el bravo Selim, Soliman, y Henrico Quarto de Francia. En el de los Magnos, entre un Alexandro, Constantino, Carlo Magno, Alfonso Tercero, y Filipo Quarto de España. En el de los Sabios, entre Ismael Sofi, Carlos Quinto de Francia, Alberto de Austria, y Don Sancho Quarto de Navarra. En el de los Politicos, entre un Luis Undezimo de Francia, Estefano Bator de Polonia, Mathias Corvino de Ungria. En el de los Prudentes, entre un Justiniano Emperador, Maximiliano Primo, Gustavo Primero de Suecia, y Filipo Segundo de España. En el de los Magnanimos, entre Nino el Primero de Assiria, Xerxes el Primero de Persia, Octaviano Augusto, y Don Alonso el de Napoles. En el de los bien quistos, entre Hispan, dando à España su apellido, Tito llamado delicias del genero humano, Othon Tercero dicho, milagro del mundo, y Don Sancho el deseado. En el de los felicissimos, entre un Numa Pompilio, Filipo el Macedon, Antonino, y Don Manuel de Portugal. En el de los justicieros, entre un Xerxes Longimano, dando á su Camarero el precio del Soberano. Antioco, retratando todas las injusticias de su Imperio. Seleuco, estimacion á la justicia, mas que à sus ojos. Aureliano Emperador, castigando los traydores, y

Nerva

Nerva los ingratos. Don Jayme el Segundo de Aragon, dicho el Justiciero, y Don Alonso el Undecimo de Castilla el Conquistador. Finalmente en todos los Catalogos del aplauso, y de la fama, hallo à nuestro universal Fernando por Catholico, Valeroso, Magnanimo, Politico, Prudente, Sabio, Amado, Justiciero, Feliz, y Universal Heroe.

Esta es (ó Excelentissimo Duque, gloria maxima de los Carrafas, è inmortal corona mia) una rueda, copia del que fuè perfectissimo dechado de Monarcas. El ultimo Rey de los Godos, por linea de varons; pero el primero del mundo por sus prendas. Cuyo mayor acierto, entre tantos, fuè aver escogido, digo, aver executado, la yà superior Divina eleccion de la Catholicissima Casa de Austria.

Casa, que la ensalçó Dios para ensalçar con ella su Iglesia, acabandose las discordias tan antiguas, como crueles, entre los Federicos Emperadores, y los Sagrados Pontifices, començando la paz en el Emperador Rodolfo de Austria. Casa, que despues que ella reyna, no sabe la Iglesia del Señor, que son cismas, ni los conoce. Casa, que bolvió los Sumos Pontifices de Aviñon à su Trono de Roma, y mantiene su Authoridad Suprema. Casa, que la levantò Dios para muralla de la Christiandad, contra la potencia Otomana. Casa, que la fortaleciò Dios para ser martillo de los Hereges en Boemia, Ungria, Alemania, Flandes, y aun en Francia. Casa, que la formò Dios para riquissimo numero de Santos, Emperadores, Emperatrizes, Reyes, Reynas, y Archiduques. Casa, que la estendiò Dios para toda la redondèz de la tierra, para dilatar por toda ella su Santa Fè, y Evangelio. Casa, que la escogiò Dios en la Ley de Gracia, assi como la de Abrahan en la Escrita, para llamarse Dios de Austria, Dios de Rodolfo, de Felipe, y de Fernando. Esta, pues, escogiò el Catholico, y Sabio Rey, para sucessora Augusta de su Catholico zelo, para heredera de su gran potencia, para conservadora de su prudente govierno, para dilatadora de su felicissima Monarquia, que el Cielo haga universal. Amen.

MEDITACIONES VARIAS,

PARA ANTES, Y DESPUES DE LA SAGRADA

COMUNION.

POR EL PADRE BALTASAR GRACIAN, DE LA Compañia de Jesvs, Lector de Escritura.

MEDITACION PRIMERA.

DE LA PLENITVD DE GRACIA, CON QVE LA MADRE de Dios fuè prevenida, para hospedar al Verbo Eterno, primer exemplar de una perfecta Comunion.

Punto primero: *Para antes de Comulgar.*

CONSIDERA el magestuoso aparato de santidad, el colmo de virtudes con que la Madre de Dios se preparò para hospedar en sus purissimas entrañas el Verbo Eterno; disposicion debida à tan alta execucion. Fuè lo primero concebida, y confirmada en gracia, porque ni un solo instante embarazasse la culpa el animado sagrario del Señor. Llamasse su Padre Joachin, que significa preparacion de Dios, y su Madre Ana, que es gracia, porque todo diga prevenciones della. Nace, y mora en la Ciudad florida, como la flor de la pureza: nombrasse Maria, que quiere dezir, Señora con propriedad, pues hasta el mismo Principe de las Eternidades le està previniendo obediencias. Crias se en el Templo, gran maravilla del mundo, para serlo ella del Cielo haze voto de Virginidad, reservandose puerta sellada para solo el Principe, previenese su alma de la plenitud de gracia, y alhajase su coraçon de todas las virtudes, para hospedar un Señor por antonomasia, Santo. * Pondera aora tu, que has de llegar à recibir el mismo Verbo Encarnado en tu pecho, que Maria concibiò en su vientre, si ella con tanta preparacion de gracias, como tu tan vacio dellas? Mira que el que Comulga, al mismo Señor recibe, que

Maria

Maria concibe: allí Encarnado, aquí Sacramentado, si la Madre de Dios con tanto aparato de Santidad se turba al concebirle; como tu tan indigno no te confundes al recibirle? La Virgen llena de virtudes teme, y tu lleno de culpas no tiemblas? Procura hazer concepto de una accion tan superior: y si la Virgen para concebir una vez al Verbo Eterno se dispone tantas, tu para recibirle tantas, procura prepararte esta.

Punto 2. *Para Comulgar.* A esta prevencion de toda la vida correspondiò bien la de la ocasion. Negada estava esta Señora al bullicio humano, entregada toda al trato Divino, què retirada de la tierra, què introducida en el Cielo? Ménester fuè que entrasse el Angel à buscarla en su escondido retrete, y que llamasse al retiro de su coraçon. Tres vezes la saludò para que le atendiesse una; tan dentro de sì estava, tan engolfada en su devocion: Era velo à su belleza, su virginal modestia, y el recatado encogimiento, muro de su honestidad. Admirado la saluda el Angel, turbada le oye Maria, que puede enseñar à los mismos espiritus pureza. Combidala el Sagrado Paraninfo con la maternidad Divina, y ella atiende al resguardo de su virginidad; encogese al dàr el si de la mayor grandeza, y concede, no el ser Reyna, sino esclava, que en cada palabra cifra un prodigio, y en cada accion un mysterio. * Llega, alma, y aprende virtudes, estudia perfecciones, copia este verdadero original de recibir à tu Dios, advierte con què humildad debes llegar, con què reverencia asistir? Què temor tan confiado? Si la Virgen tan colmada de perfecciones duda, si llena de gracias teme, y es menester, que el que es fortaleza de Dios la conforte: Tu tan vacìo de virtudes, oliendo à culpas, como te atreves à hospedar en tu pecho al infinito, è inmenso Dios? Pondera, que disposicion serà bastante, que pureza igual. Prepara, pues, tu coraçon, si no con la perfeccion que debes, con la gracia que alcançàres.

Punto 3. *Para despues de aver Comulgado.* En este purissimo Sagrario, de la gracia, en este sublime trono de todas las virtudes, toma carne el Verbo Eterno: aqui se abrevia aquel gran Dios, que no cabe en los Cielos de los Cielos, y la que yà estava llena de gracia, quedò llena de devocion: Luego, que reconoceria en sus purissimas entrañas su Dios Hijo, sin duda que su alma asistida de todas sus potencias se le postraria, adorandole, y dedicandose toda á su cortejo, y afectos: el entendimiento embelesado, contemplando aquella grandeza inmensa, reducida á la estrechez de un cuerpecito; la voluntad inflamandose en amor de aquella infinita bondad comunicada; la memoria repassando siempre sus misericordias; la imaginacion, representandole humano, y gozandole Divino; los demàs sentidos exteriores hurtandose al cariño de los soberanos empleos, estarian como absortos en el yà sensible Dios; los ojos provocandose à verle; los oidos ensayandose à escucharle, coronandose los braços, y sellandose los labios en su tierra

huma-

humanidad. * A esta imitacion sea tu empleo, ò alma mia! Despues de aver Comulgado, quando tienes dentro de tu pecho real, y verdaderamente al mismo Dios, y Señor: estrechate con èl, asistele en atenciones de cortejo, convoquense todas tus fuerças à servirle, y todas tus potencias à adorarle. Logra en fervorosa contemplacion aquellos dulcisimos coloquios, aquellas ternisimas finezas, que repetia la Virgen con su Dios Hijo encerrado.

Punto quarto. *Para dàr gracias.* Cantò las gracias à Dios esta Señora orillas deste abismo de misericordias, mas glorioſamente, que la otra Maria, hermana de Moysés, orillas del mar Bermejo. Començaria luego à magnificar sus maravillas, que lo que le abreviò su vientre, le engrandeciò su mente. Combida à las generaciones todas, la ayuden à agradecer las universales misericordias, engrandecer el Santo nombre del Señor. Passa à eternizar de progenie en progenies los divinos favores, con agradecidos encomios; y luego bolviendo atràs, porque los passados, los presentes, y venideros magnifiquen al Señor, despierta à Abrahan, y à su semilla, para que reconozcan, y alaben la gran palabra de Dios, desempeñada, quando yà encarnada: deste modo dà gracias la Virgen Madre, por aver concebido al infinito Dios. * Al resonar, pues, de tan agradecidos canticos, no estès muda tu, alma mia; y pues recibiste al mismo Señor, aplaude con voz de exultacion, y de exaltacion, que es el sonido de tales combidados; empleense essa boca, y essa lengua saboreadas con tan divino pasto, en sus dulces alabanças. Cantale oy al Señor un nuevo cantar por tan nuevos favores, todo tu interior en su real divina presencia, se dedique á la perseverancia de ensalçarle, por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION II.

DEL COMBITE DEL HIJO PRODIGO, APLICADO A LA Comunion.

PUnto primero. Considera al inconsiderado Prodigo, caìdo de la mayor felicidad, en la mayor desdicha, para que sienta mas sus estremos: de la casa de su Padre, al servicio de un Tyrano, metido en una vil choza, consumido de la hambre, arrinconado de la desnudez, apurado de su tristeza, envidiando un vil manjar à los brutos mas inmundos, y aun esto no se le permite. Aqui acordandose de la regalada mesa de su Padre, y cariñoso de aquel sabroso pan, que aun à los jornaleros les sobra; viendose hambriento dèl, hartase de lagrimas, principio de su remedio, pues hazen reverdecer sus esperanças, confiado del amor paterno, que nunca de raìz se arranca, resuelvese en bolver allà, y entrarse por las puertas siempre abiertas de su Cielo. * Contemplase otro Prodigo, y aun mas mifero, pues dexando la casa de tu Dios, y la mesa de tu Padre, te traxo tu desdicha à servir tus apetitos duros, y crueles tyranos. * Pondera quan poco satisfacen los deleytes,

quan

quan poco llenan las vanidades, aunque mucho hinchan. Lamenta tu infelicidad de aver trocado los favores del hijo de Dios, en desprecios de esclavo de Satanàs. Saca un verdadero desengaño, despreciando todo lo que es mundo, apreciando todo lo que es Cielo, y con valiente resolucion buelve antes oy, que mañana à la casa de tu Dios, y à la mesa de tu buen Padre.

Punto 2. Resuelto el desengañado hijo de bolver al paterno centro, disponese con dolor para llegar al consuelo. Buelve lo primero en sì, que aun de sì mismo estava en estraño. Entra reconociendo su vileza ante la mayor grandeza, y revistese de una segura confiança, que aunque èl es mal hijo, tiene buen padre; y asistido de dolorosa verguença, llega confessando su flaqueza, y su ignorancia: comiença por aquella tierna palabra, Padre; y prosigue: Peque contra el Cielo, y contra sì: Que presto le oye el Padre de las misericordias, y salta à recibirle, antes en sus entrañas, que en sus braços: no le asquea andrajoso, ni le zayere errado: escondele sì, entre sus braços, porque ni aun los criados sean registros de su desventura; y aunque la necessidad del comer era mas urgente, atendiendo à la decencia manda le traygan vestido nuevo, en fé de una vida nueva: ajustale el anillo de oro en el dedo, en restitucion de su nobleza profanada viendose de suerte, que no desdize de hijo suyo, sientale à su mesa, y vestido de gala, le regala. Pondera tu, con que resolucion debrias levantarte de esse abismo de miserias, en que te anegaron tus culpas; como te debes disponer con verdadera humildad, para subir à la casa de tu gran Padre, con que adorno te has de assentar à la mesa de los Angeles, no arrastrando los hierros de tus pecados, desatado sì, por una buena confession; vestido de la preciosa gala de la gracia, anillos en el dedo de la noble caridad, y con las ricas joyas de las virtudes, llega à lograr tan divinos favores.

Punto 3. Viendole yà el Padre de las misericordias asseado, dignase de sentarle à su mesa: y para satisfacer su gran hambre, dispone sea muerto el mas luzido ternerillo de sus manadas, y que todo entero, sazonado al fuego del amor, se lo presenten delante: Començò à cebarse con tanto gusto, como traia aperito: el pasto era sabroso, su necessidad grande: con què gusto comeria, ò como se iria saboreando! Mirandoselo estaria su buen padre, y diria: Dexale comer, que lo que bien sube, bien alimenta: trinchadle mas, hazedlo plato, como à satisfacion, y hagale buen provecho. Aora si conoceria la diferencia, que và de mesa à mesa, de manjar à manjares, y el que llegò à mendigar la mas vil comida de los brutos, como estimaria aora el noble regalo de los Angeles, que si una gota de agua de esta mesa basta á endulçar el mismo infierno, què serà todo aquel pan sobresubstancial? Pondera tu, quanto mayor es tu dicha, pues tanto mas esplendida tu mesa, quando en vez del sabroso ternerillo, te comes el mismo hijo del Eterno

Pa-

Padre Sacramentado, aviva la Fè, y despertarás el hambre, comele con gusto, y te entrará en provecho, desmenuzale bien, y te sabrá mejor, advierte lo que comes, por la contemplacion, y lograrás vida eterna.

Punto quarto. Quedaria el Prodigo tan agradecido à tan buen Padre, quan agasajado, estimador de su gran bien, al passo que desengañado: què propositos sacaria tan eficazes, quan verdaderos de nunca mas perder, ni su casa, ni su mesa, y en medio de esta fruicion, que horror concibiria al miserable estado, en que se viò? Como atenderia à no disgustarse en cosa, yà por amor de hijo, yà por rezelo desgraciado? Iriase congratulando con todos los de casa, desde el favorecido, al mercenario. Como ponderaria el favor paterno, y celebraria el regalo? Quanto mayores gracias debes tu rendir aviendo Comulgado, quando te hallas tan favorecido, y correspondo al favor tu favor, levantense tus ojos de la mesa al Cielo, y passe la lengua de el gusto de Dios, à sus divinas alabanças.

MEDITACION III.

PARA COMVLGAR CON LA INTENSION DE el Centurion.

PUnto primero. Meditarás oy las excelentes virtudes con que se armò este Centurion, para ir à conquistar la misericordia infinita; aquella ferviente caridad con que sale en persona à buscar la salud, no yà para un hijo unico, sino para un criado sobrado, y quien assi se humilla con su criatura primero, què no harà despues con su Criador? Conociò quan poco valen los humanos medios sin los divinos, y assi solicita estos con estimacion, y desengaño; no fia la diligencia al descuydo de otro siervo, ni el hablar con Dios lo remite à otro tercero. * Pondera, que oy sales tu en busca del mismo Señor, no yà para solicitar la salud de un siervo, sino de tu alma, al mismo Jesvs has de hablar; procura, pues, prevenirte de virtudes para conquistar sus misericordias, llega con humildad à postrarte ante su divina presencia; saca un gran fervor de espiritu, una encendida caridad, y una diligencia solicita.

Puntò segundo. Llega caritativo el Centurion, y recibe el Señor benignissimo, confia que tiene en su mano el poder, y muy à mano el quererle remediar, Señor, dize, un criado tengo en mi casa paralitico, tan impedido, que no ha sido possible llegar acá con el cuerpo, si con el afecto. Respondele el Señor, si el no puede venir, yo irè allà à curarle. Repara en la infinita Bondad del Salvador. No solo le escucha; pero se digna ir à su casa à curar al siervo: remunera una gran caridad con otra mayor, no permitiendo ser en esta vencido de alguno. * Y entiende tu, que en mostrando deseo del Señor, el mismo se combidarà à entrarse por las puertas de tu pecho; ensancha los senos de tu alma para los favores de tu diestra: dilata tu boca, para que la llene

llene de tan regalado manjar. Correſponda tu eſtimacion à la infinita bondad, aviva el deſeo de que venga à tì el Señor, que entre en tu pecho, y ſane tu alma.

Punto tercero. Admirado el Centurion de tan divina humanidad, careando ſu nada con la infinita grandeza, eſpantado, y aun confundido, exclama: Señor, yo no ſoy digno de que Vos entreis en mi pobre morada. Vos, Dios infinito, yo un vil guſano, el Cielo os viene eſtrecho, què ſerà mi pobre caſa? Vos hecho à piſar alas de Querubines, yo una hormiguilla vil, yo un pecador menos que nada. Repara, que quando los Fariſeos muchados multiplican deſprecios de el Señor; un Soldado haze alarde de veneraciones; aquellos no ſe dignan de venir à èl, y el Centurion ſe eſpanta de que el Señor ſe digne ir à ſu caſa. * Pondera, que ſi el Centurion aſsi ſe confunde de que el Señor quiera piſar ſus umbrales: quanto mas tu de que ſe digne entrar, no yà en tu techo, ſino en tu pecho. Sola una palabra vueſtra, dize, es baſtante à dàr ſalud à mi criado, y llenar de felicidades mi caſa: con ſola una palabra ſe contenta; à tì la miſma palabra infinita hecha carne, ſe entra en tus entrañas. Carea la grandeza deſte Señor con tu vileza, y quando llegues à comulgar, aniquilate, pues eres nada, pondera, que ſi para la Omnipotencia baſtava una palabra, pero no para ſu infinita miſericordia.

Punto quarto. En que accion de gracias prorrumpiria el Centurion à tantas miſericordias; quan agradecido quedaria deſpues de tan favorecido: ſi humilde le venerò, agradecido le bendize, publicando à vozes ſus grandezas. Celebra tambien el Señor ſu fé, y proponenosla la Igleſia Santa, por exemplo al recibirle. * Pondera, quanto mayorés gracias debes tu rendir à eſte Señor, quantos mayores han ſido los favores, mira que no buelvas luego las eſpaldas à eſta fuente de miſericordia deſagradecido, ſino alabale eternamente obligado, diziendo: Cantarè las miſericordias del Señor eternamente; correſponda à eſte pan cotidiano, un hazimiento de gracias de cada dia, practicando con el exercicio una tan grande enſeñanza de virtudes.

MEDITACION IV.

PARA COMVLGÀR CON LA FE DE LA Cananea.

PUnto primero. Conſidera como la Cananea dexa ſu caſa, y ſu patria, con modidades, y culpas, y ſale tan diligente, quan afligida, à pedir miſericordia à la fuente de ellas; multiplicaronſe ſus trabajos; y aſsi ſe aumentó ſu diligencia. Llegaron á ella los ecos de los milagroſos hechos de Chriſto, y no ſe hizo ſorda; al punto vino clamando diligente: gran diſpoſicion para parecer delante de un Señor, tan amigo de comunicar el conſuelo, y el remedio. * Pondera como la Cananea viene pidiendo miſericordia, à tì te ruega con ella; no te cueſta tanto hallar todo el pan del Cielo, como à eſta

una

ma migaja; no el salir de tu Reyno, ni de tu Patria: no el ir al cabo del mundo à Comulgar, pues en cada Iglesia tienes al Señor Sacramentado, y que te està combidando. Estima una felicidad tan grande, y tan à mano, y procura salir de tì mismo, de tu amor proprio, de los fines errados, de una intençion torcida, para que entre sin embarazo este Divino bien en tu pecho; saca una gran disposicion de heroyca Fè, firme esperança, oracion perseverante, y diligencia fervorosa.

Punto 2. Perfevera en rogar la Cananea, y haze el Señor de el que no la oye, quando mas la atiende: suspende sus misericordias, porque ella mas conozca, y repita sus miserias, que le es musica sonòra, lo que enfado à los Apostoles. * Pondera lo que importa no desmayar en los exercicios de virtud; aunque el Ministro del Señor, tal vez se enfade, y otros te murmuren de que frequentes Confesiones, y Comuniones, tu no desmayes, ni te retires; perssiste como Ana, aunque censurada de Heli, que no se cansa, ni se enfada aquel Señor, que tiene por sus delicias los ruegos, y por descanso el estàr en el pecho del que Comulga: aprende perseverancia de esta fervorosa muger, à no acobardarte con pusilanimidades, y coronaràs las obras.

Punto 3. Prosigue el Señor en ensayar su virtud en el crisol de la prueva, para que salga mas luziente el oro de su fee, campee su paciencia, y se realce mas su humildad: y quando gusta de tenerla cerca, entonces la dize: Apartate, que no es bien arrojar à los perros el pan de los hijos: desmayàra qualquiera, aviendo tales amagos de disfavor, mas la Cananea està tan lexos de agraviarse, que se humilla mas, no la espantan rigores de Dios, à la que sabe bien lo que son vexaciones del demonio: no siente los desprecios, la que conoce sus desmeritos. Retuerce ella el argumento, y no solo à hombre, sino à Dios: Si, Señor, dize, que las migajuelas que caen de las mesas de los señores, gages son de los perrillos; yo me conozco, que soy delante de Vos, como dezia el Santo Rey, una bestezuela, mas inutil que un perrillo; pero tambien sè, que Vos sois mi buen dueño, y que pues sustentais los paxarillos de el ayre, no me dexareis à mi perecer. * Pondera la excelente humildad desta muger; nota la lealtad de su Fè, la fidelidad de su confiança, la fineza de su caridad; y si ella con una migajuela se contenta, y juzga que la sobra la dicha; tu, que no solo alcanças una migaja, sino que recibes todo el pan del Cielo, quanto mas debes estimar, y logra su suerte. Aprende aqui la humildad, y praticala en humillaciones, saca estimacion del favor adoracion de la grandeza del Señor, à quien recibes.

Punto 4. Exclamò el Señor, oyendo tanta fineza: ò muger! Grande es tu fee, sea grande tu dicha; yo te otorgo lo que pides, pues assi mereces. Hizo el Señor esta demostracion de admirado, para que nos admiràssemos nosotros, y la imitàssemos tambien. * Pondera, que gracias tendria despues

la que con tal humildad llegò antes, y la que tan fiel vino pidiendo, que agradecida bolveria alcançando, como levantaria la voz al agradecimiento, la que asi el grito al ruego? O tu, que has conseguido tanto mayor merced, no migajuelas del favor, sino colmos de gracia; sea tambien cumplido tu agradecimiento, si à gran boca, gran grito, resuenen eternamente en tu boca las Divinas alabanças.

MEDITACION V.

DEL MANÀ, REPRESENTACION DESTE SACRAMENTO, ponderanse las diligencias en cogerle, sus delicias en comerle, y las circunstancias del guardarle.

PUnto primero. Meditaràs la maravillosa disposicion que precediò en aquel Pueblo, para recibir el milagroso manjar. Salen de Egypto, y de sus tinieblas en busca de la luz, para la vision de paz, passan un mar, abismo de miserias, dexando anegados sus enemigos mortales; caminan por un desierto, sin comunicar con las gentes, tratando con solo Dios, beben las aguas del Manà, juntando la oracion con la mortificacion; faltales la comida de la tierra, para que apetezcan la del Cielo, que toda esta gran preparacion es menester, y vivir una vida de Angeles para comer el pan de ellos. * Pondera tu, si para la figura sola, para una sombra desta comida, precediò tanta disposicion; qual serà bastante para llegar à comer el pan sobresubstancial, el Cuerpo, y Sangre del Señor: en verdadera, y no figurada comida? Como has de aver salido de la esclavitud del pecado? Què lexos has de estàr de la ignorancia, de sus tinieblas? Como has de hermanar la Oracion con la mortificacion? Què trato con Dios? Què retiro de los hombres? Què abstinencia de los viles manjares, para lograr el Maná verdadero?

* Punto segundo. Estando tambien dispuestos, merecieron ser consolados del Señor; embiales aquel exquisito manjar, con que quedan admirados, y satisfechos, no les embia comida de la tierra, sino de el Cielo, para que vivan vida de allà; no sabe à un solo manjar, sino à todos, al que cada uno desea, para que adviertan, que todo el bien que pueden desear, allì le hallaràn cifrado; y asi atonitos dezian: què manjar es este tan raro, venido del Cielo, embiado de la mano de Dios? Con quanta mas razon puedes tu oy dezir: què comida es esta tan preciosa? Respondete la Fè, diziendo: Este es un *Verbo*, hecho Carne; y esta una Carne, hecha por un Verbo. Este es el pan de los Angeles, que los hombres se le comen: este es aquel Pan, que es regalo de los Reyes, este es el Maná verdadero, que dà vida, y en una palabra, esto es comerse el hombre à su Dios, que como es bien infinito, encierra quantos favores ay; gustale, mira quan suave es, y como sabe à todos las virtudes, y gracias.

Punto 3. Para un manjar tan misterioso, misteriosas circunstancias se requieren: salian al alva à recogerle en aquella Virgen, hora sea este el primer cuy-

cuydado del dia; menester es madrugar, cueste solicitud, y desvelo, antes que salga el Sol, que como es tan puro, y delicado, con qualquier calor del mundo se deshaze. Recoge cada uno lo que basta, que no tolera humanas codicias, no se guarda para otro dia, porque quiere ser pan reciente, y quotidiano, avisando de su frequencia. Convierteselue luego en gusanos, roedores de la delinquente conciencia. * Pondera, quanto mas puntuales, y misteriosas circunstancias requiere este Manà Sacramentado. Sea este tu primer blanco, no te distraygas à otro empleo, no seas perezoso en buscarle, que te quedaràs vacio; tratale con pureza, no sea, que en vez de darte vida, engendre los gusanos de tu muerte.

Punto 4. Quedaron favorecidas aquellas gentes, mas no agradecidas, que de ordinario las mayores misericordias de Dios, se pagan con ingratitudes del hombre. Asquearon luego el fabroso manjar, que como materiales, no perciben los regalos del espiritu; despreciaron el pan del Cielo, y apetecieron las cebollas Gitanas. * Temo, alma, no seas tu aun mas desagradecida que estos, que quanto mayor es el favor que has recibido, tanto mas culpable serà la ingratitud. Celèbra este verdadero Manà, y repite su fruicion; mas vezes, que el Real Profeta en sus Canticos de alabanças del que sola fuè representacion. Preciate de buen gusto, y conozcase en no apetecer mas los viles contentos de la tierra.

MEDITACION VI.

PARA COMVLGAR CON LA DEVOCION DE ZAQVEO.

PUnto 1. O mi Dios, y mi Señor; quando los hinchados Fariseos no se dignan de miraros, un Principe de los Publicanos solicita el veros! No llega à pedir remedio de sus males, como otros; y no porque no sean los suyos mayores, pues son del alma, sino porque no los conoce. Traele la curiosidad de conoceros milagroso, no el deseo de seguiros Santo. Vase entremetiendo, y no llega; que los ricos con dificultad se pueden acercar à Vos, pobre, y trabajado desde nacido; nadie haze caso dèl, porque avia hecho caso dellos. Viendose tan poco dispuesto, determina subir à un arbol à lo de hombre comun, y sin reparar en el dezir de los hombres, atropella por ver à Dios. * Pondera oy, alma mia, quando sales à comulgar, que vàs en busca del mismo Señor, à conocerle sales, y à contemplarle: impedirte han el verle los accidentes del pan, que le rodean, y mucho mas las imperfecciones que te cercan; viendote, pues, de tan corto espiritu, como Zaqueo de cuerpo, levantate sobre tì misma, sube en el arbol de la devota contemplacion, ò en el de la Cruz de una mortificacion perfecta, arrayga con la viva Fè, verle con la esperança, lleno de frutos de caridad, y con los ojos del espiritu logra el vèr, solicita el contemplarle.

Punto 2. Estava Zaqueo viendoos, Señor, muy á su gozo desde el arbol con tanto gusto, quanto avia sido su deseo, haziase ojos por veros, y Vos co-

coraçones porque os viesse : gozava de vuestra Divina presencia, experimentava en su alma maravillosos efectos; y quando llegastes à emparejar con èl, mirastes al que os mirava, levantastes vuestros divinos ojos, que mirados, ò mirando siempre fueron bienhechores. Fuesseos la palabra trás ellos, y aun el afecto, y nombrandole por su nombre, porque entienda, que le atendeis, y que à èl se encamina un tan grande favor. Zaqueo, le dezis, deciende diligente, que oy me quiero hospedar en tu casa muy de espacio. O què gozosa admiracion, correspondencia à una dicha tan impensada! O lo que valen diligencias del hombre para con Dios, pues el que antes tenia por gran felicidad, poder llegar à veros desde lexos, yà baxa del arbol, yà se os acerca, se os pone al lado, y se assienta à la mesa con Vos.* *Imaginome* subido en el arbol de la contemplacion, apoyo de mi pequeñez, deseoso de vèr, y conocer al Señor, y que llamandome por mi nombre, me dize: à tì digo, deciende, acercate à mi Sacramentado, llega à Comulgar, que oy me importa hospedarme en tu pecho; oy dize, no lo remitais à mañana, que sabes si tendràs mas tiempo, y si el Señor dize, que le importa à su misericordia, quanto mas à mi miseria? Acude, ò alma mia con diligencia fervorosa à recibirle, de modo, que no lo diga à un sordo de ignorancia, un perezoso de ingratitud.

Punto 3. Con què presteza obedeceria Zaqueo? Lo primero seria postrar, adorar aquellos pies, que se dignavan ollar los umbrales de su casa, bien quisiera fuera en esta ocasion un gran Palacio, para hospedar un huesped tan magnifico, como le franquearia quanto tenia, poniendole à sus pies, quien assi lo repartia en manos de los pobres, la mitad, dize, de mis rentas doy, Señor, de limosna, y sin duda de aqui le nació la dicha, porque del hospedar al pobre, se passa à recibir al Señor; de dàr de comer al mendigo, se llega à comer à Dios. Pero quando se viesse sentado à la mesa con el Señor, tan apegado con èl, à quien aun verle desde lexos no se le permitia, què gozo experimentaria en su alma, no caberia en sì de contento, viendo cabia en su casa el infinito Dios.* Pondera tu, quando te vès sentado à la mesa del Altar mucho mas allegado à Christo, pues no solo à su mismo lado te sientas, sino que dentro de tu mismo pecho le sientes, guardadole allà en tu seno; què contento deyria ser el tuyo; no aya otro en el mundo para tì, corresponda la estimacion al favor, despertandose en tì un continuo deseo de bolverle à lograr, desquitando el sentimiento de aver perdido tantas Comuniones en lo passado, con la frequencia en lo venidero.

Punto 4. Quedò Zaqueo tan agradecido, quan gozoso, que los *humildes* son muy agradecidos, todo les parece sobrado, quanto mas un favor tan poco merecido; congratulavase con sus amigos, ganandolos todos para Dios. Què gracias haria al Señor, ofreciendo quanto tenia, y en primer lugar su coraçon. Desde oy, Señor, que os he conocido, os començarè a servir, mu-

danga

ança ha sido de vuestra diestra: levantòle el Señor, para echarle la bendicion, colmando su casa de bienes, y su alma de perfecciones. * Ponderà quanto mas agradecido debes tu mostrarte, pues si allì el Señor se dignò de entrar dentro de la casa de aquel Publicano, aqui dentro de tu pecho; allì combidò Zaqueo al Señor, aqui el Señor te regala; allì le ofreciò Zaqueo toda su casa; aqui le has de offrecer toda tu alma, tu entendimiento para conocerle, su voluntad para amarle, suplicandole te eche su bendicion, no yà de hijo de Abrahan, sino de aquel gran Padre, que vive, y reyna por todos los siglos. Amen.

MEDITACION VII.

PARA COMVLGAR CON LA CONFIANZA DE LA MVGER *que tocò la horla de la vestidura de Christo.*

PUnto 1. Considera como aviendo padecido esta muger tantos años una tan gran pension del vivir, achaque de la culpa, y viendo quan poco la avian valido los Medicos de la tierra, oy acude al del Cielo: previenese en vez de paga, de una rica confiança en el poder, y querer deste Señor; sabe que con este Medico Divino, el dar ha de ser pedir, y assi viene diziendo: yo se, que si llego à tocar, aunque no sea, sino un solo hilo de su ropa, tendrè seguro el de mi vida, aunque delgado. O grande muger! O gran misericordia del Señor! Otros Medicos tocan el enfermo para curarle, aqui el enfermo toca al Medico para sanar. Yo conozco, dezia, su infinita virtud; grande es su poder, igual es su bondad, tan misericordioso es, como poderoso, toquele yo, que èl me curarà. * Reconoce tu los graves achaques que en imperfeccios afligen tu alma: este fluxo de pasiones, reflujo de pesados, concibe un gran deseo de sanar, que es la primera disposicion para la salud. Entiende, que aqui tienes el mismo Medico Divino, que sana à tantos enfermos, acude con viva fé, con heroyca confiança, de que todo tu remedio consiste en tocarle, y recibirle.

Punto segundo. Ceñia por todas partes el tropel de la gente al Salvador, rodeado iba de corazones, asistido de afectos, y assi no la davan lugar à esta muger, para poder llegar à pedirle la salud cara à cara: que siempre se les ponen delante grandes estorvos à los que tratan de acercarse à Dios. Viendo esto, diria: No merezco yo tanta dicha de poder hablar à mi Dios, y mi Señor, siendo polvo, y ceniza; mas yo se, que es tanta su virtud, que con solo que yo toque la fimbria de su manto, quedarè sana: ella creyò, y el Señor obrò; tocò la ropa, y al mismo punto quedò buena. Otros muchos apretaron al Señor, y no sanaron, esta fue que llegò con viva fé, con entera confiança: no le tocò con sola la mano, acompañòla con el fervoroso espiritu, y tocòle al Señor en lo mas vivo, que es la grandeza de su misericordia. * Pondera aora tu, que llegas à comulgar, quanto mayor es tu dicha, pues no solo tocas el ruedo de su vestidura, sino à todo el Señor, tu le abrazas, tu le

le aprietas, en tu pecho le encierras, todo entero te le comes: aviva, pues, tu fé, enciende tu caridad, reconoce tu dicha, estima la ocasion; y pues tocas la orla de las especies Sacramentales, concibe una gran confiança de que has de cobrar entera salud de todos tus vicios, y passiones.

Punto 3. Quien me ha tocado? Dixo al punto Christo; y San Pedro: O Señor (respondiò) estamos apretando tanto, y por todas partes, y dezìs, quien me ha tocado? Si, que aunque muchos se llegan à Jesvs, pero no le tocan vivamente, no le adoran con espiritu; esta si que le tocò en lo mas sensible de su infinita bondad, ella con fervor, ellos con frialdad; y assi, ni el Señor los siente, ni ellos sienten su divina virtud. * Oye como te pregunta à ti el mismo Christo oy: Hasme tocado. Alma, con Fè viva? Has comulgado con fervor, ò no mas de por costumbre? Quien es el que me ha tocado vivamente? O quantos llegan à comulgar, que no le tocan al Señor, ni aun en el mas minimo hilo de la ropa! Quantos le reciben sin la debida preparacion! Y assi, sin fruto, no sanan de sus llagas, porque no le tocan con sus corazones; no curan, porque no se curan. Saca de aqui un gran espiritu para acercarte à este Señor Sacramentado, de modo, que èl sienta tu fervor, y tu experimentes su favor.

Punto 4. Admirada la muger de lo que siente, y lo que oye, de vèr una maravilla tràs otra, llena de temor, y de amor, no menos de verse descubierta, que sana, confiessa à la par su indignidad, y su dicha: rinde gracias à sus misericordias. Llamòla hija el Señor, que fuè confirmar su bendicion; y bolviòla à encargar la confiança, pues tambien le fue con ella. * Ponderà, que gracias debes tu dàr à un Señor, que no yà hilo de su ropa, sino todo su Cuerpo, y su Sangre te ha franqueados; que no solo te concede que le toques, sino que le comas: Sea començar el hilo de sus alabanças, sin romperle eternamente. O con quanta mas razon podrà llamarse hijo de Dios el que comulga dignamente! Pues assi como el hijo vive por el padre, assi el que comulga vive por Christo, porque se alimenta de su Cuerpo, vive en Christo, porque permanece en èl. Saca un amor reverencial, quando llegas à tocar con tus labios, con tu lengua, y con tus entrañas este Sacramentado Señor, y sea de modo, que quedes tan agradecido, quan curado.

MEDITACION VIII.

DE LA ENTRADA DEL ARCA DEL TESTAMENTO en casa de Obededon, y como la llenò de bendiciones.

Punto 1. Contempla la castigada temeridad de Oza, què temor causaria en los presentes! Temblaron todos los legos, viendo muerto el Sacerdote, y dirian: Si esto porque solo alargò la mano à detener el Arca en el temido riesgo, assi lo paga, què no merecerà el que la hospedàre indignamente? El levantò la mano, y todos la metieron en su pecho: todos temieron, y to-

todos se retiraron: hasta el mismo Santo Rey rezelò indigno su Real Palacio para tan gran huesped, y le juzgò insuficiente à tan divino cortejo. * Ponderarás tu ora, si una Arca, que no fuè mas de sombra deste Divino Sacramento, assi la acela el Señor, tal respeto la concilia, con tanta magestad quiere sea tratada; què reverencia, què recato, què pureza serà bastante para aver de recibir al mismo inmenso, è infinito Dios, contenido en esta Hostia? Si los Angeles assisten con temor, como tu llegas sin rezelo? Si la pureza de los solares rayos no basta para viril, como serà decente centro la vileza de tu coraçon, la inmundicia de tu conciencia? Saca una reverencia temerosa, y un respetoso temor, para llegar à encerrar toda la incomprehensible Magestad del Cielo, en la corta morada de tu pecho.

Punto 2. Dispone el Rey sea llevada el Arca à casa, no de un Principe, sino de un hombre virtuoso, que es la verdadera nobleza: era grande en los ojos del Señor, porque humilde en los suyos confirmò el Cielo la eleccion con multiplicados beneficios: eran muchas sus virtudes, pero mayor su humildad, grande su merito, igual su encogimiento. Llamavase Obededon, que significa siervo del Señor: que es gran atractivo de la viva grandeza, hazerse esclavo el que le hà de recibir, es la humildad, la tablilla que nos muestra la posada de Dios. Teniase por mas indigno que todos de hospedar el Arca en su casa, pero executòlo por obediencia, y assi pudo cantar las conseguidas victorias, aunque no cobra las recibidas mercedes. Con què diligencia la dispondria, adornandola mas de virtudes, que de preciosidades! No faltaria el temor de Dios afectuoso, ni el amor muy recatado. * Pondera tu, que has de hospedar oy, no la sombra, sino el Sol mismo, aunque dentro la nube de los accidentes; no yà figura, sino la realidad de un Dios, real, y verdaderamente encerrado en esta Hostia; no en tu casa, sino en tu pecho, como te debes disponer, como debes adornar el templo de tu alma de riquezas en virtudes, de alhajas en meritos? Mira que oy dispone el Rey del Cielo, que entre el Arca de su Cuerpo Sacramentado baxo un techo, en tus mismas entrañas: advierte, pues, con què confusion la debes recibir, con què reverencia cortejar.

Punto 3. Entrò el Arca del Señor en casa de Obededon, favorecida primero en recibirla, y dichosa despues en recibir bendiciones: no fuè casa vacia, sino llena de devocion; tampoco lo fuè el Arca, llena si de los tesoros del Cielo, colmandola de felicidades. Què gozoso hallaria Obededon al ver, que quando èl temia rigores, experimentava favores! Tanto se premian servicios de obediencia, obsequios de humildad? Pagòle bien el hospedage el Señor, que como tan gran Rey, donde una vez entra, nunca mas se conoce miseria. * Pondera tu, què mercedes no te puedes prometer el dia que esta Arca verdadera, no vacia, sino llena del Divino Manà del Cuerpo, y Sangre de Christo, verdadero Dios, y Señor, entra en tu pecho.

Aquella fuè la casa, esta la joya: aquella llenò de bienes la casa de Obededon; porque fuè figura desta; quanto mas colmarà esta de favores su coraçon? Logra la ocasion que tienes; advierte, que aqui están todos los tesoros de Dios, la mina rica de la gracia; sabe pedir, que el mismo Rey en persona tienes hospedado en tus entrañas.

Punto 4. No fuè la menor de las recibidas mercedes, el agradecimiento de Obededon, y de todos los de su casa; y fuè tan grande, que llegò à ser fama: no se hablava de otro en todo Israèl, celebrando todos las felicidades de su casa; emulavanle la dicha, y pudieran la virtud. Hasta el Santo Rey David, yá animado, tratò de llevar el Area à su Real Palacio, deseando emplearse en los obsequios, y participar de los beneficios. * O tu, que oy has comulgado, mira que no enmudezcas à las divinas alabanças, parte es de merced el agradecimiento; y pues te reconoces tanto mas favorecido, que Obededon: muestrate otro tanto mas agradecido: serán estas gracias empeño de nuevos favores; y pues todos los de tu casa han participado de las divinas mercedes, todas tus fuerças, y todas sus potencias se empleen en alabar al Señor: combida à las generaciones de las generaciones, con el Santo Rey Profeta, te ayuden à cantar las misericordias del Señor por todas las eternidades de las eternidades. Amen.

MEDITACION IX.

PARA LLEGAR A COMVLGAR CON EL ENCOGIMIENTO de San Pedro.

PUnto primero. Considera, que si Juan mereciò recibir tantos favores de su Divino Maestro por lo virgen, Pedro los consiguiò por lo humilde: Juan fuè el Dicipulo amado, Pedro el humillado: avia de ser cabeza de la Iglesia, y superior de todos por su dignidad; pero èl se hazia pies de todos por su humildad. Lo que le arrebatava el favor en las ocasiones, le detenia en su encogimiento, no osava preguntar al Señor, y assi el Señor le preguntava à èl: quando los otros pretendian las primeras sillas, èl no se tenia por digno de estàr delante de su Maestro. Agradado el Señor deste encogimiento, dexando las otras barcas, entra en la suya, desde ella predicà, y en ella descansa: llevava Pedro las reprehensiones, pero gozava de los especiales favores. * Pondera, que buena disposicion esta de la humildad para llegar à recibir à un Señor, que se agrada tanto de los humildes; y para aver de comulgar procura prevenirte desde santo encogimiento; retirate, reconociendo tu baxeza, para que el Señor te adelante à gozar de su grandeza; sientate en el ultimo lugar en este divino combite, que el Señor te subirà mas arriba; humillate quando mas quisieres agradar à un Señor, que se le vàn los ojos tràs los mansos, y pequeños.

Punto 2. Desvelados los Apostoles trabajaron toda una noche, y nada cogieron, porque no les assistia su Divino Maestro; estavan à obscuras sin su vista,

vista, y de valde sin su assistencia; que donde èl falta, nada sale con felicidad. Passò yà la noche su ausencia, amaneciò aquel Sol Divino, y todo se llenó de sus alegres influencias. Abriò San Pedro los ojos de su fé, y conociòse à sì mismo, y à su Divino Maestro, reconociò su propria flaqueza, y el poder del Señor, su vileza, y su grandeza, en sì hallò nada, y en Dios todo; y assi dixo: Divino Maestro, toda la noche hemos remado, y nada conseguido, que sin Vos nada somos, y nada valemos; mas aora en vuestro nombre calarè las redes: executòlo con esta confiança, y logrò el lance con doblada dicha, pues pudieron llenar ambas barcas de la abundante pesca. * O alma mia, tu que andas toda la noche desta tenebrosa vida: zozobrando en el inconstante mar del mundo, donde no ay hallar seguridad, ni sossiego: oye lo que el Señor desde aquel viril te està diziendo: Echa el lance de tus deseos á la mano derecha de las verdaderas felicidades, y llenaràs tu seno de los eternos bienes: cala la red àzia el cebo de esta Hostia, y te apacentaràs, no yà de los sabrosos pescados, sino de mi mismo Cuerpo. Mirale con los ojos de la fé de Pedro, vè careando tu pobreza, con su riqueza; tu cortedad, con su infinidad; tu flaqueza, con su omnipotencia; tu nada, con el todo, y dile: Señor, sin Vos, nada soy, nada valgo, y nada puedo.

Punto tercero. Confundese S. Pedro, y considerandose pecador ante aquella inmensa Bondad, aniquilase flaco ante el infinito Poder, y lleno de humilde encogimiento, viendose en presencia del Señor, exclama temeroso, y dize reverente: Señor, apartaos de mi, que soy un gran pecador: retiraos, yà que yo no puedo huir de Vos; que fuè dezir: Quien soy yo? Quien soys Vos, Señor? Yo una vil criatura; Vos el Omnipotente Criador: Yo la misma ignorancia; Vos Sabiduria infinita: yo fragil, que oy soy, y mañana desaparezco; Vos indefectible, y eterno: yo un vil gusano de la tierra; Vos el Soberano Monarca de los Cielos: yo flaco; Vos todo poderoso: yo corto; Vos inmenso: yo pobre mendigo; Vos la riqueza del Padre: yo necesitado; Vos independente: yo al fin nada; y Vos todo. Señor mio, y Dios mio, como me sufris en vuestra presencia? O alma mia, con quanta mas razon podrias tu exclamar, y dezir lo que San Pedro? Que si èl por solo estàr delante del Señor, assi se confunde, y se aniquila; tu, que no solo estàs en su Divina presencia, sino que le tocas con impuros labios, que le recibes en inmunda boca, que le metes en tan villano pecho, que le encierras real, y verdaderamente en tus viles entrañas, como no dàs vozes, diziendo: Señor, retiraos de mi, que soy el mayor de los pecadores? Como me podeis sufrir ante Vos, Dios mio, y todas mis cosas? Yo nada, y todas las nadas. Con què reverencia, con què passmo, con què confusion avias de llegarte á comulgar, à vista de tan inmensa grandeza!

Punto 4. No le echa de su presencia el Señor à Pedro, antes le une mas estrechamente consigo; està tan lexos de apartar los ojos de su humildad que

se

se le vàn trás ella: no le niega el roſtro, franqueale ſi el coraçon; y agradado de ſu recatado encogimiento, trata de encomendarle ſus teſoros, las margaritas mas precioſas, y que mas le cueſtan, ſus corderillos, y ovejas. Quedò Pedro tan agradecido, quanto antes retirado, dos vezes confundido de la repetida benignidad de ſu Señor; y ſi antes ſe negava à ſu preſencia, yà ſe adelanta à ſu alabança, deſempeñando humildades de ſu deſconfiança, en animoſos agradecimientos de ſu dicha. * O Señor mio, y todo mi bien! Quanto mas obligado me reconozco yo oy, quando llego à recibiros, pues no ſolo me permitis eſtàr ante vueſtra infinita grandeza, ſino que os dignais de eſtàr Vos miſmo, real, y verdaderamente dentro de mi pecho, Vos en mi, y yo en Vos, que ſois mi centro, y todo mi bien: ſea yo tan puntual en los obſequios, como Vos generoſo en los favores; no ſe mueſtre villano un pecho tan privilegiado, y favorecido, y ſea la confuſion de mi vileza, pregon repetido de vueſtras inmenſas glorias. Amen.

MEDITACION X.

PARA RECIBIR AL SEÑOR CON LAS DILIGENCIAS de Marta, y las finezas de Maria.

PUnto primero. Contempla quando las dos hermanas en ſangre, mucho mas en el eſpiritu, entendieron que el Señor iba à honrarles à ſu caſa: què eſtimacion concibirian, què gozo recibirian de un tan grande favor! Con què deſeo eſperaria Magdalena à aquel Señor, que algun dia con tanta anſia avia ido à buſcar; y ſi tuvo entonces por gran dicha el ſer bien recibida, oy eſtimaria por ſingular favor el poderle recibir. Què preparacion harian tan grande, las que tan bien conocian la mageſtad, y grandeza del hueſped, què eſperavan! Grande ſeria el adorno de las ſalas, mayores el de ſus coraçones, y las ricas alhajas ſimbolizarian ſus precioſas virtudes. * Pondera tu que el miſmo Señor, real, y verdaderamente viene oy en perſona à hoſpedarſe en el caſtillo de tu coraçon; trata de entregarle las llaves, que ſon tus potencias, y ſentidos: hermanenſe tu voluntad, y entendimiento, para aſſiſtirle con eſtimaciones, y fineza: preceda una grande preparacion de alhajas en virtudes, con mucha limpieza de conciencia, oliendo todo à gracia, y ſantidad.

Punto ſegundo. Vaſe llegando el Divino Maeſtro à las puertas del Caſtillo, oſtentando en ſu divino roſtro un celeſtial agrado: ſaldrianle à recibir las dos hermanas con afectuoſa reverencia, ſeguidas de toda ſu familia, porque todos ſe empleaſſen en ſervir al Señor. Què gozoſas le reciben! Què agradecidas le ſaludan! Què corteſes le agaſſajan! Pareceme que eſtoy viendo à Marta muy ſolicita, y à Magdalena afectuoſa. Pero con què ſoberana apacibilidad correſponderia el Señor à ſus afectos! Llevarianle en medio, en emulacion de ambos Serafines, aſcando entrambos, la una amando, y la otra

ſirvien-

firviendo. Conducirianle à la mas aliñada pieça, digo al centro de su coraçon, y allì no perderian punto de oir su celestial conversacion, de gozar de su divina presencia. * O tu, què recibes oy al mismo Divino huesped, mira que llega yà à las puertas de tus labios, al castillo de tu pecho, salte el Alma de contento à recibirle, acompañada de todas sus potencias, y sentidos, sin que ninguno se divierta. Salga la solicitud de Marta, y la devocion de Maria: aviveseme tu fé, esfuercese tu esperança, enciendase tu caridad, y conducele al adornado centro de tu coraçon.

Punto tercero. Dividense las dos hermanas, los dos diferentes empleos, aunque ambos dirigidos al divino servicio. Acude Marta á prevenir el regalo material, quedase Maria gozando del espiritual: Marta prepara la comida, Maria goza del pasto de la celestial doctrina, y como acostumbrada à los pies de su Maestro, donde hallò el perdon, aora solicita el consuelo: prosigue amante, la que yà penitente. Con què fruicion assistiria à la Real Divina presencia! Què absorta, oyendo platicar à Christo! Què altamente guardaria aquellas palabras de vida eterna! O què consuelo siente un Alma puesta á los pies deste Señor, despues de averle recibido! Què oracion tan provechosa! Què comunicacion tan agradable! Dà quexas Marta al Señor, de que su hermana la aya dexado sola, confessando la desigualdad de su empleo: y ponderòla el Señor, con aquellas tan magistrales palabras, diziendo: Marta, Marta, toda tu solicitud de la comida del cuerpo, es turbacion, y sossiego la del espiritu. De verdad que solo un manjar es necessario, y este dà vida eterna: bien supo escoger Maria. * Oye, alma, como te dize el mismo Señor à tì otro tanto; què te distraes en los bienes perecederos? Què cuydas de los manjares de la tierra? No ay regalo como el Divino Sacramento, llegate à mi, y goza de mi dulce presencia, recibeme en tu pecho, y estate aqui conmigo, que esta es la bienaventurança de la tierra; no pierdas este buen trato de una santa, y fervorosa Comunion.

Punto quarto. Què agradecida quedaria Magdalena al duplicado favor: què desengañada Marta, de que no ay otro comer, como gustar del Señor, apacentarse de su celestial doctrina, y gozar de su divina presencia! No respondiò palabra Maria, que estava toda puesta en amar, y agradecer, y quien assi recibe favores de su Dios, no repara en agravios de su proximo: habla con el coraçon, quien bien ama, remitiendo las palabras à los hechos. * Aprende tu, ò alma mia, à estimar, y agradecer: sean alabanças los suspiros, y una Comunion agradecido obsequio de la otra, habla con el coraçon si amas, y sea tu unico cuydado assistir, y cortejar al Señor, que has recibido. Saca un hastio grande à todos los contentos humanos, y apetece solo el manjar divino; mas cercano tienes al Señor, que Maria, pues no solo te concede estàr à sus pies, sino estàr èl dentro de tu pecho; reconoce doblado el favor, y rinde doblado el agradecimiento.

ME-

MEDITACION XI.

DE EL BANQVETE DE JOSEPH, Y SVS Hermanos.

PUnto primero. Cotéa la benignidad de Joſeph, con la crueldad de ſus hermanos; todos conſpiran en venderle; quien? Un hermano, por ſu ternura amable, y por ſu inocencia apacible: Por què? Sin culpas proprias, antes por las agenas. A quienes? A unos tan enemigos, como infieles, tan barbaros, como Gitanos. Por quanto? Por el precio, y la inocencia de un Cordero. Con què palabras? Cargandole de injurias, llamandole Principe fingido, y hartandole de oprobios, como à Sol ſoñado. De què modo? Deſpojandole de la tunica, ſi no inconſutil, talar. A donde le echan? Al deſierto de un Egypto, al olvido de una carcel. * Alma, quien es eſte verdadero Joſeph, vendido, injuriado, y maltratado? El benigniſsimo Jesvs, amable por lo Hermano, y venerable por lo Señor. Quien le vendiò? Tu, vil, è ingrata criatura. Por quanto? Por un vil interès, por un ſucio deleyte. De què modo? Pecando tan ſin temor, ofendiendole tan ſin verguença. Quantas vezes? Cada dia, cada hora, cada inſtante. Confundete; pues, oy que llegas ante ſu divina preſencia, con mas cauſa, que los hermanos de Joſeph, que aqui le tienes, no Virrey de Egypto, ſino Rey del Cielo: Si aquel diſsimulado, eſte encubierto: ſi aquel les dava trigo, eſte Señor ſe te dà en Pan. Entra reconociendo tus traiciones, antes de recibir ſus favores: pidele que te perdone, antes que te combide; echate à ſus pies, antes que te ſiente à ſu lado: mezcla tus lagrimas con la bebida, y come la ceniza de tu paciencia con el pan de ſu regalo.

Punto ſegundo. Conſidera el manſiſsimo Joſeph, con que amor correſponde al odio de ſus hermanos: no ſe contenta con hoſpedarlos en ſu caſa, ſino que los mete dentro de ſus entrañas; trueca las venganças de ofendido, en finezas de amoroſo, reconociendo à los que le deſconocieron, y honrando à los que le injuriaron; enlaça con cariñoſos abraços à los que le ataron con inhumanos cordeles; y en vez de lazo al cuello, retorna afectuoſos abraços; trata de enriquecer à los que le deſnudaron, y llena de dones, à los que de baldones; deſpierta con aſſo los que le tuvieron dormido, y adoran verdadero, al que deſpiertan ſoñado, no ſolo les dà el trigo que vienen à buſcar, ſino que los ſienta à ſu meſa, y los feſteja con eſplendido banquete. * O Bondad infinita! O benignidad incomprehenſible del dulciſsimo Cordero Jesvs! En la miſma noche en que era entregado à ſus enemigos en vengança, ſe entrega èl à ſus amigos en comida, recambia las amarguras en dulçuras, brinda con ſu Sangre à los hombres, que andan traçando beberſela; y quando ellos aſpiran à comerſele à bocados por rencor, èl ſe les dà en banquete por amor; brinda con la dulçura de ſu Caliz à los que le preparan la hiel, y vinagre; trata de meterſeles en el pecho, à los que le han de

abrir

abrir el Costado; toma el Pan en las manos liberales, que han de ser barrenadas con los clavos: alargalas con liberalidad, quando han de ser estiradas con crueldad: endulça con leche, y miel aquellas bocas, que han de escupir su rostro. Dime aora, pecador; puedese imaginar mayor ingratitud, que la tuya, ni mayor Bondad, que la del Señor? Coteja estos dos extremos, y echate à los pies de un tan buen Hermano, reconociendo tu culpa, solicitando el perdon, que no es posible te le niegue, el que se te dà todo en comida.

Punto 3. Olvidando antiguos agravios Joseph, inventa nuevos favores; y quando todo el mundo està pereciendo de hambre, dispone hazerles un banquete; comed, les dize, que yo soy Joseph, no enemigo, sino muy hermano vuestro: no enojado, sino misericordioso. Comian como hambrientos, y el les hazia plato; y quando con solo pan se contentàran, para satisfacer su hambre, logran sazonados manjares para su regalo: no invidian el manojo superior, sino que gozan de sus frutos: y el Benjamin sin culpa, como era Lobo rapaz, tragava al doble que todos. * O tu, que estàs sentado à la mesa del Altar, reconoce tu buen Hermano Jesvs, que no solo te combida, sino que se te dà en comida; fiase de tì; pues se entra dentro de tu pecho, y se mete en tus entrañas: mira, que no le buelvas à hazer traicion, cometiendo nuevas culpas: come como hambriento, y lograràs el regalo, que quando los demàs perecen de hambre, à tì te sobran las dichas; come con desahogo, y confiança, que essa casa, essa mesa, siendo de Jesvs tu Hermano, tuya es; y te està diziendo: Yo soy Jesvs, à quien tu vendiste, y perseguiste, no enojado, sino perdonador: acercate à mi sin rezelo, y colocame en tus entrañas con amor.

Punto quarto. Bolverian los hermanos tan agradecidos, quan satisfechos, yà de los beneficios recibidos, yà de las injurias olvidadas: como irian por el camino celebrando su dicha! Pues quando temieron castigos, experimentaron honras, y favores. Con què diligencia caminarian à llevar las buenas nuevas à su padre del hijo de Joseph vivo, los que se las llevaron tan tristes algun dia de aver sido despedazado! Como se congratularian con su buen padre de la reciproca dicha del hermano! Y como alternaria con el las gracias, y alabanças al Cielo! Harianse lenguas en repetir una, y muchas vezes el sucesso, y no se contentarian con que lo relatasse uno, sino que todos lo bolverian à repetir. * Alma, mas debe á quien mas se le perdona. Que gracias debes tu rendir à un Señor, que tantas vezes te ha perdonado, y sentado á su mesa? Lleva las buenas nuevas al Padre Celestial; lleguen hasta el Cielo los nuevos canticos de tu agradecimiento, bolviendo una, y muchas vezes á repetir tu dicha, y à frequentar la mesa del Altar.

ME-

MEDITACION XII.

PARA RECIBIR AL SEÑOR, CON LA HVMILDAD DEL Publicano.

PUnto primero. Considera como se dispone este gran pecador, para poder parecer ante el Divino acatamiento; previenese de humildad todo lo, que le falta de virtud: ahonda en el proprio conocimiento, para poder llegar á la infinita Alteza: no halla en sì sino culpas, y en Dios misericordias. Quien soy yo, diria, que me atreva à entrar en la casa del Señor? Yo tan malo, y èl tan bueno? Yo abominable pecador, y èl tan amable Señor? Yo soy un vil gusano, y assi irè arrastrando por el suelo à su Templo, todo lo avrà de poner el Señor de su casa, quando yo nada tengo, y nada puedo: un monstruo he sido en el pecar, mas el Señor es un prodigio en perdonar: confiado, pues, en su bondad, lo que confundido de mi malicia, aunque sea un polvo enfadoso, un lodo inmundo, tengo de entrarme oy por las puertas de su casa: encuentra al subir con un Fariseo, y confundese mas, viendose pecador, à vista de aquel, que tiene por espejo de su virtud, que de todo saca materia de humillacion. * Pondera, ò tu, que has de subir oy al Templo, no solo á hablar con el Señor, sino à recibirle; no solo à ponerte en su presencia, sino à ponerle dentro de tu pecho, siendo un tan gran pecador; con què confusion debes llegar? No subas como Fariseo, sino como humilde Publicano; no te muevas con el piè de la sobervia, sino ahondando en tu propria baxeza, confessando tu indignidad, è invocando la infinita misericordia.

Punto segundo. Entra en el Templo temeroso el Publicano, que yà poco fuera reverente, pero què mucho, si vè temblar las mismas colunas del Cielo? Quedase lexos por humildad, el que se alexò por el pecado; escoge para sì el infimo lugar, teniendose por el mayor pecador: aun al Fariseo no se ossa acercar, quanto menos à Dios: busca un rincon del Templo, el que no ossa parecer en el mundo, y aun esse le parece grande favor; no se atreve à mirar al Cielo, porque sabe que pecò contra èl: hiere el pecho con repetidos golpes, yà para castigarle culpado, yà para despertarle adormecido: llamando està su coraçon, y al Cielo, para ablandarlos à entrambos. Señor, dize, sed propicio para mi pecador, assi como lo soys para todos, que fuè dezir: Señor, yo soy el pecador, Vos el perdonador: grande es mi miseria, mayor es vuestra misericordia: Señor, gran perdon, segun vuestra gran bondad, y segun la multitud de vuestras misericordias; borrad la multitud de mis pecados. * Contempla, alma mia, este exemplar de penitencia: si este Publicano aun de hablar con Dios desde lexos, se juzga indigno, como te has de llegar tu à recibirle? El se queda en un rincon, como te atreves tu à acercarte al Altar? El no ossa abrir los ojos para vèr à Dios, y tu abres la boca para Comulgar? El hiere su pecho ante el Señor, y tu le metes dentro de tu pecho;

cho; èl se aniquila pecador, y tu tanto mayor, no te confundes: què hazes, que no dàs vozes, diziendo al Señor: Sed propicio para mi tambien, aunque soy el mayor de los pecadores? Señor, grande es mi confusion, sea grande vuestro perdon; Señor, en mi està la miseria; pero en Vos la misericordia.

Punto tercero. O poderosa humildad! Contempla quan agradable es à Dios, no parecia tener cosa buena el Publicano, sino la humildad, ni otra mala el Fariseo, sino la sobervia; y aquella agradò tanto al Señor, que le traxo adonde estava; y esta le ofendiò de suerte, que de todo punto le ausentò. Echò la altivèz al Fariseo de el mas alto lugar; y la humillacion realçò al Publicano de el mas baxo: que no es nuevo en la sobervia hazer de Angeles demonios, assi como en la humildad, hazer de pecadores Angeles. Yà mira el Señor, al que no le essava mirar, y aparta sus ojos del que se complace en sì mismo, ocupa la divina gracia aquel pecho, que ocupò la confusion, y es admitido de los Angeles, el que es desechado del Fariseo. Hallase el Publicano con su Dios, y Señor, dentro de sì por la gracia, yà le hospeda en su coraçon: què contento le adora, què afectuoso le abraça, què dichoso le goza! * Alma, llega tu con humildad al Altar, que assi quiere el Señor ser recibido: no ay mayor agassajo para tanta alteza, que el conocimiento de tu baxeza; assistele con encogimiento, y gozarás con mas dichas aniquilate tu, para engrandecerle à èl: desprecia tu nada, y lograràs el todo.

Punto quarto. Què contento baxaria el Publicano, como tan bien despachado! Subiò lleno de dolor, y baxa lleno de consuelo. Poco hablò al pedir, mucho si al agradecer. Si antes confessava sus culpas, pregona yà las misericordias del Señor. Davale saltos de contento el coraçon, que recibiò tantos golpes de penitencia, no cabiendole en el pecho aora de gozo, ni antes de sentimientos; y es sin duda, que no bolveria por el mismo camino, sino por el de la virtud à la inmortal corona. * O tu, que has comulgado, dà gracias al Señor, como el Publicano, no con el Fariseo, de las culpas perdonadas, no de las virtudes presumidas; no blasones merecimientos, agradece si misericordias: buelve de la Sagrada Comunion muy otro, y por diferente camino, no sea por el mismo, porque no te buelvan à emprender tus passiones, que te aguardan, ni los vicios passados, que estàn à la espera; y si el venir fuè llorando, el bolver sea cantando, como el manejo de el Pan del Cielo: dà gracias, pues recibiste perdones, y ensalça à un Señor, que pone sus ojos en los humildes.

MEDITACION XIII.

DE LA MAGNIFICENCIA CON QUE EDIFICO SALOMON el Templo, y el aparato con que le dedicò, aplicado à la Comunion.

PUnto primero. Considera la magestuosa grandeza del Templo de Salomòn. No quiso el Señor se lo erigiesse el belicoso padre, sino el hijo pacifico y sabio, que es de sabios amar la paz. Siete años tardò en construirle, empleando su sabiduria, que fuè la mayor, y su poder, que fuè igual; y toda esta magnificencia, riqueza, artificio, ornato, y magestad fuè para colocar una Arca, que no era mas que sombra, figura, y representacion de este Divinissimo Sacramento. * Pondera tu oy, que has de colocar en tu pecho, no la sombra, sino la misma luz; no la figura, sino la misma realidad; no el Arca del Testamento, sino al mismo Dios, y Señor Sacramentado: què Templo de devocion devrias tu construir? Què Sancta Sanctorum de perfeccion, y santidad en medio de tu coraçon? Si Salomòn gastó siete años en edificar el Templo material, emplea tu siete horas, siquiera en preparar tu Alma, quando fuera poco toda una eternidad. Compitan con las piedras finas las virtudes; suceda al oro brillante la encendida caridad; truequense las maderas olorosas en fragrantes oraciones; las aromas en suspiros; y campee, no yà la sutileza de el arte, sino la hermosura de la gracia.

Punto segundo. Llegò el festivo dia tan venerado, como deseado, de la dedicacion del Templo: concurriò toda Israèl à hospedar, y à cortejar su gran Dios: venian todos vestidos de gala, y revestidos de devocion: ardian las victimas à par de los inflamados coraçones: como era fiesta comun de todos, participaron todos, grandes, y pequeños, pobres, y ricos, del universal consuelo. Pero entre todos se señaló el Religioso Principe, dando à todos animo, y exemplo. Hincò en tierra ambas rodillas, y fixò ambos ojos en el Cielo, alfombrando con humildad el buelo de su Oracion; y fuè tan eficàz, que atraxo al Señor con sus plegarias. Llenòse el Templo de una obscura niebla, decente velo à la inaccesible Magestad increada. Sintieronse todos bañados de consuelo, y reconocieron presente la gloria de su Dios, y Señor. * Alma, què festivo aparato previenes tu el dia que comulgas? Advierte, que se consagra en Templo tu pecho, y en morada del mismo Dios. Acudan todas tus potencias à la gran solemnidad; sea tu coraçon el Sancta Sanctorum animado, donde estèn alcando, el entendimiento, Cherubin admirado: y la voluntad, Serafin encendido. Jubile tu interior à su santo Nombre, y cante la lengua sus alabanças: alerta, que desciende el Señor cubierto de la niebla de los accidentes à lo intimo de tus entrañas.

Punto tercero. Entre gozoso, y atonito el Sabio Rey exclamò con aquellas memorables palabras, dignas de ser repetidas de todos los que comulgan.

Què

Què es posible, dize, que este en la tierra el Señor? Aun el imaginarlo espanta. Dios en el suelo, quando no cabe en el Cielo? El Cielo es corto, que serà esta casa? * O con quanta mayor razon podrias tu dàr vozes el dia de oy, que has hospedado al gran Dios de Israel en tu mismo pecho, y dezir: Què es posible, que mi gran Dios se digne de venir à mi, y que el inmenso quepa en mi pecho! *Veré*, de verdad, que le encierre yo en mis entrañas. *Super terram*! Dios, y en la tierra? Dios, y en un coraçon tan terreno como el mio, amassado de lodo? Saca una humilde confusion, un religioso pasmo, y un reconocido agradecimiento.

Punto 4. Quando parecia averse desempeñado el sabio Rey con tan relevantes obsequios, se reconociò mas obligado con tan especiales favores del Señor, que en competencias de dàr, siempre saliò vencedor. Viò logrado Salomòn su trabajo, pues tan honrado con la especial asistencia de Dios era sabio, y assi seria reconocido: tantas vozes, como tantas vezes resonaron en adelante en aquel Templo, fueron otros tantos agradecimientos. No se hablava de otro en toda la Idumea, ni aun en toda la redondez del Universo, siendo tan ensalçado, quan conocido el nombre del gran Dios de Israel. * Pondera tu, que oy has recibido tantos favores del Señor, y al mismo Señor de los favores, quan empeñado quedas en celebrarle, y servirle: se agradeciò, si eres sabio, resuenen los ecos de tu coraçon en las alabanças de tu lengua; no se te oyga hablar sino de Dios, el dia que le consagraste el templo de tu pecho; y sobre todo, guarda de profanarle, ni con pensamientos, ni con palabras, ni con obras: sea un Sancta Sanctorum de perfecciones, donde arda siempre el fuego del amor.

MEDITACION XIV.

DE LA FVENTE DE AGVAS VIVAS, QVE ABRIO EL Sr. en el coraçon de la Samaritana, aplicada à la Sagrada Comunion.

PUnto 1. O mi buen Jesvs! Dios mio, y Señor mio, y que sediento caminais en busca de una muger tan satisfecha de sus delitos! Vil si, desdichada no, pues halla con el manantial de las dichas. O como se os conoce, Señor, lo que estimais las Almas, y que por una sola huviérades hecho lo que por todas! Què mucho vengais à buscarla desde lexos, si desecastes ya del sumo Cielo? No me admiro de veros sudar hilo à hilo, pues algun dia sudareis sangre; y correràn arroyos de ella de vuestras llagas; pero què olvidada llega la Samaritana de Vos, y quan en la memoria la teneis, y aun en el coraçon: Ignorante ella de los eternos bienes, hidropica de sus gustos perecederos, solicita los algives rotos, y dexa la fuente de aguas vivas, què poco se pensava hallar la verdadera dicha, que no piensa sino en hallarla à ella! Venia en busca del agua, simbolo de los fugitivos contentos, y hallò la vena perdurable de la gracia. * O alma mia! Y como que te sucede oy lo mismo. Tu andas perdida en busca de los delezables contentos, y

el Señor te està esperando; si no en la fuente de Jacob, en la del Altar, verdadero, y perenne manantial de su Sangre, y de su gracia: ea, llegate sedienta à aquellas cinco fuentes de salud; dexate hallar de quien te busca; logra la ocasion, y apagarás la sed de tus deseos. Saca un verdadero conocimiento de su misericordia, y tu miseria, de tu olvido, y su cuydado.

Punto 2. Comiença à disponerla Christo, para hazerla capaz de sus infinitas misericordias: entra pidiendo para dàr, y pidela una gota de agua, el que ha de verter toda su sangre por ella: empeñase en pedir poco, para dàr mucho: ò què sed tiene de dar! Què deseo de comunicar sus celestiales dones! Con deseo he deseado, dize el mismo Señor, hambriento de nuestra hartura: agua pide, mas es de lagrimas, que limpien el alma que blanquean la conciencia, donde se ha de hospedar, sed tiene de que apaguemos la nuestra. * Advierte, Alma, que el mismo Señor, real, y verdaderamente en este Divinissimo Sacramento te està diziendo à tu Alma, dàme de beber; lagrimas te pido: compadecete de mi sed, que me durò toda la vida: no me dès la hiel de tu ingratitud, ni el vinagre de tu tibieza, venga una lagrima siquiera, derramada por tantas culpas: abranse estas fuentes de tus ojos, quando en diluvios se te comunican las de mi sangre. Brindale à tu Redemptor con lagrimas de amargura; para que èl te anegue à tì en abismos de dulçura. Saca un gran desprecio de los mundanos deleytes, y una gran sed de los divinos contentos, para gozar eternamente desta perenne fuente de la gracia.

Punto 3. Niega la vil criatura, no menos que à su Criador, una gota de agua, que la pide; ay tal ingratitud! Pero està tan lexos el Señor de desampararla, que antes toma de aqui ocasion para favorecerla: juzga la Samaritana, que tiene bastante fundamento para negarle un poco de agua, assi como todos los que se escusan de servirle. Replica Jesvs, olvidado de sus desservicios, instando en nuestros bienes: O muger, si conocieses el dòn de Dios, y para tì, y en esta sazon? Si supieses con quien hablas? Conmigo, fuente perenne de todos los bienes, mina de los tesoros, manantial de verdaderos consuelos: como tu me pedirias à mi, y yo à tì te franquearia, no una gota de agua, sino una fuente entera de dichas, y misericordias, que dà saltos àzia el Cielo, y llega hasta la vida eterna. * Oye, hija, inclina alma tu oreja, que el mismo Señor desde el Altar te dize à tì lo mismo. O si supiesses, ò si conociesses este dòn de dones, esta merced de mercedes, que oy recibes, quando Comulgas! Si supiesses quien es este gran Señor, que encierras en tu pecho! Tu unico bien, todo tu remedio, tu consuelo, tu felicidad, tu vida, y tu centro: el que solo puede llenar tu coraçon, y satisfacer tus deseos; como le pedirias este Pan de vida, como frequentarias con mas fervor la fuente de las gracias, la mesa del Altar. Aviva tu fé, alienta tu amor, y echate de pechos sedienta en esta copiosa fuente de su Sangre, bebe hidropica de sus llagas, y llenate alma de Dios.

Pun-

Punto 4. En aviendo conocido la Samaritana à su Criador, y Redentor, que gozosa parte, hecha de pecadora predicadora, no buelve las espaldas à la fuente ingrata, sino que parte para bolver otra, y muchas vezes agradecida: và à comunicar su bien comunicado, à pagar en alabanças sus misericordias, à congratularse de su dicha. Entra por su Pueblo pregonando à vozes el hallado Mesias: no la cabe el contento en el pecho, y assi reboza en los proximos, primicias de su caridad; convoca, no yà siete solos para la ofensa, sino todos para el obsequio. * Pondera, Alma, quanto mas agradecida te debes tu mostrar à este Señor: que no yà una fuente de agua, sino todas las cinco de su preciosa Sangre, te ha franqueado oy, quedando tu bañada en el abismo de sus misericordias; sè le reconocida, y serás agradecida; hazte pregonera de sus dones, comunicando à todos, y con todos esta dicha, que por esto se llama Comunion.

MEDITACION XV.

PARA COMVLGAR CON LA REVERENCIA DE LOS *Serafines del Trono de Dios.*

PUnto 1. Contempla aquella inmensa Magestad del infinito, y Eterno Dios, que si no cabe en los Cielos de los Cielos, quanto menos en la tierra de la tierra, atiendele rodeado de las aladas Gerarquias, assistido de los Cortesanos Espiritus, amandole unos, contemplandole otros, y todos alabandole, y engrandeciendole. Aqui si pudiera desfallecer tu Alma con mas razon, que la otra Reyna del Austro en el Palacio del Salomòn terreno; buelve luego los ojos de la Fè à este Divinissimo Sacramento, y repara, que el mismo Señor, real, y verdaderamente, que allì ocupa aquel Magestuoso Trono de su infinita grandeza, aqui se cifra en esta Hostia con amorosa llaneza; allì inmenso, aqui abreviado; allì conciliandole reverencia su Magestad, aqui solicitandole finezas su amor. * Considera si huvieras de llegar por medio de los Coros Angelicos, rompiendo por aladas Gerarquias, haziendote calle á un lado, y otro los Cherubines, y Serafines, con què temor procedieras, con què encogimiento llegàras? Pues advierte, que al mismo Dios, y Señor vàs à recibir oy, por medio de las invisibles Gerarquias. Rapara, con què preparacion vienes, con què alas de virtudes te acercas, y sea emula tu preparacion de los Cherubines en el conocer, y de los Serafines en el amar.

Punto 2. Estavan los abrasados Espiritus tan cercanos à la infinita grandeza, que la assistian en el mismo Trono, aunque alcando siempre, por acercarse mas; que quien mas conoce à Dios, mas le desea: abrasandose estàn en el Divino amor, y por esso los mas allegados; que el amor no solo permite, pero une; mucho aman, y mucho mas desean. * Pondera aqui, ò Alma mia, tu tibieza, carea con aquel fuego tu frialdad, y dì, como te atreves llegar à un Dios, que es fuego consumidor, tan poco fervorosa? Alcen tus potencias,

cias el entendimiento por conocerle, tu voluntad por amarle, y despues de mucho, mas, y mas: que lo que no consiguen los Espiritus alados con su grandeza, consigues tu con tu vileza; pues no solo se te permite assistir al Señor, batiendo las alas, sino tocandole con los labios, paladeandole en tu boca, hasta meterle dentro de tu pecho. Si à los Serafines se les concede assistir en el Trono de Dios, à tì que el mismo Dios assista dentro de tus entrañas, poco te queda que embidiarles: el conocimiento, no la dicha; la estimacion, que no el favor.

Punto 3. Velavan sus rostros los amantes Espiritus, corridos de no amar à su Dios, y Señor tanto como devian tanto como *quisieran*, de que no llegasse su posibilidad, donde su afecto; hazian reboso con las *alas à su* empacho, si yà no era velo á su reverencias assisten avergonçados de su cortedad, quando confundidos de tan inmediata assistencia: cubren tambien los pies, acusandolos de tardos, en cortejo de sus alas, y en ellos sus detentados afectos. * O Alma perezosa! Pondera, que si los Serafines se recatan indignos de parecer ante la inmensa grandeza de Dios, y la rezelan cara à cara: tu tan llena de imperfecciones, yà que no de culpas, tan elada en su divino amor, tan tibia en su divino servicio; como no te confundes oy de llegar à recibirle, sirviendole de trono tu coraçon? Los Serafines acusan sus pies hechos à pisar Estrellas; y tu con pies llenos del cieno del mundo, cubiertos del polvo de tu nada, como ossas acercarte? Averguençate de tu vileza, y sola la benignidad deste Señor Sacramentado baste à alentar tu indignidad: suple con humillaciones lo que te falta de posibilidades, para poder lograr tan grandes favores.

Punto 4. Reconociendo los Serafines su dicha, no cessan de alabar la Divina grandeza: noche, y dia repetian el Santo, Santo, que es el blason Divino: à coros le entonavan, provocandose uno à otros à los aplausos eternos: libravan en proseguidos canticos, debidos agradecimientos, y eternizavan en continuas vozes los favores del Señor. * Aprende, ò Alma mia, de tan grandes Maestros del amar, el saber agradecer; sean emulos de sus incendios tus fervores; corresponda à su assistencia tu atencion; y si tu incapacidad te detuviere, tu dicha te adelante: compitan à finezas de amor, extremos de humildad; à la alteza de tu buelo, el retiro de tu baxeza: recambiando en gracias los favores, y las misericordias infinitas, en alabanças eternas, por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION XVI.

PARA COMVLGAR, COMO EN COMBITE DESCVBIERTO

Punto 1. Considera el que està combidado à la mesa de un gran Principe, como se previene, de modo, que pueda lograr la ocasion: no se sacia primero de viles, y grosseros manjares, el que los espera exquisitos, y preciosos: conservase ayuno, dando filos al apetito, y haze algun exercicio

para

para hazer ganas; llega con saliva virgen guardando el hambre, y aun llamandola para su sazon como à deseo: y entrale en provecho. * O tu, que estàs oy combidado al mayor banquete del mayor Monarca! Pondera, como aqui todo dexa de ser grande, y passa à infinito, el Señor, que combidas, y el combite: solo el combidado es un gusano, y para tì se prepara toda la infinidad de Dios en comida, toda la grandeza del Cielo en regalos; que si el Pan es de los Angeles, la vianda es el mismo Señor. Llega con el interior vacio de todo, à recibir un Dios que todo lo llena, no te sientes ahito de las cebollas del mundo à comer el Pan del Cielo, que en vez de darte vida, te causarà la muerte, vèn ageno de toda culpa al combite, que tiene por renombre buena gracia. No comas este Manjar con frialdad, que es sobresubstancial, y no te entraria en provecho, sazonado si al fuego de una fervorosa oracion, y advierte, que la devocion es el azucar desse sabroso manjar blanco.

Punto 2. Acostumbrase en los combites ir descubriendo los platos, para que los combidados vayan eligiendo conforme à su gusto, y comiendo al sabor de su paladar, pero quando es un sumptuoso banquete, en que se sirven muchas, y exquisitas viandas, dàsele à cada uno de los combidados una memoria de todos, para que sepan lo que han de comer, y guarden el apetito para el plato, que llaman suyo, del que gusta mas, para que vayan repartiendo las ganas, y se logre todo con sazon. * O tu, que te sientas oy al infinito regalado banquete, que celebra el poder del Padre, que traza la sabiduria del Hijo, que sazona el fuego del Espiritu Santo: advierte, que estàn cubiertos los preciosos manjares entre accidentes de pan: llegue tu fé, y vayalos descubriendo, y tu registrando, para que sabiendo lo que has de comer, lo sepas mejor lograr. Un memorial se te darà de las milagrosas viandas: *Memoriam fecit mirabilium suorum*: Leelo con atencion, y hallaràs que dize: Aqui se sirve un Cordero de leche virginal, sazonado al fuego de su amor: O què regalado plato! Aqui un coraçon enamorado de las almas: O què comida tan gustosa! Una lengua, que aunque de sì mana leche, y miel; pero fuè ahelcada con hiel, y con vinagre: mira que la comas de buen gusto: pues unas manos, y unos pies traspassados con los clavos, no son de dexar; vè desta suerte ponderando lo que comes, y repitiendo la devocion.

Punto 3. De gustos, ni ay admiracion, ni disputa; unos apetecen un plato, y otros otro, qual apetece lo dulce de la niñez de Jesvs, y qual lo amargo de su passion, este buscando picante de sus desprecios, aquel lo salado de sus finezas, cada uno segun su espiritu, y aquello le parece lo mejor; y de la manera que los que comen el manjar material se vàn detestando en aquello que vàn gustando, no vamos aprissa, dizen, rumiemos à espacio, masquemos bien, y nos entrarà en provecho: assi acontece en este banquete

Sacramental, unos se ván con el amado Dicipulo al pecho de su Maestro; y como Aguilas se cevan en el amoroso coraçon; otros con la Magdalena buscan los pies, donde hallan el pasto de su humildad: qual con el dulcissimo Bernardo al costado abierto, y qual con Santa Catalina à la cabeza espinada, ni falta quien lo hurta à Judas el carrillo indignamente empleado, y que no le entrò en provecho, porque llegò ahito de maldad. * Llega tu al banquete, ò alma mia, y cebate en lo que mas gustáres, aunque todo es bueno, y todo bien sazonado, assi tu le comiesses con bien dispuesto paladar: come como Angel el pan de los Angeles; come como persona, considerando, y no como bruto, no agradeciendo: mira que donde està el Cuerpo de el Señor, allì se congregan las Aguilas Reales.

Punto quarto. Quedan sobre mesa los gustosos combidados, conversando con el Señor del combite, celebrandose los manjares, que no es la mejor paga el agradecimiento, este alaba un plato, y aquel otro, cada uno segun el gusto que percibiò: ponderan la abundancia, alaban la sazon, admiran el regalo; agradeciendo esto, y obligando al Señor del combite para otro.* Alma, mucho tienes tu aqui que celebrar, alaba à Dios, pues comiste à Dios, rindele eternas gracias, por un manjar infinito; quedate en oracion, que esto es quedar conversando con el Señor del combite sobre mesa: muestra el buen gusto que tuviste en comerle, en el saber celebrarle. Has de llegar cada vez à esta mesa con una destas consideraciones: oy me como el sabroso coraçon del Corderito de Dios, otro dia sus pies, y manos llagadas; que aunque lo comes todo, pero oy con especial apetito aquella cabeza espinada, y mañana aquel costado abierto, aquella lengua abieleada, que cada plato destos merece todo un dia, y aun toda una eternidad.

MEDITACION XVII.

PARA RECIBIR AL SEÑOR, CON EL DESEO, Y GOZO DEL Santo Viejo Simeon.

PUnto 1. Representate, como si vieras aquel agradable espectaculo del Templo: mira con que gracia entra en èl la Fenix de la pureza, y trae dos palomillas sin hiel; sale à recibirla un Cisne, que à par de las corrientes de sus dos ojos, canta dulcemente su muerte: ni falta una viuda torcolilla; que yá no gime su soledad, sino que profetiza su consuelo: todas estas aves unas cantan, otras arrullan al salir el alado Sol Divino, que trae la salud en sus plumas, llenando de luz, y de alegria todo el Universo. Considera, como se preparò el Santo Simeon, para recibir al Señor en sus braços este dia; no se dize que era anciano, sino justo, temeroso del Señor, que en su santo servicio, no se cuenta por años, sino por meritos: con razon temeroso, que quien ha de recibir, ha de temerle; no tiemblan sus braços tanto de vejez, quanto de recato, regidos de su delicada conciencia. O gran disposicion! Hospedar antes en su alma al divino espiritu, para recibir despues en

sus

sus braços el Encarnado Verbo: oyò las respuestas de la una Persona Divina, para lograr los favores de la otra. * Pondera tu alma que has de recibir oy al mismo Niño Dios, no fajado entre pañales; cubierto si de accidentes, como te has de preparar toda la vida: si el Santo Simeon, para llegarsele quando mucho à su regazo: assi se exercita en virtudes tantos años; como tu, ni aun horas para meterle dentro de tu pecho, el para solo un dia se prepara tantos, y tu para recibirle tantos, no te preparas un dia?

Punto 2. Iba marchitandose su vida, y reverdeciendo su esperança, cumpliòle el Cielo su palabra, mejor que el mundo las suyas: llegò al Templo al punto que rayava la Aurora, y abriendo los ojos cansados de llorar, reconociò el Sol Divino entre los arreboles de su humanidad; no se contentaria con mirarle una vez, quien le avia deseado tantas: miravà aquella tierna humanidad, y admirava la divinidad, veìa un niño chiquito, y adorava un Dios infinito, venerava un Infante de pocos dias, el Principe de las eternidades. * Conoce alma, que al mismo Niño Dios vàs tu oy à buscar al Templo, mira si te guia el divino espiritu, ò si te lleva la costumbre; abre bien los ojos de la Fè, y veràs un encuentro de maravillas, en una pequeña Hostia, un Dios inmenso, cubierta de accidentes, una substancia infinita, recibiràs en un bocado todo el Cielo, y hecho pan quotidiano el Dios Eterno.

Punto 3. No se contenta yà con verle el Santo Viejo, và adelantando con el favor la licencia, trueca el temor en finezas, alea el blanco Cisne con santa candidez, por acercarsele mas, contentavase antes con verle, yà passa à abraçarle, pide à la Virgen se le permita un rato, quien desea toda una eternidad, concedesele liberal, la que ruega con Dios à todos. Tomòle entre los braços, que fuè abarcar todo el Cielo: con que no se celebre yà el enigma de vèr dos varas de Cielo; si el vèr oy todo el Cielo en dos varas; *accepit eum in ulnas suas.* Transformòse al punto de Cisne en Serafin; alternando lagrimas con incendios: que abraços le daria; què ternuras le diria, y pareciendole no tenia mas que vèr, trata de cerrar los ojos, no teniendo mas que desear, pide licencia de morir, pues el dexarlo de sus braços, ha de ser dexar la vida. * Alma, reconoce aqui tu dicha, y sabela lograr, el mismo Christo del Señor tienes contigo, no solo entre tus braços, sino dentro de tus entrañas; no apretado al seno, sino dentro de tu pecho, no solo se te permite adorarle, y besarle como à Simeon, sino comerle, y tragarle, y sustentarte con èl; esta es tu dicha, aquel debe ser tu consuelo; este es el favor de tu Dios, veamos qual es tu amor? Que puedes yà desear en esta vida aviendo llegado à Comulgar, pide el morir al mundo, y vivir à Dios, no à la carne, sino al espiritu, y sea de oy mas tu conversacion en el Cielo.

Punto 4. Viòse el Santo Simeon muy obligado con el favor divino, pero con poca vida para el agradecimiento, y faltandole las fuerças para rendir

dir las debidas gracias, escoge rendir la vida. No pudo contenerse, que no pregonasse las divinas misericordias, y cantòlas dulcemente como divino Cisne, despidiendose de todo lo que no es Cielo, de todo lo que no es Dios: y no quedandose con èl contento à solas, proponele à todos los Pueblos, comunicale à todas las gentes, por lumbre de los ojos todos, y gloria del Pueblo de Israèl. * Imitale tu, que oy has Comulgado en lo agradecido, yà que le excedes en lo dichoso, que èl solo llegò à tener una vez al Niño Dios en sus braços, y tu tantas vezes en tu pecho, no estimas, si no agradeces, no sientes, si no exclamas prorrumpiendo en nuevos canticos, emulos deste dulcissimo Cantor, que al cerrar sus ojos todos los bienes terrenos, abre sus labios à las divinas glorias, cierra el coraçon al mundo, y abrele de par en par à solo Dios, confessandose con todo èl en el Concilio de los justos, en la Congregacion de los buenos.

MEDITACION XVIII.

PARA RECIBIR AL SEÑOR EN LAS TRES SALAS del Alma.

PUnto 1. Reconoce la magestuosa grandeza del Inmenso Huesped que oy esperas, y sabràs como le has de recibir, y de què suerte le debes cortejar, sea en emulacion de aquellas tres ricas salas del otro celebrado Monarca, que dizen, se vàn excediendo, al passo que en el numero, en la preciosidad, siendo la primera de acendrada plata, la segunda de refulgente oro, y la tercera de brillantes piedras preciosas, mas con ser tan relevantes los quilates de su materia, los dexa muy atràs los primores de su artificio: y porque se compitan el saber con el poder, segun la calidad de los huespedes, assi son recibidos en diferentes salas: los Nobles en la de plata, los Grandes en la de oro, y los Principes en la de piedras preciosas. * Pondera tu aora, alma mia, en qual destas salas has de recibir un Señor, para quien son poco las alas de los Cherubines, corto el Trono de los Seraphines, y estrecho el Cielo de los Cielos? Por ventura en un entendimiento ilustrado, en una voluntad inflamada, en una memoria agradecida? Poco es esto, en un pecho fervoroso, en unas entrañas enternecidas, en un coraçon enamorado? Todo es nada, en un grado de perfeccion mucho mayor que el otro, subiendo de virtud en virtud? Todo no basta, pues, que haràs? Revistete, como dize el Apostol, del mismo Señor, transformate en èl, y sea la una Comunion apariencio para la otra.

Punto 2. Comulgan algunos Fieles recibiendo al Señor en la primera sala, en la de plata, pero no passan de allì, contentanse con estàr en gracia, no aspiran à mayor perfeccion: mucho es de estimar esta limpieza de conciencia, esta pureza de alma, que un coraçon contrito, y martillado á golpes de penitencia, nunca fuè despreciable al Señor. * Procura tu, ò alma mia, en primer lugar esta blancura de la gracia, esta pureza de la justifica-

tion,

cion; lava las manchas de las culpas con el agua fuerte de las lagrimas; no quede borron alguno, que pueda ofender los ojos purissimos de un hueſped, que tiene por renombre el Santo. Pero tu, alma, no te contentes con esta anchura, mas de conciencia, que de espiritu, mas cortejo es menester, assi de devocion, como de perfeccion.

Punto tercero. Mas atentas, y mas puras otras almas; se disponen para recibir este gran Rey Sacramentado en la sala de oro, de una encendida caridad: sea fragua el coraçon para un Dios que viene à pegar fuego: y pues lo es consumidor, consuma imperfecciones, y abrase coraçones. Este el alma que Comulga hecha un Cielo, y en competencia del mismo infierno, diga, mas, y mas arder, mas, y mas amar. Sea fuerte, como la muerte la dilecciòn, y la emulacion del amor, dura como el infierno, mas, y mas gozar, mas, y mas arder. * Ponderà si has recibido oy este Inmenso Hueſped en esta sala de oro del amor perfecto; derritase yà lo elado de tu coraçon à vista deste amoroso fuego, conviertanse en ascuas de oro tus tibiezas, inflamese la voluntad, arda el afecto, y resplandezca una intensa aficion à Jesvs Sacramentado.

Punto quarto. Aun no basta esto, mas adelante ha de llegar un alma à hospedar el Señor en la sala de las piedras preciosas, y si es posible de Estrellas, esmaltando el oro de la caridad con todas las demàs virtudes. Reciben al Señor algunas almas entre resplandecientes diamantes de fortaleza, con proposito eficàz de antes morir, que cometer la menor imperfeccion advertidamente: entre esmeraldas de esperança, y paciencia, no solo sufriendo las adversidades con resignacion, pero con gozo, y consuelo: entre topacios de mortificacion en todas las cosas, y en todo tiempo: entre perlas de Angelica pureza: entre resplandecientes carbunclos de la mayor gloria de Dios: entre encendidos rubies de hazer siempre lo mas perfecto: entre luzientes piropos hechos llama à fuer de Serafines, nunca cessando de aspirar à mas amor, à mas conocimiento. * O si tu le recibiesses, alma mia, en esta sala, y con esta perfeccion, colmada de virtudes, rebutida de finezas, toda endiosada, y transformada en el Señor. Amen.

MEDITACION XIX.

DEL COMBITE DE LOS CINCO PANES, APLICADO à la Sagrada Comunion.

PUnto primero. Meditarás como siguen al Señor, no solos los hombres robustos, sino las mugeres delicadas, y los niños tiernos, que de todos es el servir à Dios, y el reynar con èl, gustan tanto de oir su celestial doctrina, que no se acuerdan de la material comida; preceden tres dias de ayuno, para que logren con mas gusto el milagroso manjar; sea el hambre su sazon, entre en estomagos puros, desembaraçados de las terrenas viandas: en un desierto les para la mesa el Señor, que no en bullicio de las plaças. * Advierte

vierte alma, que si toda esta preparacion, fue menester para aquel milagro, so pan, qual será bastante para aver de llegar à comer el pan que baxò del Cielo? El pan sobresubstancial? Preceda la abstinencia de los vides mundanos manjares para llegar con el paladar virgen, con el estomago desembarazado: abrà el apetito el exercicio de las virtudes, la fatiga de la mortificacion, aya mucho retiro de los hombres para gustar del pan de los Angeles, trate con Dios quien ha de comer à Dios: toda esta preparacion debes traer para lograr el divino pan, con gran gozo de tu espiritu, con provecho de tu alma.

Punto 2. Cuyda el Señor de los que de si descuydan, prueba su fé, y corona su confiança; despues de averles dado en primer lugar el sustento del alma en doctrina, acude al del cuerpo en comida, y el que assi provee los mas viles gusanillos de la tierra, no olvidarà los hijos de sus entrañas: consulta con los Apostoles, ministros de la mesa, dispensadores de su gracia. Hallòse un niño que traia cinco panes, y dos pescados, niño avia de ser, porque es tan novicia la tentacion de la gula, quan veterana la de la vanidad, seria prevencion de algun Dicipulo para el Celestial Maestro, que no admite otro regalo, sino un pan de cebada, el que con tanta largueza provee à todas sus criaturas. * Pondera, ò alma, que no te cuesta à ti tanto como à estos el Manà celestial; no el salir à los desiertos, no el cansarse, y sudar, que en todas partes le tienes; mas si este pan se huviera de comprar, digamos San Felipe lo que costaria, pero no se compra à precio de ducados, sino de afectos, y deseos, de valde se dà, conoce, y estima tu dicha, pues te regala el Señor, no con solo pan, sino con su mismo Cuerpo, y Sangre, que son las delicias de los Reyes.

Punto 3. Estava el Señor en medio de aquellas campañas, coronado de la infinita multitud de gentes, hecho centro de su confiança, y blanco de su mira. Manda à sus Apostoles les hagan sentar, para que coman con concierto, y con sossiego, y que sea sobre el heno, no tanto para la comodidad, quanto para el desengaño de la fragilidad humana: toma un pan en sus manos, y fixa los ojos en el Cielo, enseñandonos à reconocer todo nuestro bien de allà: echale su bendicion, partele, y vàse multiplicando en millares, parecian sus dos manos dos perenes manantiales de pan, que no se davan manos los Apostoles à repartir tantos como de ellas salian. El pan era milagroso, seria sazonado, aquellos combidados hambrientos con que gusto le comerian, tan admirados del prodigio, quan gustosos del regalo. * Imaginate oy combidado del mismo Señor, en medio las campañas de la Iglesia, y que entre la infinita muchedumbre de los Fieles, llegas à participar del milagroso pan; pondera quanto mas delicioso, y mas sabroso es el que tu comes, que si aquello fue por salir de las manos de Christo, en este estàn contenidas sus milagrosas manos; comian ellos el pan del Señor, tu te co-

mes

mes al Señor del pan, comian el pan de aquellas manos, y tu te comes las manos de aquel pan, comele con gana, pues se te dà con fineza, recibele con frequencia, pues se comunica con abundancia; y si un bocado de aquel pan milagroso lo comieras con indecible gusto, logra este, tanto mas sabroso, quanto sabe todo à Dios.

Punto quarto. Quedaron tan agradecidos los buenos satisfechos combidados, que trataron de levantar à Christo por su Rey, que à obras tan de Principe, corresponden agradecimientos muy vassallos: experimentaronle yà Medico, aora le reconocen Padre con la casa llena de pan; parecioles que era nacido para su Principe, y no se egañan, que no se hallarà otro, ni de mas largas manos, ni de coraçon mas grande. * Alma, que agradecimiento muestras tu à un Señor, que assi te ha provehido de comida, no para un dia solo, sino para toda tu vida? Què de vezes le has experimentado Medico? Què de vezes le has hallado Padre? Jurale oy por tu Rey, y tu Señor, ofrecele eterno vassallage, renuncia las tyranias de Satanàs, muera el pecado, y viva la gracia, rindiendolas à la Infinita Magestad, por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XX.

DE EL PANAL DE SANSON, APLICADO AL Sacramento.

PUnto primero. Atiendo como precediò el desquixarar primero un Leon, para hallarle en su boca despues el sabroso panal, que es menester vencer las dificultades antes, para lograr despues el fruto de las vitorias: convirtiòse lo aspero de la mortificacion, en lo suave del premio, que assi acontece cada dia en el exercicio de las virtudes; truecase la paciencia en sossiego, el llanto en risa, la afliccion en consuelo, el ayuno en salud del cuerpo, y alma, y todas las demàs virtudes, que parecian Leones, llegadas à gustarse, fueron sabrosos panales. Pero què bien se dispuso Sanson para conseguir el premio! Què animoso para la pelea! Què callado en la hazaña! Què liberal del bien hallado! Merece con razon lograr dulçuras. * Entiende, alma, que si has de gozar oy de aquel Divino panal, tanto mas sabroso, quanto mas prodigioso, pan de los Angeles, y panal, que las abejas del Cielo han sazonado, guardado en la cera virgen, escogido entre millares, entresacado de las flores de las virtudes, que debes primero disponerte para pelear, no menos que con Leones: que has de desquixarar el vicio rey, el que en ti prevalece, el que tantas vezes te ha ultrajado.

Punto segundo. Saltearle la coronada fiera en el camino donde suelen temer los cobardes, y bolver atràs en lo començado, pero animoso el Nazareno, como tan mortificado, acostumbrado yà à vencer dificultades, apechuga con èl, que importa mucho la valiente resolucion de coger por las gargantas al Leon, y por las gallas al pez: desquixarale en castigo de su intento,

que

que tirava à tragarle. Adviertes, ò tu, que tratas de seguir el camino de la virtud, de frequentar la Sagrada Comunion, que se te han de ofrecer espantosas dificultades: intentarà tragarte el Leon infernal por la culpa; antes que llegues tu à comer aquel panal, lleno de la dulce miel de la Divinidad; y yá que no te pueda impedir tu buen intento, te procurarà distraer para quitarte la dulçura de la devocion, para resfriar el fervoroso apetito. Serás mas tentado el dia de la Comunion: procura no ser vencido, y con valiente resolucion trata de atropellar todas las dificultades.

Punto tercero. Repite Sanson aquel camino, y và en busca del Leon, para renovar el gozo de su victoria; solicitava lo fuerte, y hallò lo dulce: creyò hallar con un Leon, y encontrò con un panal de miel, aqui gozoso, depuesto lo admirado, no lo estraña con horror, ni haze desprecio con reparo, antes bien, sacandolo de las mismas garganta de la fiera, lo traslada á su paladar; percibiò luego la dulçura, y començò à saborearse con el, gozando del fruto de su trabajo; combidò à su madre, y à los que le acompañavan, no tanto por hazer alarde de su valor, quanto por comunicar el bien hallado. * Llega oy, alma mia, al bravo Leon de la dificultad, vencida en la virtud de la tentacion desquixarada; y si mas mysteriosamente lo consideras, acercate al muerto Leon de Judà, y saca el panal dulcissimo Sacramentado de su boca ahelcada, de su pecho rasgado, gusta quan suave es el Señor, comele con devocion, y percibirás su dulçura: saborea te con el, gozarás de la leche, y de la miel, que manan baxo la lengua del Divino Esposo.

Punto quarto. Quedò tan ufano el valiente Nazareo de su dicha, tan gustoso del prodigioso panal, que hizo blason de su dulçura; y para mas celebrarle, le propuso en mysterioso enigma. Ofreciò premios à los entendidos, como á comida de entendimiento. * Sea yà su timbre, y su blason, ò alma dichosa, este panal Sacramentado: celebrale por su mayor gloria; dà gracias al Señor en alabanças; sea su agradecimiento señal de que te quedas saboreando en el, y conozcase quan melifua queda tu lengua en lo suave de sus canticos; y canta las glorias del Señor; boca, que fuè tan endulçada con su Cuerpo, y con su sangre; suban al Cielo los aplausos de un pan que baxò de allà.

MEDITACION XXI.

DE EL COMBITE DE SIMON LEPROSO, Y Penitencia de la Magdalena, aplicado à la Sagrada Comunion.

PUnto primero. Contempla quan à lo galante oy el Señor aceta el combite de un Leproso, por sanar una bizarra pecadora; no vá atrahido de los sabrosos manjares, sediento si de sus amargas lagrimas; èl es el combidado, y Magdalena su combidada: luego que conociò al Señor, se conociò à sì misma, su grandeza, y su baxeza, su amor, y su frialdad; careò la Bondad

Divina,

Divina, con su ingratitud humanas y ella, que gustava de ser querida, en conociendo el infinito amor, se le rinde: informòse donde estava aquel Divino imán de sus hierros: no repara en lo que dirán los hombres, solo no diga Dios, despojase de sus profanas galas, para vestirse de la librea del Cielo, que es la estola inmórtal: desta fuerte herida de el amor, y llagada de dolor, busca en busca de su amante amado, y abate sus altaneras plumas á las Divinas plantas. * Pondera quan bien se supo disponer esta dicipula novicia, que preparacion tan propria para combidarse, no à las delicias del banquete, sino à los suspiros de su coraçon. Considerate, alma, cubierta de culpas, despojada de la gracia; aprende como te has de disponer, para entrarte por el combite, no yà del leproso Simon, sino del agradable Jesvs Sacramentado. Saca una resolucion gallarda, renunciando al mundo, y à sus pompas, y en trage de penitencia, llega à echarte à los pies de aquel Señor, que tan misericordioso te espera en el combite.

Punto segundo. Comiendo estava Christo, quando llegò hambrienta del la pecadora: llegó la sediente cierva, fatigada del veneno de sus culpas, à brindar al Señor con sus lagrimas, entrase sin llamar, pero llamada à impulsos de la gracia; y aunque qualquiera ocasion es buena para acercarse à Dios, pareciòle mas comoda la de un combite, para conseguir entre sazones mercedes. No se atreve à llegar cara à cara, que siente muy ofendida la Divina, y la suya tan corrida, quan culpada; llega, pues, por las espaldas, que avian arado sus culpas, y cae herida de el amor la bella altanera garça à los pies del Caçador Divino. * Alma, pues à tì te sobran culpas, no te falten arrepentimientos: sigue à la Magdalena en el llanto pues la excediste en la ofensa, entremetete en el combite del Altar, harto mas abundante, y regalado, que el del Fariseo, donde no serás zaherida, sino bien admitida, no barreràs el suelo, sino, que pisaràs el Cielo, pide à la Magdalena te dexe uno de los pies de Christo para regarle, mientras ella baña el otro con su llanto; aprende de la dicipula del Señor liciones de penitencias; acompañala aora en el dolor, para que despues en el consuelo te ayude.

Punto tercero. Llora un mar de lagrimas la Magdalena, para poder salir del abismo de sus culpas, regando los pies de Christo con sus amargas lagrimas lava su alma de la inmundicia de sus deleytes, enjugalos con sus cabellos, trocando en lazos de Dios, los que avian enredado las almas: no cessa de besarlos, haziendo pazes otras tantas vezes, como los avia ofendido: toda se emplea yà en su amado, la que toda se le avia negado; toda està puesta en èl con sus potencias, y sentidos, quanto mas con el coraçon: bañale los pies con las dos fuentes de sus ojos, y chupalos con sus dos labios: con sus blancas manos los aprieta, y con sus rubios cabellos los enjuga; porque toda se consagre à Dios, la que toda se avia profanado. * Pondera, ò tu, que has Comulgado, tu mayor dicha, con menos merecimiento; que si la

Magda-

Magdalena llega à lograr los pies de Chriſto, tu à gozarle todo entero: ella à beſarle, tu à comerle, no ſolo le aprieta los pies con tus manos, ſino entrañas con entrañas: ella le ofrece ſus lagrimas, el Señor te brinda con ſu Sangre; ella le enjuga con ſus cabellos, tu con las telas de tu coraçon: ſi ella le tiene aſsido, tu encerrado: emplea, pues, toda tu alma, y tus potencias en ſervirle, y adorarle el dia que le recibes.

Punto 4. Cenſurava el Fariſeo lo que la Magdalena hazia, y no lo que avia hecho; que es el mundo fiſcal de la virtud, y abogado del vicio. Con otros ojos la mira el Señor, bien diferentes de los hombres: comiença à relatar los ſervicios de la Magdalena, haziendo los cargos de las omiſsiones de Simon. Tu, dize, no te dignaſte de beſar mi roſtro, y eſta no ha ceſſado en todo eſte rato de adorar mis plantas: no me diſte agua manos, y eſta de ojos me la ha ſervido: no gaſtaſte una gota de azeyte en mi cabeza, y eſta ha derramado en mis pies el mas precioſo baſsamo; no deſplegaſte una toalla, con que me enjugaſſe las manos, y eſta me ha enjugado los pies con la precioſa madeja de ſus rubios cabellos. * Oye, alma, que te dize à el otro tanto el miſmo Señor, oy que le has hoſpedado, no ſolo en tu caſa, ſino en tu pecho. Alma, no me diſte un beſo de paz, quando tantos de guerra con tus pecados; no derramaſte una lagrima de ternura, quando te eſtoy baſſando en mi Sangre: que poca fragrancia deſpides de virtudes, y que fria, que corta, y que groſſera has andado. Recambia tus cortedades en agradecimientos, y pues ganas à la Magdalena en el favor, procura igualarla en el amor. Oye lo que te dize Chriſto; vè en paz: pues, en mi gracia, eſtimandola como antes perdida, y reſpondele tu: Mi Dios, y mi Señor, antes perder mil vidas, que bolver à ofenderos.

MEDITACION XXII.

DE LA OVEJA PERDIDA, Y HALLADA, REGALADA con el pan del Cielo.

PUnto primero. Contempla como la ſimple ovejuela, engañada de ſu antojo, y llevada de ſu guſto, ſe aparta del rebaño, ſe alexa de ſu Paſtor, perdida, quando mas entretenida, apacentando ſus apetitos en los verdes prados de ſus delcytes; no aya prado, dize, que no lo paſſe, y lo repaſſe mi guſto; ò como trueca las ſeguridades de la gracia en los evidentes rieſgos de la culpa, y olvidando los cariños de un buen Paſtor, que la defiende, ſe expone à las gargantas de un lobo, que la trague. * Pondera, ò alma mia! Quantas vezes has hecho tu otro tanto: en tì ſe verifica la Parabola, y el Lobo infernal eſtà en ella: tu eres la ovejuela tan ſimple, como errada; dexaſte los amenos prados de la gracia, y habitas ſombras de la muerte: dexaſte tu buen Paſtor, que te ſompriò con ſu vida, que te ſeñalò con ſu Sangre, y ſigues un Leon cruel, que te rodea para tragarte: acaba yà de conocer tu yerro, y reconocer tu peligro, bala, para que te oyga tu Paſtor, llama:

male con balidos de ſuſpiros, à golpes de tu pecho, y al murmullo de tu llanto.

Punto ſegundo. Luego que echa menos el cuydadoſo Mayoral ſu descuydada ovejuela, trueca el deſcanſo de ſu cabaña en afanes de buſcarla: dà aqui que viene ſaltando por los montes, y paſſando los collados, y ella ſe eſtà en los valles de ſu culpa, que de penas le cueſtan los guſtos de ella, que de amarguras ſus dulçuras, que de hieles ſus panales: el anda entre eſpinas, ella entre flores; èl ſin comer, ella repaſtandoſe; raſganle las zarzas el pellico, y llegan à enſangrentarle, và pereciendo de ſed quando mas ſudando: no para haſta ſubir à un monte para mejor atalayarla: deſpojaſe del pellico, y deſnudo trepa un arbol arriba, donde puеſto en lo mas alto, alarga ſus dos braços à dos ramas, que dellas pende, y con gran pena ſe ſuſtenta; comiença à llamarla con valientes clamores, y aun con lagrimas: el Cielo oye por ſu reverencia, y la ovejuela ſe haze ſorda en ſu obſtinacion mas ay que yà inclina la cabeça, viendo que no puede hablar, para hazerle ſeñas, que primero dexarà de vivir, que llamarla, y no contento con eſto dexaſe abrir el pecho, y muеſtrala ſus amoroſas entrañas. * Alma, oveja perdida, haſta quando ha de durar la dureza de tu coraçon? Reconoce tu Divino Paſtor, y eſtima lo que le cueſtas; por ti dexò ſu Cielo, y baxò al mundo, ſudò ſangre, raſgaronle los açotes las eſpaldas, y las eſpinas las ſienes, cargò, y cayò con la Cruz, ſubiò al Calvario, ſortearonle los veſtidos, deſnudo trepò al arbol de tu remedio, allì eſtendiò ſus braços: no le oyes como te ſilva con ſuſpiros, y con lagrimas; mira que inclina ſu cabeza perſeverando en llamarte: abre ſu coſtado, y te franquea ſus entrañas, acaba, y dexa los viles deleytes de la villana tierra, y gozaràs de los regalados paſtos de el Altar, que es el Paraiſo de la Igleſia.

Punto tercero. Hallada la ovejuela, buelve ſu buen Paſtor de muerte à vida; con què agrado la recibe entra ſus braços, ſiempre abiertos para ella, no la riñe enojado, antes la acaricia compaſſivo, y ſacando el ſabroſo pan de ſu ſeno, con ſu mano la combida, y con ſu dieſtra la regala: trasladala de ſus braços à ſus ombros, ſi antes agraviados con el peſo de las culpas, aora aliviados con la dulce carga, conducela à ſus ſeguros rediles, juntala con las otras noventa y nueve; que gozoſo và èl con ella, y què dichoſa ella con èl, balando, y diziendo: mi amado para mi: y yo para èl, toda entera, y con coraçon entero. * Conſideratè oy, alma mia, favorecida de el Divino Paſtor, y veſtido del pellico blanco, y regalada de ſu mano con el pan del Cielo, que èl es tu Paſtor, y tu paſto: toma el pan de ſu mano, y comete la mano tambien; con ſangre te redimiò, con ſangre te alimenta; èl te lleva en ſus ombros, llevale tu en tu pecho; èl raſga ſu coſtado, metele tu en tus entrañas; come, con guſto eſte pan, que baxò del ſeno del Padre, repaſtate en èl

como-

conocerás la diferencia que ay deste manjar de los Angeles, à una cómida de bestias.

Punto quarto. Balando và la hallada ovejuela, y dando gracias à su buen Pastor, pregona con validos sus favores, ó amado Pastor mio, và diziendo, y lo que os debo, y quien pudiera pagarlo! Otros Pastores se comen sus ovejas, y yo me como à mi Pastor: ellos las trasquilan para vestirse, y Vos os desnudais para vestirme: ellos las desuellan, y Vos quedais todo lastimado para curarme: ellos las tiran el cayado, y Vos me poneis sobre los ombros: ellos las encojan, y Vos me sanais: ellos las despeñan, y Vos me llevais acuestas. * Qué gracias os daré yo, Señor, por tantas misericordias? Correspondan mis favores à vuestros favores, cantaré eternamente un cantar nuevo, juntando mis balidos con los de aquellos rebaños celestiales, que os estàn alabando, y ensalçando por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION XXIII.

DE LA MALA PREPARACION DEL QVE FVE ECHADO del combite.

PUnto primero. Considera el cuydado de aquellos combidados en prevenirse de gala, para poder parecer ante la Real presencia: saben, que es un Rey el que los combida; y assi no se contentan con qualquier atavio; proturan el mayor de la vida qual suele ser el del dia de la boda: muestra estimacion de la persona que se visita, el ornato que se trae, y la composicion exterior es indicio, y aun empeño de la interior: no qualquier adorno es bastante para un dia tan solemne, como ser combidado de un Rey; requiere ser precioso, porque los ojos reales estàn hechos à gran riqueza. Llegan, pues, estos combidados con galàn aliño para ser admitidos con agasajo honroso.* Alma, oy estàs obligada del mayor Rey, al mayor combite; segun esto pondera la obligacion de adornarte: poco es yà el no venir con desaliño, passe à ser rica gala; no basta el no venir oliendo à culpas, si arrojando fragrancia de virtudes: no basta qualquier atavio, que estàn hechos los divinos ojos al aliño de los Angeles. Sal, pues, con arreo de santidad, para sentarte à la mesa Real con magestuosa decencia.

Punto segundo. Estando todos dispuestos por su orden, y compuestos por su aliño, se atreviò otro, y muy otro à meterse entre ellos, sin el vestido de la boda, tan sin empacho, quan sin adorno, que es el atrevimiento arrojo de la vileza; con la cara deslabada, y las manos sin labar, oliendo á la inmundicia villana; entra en el salon, que remeda un Cielo, con tanta insensibilidad suya, como sentimiento de los demàs: introducese el cuerpo entre los nevados cisnes, nada le dizen ellos como candidos: demàs, de que en la agena casa dexan el reñir à su dueño. Pensó à lo necio, que no le veria el Rey por estàr baxo cortina, ó yà que misericordioso dessimulaba como otras

vezes;

vezes; pero engañòse, que agravios tan cara à cara, ofensas tan cuerpo à cuerpo; no se passan sin castigo, siquiera por el escarmiento. * Pondera tu con temor tan feo desacato; y no và en otro, sino en tì mismo: imagina en tu garganta el afilado cuchillo: quando te sentàres à la mesa deste Principe, no llegues revestido de tus passiones, no te acerques oliendo à culpas; mirate primèro al espejo de los otros, al cristal de un fiel examen; pruebate à tì mismo, que eres hombre: no te confies en que està el Rey baxo la cortina de los accidentes, que està zelando como Esposo, entre los canceles de su disimulo, tràs las zelosias de su reparo.

Punto 3. Estavan yà todos muy de asiento, con deseo de cebarse en las regaladas viandas de la mesa Real, quando entrò el mismo Rey en persona, que no fia à otros, que à sus ojos el registro desta mesa. Reconocidos todos los combidados, uno por uno, reparò luego en aquel, que por lo desigual sobresalia; ofendiòle lo asqueroso, y mucho mas lo atrevido; pero templando su indignacion con su bondad: amigo, le dize, como entraste acà? Tu? Y acà? Y sin aliño nupcial? Tratòle de amigo, careandole con el primer traydor, que profanò esta Mesa. No tuvo que responder el desdichado, tan à la cara convencido, que se come el juizio, el que sin èl come en esta Mesa; que està aqui el Juez, y el juizio, no son menester mas pruebas; fulminase al punto la sentencia, de que sea echado fuèra, que es la privacion de su divino rostro, el mas sensible castigo: echanle por lo màl mirado en las tinieblas exteriores. * O tu, que estàs sentado à la Mesa del Altar, mira, guarda, no te suceda tal desdicha. Oye lo que dize el Rey Divino, que contigo habla. Amigo, como te atreviste entrar acà? Tu pecador, indigno? Tu, y acà en la sala de la misma pureza, en el centro de la santidad? Què es del ornato de las virtudes? Donde dexaste las vestiduras de la gracia? Què dizes? Què respondes? Tu tambien enmudeces? O que confuso se hallaria con dos azares, de honra, y hambre. Saca, pues, un bien prevenido escarmiento, y un temor reverencial; procura gran disposicion de gracia, para no caer en su mayor desgracia.

Punto 4. Què gozosos quedarian los otros de su bien, à vista del mal ageno. Como levantarian las manos al Cielo, viendo atadas las de aquel desdichado, rendirian dobladas gracias al Rey, del combite satisfechos, y dichosos: como le alabarian ellos, viendo al otro enmudecer; desplegaron sus labios al aplauso los que antes al regalo. * Aviende tu á dàr gracias al Señor, que assi te tiene de su mano, mira que en las de Dios estàn tus fuertes; no enmudezcas culpado, alaba à Dios perdonado: si estimas tus dichas, agradece sus misericordias, corona su Mesa, como renuevo de paz: no vayan en cenizas del fulminado castigo: canta como bien comido; alaba como satisfecho à un Señor, que te concediò acabar la fiesta en paz, y te saciò con la flor de la harina.

MEDITACION XXIV.

DE LA DICHA DE MIFIBOSET, SENTADO A LA MESA Real, aplicado à la Comunion.

PUnto 1. Considera, que novedad le causaria à Mifiboset, verse llamado del Rey David, para sentarse à su lado, y comer á su mesa, ocuparia su animo el gozo, y su humildad el espanto. Veiase favorecido de la gracia Real, el que tan desfavorecido de la naturaleza, despossehido de la fortuna hijo de Principe, que passó: desamparado como pobre, y olvidado como despossehido, coxo en el cuerpo, y caido de animo con tantas imperfecciones, como humillaciones. Considerava, pues, la grandeza del Rey, à vista de su baxeza, y diria: Yo sentarme á la mesa Real, quando no tengo què llegarme à la boca? Què un Rey me haga el plato, quando nadie se digna de servirme! Encogiase viendo lo poco que valia, y animavase viendo lo que el Rey le honrava. Que he de parecer, dezia, sentado entre tanta grandeza, con tantas imperfecciones; pero al fin su gran bondad suplirà mi indignidad. * Imaginate otro Mifiboset con mas imperfecciones en el alma, que èl en el cuerpo, coxeando siempre en el divino servicio, contrahecho por la culpa, y agoviado ázia la tierra, hijo, y nieto de padres, enemigos del Señor, y tu mas pecador que todos; y que con todo esso otro mayor Rey, que David; pues el Monarca del Cielo, y tierra te combida à su mesa, y te haze plato: carea tu vileza con su grandeza; su infinidad, y tu torpedad, saca una gran confusion, humillandote caido, y animandote favorecido.

Punto 2. Trata de adornarse Mifiboset, para poder parecer ante la presencia Real; suple con los arreos sus defectos; no llega asqueroso, por no doblar la ofension, vestido si de gala, para dissimular sus imperfecciones. Con què encogimiento entraria en el Palacio! Qué humilde se postraria à las Reales plantas, diziendo: *Señor*, quando os he merecido yo tan gran favor? Sobravame el comer con vuestros criados; pero à vuestra mesa, à vuestro lado, y en un mismo plato, y de un mismo manjar, y yo! Mirad, que no son mis meritos para tan prodigiosas mercedes. Mas el Santo Rey, tan generoso, quan compassivo, le levantaria à sus braços, diziendo: Si, si, à mi mesa te has de sentar, y conmigo has de comer. * Pondera tu, quando oy estàs combidado, no de un Rey de la tierra, sino del Monarca del Cielo, à su mesa, y à su plato; con que ornato debes llegar; que gala vestir; procurando encubrir las fealdades de tus culpas, con los arreos de la gracia.

Punto 3. Sentado estava Mifiboset à la mesa Real, tan encogido, quan honrado, favorecido del Rey, admirado de los Cortesanos; los Grandes lo assistian, y èl comia, el mismo Rey le hazia plato, que seria de lo mejor: con què gusto lo comeria! Como venido de la Real mano; què consolado estaria de su nueva dicha! Què satisfecho del regalo! Aqui se vieron juntos esta vez la honra, y el provecho, compitieron la benignidad de David, con

la humildad de Miſibofet. * Pondera tu el que Comulgas, que por grandes finezas que uſe el Rey de Iſrael con Miſibofet, nunca llegarán à las que contigo oy haze el Rey del Cielo: allí le dava el Rey preciosos, y regalados manjares; pero no ſe le dava à ſi miſmo, haziale plato de la vianda Real; pero no de ſu coraçon: de ſuerte, que comìa con el Rey, pero no comia al Rey. Aquì ſi en dicha meſa del Altar, comes con Dios, y te comes à Dios; ſu miſmo Cuerpo te preſenta, y con èl ſu Divinidad; quanto tiene te dà, y à ſi miſmo con todo. Logra con buen guſto tan exquiſita comida, vete poco à poco, quando comes mucho à mucho: dà lugar à la conſideracion, ſahoreate con el; mira, que es gran bocado; pues es un Dios verdadero: advierte que los miſmos Angeles te aſſiſten, embidiandote la dicha, ſi zelando la decencia.

Punto 4. Moſtrariaſe agradecido Miſibofet à tanto agrado, trocariaſe el encogimiento al comer, en el deſahogo del agradecer: conocìoſe la eſtimacion del favor recibido en bolver à lograrlo: no ſe le conocerian las tardanças de coxo, puntualidades ſi de combidado: no ſe portò como hijo del mayor perſeguidor que tuvo David, ſino como el mas fiel, y reconocido vaſſallo. * Saca, que alabanças deues tu dàr à tan gran Rey, que aſsi te ha favorecido; què gracias rendir à un Señor, que aſsi te ha regalado? No le ofendas mas como enemigo, ſirvele como hijo tan obligado. Concluye diziendo: O mi Dios, y mi Señor! Mas humano os aveis moſtrado, que David en favorecerme, y todo Divino en perdonarme, y con eſtár yo mas lleno de imperfecciones en el alma, que Miſibofet en el cuerpo, os aveis dignado de admitirme à vueſtra meſa, y ponerme à vueſtro lado, aveiſme hecho plato de vueſtro coraçon, y de vueſtras entrañas, dandooſme todo en comida. Què gracias os darè yo, Señor, por tan grandes favores? Lo que dezia el Santo Rey David, caliz por caliz, ſea una Comunion recompenſa de otra; pagarè el dàr, con tomar, que con Vos, Señor, no ay otra retribucion; bolverè otra vez à comer, y comeros: baſtava para mi, y ſobrava ſentarme à la meſa de vueſtros jornaleros; pero para vueſtra infinita Bondad, no baſtava; los Angeles os alaben por mi, pues yo he comido por ellos, y me he comido ſu pan: dadme una gracia trás otra, y ſea, que coma yo con Vos toda eſta vida temporal, y os goze toda la eterna.

MEDITACION XXV.

DE COMO DIÒ GRACIAS EL AMADO DICIPVLO reſtado en el pecho de ſu Maeſtro.

PUnto 1. Contempla como el Dicipulo de puro coraçon ſe alça con el coraçon de ſu Maeſtro; mas goza quien mas ama, y es proprio de coraçones virgenes el amar mas, porque negandoſe à las criaturas, ſe entregan enteros à Dios: es Juan el amado Dicipulo del amador de la pureza, diſponeſe con virgen pecho para recibir al candido Cordero; compite eſtre-

nos de finezas con purisimos afectos, y despues de averle seguido por donde quiera que và, se echa à descansar en su pecho, allì reposa como en su centro, y quedariase diziendo: mi amado para mi, y yo para èl, que se apacienta entre azuzenas; no pretende otro del valimento de su Principe, sino gozarle todo interior, y exteriormente; èl es su principio, y su fin Dios, y todas sus cosas, y pone à la Virgen entre ellas. * Pondera alma, con que pureza debes tu prepararte, quando llegas à Comulgar, para que recipocamente se descanse el Señor en tu pecho, y tu en su seno: despiertese tu fee, para que duerma en el Señor tu caridad, trata de disponerte con un coraçon virgen, negado à toda aficion terrena, con una conciencia pura, limpia de toda culpa, y assi amaràs mas, y gozaràs mas de las divinas finezas.

Punto 2. O Aguila caudalosa, y con quan penetrante vista te examinaste à los rayos del Sol Encarnado, è hiziste presa en su abrasado coraçon, despues de aver cebado en el pecho de Christo anidas en èl; de modo, que hallas pasto, y tienes nido en su seno; buelas á descansar en èl, despues de aver mirado de hito à hito al Sol enamorado, y bebidole sus luzes entre arreboles de su preciosa Sangre, cerraste los ojos en la quieta contemplacion, ò como despediste toda la frialdad del espiritu al color de aquel encendido coraçon; ò como escudriñavas las trazas de sus finezas, las invenciones de su amor; como tomaste de espacio el gozar de un amor que se eterniza; que quando pareciò que se acabava, entonces començava, y aviendo amado, amò hasta el fin. * Alma, con el mismo pecho te combida oy el mismo Señor, quando se te dà en manjar, llega oy à Comulgar, y à recostarte en su seno. Logra con iguales afectos, iguales favores; y si Juan fuè el amado, procura tu ser la amante; muestrate Aguila en la contemplacion, assi como en la voracidad, atiendelè con los ojos de la fee; y haz presa con la encendida caridad.

Punto 3. En aviendose comido Juan à Christo, se toma licencia de recostarse en èl, por dentro, y fuera quiere estar rodeado de su Maestro, ò gran Dicipulo del amor, y que bien practicas sus liciones, descansa el Hijo de Dios en el seno de su Eterno Padre, y Juan en el del mismo Hijo de Dios: que tal puesto escoge para reposar tal comida: sin duda que deste modo le entrarà en provecho, assi como le entrò en gusto. * Alma, aprende à dormir en Dios, despues de averte alimentado de Dios: sossiegate en la contemplacion, no te inquieten impertinentes desvelos; no luego te abates al mundo, persevera en este Ciclo. Pidele mercedes á un Señor que ha usado contigo tales finezas; assistele como Aguila en el contemplarle, ya que no lo pareciste en el comerle; atiende durmiendo como Juan con los ojos cerrados à las criaturas, y abiertos à solo Dios.

Punto 4. Quedò tan reconocido Juan al Divino favor, que le tomò por blason, hizo del glorioso renombre, llamandose el amado Dicipulo,

que

que se recostò en el pecho del Señor despues de su cena. Juan quiere dezir gracia, que los agradecidos son los favorecidos, no solo no pone en olvido esta gracia, sino que la perpetùa en lo agradecido de su nombre, y quiere ser llamado por las gracias que retorna, significando, que primero dexàra de ser nombrado, que grato; consagrala à la eternidad en alabanças, y en afectos, y procura desempeñarse, acaudalando amor sobre amor.* O tu, que has comulgado, pues seguiste al amado Discipulo en los favores, no le dexes en los agradecimientos: y si este Divinissimo Sacramento fuè buena gracia para tì, porque assi se nombra, como obra; correspondan en tì las buenas gracias: Eucaristia se llama, pidiendo lo agradecido en blason: saca rendir gracias à gracia, fervores à fervor, afectos á fineza, y servicios à tal merced.

MEDITACION XXVI.

DEL COMBITE DEL REY ASSVERO.

PUnto 1. Considera como aquel gran Monarca, para hazer ostentacion de su grandeza, tomò por arbitrio celebrar un sumptuoso banquete: ganansе las aficiones con las dadivas, y las amistades en los combites. Combidò todos los Grandes, y Señores de su Reyno; que à un banquete grande, Grandes han de ser los combidados: y si Real, Principes: vienen todos con ricos, y galantes atavios, compitiendo à bizarrìas el favor, correspondiendo à tal honra tal ornato. * Pondera tu à quanto mayor banquete estàs oy combidado, quanto mayor es el Monarca que lo celebra, no para hazer ostentacion de su grandeza, sino de su fineza: aquel era un Rey de la tierra, este de tierra, y Cielo, y assi combida à los del Cielo, para que assistan, y à los de la tierra para que coman: allì eran llamados los Grandes, aqui son escogidos los pequeños: allì los ricos, aqui los pobres de espiritu: aquellos vestidos de gala, estos de gracia. Conocido, pues, el banquete à que oy eres llamado, el Palacio en que entras, la mesa en que te sientas, la Magestad del Señor que te combida, conocerà el ornato con que has de venir, la reverencia con que has de llegar, el gusto con que has de comer.

Punto 2. Iban entrando aquellos Principes, y Señores, sentandose à la mesa por orden de dignidad, no de anticipacion, no por años, sino por meritos; los mas principales, los primeros, y los mas cercanos en sangre al Rey estavan los mas allegados en puesto. Servianle á cada qual el plato que apetecia, siendo su boca medida; por exquisito que fuesse el manjar, se le ponian delante; de modo, que aqui logravan juntos la honra, y el provecho, y no menor el gusto. * Pondera todas estas excelencias en este Sacramental banquete, aqui todos son de la sangre, quanto todos la participan; todos estàn tan allegados al Rey, que le tienen dentro de sì mismos, y tiene cada uno un Rey en el cuerpo, y aun un Dios. Comen todos à pedir de boca, y mas, pues mas de lo que supieran pedir, de lo que pudieran apetecer, en cada bo-

bocado un Dios, y en cada migaja un Cielo. Llega, Alma, y toma lugar muy de asiento, come cõ reposo, tu boca sea medida; y advierte, q̃ quando mas tu la dilatàres, mas la llenarà el Señor; repara en lo q̃ comes, y comeràs cõ espiritu.

Punto 3. Comian las regaladas viandas con buen gusto, como quienes bueno le tenian: y eran todos Principes, hechos à grandes bocados, y assi sabian hazer estimacion de lo que era bueno; comian mucho, acostumbrados à comer bien; y como Cortesanos hazian lisonja al Señor del banquete, con el logro del regalo, y mas para un Principe que picava en liberal, y manirroto. Los platos eran tan exquisitos, quan bien sazonados, y assi nada perdonavan à su gusto, nò perdian ocasion, nada se desperdiciava. * Pero advierte, que por mucho que aquel poderoso Rey les quiso dàr, no llegò à darseles à sì mismo, quedese esso para este gran Dios, que oy, Alma, para sì mismo te combida: compitan su poder, y su querer. No los ama tanto Assuero, que les dè un braço suyo en un plato, que les brinde con la sangre de sus venas, que les haga pasto de sus entrañas; pero este gran Rey de Reyes, y Señor de Señores ama tanto à sus combidados, que les abre su costado, antes con el amor, que con el hierro: hazeles plato de sus entrañas, y brindales con su preciosa Sangre. Alma, esto si que es combidar, y esto comer; llega con hambre insaciable à un Manjar infinito, repassa lo que comes, que por esso se llama Pan de entendimiento, y comida de entendidos; procura estàr de dia, y boca hecha à Reales bocados, no degenere despues en los grosseros manjares del mundano Egypto.

Punto 4. Mas ay dolor, que siempre el pesar alinda con el contento! Todos los banquetes fueron azares, y este del jardin de Assuero, el que mas pareciò la Reyna, porque no pareciò. Mandò el Rey, que con su belleza coronasse la celebridad; desestimò ella el favor desconocido, y sintiò la indignacion del Rey desgraciada: perdiò con el combite la corona, y porque no quiso assistir al lado del Rey, fuè condenada à perpetuar ausencia del mayor luzimiento, à las tinieblas exteriores; en la misma mesa fuè condenada, que està en ella el Juez; y quien comen mal, se come, y bebe el juizio. * Escarmienta tu, ò Alma mia, en la boca agena, acude al banquete del Altar con tanta preparacion, como estimacion; mira que por tì se haze la fiesta; no faltes tu por grossera, como otras por atrevidas. Conoce tu dignidad, y tu honra, que no solo estaràs al lado del Rey, sino que èl estarà en tu pecho. Vèn con gracia, y buelve con gracia, rindiendolas infinitas, que temo no seas desgraciada por desagradecida.

MEDITACION XXVII.

PARA LLEGAR Á RECIBIR AL SEñOR, ADORANDOLE con los tres Reyes, y ofreciendo sus dones.

PUnto 1. Sigue oy con la contemplacion, y acompaña con la fé tres Reyes de la Tierra, en busca del Rey del Cielo: son sabios, que es gran dif-

disposicion para hallar la Sabiduria infinita. Salen del Oriente, principio del mundo, del començar à vivir; buscan al Sol, guiados de una Estrella. Llegan à la gran Corte de Jerusalèn, donde todo es turbacion, y hallan al Señor en el sossiego de Belèn: desmontan de su grandeza, y acomodanse à su llaneza; los primeros passos que dàn, son con sus bocas por aquel suelo, para aver de llegar al Cielo de su piès entran donde todo es abierto, descubren un Niño recien-nacido, y un gran Dios, que no se divisa, ni aqui por lo pequeño, ni allà por lo inmenso. Logranle en braços de la Aurora, entre lagrimas, y perlas, juranle por su Monarca, y adoranle por su Dios, ofreciendole entre dones sus coraçones. * O tu, que oy has de comulgar, pondera que sales en busca del mismo Rey; ò si fuesse guiado de la Estrella de tu dicha, de la luz de su Divina gracia, hallarlehas si eres sabio, no deste siglo; si no desengañado; vèn al corriente de tu vida, y caminando aprissa por las sendas de la perfeccion.

Punto 2. Guia la Estrella à los tres Reyes, al passo que los desengaña; introducelos, no à un sobervio Palacio, sino à un humilde Portal, entran no solo pecho por tierra, sino lamiendola como trono de sus pies; no admiran tapicerias de seda, y oro, sino telas de viles arañas, en vez de los estrados de brocado, hallan vn establo alfombrado de pajas, en medio de los brutos la Sabiduria infinita, trocado en un pesebre de bestias, el excelso Trono de los Serafines. Arrojaronse luego à sus divinos pies, haziendo sitial de sus coronadas grandezas, compitiendo las elevaciones de su espiritu, con las humillaciones de su afecto; lloravan, y reian juntamente, efectos de un Niño Sol, y en la mayor pobreza del mundo, reconocen toda la riqueza del Cielo. * Alma, oy la estrella de tu suerte te guia, si no á un Portal, à un Altar, donde està esperando tus tres potencias el mismo Niño Dios, que diò audiencia á los Reyes; no te cuesta tantos passos como à ellos el hallarle, que bien cerca le tienes; no solo te permite que le adores, sino que le comas. Si los Reyes tienen por gran favor lamer la tierra del Portal, *terram lingent*: à ti se te concede lamer su humanidad, y sustentarte de su divinidad; ellos llegan à besarle el piè, tu à meterle dentro de tu boca; ellos à tomarle en sus braços, tu dentro de tus entrañas: estima tu dicha, y lograla ventajosa.

Punto 3. Franquearon los Reyes sus tesoros al Niño Dios, despues de averle presentado sus almas: ofrecenle entre los resplandores del oro las amarguras de la myrra, pronosticandole como Astrologos fieles las penas de su Pasion. Despues de averle adorado como à Dios, desean acariciarle como à Niño; permitiòselos la Virgen Madre, si yà à los rusticos Pastores; pediale uno, tomavale otro, y ninguno le dexava; abrigavanle con sus purpuras en obsequio, al que avia de vestir otra con ignominia: no se hartavan de sonrosear aquellos carrillos à besos, que despues sus enemigos avian de

enſangrentar à bofetadas; y los que vinieron tan de priſſa, logravan ſu dicha muy de eſpacio, no hallavan el camino de bolverſe, y fuè menester que ſe les moſtraſſe el Divino Oraculo en ſu deſvelado ſueño. * Alma poſtrate tu à los pies deſte Niño Dios, deſpues de aver comulgado, preſentale tus tres potencias; el incienſo en contemplaciones, el oro en afectos, y la myrra en las memorias de ſus dolores: ofrecele una fe viva, una eſperança animoſa, y una caridad abraſada: franqueale el incienſo de la obediencia, el oro de la pobreza, y la myrra de la caſtidad, ſirvele la oracion para con Dios, la limoſna para con el proximo, y la mortificacion para contigo.

Punto quarto. Moſtraronſe los Magos liberales en las obras, no menos en los agradecimientos, y alabanças del Señor, procedieron en todo como Reyes, en cuyos coraçones no caben coſas pocas: lo que enmudecieron en informar à Herodes, ſe moſtrarian eloquentes en bendecir al Señor: pregonarian en ſus Regiones las maravillas del hallado Rey: y es ſin duda, que los labios que ſellaron en ſus tiernas plantas, no ſe cerrarian à las agradecidas glorias. * O tu, que has comulgado, procede como Rey, no como villano toſco, mueſtrate ſabio en el agradecimiento, nada necio en el olvido: retorna en alabanças las dichas, repaſſa, y repoſa la comida del Cielo, en el ſueño de la contemplacion: buelve por otro camino à nueva vida, cargado de virtudes, en recambio de tus dones: buelve al Oriente del fervor, y no al Ocaſo de la tibieza.

MEDITACION XXVIII.

PONDERANDO LA GRANDEZA DEL Sr. CON TV VILEZA.

PUnto 1. O mi gran Dios, y Señor! Mi eſpiritu desfallece, quando veo que Vos un Dios infinito, coronado de infinitas perfecciones, os dignais entrar en el pecho de una tan vil hormiguilla como yo; Vos inmenſo, que no cabeis en los Cielos, ni en la tierra, os eſtrechais en el ſeno de un deſpreciable guſano! Vos todo poderoſo, que podeis criar otros infinitos mundos, llenos de otras criaturas muy perfectas, os quereis meter dentro la poquedad de eſta vil criatura que nada puedo, y nada valgo! Vos Sabiduria infinita, que todo lo ſabeis, y todo lo comprehendeis, lo paſſado, lo preſente, y lo venidero y quanto es poſsible os allanais aſsi con quien es la miſma ignorancia! Vos eterno, indefectible, que fuiſteis antes de los ſiglos, y ſois, y ſereis ſiempre, venis à mi, que en un punto deſaparezco! Vos, Señor, infinitamente Santo, y bueno, quereis morar dentro del pecho de un tan indigno pecador! Vos la ſuma grandeza, yo la miſma vileza! Vos todo, yo nada! Si las columnas del Cielo tiemblan ante vueſtra Divina preſencia, como no ſe eſtremeceràn las paredes de mi coraçon! Ayudad, Señor, mi vileza, confortad mi pequeñez, para que no desfallezca al recibiros.

Punto 2. Dios mio, y Señor mio, ſi el Bautiſta no ſe tenia por digno de deſatar la correa de vueſtro zapato, como llegarè yo, no ſolo à la cinta, ſino à to-

tocaros todo, à comeros, y à meteros dentro de mi pecho? Què dixera el Bautista, si huviera de comulgar, si huviera de recibiros, Señor, y meteros dentro de su pecho? Si Juan santificado en el vientre de su Madre, confirmado en gracia, criado en la aspereza de un desierto, luzero del Sol, Precursor vuestro, no se halla digno de tocar la correa de vuestro zapato: yo nacido, y criado todo en pecados, yo lleno de culpas, y miserias, yo un tan gran pecador, como he de llegar à recibiros, como os he de poner en mi boca, y meteros dentro de mis entrañas? Si Juan con tanta penitencia, sin culpas se encoge, què harè yo con tantas culpas, sin penitencia? Mas oygo, que me està diziendo el mismo Bautista, hè aqui el Corderito del Señor, llegate à el, que es infinita su grandeza, tambien lo es su misericordia: si es un Dios inmenso, tambien es un Corderito manso: si tu eres lleno de pecados el es el que los quita: limpiadme, pues, Señor mio, mas, y mas; criad en mi un coraçon limpio; renovad un espiritu recto en mis entrañas para poder hospedaros en ellas.

Punto tercero. Quien soys Vos, Señor, y quien soy yo? Dezia el humilde San Francisco; lo mismo repetirè yo muchas vezes. Si el Santo Patriarca Abrahan, se encogia para averos de hablar, y dezia, que era polvo, y ceniza, como he de llegar yo, no solo à ponerme delante de Vos, sino à poneros dentro de mi pecho. Si los Serafines de vuestro trono abrasados de amor se cubren los rostros con las alas, como corridos ante vuestro soberano acatamiento, como me atreveré yo tan frio, y perezoso en vuestro servicio, à llegar à poner mi boca en vuestro costado, à sellar mis labios en vuestras llagas, à recibiros dentro de mi pecho? Què es posible, exclamarè con Salomòn, que es imaginable, que el mismo Dios, real, y verdaderamente more dentro de mi? Porque si los Cielos de los Cielos, no os pueden, Señor, abarcar, quanto menos esta pobre morada, donde os dignais oy hospedar? Pero atended, Señor, à mis plegarias, no á mis demeritos, supla mi humiliacion mi vileza, y el mismo conocerla, sea disculparla.

Punto quarto. O mi Dios, y mi Señor, y donde estava yo, quando os alaban las Estrellas de la mañana? Si vuestro luzero Juan os venerò en presencia, y os celebrò en ausencia por tantos favores recibidos, què dirè yo por mercedes tan continuadas? Querria cantar oy un cantar nuevo, porque hizistes conmigo una maravilla: y si Vos hizisteis memorial de ellas en este Divinissimo Sacramento, yo harè un memorial de eternas alabanças: si bolasse un Serafin vuestro á purificar mis labios, primero para recibiros, y despues para ensalçaros, cantarè eternamente vuestras infinitas misericordias: y aunque me reconozco vil, y baxo, que no querria ser grossero, antes lo que os he estrechado, Señor, al recibiros, querria engrandeceros al celebraros: darè gracias sin cessar al que me corona de misericordias.

ME-

MEDITACION XXIX.

DE LA GRAN CENA, APLICADA A LA SAGRADA Comunion.

PUnto primero. Conſideraràs, como en eſte gran Señor realça la bondad ſu grandeza, compitenſe lo infinito bueno con lo comunicativo mucho, y lo padre con lo Rey poderoſo: no ſe reſerva para gozarſe à ſolas ſus infinitos bienes, ſino que à todos los franquea, haſta combidar con los teſoros, y rogar con las felicidades. Embia ſus criados tan diligentes, como alados à buſcar los combidados perezoſos; pero villanos eſtos, porque terreſtres deſprecian la honra, y malogran el provecho; eſcuſanſe de venir necios, ſobre deſgraciados, y hechos à los viles manjares de ſu Egypto: aſquean las delicias del Cielo: detienen à unos los grillos de oro de ſu codicia, à otros la liga de la ſenſualidad, deſvanece à muchos ambicioſos la honra, que ſon las concupiſcencias mundanas: de ſuerte, que todo eſtà prevenido, y faltan los combidados, quien tal creyera? Pero es el combite del Cielo, y ellos muy del mundo; y lo que el Señor ſe oſtenta cortès, ellos ſe muestran villanos. * Acuerdate tu alma, quantas vezes has cometido mayores groſſerias, pues combidandote el Rey del Cielo à ſu meſa, villana tu deſconociſte el favor, malograſte la dicha, y en vez de prepararte para ir á comulgar, te rendiſte à una inutil tibieza, à un vano entretenimiento. Saca una bien reconocida enmienda, y un deſeo eficáz de frequentar eſte ſumptuoſo banquete.

Punto 2. Viendo el Señor, que no guſtan de venir los combidados, gente de harto mal guſto, y que inſtados de ſu bien le deſprecian, no por eſſo ſe diſguſta con los demàs, ni trata de retirar ſus beneficios, antes *con mas deſeo de comunicarlos, dà nuevos ordenes, y manda à ſus Miniſtros ſalgan à las calles, y à las plaças, y convoquen todos los pobres*, pues los ricos ſe retiran, vengan los hambrientos, que dellos es la gran cena, ſea el mayor caſtigo de los mundanos el no probarla, ni verla. Acuden eſtos tan prontos, como neceſsitados; vienen los coxos diligentes, los ciegos à dàr en el blanco; entran con humildad, y ſon recibidos con agaſſajo, llenanſe las meſas de pobres de eſpiritu deſpreciados en el mundo, eſtimados en el Cielo, que dellos es el reynar con Dios. Conſiderate tu, el mas pobre de quantos ay, comando ſiempre en la virtud, manco en el bien obrar, y hazte encontradizo con los Angeles, entremetiendote en el Cielo, no aguardes à ſer buſcado, llega humilde, y ſeràs bien recibido, mira que es gran diſpoſicion el hambre para tanto manjar.

Punto tercero. Con què apetito ſe ſentarian à la abundante meſa los mendigos! Comenſe los pobres las viandas de los Principes: Como ſaborearian en ellas, ſin el haſtio de ahitos, ſin el peligro de empachados! No pierden punto, ni tiempo, no ſe divierten à otra coſa, porque ſaben que es cena, y

que

que no les queda à que apelar; nada desechan, que ni lo permite la gana, ni la sazon de los manjares; entrales muy en provecho lo que tambien les sabe; y quedan muy satisfechos, los que hasta oy no han comido cosa de sustancia. * Imaginate tu el mas mísero de todos, llega con hambre à esta mesa Sacramental, y comerás con gusto; que por grande que fuesse aquella cena, no fuè mas que una sombra de la tuya; saboreate como mendigo, y vete entreteniendo muy de espacio en este delicioso manjar, comelo con fé, rumialo con meditacion, advierte bien lo que comes, y hallaràs, que en toda tu vida no has probado hasta oy cosa, ni de gusto, ni de sustancia.

Punto quarto. Què contentos, què satisfechos quedarian estos, no yà pobres, sino ricos combidados, que aquel te enriqueze, que te haze el plato, como igualaria aora lo agradecido á lo hambriento! Què de gracias repetirian al Señor del combite, los que no se avian visto satisfechos hasta este dia? Què parabienes se darian unos à otros de su dicha, á vista de la desdicha agena? Y como le reconocerian, y la celebrarian? * Alma, reconoce tu dicha, levanta tu voz con la agradecida Reyna de los Cielos, magnificando al Señor, y diziendole: A los hambrientos llenò de bienes, y à los fastidiosos ricos, los dexò vacios: muestrate tàn agradecida, quanto fuiste honrada: pide à los Angeles te presten sus lenguas, si yá para el gusto, aora para el agradecimiento. Saca llegar á comulgar, como pobre hambriento, à la gran Cena.

MEDITACION XXX.

PARA RECIBIR AL SEÑOR, COMO TESORO ESCONDIDO en el Sacramento.

PUnto primero. Considera quando un hombre de riquezas llega à tener noticia de algun gran tesoro escondido, con què facilidad lo creè, con què diligencia lo procura; no se echa à dormir, el que no sueña en otro, que en enriquecer; no come, ni bebe, hidropico del oro, su primera diligencia es, comprar el campo donde sabe que està, para tenerle mas seguro; èl mismo se pone al trabajo de cabarlo, porque de nadie se fia; la esperança de hallarle desmiente su fatiga, y no siente, que rebienta de cansancio, el que rebienta de codicia: crece el ahinco, al passo que se và acercando à èl, y alienta los cansados braços el codicioso coraçon. * Alma, oy te ha dado noticia la Fè de aquel tesoro tan grande, como infinito, escondido en un campo de Pan, tan precioso, que encierra en sì toda la riqueza de el Cielo, pobre eres, y bolverás rica: si le hallas, logra esta misericordia, y saldràs oy de miseria; aqui vès en esta Hostia todos los tesoros eternos; como no los buscas diligente? Como no los logras dichosa? Muy à mano tienes el tesoro, gozale à manos llenas, llega à la Sagrada Comunion con el anhelo, que un avaro à un gran tesoro.

Punto 2. Llamò Pablo estiercol las riquezas deste mundo, y con razon, pues

pues vienen à parar en basura, son corruptibles, y dexan burlados sus necios amadores; son inmundos, y ensucian de vicios el coraçon: locura seria, y grande, llenar los senos de basura, pudiendo de ricas joyas, cargar en el monton de lodo, pudiendo en el de oro. Esto hazen los hijos deste siglo, bastardos del Eterno; desprecian el tesoro del Altar, y estiman el muladar del mundo. * No seas tu tan sin juizio, quando de tan mal gusto, que pierdas un tesoro en cada Comunion, por un vil interès, por un sucio deleyte, por una necia pereza: llega con codicia, y bolverás con dicha.

Punto tercero. Què contento se halla el que hallò el tesoro escondido, y mas si precedieron en èl lo codicioso, y lo pobre! Con què afán le và descubriendo, y con què gusto gozando, viendolo està, y no lo cree, y no fiandose de los ojos, llega à satisfacerse con las manos; pero què mucho, si todos los sentidos, y potencias tiene allì empleados, sin divertirse à otra cosa, porque nada se pierda, que haze de llenar los senos; y aun los ensancha, porque quepan mas? La carga le es alivio, y el pesar es de que no pesa mas: yà buelve de su casa al campo, sin parar un punto, mientras aya que llevar, vacìa los senos, y llena las arcas, y buelve con diligencia à cargar: buelve, y rebuelve, mira, y remira, busca donde yà buscò, que esto es atesorar, y para toda vida. * Alma, tu, que hallaste el riquìsimo tesoro, tan escondido, como Sacramentado, en el campo del Altar: con què afecto debias llegar à lograrle? Con què atencion à descubrirle? Con què ansia à recoger? Con què gusto à gozar? Mas ay, que no conoces el bien que tienes! No sabes lo que vale, y lo que te importa. Reìtera los caminos en frequentes, y devotas Comuniones, y enriqueceràs; acaba de poner tu tibieza, enigma de la riqueza; mira que atesoras para tì, y para passar toda tu vida, y essa eterna, con dicha, y con descanso.

Punto quarto. Con què gozo reconoce su felicidad el que hallò el tesoro! Cada dia renueva la memoria de su dicha, teniendo muy presente aquella primera alegrìa; estima toda la vida aquel punto en que saliò de miseria, y consagra el felìz dia à la eternidad, señalandolo con piedra blanca, y aun preciosa. Què agradecido le queda al que le diò la noticia! Y yà que no admita parte en las riquezas, rindele gracias, cuenta una, y muchas vezes su suerte à sus confidentes, congratulandose con ellos de su ventura. * O alma, si conociesses tu dicha, como la estimarias! Si llegasses à entender la infinita preciosidad de este Manà escondido, que es Manà para el gusto, y piedra candida en la dichosa suerte, què gracias que darias al Señor? Repite su memoria cada instante, y frequentalo cada dia: advierte, que es tesoro infinito, que nunca se agotarà, antes cada dia le hallaràs entero, siempre el mismo. Muestrate agradecida al Señor, que lo reservò para tì, mira no lo pierdas por ingrata, ni lo malogres desconocida, vive dèl toda tu vida, que serà vivir à Dios por todos los siglos. Amen.

ME-

MEDITACION XXXI.

PARA LLEGAR A LA COMVNION, CON EL FERVOR DE los dos ciegos, que alumbrò el Señor.

PUnto 1. Considera como se previene de la vista de la fé el fervoroso ciego de Jericò, para conseguir la corporal. Sale en busca del Salvador, sin acobardarle el rezelo de los tropiezos; ni embargarle la pereza con escusas de imposibilidades: vè que no vè, y vè lo que le importa el vèr, y assi sale de su casa, dexandose à si mismo; lo primero, no le faltá lengua para gritar, aunque le falten ojos para vèr; y quien lengua tiene para confessar sus males, al remedio llegarà: parea la omnipotencia con la misericordia de Jesvs, y assi le nombra empeñandole en tan saludable nombre Jesvs, dize, hijo de David el manso, no degenereis Vos de misericordioso: Jesvs, hijo de David, à quien le fuè prometido el Salvador: dadme á mi salud; tended, Señor, misericordia de mi, Vos, y de mi; Vos un Dios infinito, de mi un vil mosquitillo; Vos sois mi Criador, Vos aveis de ser mi remediador; Vos me disteis lo mas, que es el sèr, dadme lo menos, que es el vèr; no seais Dios escondido para mi, siendo tan conocido en Judea? Desta suerte diligencia su remedio, à vozes de oracion. * Imaginate à tì ciego de tus pasiones, sin vèr lo que mas te importa, sin conocer tu Dios, y tu Señor: grande es la ceguera de tu ignorancia, mayor la de tus culpas: pues mira ciego, que oy tienes aqui el mismo Jesvs, y Salvador, sino en Jericò, en el Altar; dá vozes, si quieres vèr; aora, si deseas salud, para conseguir tan gran bocado; quien lengua tiene para pedir perdon, al Cielo llegarà: acude guiado de la Fè, llamale, no yà hijo de David, sino Jesvs hijo de Maria, que es mejor, aya misericordia para mi.

Punto 2. Veniase acercando el Salvador àzia el ciego; gran dicha no estàr lexos el Señor! Perdiale de vista con los ojos del cuerpo, cobravala con los del alma: valese de la voz, quando no puede la vista; y esforçandola con alientos de favor, prorrumpe en vozes de esperança: Jesvs, dize, que es dezir fuente de salud, y de vida, aya para mi una gota: si Vos, Señor, no me remedias, quien serà bastante? No serè yo tan maldito, que confie en algun hombre: no dàn vista las criaturas antes la quitan. Reñianle unos, y otros, enfadados de sus vozes, no experimentados de su miseria: dezianle ellos que callasse, y escuchavale Jesvs, y dava mayores gritos: Señor, tèn misericordia de mi miseria: si yo no os veo à Vos, Vos bien me veis à mi. Què quieres? Le dize Christo, para que conozca mas su necesidad, y su remedio; y responde èl: Què puedo yo querer, sino el veros, que en Vos lo verè todo. Dios mio, y todas mis cosas? * Oye, Alma, que contigo habla el mismo Señor, y te dize: Què quieres? Què buscas? Pide mercedes à quien te combida con su Cuerpo, y Sangre; porque, què no te darà, quien se te dà todo? Yo soy tu blanco; fixa en mi la vista; yo soy tu centro, descansa en

mi.

mi. Què quieres? Pregunta el Señor. Reſpondele tu: Que puedo yo querer ſino à Vos, el veros, y gozaros, recibir, y recibitos: cerrad mis ojos à la vanidad, abridlos à ſu blanco. Què quieres? Y es dezir: Sabes que coſa es comulgar? *Scitis quis fecerim vobis?*

Punto tercero. No ſe moſtrò menos miſericordioſo el Señor con el otro cieguezuelo de ſu nacimiento, antes mas myſterioſo, pues pudiendo con ſola ſu palabra curarle, tomò lodo, y puſoſele en los ojos, haziendo colirio de el que parecia eſtorvo; cogiò tierra, y amansòla con ſu ſaliva, con que la convirtiò en un terron de Cielo, y fuè remedio la que yà daño; de los polvos de ſu humildad quiſo ſaliеſſe el lodo para ſu ſalud: abrió los ojos, quando parecia ſe los tapiava: con eſto, y con labarſe, alcançò tan buena viſta, que pudo vèr quanto pudiera deſear. * Pondera aora la ventaja de tu favor, pues no te aplica el lodo amaſado con ſu ſaliva, ſino ſu miſmo cuerpo amaſado con ſangre, y lleno de ſu divinidad; ponle no ſolo en tus ojos, ſino dentro de tu pecho, ponle en los ojos de tu alma, con conocimiento, y afecto, reconoce que para darte à ti la viſta, te dà ſus miſmos ojos; mira yà con los de Chriſto, habla con ſu lengua, camina con ſus pies, vive con ſu vida, diziendo con S. Pablo, vivo yo, mas yà no yo porque Chriſto vive en mi, èl es el que mira, y èl es el que habla en mi. Saca, que ſi la ſaliva del Señor obra tan eficazmente, que dà la viſta à un ciego, què no obrarà en el que Comulga la Cabne, y Sangre del Señor, unidas con ſu divinidad?

Punto quarto. Recibiò tal alegria el ciego con la viſta, que iba dando ſaltos de placer, corriendo à la eterna corona. Bolvió luego al Señor agradecido à lograr la viſta, viendole, que no ay otro que vèr, à emplear la lengua enſalçandole. Confeſſavale por ſu Dios, y Señor, à peſar de aquellos ciegos de embidia; poſtraſe pecho por el ſuelo, para enſalçar á ſu *Redemptor*; pone ſus rodillas en la tierra, que le fuè puеſta en los ojos; adora á ſu *Criador*, y alaba à ſu Remediador; ſiempre que abriria los ojos para vèr, abriria ſu boca para agradecer el favor. * O con quanta mayor razon debes tu, alma mia, rendir gracias al Señor de una merced tan divina: tèn fixa ſiempre la mira en el Señor, para que libres tus pies de los lazos de Satanàs; y pues tienes ojos de fé para vèr, y conocer tu Dios, y Señor en eſſa Hoſtia, trata de hazerte lenguas en celebrarle, y enſalçarle por todos los ſiglos, &c.

MEDITACION XXXII.

PARA RECIBIR AL SEÑOR, DEL MODO QVE FVE hoſpedado en caſa de Zacarias.

PUnto primero. Meditaràs oy la humildad de Maria, la devocion de *Iſabel*, el paſmo de Zacarias, la alegria de Juan, y las miſericordias del Niño Dios. Conſidera, que deſprevenida juzgaria ſu caſa Santa *Iſabel*, para recibir los Reyes del Cielo, que ſe le entràvan por ella: Incredulo Zacarias à las dichas, y mudo á los aplauſos; el Niño Juan poco fuera encerrado en

la

la materna clauſura, ſi no lo eſtuviera mas en la carcel de la culpa. Iſabel por lo anciana inutil, y por lo preñada impedida al debido cortejo: viendo eſto, acogeſe à la humildad, y echando por el arbitrio del encogimiento, que es la mayor preparacion para tan grandes hueſpedes, ſuple con humillaciones las faltas de prevenciones. * Pondera tu, que has de comulgar, que viene oy el miſmo Rey, y Señor à viſitarte tu caſa; ſi allì metido en la carroza virginal, aqui en una Hoſtia; ſi alli baxo las cortinas de pureza, aqui entre accidentes de pan: mira quan deſprevenido te hallas, que falto de las virtudes, con que quiere ſer agaſajado eſte Señor: y ſi dás en el arbitrio de la humildad; eſpantate de ver, que aquel Señor, que ocupa los Cielos, quiera hoſpedarſe en tu pecho; encogete con mas cauſa que Santa Iſabel, y ſuplirás con humildad lo que te falta de devocion.

Punto ſegundo. De donde à mi, dize Santa Iſabel, con ſer Prima, y con ſer Santa, que la Madre de mi Señor venga à mi caſa? Quando merecì yo tanta dicha? Yo menos que eſclava, ella Reyna de los Cielos: no dixo, que el miſmo Dios, y Señor, que eſſo no tenia ya ponderacion; pero ſi con la Madre ſe confunde, que ſeria con el Infinito, Eterno, Inmenſo, y Omnipotente Hijo? Baſta eſte argumento de menor à mayor à concluir à un Serafin, quanto mas à una hormiga. Gran palabra eſta de Santa Iſabel! Verdadero exemplar de todos los que comulgan. De donde à mi? * Por eſtas palabras debes tu començar Alma mia, quando has de hoſpedar un tan alto Señor: repitelas muchas vezes: de donde à mi un vil guſano, un miſerable pecador, un merecedor de nuevos infiernos; à mi lleno de culpas, ingrato, villano, deſconocido; à mi una hormiguilla de la tierra; à mi polvo, y ceniza; y mi nada, y aun menos? Y que venga el miſmo Dios? Aqui infinito, inmenſo, y eterno Señor? Y no ſolo à mi caſa, ſino à mi pecho? Que ſe entre, no ſolo por mis puertas, ſino por mis labios? Que penetre, no yà al mas eſcondido retrete, ſino à mi coraçon; como no me confundo? Como no deſmayo? Sin duda, que ſoy inſenſible.

Punto tercero. Atiende como agaſaja Santa Iſabel à ſu hueſpeda Maria, y como corteja el Niño Juan al Niño Dios, que en eſta caſa todo và proporcionado, nadie eſtà ocioſo en ella. En viendoſe libre de la culpa Juan, dà ſaltos por acercarſe al Señor, como quien dize: O venid Vos à mi Dios mio, y Señor mio, ò haced de modo, que yo pueda acercarme à Vos. O como le abraçára, y le apretára, y le uniera conſigo, ſi pudiera! La voluntad bien ſe viò en oyendo Santa Iſabel la voz de la puriſſima Cordera, reconoce Juan al Corderito de Dios, que quita los pecados del mundo: diò ſaltos de placer, que no ay contento como ſalir del pecado. * Pondera tu, que has recibido al Señor, ſi Juan no cabe de contento dentro las maternas entrañas, por ver que cabe en ſu caſa el infinito Dios: tu que le has hoſpedado oy dentro de tu miſmo pecho, què ſaltos debas dar de placer en el camino de

la

la virtud, que llegaſſen à la vida eterna? Si Juan, porque le ſiente tan cerca de sì, tanto ſe alboroza; tu, que le tienes dentro de tì miſmo, quanto te debias conſolar! Mas ay, que no ſientes, ni conoces! Allì ſe quedò el Señor dentro las entrañas de ſu Santiſsima Madre; y aqui ſe paſſa à las tuyas: no ſe pudo acercar Juan inmediatamente al Señor, con que hizo tan grandes eſfuerços; y tu te acercas tanto, que te unes Sacramentalmente con el. Deſeò S. Juan llegar à ſellar ſus labios en los pies de aquel Señor, cuyo zapato no ſe atreviò deſpues, quando mas Santo, à deſatar; y tu le recibes en tus labios, le metes dentro de tu boca, le tragas, y le comes, procura de vivir de el, con el, y para el.

Punto quarto. Todos quedaron gozoſos, y todos agradecidos. Reconociò Iſabel à par de ſu humildad el favor; fuè llena del Eſpiritu Santo en las mercedes, y en los clamores, recibiendo, y agradeciendo: no diſsimulò ſu gozo el Niño Juan, quando aſsi ſe haze de ſentir; y ya que no puede à gritos à ſaltos lo publica; era voz del Señor, y empleòſe deſpues en ſus divinas alabanças. Cantò la Virgen Madre, magnificando al Señor, obrador de mercedes, y maravillas. * Alma, no enmudezcas tu entre tantas vozes de alabanças: sè voz de exaltacion con Juan, no mudo ſilencio con Zacarias: abre tu boca al agradecimiento, pues la abriſte á la comida; no ſea montañès tu pecho en lo retirado, ſi corteſano de el Cielo en lo agradecido: leyanta la voz con Iſabel, ſalta con Juan, y engrandecele con Maria Santiſsima.

MEDITACION XXXIII.

DE COMO NO HALLÒ EN BELEN DONDE ſer hoſpedado el Niño Dios, aplicado à la Comunion.

PUnto primero. Conſidera quan mal diſpueſtos eſtavan aquellos Ciudadanos de Belèn, pues no hoſpedaron en ſus caſas, à quienes debieran en ſus entrañas: avianſe apoderado de ellos la ſobervia, y la codicia, y aſsi no les quedò lugar para tan pobres, y humildes hueſpedes: no ofrecen ſiquiera un rincon, á quien debieran ſus coraçones. Ciegos del interès los parientes, no vèn el bien que ſe les entra por ſus puertas; y los que no reconocen en el pobre à Dios, tampoco conocen à Dios hecho pobre. * Atiende, Alma, que oy ha de llegar à llamar à las puertas de tu caſa el miſmo Señor: ſi allì encerrado en la virginal Carroça, aqui encubierto en una Hoſtia: deſocupa el coraçon de todo lo que es mundo, para dàr lugar à todo el Cielo, que un Empyreo avia de ſer el ſeno donde ſe avia de hoſpedar eſte inmenſo Niño: procura adornarlo de humildad, y de pobreza, que eſtas ſon las alhajas de que mucho guſta eſte gran Hueſped que eſperas.

Punto ſegundo. Vàn buſcando los Peregrinos del Cielo un rincon del mundo, donde alojarſe, y no le hallan: todos los deſconocen, por ſer deſconocidos;

cidos; ni aun de mirarles, ni escucharles no se dignan. Hè aqui que no halla cabida en el mundo el que no cabe en los Cielos; y el vil gusano que no tiene cabida en el Cielo, no cabe en el mundo: iria la Virgen de puerta en puerta, y todas las hallava cerradas, quando tan de par en par hallava las del Cielo: de la casa de un pariente passava à la de un conocido: hazianse todos de nuevas, preguntandola, quien era? Resonderia la Virgen; que una pobre Peregrina, Esposa de un pobre Carpintero; y en oyendo tanta pobreza, davanles con las puertas en los ojos. No digais assi, Señora, que no entiende el mundo esse lenguage: dezid, que sois la Princesa de la Tierra, la Reyna del Cielo, la Emperatriz de todo lo criado. * Mas ay, que essos glorioso titulos se quedan para tu puerta, ò alma mia! Advierte, que llega oy à ella esta Señora, y te pide, que la acojas, que le dès lugar donde nazca el Niño Dios: mira que le respondes; què de vezes le has negado la entrada con mas grosseria que estos! Pues con mas fé avivala, y considera, que el mismo Niño Dios, que iba buscando allì donde nacer, aqui busca quien le reciba; allì entre velos virginales, aqui entre blancos accidentes; à las puertas de tu coraçon llama, y no ay quien le responda; no halla quien le quiera, el querido del Padre Eterno, el deseado de los Angeles. Ea, Alma mia, levantate del lecho de tu tibieza, de tus mundanas aficiones, acaba, no empezezes, que passarà adelante à otro mas dichoso alvergue.

Punto 3. Estava el Verbo Encarnado sin tener donde nacer; no siente tanto, que en la que ha de ser su Patriá le estrañen, quanto, que en la que es Casa de Pan no le reciban. O como le acogerian los Angeles en medio de sus aladas Gerarquias! Como le alvergàra el Sol, y le ofreciera por talamo su centro! Como el Empyreo se trasladàra à la tierra, para servirle de Palacio! Pero essa dicha, à ninguno se le concede, solo se guarda para tì. O tu, el que llegas à comulgar, ofrecele à este Niño Sacramentado por alvergue tu pecho; rasguense tus entrañas, y sirvanle de pañales las telas de tu coraçon. Retiraronse à lo ultimo cansados, è injuriados, à un establo, que hizo su centro el Señor, por lo pobre, y por lo humilde; allì reciben los brutos con humildad al que los hombres despidieron con fiereza: reclinòle su Madre en un pesebre, alternandole en su regazo; descansa entre las pajas el mejor grano, combidando á todos en la Casa del Pan, para que todos le coman. * Alma, no seas mas insensible que los brutos, el Buey reconoce á su Rey; no estrañes tu á tu Dueño, mirale con fé viva, y hallarás, que el mesmo, real, y verdaderamente, que estava allì en el Pesebre, está aqui en el Altar; quando mucho, allì llegáras á acariciarle, y besarle, aqui á comerle allì le apretáras en tu seno, aqui le metes dentro dèl: nazca, pues, en tu coraçon, y assistanle todas tus potencias, amandole unas, y contemplandole otras, sirviendole, y adorandole todas.

Punto 4. No huvo en la tierra quien hospedasse al Niño Dios, ni

quien nacido le cortejaſſe : meneſter fue baxaſſen los Corteſanos del Cielo, aſsi ellos cantaron la gloria à Dios, y dieron el parabien à los hombres, aviſandoles del agradecimiento. * Alma, pues oy ſe ha trasladado el Cielo à tu pecho, y el Verbo Eterno del ſeno del Padre à tus entrañas, del regazo de ſu Madre à tu coraçon, como no te hazes lenguas en ſu alabança, y te deshazes en lagrimas de ternura? Boca que tal manjar ha comido, no eſtà bien tan cerrada; labios bañados con las lagrimas de un Dios Niño, como eſtàn tan ſecos? Pide à los Angeles preſtadas ſus lenguas, para imitar ſus alabanças, ora, canta, vozea, diziendo: Sea la gloria para Dios, y para mi el fruto de la paz, con buena, y devota voluntad. Amen.

MEDITACION XXXIV.

RECIBIENDO EL SS. SACRAMENTO, COMO GRANO DE trigo, ſembrado en tu pecho. Niſi granum frumenti, &c.

PUnto 1. Conſidera como el Celeſtial Agricultor, no ſolo ſe contenta con ſembrar ſu divina palabra en los coraçones de ſus Fieles, ſino tambien el grano Sacramentado en ſus entrañas. Suele, pues, el cuydadoſo Labrador, antes de encomendar el fertil grano al piadoſo ſeno de la tierra, mullirla, y cultivarla muy bien: arranca las malas yervas, porque no le embaracen; quema las eſpinas, porque no le ahoguen, y aparta las piedras, porque no le ſepulten; que tantos contrarios tiene antes de nacer, y muchos mas de deſpues de nacido. * Advierte, que oy, por gran dicha tuya, ha de caer el grano mas fecundo, y lo mas granado del Cielo en la humilde tierra de tu pecho, en el campo de tu coraçon: Procura, pues, prepararle primero, para poder lograrlo; riegalo con lagrimas, que le ablanden; arranca los vicios, y de raiz, porque no le eſtorven; abraſa las eſpinas de las codicias, porque no le ahoguen; quita los moleſtos cuydados, porque no le impidan; aparta las piedras de tu frialdad, y dureza, porque no le ſepulten, para que deſta ſuerte bien diſpueſtos los ſenos de tus entrañas, y deſembaraçados, reciban eſte generoſo grano, que ha de fructificar la gracia, y te ha de alimentar con vida eterna.

Punto 2. Teniendo yà la tierra preparada, madruga el diligente ſembrador; ſale al campo, y con liberal mano và eſparciendo el mejor grano de ſus troxes; recogelo la tierra en ſu blando ſeno, allì lo abriga, y lo fomenta: el agua le miniſtra jugo, el Sol calor, el ayre aliento: comiença el fertil grano à dar ſeñales de vida, và ſaliendo à luz la virtud que encierra, enſancha ſus ſentidos, y eſtiendeſe à la par àzia el profundo, con humildes raizes que le apoyen, y àzia lo alto con lozanas verduras, que le enſalcen. * Pondera, como oy el diligente Agricultor de tu alma, trasladò del Divino ſeno al terreno tuyo el mas ſuſtancial grano, delicias del miſmo Cielo, en tu pecho ha caìdo, abrigale con fervor, riegale con ternura, fomentale con devocion, alientale con viva fé, embuelvele en tu eſperança,

con-

conservale en tu fervorosa caridad, para que atraygue en tus entrañas con humildad; crezca en tu alma, coronandola de frutos de gloria.

Punto 3. Es mucho de admirar, con que suave fortaleza và el grano de trigo apoderandose de la tierra, penetra su profundidad, y rompe la superficie, desprecia el lodo, porque no le ensucie, y puebla el ayre donde campee, vence los muchos contrarios que le combaten, las escarchas, que querian marchitarle, las nieves que cubrirle los yelos que amortiguarle, los vientos que romperle; y triunfando de todos ellos, sube, crece, y se descuella. Trueca yà lo verde de sus vistosas esmeraldas, por el rubio color de la espiga, que le corona de oro, sirviendole de puntas sus aristas. Què lindas campean miesses? Si yà verdes, aora doradas, alegrando los ojos de los que las miran, y mucho mas de sus dueños, que las logran.* Pondera, que si todo esto obra un granito material de trigo en poca tierra; què no harà el grano Sacramentado en el pecho de el que dignamente le recibe? Dàle lugar para que arraygue en tus entrañas, crezca por tus potencias, dilatese en tu coraçon, sazonese en tu voluntad, campee en tu entendimiento, y corone de frutos de sus gracias tu espiritu. O, què bien parece el campo de tu pecho con las ricas miesses de tantas, y tan fervorosas Comuniones! Què vista tan hermosa para los Angeles, y què agradable para tu gran Dueño, que es Dios! Sàl tu con la consideracion á verlo, y con alegria à gozarlo, enriquece tu alma de manojos de virtudes, de coronas de gloria.

Punto 4. Què gozosos empuñan las hozes los segadores! Con què soltùra las mueven: Y los que antes salieron con sentimiento à arrojar el grano, yà lo recogen con alegria, sembraron con el frio, y siegan con el calor, pregonan à gritos su contento; pero como villanos son mas codiciosos, que agradecidos al dador, parando en relinchos profanos, las que avian de ser alabanças divinas.* Alma, tu, que reconoces oy los frutos de aquel celestial grano, multiplicado à ciento por uno, no imites à estos en la ingratitud, pero si en el contento, levanta la voz à los divinos loores, dediquense los cantàres de la exaltacion de tu gracia, à la exaltacion de su gloria; resuenen el timpano, y el salterio, yà en afectos, yà en vozes; corresponda à la infinita liberalidad eterno el agradecimiento, tindiendo à deudas de especial gracia, tributos de eterna gloria. Amen.

MEDITACION XXXV.

PARA RECIBIR EL NIÑO JESVS DESTERRADO DE Egypto de tu coraçon.

PUnto 1. Contempla, que mal le prueba la tierra al Rey del Cielo: las vulpejas tienen madriguera, y las aves de el Cielo nidos; y el Señor no halla donde descansar, persiguele el hijo de la muerte, y del pecado al Author de la gracia, y de la vida: què presto le hazen dexar la Ciudad de las flores al que nacìo para las espinas! En braços de su Madre và peregrinando

à Egypto, region de plagas, y de tinieblas; pero que barbaros le estrañan los Gitanos, y que poco le agasajan grosseros, cierran las puertas al bien, que se les entra por ellas. * Alma, oy el mismo Niño Dios se encamina al Egypto de tu coraçon, si allì faxado entre mantillas, aqui embuelto entre accidentes; no le trae el temor, sino el amor, no huye de los hijos de los hombres, sino que los busca, poniendo sus delicias en estàr con ellos, no le hospedes à lo barbaro Gitano, sino muy á lo Cortesano de el Cielo, pero si està tu coraçon hecho un Egypto, cubierto de tinieblas de ignorancia, lleno de idolos de aficiones; caygan luego por tierra, triunfen las palmas, florezcan las virtudes, broten las fuentes de la gracia, y sea ensalçado, y adorado el verdadero Dios.

Punto 2. Fuè largo, y muy penoso el viage de los tres Peregrinos de Jerusalèn à Egypto, y peor la acogida: padecieron todas las incomodidades del camino, y no gozaron de los consuelos del descanso. Nadie los queria hospedar, porque los veìan pobres, y estrangeros, y si entre los parientes, y conocidos no hallaron yà posada, què seria entre estraños, y desconocidos? Guardarianse todos de ellos, como de advenedizos, y aun por algo dirian, vienen huyendo de su tierra, y acertàran en dezir de su Cielo, temen no les roben sus bienes, y pudieran sus coraçones, miravanlos como desterrados, no sabian la causa, y sospechavan lo peor: no conocen el tesoro escondido, ni el bien disimulado, antes se rezelan no les hurte la tierra, el que viene à darles el Cielo. Donde se acogerà el Niño Dios Peregrino? Donde irà à parar? * Alma à tu coraçon se apela; tu pecho escoge por morada; tu que le conoces le recibe; llorando viene, enternezcanse tus entrañas: los Gitanos le dàn con las puertas en los ojos; abranse de par en par las de tu coraçon: oye que llama à tu puerta, con llantos, y suspiros, acallale con finezas: desterrado viene del seno del Padre al tuyo; mira qual devria ser la acogida; de las alas de los Cherubines se traslada à las de tu coraçon, no basta qualquier cortejo: esclavina blanca trae, que es su color la pureza, hospedale en medio de tus entrañas, emulacion de los mismos Cielos.

Punto 3. Siete años estuvieron desterrados en Egypto los paysanos del Cielo; què desconocidos de los hombres? Què asistidos de los Angeles? Pero que poco se aprovecharon los Gitanos de su compañia en tanto tiempo. Assi saliò el Señor de entre ellos, como se vino; y assi acontece à muchos, quando Comulgan. No bastò el agrado del Niño Dios, la apacibilidad de la Virgen, ni el buen trato de San Joseph para ganarlos, fueron tan desdichados, como desconocidos, y siquiera, pues se comian los Dioses que adoran, ò adoravan por deydades las cosas que se comian, bien pudieran adorar por Dios à un Señor, que se avia de dar en comida. * Pondera quantos ay què reciben al Señor à lo Gitano, y mas friamente, que ni le asisten, ni le cortejan, no mas de entrar, y salir, sin lograr tanto bien, como pu-

die-

ferar: estàn muy metidos en su Egypto, y casados con el mundo, no perciben los bienes eternos. No recibas tu al Señor à lo de Egypto, pues le conoces à lo del Cielo, aunque yá podrias recibirle à lo Gitano, comiendote á tu Dios, teniendo por Dios à un Señor, que es tu regalo, y comida, aviva la fé, conocele, que aunque viene tan disimulado, es Rey de la Celestial Jerusalèn; procura no perder el fruto, no solo de siete horas, sino de siete años de su morada en tu pecho, y aun de toda la vida empleandola en tan devotas, quan frequentes Comuniones.

Punto 4. No hazen sentimiento los Gitanos al vèr que se les và, y los dexa el Niño Dios; no le ruegan se quede, los que no desearon que viniesse, no sienten su partida los que no desearon su llegada, ni estimaron su asistencia. No querria, ò tu que has hospedado oy à este mismo Señor, que fuesses tan desgraciado, como desagradecido, ò què poco rastro queda en algunos de aver morado este Señor en su pecho! Què poco quedan oliendo à Dios! Y quan presto al mundo; que poco provecho sacan de sus Comuniones, quando pudieran tanto Cielo. * Procura quede en tì muy fresca la memoria, muy afectuosa la voluntad, muy reconocido el entendimiento de aver entrado, y aver morado este Señor en tu pecho. O que lindo Niño recibiste, mira no se te vaya, queda muy cariñoso de su dulce presencia; suspira por bolverle à recibir, y si no le conociste la primera vez, procura lograrle en las Comuniones siguientes.

MEDITACION XXXVI.

DEL COMBITE DE LAS BODAS DE CANÀ, APLICADO à la Comunion.

PUnto 1. Considera, que si en otras bodas todo huele à profanidades de mundo, en estas todo à puntualidades de Cielo: atenta devocion de desposados combidar al Salvador; para que principios de virtud afiancen progressos de felicidad: ni se olvidaron de su Santissima Madre, que fuè assegurar Estrella. Assistieron tambien los Apostoles en gran argumento de la generosa caridad de los desposados; pues faltandoles su caudal para lo possible, les sobra el animo para lo generoso. Gran disposicion esta para aver de hospedar à Jesvs, y sentarle à su mesa, para merecer sus misericordias, realçase mas el merito, quanto tenian menos experiencia de las maravillas de Christo, no le avian visto aun obrar milagro alguno; pero merecieron que començasse. * Advierte, que si has de hospedar oy en tu casa, y en tu pecho al mismo Jesvs tu Señor, y todo tu remedio, Esposo, y combidado à las bodas de tu alma que es preciso disponerte con otras tantas virtudes, como estàs, y sea la primera una viva fee, sigala una ardiente caridad, con una segura confiança, que le combide à obrar iguales maravillas.

Punto 2. Pero es mucho de considerar, como falta el vino à lo mejor del combite, y en èl la significada alegria, ordinario açar de los mundanos pla-

placeres, desaparecer en un momento, dexando con la miel en los labios, y con la hiel en el coraçon, y no hazen mas que brindar con el vino para llenarse de veneno: acuden desengañados estos de Canà, à procurar los gustos del Cielo, que son verdaderos, y duraderos; ponen por medianera à la Madre, gran arbitrio para asseguras las misericordias de su Hijo; no se dize gastassen tiempo, ni palabras en representar su necessidad à esta Señora, que como tan piadosa bastala el conocerla: acudieron ellos à Maria, y Maria à Jesvs, que es el orden del divino despacho. * Oy alma con el mismo desengaño, y no menor experiencia acude en busca del celestial consuelo, que la fuente del aqui mana en el Altar; y sobre ser el mejor vino, tiene la excelencia de perene, y aunque parece nuevo, es eterno. Dexa los falsos contentos de la tierra, antes que ellos te ayan de dexar, mira que á lo mejor desaparecen, y solo Dios permanece, ellos no hartan: este Divino manjar es el que satisface.

Punto 3. Compassivo el Señor siempre, y aora obligado de la suplica de su Madre, dà tan presto principio à sus divinas maravillas, como à los humanos remedios; convierte el agua en vino; esto es los sinsabores de la tierra en consuelos del Cielo: fue generoso el licor, como simbolo deste Divino Sacramento, y dòn de tan generosa mano, que dadivas de Dios siempre fueron cumplidas; comiençan unos, y otros à lograrle, y juntamente à celebrarle, sin que se desperdicie una gota; todos le gustan, y todos se maravillan, quedando muy satisfechos del combite con tan buen dexo. Ponderà quanto mas milagroso favor obra oy el Señor con los combidados à su mesa, y quanto es mas precioso su sabor, gusta, y verà quanto mas regalado es este vino con que te brinda, aquel fuè obra de su omnipotencia, este de su infinito amor; allì para sacar aquel vino, abriò el Señor su mano poderosa, pero aqui rasgò su pecho: allì llenaron primero las hidrias de agua, aqui has de llenar de lagrimas tu lecho: si tanto estimò la esposa el averla introducido el Rey en la oficina de sus vinos, que son los divinos consuelos; quanto mas debes tu oy reconocer el favor de averte franqueado los perenes manantiales de su Sangre: llegad almas carissimas con sed, y bebed hasta embriagaros de el Divino Amor: y dì tu con el Architriclino, ó quien huviera logrado mucho antes esta mesa, ò quien huviera frequentado desde el principio de su vida, y muchas vezes este Divinissimo Sacramento.

Punto 4. Fueron afectos de tan excelente vino, agradecidos efectos à su Author. Luego que supieron el prodigio, lo publicaron; mas los desposados, viendose tan imposibilitados al desempeño, como obligados de el favor, correspondieron con repetidos agradecimientos à Christo, y à los demàs con aplausos, y con razon, que un tan generoso vino, que produce lirios castos, debia ser pregonado en la tierra, y en el Cielo. Entre todos la in-

inventora de la pureza, diò las gracias por todos, recambiandolos rayos de leche purissima, que ministrò à su hijo, en la preciosidad de tan puros raudales que oy recibiò. Almas, suplicad à esta Señora, os ayude al desempeño de tan aventajados favores, en adelantados agradecimientos; que al mayor de los prodigios, en gracia, y en fineza, no se cumple, sino con singulares alabanças: ò si correspondiessen las gracias à la gracia; que si aquel fuè el primero de las señales de Christo, este fue el sello de sus finezas, y el triunfo de su amor.

MEDITACION XXXVII.

PARA RECIBIR AL NIÑO JESVS PERDIDO, Y HALLADO en el Templo.

PUnto 1. Meditaràs, que afligida se hallaria oy tal Madre sin tal Hijo, tan desconsolada, quan sola: la misma soledad duplica el sentimiento, pues falta quien ha de ser el consuelo de todas las demàs perdidas, no puede reposar, que sin Jesvs no ay centro, no admite consuelo, que no ay con que suplir faltas de Dios, dizen, que ojos que no ven, no quebrantan el coraçon; aqui si, porque no vèn: fuentes son de agua sus ojos, porque les falta su lumbre: arroja tiernos suspiros, reclamos de el ausente Dios, conoce bien lo mucho que ha perdido, y assi pone tanta diligencia en buscarlo. * Pondera tu, alma mia, que si el perder à Jesvs solo de vista causa tal sentimiento en su Madre, que dolor serà bastante al perderle de gracia: y quando no sea tanta tu desdicha, llora el averte ausentado por tibieza: parte luego à buscarle con alas de deseos, llamale con suspiros, cuestete siquiera una lagrima el hallarle, y si no comiò la Virgen, ni durmiò hasta hallarle, cometele tu en hallandole, y duerme en santa contemplacion.

Punto 2. Sale la Virgen Madre en busca de su Hijo Dios, tan deseado, quan amado, no le busca como la esposa en el lecho de su descanso, sino entre la myrra primero; gimiendo và la solitaria tortolilla en busca de su bien ausente, su voz se ha oìdo en nuestra tierra, que llegò el tiempo de la mortificacion: balando và la candida Cordera, preguntando por el Corderito de Dios, que yà otra vez quiso tragarle Herodes lobo carniceros; pregunta à los parientes, y conocidos, que ellos debrian saber dèl; acude al Templo, y lo acierta, que es seguro aver de hallar un buen hijo en casa de su buen Padre. * Aprende alma esta disciplina, y el modo de hallar à Dios, no le hallaràs en el ruìdo de las calles, menos en el bullicio de las plaças, no entre mundanos amigos, ni parientes, sino en el Templo, que es casa de oracion; sea la Iglesia tu centro, buscale en los Sagrarios, que allì le tiene encarcelado el amor; cuestente lagrimas los gozos, y penas los consuelos, llamale con suspiros, y lograràs sus favores.

Punto 3. Entra la Virgen en el Templo, y descubre en medio de los Doctores la Sabiduria de el Padre; fuè su contento desquite de su dolor,

bienaventurados los que lloran, pues son tan consolados despues: enjugò lagrimas del Aurora el amanecido Sol; serenòse aquel diluvio de llanto, al aparecer aquel arco de paz, que es grande el gozo de hallar à Dios en quien le desea, al passo que le conoce. Que abraços le daria: como le apretaria en su seno, diziendo con la Esposa, hazecito de myrra fuè mi amado, quando perdido, yà es manogito de flores hallado, entre mis pechos permanecerà. Tres dias le costò de hallar, y en ellos, tres mil suspiros, lagrimas, y diligencias, oraciones, y dolores, para que estimasse mas el hallado tesoro. *Advierte alma, que no te cuesta à ti tanto el hallar este Señor, pues siempre que quieres le tienes siempre en el Altar, mira que à mano, y que à boca, pero no querria que essa misma facilidad en hallarle, fuesse ocasion de no estimarle, no digo yà perderle: recibele oy con los afectos, y ternuras que su Santissima Madre, sella en èl tus labios, que no solo se te permite que le adores, sino que le comas; no solo, que le abraces, sino que le tragues, guardale en tu pecho, y encierrale dentro del, repite con la Esposa; manogito de myrra es mi amado para mi, entre mis pechos morarà yà del entendimiento, yà de voluntad, aquel contemplandole, è inflamandose esta.

Punto 4. Fuè siempre la Virgen Madre tan agradecida, quan graciosa: bolveria à entonar á Dios otro cantico nuevo, por averla buelto de nuevo su amado Jesvs, vino en alas de un coraçon afectuoso, bolveria en passos de una giganta agradecida, celebrando las misericordias del Señor; congratulariase yà con los Angeles de dichosa, por aver hallado la gracia de las gracias, y la fuente de todas ellas. Como guardaria su Niño Dios en adelante, nunca perdiendole de vista, previniendo con agradecimientos los riesgos de bolverle à perder. * O alma mia, tu que has hallado oy en el Altar este mismo Señor, assistido de almas puras, alternadas con los Angeles, rodeada de sabios Cherubines en vez de los Doctores: tu que te hallas con el Niño Dios dentro de tu pecho, què cantico devrias entonar? Què gracias rendir? Conozcase en su agradecimiento la estimacion del hallazgo, no seas desagradecida, si no quieres ser desgraciada; mira no le pierdas otra vez, con riesgo de perderle para siempre; guardale dentro de tu coraçon, pues es todo tu tesoro; mira do abras puerta à las culpas, que te le robarán.

MEDITACION XXXVIII.

DEL COMBITE EN QVE SIRVIERON LOS ANGELES AL Señor en el desierto, aplicado al Sacramento.

PUnto 1. Considera como se retira Christo nuestro bien del bullicio del mundo, para vacar à su Eterno Padre: ayuna quarenta dias, enseñandonos à hermanar la mortificacion, con la oracion, las dos alas para bolar al Reyno de Dios: lo que carece el cuerpo de comida, se sacia el espiritu de los Divinos consuelos. Pero que buena preparacion toda esta, de oracion, y ayuno, desierto, y Cielo, aspereza, y contemplacion, para merecer el regalo,

gulo, que le embia su Eterno Padre, los Angeles le traen à los que como Angeles viven. * Aprende alma lo que tu Divino Maestro obrando te enseña; menester es disponerte con esta preparacion de virtudes, para sentarte à la mesa de sus delicias, huye de los hombres, para que te favorezcan los Angeles; sea tu conversacion en el Cielo, pues te alimentas del pan de allà, private de los manjares terrenos, y assi gustaràs mas del Celestial. Saca un gran cariño al retiro, á la oracion, á la mortificacion, à la aspereza de vida, y lograrás con gusto este Divino banquete.

Punto segundo. Pero no solo precedió el ayuno de tantos dias al regalo del Cielo, sino el aver conseguido tres ilustres vitorias de los tres mayores enemigos, enseñandonos á vencer antes de Comulgar, preceda la vitoria al triunfo, quede vencida la carne en sus comidas, el mundo en sus riquezas, y el demonio en sus sobervias, triunfe toda nuestra vida de el deleyte de el interès, y de la sobervia. No admitiò el Señor el falso combite de el demonio, y por esso logrò el que le sirvieron los Angeles, aquel le ofrecia piedras por pan, y estos le presentan pan por piedras. Sientase à la mesa de el Rey, el que venciò Reyes. * Considerate oy combidado en el desierto de este mundo al pan del Cielo, à la mesa de el Rey te has de sentar, mira si has vencido Reyes, los vicios que en tì reynavan; no llegues con los yerros de cautivo, à la mesa de la libertad de Hijo de Dios. Quien ha de comer con Dios, y al mismo Dios, no ha de llegar ahito de las comidas de el mundo, que no gustaràs del pan de los Angeles, si llegas empachado de las piedras de Satanàs.

Punto tercero. Sintiò hambre como hombre el Hijo de Dios; pero el Eterno Padre, q embiò à su Profeta un pan con un cuervo, oy embia à su Hijo muy amado la comida con sus alados Ministros; que manjar fuesse este, no se dize, quedese à tu contemplacion: lo cierto es, que no faltaria pan, donde intervenian Angeles, y que con un hijo hambriento, y tan amado, mucho se aventajaria este divino Padre, al del Prodigo. Pero por regalada que fuesse aquella comida de los Angeles, no llegaria à la que oy te ofrece à tì el mismo Señor dellos, combidado te tiene, y èl mismo se te dà en manjar. * Pondera con que gozo te sentaràs al lado del Señor en el desierto, con que gusto comieras de aquel pan venido del Cielo: pues aviva la fé, y entiende, que aqui tienes el mismo Señor, con èl comes, y le comes, èl es el que te combida, y el combite. O si le comiesses tan hambriento, como lo està el Señor de tu coraçon! Mira que es regalo del Cielo, comele con apetito de allà; come como Angel, pues los Angeles te sirven, y te embidian.

Punto quarto. Diò el Señor gracias de Hijo, al que se le avia mostrado tan buen Padre, eternas como à eterno, y cumplidas como à tan liberal: levantaria los ojos como otras vezes al Cielo, y realçando los del alma, los fixaria en aquellas liberales manos de su Padre; celebrando el querer con el poder

der: reconocerìa el entendimiento eſtimaciones, y lograria la voluntad continuos afectos. Entonaria hymnos, que proſeguirán los Coros Angelicos, empleando toda ſus fuerças, y potencias en agradecer el bien que todas avian participado. * Imita, ò alma mia à eſte Señor, en dàr gracias, pues en recibir favores agradece al Eterno Padre el averte tratado como à hijo. Que mucho reſuenen canticos de alabança en una boca de quien el Verbo Eterno fuè manjar; reguelde tu coraçon una buena palabra, y hablen tus labios de la abundancia de tu coraçon, conozcaſe en todas tus potencias el vigor que han cobrado con eſte divino manjar.

MEDITACION XXXIX.

PARA RECIBIR AL SEÑOR CON EL TRIVNFO DE LAS Palmas.

PUnto primero. Atiende como ſalen los humildes à recibir el humilde Jesvs, los pobres al pobre, los niños al pequeño, y los manſos al Cordero. Salen con ramos de olivo pronoſticando la paz, y con palmas la victoria. No ſalen los ricos detenidos con grillos de oro, no los ſobervios que adoran el idolo de ſu vanidad, ni los regalados, cuyo Dios es ſu vientre; aſsi que los humildes ſon los que ſe llevan la palma, y aun el Cielo: tienden las capas por el ſuelo, para que paſſe el Señor, que de ordinario mas dàn à Dios en el pobre los que menos tienen, y al mundo los que mas. Colma el Señor ſu alabança de las vozes de los niños, que con la leche en los labios dizen la verdad, muy lexos de la liſonja, de ſuerte, que todo eſte triunfo de Chriſto, ſe compone de humildad, pobreza, inocencia, candidèz, y verdad. * O tu alma, que has de recibir al miſmo Señor en tu pecho! Mira que ſea con triunfo de virtudes, que no ay diſpoſicion mas conveniente, que la humildad de los Apoſtoles: la llaneza de una plebe, la manſedumbre de un bruto, la inocencia de unos niños, la pobreza de unos Peſcadores, para la llaneza de un humanado Dios.

Punto ſegundo. Quien es eſte que entra con tan ruidoſo ſequito? Preguntan los ſobervios, y reſponden los humildes, que le conocen mejor: eſte es Jesvs de Nazared: harto reſponden con dezir Salvador, y florido: pero reſponda el Real Profeta, y diga: eſte que viene ſentado en un jumentillo es el entronizado ſobre las plumas de los Chernbinos: reſponda la eſpoſa, eſte blanco con ſu inocencia, y colorado con ſu caridad, es el eſcogido entre millares. Diga Pablo, eſte que cortejan los Pueblos, es el adorado de los Coros Angelicos: hable Iſaias, eſte que và rodeado de infantes es el Dios de los Exercitos. * Mas, ò tu alma pregunta, quien es eſte Señor, que oy ſe entra por los ſenos de mi pecho, triunfando de mi coraçon? Oye como te reſponde la Fè, eſte que viene encerrado en una Hoſtia, es aquel inmenſo Dios, que no cabe en el Univerſo: eſte que viene baxo los velos de los accidentes, es el eſpejo, en quien ſe mira el Padre: eſte que adorna tus potencias

es

es el que cortejan las aladas Gerarquias: si los Pueblos sin conocerle assi le cortejan; si los niños le aclaman; tu que le conoces, con què aparato le debes recibir? Con què pompa colocar en el trono de tu coraçon?

Punto tercero. Conmuevese toda la Ciudad, admirando unos el triunfo, y festejandole otros: conmuevase todo tu interior, el entendimiento admire, y la voluntad arda; lleneſe tu coraçon de gozo, y tus entrañas de ternura; de vozes la lengua, y aplaudan las manos: si alli arrojaron las capas por el suelo, tiendanse aqui las telas del coraçon, aquellos tremolan palmas coronadas; levanta tu palmas vitoriosas de tus rendidas passiones, ramos de la paz interior: dexan los infantes tiernos los pechos de sus madres, y con lenguas balbucientes festejan à su Criador, renuncia tu los pechos de tu madrastra la tierra, y emplea tus labios en cantar, diziendo: Bendito seais Rey mio, y Señor mio, que venis triunfando en nombre del Señor: seais tan bien llegado à mis entrañas, quan deseado de mi coraçon, triunfad de mi alma, y todas sus potencias, consagrandolas de oy mas à vuestro aplauso, y obsequio.

Punto quarto. Mas ay! Que despues de tan aclamado Christo de todos, de ninguno fuè recibido, no se hallò quien le ofreciesse, ni un rincon de su casa, ni un bocado de su mesa: todo el aplauso parò en vozes, no llegò á las obras. Desampararonle en la necesidad los que le assistieron en el triunfo; en un instante no pareciò ni un solo niño, que assi desaparecen en un punto los humanos favores. Solo està el Señor en la casa de su Padre, que siempre està patente à sus hijos. * O que buena ocasion esta, alma mia, para llegar tu, y ofrecele tu pobre morada: recibele con aplauso, cortejale con perseverancia, ofrecele tu casa, que como tan gran Rey èl pondrà la comida, y te sentarà à su lado; y en vez de la leche de niño, que dexaste, te brindarà con el vino de los varones fuertes, la boca que se cerrò à los deleytes profanos, abrase à las alabanças Divinas: prosiga la lengua que le come en ensalçarle, y corresponda al gusto el justo agradecimiento, no seas tu de aquellos, que oy le reciben con triunfo, y mañana le sacan á crucificar.

MEDITACION XL.

CAREASE LA BVENA DISPOSICION DE Juan, y la mala de Judas, en la Cena de el Señor.

PUnto primero. Meditaràs quan mal dispuesto llega Judas à la Sagrada Comunion, quan bien preparado Juan: infiel aquel, y traydor, rebolviòle las entrañas la comida; amado Juan, y fiel Dicipulo, sossiega'e en el pecho de su Maestro. Ciego aquel de su codicia, trata vender el pan de los Angeles à los demonios: atento Juan, y con ojos de Aguila, le guarda, contemplandole en el mejor seno; trueca Juan la comida, recambiando el

mas

mas divino favor, en el mas inhumano desagradecimiento reposa Juan recostado en el pecho de su Maestro. * Pondera quantas vezes has llegado tu à la Sagrada Comunion como Judas, quan pocas como Juan. Què aficionado à los bienes terrenos, què perdido por los viles deleytes? Con la traicion en el cuerpo, de trocar por un vil interès, por una infame venganza, por un sucio deleyte la riqueza de los Cielos, el Corderito de Dios, la alegria de los Angeles. Escarmienta en adelante, y procura llegar, no como Judas alevoso, sino como Juan estimador de los divinos favores, logrando dichas, y gozando premios.

Punto segundo. Saliò Judas la puerta afuera, en aviendo encerrado el Cordero de Dios en sus desapiadadas entrañas, trueca un Cielo por un infierno, no reposa como Juan, que no ay descanso en las culpas: hecho, pues, de Discipulo regalado del Señor, adalid de sus contrarios, sale de entre los mayores amigos, y vàse à los enemigos, tan à los estremos llega, el que cae de un tan alto puesto. Què me quereis dar por aquel hombre, les dize, que por bien poco os lo venderè, dadme lo que quisieredes, y serà vuestro, y respondierale los enemigos, para lo què el vale, por qualquier precio es caro. * Pondera aora el increible desprecio, que hazen los pecadores de Dios: que poco estiman lo que mas vale, prefirieron un vil deleyte, que yà es mucho un Barrabàs, y esto sucede cada dia. Imagina tu alma, que acercandote à Judas, le dizes, vendemele à mi traydor, que yo te lo pagarè con el alma, y con la vida, yo te darè quanto ay, y quanto soy, porque es mi Dios, y todas mis cosas, yo conozco lo que vale, y quanto me importa. Comprale alma por qualquier precio, y comele como pan comprado, que es mas sabroso, ò como hurtado, que es mas dulce. Mas ay que no tienes que comprarle, que de valde se te dà, vendido, y comprado sin plata el manjar que no tiene precio: pero mira, que no le vendas tu à precio de tus gustos, no buelvas al vomito de tus pecados.

Punto tercero. Carea aora la infinita bondad del Salvador con la mayor iniquidad de Judas, su benignidad con la ingratitud, su mansedumbre con la fiereza. Llega Judas al huerto, si antes de flores, yà de espinas, hecho adalid de los verdugos, y entre los malos el peor, vàse acercando à Christo con el cuerpo, quando apartandose mas con el espiritu; y muy descarado, sella en el divino rostro sus inmundos labios; ò mal empleada mexilla, que desean mirar los Angeles; no le huye el rostro, quien se le entregò yà en comida, no le asques la boca, quien se depositò en sus entrañas; antes con el agrado de un Cordero le llama amigo, bastàra à enternecer un diamante, y avia para humanar un tigre: mas, ò dureza de un pecador obstinado? Amigo, dize, à què veniste? No supo, ni tuvo que responderle Judas. * Respondele tu quando llegas à Comulgar: advierte como te pregunta; amigo, à què vienes, à recibirme, ò à venderme? Vienes como el querido Juan, ò como

el

el traydor Judas? Què le reſpondes tu? Què te dize la conciencia? Conſidera, que el miſmo Señor tienes aqui en la Hoſtia, que allì en el Huerto; y no ſolo llegas à beſarle, ſino à recibirle, y à comerſele! Mira no llegues enemigo, ſino afectuoſo, no à prenderle, ſino à apriſionarle en tu coraçon, no à echarle la ſoga al cuello, y à las manos, ſino las vendas del amor. Saca llegar con una reverencia amoroſa, y con un gozo fiel à recibir, y llevarte eſte manſiſsimo Cordero.

Punto quarto. No diò gracias deſpues de la Santa Cena, el que comiò ſacrilegamente, como avia de ſer agradecido un fingido? Vendiò el pan de los amigos à los mayores enemigos: que fuè echarlo à los perros rabioſos la margarita mas precioſa à los mas inmundos brutos; pero es de ponderar en que parò, el miſmo ſe diò el caſtigo, ſiendo verdugo de ſu cuerpo, el que lo fuè de ſu alma. Sacò la muerte del pan de vida, echò aquellas impuras entrañas en caſtigo de ſu ſacrilega Comunion.* Conſidera el primero que Comulgò indignamente, como fuè caſtigado, pagòlo con ambas vidas; ſea, pues, ſu caſtigo tu eſcarmiento; procura ſer agradecido, para ſer perdonado: deſafiudeſe tu garganta à las alabanças devidas, no ſea lazo de ſuſpenſion, labios que ſe ſellaron en el carrillo de Chriſto, con verdaderas ſeñas de paz, deſplieguenſe en canticos de agradecida devocion en el dia que Comulgas, no dès luego la puerta afuera con el Señor en el pecho, como Judas: ſoſiegate en la contemplacion, como el Diſcipulo amado.

MEDITACION XXXXI.

PARA COMVLGAR EN ALGVN PASSO DE LA SAGRADA Paſſion.

PUnto primero. Conſidera como Chriſto S. N. en aquella memorable noche de ſu partida, cariñoſo de quedarſe con los hombres, y deſeoſo de perpetuar la memoria de ſu Paſsion; hallò modo para cumplir con ſu memoria, y con ſu afecto; eternizò, pues, ſu amor, y ſu dolor en eſte maravilloſo Sacramento, para que fueſſe centro de ſus finezas, y memorial de ſu Paſsion. Encarga, pues à todos los que le reciben, que renueven la memoria de lo que nos amò, y juntamente de lo que padeciò.* Llega, pues, ò tu, que has de Comulgar, y recibe à tu Dios, y Señor Sacramentado, entre finezas, y dolores; guſtale ſazonado entre ſus ſinſabores, para tu mayor ſabor; dulciſsimo entre amarguras, entre penas mas guſtoſo, y quanto por tì mas envilecido, tanto de tì mas amado. Contemplale en algun paſſo de ſu Sagrada Paſsion, y recibele yà regando el Huerto con ſu ſangre, y tu alma con ſu gracia: yà preſo, maniatado con las ſogas crueles del odio, ſobre los eſtrechos lazos del amor; yà como flor del campo ajada ſonroſeado á bofetadas ſu divino roſtro, porque campeen mas las roſas de ſus mexillas, à par de las eſpinas de ſu cabeza. Contemplale tal vez amarrado à una columna, hecho un non plus ultra del amar, y padecer: abierto à agotes ſu cuerpo, y

que

que mana un tal diluvio de sangre de la cruda tempestad de tus culpas; y el carnecido de los hombres, el deseado de los Angeles, empañado con sucias salivas el espejo sin mancilla, en quien se mira, y se complace su Eterno Padre: yà llevando sobre sus ombros el leño, qual otro Isaac la leña al sacrificio, finalmente levantado en una Cruz con los braços siempre abiertos para el perdon, y clavados para el castigo; fixos los pies para esperarte à pie quedo, è inclinando la cabeza para llamarte continuamente. De este modo quando Comulgàres haràs comemoracion tierna de su Pasion acerba, con tu compasion afectuosa.

Punto 2. Aviva, pues, tu fé, y levanta tu contemplacion; que el mismo Dios, y Señor, real, y verdaderamente, que estava allì padeciendo en aquel passo que meditas, èl mismo en persona està aqui en el Sacramento que recibes, el mismo Jesvs tu bien, que estava en el Calvario, le encierras en tu pecho. Considera, pues, si te hallàras allì presente con la fé que aora tienes, con el conocimiento que alcanças, en la ocasion que meditas, en el passo que contemplas, con que afecto te llegàras à tu Señor, aunque fuera rompiendo por medio de aquellos inhumanos verdugos: con què ternura le hablàras? Què razones le dixeras? Como le abraçàras? Como te compadecieras de lo que padecia èl, y por tì? Acogierasle en tu regazo, y te le llevàras, hurtandole à la fiereza de los tormentos, y restituyendole al descanso de tus entrañas. * O alma! Pues sabes como lo crees, que este Señor es el mismo que aquel, haz aqui lo mismo, que allì hizieras: mira, que aun llegas à tiempo. Imagina quando Comulgas, que llegas al Huerto, y que le enjugas el copioso sudor sangriento, con las telas de tu coraçon, que te acercas á la Coluna, y le desatas para enlaçarle en tus braços, y curarle las heridas, poniendo en cada una un pedaço de tu coraçon; haz cuenta que le aprietas en tu seno coronado, aunque te espines, y que le sientas en el trono de tu pecho, que le trasladas de los braços de la Cruz, donde con tanto afàn pende, à tus entrañas donde descanse. Comulga una vez en el Huerto, y otra en la Coluna; oy en la calle de la Amargura, y mañana en el Calvario, avivando con la Fe tu devocion.

Punto 3. O quanto huvieras apreciado el aver assistido à todos aquellos lastimeros trances de tu Redencion! O como huvieras logrado tu dicha aunque penosa, de averte hallado presente en todas aquellas ocasiones, en que padecia el Señor! O quien se huviera hallado, repites muchas vezes con el afecto que aora tengo en aquellos doloridos passos de la Pasion. Pues advierte, que no llegas tarde, aun vienes à sazon, aqui tienes al mismo Señor que allì sufria, y si no padeciendo los dolores, representandolos para que tu te compadezcas: y si allì quando le vieras con la vestidura blanca, llamandole todos el amente, tu dixeras, no es sino mi amante; y quando al pie de la Coluna caido, revolcandose en la balsa de su sangre, alargàras tus dos manos

para

para ayudarle à levantar, quando los demàs à caer; si oyeras dezir al Pre
dente en un balcon: hè aqui el hombre, gritàras tu diziendo: mi bien es, m
Esposo, mi amado, mi Criador, y Señor: y quando nadie le queria, y tod
le trocavan por Barrabàs, tu exclamàras, y dixeras, yo lo quiero, yo lo des
dadmele á mi, que mio es, mi Dios, y todas mis cosas. * Pondera, que
esto hizieras entonces, y assi estimàras tu suerte: logra, y agradece oy av
llegado à la Sagrada Comunion: que si entonces dieras gracias por ave
recibido lastimado entre tus braços, rindelas mayores de averle metido de
tro de tu pecho Sacramentado, si tuvieras à gran favor llegar fervoroso à ac
rar aquellas llagas, reconocelo aventajado en aver llegado à comerlas, es
ma yà que no aver acogido en tus braços aquel hazecito de myrra; si de n
dio à medio en tus entrañas, no solo apegado al pecho, sino dentro del
muy unido con tu coraçon. Deste modo puedes llegar à Comulgar, re
biendo al Señor, un dia en un passo de la Passion, y otro dia en el otro;
preso, yá açotado, escupido, coronado, escarnecido, clavado, ahelado, muer
y sepultado en el sepulcro nuevo de tu pecho.

MEDITACION XLII.

PARA COMVLGAR CON LA LICENCIA DE SANT Thomàs, de tocar el Costado de Christo.

PUnto primero. Advierte como este Apostol, por su singularidad, per
el favor divino, hecho à toda la comunidad, que quien se aparta de
compañia de los buenos, suele quedarse muy à solas: entibiòse en la fé, y r
friòse en la caridad: passò luego de tibio à incredulo, que quien no sube
virtud, và luego rodando de culpa en culpa: cegò Thomàs en el alma, p
que no viò el Sol resucitado entre los arreboles de sus vistosas llagas. Ne
las en su Maestro, y abriòlas en sì mismo, buscava consuelo à su corta dic
en su corta fé de no aver gozado de la visita del Señor en la obstinacion
negarle resucitado. Que mala disposicion esta para obligar à Christo re
sus favores; poco lisonjea las llagas, quien assi renueva los dolores, no
virtiendo que mas las abre, quanto mas las niega. * O alma mia, co
que compite con la de Thomàs tu tibieza, y ojalà no la excedieste; que m
preparacion la tuya para merecer oy la visita del Señor; si allì resucita
aqui Sacramento; quando los demàs gozan de los frutos de la paz, tu
quedàs en la guerra del espiritu, aviva tu fé, alienta tu esperança, encie
la caridad en la fervorosa oracion.

Punto segundo. Compassivo el Señor, si incredulo Thomàs, al cabo de o
dias de prueba, para purificar sus deseos, dignase de favorecerle en com
ñia yà de sus hermanos, que poco importa estèn cerradas las puertas
Senaculo, quando las de sus llagas estàn tan abiertas, y su costado de
à par. Metese en medio de los Apostoles, como centro donde han de
parar sus coraçones, fixò los ojos en Thomàs, que fuè abrirle los del al

man

mandale que se acerque, pues por estàr tan lexos de su divino calor, tenia tan elado su espiritu, dizele alargue su mano, señal que no le avia dexado del todo de la suya, mete el dedo, le insta, en este costado, y haz la prueba, hasta llegar al coraçon, que èl con su fuego deshará el yelo de tu tibieza.* Pondera la gran misericordia del Redentor, que por salvar un alma, recibirá de nuevo las heridas, y oy por curar un Apostol, las renueva; à Thomàs elado las franquea, quando à la Magdalena fervorosa las retira, que son para los flacos las blanduras, quando para los fuertes las pruebas. * Advierte alma, que al mismo Christo glorioſamente llagado tienes dentro desta Hostia, oye lo que te dize, acercate à mi, recibeme, y tocame, no yà con los dedos, sino con tus labios; no con la mano grossera, sino con tu lengua cortès, con tu coraçon amartelado, pruebe tu paladar à que saben estas llagas, pega essos labios sedientos à la fuente deste costado abierto; apagueſe la sed de tus deseos en este manantial de consuelos. Aviva tu Fè, y estima tu dicha, que si Thomàs llegò à meter el dedo en el costado del Señor, aqui todo Christo se mete dentro de tu pecho; no pierdas ocasion, tocale todas sus llagas, estimando tan aventajados favores.

Punto tercero. En tocando Thomàs la piedra Christo con el yerro de su incredulidad, saltò fuego al coraçon, y luz à los ojos: abriò los del cuerpo para vèr las llagas, y los del alma para confessar la Divinidad: viendo à Christo hecho llagas por su remedio, èl se haze bocas en su confusion; y exclamando, dize: Señor mio, y Dios mio, yo me rindo, conquistado me aveis el coraçon con vuestras heridas, y digo, que Vos soys mi Señor, mi Dios, mi Rey, mi bien, y mi contento: Dios mio, y todas mis cosas, que en Vos se encierra todo.* Pondera aora, que si Thomàs con solo tocar la llaga del costado del Señor, quedò contento, mudado, y fervoroso; tu, que le has tocado todo, quando le has recibido, que fervoroso, y quan trocado abrias de quedar, todo metido en Dios, pues todo Dios metido en tì, confiessale por tu Señor, tu Dios, tu Criador, tu Redentor, tu principio, medio, y fin, todo tu bien, y unico centro de tus deseos.

Punto quarto. Que buen gusto, que de vezes bolveria Thomàs à gozar de aquellas vistosas llagas; si le fuera concedido: què sediento repitiera aquellas perenes fuentes del consuelo, y del amor! * Alma, este singular favor, para tì se guarda; frequenta esta Sagrada Comunion oy, y mañana, y cada dia te està esperando el Señor; assi quieras ser dichosa como puedes. Quedò Thomàs singularmente agradecido à tan singular misericordia: yà el que contradezia à todos incredulo, confiessa con todo fiel; pideles le ayuden à agradecer, como antes à creer: propone de confessar hasta morir, aunque sea con tantas heridas, como ha adorado llagas. Procura tu ser agradecido con Thomás, y tu mas, quanto mas obligado: hazte bocas en alabarle, assi como en recibirle, y à un Señor, que te ha abierto su costado, y sus entra-

ñas

ñas de par en par, despliega tu essos labios, salga tu coraçon deshecho ya por la boca en aplausos, ya por los ojos en ternuras.

MEDITACION XLIII.

DE EL COMBITE DE LOS DICIPVLOS DE EMAVS, para recibir al Señor como Peregrino.

PUnto 1. Contemplarás, como estos dos Dicipulos, aunque dudosamente congregados en el nombre de el Señor, luego le tienen en medio, que la conversacion de Dios es el reclamo que le trae: iban hablando de su Passion, y assi luego tiraron à su conservacion; la musica mas suave, que le pueden dàr las citaras del Cielo: que mal dispuestos los halla, para comunicarles sus favores, muy alexados de sì; pero el Señor compadecido se los acerca, ellos huyen, y èl los busca; miralos resfriados en la Fè, descaecidos en la esperança, tibios en la caridad, pero con sus palabras de vida les và calentando los coraçones, alentandoles su desconfiança, ò infundiendoles nueva vida. * Advierte, alma, que el mismo Señor encuentras oy en el camino de tu muerta vida; si allì Peregrino, aqui milagroso: si allì con el disfràz de una esclavina, aqui de los accidentes de pan: si allì de passo, aqui de assiento: que desalentada procedes en el camino de la virtud: que tibia en el servicio de Dios: llegate, pues, à este Señor en la oracion, para que à los golpes de sus inspiraciones se encienda en tu pecho el fuego de la devocion: habla de Dios, el dia que estàs con Dios boca, que ha de hospedar à Jesvs, no ha de tomar en sì otra cosa: no hable palabra, que no sea de Dios, la que ha de recibir la palabra divina, y con saliva virgen llegue à gustar el pan, y vino, que engendran virgenes.

Punto 2. Vanse acercando al castillo de Emaùs, termino de su fuga: haze el Señor amago de passar adelante, quando mas gusta quedar, quiere, que à deseos le detengan, y con ruegos le obliguen; el que se introduxo à los principios voluntario, quiere ser rogado en los progressos de la virtud, como la madre, que empeña el niño en el andàr, dexandole solo, para que pierda el miedo: viendole ellos tan humano, quando mas divino; pidenle se detenga: no le combidan al uso del mundo, por cumplir, sino con instancias para alcançar: respondeles, que ha de ir lexos, que en apartandose de un alma, mucho se alexa; la distancia que ay de la culpa à Dios. * Alertà, alma, que passa el Divino Esposo á otras mas dichosas; porque mas fervorosas: menester es rogarle, lo que importa el detenerle. Si estos Dicipulos sin conocerle, assi le estiman, tù, que sabes quien es por la Fè, procura agassajarle: ellos le imàginan estraño, tu le conoces proprio; ruegale que entre, no solo contigo baxo un techo, sino dentro de tu mismo pecho: combidale, que al cabo sera todo à costa suya, pues èl pondrà la comida, y tu las ganas, logrando vida eterna.

Punto 3. Facilmente condescendiò el Señor, que tiene sus delicias en

estàr con los hijos de los hombres: sientanse à la mesa, y Christo en medio, igualandolos en el gozo, y en el favor: ponenle el pan en las manos, con grande acierto, pues siempre se logrò en ellas; levantarian los ojos al Cielo, para que fuesse pan con ojos, y divinos, y al partir del, ellos abrieron los suyos, y le conocieron Maestro: mas al mismo punto desapareciò, que es en esta vida relampago, lo que en la eterna Sol de luz, y de consuelo: dexòlos con la dulçura en los labios, quedando el milagroso pan por sustituto en su ausencia: dexòlos envidiosos de la dicha de averle conocido antes, y deseosos de averle gozado, y adoradole sus gloriosas llagas, apretandole aquellos pies: ò que abraços se prometian averle dado, si lo huvieran conocido: * Advierte, que el mismo Señor, real, y verdaderamente tienes tu aqui en la mesa del Altar, partiendo està, y repartiendo el pan del Cielo, no tardes en reconocer tu dicha, que quando recuerdes, serà tarde, y quedaràs apesarado de no averla logrado antes: llegate al Señor, que no te se irà como à los Discipulos, porque le tiene el amor aprisionado: goza de su divina, y corporal presencia, adora aquellos traspassados pies, besa aquellas gloriosamente hermosas llagas; à ti te espera, por ti se detiene, tiempo, y lugar se dà, para que le contemples, le ames, y le comas.

Punto 4. Quedaron ambos Discipulos, entre penados, y gozosos alternando su dicha de aver visto à su Maestro con el sentimiento de averle tan presto perdido, antes ido, dezian, que conocido; ponderavan con estimacion el favor que les avia hecho, y repetian las liciones que les avia enseñado ardieron sus coraçones en amor al ir, y las lenguas en el agradecimiento al bolver: bolverian à referir con formales palabras lo que les avia dicho, y ponderavan su eficacia, y sus acciones, sobre todo el celestial agrado de su semblante: davanse el uno al otro las norabuenas de su dicha, y al Señor las gracias de su misericordia: no acertarian à hablar de otro por muchos dias, y aun por el mismo camino yirian reconociendo las huellas de su Maestro, siguiendo las de su Santa Ley. Bolvieron adonde estavan los Apostoles, dieronles parte de su dicha, y renovaron su fruicion. * Aprende alma à dàr gracias à tu Divino Maestro, el dia que te sientas à su mesa, abre tus labios à las alabanças, assi como los ojos al conocimiento, mira que no le debes à tu tibieza la dicha de averle conocido antes, no abrias de hablar de otro en muchos dias, yendo, y viniendo tu lengua al sabor de tu muela, al gusto de tu paladar.

MEDITACION XLIV.

PARA RECIBIR AL SEÑOR CON LA MAGDALENA, como à Hortelano de tu alma.

PUnto 1. Meditaràs, que anfiosa madruga la Magdalena en busca de un Sol eclipsado, apoderòse de ella el amor, assi no la dexa reposar, fuera està de sì, toda en su Jesvs amado, que no està donde anima, sino donde

alma:

ama: dexa prefto el lecho la mas diligente efpofa; pero que mucho fe le impida el dormir, á quien no fe le permite el vivir: no fe quieta en ninguna criatura fuera del centro de fu Criador, mas ay que no vive quien tiene muerta fu vida, que no fe dixo por ella; à muertos, y à idos no ay amor, y finezas de quien bien ama, mas allà paffan de la muerte, herida del Divino Amor, y muerta del dolor, fe và ella mefma à enterrar en el fepulcro de fu Amado. * Pondera, que buena preparacion eftà de oraciones, y vigilias de lagrimas, y fufpiros, para hallar un Señor, que murió de amores, y vive de finezas. Madruga oy alma diligente, en bufca del mifmo Señor, que allì enfayò fus finezas, para amarte, y favorecerte à tì; no le bufques cubierto de una lofa, fino de una Hoftia, no entre fudarios de muerte, fino entre accidentes de vida; llora tus errores, y fufpira por fus favores, y confeguirás el premio de tus deffeos.

Punto 2. Atraìdo el Señor, no yà de los yerros de una pecadora, fino de el oro de un amante, fe le franquea, pagando en favores tan eftremadas finezas, mueftrafele en trage de Hortelano, por lo que tiene de Jesvs florido, pretende coger los frutos en virtudes, de aquellas flores en deffeos: preguntala, porque llora, y à quien bufca, quien tambien fabe, que èl es la cauffa, pero tiene gloria en oirla relatar fu pena. Reffponde ella, como de cofa fabida, que todos cree pienfan en lo que ella; y no fe engaña, porque en què otra cofa fe puede penfar, que en Dios! Ni hablar de otro que de Dios! No dize que bufca un muerto, que aun penfarlo es morir: reftituyemelo, dize, y no te efpantes de que no tema, que fi me faltan las fuerças, el animo me fobra; no ay horror donde ay amor: dilata el Señor el defcubrirfe por oirla multiplicar deffeos. * Alma advierte, que aqui tienes el mifmo Señor, Hortelano de las almas, que las riega con fu Sangre; aqui affiffe disfrazado entre accidentes de pan, efcuchando tus amorofas finezas; pero fi el amor le difsimula, defcubrale tu fee; y fi la Magdalena intentò llevarfele amortajado, llevatele tu Sacramentado.

Punto 3. Gozofo el Divino Hortelano Nazareno, de averla viffo regar con las fuentes de fus ojos fegunda vez fus plantas, viendo aljofaradas las rofas de fus llagas, con las perlas de tan copiofo llanto, manifieftafele, nombrandola por fu nombre: Maria, dize, y ella al punto, como oveja, no yà perdida, reconoce la voz de fu bien hallado Paftor, nombròla con tal agrado, que pudo conocer fu gran mifericordia: arrojòfele afectuofa à fus pies, fabìdo centro de fu propenfion, y fi yà otra vez cayò con el peffo de fus culpas, eftà con el de fu amor: calòfe como folicita abejuela à la fragrancia que defpidian fus floridas llagas, pero detuvola el Señor, diziendo, no te acerques, no me toques, que aun no he fubido à mi Padre, quedanfe para tì las penas, refervenfe para mi Padre las glorias, para tì las efpinas, para èl las fragrantes rofas. O alma mia, reconoce aqui tu dicha, y procurala eftimar;

mar, pues no solo no te manda este Señor que te retires recatada, sino que te acerques afectuosa, quando à la Magdalena recata sus llagas, à tì te combida con ellas, no solo para que las toques, sino para que te las comas: oye que te llama por tu nombre, con tales demonstraciones de agrado, que te atrayga su bondad si te retira su grandeza, no pierdas la sazon de Comulgar, que embidiarás toda la eternidad; arrojate à aquellos pies, aprieta aquellas floridas llagas, y brotarán en vez de sangre miel dulcissima que comas, nectar celestial que chupes, y con que te apacientes.

Punto ò Passò de favorecida à agradecida la Magdalena, y no cabiendole el contento en el pecho, parte à comunicarsele à los Apostoles; deseando la ayuden à dár gracias, y à gozar de los favores; congratulase con ellos, no de una sola dragma hallada, sino de cinco, y tan preciosas, que vale cada una un Cielo: ni se contentaria con esto, sino que combidaria los Coros Celestiales, para que con sus aventajadas lenguas, le ayudassen à adelantar las divinas alabanças, mereciendo oìr toda la vida sus agradecidos cantàres. * Pondera, que si la Magdalena por una vez que llegò á ver, que aun no à tocar aquellas glorioſas llagas; à mirarlas, que no à besarlas, todos los años de su vida, dia por dia, entre los alados Coros, celebra esta dicha: tu alma mia, que no una sola vez, sino tantas, y en tantos años, dia por dia prosigues en recibir todo el Señor, no solo en besar sus llagas, sino comertelas, como debes repetir cada hora, y cada instante las debidas gracias. Empleense à coro todas tus potencias en engrandecer, y agradecer tan singulares favores: seboſen tus labios en alabança de estas llagas la dulçura que chupò tu coraçon.

MEDITACION XLV.

PARA RECIBIR AL SEÑOR COMO REY, ESPOSO, MEDICO, Capitàn, Juez, Pastor, y Maestro.

ESTas siete Meditaciones que aqui ván juntas, solia repetir el P. S. Francisco de Borja, quando Sacerdote, por los siete dias de la semana, cada dia una, y assi las podràs tu aplicar tambien; y quando no era aun Sacerdote, Comulgava los Domingos, tomando los tres dias antes para prepararse, y los tres dias despues para dár gracias, y sacar frutos.

Punto 1. Meditarás quando recibieres al Señor como á Rey, quan gran aparato previnieras, si huvieras de hospedar en tu casa al Rey del Cielo; pues quanto mayor preparacion debes hazer para recibir el del Cielo, no yá en tu casa, sino dentro de tu pecho? * Y si como á Esposo Divino trata de engalanar tu alma con la bizarrìa de la gracia; y con las preciosas joyas de las virtudes. Si como á Medico, deseandole con tanta ansia, como tienes necesidad, despierten tus dolores el deseo, que yá el padeciò por tì, y bebiò la purga amarga de la hiel, y vinagre, para sanarte de los graves males que te causaron tus deleytes. Si Capitán, quando toda tu vi-

da

da es milicia, alistate baxo sus vanderas, llamale en tu socorro, viendote fiziado de tan crueles enemigos. Si como Juez, aparta de tu coraçon toda culpa, que pueda causar ofension à la rectitud de sus divinos ojos. Si Pastor, llamale con balidos de suspiros, yà para que te saque de las gargantas del lobo infernal, yà para que te apaciente en los amenos pastos, que regò con su misma Sangre. Si Maestro reconociendo primero tus ignorancias, y suplicandole, que pues es Sabiduria infinita, te enseñe aquella gran licion de conocerle, amarle, y servirle. Esta sea la preparacion en cada una destas siete Meditaciones.

Punto 2. Advierte que se vá acercando este Soberano Rey á las puertas de tu pecho, que son tus labios, viene con benignidad, salgale á recibir tu alma con grandeza, pidele mercedes, que quien se dá á sì mismo, nada querrà negarte: yà llega el unico amante de tu alma, salga, pues, á recibirle en sus entrañas, entre afectos, y finezas: yà sube el Medico Divino, que es la salud, y la medicina, la alegria de los enfermos, y èl padeciò primero los dolores, representaselos uno por uno, y pidele el remedio de todos. Arrimase yà el valiente Capitàn à tu pecho, entregale el castillo de tu alma, no te hagas fuerte en tus flaquezas: yà te toma residencia el riguroso Juez, echate à sus pies, confessando con humildad tus graves culpas, y conseguirà el perdon de ellas: yà te viene buscando el buen Pastor, oye sus misericordiosos silvos, siguele con cariño, y toma de su mano el pan del Cielo: yà se sienta en la Cathedra de tu coraçon el Divino Maestro, escuchale con atencion, y apassionate por su verdadera doctrina.

Punto 3. Logra el favor que te haze este gran Monarca, mira que es tan dadivoso, como poderoso, sabele pedir; à quien te desea dàr, que puede darte èl, y quiere. Estrechate alma con tu enamorado Esposo, y pues èl te abriò sus entrañas, recibele en las tuyas, muchas heridas le cuestan, sacarà por sus llagas sus finezas: llamale tu vida, pues la perdiò por quererte. Aplica los remedios que te trae este gran Medico, quando haze de su propria Carne, y Sangre medicina; èl se sangrò por tu salud, y muriò por darte á tù la vida: sigue tu Capitàn, que và delante en todas las peleas, ni te faltarà el pan, pues èl se te dà en comida, pelea con valor, que èl recibirà por tì las heridas, no desampares su Estandarte, hasta conseguir la victoria. Escuchia alma, è inclina tu oreja à tan sabio Maestro, que es la Sabiduria del Padre, en comida se te dà para que aprendas mejor, como al niño que le dàn las letras de azucar; para que con gusto las aprenda; entrarán con sangre, pero no tuya, sino del mismo Maestro, que èl llevò los açotes por la licion que tu no supiste. Que descargos le dàs à un tan misericordioso Juez, que quiso ser sentenciado por tus culpas, y el que no hizo pecado, ni se hallò engaño en su boca, satisfizo por tu malicia, pidele misericordia, y propòn una gran enmienda, no te confiscarà los bienes, antes para que tengas que

comer, èl se te dà en comida. Juntate al rebaño de tu buen Pastor; que se juntamente tu pasto regalado; èl se expuso por tì à los lobos carniceros, que se cebaron en su sangre, hasta no dexarle una gota, señal que no es mercenario; en sus mismas entrañas te apacienta, y en sus ombros te conduce al aprisco de su Cielo.

Punto quarto. Corresponde agradecido à un Rey tan generoso; y queden vinculadas las mercedes en eternas obligaciones de servirle. Logra en agrados los favores de tu Esposo, y procura guardarle lealtad, que te và no menor que la vida, y essa eterna. Paga en agradecimientos tan costosos remedios, y guardà la boca de tus gustos, para emplearla en sus loores. Oyga el mayoral de el Cielo los validos de tu contento en alabanças, y tu Capitàn los aplausos de su triunfo. Resuenen los vitores à tu sabio Maestro, y sea la mayor recomendacion de su doctrina, el praticarla en tu provecho. Presentale al benigno Juez tu alado coraçon; tan agradecido à su misericordia, quan contrito de su miseria, reconoce que vives por èl, y que de favor suyo no estàs ardiendo, hecho tizon eterno del infierno.

MEDITACION XLVI.

PARA RECIBIR AL SEÑOR COMO À TV CRIADOR, Redentor, y Glorificador, y unico bienhechor tuyo.

PUnto 1. Considera el que recibiò todo su bien de otros con que agasajo le recibe, quando se le entra por su casa; pone à sus pies quanto tiene, porque sabe le viene de su mano, todo le parece poco, respeto de lo mucho que le debe, no le pesa de que no sea mas lo recibido, sino porque no le puede servir con mas; confiessale por su bienhechor, porque le hizo persona, y pone sobre su cabeza al que le levantò del polvo de la tierra. * O tu, que Comulgas, quien es estè Señor, que oy hospedas en tu pecho, mira si le debes quanto eres? El te sacò de la nada, para ser mucho, pues te hizo: no le recibes en casa agena, que èl la edificò con sus manos; èl te dà la vida, empleala en servirle; èl te dà el alma, empleala en amarle: recibele como à tu unico bienhechor, abre los ojos de la fee, y veràs en esta Hostia el Señor que te ha criado, metele en tu pecho por mil titulos devido, ponle en tus entrañas, pues son suyas, conozca tu entendimiento, cuyo es, y ame la voluntad un fin, que es su principio. Sobre todo confundase tu coraçon de aver convertido en instrumentos de su ofensa, los que yà fueron dones de su liberalidad: favores de su infinita beneficencia.

Punto 2. Poco es yà dàr la vida à uno, mucho si darla por èl; morir para que èl viva, y aun esto es poco; el extremo de un bienhechor, llega à morir por el mismo que le mata: redimir à quien le vende, y rescatar à quien le compra; viòse tal extremo de amar? Solo pudo caber en un Dios enamorado. * Hombre, por tì muriò, que tanto le has ofendido, el Señor por un vil esclavo de Satanàs.; mira que extremos estos, Dios, y morir, vida, y

amor-

merte, y por tì un despreciable gusano! Permitiò ser injuriado por honrarte, fuè escupido, para que tu lavado, fuè reportado por ladron, el que dà el Paraìso à los ladrones; y se te dà à sì mismo en el Sacramento: todo lo quiso perder por ganarte à tì, hazienda, vida, honra, hasta morir desnudo en un palo. Bien pudiera este divino amante de tu alma, aver buscado otro medio para tu remedio, pero escogiò el mas costoso, para mostrar su mayor amor: no quiso se dixesse de su fineza, que podia aver sido mayor, que pudo aver hecho mas. Viòse desamparado de su Padre, por no desamparar una desagradecida villana, de quien se avia enamorado. Recibele, pues, en esta Comunion de oy, como el Redemptor de tu alma, como à Salvador de tu vida, ofrecele quanto tienes, hazienda, honra, y vida, à quien la diò primero por tì; hospeda en tu pecho al que abriò su costado para meterte en èl: llene tu boca de su preciosa Sangre, el que no alcançò una gota de agua en su gran sed, endulce tus labios con su cuerpo, el que sintiò ahelcada su boca con hiel; y pues no omitiò el Señor cosa alguna, que pudiera aver hecho por tì, no dexes tu cosa que puedas hazer en su santo servicio.

Punto 3. Recibe yà como à tu Eterno Glorificador, que serà echar el sello à todas sus misericordias, y coronarte de miseraciones. Gran favor fuè el criarte de la nada, mayor el redemirte con quanto tenia; averte hecho Catholico Christiano, quando puso à otros entre infieles, que le huvieran servido harto mejor, si le huvieran conocido: el averte sufrido tan pecador, quando otros con menos culpas estàn hechos tizones de las eternas llamas: averte justificado, y alimentado con su Cuerpo, y Sangre: grandes son todos estos favores, dignos de todo agradecimiento, y conocimiento; pero el que los corona todos, es el averte predestinado para su Gloria, como lo crees, y que te ha de glorificar: como lo esperas, recibele, pues, como à tu ultimo fin; que èl es tu Alfa, y tu Omega; èl es paradero de tus peregrinaciones, descanso de tus trabajos, puerto de tu salvacion, y centro de tu felicidad. Aviva tu fee, que el mismo que has de ver, y gozar en el Cielo, este mismo Señor, real, y verdaderamente tienes encerrado en tu pecho, como prenda de la Gloria.

Punto 4. Llamase este Divinissimo Sacramento Eucaristia, que quiere dezir buena gracia, porque siendo gracia infinita, que el Señor nos haze, solicita el perpetuo agradecimiento, en el que Comulga, no ay otro retorno al recibirle una vez, sino bolverle à recibir otra, esta es la mayor accion de gracias, ni ay otro desempeño de tantas mercedes, como dignamente recibirle, y comulgar, Caliz por Caliz, y pagar los votos al Señor, en publicos aplausos delante todo su Pueblo, y no queda yà sino una preciosa muerte en el Señor, despues de averle recibido, que es gran modo de agradecer un gran dòn de Dios, recibiendo otro. Anegado te hallas en beneficios, anegate, pues, en su Sangre, agradeceràs como debes, si amas como cono-

ces. Desta suerte podràs Comulgar varias vezes, recibiendo un dia al Señor como à tu Criador, y otro como à tu Redemptor; si oy como Justificador, mañana como tu Glorificador.

MEDITACION XLVII.

PARA COMVLGAR EN TODAS LAS FESTIVIDADES del Señor.

PUnto 1. Pondera quan gran dicha huviera sido la tuya, si te huvieras hallado presente con la fee que alcanças, al mysterio que meditas. Con què devocion te prepararàs, y con què gozo asistieras? Porque si te despertàra el Angel aquella noche alegre del Nacimiento, con què diligencia te levantarias, con què afecto acudieras à gozar de el Niño Dios nacido? Como lograràs la ocasion de verle, y contemplarle faxado entre pañales, al que no cabe en los Cielos, recostado entre pajas, al que entre plumas de Cherubines, llorando la alegrìa de los Angeles; y en el dia de la Circuncision, como acompañàras con tus lagrimas las gotas de su Sangre; con què consuelo gozàras de aquel rato de Cielo en el Tabor; como madrugàras la mañana de la Resurreccion, en compañia de la virginal aljofarada Aurora, á ver salir aquel glorioso Sol entre los alegres arreboles de sus llagas? Con quan devota pureza te previnieras para subir al monte el dia de la triunfante Ascension del Señor, y como se te llevaria el coraçon trás sì el centro celestial, con què fruicion lograràs todas estas ocasiones; con què fervor asistieras á todos estos mysterios? Pues aviva tu fee, y entiende que el mismo Señor, real, y verdaderamente, que allì vieras, y gozàras, el mismo en persona le tienes aqui en este Divinissimo Sacramento; y si allì en un Pesebre, aqui en el Altar; si allì faxado entre animales, aqui entre accidentes; allì grano entre pajas, aqui Sacramentado te le comes; si en el Tabor le vieras vestido de nieve, aqui revestido de blancura; si en la Ascension te le encubriera una nube, aqui te le esconde una Hostia. Procura disponerte con la misma devocion, pues la realidad es la misma, avivese tu fé, y se despertará tu afecto, crezca pues en tì el fervor, al passo que tu dicha.

Punto 2. Pondera con que gozosa ternura fueras entrando por aquel Portal de Belèn, tan vacio de alhajas, quan lleno de consuelos: Con quan cariñosa reverencia te fueras acercando al Pesebre, y enterneciendote con el humanado Dios; con què atenciones le asistieras; con què afectos le lograràs, y no contentandote de mirarle, llegàras à tocarle, y abraçarle niño tierno, y tu enternecido? Aviva, pues, tu fé, alienta tu tibia confiança, y llega oy, si no al Pesebre, al Altar, no te contentes con besarle, y abraçarle, sino con comertele; abrigale con las telas de tu coraçon, y aprietale dentro de tu mismo pecho: si en la Circuncision le vieras derramar perlas en lagrimas, y rubies en sangre, precioso rescate de tu alma, como te compadecieras? Sin duda que esse coraçon excesso de los diamantes en la dureza, con la san-

sangre de aquel herido Corderito se blandàra, hasta derritir à pedaços por los ojos. Recoge oy no algunas gotas de su sangre, como entonces, sino toda ella dentro de tu coraçon, y si allì procuràras acallarle, allegandole à tu pecho, metele oy dentro de èl. Si en el Tabor desmayàras al verle Sol de la belleza, y quando mucho le miràras de lexos; contemplale oy desde cerca, sea tu pecho un Tabor, y tu coraçon un Tabernaculo, exclamando con San Pedro, Señor, bien estamos aqui, Vos en mi, y yò en Vos. Aquì le tienes resucitado, llega en compañia de la Virgen Madre, á gozar de aquellas fragrantes rosas de sus llagas, à reconocer entre aquellas cuchilladas de la carne, las entretelas brillantes de la divinidad, y no solo te permite que le toques, y le adores, sino que le metas dentro de tu pecho. Detènle aqui tan glorioso, como subia al Cielo, y conducele à tu coraçon, que no se te assentarà como allì, sino que entrarà triunfante en tus entrañas, sea un Cielo tu pecho; despierta la fé, y renovaràs la fruicion de todos tus mysterios, que el mismo Señor, real, y verdaderamente tienes aqui quando Comulgas, que vieras, y gozàras en todas aquellas ocasiones.

Punto tercero. Procura sacar en esta Comunion todos los provechos, que sacàras, si te hallàras presente al mysterio que se celèbra: y pues tienes al mismo Señor, real, y verdaderamente, q allì tuvieras, pidele las mismas mercedes, sabe pedir, à quien tan bien sabe dàr: con que memoria quedàras de aver visto, y gozado de tu Dios, y Señor, en qualquier mysterio destos; sea, pues, oy igual tu gozo, pues lo es tu dicha: que hizieras de contarla entonces, agradecela ahora, que no intiman silencio, como à los Apostoles en el Tabor, antes solicitan tu devocion à las divinas alabanças. Que darè yo al Señor, dezia el Profeta Rey, en retorno de tantas mercedes: Caliz por Caliz, sea esta Comunion gracias de la passada, assi como aquella fuè disposicion para esta. Quien bastàra à sacarte del Portal, una vez dentro con los Pastores? Quien baxarte del monte con los Dicipulos? Quien movertte del sepulcro con las Marias? Aqui tienes todo esso en el Altar, y aun mas cerca, pues en tu pecho, sossiega en la meditacion, y permanece en alabar, y glorificar al Señor. Amen.

MEDITACION XLVIII.

PARA COMVLGAR EN LAS FESTIVIDADES DE LOS Santos.

FAcil fuera, pero prolixo, disponer su especial meditacion, por Comulgar en la festividad de cada Santo; podrà, pues, cada uno escoger alguna de las propuestas, la que viniera mas ajustada al dia, y á la vida del Santo: pero si à alguno le pareciere, que comulgaria con mas devoción, con alguna consideracion mas propria de la fiesta, eligirà algun passo, ò circunstancias de la vida, que diga con la Comunion, disponiendola en forma de Meditacion, desta suerte.

Punto 1. Considera algun favor especial, que hizo el Señor à este San-

to; como si has de Comulgar el dia de Santiago el Mayor, pondera el llevarle Christo consigo al Tabor, y comunicarle su gloria: buelve luego, y considera, quanto mayor favor obra el Señor contigo, pues no solo te permite à su lado, sino que se entra por tu pecho: procura, pues, disponerte à imitacion del Santo, con singulares virtudes, para conseguir tan especiales favores. A San Matheo le llamò, fuesse con èl à su casa, y se dexò combidar dèl; à tì te llama oy el mismo Señor, entrase por tu pecho, y te combida con su precioso Cuerpo. A San Felipe le preguntò, de donde sacarian el pan para los cinco mil combidados; à tì no te dificulta, sino que te franquea el pan del Cielo. Que gozoso se hallò San Andrès, quando viò al Señor, y oyò dezir al Bautista: hè allì el Corderito de Dios, fuesse luego trás èl, y le preguntò donde morava, oye como te dize à tì lo mismo el Sacerdote, quando llegas, y te comes el mismo Cordero de Dios. Alegrate con tu buena suerte el dia de San Mathias, y preparate como vaso de leccion el dia del Apostol S. Pablo, pues has de llevar en tu pecho, no solo el nombre, sino el Cuerpo del Señor; procura, pues, disponerte como estos justos, que si ellos para recibir los favores del Señor, tu al mismo Señor, fuente de todas las misericordias.

Punto segundo. Pondera, como estos Santos estimaron las mercedes del Señor, y las supieron lograr, conoce tu el favor que te haze oy tan singular, sabelo gozar, y agradecer: abrasate, pues, en el fuego del amor, como Lorenzo, que si el sazonò su cuerpo para la mesa de Dios, oy el Señor sazona al fuego del amor su Cuerpo para tu comida. Si Ignacio se considerava trigo molido entre los dientes de las fieras, para ser pan blanco, y puro; el mismo Señor se te dà en pan, molido en su Pasion, y sazonado en amor. Si San Bartholomè sirviò su Cuerpo desollado en el combite eterno, el Señor te presenta en comida su Cuerpo todo acardenalado, y herido: si Santiago era consanguineo de Christo, y muy parecido à èl, tambien eres tu consanguineo del Señor, pues te alimentas de su Carne, y Sangre, procura parecerle en todo, y aun ser una misma cosa como èl. Si San Joseph fuè el aumentado en los favores, el crecido en las dichas, porque llevò al Niño Dios en sus braços tantas vezes, tu que le tomas en tu boca, le guardas en tu pecho, crece en la perfeccion, assi como en el favor. A San Lucas se le permitiò sacar una copia, à tì el mismo original; imprimele en las telas de tu coraçon.

Punto tercero. Rindieron singulares gràcias todos estos Santos al Señor, por tan singulares mercedes: exclamò Estevan, quando viò à Christo assomado à los blandones del Cielo en pie; prorumpe tu en alabanças al verle dentro de tu pecho: alabale con Santa Teresa; porque se desposò con tu alma, y la ha engalanado con preciosas joyas de virtudes. Si à Santa Catalina le diò el anillo de oro, à tì la prenda de la Gloria. Admirate con San Agustin, de que aquel inmenso mar de Dios, quepa dentro del pequeño hoyo de tu pecho. Ensalçale con San Ignacio, de que no solo en Roma, sino en todas partes te

sea

sea favorable, y propicio el que à San Francisco le imprimiò sus llagas, y à San Bernardo franquò su costado, oy se te entrega todo, y se imprime en tu coraçon: sabe reconocer tu favor, y sabràs estimarle, procurando lograrle, y agradecerle por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XLIX.

RECOPILACION DE OTRAS MVCHAS *Meditaciones.*

COnforme à las Meditaciones, que aqui se han propuesto, puedes tu sacar otras, que por ser hijas de la propria consideracion, y averte costado trabajo, suelen despertar mayor devocion: desta suerte.

Punto primero. Considera el afecto con que un niño desea el pecho materno, con que conato se abalança à èl, aprietale el hambre, obligale el cariño, y assi llora, y se deshaze, hasta que le consigue. Con este mismo afecto has de desear tu llegar à Comulgar, llora, suspira, gime, ora, y pide el pecho de Christo: gran consideracion del Boca de oro. Pia como el Polluelo del Pelicano, por el pecho abierto del Author de tu vida. Clama como el hijuelo del cuervo, viendose desamparado, por el rocio celestial. Apetece carlcando como el sediento caminante la fuente de aguas vivas; busca el sazonado grano, como la solicita hormiguilla, y como el perrillo las migajas de pan de la mesa de su Señor: desta suerte te debes preparar con lagrimas, y suspiros, con afectos, y diligencias, con oraciones, y mortificaciones, para la Sagrada Comunion, que quanto mas intensos fueren los deseos con que llegàres, mas colmados serán los frutos que sacaràs.

Punto segundo. Pondera el conato, con que el tierno corderillo corre à tomar el pecho de su madre, con que cariño le tira, con que gusto le chupa: llega tu á la Sagrada Comunion con igual ahinco à tu necesidad, con tanto gusto, quanto el conocimiento: acude con la presteza que el polluelo à coger el grano del pico de la amorosa madre, que le llama, recogiendote despues baxo las alas de los braços de Christo, estendidos en la Cruz. Abalançate con el gusto que el sediento enfermo al vaso de la fresca bebida. Acercate con el consuelo, que el elado caminante al fuego, que le fomenta. Goza, gusta, come, y saboreate con este pan del Cielo, juntando el gozo con el logro, experimentando los celestiales gustos, y sacando los multiplicados provechos.

Punto 3. Dale gracias à este Señor, que te ha alimentado con su Cuerpo, y con su Sangre, como el niño, que despues de averse repastado en el sabroso pecho de su madre, se la rie, la abraça, y la haze fiestas. Saluda muchas vezes, como el derrotado navegante la tierra donde llegò á tomar puerto; recibe con hazimiento de gracias, y como el pobre mendigo el pedazo de pan que se le da cada dia à la puerta del rico, echando bendiciones. Postrate como rescatado cautivo à los pies de tu unico Redentor. Recibe

este

este Señor como padre, hermano, amigo, abogado, fiador, padrino, protector, amparo, Sol que te alumbra, puerto que te recibe, asylo que te acoge, centro donde descansas, principio de todos tus bienes, medio de tus felicidades, y fin de tus deseos, por todas las eternidades. Amen.

MEDITACION I.

PARA RECIBIR EL SANTISSIMO SACRAMENTO por Viatico.

PUnto primero. Considerate yà hermano mio de partida desta vida mortal para la eterna, y advierte, que para un tan largo viage, gran prevencion es menester de todas las cosas, especialmente deste pan de vida para el passo de tu cercana muerte. Vàs de este mundo al otro, desde essa cama al Tribunal de Dios: mira, pues como te debes prevenir con una buena, y entera Confession, y con una fervorosa, y santa Comunion. Levantate, y come, le dixo el Angel al Profeta Elias, porque te queda gran jornada que hazer: oye como te dize à tì lo mismo el Angel de un buen Confessor, que te desengaña de tu peligro. Hermano mio, levanta tu coraçon à Dios, de las criaturas al Criador, del suelo al Cielo, de las cosas terrenas à las eternas, que no sabes si te levantaràs mas de essa cama, come bien, que se te espera largo, y peligroso camino, mira que has de andàr sendas nunca andadas, por regiones de tì nunca vistas: procura hazer esta Comunion con circunstancias de ultima, con las perfecciones de postrera, echando el resto de la devocion. Mira que te despides del Comulgar, conozcase tu cariño à este Divinissimo Sacramento en la ternura, con que le recibes esta ultima vez: fixa en este blanco essos ojos, que tan presto se han de cerrar, para nunca mas vér en esta mortal vida, sean perenes fuentes de llanto oy, las que mañana se han de sacar: essa boca que tan presto se ha de cerrar, para nunca mas abrirse, abrela oy, y dilatada bien, para que te la llene de dulçura este sabroso manjar; advierte, que es Manà escondido, y te endulçará el amargo trago de la muerte, que por puntos te amenaça, dè vozes essa lengua, pidiendo perdon, antes que de todo punto se pegue al paladar: esse pecho, que se và enronqueciendo, arroje suspiros de dolor: este coraçon, que tan presto ha de parar en manjar de gusanos, apacientese del verdadero Cuerpo de Christo, que se llamò gusano de la tierra; essas entrañas, que por instantes vàn perdiendo el aliento de la vida, conforrense con esta confeccion de la inmortalidad; y todo tu, hermano mio, que tan en breve has de resolverte en polvo, y en ceniza, procura transformaste en este Señor Sacramentado, para que de essa suerte èl permanezca en tì, y tu en èl por toda una eternidad de Gloria.

Punto segundo. Aviva tu fé, hermano mio, y considera, que recibes en esta Hostia á aquel Señor, que dentro de pocas horas èl mismo te ha de juzgar, èl viene aora à tì, y tu iràs luego á èl, este es el Señor, q̃ te ha de tomar es-

frecha cuenta de toda tu vida, desde essa cama has de ser llevado ante su riguroso Tribunal; mira, pues, que aora te combida con el perdon, si entonces te aterrará con el temido castigo, aqui se dexa sobornar con dadivas, presentale tu coraçon contrito, y lleno de pesar de averle ofendido, aqui se vence con lagrimas, allì no valdrán ruegos: arrojate ante este Tribunal de su misericordia, no aguardes al de su justicia: Eucaristia se llama, que quiere dezir gracia, y perdon, no dilates al de el rigor; aqui està hecho un Cordero tan manso, que te le comes, allá un leon tan bravo, que te despedazarà, si te hallàre culpado; aqui calla, y disimula culpas; allì vozea, y fulmina rigores: Echate à sus pies con tiempo; que mientras tenemos este, dize el Apostol, avemos de obrar bien, y negociar nuestra salud eterna. Clama con el penitente Rey: Señor, perdon grande, segun vuestra gran misericordia, y segun la gran multitud de mis pecados: *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam*: hiere tu pecho con el Publicano, diziendo: Señor mio, y Dios mio, sed propicio, y favorable con este miserable pecador: *Domine propitius esto mihi peccatori*: grita con el ciego de Gericò: Señor mio: vea yo esse vuestro agradable rostro, que desean vèr los Angeles: *Domine ut videam*. Confiessa tus errores con el Prodigo: Padre mio, que no me podeis negar ser hijo, pequè, yo lo confiesso, contra el Cielo, y contra Vos: *Pater peccavi in Cœlum, & coram te*, recibidme en vuestra casa: aya para mi un rincon en vuestro Cielo. Dà vozes con la Cananea, Jesvs, Hijo de David; aunque mejor diràs: Jesvs Hijo de Maria la misericordiosa, apiadaos desta mi alma, que me la quiere maltratar el demonio: *Jesu Filii Maria, miserere mei, quia anima mea malè à dæmonio vexatur*. Ay, Señor, favor, que me la quiere tragar: pide, y ruega con el Ladron: Señor, acordaos de mi, ladron tambien de vuestras misericordias, aora que estais en vuestros Reynos: *Domine memento mei cum veneris in Regnum tuum*, alegradme, Señor, con aquella dulcissima respuesta *hodie*, oy mismo: *mecum*, conmigo, *eris*, tu mismo estaràs, *in Paradiso*, en mi Gloria. Amen.

Punto 3. Yá que has recibido este divino Señor Sacramentado, y metidole dentro de tu pecho, exclama, hermano mio, con el Santo Viejo Simeon: *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum Verbum tuum in pace*: aora si, Señor mio: que morirè con consuelo, pues en paz con Vos. Dì con el Profeta Rey: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam* aora si, Señor, que dormirè, y descansarè en paz, en Vos mismo, de Vos Sacramentado, irè à Vos glorioso; de un Dios que he recibido en mi pecho, à un Dios que me reciba en su Cielo, y pues aqui he llegado à unirme con Vos por la Comunion, allà espero unirme con Vos por la Bienaventuranza. Repite con S. Pablo: *Mihi vivere Christus est, & mori lucrum*: mi muerte es mi ganancia, porque muriendo en Christo, vivirè à Christo. Ofrecele tu alma con S. Esteban: *Domine Jesu accipe spiritum meum*: dulcissimo Jesvs,

y

y mas en esta hora, Jesvs, y Salvador mio, recibid mi espiritu. Dì tambien con el mismo Jesvs: *Pater in manus tuas commendo spiritum meum*: Padre mio amantisimo, en vuestras manos encomiendo mi espiritu, de ellas salió à ellas ha de bolver: oye que te responde: *Noli timere, ego Protector tuus sum, & merces tua magna nimis*. No temas, que aqui estoy yo tu Protector, y tu amparo, y la merced que recibirás de mi mano, será grande de todas maneras: no desconfies por tus culpas, pues son tantas mis misericordias, pide, y te daràn, esto es, perdon, gracia, y eterna Gloria.

Punto quarto. Despues de tantos favores recibidos, bien puedes rendir las devidas gracias: canta como el Cisne quando muere con mayor ternura, y sea un cantar nuevo, començandole aqui, y continuandole eternamente allà en el Cielo: *Misericordias Domini in æternum cantabo*. Eternamente alabarè, y bendezirè à un tan buen Dios, y Señor, y si no puedes yà con la lengua, habla con el coraçon, si no pueden moverse tus labios, muevanse sus alas, y conmuqvanse tus entrañas; estima la merced, que te ha hecho el Rey del Cielo, que èl te ha venido à ver à tì, para que tu le vayas à ver allà, prenda es esta de la Gloria, empeñadose ha el Señor, vinose à despedir de ti Sacramentado, en señal de lo que te ama, y que te recibirà glorioso, vino à tu casa, para que tu vayas à su Cielo: Exclama con el Santo Rey: *Lætatus sum in his, qua dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus*; ò que buenas nuevas me han dado, que he de ir oy à la casa de mi Señor! Acaba con aquellas gozosas palabras con que espirò el humilde San Francisco: *Me expectant justi donec retribuas mihi*. Ay que me estàn esperando los Cortesanos del Cielo, para admitirme en su dulce compañia, no irè solo, sino que irèmos; irà acompañada mi alma de la Virgen Santisima mi Madre, y mi Señora, del Santo de mi nombre, del Angel de mi Guarda, de los Santos mis Patrones, y Abogados: y si aun estàs agonizando, careate con Christo Crucificado, y consuelate con èl: considera que à tu Señor le dieron hiel, y vinagre en su mayor agonìa, y à tì te ha dado el mismo Señor su Carne, y Sangre en la suya; èl murió en braços de una cruda Cruz, y tu mueres en los braços del mismo Señor, siempre abiertos para tì: à Christo le abrieron el costado con la dura lança, y èl ha sellado tu coraçon con esta Sacratisima Hostia: inclina su cabeza, y te muestra la llaga de su costado, diziendote, entra por essa puerta, siempre patente, al Paraiso, donde alabes, contemples, veas, ames, y gozes tu Dios, y Señor, por todos los siglos de los siglos. Amen Jesvs Jesvs Jesvs, y Maria sean en mi compañia. Amen.

SEL-

EXORDIO.

DEsnudo el piè de su cothurno de oro,
(Si lo alcançò jamàs) desciende agora.
Recoleta mi Musa al vulgar zueco,
Y en estilo pedestre,
Emulacion quizà del mas equestre.
Dulce Don Diego, discurrir contigo,
Quiere que por el abrigo
De las Selvas del Año,
Do suspendiendo el armonioso engaño
De la apacible Lira;
En familiar lenguage,
Veràs à mi Melpomene Salvage,
Serrana de tu Sierra,
Menospreciar el traxico Solage
De los cultos Theatros,
Y con dulces lisonjas
De campaña silvestre,
Entretener sus dias,
En estas Selvas barbaras, è incultas.
No menos por ser Selvas, que por mias;
Mas no menos amenas, que las cultas
Estancias del Parnaso.
Tiende por ellas, pues, pausado el passo,
Veràs entre el mas solido quexido,
Y entre el altivo pino (si ay alguno)
Trepar la humilde yedra,
Medrar la verde grama,
Que sobre el fertil suelo,
Amenidades rusticas derrama.
Oiràs del año la parlera Fama,
Ruy-señor querellòso,
Con cuyas tiernas quexas,
Adularàn los aires sus orejas;
Y à su compàs el coro de las aves,
Sobre verdes atriles,
Solfeando suaves,
Yà con puntos sutiles, yà con graves,
Y entre sus contrapuntos,
Al són de una guitarra,

Del

Del muſico arroyuelo,
A ratos ſolfeará alguna Cigarra,
Delcytando de aquellas la eloquencia;
Y de aqueſta el ſervir de diferencia,
Que ſin diverſidad, que aprovechára
El ſoberano acento,
Del Tracio viudo, al tragico inſtrumento;
Treguas dà; pues al hereticò bullicio,
Del excelſo Areopago;
Y al ſeco, y metafiſico exercicio,
De eſſe auguſto Liceo,
Que el ingenio Divino
Igualmente le eleva, y le contraſta,
Pues quanto mas le aguza, mas le gaſta:
Y entrate à reſpirar ayres mas ſuaves,
Al inclyto Muſeo deſtos boſques,
Cuyo ocio, aunque campeſtre deſcanſado,
Obligará à la Parca fementida,
A eternizar el uſo de tu vida:
Y à mi ruſtica Meſa, que vincule
Con ſón ſilveſtre (aunque ſilveſtre claro)
A la poſteridad tu nombre raro;
Que mientras mas armonico templa,
Para tus alabanças ſu inſtrumento,
Deydad de aqueſtas Selvas te contempla.

SELVA PRIMERA DEL INVIENO.

MIentras el ayre frio,
Sin los cambiantes del dorado Apolo,
Mientras el Sol dorado,
Regateando ſu luz al verde prado,
Mientras el prado verde,
El honor de ſus bellas plantas pierde,
Mientras las plantas bellas,
Sin compañia de avecillas ſuaves:
Y mientras ellas, y las tiernas aves,
Viudas anuncian, flebiles lamentan:
O con ſu luto, ò con ſu gemido tierno,
La tyranica entrada del Invierno.
El elado Diziembre,
De ſu frio poder tiniente anciano,
Negro de roſtro, de cabello cano,

Arru-

Arrugado de frente,
De sienes desgreñado,
Y lagrimoso de ojos,
Con cristales de yelo por antojos;
Corto de vista, largo de narizes,
De cabeza cargada,
A romadizo eterno condenada,
Arbitrio yo del tiempo,
Peynando largas canas,
Viste cruel la rigida cochera,
Y con castigos graves,
En los campos, las fuentes, y las aves;
Castiga riguroso, è inhumano,
Las verdes travesturas del Verano,
Que con inica pena,
A privacion de bienes les condena;
Las escarchas, las nieblas, y las nieves,
Corchetes fieros son, que con violencia,
Executan su barbara sentencia.
Pero à fuer de corchetes,
Dexan libre tal vez la rea tierra,
Al mostrarlos Apolo su tesoro,
Mal cohechado con sus rayos de oro:
Mas cessando el cohecho,
(Por menguar à los dias sus riquezas)
Asperos exercitan con injuria,
Sin admitir apelacion su furia.
Los lisonjeros picos de las aves,
Cierran con las mordazas del silencio,
De las huertas desticrran,
Por villanas las bellas florecillas,
Por vagamundas prenden,
Con grillos de cristal las fuentecillas;
Y viendose cautivo,
Con cadenas de yelo,
Llora su libertad el arroyuelo.
Mas presta al fin en su prision paciencia,
Hasta que el Sol revoque esta sentencia,
Que aora del agravio de la tierra,
Tan assombrado sale, que parece,
Que para el regimiento de su coche,
Se valiò de las pias de la noche:

O que ſe retiró deſte Emiſferio,
Rezeloſo ſin duda,
De aqueſta invaſion fria,
Haſta que el Abril del año,
Deshaga la erizada tyrania,
Reforçando ſu ardiente Monarquia.
El Cielo laſtimado,
De vèr las plantas yertas,
Juzgandolas por muertas,
Con mortaja de nieve las oculta,
Y en tumbas de alabaſtro las ſepulta.
El ayre ſu pariente,
Melancolico viſte,
Funerario capuz de nube triſte;
Gime de ſentimiento,
Y de dolor bañado,
En lagrimas copioſas ſe reſuelve,
Viendo que ſu gran Corte,
Eolia, el duro Invierno audaz embiſte,
Y contra ſus violentas invaſiones,
De los furioſos vientos,
Arma los erizados eſquadrones,
Que ſueltos de ſus lobregas priſiones;
Ginetes ſon velozes, que picados,
Y ſin freno ninguno,
Aſſaltan los realces de Neptuno,
(Alcazar donde el frio,
Eſtablece ſu invicto ſeñorio)
Y corriendo ſu liquida campaña,
Pavor infunden, eſparciendo ſaña.
De rigor armado, regañon Eolo,
Sus ligeros vaſſallos,
Divide en quatro eſquadras,
Y aguija ſus intrepidos cavallos,
Que con el amor confuſo,
Marchan ſin orden en turbada tropa,
Con improviſo aſſalto,
Se entran por el diſtrito
Del gran Tirreno, cuyo atroz confuſo,
Su inquieta Republica amotina,
Con ſedicion tan fiera, y repentina,
Que turbado Nereo

(Del

(Del Cerúleo Monarca,
Verde trompeta) eſpiritu enemigo,
Infunde ronco à un caracol, horrendo
Clarin marino, cuyo ſordo eſtruendo
Los guerreros fluctuantes
Convoca, y con ſu ayuda de repente,
Contra eſquadras de viento,
Rebeliones de eſpuma.
Levanta bravo el humedo elemento,
Y ſus olas convierte,
En polvora menuda;
Que contra las aereas rebeliones,
Por las anchas narizes,
Diſpara de los horridos Tritones.
Que ſobran al mar bocas de fuego,
Si ſe ſiente privar de ſu ſoſsiego.
Las Siculas montañas
(Caſtillo de ſu barbaro enemigo)
Las olas impetuoſas,
(Ariete Marcial) baten furioſas:
Tan mal de ſus murallas recibidas,
Quanto en tragica eſpuma deſleidas
Les admira ſu furia
Recibir ſobre ſi ſu propria injuria:
Que es vana bateria,
Contra muros de marmol,
Impetus de alterada argenteria:
Que impugnacion de plata,
Donde no ay avaricia, no maltrata.
Que à ſer por lo conſtante de peñaſcos,
Los militares pechos,
Su valor no infamaran los cohechos.
Entre tanto aquel pielago alterado,
En batalla campal bramando lucha,
Con el ſobervio Noto,
Paſmados del maritimo alboroto,
Los rios tributarios,
Del undoſo Monarca,
Por no entrar à la parte,
Del cruel deſtrozo del aquatil Marte,
Medroſos retrocedon,
Del palenque furioſo.

O entorpecen su curso caudaloso
Con el pavor elado;
Hasta que el claro Capitàn del dia,
De luzes reforçado,
Con sus luzientes armas,
Animo les infunde,
Y calor nuevo à sus eladas venas,
Para que restaurado
El desmayado brio,
Rompan del miedo frio las cadenas:
Què cosa es vèr atonito al furioso
Danubio en mitad de su carrera
Enfrenar en un punto
Su indomita corriente,
Y de sus mismas olas formar puente,
Y puente de cristal, que condensado
Sobre sus ombros frios,
Sustenta ruedas, dò admitiò Navios:
Que en diferentes tiempos,
Vè en sus olas infieles,
Navegar carros, y correr baxeles:
Por los que el año, vario en el dilato
(Por contrarios influxos)
Golfos de leche, Paramos de plata?
Tambien de aqueste miedo,
Parte cabe no poca,
Al gran Monarca de la baxa esfera,
El nombre que à este tiempo
Retirado à las provadas estufas,
Fuertes contra la furia del Invierno
Acosado lamenta,
La fiera rebelion de sus vassallos:
Que contra su pacifico govierno,
Introduxo el desorden lastimoso
De su primer Progenitor guloso:
Hasta los mas robustos Montañeses,
Temen las assechanças
Del rigido enemigo,
Y retirados à su pobre abrigo,
Con nocturnas hogueras,
Le ayuyentan de sus rusticas fronteras:
Pero si tal vez se hallan obligados

A salir à campaña;
Arman primero el pecho,
En los bien prevenidos almacenes
Del belicoso Baco,
Que les infunde en ellos tanto brio,
Que acometer les teme
El mas valiente frio,
Porque en esta harmonia
Nunca tuvo lugar la cobardia:
Pero que clado soplo,
Es el que embiste fiero
Los liquidos discursos de Hipocrene,
Que desta universal injuria ausentes,
Alegre discurria,
Con sonóra harmonia.
Mas yà el tiempo tyrano,
Le obliga à que sienta
En sus ondas segundas,
El peso de sus frigidas coyundas;
Y que entre las cadenas del silencio,
Preso enmudezca su cristal canoro.
Quexòse al fin aqui del sacro coro,
El docto nectar en tan recio yelo,
Que à mi dulce Camena,
De puro fria se le elò la vena.

SELVA SEGUNDA DEL VERANO.

EL decreto fatal del tiempo alterno,
La verde pompa restituye al año;
Que avaro le usurpò el tyrano Invierno,
Publico salteador de las Campañas:
Que con assalto fiero,
Hasta el verde vestido,
Despojò à las incautas alamedas,
Y haziendo dellas riza,
De la corteza las dexò en camisa:
Y alguna de sus plantas,
Menos robusta, quanto mas florida,
En la riqueza le robò la vida;
Mas yà à justo destierro condenado
Haze al Emisferio Hispano ausencia,
Fulminandole Apolo la sentencia.

No yà ſobre el telar del ayre frio,
Texe Orion ſombrio,
De copos blancos, y de nubes negras,
Mortaja, y luto al reſplandor de Delos;
Que por muerto con lluvias llora el Cielo,
Pues del todo depueſto,
De fieras ſombras el mongil ſiniestro,
Se levanta bizarra
El Alva, entre mudeſtos reſplandores,
Llorando perlas, boſtezando flores.
Y tràs ella riſueño,
Deſpierta el claro dia,
Aun ſoñoliento del paſſado ſueño,
Y deſtañeando albores,
Es gran ojo del mundo,
Las ſobrecejas de los montes adoſſa,
Riendo Febo, do lloròla Aurora,
Que quando la diviſa,
Sus lagrimas enjuga con ſu riſa.
Viendo, pues, deſterrada
La cruda noche del Invierno cano,
Amanece el gran dia del Verano,
A cuya primera Alva
El coro de las aves le hazen ſalva,
Y las flores del prado,
Deſabrochan ſu ſeno aljofarado,
No yà canas ciadas, peyna el cierzo
Encima la decrepita cabeza
Del anciano Moncayo,
Que deſmintiendo edades,
En verde greña rejuvenecido trueca
El frio, adorno de ſus ſienes canas,
Con baños de las luzes ſoberanas,
Ni con travas de yelo
El curſo impetuoſo
De las pias del Ebro.
Aquilon entorpece procelloſo,
Que rotos yà los perezoſos grillos,
Sus cavallos de plata aguija Ibero,
Dando corcobos de criſtal ligero,
Que al fin entre las ultimas cenizas
Del Invierno crizado,

El

El Felix floreciente de los meses,
El Abril resucita,
De las alcobas, que Fabonio habita,
Y con floridas alas
Buela sobre la vega, que le espera,
Que pregone la fertil Primavera,
Sirviendole de fieles pregoneros,
Los tiernos gilgueritos,
Con los dulces clarines de sus picos.
Sigue al Abril su provido ministro,
El Zefiro ligero,
Que por ser su criado, es lisongero,
A un bufon tan gustoso.
Que no pierde por el frio el ser gracioso,
Pues mofando burlon entre las flores,
Lisonja son un rato,
El del oido, y ellas el olfato;
Yà alegre se dilata,
Culebreando por el verde prado,
Serpecilla de plata el arroyuelo,
Desenroscado del pesado yelo,
Yà jugueton saltando
Và con las verdes yervas retozando,
Y entre dientes de guijas placentero,
Rie en Abril, lo que llorò en Enero;
Yà facil por la plana de la arena,
Su claro curso escrive,
Y en parrafos de plata,
Argumentos diafanos desata;
Formando sus discursos,
Desde el principio de su fuente,
Hasta la consequencia del Tridente;
Con evidencias tantas,
Que concluìda facilmente dexe
A la sed menguada de las plantas;
Y à su alegre murmullo,
Es de las aves citara argentada,
Pues siguen con su canto lisongero,
Al fiel compàs de su cristal parlero.
Templan los gilguerillos,
En las olas los musicos piquillos;
Y quando borda el Sol nuestro Orizonte,

Sol, fa, van repitiendo por el monte,
Formando coros con su dulce aliento,
Por la capilla diafana del viento,
Sirviendoles de harmonicos bemoles
Los baxetes de mansos verderoles,
Los altos de las mirlas, y calandrias,
Los quiebros de atiplados cardelinas,
Deste coro volatil infantillos,
Sirviendo el Ruy-señor como mas diestro,
En la dulce capilla de Maestro.
En tanto que las aves
Saludan al Abril con quiebros suaves,
En su talamo Tellus le recibe,
Y deste casamiento,
Las flores primogenitas concibe;
Crece al fin el preñado,
Y quando à sazon llega,
Pare quanto en sus senos atesora,
Por ministerio de la hermosa Flora:
Que en floridos abortos,
Por ser de flores general Lucina,
Yà entre los pañalitos
De las primeras hojas aparece
En feliz parto, que sonora mece
El aura su matiz con blando arrullo,
Hasta que para verse
Libre de sus primeras verdes fayas,
Haze à los passageros,
Con sus ojos dulcissimos pucheros,
La gran Madre contenta,
Prodigamente á todos alimenta;
Ofreciendo sus pechos,
De varios sulcos hechos,
Que comunican por secreta vena,
Sangre à la rosa, leche à la azuzena.
Las violetas primicias del Verano,
Nacen tan de antemano,
Que prevenirle su venida quieren,
Tempranas nacen, y tempranas mueren;
Que en flor, cuya belleza,
Un breve aliento, un breve Sol trabuca,
No implica el ser tan niña, y ser caduca:

Mas

Mas no imprudentes en salir tempranas,
Expuestas al rigor de las mañanas;
Que aunque son los almendros de las flores,
Los libra su humildad destos rigores;
Pues tan humildes nacen,
Y en sus baxos principios encubiertas,
Que à caza dellas vamos por las huertas;
Y para descubrirlas por buen rato,
Las vezes de la vista haze el olfato,
De que tantos la miren vergonçosa,
Purpurea nace la virginea rosa,
Mostrando en sus vivissimos colores,
Ser flor del Alva, y Alva de las flores;
Sino Pabon sobervio,
Entre las mudas emisferias aves
De la floresta con fragrante pluma,
Que sin embargo de la tosca planta,
Y de su piè espinoso,
Descoge altivamente circulo pomposo;
Que aunque encogida es, por ser doncella,
Tambien es arrogante por ser bella.
Como galàn de la fragrante rosa
El clavel boquirubio,
Ambar respira, balsamo derrama,
De purpura vestido,
Por sacar la librea de su Dama:
Si bien sobre sienes de escarlata,
Le brotan de la rubia cabellera,
Dos cuernecillos de luzida plata:
Porque aun entre las flores,
A cuya guarda assisten
Provistos Jardineros, y Guardianes,
No escapan destas armas los galanes,
Sin poder resistirlas;
Las que de verde bayna,
Sanguinolentas hojas desembayna;
Que esgrimidas del ayre,
Embistan al olfato de repente,
Hasta que herido de su olor se siente.
La mosqueta olorosa,
Tercera entre el clavel, y entre la rosa;
Sino yà entre el jazmin, y la azuzena:

Pues

Paga sus liviandades,
Con que el verdugo viento,
La dexa à la verguença en un momento,
Desnuda de sus candidos vestidos,
Si no de infames plumas guarnecida.
De miel tan bien untada,
Quanto de las abejas visitada,
Entre la multitud de verdes hojas
Las suyas abre blancas,
El nevado jazmin transcendiente,
Que de nuestra odorifera potencia,
Se incluye en la postrera diferencia,
Del seno amargo de sus verdes ramas;
Cargadas de miel nacen las retamas,
Brindando à la abejuela su dulçura,
En vernegales de oro ambrosia pura.
Y la casta azuzena,
Quanto mas casta, tanto mas fragrante,
Que de la blanca castidad triunfante,
Ambares solo el simbolo evapora:
Parece entre las flores principales,
Doña Blanca del Prado,
Que al Zefiro delgado,
Su dulce Esposo, galàn Medoro;
Para dote le ofrece,
En fuentes de alabastro granos de oro;
Mas como èl con las flores
Juega de varios modos
En quatro dias los consume todos.
El azar desta suerte,
(Bueno con ser azar) en tanta copia,
Aborta à las mañanas, que parece
Que el Alva con sus candidos albores,
Sobre sus hojas verdes nevò flores,
Con esta alegre confusion herida,
Cubierto el fertil suelo,
Pretende hazer emulacion al Cielo;
Si yà no un fiel traslado,
De todo aquese exercito estrellado.
Soles son los claveles,
Lunas las azuzenas,
El Aurora es la rosà, que alegra

Cerra-

Derrama al despuntar el claro dia
Correspondiendo à las demàs Estrellas,
La turba de las flores bellas,
Que sobre el Epicielo,
Del cogollico tierno, y delicado,
Fragrantes rayos dàn al verde prado.
Apenas desse modo,
Con las flores se puebla el campo todo,
Quando las abejuelas,
De sus dulces reales retiradas,
Marchan arracimadas;
Y en esquadron errante,
Dando señal la tropa susurrante,
Embisten animosas,
Al exercito bello de las flores,
Exercitando en ellos sus rigores,
Hasta que sus dulcissimos despojos
Usurpan, y con ellos
Despues destas pacificas contiendas;
Cargadas buelven à sus ricas tiendas,
Depositando en el comun herario
La presa de la dulce Primavera,
En cofrecilles de la blanca cera.
Mas no quedan por esto
Las flores de los fertiles frutales,
Tan despojados de dulçuras tales,
Que parte no les sobre
De sus melifluos bienes,
Los quales muertas ellas
(Como partos legitimos) hereden
Los frutos, y opulentos de miel queden;
De ellos verás los arboles mayores.
Y aun las plantas menores,
Tan llenas, tan cargadas,
Que de su proprio peso desgajadas,
Muestran que la abundancia repentina,
Es tal vez causa de fatal ruina.
Mas que las otras plantas
Del perezoso sueño del Invierno,
Los almendros madrugan
Gallos mudos, que anuncian al Verano,
Con su fruto tempranos:

Si bien à vezes de ſu verde teſta
Humilla el tiempo la pompoſa creſta
Que por ſer el primero de las flores,
Aquilon proceloſo le combate,
Caſtigando con rigida violencia,
La afectada ambicion de preſidencia:
Que eſſo de pretender el primer puеſto,
Haſta en las plantas ſe malogra preſto,
Yà las cerezas roxas,
De la debil defenſa de ſus hojas,
Eſtàn deſafiando el apetito,
Porque en ſus ramos fertiles las cojas,
Tan bermejas, tan lindas,
Que ſin duda aſpiraron à ſer guindas;
Pero porque favores les faltaron,
Con plaça de cerezas ſe quedaron.
Deſpues deſtas purpureas precurſoras,
Salen las guindas como mas ſeñoras,
Y las que quando monas
Son de agrio trato,
Que apenas ay quien les feſteje el plato:
Quando aneianas no ay boca que no quiera
Continua converſa con la fruta,
Porque al revès del hombre, que empeora,
Con ſu vejèz ſu condicion mejora.
Yà entre las eſmeraldas de ſus hojas,
De purpura el alverchigo ſe viſte,
Tan grande, y tan ſabroſo,
Que por dulce, y lozano,
Preſume ſer melocoton temprano;
(Que al fin haſta los arboles pretenden)
Y aun para lograr bien ſus pretenſiones,
Manirotos reparten varios dones:
Pero eſtos, aunque altivos aſpiraron
A mayor ſèr, al fin ſe contentaron
Con ſer enanos, que preceden antes
De los melocotones mas gigantes,
Luego la multitud de las ciruelas,
Varias en el pellejo,
Quieren yà colocar ſu verde ollejo;
Unas por ſer Monjas melindroſas,
Otras por ſer de Damas delicadas,
Y otras que patitieſas,

Pòrque las que son Frayles viven guessas.
Tambien entre las candidas mantillas,
De las primeras flores,
Salen yà madrugando las perillas,
De todas las primeras,
Que por ser de la Reyna, y ser tan niñas,
Parecen las Meninas de las peras.
Yà la verde mançana,
Libreas de esmeralda se desnuda,
A los alhagos de su amante Apolo;
Mas blanda, y mas galana
Se viste de oro con cayrel de grana,
Tan buena, que merece su hermosura
La cauta centinela,
Si no del Angel, del Vergel primero,
La del Hesperio al menos Dragon fiero,
Y la mançana pera,
(Diptongo de las frutas)
Sus dos naturalezas confedera,
Para que en un bocado,
De sabor exquisito,
Sirva con gustos dos al apetito.
Mas que pincel tan primo, avrà bastante
A dibuxar los provistos frutescos
De todos los demàs frutales, donde
Abundante Pomona,
Tanta belleza entre follage esconde?
Mi Melpomene à lo menos atraìda
De sus dulces alhagos,
Con su muda eloquencia persuadida,
De un arbol sazonado se apodera,
Y el sonòro instrumento,
Con que los ayres harmonioso hiende,
Sobre sus ramas fertiles suspende.

SELVA TERCERA DE EL ESTIO.

DEspues que en el celeste Anfiteatro,
El ginete del dia,
Sobre Flegetonte toreò valiente
Al luminoso Toro,
Vibrando por rejones rayos de oro,
Aplaudiendo sus fuertes

El hermoso espectaculo de Estrellas,
Turba de Damas bellas,
Que à gozar de su talle alegre mora,
Encima los balcones de la Aurora.
Despues que en singular metamorfosi,
Con talones de pluma,
Y con cresta de fuego,
A las gran multitud de astros luzientes,
Gallinas de los campos celestiales,
Presidió Gallo el boquirubio Febo,
Entre los pollos del Tindario huevo;
Porque la gran Leda por traicion divina,
Si empollò clueca, concibiò gallina.
Yà Proteo celeste,
En rutilantes formas transformado,
Ilustra los luzientes animales,
Que en la calle del Sol, con passo errante,
Si bien con lento brio,
Govierna las carroças del Estio,
En la qual coronadas,
De pampanos, de frutos, y de mieses,
Triunfando vàn del frio ardientes meses;
Que arrojando centellas,
Sobre la yesca adusta
De los Campos sedientos,
Fraguas hazen de ayre, que fomentan
Los caloroso fuelles de los vientos,
Contra cuyos ardores,
Hisopo es yà la que era nube fria,
Con quien tal vez el Cielo los rocia;
Si bien sirve el rocìo
De avivar mas la fragrancia del Estio,
Que por vencer el humedo contrario
De sus fogosos senos,
Escupe chispas, y dispara truenos.
Con este ardor la tierra,
La sazon solicita de sus frutos,
Y el tiempo cocinero,
Con su calor sazona
Los sabrosos guisados de Pomona.
Y las fecundas vides,
Consortes de los Arboles de Alcides,

Asidas

Asidas à sus ramas conjugales,
Los sabrosos hijuelos, que abortaron,
Pendientes de sus braços alimentan,
Hasta que adulta llega à ser la uba,
Muger de Baco, ò de Venus Madre,
De Venus hija del profundo Euxino;
Que aunque en agua nació, renace en vino.
Los dulces moscateles,
Ambrosia de los hombres,
Tan suaves maduran,
Que dudoso està el gusto à cada grano,
Si urna breve de miel acaso sea,
O dulce tonelillo de clarea:
Su hermosura, à quien por meritos sabrosos
Al titulo (si bien comun) de planta
La Reyna Antonomasia la levanta,
Tanto endulça su grano,
Que es breve elevacion del gusto humano,
E igualmente professa
De buena condicion, lo que de gruessa.
Otras mil diferencias de racimos,
Sazonando sus nectares opimos,
Se visten de finissimos colores,
Varios en el aspecto, y los sabores;
Cabos parecen, unos de corales,
Otros monton de perlas Orientales,
Bodoques son aquellos,
Que de las bodoqueras de sus bocas,
Por la nuez del gaznate,
Certero el gusto contra la hambre avara,
Al blanco del estomago dispara.
Cuentas son otras de azabache fino,
Que el mas devoto sin rezar las passa,
Si no luzientes cosos,
Pues los estàn haziendo el apetito,
Cubiertas con el pampano marchito,
Cuyos granos suaves,
A mas de ser ambrosia de las aves,
Son pastos de vigilantes sabandijas,
En todos sus Estados,
En flor de las abejas,
En grano de la avispa,

De la mosca en el plato,
Y en tonel de mosquitito ingrato.
En tanto, pues, que el Tabernero Baco;
El carissimo visoño,
Empadrona en cabeza del Otoño;
La Panadera Ceres
Sus espigas amasa,
Y à los rayos del Sol cuece la masa.
Yà de los trigos la esperança verde,
A possession cercana,
Su lozano verdor apriſſa pierde,
Y macilenta grana:
Que caduca beldad apetecida,
Tanto pierde de bella,
Quanto mas cerca està de possèida.
Las premiadoras hozes,
Que embaynadas en humo,
O de orin guarnecidas,
De la pobre pared ociosas cuelgan,
Los ambiciosos rusticos descuelgan,
Y con ellas armados,
Salen como de funebres guadañas,
A hazer muerte de mieſſes, y campañas,
Que como con las fiebres insolentes
Del Sol, vèn los sembrados tan dolientes,
Que palidos, y exaustos,
Del todo vàn rindiendo el alma verde,
Rematan con la vida
De los trigos crecidos,
Que à fatal golpe yazen oprimidos.
A los quales con rustico bullicio,
Cumplido yà con el postrer oficio,
En feretros de sacos, y talegas,
Entregan à las tumbas de las eras,
Donde el difunto grano depositan,
Hasta tanto que entre
En el gran Mausoleo de algun vientre,
O en la pobre, y fecunda sepultura
De la campaña dura,
En la qual antes del supremo dia,
Sin precepto fatal de trompa fiera,
Resucita otra vez à mortal hera.

Al aſpero juizio de un villano,
Que avaro le condena al paſto humano:
Y mientras aſsi hierve,
En el tiempo propicio,
En la hera del pacifico exercicio:
Salen à dàr batalla,
Al muerto grano la ſutil canalla,
Del goloſo raton, del topo ciego,
Y otras mil ſabandijas,
Que en la ardiente eſtacada,
Le dàn à Moro muerto gran lançada.
Què coſa es vèr el Eſquadron Etiope
De prudentes hormigas,
Vandoleras de fertiles eſpigas,
Ir marchando en hileras,
A dàr aſſalto à las copioſas heras;
Entran ſin reſiſtencia
Las poderoſas pàrvas,
Jugando las cuchillas
De ſus corvas boquillas,
Y tan lenta batalla,
Sin reſiſtencia del rubio grano ſe halla,
Que dexò de la ariſta la lancilla;
Y la roxa laſtilla,
Que à los primeros golpes reſiſtieras
Pero quien lo pensàra,
Que guardava la tierra,
A accion de tanta paz, en dura guerra?
Al fin fuerte infelix del mundo, donde
En el miſmo quartel la guerra aſsienta,
En que la paz ſagrada ſe apoſenta,
Y en un Altar el humo ſoberano,
Al lado de Bolona admite Jano.
Entre la copia de abundantes mieſſes,
Providente ſe mezcla,
El freſco alivio de eſtivales frutas,
Cuya frialdad nativa,
Templa los rayos de la rabia eſtiva.
Las dulces, y oloroſas moſqueruelas
Pomos de almizcle ſon, panes de azucar,
En cuya meloniſsima ſuſtancia,
Compite la dulçura, y la fragrancia,

Y sin ventaja de ambos accidentes,
Fruta en lo dulce, flor en lo frugrante
Es en un mismo instante,
De dos sentidos juntos pasto ambiguo,
Aunque comun tan suave,
Que absortos en su hartura,
Ni embidian el gusto, ni el olfato;
Pechuga al pabo, almizcle al balinato.
La sabrosa cermeña,
Que suple con suavidad el ser pequeña,
Llega en breve sazon tan regalada,
Que parece en el arbol confitada,
Y que naturaleza confitera,
Le diò mas de confite, que de pera.
Y los melocotones,
Uniformes contemplo,
Lenguas las hojas, y ellos coraçones;
Porque aun entre las frutas es gran mengua,
Que no estè el coraçon dò està la lengua.
El arbol mas prudente,
Que tumulo fuè un tiempo
De los dos Babilonios,
Que por error, ò necedad creìda,
Uniò la muerte, quando no la vida;
Viendose yà manchado,
De la inocente sangre el roxo fruto,
Dolor mostrando se cubriò de luto.
Y la mora oxidana,
En bayeta trocò la rubia grana.
Las lozanas higueras,
A los otros frutales,
Higas estàn haziendo,
Higas que dan por primicias flores;
Que es arbol tan zeloso,
De dar al año el prodigo tributo,
Que lo que en ella es flor, en otro es fruto;
Fruto tan regalado,
Que cada higo parece
Colmenilla de Almibar, cuya abeja
Es el mosquito, que su miel festeja.
Baxo las hojas de su humilde planta,
El melon se guarece,

Dom-

Donde, aunque humilde, corpulento crece:
Que la humildad no implica à la grandeza,
Està por la corteza
De incognitos caracteres todo escrito,
Que solamente entiende el apetito,
Y por ellos infiere,
Que quanto es mas escrito, es mas sabroso,
Porque hasta el melon suave,
Quantas mas letras tiene, mejor sabe.
En contrapoſicion del melon sabio,
La necia calabaça
Desabrida, y soberuia
Entre las altas ramas se embaraça
(Que comunmente la altivez se anida
En la gente mas baxa, y desabrida)
Ella entre los melones mas suaves,
(Aunque melon bastardo)
Se levanta à mayores,
En las ramas, y troncos superiores.
Pero tal vez el viento,
Embistela violento,
Y humilla su arrogancia,
Pues à besar el suelo vil la obliga,
Con que su vana ostentacion castiga.
Mostrandonos en ella el desengaño
Que à muchos falta en ciencia,
Lo que sobrar les suele en corpulencia.
Y su hermano el pepino,
(Frio en extremo grado,
Por lo que à un Rey Frances se ha franqueado)
Tambien entre melones bastardea,
Y creciendo torcido,
Nos muestra ser en todo mal nacido.
En las sombras destas verdes plantas,
Y entre las ramas destos dulces frutos,
Los alados vassallos del Verano,
Que al Abril florecientes,
Musica sustentaron,
Partos tributan al Agosto ardiente,
Pues paren yà gimiendo,
Lo que negaron en Abril riendo
Y obran callando en el Estio infame;

Lo que dulces hablaron al Verano
La mansa golondrina,
Se querella suave,
Muger un tiempo, que mudada en ave,
Antipoda es del noble Pelicano,
Pues él la sangre pectoral dà al hijo,
Y ella con la sangre de su proprio hijuelo,
Lleva manchado el paternal pechuelo:
Yà huesped del hombre,
Fia sobre las bobedas, y techos,
Sus altas cunas, y pendientes lechos;
Fabrica, que erigieron con sus picos,
Para guarda fiel de sus pollicos.
Sonòra pende de los altos ramos,
Y en su quexoso nido,
Loquaz gorgea al Sol recien-nacido,
Entre la turba, que en la cuna pia,
Confusa sueña al despertar del dia,
Su pariente el avecejo,
Romo de piernas, y aguileño de ala,
Baxelillo es que buela,
En poco remo, si con mucha vela,
Barquilla de recreo,
Que à los golfos del ayre el casco entrega,
Por donde izando juguetea naurga.
Ni faltan à este tiempo
Otras turbas sonòras de avecillas,
Reliquias del Verano,
Que entre claros viriles de arroyuelos,
Sobre aras construìdas de arrayanes,
Venera, sino pio,
A lo menos fervoroso al recio Estio;
A cuyos hechos haze la cigarra
Emulacion suave,
La mitad sabandija, y la mitad ave;
Ruy señor del Estio,
Diosa, que pace el nectar del rocìo,
Que al Sol canta loquaz, sin pausa alguna
Lo que los grillos cantan à la Luna:
Si bien son sabandijas tan contrarias,
Quanto en el tiempo de su canto varias:
Taña ella con los organos del pecho,

El con las roncas fuelles de su espada:
Si èl con terrestres granos se alimenta,
De etereas gotas ella se apacienta;
Ella en el alto alcazar de algun arbol,
Habita, y èl se encierra,
En los sotanos hondos de la tierra.
Y mientras las cigarras chilladoras,
O del calor se quexan, ò le aplauden,
Contra el Sol las benignas ovejuelas,
Formando estàn pacificas rodelas,
Defendiendose juntas de sus rayos.
Que lo que cada uno no pudiera,
Puede la union de una armada entera.
Y alegres los zagales,
Retiranse à tomar la ociosa fiesta,
A la sombra feliz de una floresta,
O al sotano silvestre de una cueva,
O de un frutal al pavellon sombrio,
Sobre la fresca cama de algun rio.
De cuyo vivo exemplo combidada,
Mi Musa fatigada,
Del estivo calor viendo que ronca,
Su voz se apega al paladar sediento:
Para restaurar el fatigado aliento,
Se recoge à la fiesta del parnaso,
Y en las ondas vocales,
Interrumpe su citara sonòra,
Al son de una quexosa cantimplora.

SELVA QUARTA DEL OTOÑO.

YA del Estio ardiente,
El postrer passo la campaña siente,
Que pobre de fogosas municiones,
A los pies de Setiembre,
Abate sus vermejos Estandartes,
Y con fervientes ruedas retirada,
Del gran palenque de la noble España,
Queda por el Otoño la campaña:
El qual de umbrosas nubes guarnecida,
Saca por nuestro polo la cabeza,
De cuyo aspecto grave,
Agosto fugitivo,

Yà rezeloſo de autumnales aguas,
Sus llamas cierra en las empireas fraguas,
Eolo ſoberano,
Que por la boca Etnea
Reſpirava buchornos,
Yà por alguna gruta Lilibea,
Deſpidiendo mas freſco el ſacro aliento,
Templança influye en ſu vaſſallo el viento,
Que haſta en reſpiras los inferiores,
Siguen la inclinacion de ſus ſeñores.
Las nubes, que preñadas,
De adulteros vapores,
Abortavan granizo,
Yà menos inſolentes,
Concibiendo legitimos humores,
Engendran la util lluvia,
Para ſazon de la vendimia rubia,
Con que ofrecen piadoſos,
Para matar la ſed al cultor pobre,
Con influxo benigno,
Agua los Cielos, y la tierra vino
Que para agnarle el guſto,
Aun antes de ſer vino por entero,
Haſta el Cielo previene el Tabernero,
El libre Dios de Niſa,
Guardian de las ubas,
Bicorne Preſidente de las cubas,
Marinero ſin agua,
Que entre purpureos golfos,
Por el eſtrecho de una fiel bodega,
Sobre la popa de un tonel navega,
El que antes cozido traſegado,
Fuè del cubo materno,
Al tonel del eſtomago paterno;
Que como es Dios del vino, haſta en el modo,
De ſu gran nacimiento fuè beodo;
Eſte Dios que ſanguino
Numen, que es mas de vino, que divino
Deſnudo de verguença,
Quando de verdes pampanos veſtido,
De vino perfumado
De fertiles razimos guarnecido,

De yedra coronados
(Que donde ay vino, es fuerça que propicie
Ramo de yedra adorne el frontispicio)
Colgado del pecho lleva,
O bota, ò calabaça de clarete,
Insignia, que à su oficio le compete,
Pues del Rey Teutonico,
Deste Conde Flamenco,
No ay tuson mas famoso,
Como una calabaça asida al pecho,
Que lo que quita en honra, dà en provecho;
Pendiente lleva al lado,
Por tambotin, un cariguilon anexo,
A cuyo són borracho mueve lazos,
Con titubeantes passos,
Y flauta de caña,
Con su aliento, maligna,
En viento, vnos dà de vino,
A cuyo són dançando,
Sus rusticos ministros
Sobre las uba, del lagar ufanos,
Unos mueven los pies, otros las manos;
Baxo la lucia planta del Setiembre,
Yaze el razimo fertil oprimido,
Sobre la capa del truxal tendido,
En la qual desangrado,
Embuelta en la sangre dió la vida,
Y el alma dulce entrega,
Al baxo infierno de una gran bodega,
Adonde algun demonio Tiberriero,
Sin numero, ni cuenta,
Con jarros de agua fria la atormenta;
Y el cuerpo ya sin alma,
(Cadaver de la uba)
Aunque en un tiempo rico, y regalado,
Aora entre el essiercol enterrado,
De toda su riqueza, y dulce alhaja,
Se ha quedado con sola la mortaja,
Si bien alguno dellos,
Del pie villano essentos,
Aquesta ley traspassa,
Pues muere en uba, y se transiza en passa,

Por ser su cuerpecillo delicado,
A los rayos del Sol embalsamado.
Con esto fatigado el gran Lieco,
De sus silvestres danças,
Al gran reposo,
De sus hondos retretes se retira,
Y como de Minerva,
Siente los lentos passos,
Morada en sus albergues le apercibe,
Pues comunmente cerca dellos vive,
Que como son hermanos moran juntos,
En sus alcobas baxas,
El en las cubas, ellas en las tinajas:
Y por sus olivares,
Depuesto el robre duro, Pallas bella,
Pacifica discurre,
Ceñido el alto hielmo de un olivo,
De fruto humilde, si de ramo altivo,
De ramo de esmeraldas,
Que en pico de rubies,
Iris terrestre, con benigno agüero,
Dió al primer barco el alegron primero;
Y oy de olivas cargado,
Anuncia otras mil vezes,
La paz preciosa al miserable dueño,
Que en un fiero diluvio,
De deudas, y acreedores engolfado,
Miró casi su credito anegado;
Mas viendo lá pacifica reseña,
Contra la cruel fiança,
Serenidad le ofrece su esperança:
Si yà no se anticipa el voraz torno,
Sordo al cruxido, y à las piedras sordo
Que formando bolantes esquadrones,
Si con la pica de su pico cierra,
Al pacifico grano dà cruel guerra;
Y à pesar de villanas asechanças,
Dexa en blanco las negras confianças,
Del pobre Labrador, que al mismo punto
La obra, y el azeyte pierde junto.
Pero sintiendo yà en las altas nubes,
Rimbombando las cavas del Invierno,

Con

Con cuyo ſón horrendo, y temeroſo,
Erizado el Deziembre riguroſo,
A toda priſſa marcha.
A la expulſion del apacible Otoño;
Tirando piedras, y eſparciendo eſcarcha.
Con la ſegur el hombre,
Al boſque antiguo acude,
A cortar los añoſos alcornoques,
Lanças con que al tyrano Invierno ofende,
O con ellas alomenos,
De ſus feros aſſaltos ſe defiende;
Y para no exponerſe,
Al elado rigor de los ſoldados,
Recoge apriſſa el ſazonado fruto,
Que ſe quedò en los arboles tardio,
Migajas de la meſa del eſtio:
La parda pera, la mançana roja,
La camueſa opilada,
Parte amarilla, y parte arrebolada,
Arrebol tan hermoſo, que parece,
Que la afeytò con el color bermejo,
De algun arrojo el criſtalino eſpejo.
El membrillo alanudo,
De ſu primera auſteridad deſnudo,
Aunque tan duro ſiempre, y obſtinado,
Que ſolo purga el fuego ſu pecado;
Las monjas avellanas,
Mudas en ſu clauſura, y tal vez vanas,
Porque el guſano, ſu devoto ingrato,
A muchas envanece con ſu trato:
Devoto tan dichoſo,
Que à coſta de ſu Monja alegre viye,
Y ſin contribucion dulces recibe,
Siendo verdad que el torno,
Es hermana mayor de Don Retorno,
Y las madres almendras,
Cuyos encerramientos,
Por eſtàr en forma de ataùdes,
Cortos ſepulcros ſon, ſino Conventos,
De clauſura tan rara, que rompida,
No ſe paga con menos que la vida.
No menos recoleta,

Yà la hermana castaña,
Con habito de Monja Carmelita
Entre rexas de puas siempre habita,
Entre tanto pomposos los nogales,
Rinden à puros golpes su tributos;
(Simbolo de los hombres malos,
Que no hazen cosa buena sino à palos)
Hipocritas frondosas son del prado,
Que en la ostentacion verde,
Del sonòro follage,
Su virtud jactanciosa opinion pierde,
Si bien algunos prodigios igualan,
Los frutos à las hojas, porque à vezes,
Tanto como es el ruido, son las nuezes,
Y tu poblacion rica de rubies,
Magestuosa Granada,
De almenas de escarlata coronada,
Yà cercada te miro,
De manos enemigas,
Que desnudo el azero,
Tus purpureas murallas despedillan,
Y dando assalto à tu copioso vulgo,
No dexan tus pacificas almenas,
Hasta beber la sangre de tus venas.
Y vos fruto infeliz, nispero duro;
Tambien à emulacion de la granada,
Guarneceis con Diadema
La cabeza villana,
Por Reyna no, por aspera Tyrana,
(Que importa poco la Imperial Corona,
Si no es digna de Imperio la persona)
Emula de la niespola,
Su aspereza imita,
La pequeñuela serba:
Mas entregada à la piadosa yerva,
Con su piedad modera
La condicion severa:
Que quando la blandura,
No moderò la condicion mas dura.
Fieles testigos son destas verdades,
Los asperos membrillos,
Las agrias manzanas,

Las

Las peras sin sazon, y los melones
Que trasladados de sus proprias plantas,
Al provido repoſte de un cortijo,
Halla sin duda en el lugar ageno,
Lo que niega el natural terreno;
Si bien tal vez podridos,
Algunos nos enseñan,
Con exemplos vulgares,
Que no bien todos los hombres
Prueban bien fuera de sus proprios lugares.
Y tu tampoco, ò Musa,
Prueba bien tiempo tanto,
Haziendo ausencia de tu monte santo,
A tu docta morada,
Te recoge temprana.
Pues ya tu padre Apolo,
Y conforme à la ley de su govierno,
Dà su vez à la noche del Invierno.

INDICE DE LOS DISCVRSOS CONTENIDOS EN LA Agudeza, y Arte de Ingenio.

Diſcurſo I. Panegyrico al Arte, y al objeto, pag. 1.

Diſc. II. Eſſencia de la Agudeza ilustrada, pag. 3.

Diſc. III. Variedad de la Agudeza. pag. 7.

Diſc. IV. De la primera eſpecie de conceptos por correſpondencia, y proporcion, pag. 18.

Diſc. V. De la Agudeza de improporcion, y diſonancia, pag. 20.

Diſc. VI. De la Agudeza por ponderacion myſteriosa, pag. 30.

Diſc. VII. De la Agudeza por ponderacion de dificultad, pag. 37.

Diſc. VIII. De las ponderaciones de contrariedad, pag. 42.

Diſc. IX. De la Agudeza por semejança, pag. 48.

Diſc. X. De las semejanças conceptuoſas, pag. 55.

Diſc. XI. De las semejanças por ponderacion myſteriosa, dificultad, y reparo, pag. 59.

Diſc. XII. De las ponderaciones, y argumentos por semejança ſentenciosa, pag. 63.

Diſc. XIII. De los conceptos por de-semejança, pag. 68.

Diſc. XIV. De la Agudeza por paridad conceptuosa, pag. 74.

Diſc. XV. Del caso condicional fingido, y ayudado, pag. 81.

Diſc. XVI. De los conceptos por diſparidad, pag. 87.

Diſc. XVII. De las ingeniosas tranſpoſiciones, pag. 93.

Diſc. XVIII. De las prontas retorſiones, pag. 99.

Diſc. XIX. De la Agudeza por exageracion, pag. 104.

Diſc. XX. De los encarecimientos con-

conceptuosos, pag. 100.
Disc. XXI. De los encarecimientos condicionales fingidos, y ayudados, pag. 116.
Disc. XXII. De las ponderaciones juizioſas, criticas, y ſentencioſas por exageracion, pag. 121.
Disc. XXIII. De la Agudeza paradoxa, pag. 124.
Disc. XXIV. De los conceptos por una propueſta extravagante, y la razon que ſe dà paradoxa, p. 132.
Disc. XXV. De los conceptos en que ſe propone algun dicho, ò hecho diſſonante, y ſe dà la equivalente, y ſutil razon, pag. 139.
Disc. XXVI. De la Agudeza Critica, y malicioſa, pag. 144.
Disc. XXVII. De las Criſis irriſorias, pag. 152.
Disc. XXVIII. De las Criſis juizioſas, pag. 161.
Disc. XXIX. De la Agudeza ſentencioſa; pag. 171.
Disc. XXX. De los dichos heroycos, pag. 177.
Disc. XXXI. De la Agudeza nominal, pag. 180.
Disc. XXXII. De la Agudeza por paronomaſia, retruecano, y jugar del vocablo, pag. 186.
Disc. XXXIII. De los Ingenios equivocos, pag. 191.
Disc. XXXIV. De los conceptos por acomodacion de verſo antiguo, de algun texto, ò authoridad, p. 196.
Disc. XXXV. De los conceptos por ficcion, pag. 201.
Disc. XXXVI. De los argumentos conceptuoſos, pag. 205.
Disc. XXXVII. De otras maneras de argumentos conceptuoſos, p. 215.
Disc. XXXVIII. De la Agudeza por una rara ingenioſa ſtacion, p. 219.
Disc. XXXIX. De los problemas conceptuoſos, y queſtiones ingenioſas, pag. 222.
Disc. XL. De la Agudeza enigmatica, pag. 227.
Disc. XLI. De las reſpueſtas prontas ingenioſas, pag. 229.
Disc. XLII. De la Agudeza por contradicion, y repugnancia en los afectos, y ſentimientos del animo, pag. 231.
Disc. XLIII. De las obſervaciones ſublimes, y de las Maximas prudenciales, pag. 235.
Disc. XLIV. De las ſuſpenſiones, dubitaciones, y reflexiones conceptuoſas, pag. 240.
Disc. XLV. De la Agudeza por deſempeño en el hecho, pag. 245.
Disc. XLVI. De la Agudeza por deſempeño en el dicho, pag. 248.
Disc. XLVII. De las acciones ingenioſas por invencion, pag. 250.
Disc. XLVIII. De la Agudeza en apodos, pag. 253.
Disc. XLIX. De la Agudeza por aluſion, pag. 256.
Disc. L. De otras muchas diferencias de conceptos, pag. 260.
Disc. LI. De la compoſicion de la Agudeza en comun, pag. 267.
Disc. LII. Del primer genero de Agudeza compueſta, pag. 271.
Disc. LIII. De los compueſtos por metafora, pag. 275.
Disc. LIV. De la acoluzia, y trabazon de los diſcurſos, pag. 279.
Disc. LV. De la Agudeza compueſta fingida en comun, pag. 284.
Disc. LVI. De la Agudeza compueſ-

ta fingida en especial, p. 296.
Disc. LVII. De otras especies de Agudeza fingida, p. 298.
Disc. LVIII. De la docta erudicion, y de las fuentes de que se saca, p. 303.
Disc. LIX. De la ingeniosa aplicacion, y uso de la erudicion noticiosa, p. 305.
Disc. LX. De la perfeccion del estilo en comun, p. 311.
Disc. LXI. De la variedad de los estilos, p. 316.
Disc. LXII. Ideas de hablar bien, p. 321.
Disc. LXIII. De las quatro causas de la Agudeza, p. 328.

INDICE DE LOS REALCES contenidos en el Discreto.

1 GEnio, è Ingenio, p. 331.
2 Del señorio en el dezir, y en el hazer, p. 334.
3 Hombre de espera, p. 337.
4 De la galanteria, p. 339.
5 Hombre de plausibles noticias, p. 341.
6 No sea desigual, p. 344.
7 El hombre de todas horas, p. 346.
8 El buen entendedor, p. 348.
9 No estàr siempre de burlas, p. 350.
10 Hombre de buena eleccio, p. 352.
11 No ser maravilla, p. 355.
12 Hombre de buen dexo, p. 357.
13 Hombre de ostentacion, p. 359.
14 No rendirse al humo, p. 364.
15 Tener buenos repentes, p. 366.
16 Contra la figuretia, p. 368.
17 El hombre en su punto, p. 370.
18 De la cultura, y aliño, p. 373.
19 Hombre juizioso, y notante, p. 376.
20 Contra la hazañeria, p. 379.
21 Diligente, è inteligente, p. 381.
22 Del modo, y agrado, p. 384.
23 Arte para ser dichoso, p. 386.
24 Corona de la discrecion, p. 388.
25 Culta reparticion de la vida de un discreto, p. 390.

INDICE DE LAS MEDITAciones de este Segundo Tomo.

MEditacion 1. De la pureza de la Madre de Dios para recibir al Verbo Eterno, p. 427.
Med 2. Del combite del hijo Prodigo, aplicado al Sacramento, p. 429.
Med. 3. Para comulgar con la humildad del Centurion, p. 431.
Med. 4. Para comulgar con la Fè de la Cananea, p. 432.
Med. 5. Del Manà, aplicado al Sacramento, p. 434.
Med. 6. Para comulgar con la devocion de Zaqueo, p. 435.
Med. 7. Con la confiança de la muger, que tocò la fimbria, p. 437.
Med. 8. Del Arca en casa de Obededon, p. 438.
Med. 9. Del encogimiento de San Pedro ante su Maestro, p. 440.
Med. 10. Para recibir al Señor con las diligencias de Marta, y finezas de Maria, p. 442.
Med. 11. Del banquete de Joseph à sus hermanos, p. 444.
Med. 12. De la humildad del Publicano, p. 446.
Med. 13. De la Dedicacion del Templo de Salomon, p. 448.
Med. 14. de la fuente de la Samaritana, p. 449.

Med.

Med. 15. Del empacho de los Serafines ante la presencia del Señor, pag. 451.
Med. 16. Para Comulgar en combite descubierto, pag. 453.
Med. 17. Con el gozo del Santo Viejo Simeon, pag. 454.
Med. 18. Para recibir al Señor en las tres salas del alma, pag. 456.
Med. 19. Del combite en el desierto, y de los cinco mil combidados, pag. 457.
Med. 20. Del panal de Sanson, aplicado al Sacramento, pag. 459.
Med. 21. De Simon leproso, y penitencia de la Magdalena, pag. 461.
Med. 22. De la oveja perdida, regalada con el Pan del Cielo, p. 462.
Med. 23. Del que fuè echado del combite, pag. 464.
Med. 24. De Misiboset, sentado à la mesa Real, pag. 466.
Med. 25. Dando gracias con S. Juan en el pecho de Christo, pag. 467.
Med. 26. Del combite de Assuero, aplicado al Sacramento, p. 469.
Med. 27. De la Adoracion de los Reyes, aplicada al q Comulga, p. 470.
Med. 28. Careando la grandeza del Señor con su vileza, pag. 472.
Med. 29. De la Cena grande, p. 474.
Med. 30. Del tesoro escondido en el Sacramento, pag. 475.
Med. 31. Del fervor del Ciego de Jericò, pag. 477.
Med. 32. Del hospedage en casa de Zacarias, pag. 478.
Med. 33. Del mal hospedage en Belen, pag. 481.
Med. 34. Del grano de trigo sembrado en buena tierra, pag. 482.
Med. 35. Recibiendo al Señor desterrado à Egypto, pag. 483.
Med. 36. Del combite de las bodas de Canà, pag. 486.
Med. 37. Recibiendo al Niño perdido, y hallado en el Templo, pag. 487.
Med. 38. Del combite de los Angeles en el desierto, pag. 488.
Med. 39. Para recibir al Señor triunfando con palmas, pag. 490.
Med. 40. De la buena preparacion de S. Juan, y mala de Judas, p. 491.
Med. 41. Para Comulgar en algun passo de la Passion, pag. 493.
Med. 42. Tocando el costado del Señor con Santo Thomàs, p. 495.
Med. 43. En el combite de los dos Dicipulos de Emaùs, pag. 497.
Med. 44. Recibiendo al Señor como Hortelano con la Madalena, p. 498.
Med. 45. Recibiendo al Señor como Rey, Esposo, y Medico, &c. p. 500.
Med. 46. Recibiendo al Señor como bienhechor, pag. 502.
Med. 47. General en todas las Festividades del Señor, pag. 504.
Med. 48. General en todas las Festividades de los Santos, pag. 506.
Med. 49. Recopilacion de muchas consideraciones, pag. 507.
Med. 50. Recibiendo el Sacramento por Viatico, pag. 508.
Selvas del año, pag. 511.

TABLA DE LAS MEDITACIONES para Comulgar en todas las Festividades del año.

ENERO.

PAra Comulgar el dia de la Circuncision, med. 47. pag. 504. y med.